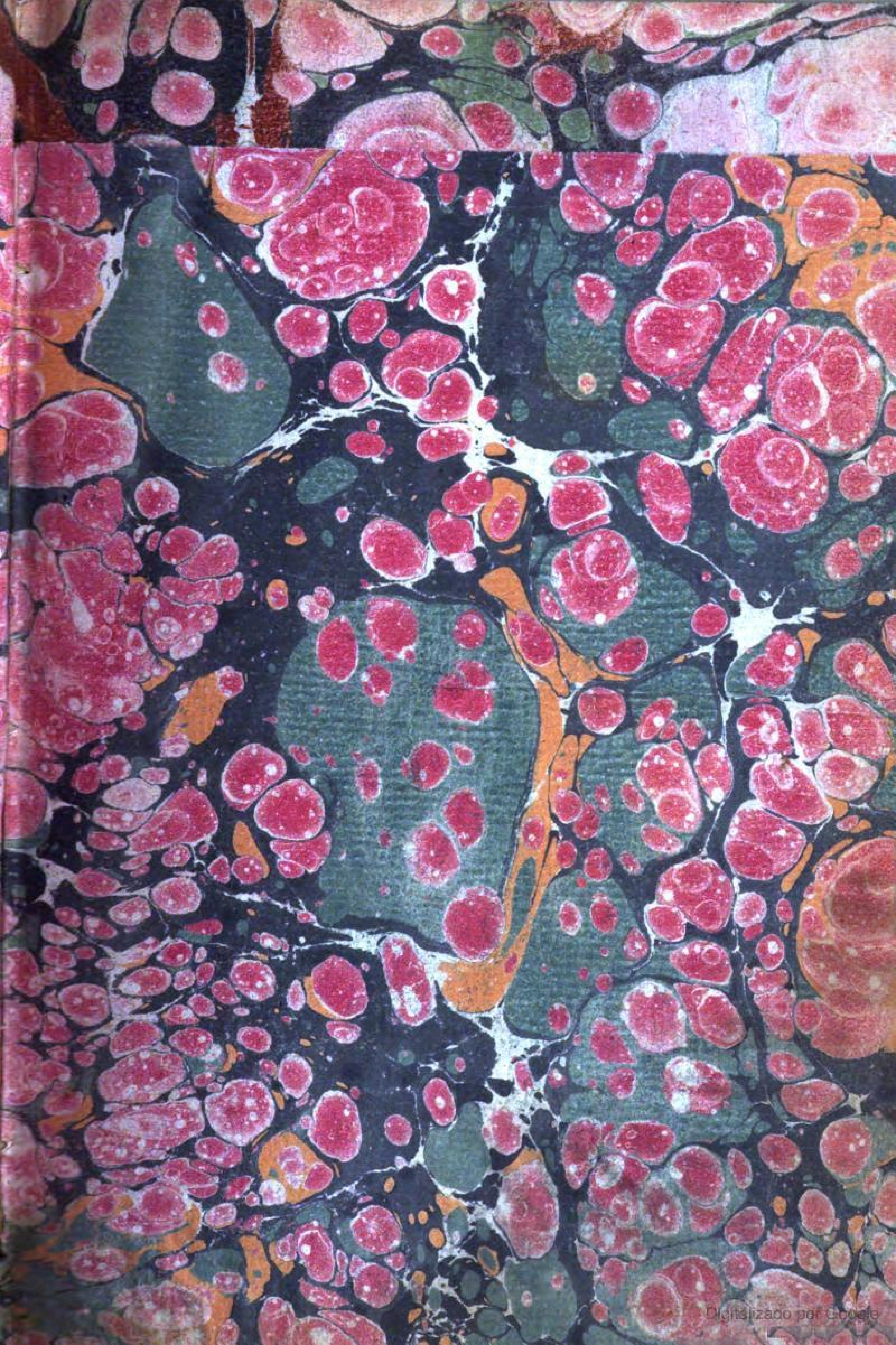






G-5-18.

HISTORIA

UNIVERSAL

ANTIGUA Y MODERNA.

TOMO XXII.



HISTORIA UNIVERSAL

ANTIGUA Y MODERNA

FORMADA PRINCIPALMENTE

CON LAS OBRAS DE LOS CELEBRES ESCRITORES

EL CONDE DE SEGUR, ANQUETIL Y LESAGE,

Y CON PRESENCIA DE LAS ESCRITAS

POR

M. MILLOT, MULLER, CHATEAUBRIAND, BOSSUET, THIERS, GUIZOT, GUAY, MICHELET, MIGNET, ROBERTSON, NODIER, MONTESQUIEU, ROLLIN, MARIANA, MIÑANA, SOLIS, TORENO, LISTA, etc.

OBRA COMPILADA

POR UNA SOCIEDAD HISTORIOGRAFA,

BAJO LA DIRECCION

DE R. CAMPUZANO.



MADRID:
1844.

Oficina del Establecimiento Central.

HISTORIA UNIVERSAL.

LIBRO SEGUNDO.

HISTORIA DE LA CHINA.

CAPITULO PRIMERO.

Producciones del pais. — Ley que prohibe contraer matrimonio á dos personas de un mismo nombre. — Tien-Hoang, su primer lejislador. — Nacimiento fabuloso de Fohi: sus sucesores. — Orijen de los chinos. — Clima. — Antigua relijion de los chinos. — Su gobierno. — Tribunales. — Leyes penales. — Ciencias y artes. — Usos y costumbres de los chinos. — Caminos. — Idioma y escritura.

En el tomo III de esta obra, pájina 107, se hizo ya una lijera descricion de la China, pero nada se dijo de los usos y costumbres de sus naturales, ni de la cronolojía de sus reyes: ahora vamos á referir la historia de esta nacion, aunque sin repetir lo que ya está dicho anteriormente.

Durante la série de años que cuentan los chinos, han reinado en su pais veintidos dinastías diferentes: la última, que es la actual, es tártara, y hace cerca de doscientos años que está reinando. El emperador tiene un poder absoluto; se le considera y respeta como padre de los pueblos, y tiene

el derecho de nombrar sucesor.

Producciones del pais. — El vasto territorio de este grande imperio que la aplicacion y la laboriosidad de naturales han nivelado, está cortado con hermosos canales navegables que lo atraviesan de un estremo á otro, por cuyo medio se facilita el comercio, y se enriquece el pais. Todas las montañas y colinas estan cultivadas y allanadas en una especie de galerías ó tableros, para que el agua de los riegos se reparta bien y no se desperdicie. La abundancia de aguas de sus muchos rios, la nivelacion de sus campos, y la infatigable aplicacion de los naturales á la agricultura, son otros tantos manantiales de riqueza que han hecho prosperar á aquel pais envidiable. Tiene minas de oro, plata, cobre, estaño y hierro. Hay tambien fieras; y aunque se ven pocos leones, los tigres andan á manadas. El animal que da el almizcle es muy comun; y su olor sirve de antídoto contra las serpientes. Casi todas nuestras frutas y legumbres se encuentran en la China, y además hay otras muchas que son propias del pais. Recojen sebo y cera blanca en diferentes árboles: el primero es la carne untosa que sacan de una especie de avellanas: la segunda es la que dejan unos gusanos pequeñitos en las hojas de otro árbol, en forma de panales; con estas dos materias mezcladas hacen velas muy buenas. El bambú, que es una especie de caña sólida, aunque hueca, sirve para muchos usos. La madera incorruptible, el cedro, el ébano, el sándalo, el pino, la encina, y el árbol de hierro se encuentran en sus bosques. El que produce el barniz es una riqueza que envidiamos á la China: esta preciosa goma corre naturalmente por el árbol, ó se saca por incision, y da á las obras de madera un brillo á que no llegan todos nuestros barnices contrahechos.

Si hubiéramos de enumerar aquí las infinitas clases de sus vejetales y sus raras y preciosas producciones, necesitaríamos muchos volúmenes y nos escederíamos de los límites que nos hemos propuesto; sin embargo, daremos alguna idea de lo que consideremos mas esencial y digno de saberse.

El gobierno chinesco siempre ha sido monárquico, y en esto convienen unánimes sus autores, los cuales han dejado formado un índice de los reyes,

cuya série no interrumpida hace opinion mas que probable. Además, como los chinos no sufren entre sí estranjeros, debieron conservar por mucho tiempo sus leyes primitivas sin mezcla alguna. Su relijion era el deismo contenido en los antiguos libros que llamaban *los cinco volúmenes*, de los cuales no quedan mas que fragmentos que contienen en compendio su ciencia y su moral. De las espresiones con que estos libros recomiendan el deismo esclusivo, se infiere que permiten que se dé un verdadero culto á los espíritus celestes, que suponen haber establecido el Ser supremo sobre las ciudades, rios, montes, reinos y provincias, y sobre cada hombre en particular: esta especie de vijilancia que atribuyen á los dioses secundarios, ha fomentado las disputas sobre el *Tien* (1).

Se decoran los libros chinos con todos los atributos de la divinidad, porque dicen que preside á todos los sucesos, penetra hasta lo mas remoto del corazon humano, recompensa la virtud, castiga los vicios, aun los de los reyes, envia plagas sobre las naciones, anunciándolas antes con prodijios para escitar á los culpados á que se prevengan con la enmienda. Tambien dicen que los buenos pensamientos son inspirados por el *Tien*, que se sirve de su poder supremo sobre la voluntad de los hombres para aficionarlos á la virtud por el ministerio de sus semejantes, para recompensarlos ó castigarlos, sin perjudicar á su libertad, y que no hay hombre tan vicioso que no pueda llegar á la virtud, si se aprovecha de los ausilios que el *Tien* le ofrece.

Segun los cinco volúmenes, todo obsequio que no sea inspirado por el corazon, es inútil. El emperador tenia poder solamente para observar los ritos primitivos, y rendir público homenaje á la divinidad: sacrificar al primer ser, era una ceremonia tan sublime, que sola la primera persona del imperio se creia digna de practicarla; pero era preciso que este príncipe se preparase primero para las funciones pontificales espiando sus pecados con austero ayuno y lágrimas de penitencia. Sus libros canónicos colocan las almas de los hombres virtuosos en la morada de la felicidad; pero no nos

(1) Se han suscitado entre los sabios algunas cuestiones sobre la palabra *Tien*: unos dicen que significa el espíritu que preside á los cielos, y otros creen que espresa los mismos cielos materiales.

hablan con la debida claridad de los castigos reservados para los delincuentes en la otra vida: creen en la inmortalidad del alma, y tienen ideas bastante esactas sobre la creacion. Pero esta relijion, que se nos presenta tan bella, se ha corrompido con la idolatría esparcida por la China en diversas épocas, y la relijion primitiva ha vuelto á renacer muchas veces, y aun en cierto modo reina hoy entre los discípulos de Confucio.

Ley que prohibe contraer matrimonio a dos personas de un mismo nombre. — Conservan una ley muy antigua cuyo objeto y motivo apenas pueden adivinarse, la cual prohibe que los hombres se casen con mujeres de su mismo nombre, aunque se pruebe que no media parentesco alguno. Cuando el emperador sube al trono coje el arado y hace algunos surcos en la tierra para honrar la agricultura, renovando todos los años esta ceremonia, acompañada de sacrificios. Durante el tiempo señalado para su celebracion, cesa el comercio, se cierran los tribunales, y los viajes se suspenden. Desde muy antiguo está permitida la poligamia en la China: su idioma tiene algo del hebreo: su escritura pinta las cosas, y no las palabras; es enigmática, emblemática y simbólica: sus caractéres se han multiplicado tanto, que para aprenderlos se necesita muchísimo tiempo, y esto es un grande obstáculo entre los chinos para los progresos de la literatura.

No hay ciencia alguna que los chinos no aseguren haber poseido desde tiempo inmemorial: la agricultura, la medicina, la música, la astronomía, la filosofía, la moral y aun la májia. Cualquiera creeria al oirles que no ha habido pueblos que hayan hecho florecer mas las artes mecánicas, la navegacion y el comercio. Su carácter en jeneral es afable, humano y modesto: son muy ceremoniosos y esactos observadores de sus leyes, sobre cuya práctica se ha velado siempre con mucha severidad.

Tien-hoang, su primer lejislador. —Los antiguos historiadores de la China hablan de su diluvio, que ocurrió unos tres mil años antes de la era vulgar; pero no dicen si antes ó despues de aquel diluvio apareció *Tien-Hoang*, á quien suponen primer lejislador. En su reinado dicen que se repartió por el mundo el espíritu celeste, é inspiró á los hombres los

sentimientos de humanidad despues de haber destruido al gran dragon, que habia introducido el desórden en el cielo y en la tierra. Esta tradicion es muy notable por parecer que alude á la caida de los ánjeles malos. Un sucesor de este primer lejislador creó la astronomía, y dividió el mes en treinta dias. Otro inventó la jeometría, é introdujo el repartimiento de las tierras; otro enseñó á edificar las primeras cabañas, á sacar el fuego de los pedernales, y á cocer la comida: el cuarto, á falta de la escritura, imajinó ciertas cuerdecillas para transmitir la memoria de los hechos, y establecer las ferias para la comunicacion del comercio. Es de admirar que el establecimiento de las ferias en la China preceda á los tiempos conocidos de su historia.

Nacimiento fabuloso de Fohi: sus sucesores. — Esta principia á ser menos oscura en el reinado de Fohi, y aun no tiene fecha cierta. Rodeada su madre de un arco iris quedó en cinta, y por respeto á su orijen le hicieron rey. Fohi instituyó tambien el matrimonio, las leyes relativas á este, y ordenó el culto relijioso. Su sucesor Shin-Nong favoreció á la agricultura, estudió las virtudes de las plantas, las aplicó en la medicina y estableció los mercados. Wangti habló al instante que le destetaron, y desde su niñez dió á conocer su injenio. En su juventud era muy amable, y en la edad madura muy juicioso. Si efectivamente es autor de todos los descubrimientos que se le atribuyen, puede decirse que fué el inventor mas famoso.

Los sucesores de Wangti no tuvieron que hacer mas que perfeccionar sus invenciones. Pero se ha de advertir que el arte de la guerra, en que se funda la reputacion de otros monarcas, de nada sirve en los elojios de los emperadores de la China; porque la historia no cuenta por carácter estimable de un príncipe sino el haber sido útil á sus pueblos. Nada se ocultaba á la vijilancia de los príncipes; en su gobierno todo estaba sujeto á leyes prudentes; el beneficiar las minas, la instruccion pública, la administracion de justicia, las obligaciones respectivas de los casados, las mútuas entre padres é hijos, entre los hermanos menores con el mayor, y aun entre amigos. Las obligaciones entre el rey y los vasallos fueron arregladas por un monarca que as-

cendió al trono desde la clase de labrador, á quien el emperador dejó en su testamento la corona con esclusion de los príncipes de su familia. No es creible que faltasen malos príncipes, pero los historiadores hacen de ellos muy lijera mencion, como si se avergonzáran de referir sus maldades, ó como si temieran echar con ello una mancha en su nacion. Esta época, cuya duracion es tan incierta como los hechos que contiene, finaliza casi á los mil ochocientos años despues del diluvio.

Se presume que los chinos, aunque tan encerrados en su pais con leyes prohibitivas, han poblado la América. No hay duda de que pudieron hacerlo, porque á su oriente hay un pais que se adelanta hácia la América setentrional, y se encuentra entre estas dos partes del mundo una comunicacion por una cadena de muchas islas. Puede ser tambien que Asia y América estuviesen unidas por el mismo lado con una lengua de tierra, y que la destruyese algun terremoto.

Orijen de los chinos. — Si se trata de indagar el orijen de la nacion china, quién fué su fundador, y cómo ha podido aislarse por tan largo tiempo sin comunicacion con las demás naciones, nada podrá saberse con certeza. Algunos autores modernos, hacen á Noé padre de los chinos con el nombre de Fohi, no por medio de sus tres hijos Sem, Cham y Jafet, sino por una colonia de sus mas virtuosos descendientes, que viendo derramarse la corrupcion entre sus hermanos, siguieron á su padre comun y se separaron antes de la formacion de la torre de Babel y de la confusion de las lenguas. Los que siguen esta opinion no se detienen en la dificultad del largo viaje que tenia que hacer Noé con su colonia desde el monte Ararat de la Armenia ó desde la India hasta la China, porque si se les pone la objecion de los montes, responden que entonces eran pendientes y suaves; si la de los bosques, contestan que estaban desarraigados los árboles; si la de los desiertos, suponen que la arena estaba sepultada bajo la tierra vejetal, la cual con el transcurso de los tiempos ha sido arrastrada por las lluvias, quedando la arena en la superficie: si se les pregunta cómo pasó los rios, dicen que Noé, conservando la memoria del arca, construyó algunos bar-

cos. Aquí se debe advertir que en los de los chinos siempre se han observado unas dimensiones relativas á la forma del arca, á saber: el largo tiene tres tantos del ancho, popa, proa, combés y tres altos en el cuerpo del barco.

En apoyo de estas observaciones viene la ciencia de la astronomía, en la cual no pudieron los chinos estar tan adelantados, si no la hubiesen aprendido de Noé, que habia recibido los principios de los hombres anteriores al diluvio. Los chinos han conservado el conocimiento y adoracion de un solo Dios, la idea de su providencia, y la de los castigos preparados á los malos; doctrina que el azote del diluvio habia grabado profundamente en Noé. Los libros de los chinos les encargan á cada instante la incomunicacion, que eviten los largos viajes para no tomar otras nociones y costumbres, y por eso está cerrado siempre aquel imperio á los estranjeros. En todo tiempo se ha prohibido á los chinos el vino de las vides, cuya prohibicion tal vez les viene de Noé, que, como es sabido, tuvo que arrepentirse del uso de este licor. Los sabios sacan otras pruebas de la lengua, de la cronolojía, y de las observaciones astronómicas, de todo lo cual infieren que Noé es el fundador y lejislador de los chinos; pero sin remontarnos tanto nos basta saber que allí habia emperadores mas de dos mil años antes de Jesucristo. Hasta entonces se cuentan cinco dinastías, de las cuales referiremos las principales hazañas, aunque sin fijar época hasta despues de la quinta; describiendo antes como corresponde este pais, su gobierno, leyes, usos y costumbres.

Cuando los portugueses le descubrieron hace mas de doscientos años, se admiraron tanto de su hermosura, opulencia, industria, y cortesía de sus habitantes, que dudaron si darian crédito á sus mismos ojos. Los chinos por su parte se pasmaron de ver que habia pueblos que les igualaban en destreza y conocimientos de toda especie, y aun algunos les adelantaban. Todavía dura en los europeos la admiracion, y siempre hablan con el mismo entusiasmo de las muchas ciudades, de la inmensa poblacion, de las riquezas prodijiosas de la China, de sus manufacturas, agricultura, minas, canales y caminos, de la estimacion que dan á las ciencias y á

hablan con la debida claridad de los castigos reservados para los delincuentes en la otra vida: creen en la inmortalidad del alma, y tienen ideas bastante esactas sobre la creacion. Pero esta relijion, que se nos presenta tan bella, se ha corrompido con la idolatría esparcida por la China en diversas épocas, y la relijion primitiva ha vuelto á renacer muchas veces, y aun en cierto modo reina hoy entre los discípulos de Confucio.

Ley que prohibe contraer matrimonio a dos personas de un mismo nombre. — Conservan una ley muy antigua cuyo objeto y motivo apenas pueden adivinarse, la cual prohibe que los hombres se casen con mujeres de su mismo nombre, aunque se pruebe que no media parentesco alguno. Cuando el emperador sube al trono coje el arado y hace algunos surcos en la tierra para honrar la agricultura, renovando todos los años esta ceremonia, acompañada de sacrificios. Durante el tiempo señalado para su celebracion, cesa el comercio, se cierran los tribunales, y los viajes se suspenden. Desde muy antiguo está permitida la poligamia en la China: su idioma tiene algo del hebreo: su escritura pinta las cosas, y no las palabras; es enigmática, emblemática y simbólica: sus caractéres se han multiplicado tanto, que para aprenderlos se necesita muchísimo tiempo, y esto es un grande obstáculo entre los chinos para los progresos de la literatura.

No hay ciencia alguna que los chinos no aseguren haber poseido desde tiempo inmemorial: la agricultura, la medicina, la música, la astronomía, la filosofía, la moral y aun la májia. Cualquiera creeria al oirles que no ha habido pueblos que hayan hecho florecer mas las artes mecánicas, la navegacion y el comercio. Su carácter en jeneral es afable, humano y modesto: son muy ceremoniosos y esactos observadores de sus leyes, sobre cuya práctica se ha velado siempre con mucha severidad.

Tien-hoang, su primer lejislador. —Los antiguos historiadores de la China hablan de su diluvio, que ocurrió unos tres mil años antes de la era vulgar; pero no dicen si antes ó despues de aquel diluvio apareció *Tien-Hoang*, á quien suponen primer lejislador. En su reinado dicen que se repartió por el mundo el espíritu celeste, é inspiró á los hombres los

sentimientos de humanidad despues de haber destruido al gran dragon, que habia introducido el desórden en el cielo y en la tierra. Esta tradicion es muy notable por parecer que alude á la caida de los ánjeles malos. Un sucesor de este primer lejislador creó la astronomía, y dividió el mes en treinta dias. Otro inventó la jeometría, é introdujo el repartimiento de las tierras; otro enseñó á edificar las primeras cabañas, á sacar el fuego de los pedernales, y á cocer la comida: el cuarto, á falta de la escritura, imajinó ciertas cuerdecillas para transmitir la memoria de los hechos, y establecer las ferias para la comunicacion del comercio. Es de admirar que el establecimiento de las ferias en la China preceda á los tiempos conocidos de su historia.

NACIMIENTO FABULOSO DE FOHI: SUS SUCESORES. — Esta principia á ser menos oscura en el reinado de Fohi, y aun no tiene fecha cierta. Rodeada su madre de un arco iris quedó en cinta, y por respeto á su orijen le hicieron rey. Fohi instituyó tambien el matrimonio, las leyes relativas á este, y ordenó el culto relijioso. Su sucesor Shin-Nong favoreció á la agricultura, estudió las virtudes de las plantas, las aplicó en la medicina y estableció los mercados. Wangti habló al instante que le destetaron, y desde su niñez dió á conocer su injenio. En su juventud era muy amable, y en la edad madura muy juicioso. Si efectivamente es autor de todos los descubrimientos que se le atribuyen, puede decirse que fué el inventor mas famoso.

Los sucesores de Wangti no tuvieron que hacer mas que perfeccionar sus invenciones. Pero se ha de advertir que el arte de la guerra, en que se funda la reputacion de otros monarcas, de nada sirve en los elojios de los emperadores de la China; porque la historia no cuenta por carácter estimable de un príncipe sino el haber sido útil á sus pueblos. Nada se ocultaba á la vijilancia de los príncipes; en su gobierno todo estaba sujeto á leyes prudentes; el beneficiar las minas, la instruccion pública, la administracion de justicia, las obligaciones respectivas de los casados, las mútuas entre padres é hijos, entre los hermanos menores con el mayor, y aun entre amigos. Las obligaciones entre el rey y los vasallos fueron arregladas por un monarca que as-

cendió al trono desde la clase de labrador, á quien el emperador dejó en su testamento la corona con esclusion de los príncipes de su familia. No es creible que faltasen malos príncipes, pero los historiadores hacen de ellos muy lijera mencion, como si se avergonzáran de referir sus maldades, ó como si temieran echar con ello una mancha en su nacion. Esta época, cuya duracion es tan incierta como los hechos que contiene, finaliza casi á los mil ochocientos años despues del diluvio.

Se presume que los chinos, aunque tan encerrados en su pais con leyes prohibitivas, han poblado la América. No hay duda de que pudieron hacerlo, porque á su oriente hay un pais que se adelanta hácia la América setentrional, y se encuentra entre estas dos partes del mundo una comunicacion por una cadena de muchas islas. Puede ser tambien que Asia y América estuviesen unidas por el mismo lado con una lengua de tierra, y que la destruyese algun terremoto.

Orijen de los chinos. — Si se trata de indagar el orijen de la nacion china, quién fué su fundador, y cómo ha podido aislarse por tan largo tiempo sin comunicacion con las demás naciones, nada podrá saberse con certeza. Algunos autores modernos, hacen á Noé padre de los chinos con el nombre de Fohi, no por medio de sus tres hijos Sem, Cham y Jafet, sino por una colonia de sus mas virtuosos descendientes, que viendo derramarse la corrupcion entre sus hermanos, siguieron á su padre comun y se separaron antes de la formacion de la torre de Babel y de la confusion de las lenguas. Los que siguen esta opinion no se detienen en la dificultad del largo viaje que tenia que hacer Noé con su colonia desde el monte Ararat de la Armenia ó desde la India hasta la China, porque si se les pone la objecion de los montes, responden que entonces eran pendientes y suaves; si la de los bosques, contestan que estaban desarraigados los árboles; si la de los desiertos, suponen que la arena estaba sepultada bajo la tierra vejetal, la cual con el transcurso de los tiempos ha sido arrastrada por las lluvias, quedando la arena en la superficie: si se les pregunta cómo pasó los rios, dicen que Noé, conservando la memoria del arca, construyó algunos bar-

cos. Aquí se debe advertir que en los de los chinos siempre se han observado unas dimensiones relativas á la forma del arca, á saber: el largo tiene tres tantos del ancho, popa, proa, combés y tres altos en el cuerpo del barco.

En apoyo de estas observaciones viene la ciencia de la astronomía, en la cual no pudieron los chinos estar tan adelantados, si no la hubiesen aprendido de Noé, que habia recibido los principios de los hombres anteriores al diluvio. Los chinos han conservado el conocimiento y adoracion de un solo Dios, la idea de su providencia, y la de los castigos preparados á los malos; doctrina que el azote del diluvio habia grabado profundamente en Noé. Los libros de los chinos les encargan á cada instante la incomunicacion, que eviten los largos viajes para no tomar otras nociones y costumbres, y por eso está cerrado siempre aquel imperio á los estranjeros. En todo tiempo se ha prohibido á los chinos el vino de las vides, cuya prohibicion tal vez les viene de Noé, que, como es sabido, tuvo que arrepentirse del uso de este licor. Los sabios sacan otras pruebas de la lengua, de la cronolojía, y de las observaciones astronómicas, de todo lo cual infieren que Noé es el fundador y lejislador de los chinos; pero sin remontarnos tanto nos basta saber que allí habia emperadores mas de dos mil años antes de Jesucristo. Hasta entonces se cuentan cinco dinastías, de las cuales referiremos las principales hazañas, aunque sin fijar época hasta despues de la quinta; describiendo antes como corresponde este pais, su gobierno, leyes, usos y costumbres.

Cuando los portugueses le descubrieron hace mas de doscientos años, se admiraron tanto de su hermosura, opulencia, industria, y cortesía de sus habitantes, que dudaron si darian crédito á sus mismos ojos. Los chinos por su parte se pasmaron de ver que habia pueblos que les igualaban en destreza y conocimientos de toda especie, y aun algunos les adelantaban. Todavía dura en los europeos la admiracion, y siempre hablan con el mismo entusiasmo de las muchas ciudades, de la inmensa poblacion, de las riquezas prodijiosas de la China, de sus manufacturas, agricultura, minas, canales y caminos, de la estimacion que dan á las ciencias y á

las artes, de la escelencia de sus leyes, de su política y gobierno, y del injenio feliz de los chinos para cultivar todas las ciencias. Lo contrario les sucede con respecto á la astronomía y jeografía, porque esceptuando algunas cortas nociones de ellas, se desdeñan de recibir los demás conocimientos que les pudiéramos dar. Se atienen á lo que poseen; nos cierran los puertos y demás entradas de su pais, y aun desprecian á los europeos por el ánsia que manifiestan de internarse en su tierra, como si fuesen jentes necesitadas que no pudiesen pasar sin sus riquezas. Sin embargo, si se quisiera hacer comparacion, hallaríamos que, atendiendo á la diferencia del clima y á las primeras materias, la industria de los europeos no cede á la de estos asiáticos.

Clima. — El clima de la China es en jeneral bastante templado, pero las altas montañas que tiene al Norte cubiertas de nieve, arrojan muchas veces un frio sutil, que dura tres ó cuatro meses. Al contrario, en los paises meridionales se esperimenta calor mas ó menos fuerte, segun que se van acercando al trópico de Cáncer. Las tierras de sus campos casi por todas partes son útiles, y los chinos las han estendido con la agricultura secando las lagunas, cerrando las inundaciones, cubriendo de tierra las rocas desnudas, formando terrazos, y cortando las montañas. La necesidad les ha hecho duplicar el suelo habitable, haciendo de los grandes rios sitios para poblaciones enteras, pues naciendo en sus barcos, viven en ellos, trafican, y están como en su elemento; de suerte que así como muchas veces los habitantes de las montañas no conocen el agua, ellos desconocen la tierra.

Antigua relijion de los chinos. — La antigua relijion de los chinos parece haber sido la de los primeros patriarcas, ó la adoracion de un solo Dios criador del cielo y de la tierra, y se conoce que permanecieron mucho tiempo en esta creencia, porque cuando se apartaron de su pureza, no deificaron como los asirios, los ejipcios y los griegos á los astros ni á sus monarcas y hombres grandes, pues no se halla entre los chinos monumento alguno de esta idolatría. Confucio, que ecsistia en los tiempos de Solon, refutó una en su doctrina moral. Este filósofo repetia con frecuencia

que en el Occidente hallarian el santo. Recordando un emperador esta sentencia envió allá embajadores para descubrir quién era este santo, y cuál era la verdadera ley que enseñaba. Cansados los embajadores del largo viaje, no pasaron de la India, creyendo haber encontrado lo que buscaban entre los adoradores de Fo. Llevaron este ídolo á la China, y con él la metempsícosis, el politeismo y las supersticiones, de que abundan los libros indios. Esta doctrina, recibida con ánsia en la corte, se esparció por todo el reino, y llegó á ser la relijion dominante.

Parece que Confucio (1) habia pensado menos en el esterior, que en la esencia de la relijion, y en reformar el corazon y las costumbres de sus compatriotas; pues á este fin se dirijian todos sus estudios, lecciones, escritos y preceptos. Sus discípulos reconocidos le erijieron estátuas, altares y templos, en los cuales le ofrecian un culto, que dicen ellos no pasaba de honor y respeto, pues si fuera idolátrico, seria enteramente contrario á los principios de este filósofo. A él deben los chinos la profunda veneracion que conservan á sus antepasados, cuya memoria celebran todos los años con ceremonias piadosas.

(1) Véase lo que se dice de este filosofo en la pájina 115 del tomo III.

SU GOBIERNO. — En cuanto al gobierno ya hemos dicho que es monárquico. El emperador tiene los soberbios títulos de *hijo del cielo, señor del mundo, único gobernador de la tierra, y gran padre del pueblo.* Su poder es absoluto, aunque tiene obligacion de gobernar segun las leyes; pero decide por sí solo. El trono es hereditario, y sin embargo el emperador puede elejir sucesor entre sus hijos, y aun entre otros príncipes de la familia real. Si le sobreviene una enfermedad que merezca alguna atencion, se considera como una calamidad pública. Tiene dos consejos supremos: el primero se compone de los príncipes de la sangre, y no se reune sino en casos estraordinarios: el segundo es el de los ministros, que viene á ser un consejo privado, y está en incesante actividad.

TRIBUNALES. — En la China hay seis tribunales superiores, de los cuales el primero tiene la inspeccion sobre todos los mandarines y majistrados del imperio, y sus miembros son como unos inquisidores de es-

cendió al trono desde la clase de labrador, á quien el emperador dejó en su testamento la corona con esclusion de los príncipes de su familia. No es creible que faltasen malos príncipes, pero los historiadores hacen de ellos muy lijera mencion, como si se avergonzáran de referir sus maldades, ó como si temieran echar con ello una mancha en su nacion. Esta época, cuya duracion es tan incierta como los hechos que contiene, finaliza casi á los mil ochocientos años despues del diluvio.

Se presume que los chinos, aunque tan encerrados en su pais con leyes prohibitivas, han poblado la América. No hay duda de que pudieron hacerlo, porque á su oriente hay un pais que se adelanta hácia la América setentrional, y se encuentra entre estas dos partes del mundo una comunicacion por una cadena de muchas islas. Puede ser tambien que Asia y América estuviesen unidas por el mismo lado con una lengua de tierra, y que la destruyese algun terremoto.

Orijen de los chinos. — Si se trata de indagar el orijen de la nacion china, quién fué su fundador, y cómo ha podido aislarse por tan largo tiempo sin comunicacion con las demás naciones, nada podrá saberse con certeza. Algunos autores modernos, hacen á Noé padre de los chinos con el nombre de Fohi, no por medio de sus tres hijos Sem, Cham y Jafet, sino por una colonia de sus mas virtuosos descendientes, que viendo derramarse la corrupcion entre sus hermanos, siguieron á su padre comun y se separaron antes de la formacion de la torre de Babel y de la confusion de las lenguas. Los que siguen esta opinion no se detienen en la dificultad del largo viaje que tenia que hacer Noé con su colonia desde el monte Ararat de la Arménia ó desde la India hasta la China, porque si se les pone la objecion de los montes, responden que entonces eran pendientes y suaves; si la de los bosques, contestan que estaban desarraigados los árboles; si la de los desiertos, suponen que la arena estaba sepultada bajo la tierra vejetal, la cual con el transcurso de los tiempos ha sido arrastrada por las lluvias, quedando la arena en la superficie: si se les pregunta cómo pasó los rios, dicen que Noé, conservando la memoria del arca, construyó algunos bar-

cos. Aquí se debe advertir que en los de los chinos siempre se han observado unas dimensiones relativas á la forma del arca, á saber: el largo tiene tres tantos del ancho, popa, proa, combés y tres altos en el cuerpo del barco.

En apoyo de estas observaciones viene la ciencia de la astronomía, en la cual no pudieron los chinos estar tan adelantados, si no la hubiesen aprendido de Noé, que habia recibido los principios de los hombres anteriores al diluvio. Los chinos han conservado el conocimiento y adoracion de un solo Dios, la idea de su providencia, y la de los castigos preparados á los malos; doctrina que el azote del diluvio habia grabado profundamente en Noé. Los libros de los chinos les encargan á cada instante la incomunicacion, que eviten los largos viajes para no tomar otras nociones y costumbres, y por eso está cerrado siempre aquel imperio á los estranjeros. En todo tiempo se ha prohibido á los chinos el vino de las vides, cuya prohibicion tal vez les viene de Noé, que, como es sabido, tuvo que arrepentirse del uso de este licor. Los sabios sacan otras pruebas de la lengua, de la cronolojía, y de las observaciones astronómicas, de todo lo cual infieren que Noé es el fundador y lejislador de los chinos; pero sin remontarnos tanto nos basta saber que allí habia emperadores mas de dos mil años antes de Jesucristo. Hasta entonces se cuentan cinco dinastías, de las cuales referiremos las principales hazañas, aunque sin fijar época hasta despues de la quinta; describiendo antes como corresponde este pais, su gobierno, leyes, usos y costumbres.

Cuando los portugueses le descubrieron hace mas de doscientos años, se admiraron tanto de su hermosura, opulencia, industria, y cortesía de sus habitantes, que dudaron si darian crédito á sus mismos ojos. Los chinos por su parte se pasmaron de ver que habia pueblos que les igualaban en destreza y conocimientos de toda especie, y aun algunos les adelantaban. Todavía dura en los europeos la admiracion, y siempre hablan con el mismo entusiasmo de las muchas ciudades, de la inmensa poblacion, de las riquezas prodijiosas de la China, de sus manufacturas, agricultura, minas, canales y caminos, de la estimacion que dan á las ciencias y á

las artes, de la escelencia de sus leyes, de su política y gobierno, y del injenio feliz de los chinos para cultivar todas las ciencias. Lo contrario les sucede con respecto á la astronomía y jeografía, porque esceptuando algunas cortas nociones de ellas, se desdeñan de recibir los demás conocimientos que les pudiéramos dar. Se atienen á lo que poseen; nos cierran los puertos y demás entradas de su pais, y aun desprecian á los europeos por el ánsia que manifiestan de internarse en su tierra, como si fuesen jentes necesitadas que no pudiesen pasar sin sus riquezas. Sin embargo, si se quisiera hacer comparacion, hallaríamos que, atendiendo á la diferencia del clima y á las primeras materias, la industria de los europeos no cede á la de estos asiáticos.

Clima. — El clima de la China es en jeneral bastante templado, pero las altas montañas que tiene al Norte cubiertas de nieve, arrojan muchas veces un frio sutil, que dura tres ó cuatro meses. Al contrario, en los paises meridionales se esperimenta calor mas ó menos fuerte, segun que se van acercando al trópico de Cáncer. Las tierras de sus campos casi por todas partes son útiles, y los chinos las han estendido con la agricultura secando las lagunas, cerrando las inundaciones, cubriendo de tierra las rocas desnudas, formando terrazos, y cortando las montañas. La necesidad les ha hecho duplicar el suelo habitable, haciendo de los grandes rios sitios para poblaciones enteras, pues naciendo en sus barcos, viven en ellos, trafican, y están como en su elemento; de suerte que asi como muchas veces los habitantes de las montañas no conocen el agua, ellos desconocen la tierra.

Antigua relijion de los chinos. — La antigua relijion de los chinos parece haber sido la de los primeros patriarcas, ó la adoracion de un solo Dios criador del cielo y de la tierra, y se conoce que permanecieron mucho tiempo en esta creencia, porque cuando se apartaron de su pureza, no deificaron como los asirios, los ejipcios y los griegos á los astros ni á sus monarcas y hombres grandes, pues no se halla entre los chinos monumento alguno de esta idolatría. Confucio, que ecsistia en los tiempos de Solon, refutó una en su doctrina moral. Este filósofo repetia con frecuencia

que en el Occidente hallarian el santo. Recordando un emperador esta sentencia envió allá embajadores para descubrir quién era este santo, y cuál era la verdadera ley que enseñaba. Cansados los embajadores del largo viaje, no pasaron de la India, creyendo haber encontrado lo que buscaban entre los adoradores de Fo. Llevaron este ídolo á la China, y con él la metempsícosis, el politeismo y las supersticiones, de que abundan los libros indios. Esta doctrina, recibida con ánsia en la corte, se esparció por todo el reino, y llegó á ser la relijion dominante.

Parece que Confucio (1) habia pensado menos en el esterior, que en la esencia de la relijion, y en reformar el corazon y las costumbres de sus compatriotas; pues á este fin se dirijian todos sus estudios, lecciones, escritos y preceptos. Sus discípulos reconocidos le erijieron estátuas, altares y templos, en los cuales le ofrecian un culto, que dicen ellos no pasaba de honor y respeto, pues si fuera idolátrico, seria enteramente contrario á los principios de este filósofo. A él deben los chinos la profunda veneracion que conservan á sus antepasados, cuya memoria celebran todos los años con ceremonias piadosas.

Su gobierno. — En cuanto al gobierno ya hemos dicho que es monárquico. El emperador tiene los soberbios títulos de *hijo del cielo, señor del mundo, único gobernador de la tierra, y gran padre del pueblo*. Su poder es absoluto, aunque tiene obligacion de gobernar segun las leyes; pero decide por sí solo. El trono es hereditario, y sin embargo el emperador puede elejir sucesor entre sus hijos, y aun entre otros príncipes de la familia real. Si le sobreviene una enfermedad que merezca alguna atencion, se considera como una calamidad pública. Tiene dos consejos supremos: el primero se compone de los príncipes de la sangre, y no se reune sino en casos estraordinarios: el segundo es el de los ministros, que viene á ser un consejo privado, y está en incesante actividad.

Tribunales. — En la China hay seis tribunales superiores, de los cuales el primero tiene la inspeccion sobre todos los mandarines y majistrados del imperio, y sus miembros son como unos inquisidores de es-

(1) Véase lo que se dice de este filósofo en la pájina 115 del tomo III.

tado: el segundo dirije la hacienda pública: el tercero las ceremonias relijiosas y civiles, el recibimiento de los embajadores, y la inspeccion de las artes y ciencias; el cuarto tiene la superintendencia de las armas, del ejército, armadas, disciplina, almacenes y arsenales: el quinto entiende en la justicia contenciosa y criminal: el sesto cuida de las obras públicas, palacios, templos, sepulcros, puentes, caminos, canales, diques, fortificaciones, arcos triunfales, y cuanto pertenece á la necesidad y al ornato. En cada provincia, y proporcionalmente en las ciudades y villas, hay tribunales respectivos con sus graduaciones establecidas. Ademas de estos el emperador envia inspectores á las provincias para que ecsaminen la conducta de los majistrados, y le den cuenta de ella.

Son admirables en la China las reglas de policía, porque en cada cuartel hay un jefe que da parte al gobernador de cuanto pasa. Los padres de familia son responsables de la conducta de sus hijos y de la de sus huéspedes y criados; y en caso de hurto, tumulto ú homicidio en una casa, responde de ello la vecina. El modo de administrar justicia es pronto y singular. Los empleos y cargos no se venden, sino que se dan á los pretendientes, prévio el ecsámen de su capacidad y costumbres. No les duran mas que tres años, y nunca se les coloca en la provincia donde nacieron, para que no los desprecien si son de baja esfera, ó no se hagan muy poderosos si son ricos. Para que los pleitos sean menos, hay una pena corporal impuesta al que pierde, y consiste regularmente en cierto número de palos; pero suele acontecer que el resentimiento del castigo perpetúa los odios y renueva los pleitos. A pesar de esto es muy jeneral la corrupcion en los tribunales, porque como los mandarines no han de permanecer en su empleo mas que tres años, se apresuran á enriquecerse. Las mujeres públicas habitan fuera de las ciudades, y algunos gobernadores las hacen vivir juntas bajo la inspeccion de un solo hombre, el cual es responsable de los desórdenes que ocasionen.

Leyes penales. — Los castigos son muy crueles. La pena de muerte no puede ejecutarse hasta que la haya firmado el emperador; pero las multas, las confiscaciones de bienes, la prision y tormento estan al arbitrio

de los mandarines, los cuales, por atesorar dinero, abusan frecuentemente de su poder. Suelen imponer la pena del Talion; pero el suplicio mas infamante es cortar la cabeza, porque como esta es la parte mas noble del cuerpo, miran con la mayor vergüenza ser privados de ella.

El hurto no se castiga con pena de muerte, á no ser que concurran circunstancias agravantes. Los castigos mas ordinarios son los palos, los cuales no se dan con fuerza si gratifican al ejecutador; y la cáncana, que es una especie de argolla compuesta de maderos, que se lleva sobre los hombros, y tan grande que ni puede el reo ver sus pies, ni arrimar las manos á la boca; pero tambien esta pena se alivia con dinero. Los jueces suelen ser tan condescendientes, que permiten á los sentenciados que pongan un sustituto pagado para que sufra la pena por ellos.

La nacion china está dividida en tres clases de jentes, á saber: los mandarines, los literatos y el pueblo. No hay allí mas nobleza que los príncipes de la sangre, los cuales no descienden de los antiguos emperadores chinos, sino de los tártaros, y la de los descendientes de Confucio, que se conserva hace mas de dos mil años, guardándoseles el mayor respeto; y el que hace cabeza de esta familia siempre tiene título de dignidad. La corte del emperador es magnífica: no hay objeto mas brillante, ni tan suntuoso acompañamiento como el de su presentacion en público. Aunque sea de dia lleva á su alrededor cuatrocientos faroles grandes, y otras tantas hachas encendidas, porque en la China las luces hacen gran parte de las solemnidades. Las rentas y fuerzas del imperio son cuantiosísimas, y los gastos se arreglan á proporcion de las entradas. Allí no se necesitan empréstitos, ni se pide nada al pueblo para las obras públicas ni para el lujo de la corte, porque todo sobra. Entre las mujeres del emperador sola una se titula emperatriz, y tiene derecho para sentarse con él á comer. Despues se cuentan nueve de segundo órden, treinta de tercero, y todas ellas se llaman esposas. Siguen las concubinas, que son cuantas quiere, y tienen el nombre de reinas, pero siempre son inferiores á la emperatriz, y aun á la madre del hijo que el emperador elije para sucederle.

Ciencias y artes. — En cuanto á las ciencias, los chinos se han aplicado en todo tiempo á

la astronomía. Se encontraron en la China buenos instrumentos, aunque muy inferiores á los nuestros, por cuya razon se han humillado á adoptar los que les han llevado. Tambien en sus calendarios anuncian las guerras, el hambre, las enfermedades, y las buenas ó malas estaciones con la misma seguridad que los nuestros. Hay en la China un tribunal de astrolojía, pero dejan que el pueblo se divierta con estos errores.

Los chinos conocen poco la jeometría. Tienen una aritmética práctica, que hace sus cálculos tan prontos y seguros como los nuestros. El arte de la navegacion está entre ellos poco adelantado: la forma de sus navíos, mal enarbolados, bastaria para detener sus progresos, aunque la estimacion que hacen de su pais, la repugnancia que tienen á alejarse de él, y la poca necesidad de jéneros estranjeros no les impidiesen pensar en viajes largos: son sin embargo esquisitos en la estructura graciosa de las barcas, que bogan por sus rios y lagos por diversion ó por comercio. Han multiplicado los canales de tal modo, que casi todo lo transportan por agua: esta preciosa comodidad no se puede adquirir sino en una larga série de siglos, y supone los conocimientos hidrostáticos y de nivelacion. Los chinos no tenian idea alguna de los efectos de la óptica, de las curiosidades mecánicas, de los descubrimientos físicos, y de la historia natural. Entre ellos no se conocen las reglas de lójica ni las de retórica, y sin embargo raciocinan con esactitud, y se esplican con claridad, método y vehemencia, segun lo requieren los asuntos de que tratan. No podemos formar juicio de su versificacion ni de su poesía: lo que vemos es que estan gustosos con ella, como con sus instrumentos músicos, los cuales aunque nos parecen muy imperfectos, les son suficientes, pues que los alegran. Las consonancias les suenan á cacofonía.

Su medicina curativa es cruel. En casi todas las enfermedades usan del fuego con agujas encendidas y ventosas que hacen grandes quemaduras, y los médicos se precian de tener un gran conocimiento del pulso. La cirujía estará siempre entre los chinos muy atrasada, porque se horrorizan al oir hablar de anatomía, como si fuera una inhumanidad. Sus remedios varian poco, pero curan.

En cuanto á las artes, la agricultura no puede menos de ser estimada en un pais donde todos los años sale el emperador en ceremonia á formar surcos en señal de lo que honra á esta profesion. Lo mismo hacen á ejemplo suyo en sus respectivos territorios los gobernadores constituidos en dignidad, dando despues cuenta al emperador. Este reviste, segun la relacion que se le ha hecho, á un labrador de cierto distrito con el traje particular de mandarin, con lo cual consigue algun poder y distincion. De este modo adquiere la industria una grande actividad, y se saca de las tierras cuanto pueden producir; hasta las mas inferiores estan sujetas á ensayos y manipulaciones, con que las hacen fértiles. No merecen del gobierno menor atencion los pastos, con los que sustentan numerosos rebaños.

Usos y costumbres de los chinos. — El primer dia del año suelen enviarse regalos. Las dos fiestas principales son las de las *Linternas* y la de *Confucio*: la primera tiene apariencias de relijiosa, porque pasean los ídolos; pero con un estruendo y movimientos tan tumultuosos, que parece una fiesta de locos. La de Confucio no se hace con este ruido, antes bien se celebra con una gravedad respetuosa, cual conviene á los que festejan la memoria de un sabio. En otros tiempos se hacian delante de la casa del filósofo oraciones y postraciones con ofrendas de frutas, manjares y vino; pero un emperador, temiendo que esta ceremonia dejenerase en idolatría, hizo poner en lugar de la estátua una lápida con los nombres y las virtudes del filósofo. Este obsequio se repite dos veces al año. Los casamientos, los entierros y otras funciones de familia se celebran con fiestas particulares. Los esposos se ven por la primera vez cuando llevan la novia á la habitacion de su marido, y desde el punto en que este la recibe no se la consiente ver hombre alguno, á escepcion de su padre, y algunas veces sus hermanos. Los hombres se divierten en compañía del esposo, y las mujeres unas con otras. Se permite tener muchas concubinas; pero estas dependen enteramente de la mujer lejítima. Entre las personas de distincion el segundo matrimonio no hace honor á la mujer, aunque no haya estado casada mas que una hora. Las chinas son bien formadas, y su vida es triste, por estar siempre

encerradas, sin mas compañía que la de sus hijos, y la del marido, que las tiene bajo de llave. Son muy diestras en la aguja y en el pincel. La suerte de las concubinas es verse vendidas cuando el amo muere. El luto por los padres es rigoroso, pues dura tres años, y aun en el caso de mayor necesidad no se acostaria el hijo en cama por cien dias, sino en el suelo. Los sepulcros estan distantes de las ciudades, en algun sitio agradable, y los ricos los tienen magníficos. Estos obsequios fúnebres se fundan en el reconocimiento, y ademas en la creencia que tienen de que las almas de sus mayores estan siempre presentes para darles el premio ó el castigo. Los emperadores dan ejemplo en esta especie de culto, el cual se renueva casi todos los dias en las casas, en las que tienen cierto paraje consagrado que llaman la *sala de sus mayores*, y convidan una vez al año á todas las diferentes ramas de la familia. Entonces el mas anciano, aunque sea el mas pobre, tiene el primer asiento, y los ricos dan un convite.

Los bonzos ó sacerdotes acompañan á los parientes en los funerales, y hacen el elojio del difunto en un tono lúgubre. Uno de ellos lleva delante del muerto una tarjeta en que estan escritos los nombres, dignidades y virtudes del cadáver, que va revestido de sus mejores ropas en un ataud cubierto de seda blanca, que es en la China el color de luto.

Las leyes del imperio tienen mucha influencia en la educacion por los escelentes libros de moral que cada uno debe tener; además, les interesa criar bien á sus hijos, porque si alguno comete un delito y la justicia no puede prenderle, tiene que sufrir su padre el castigo por no haberle enseñado bien. Los chinos son circunspectos y ceremòniosos: sus demostraciones de cortesía consisten en bajar la cabeza, juntar las manos y ponerlas sobre el pecho, y en doblar las rodillas y postrarse, segun la clase de personas ó las gracias que van á solicitar. Estas ceremonias son tan complicadas, que para aprenderlas es preciso haberse acostumbrado desde la niñez. Nunca hablan en estilo directo, pues aun entre iguales se dan el título de «Vuestro pobre esclavo. Quiera el señor recibir esto de la mano de su siervo: permítale ofrecer lo que trae de su peque-

ño y de su vil pais.» No hay duda de que este estilo indirecto es muy comun en las lenguas orientales; pero los chinos lo refinan con espresiones humildes para sí, y lisonjeras para aquel con quien hablan.

Los chinos usan el traje talar, y un sombrerito, cuya forma es la señal de diferencia en las clases. Tienen de ordinario dos túnicas, y la cortesía para recibir una visita es ponerse otra mas. Los mandarines civiles usan de un ave bordada y los militares un tigre, un leon, ó un dragon, emblema del imperio, porque creen que Fo en una de sus transmigraciones tomó la figura de serpiente. Los manjares mas delicados y de distincion son los nervios de ciervos, manos de oso, y ciertos nidos de aves marinas que les llevan de Tunkin y de la Cochinchina. Gustan de alimentos cálidos y de licores fuertes. Su pan es la galleta, y su bebida comun la infusion del té; hacen un vino de arroz que se conserva mucho tiempo.

Caminos. — Entre las maravillas de la China, debemos contar los caminos reales que estan en perfecta línea. Los chinos han allanado los montes, cegado los pantanos, abierto las rocas, cubierto los rios de puentes, y quitado con galerías el peligro de los precipicios. Han medido las distancias con ciertas señales, é indicado las travesías. Los caminos están seguros; pero las posadas son muy malas, de suerte que es necesario llevarlo todo, aunque en lo demás se encuentra la comodidad posible para viajar. Un chino que fuese curioso hallaria sin salir de su pais lo bastante para satisfacer su aficion, porque en él hay volcanes, cataratas, cascadas, admirables fuentes, minerales, calientes y frias, y rios, cuyas aguas tienen diferentes propiedades. Unas tiñen de verde, otras de azul, petrifican, convierten el hierro en cobre, y crecen y menguan periódicamente por una causa que todavía es desconocida. Todos los metales y minerales son allí comunes: el pórfido, el mármol, la piedra incombustible, los diamantes y las perlas. Entre las curiosidades naturales se pueden colocar los peces dorados y plateados que nos han traido de allá, y los conservamos como ellos.

La gran muralla, de que ya se ha hablado en el tomo III, pájina 109, aun subsiste en muchos puntos: se asegura que se

empleó en su construccion la tercera parte de los habitantes de la China, y que la concluyeron en cinco años. El mismo emperador que dejó á la posteridad este monumento de su gloria, echó un borron sobre ella mandando recojer y quemar todos los libros de historia y moral, para borrar la memoria de sus predecesores. Sería largo describir otras maravillas del arte, los templos, los palacios, arcos triunfales, pirámides levantadas á los hombres grandes, perspectivas hermosas, sepulturas, torres revestidas de mármol y porcelana, que se ven desde muy lejos, y los monumentos de todas formas que adornan y hermosean aquellos hermosos caminos. En las torres hay campanas colgadas por de-fuera que dan la hora, y son de prodijioso tamaño y de un peso enorme. Un misionero dice que en Pekin, capital del imperio, hay hasta siete que pesan cada una seiscientas veinte mil libras, de donde se infiere que los chinos hace mucho tiempo que conocen el arte de fundir. Conocieron el uso de la pólvora algunos siglos antes que los europeos, y hace mucho tiempo que la emplean en los fuegos artificiales, en los cuales son muy superiores á todas las demás naciones.

Idioma y escritura.—La lengua china ha ocupado y ocupa todavía á nuestros literatos, de cuyas investigaciones resulta que es abundante y espresiva, pero muy dificil de aprender y de hablar, porque hay en su pronunciacion muchas inflecciones que varían infinito la significacion de una misma palabra. No pondremos mas ejemplo que esta voz monosíla, *po*, la cual segun se levanta ó baja la voz, segun se pronuncia en falsete ó en bajo, si se dice como silvando ó como roncando, despacio ó con lijereza, significa *vaso, hervir, acribar el arroz, prudente, liberal, preparar, mujer, anciana, romper, hendir, inclinar, muy poco, regar, esclavo, cautivo*, etc. Por esta razon los de diferentes provincias no suelen entenderse aunque hablen el mismo idioma. En la escritura tienen igual variacion con sus puntos, sus acentos, lo inclinado ó perpendicular de sus signos, los cuales primitivamente no eran mas que cinco. Pintan las cosas como en los jeroglíficos, y no con las palabras como nosotros. La imprenta es allí antigua, mas no con caractéres sueltos como la nuestra, sino en madera como nuestros grabados.

CAPITULO II.

Primera dinastía de los emperadores chinos. — Segunda dinastía. — Tercera dinastía. — Cuarta dinastía. — Quinta dinastía. — Sesta dinastía. — Chaolia. — Heuti. — Sétima dinastía. — Chi-Tsu Bu-Ti. — Hoeiti. — Muere envenenado. — Hoaiti. — Es destronado y muerto. — Minti. — Iventi II. — Ming-Ti. — Ching-Ti. — Kan-Ti. — Moti. — Neganti. — Ti-yé. — Kienven. — Bu-Ti II. — Neganti II. — Es destronado y muerto. — Octava dinastía. — Lien-In. — Chaoti. — Van-Ti II. — Es asesinado por su propio hijo Bu-Ti III, que le sucede en el trono. — Futi — Ming-Ti II. — Zangmisang. — Chun-Ti II. — Nona dinastía. — Siataoching. — Bu-Ti IV. — Ming-Ti II. — Hoenheu. — Hoti II. — Décima dinastía. — Siao-Iven. — Kien-Ven-Ti. — Iven-Ti III. — King-Ti II. — Undécima dinastía. — Chinpasien. — Linghai. — Suen-Ti II. — Changching — Duodécima dinastía. — Kien. — Es asesinado por su hijo Yang-Ti, que le sucede. — Kong-Ti II. — Decimatercia dinastía. — Li-Iven. — Abdica la corona. — Le sucede su hijo Tai-Tsong. — Kao-Tsong. — Buhen. — Chung-Tsong. — Jui-Tsong. — Iven-Tsong. — So-Tsong. — Tai-Tsong II. — Te-Tsong. — Chun-Tsong. — Renuncia la corona en su hijo Hien-Tsong. — Mu-Tsong. — King-Tsong. — Ven-Tsong. — Bu-Tsong. — Suen-Tsong. — I-Tsong. — Hi-Tsong. — Chao-Tsong. — Chaosuen-Tsong.

La historia auténtica de los chinos fija el principio de su imperio en el reinado de Fohi; pero tienen por muy oscuro el tiempo que trascurrió desde este emperador hasta Yu, que principió á reinar cerca de dos mil cuatrocientos años antes de Jesucristo: este príncipe ocupó el trono veinticuatro años, y su nombre aun es venerado en la China. Despues de este emperador aparece mas cierta la cronolojía china.

Primera dinastia. — En la primera dinastía conocida, aunque muy cercana al tiempo que podria llamarse de inocencia, se hallan mas príncipes malos que buenos; hubo tambien muchas revoluciones, y algunos buenos príncipes tributarios solian venir al socorro de los pueblos, destronaban á los malos

emperadores, y creidos de su falso arrepentimiento les restituian la corona. El último que esperimentó estas mudanzas se vió obligado á huir á parajes desiertos, donde pasó tres años en una vida triste y oscura.

Yu, cabeza de la primera dinastía destruida, habia sido un escelente príncipe, muy esacto en la administracion de justicia, y muy amante de la agricultura, para la cual dió algunas reglas. En su tiempo se hizo el primer vino de arroz: arrojó de sus estados al inventor, y prohibió este licor como capaz de causar grandes males en el imperio; precaucion inutil, pues el uso del vino de arroz se ha conservado, y el esceso ha realizado los temores de Yu.

Segunda dinastia. — Ching-Ton, cabeza de la segunda dinastía, escarmentado en la catástrofe de su antecesor, dió muchas pruebas de prudencia y virtud. Y contento con haber quitado el yugo de hierro que oprimia á los infelices chinos, rehusó por mucho tiempo tomar el cetro; pero al fin le aceptó, y fué modelo de los buenos príncipes. Tay-Un, uno de sus sucesores, atemorizado con un anuncio que le hacia recelar una revolucion, recibió de su ministro esta leccion: «La virtud, señor, es la que arregla los presajios y los hace buenos ó malos: si gobernais vuestros vasallos con equidad, nada debe turbar vuestra felicidad y sosiego.» Mandó este príncipe que en cada ciudad suministrase el tesoro público para la subsistencia de cierto número de ancianos, cuya ley aun está vijente. En tiempo de Wonting llegó un albañil á ser primer ministro, y admiró con sus luces y prudencia. Esta dinastía que dió veintiocho emperadores, acabó por los vicios del que ocupaba el trono.

Tercera dinastia. — En la tercera dinastía, llamada *Chen,* se cuentan treinta y cinco emperadores, y uno de ellos llevaba esta mácsima: «La alegría del príncipe ha de depender de la de sus súbditos, y no debe gozar de los placeres cuando padece su pueblo.» Al contrario, otro emperador, llamado Yeuvang, tomaba por juguete la fatiga de los soldados, pero le costó muy caro. Estaba en guerra con los tártaros occidentales, y dió á las tropas acampadas la órden de que luego que viesen fuegos encendidos tomasen las armas, y acudiesen adonde él estaba. En uno de estos arreba-

tos advirtió que su favorita se alegraba de ver cómo corrian los soldados cuando veian la señal, y la hizo repetir muchas veces sin otro motivo que el de verla reir. Ocurrió pues que una noche llegaron los enemigos con intencion de sorprenderle, dió la señal, y como los soldados habian sido burlados tantas veces, acudieron tarde y cuando el emperador habia muerto á manos de los tártaros.

Las dos primeras dinastías cayeron por los crímenes y maldades de sus últimos emperadores, y la tercera por la debilidad del poder imperial, notablemente disminuido por la formacion de los reinos y principados feudales.

Cuarta dinastia. — Apenas ciñó la corona Chuangsiang, formó el designio de acabar con la aristocracia monárquica que eclipsaba el poder del trono imperial. Principió pues por acometer al rey de Oei; pero los demás príncipes, temerosos de ser tambien despojados, se confederaron entre sí, reunieron numeroso ejército, y en una gran batalla decisiva vencieron al emperador, que falleció poco despues.

Sucedióle su hijo Chi-Hoang-Ti, que fué el segundo emperador de esta dinastía; el cual aprovechándose de las guerras que se hacian los príncipes, acabó con todos los reinos y señoríos particulares. Este emperador era hábil y valiente, pero tambien cruel: él fué quien mandó construir la gran muralla, y quemar todos los libros menos los de arquitectura y medicina.

A este emperador sucedió su hijo segundo Eulchi, que condenó á muerte á su hermano. Muchos de sus vasallos se rebelaron y en breve volvieron á formarse los reinos feudales que habia derribado Chi-Hoang-Ti. Los ejércitos de los nuevos príncipes batieron al emperador, el cual fué esesinado por órden de su primer ministro, enemigo mortal de esta familia, y elevó al trono imperial á Ingvang, sobrino de Eulchi. El nuevo emperador, informado de la traicion del ministro, le condenó á muerte lo mismo que á todos sus parientes.

Quinta dinastia. — Un jefe de bandoleros, llamado Lien-Pang, destronó al último emperador de la cuarta dinastía, y principió la quinta llamada *Han*. Este, por su moderacion y clemencia se manifestó digno del trono, y fué uno de

los pocos príncipes que en su dinastía gobernaron por sí mismos. En tiempo de los demás emperadores gozaron de mucha autoridad los eunucos, y abusando de ella se dividieron en partidos. Uno de estos conocido con el nombre de los *gorros amarillos*, porque los usaba de este color, devastó el imperio, al mismo tiempo que los tártaros hicieron una irrupcion; pero los jenerales del emperador Lingti arrojaron al enemigo esterior, y deshicieron los ejércitos de los rebeldes.

A Lingti sucedió Pienti, el cual abdicó la corona á favor de su hermano menor Hienti, último emperador de la familia de los Han, príncipe estúpido, cuyo pésimo gobierno causó la desmembracion de la China en cuatro soberanías diferentes gobernadas cada una por un rey. Hienti fué asesinado por uno de sus jenerales llamado Tongcho, el cual trasladó la corte á Chensi y fundó una nueva monarquía; pero apenas habia reinado un año, fué muerto en una sedicion popular, y su cadáver colgado de una horca. Enmedio de estas disensiones volvieron á aparecer los *gorros amarillos*; pero un guerrero llamado Tsaosao los venció, y usurpó el poder supremo, de cuya autoridad le despojó su propio hijo Tsaopoi.

Sesta dinastia. — (220) Esta dinastía, llamada de los *Heu-Han*, porque descendian de la anterior, solo tuvo dos emperadores. Chaolia, que fué el primero, descendia de Kingti, cuarto emperador de la dinastía de los Han. Chaolia solo reinó tres años y dejó el cetro á su hijo Heuti.

Este príncipe carecia del valor necesario para sostenerse en las difíciles circunstancias en que se hallaba el imperio, dividido en varios estados que le hacian la guerra; pero tuvo dos jenerales hábiles que sostuvieron su trono vacilante por mas de treinta años.

El rey de Oei fué destronado por el jeneral de su mismo ejército, llamado Songchao, el cual, alentado con este triunfo, marchó contra el emperador Heuti. Este tenia un hijo jóven y valiente que sostuvo por algun tiempo el trono paterno; combatió por todas partes, y viendo al fin que estando los negocios en tan fatal crísis se detenia el débil emperador en tomar partido, le dijo: «No hay para qué detenerse, porque este es el momento decisivo, y es preciso

vencer ó morir con las armas en la mano.» El cobarde emperador no quiso pelear, y el príncipe sintió tanto esta cobardía que retirándose á la sala de sus mayores quitó la vida á su mujer, y se mató á sí mismo. El emperador se rindió á su enemigo, y este le dió una pequeña soberanía.

Setima dinastia. — Esta dinastía nombrada Tsin, principió á reinar hácia el año 264: Chi-Tsu-Bu-Ti, hijo de Songchao, el destructor de la anterior dinastía, fué el primer emperador. Sometió á su obediencia todos los reyes de la China, conservó con las armas el imperio que habia adquirido con ellas, y ya tranquilo se entregó á los placeres. Le sucedió su hijo Hoeiti, incapaz, y simple espectador de las disensiones de su palacio, el cual estaba alborotado por la emperatriz y la reina. Esta, mas mala y mas astuta, dió veneno á su contraria y á su hijo. El débil emperador murió tambien envenenado, y subió al trono Hoaiti, su vijésimo quinto hermano. El hijo de este fué atacado por un príncipe pariente suyo que le prendió, y despues de obligarle á que le sirviese á la mesa vestido de esclavo, le asesinó.

Los grandes elijieron emperador á Minti, nieto de Chi-Tsu-Bu-Ti; pero fué depuesto á los tres años, y le dieron un pequeño principado que le quitó un año despues con la vida el rey de Han.

Ascendió al trono imperial Iventi II, nieto tambien de Chi-Tsu-Bu-Ti, que trasladó la corte á Nankin.

A Iventi le sucedieron su hijo Ming-Ti, que reinó tres años, y su nieto Ching-Ti, de menor edad, bajo la rejencia de su madre. Sucedióle su hermano Kan-Ti, que dejó el trono á su hijo Moti, de edad de dos años, bajo la rejencia de la emperatriz. Cuando este príncipe llegó á la mayor edad, hizo guerra á los príncipes tributarios de las provincias del Norte, pero la muerte le sorprendió enmedio de sus victorias.

Heredó el trono su tio Neganti, que falleció á los cuatro años de reinado, y los grandes elevaron al trono á su hermano Tiyé. Este emperador fué destronado por el jeneral de sus tropas, Yang-ven, que se encerró en una fortaleza y elevó al imperio á Kienven, hijo de Iventi II, el cual reinó dos años y dejó el cetro á su hijo Bu-Ti II.

Entonces se hallaba la China

dividida en dos grandes imperios; el del mediodia, cuya capital era Nankin, y el del norte, cuyos príncipes habian sido subyugados por un guerrero llamado Fukien, el cual ambicionando reunir toda la China bajo su dominio, acometió los estados de Bu-Ti II; pero este emperador, hábil y valiente, derrotó completamente el ejército enemigo, y Fukien fué asesinado, en su fuga, por sus mismos jenerales. Si el emperador hubiera sabido aprovecharse de su victoria, se hubiese apoderado facilmente de las provincias del norte; mas en vez de marchar rápidamente hácia aquella parte, se volvió á Nankin y se entregó á los placeres. Poco tiempo despues fué ahogado en su mismo lecho por una de sus mujeres.

Heredó la corona imperial su hijo Neganti II, príncipe indolente é indigno del trono. Un tal Lien-In, que se mantenia de vender zapatos, sentó plaza, llegó á ser jeneral, se rebeló contra el emperador, le dió muerte y se apoderó del trono.

Octava dinastia. — (420) Lien-In fundó esta dinastía, llamada *Song*. Este príncipe, aunque de humilde estraccion, era notable por su continente noble y majestuoso: su valor igualaba á su modestia, la cual se manifestaba especialmente en sus vestidos.

Su hijo y sucesor Chaoti, tan vano y débil que parecia el contraste de su padre, fué destronado por su primer ministro, que elevó al trono á Van-Ti II, hermano de Chaoti. Van-Ti declaró la guerra al emperador del norte, sobre el cual consiguió grandes victorias por medio de su ministro y jeneral Tantaotsi; pero haciéndose despues sospechoso á Van-Ti, pagó sus servicios con la muerte. La falta de este diestro jeneral varió la suerte de las armas, y Tai-Bu-Ti, despues de derrotar á las tropas de Van-Ti II, penetró en sus estados, los saqueó, destruyó los templos de los ídolos, y mató á todos los bonzos que pudo prender: así tomó la guerra el carácter de relijiosa, porque los pueblos del norte eran adictos á la antigua relijion de la China, reformada por Confucio, y detestaban la idolatría de Fó, introducida por los indios y protejida por los emperadores de la dinastía *Song*.

Van-Ti II fué asesinado por su hijo Bu-Ti III, que le sucedió. Este príncipe parricida solo se distinguió por su habilidad en

la equitacion y en el manejo del arco. Su hijo Futi, cruel y sanguinario, hizo morir sin causa á muchas personas inocentes, y pereció á manos de sus vasallos en el primer año de su reinado.

Subió al trono Ming-Ti II, undécimo hijo de Van-Ti II. Este príncipe fué tan bárbaro y cruel que hizo matar á trece sobrinos suyos porque tenian derecho á sucederle careciendo él de hijos: para adquirirlos permitió á algunos hombres que usasen de sus concubinas.

Muerto Ming-Ti II, heredó la corona Zangmisang, que pasaba por hijo suyo, pero que le tuvo de la manera que antes hemos dicho: su carácter era duro é intratable; lo cual fué causa de que su ministro Siataoching le diese la muerte á los quince años de edad y cuatro de reinado, poniendo en el trono a Chun-Ti II, su hermano; pero poco tiempo despues el mismo ministro privó del trono y de la vida á Chun-Ti, y se ciñó la corona.

Nona dinastía, llamada *Tsi*. —(479) Siataoching fundó esta dinastía, y estaba tan preciado de su capacidad, que decia: «Si yo reino diez años haré que el oro sea tan comun como el barro.» Se ignora qué causa le movió cierto dia, pues viéndose cubierto de pedrería, mandó quitarla de su vestido, molerla y hacerla polvo, diciendo: «Esto sirve solamente para inspirar el gusto del lujo, y escitar la lascivia.» Sucedióle Bu-Ti IV, su hijo, que formó la ordenanza que prohibe á los mandarines continuar desempeñando sus destinos pasados tres años en el mismo pueblo, y prohibió el matrimonio entre parientes.

Este emperador murió sin sucesion, y su tio Ming-Ti II, encargado de la educacion de dos hijos de su hermano Siataoching, les dió la muerte y por medio de este crímen adquirió la corona.

A Ming-Ti le sucedió su hijo Hoenheu, príncipe voluptuoso y cruel, cuyo carácter dió pretesto á su primer ministro Siao-Iven para que le quitase la corona y la vida, y colocase en el trono á su hermano Hoti II; pero como el proyecto del ambicioso ministro era apoderarse de la corona, no hacia todavia un año que gobernaba el nuevo emperador, cuando sufrió la misma suerte que su hermano, cuyo crímen fué el último escalon del ministro para subir al trono.

Decima dinastia, llamada de *Leang*.—(502) Solo tuvo cuatro emperadores, y el primero fué, como ya hemos dicho, el usurpador Siao-Iven: era hombre activo, laborioso, vijilante y de mucho desembarazo; y aunque hasta entonces se habia dedicado á las ciencias, se mostró muy hábil en el arte militar. Prohibió ofrecer en sacrificio animales, y mandó que en lugar de estos se hiciesen figuras de harina. Al fin llegó á descuidar los negocios del estado por entregarse á los sueños de los bonzos, y aun dicen que se hizo uno de ellos. Su familia se dedicó como él á la devocion de sus supersticiones.

Siao-Iven acometió las provincias del norte, y á pesar de su pericia militar, consumió diez años y su numeroso ejército delante de una plaza. El rey de Honan, su vasallo, se rebeló contra él, entró en Nankin, se apoderó de su palacio y de su persona, y le hizo morir de hambre: Siao-Iven falleció á los ochenta y seis años de edad y cuarenta y ocho de reinado.

Su hijo Kien-Ven-Ti, que le sucedió, fué muerto y destronado por el rey de Honan, el cual fué vencido y muerto despues por Chinpasien, ministro de Iven-Ti III, hijo tambien de Siao-Iven, que reinó tranquilamente hasta que Chinpasien se rebeló contra él. Este emperador tambien se dejó dominar de los ministros de la relijion de Fo, y mientras que se aplicaba á ella con la mayor atencion, le atacó su primer ministro en la capital. Tomó las armas, recorrió las murallas, ecsaminó la posicion del enemigo, y esclamó: «Todo está perdido: se acabaron las ciencias.» Puso fuego á su biblioteca, que se componia de ciento cuarenta mil volúmenes, y se entregó á su contrario, quien le mató. El emperador que casi al mismo tiempo mandaba la parte del norte, hacia todo lo contrario, pues abrasaba los templos de los bonzos y sus ídolos.

A Iventi III le sucedió King-Ti II, el nono de sus hijos, el cual despues de un reinado borrascoso de dos años, fué muerto tambien por Chinpasien y en él concluyó su dinastía.

Undecima dinastia. — (557) El usurpador Chinpasien, cabeza de esta dinastía llamada *Chin*, fué tambien muy afecto á los bonzos y solo reinó tres años.

Su hermano, que hasta entonces habia vivido oculto como particular, le sucedió, y colo-

cado en el trono manifestó las prendras de un buen príncipe. Arregló la distancia de las horas, y mandó que las tocasen sobre el tambor del palacio, lo que todavia se ejecuta.

Sucedióle su hijo Linghai, que fué destronado por su tio el rey de Nanthan; pero Suen-Ti, hijo de otro hermano de Chinpasien, arrojó del trono al usurpador, y subió á él tomando el título de Suen-Ti II.

A este sucedió su hijo Chang-ching, que se entregó á todos los vicios y fué atacado por Kien, ministro y yerno del emperador del norte, el cual entró con su ejército en Nankin sin hallar resistencia. Suen-Ti se arrojó en un pozo, de donde le sacaron vivo, pero fué despojado de la corona, y en él acabó su dinastía.

Duodecima dinastia, llamada *Sui*.—(390) No se sabe de cierto si Kien, fundador de esta dinastía, heredó ó se apoderó del imperio del norte; lo único que se dice con mas certeza es que á los siete años de reinado reunió ambos imperios, los cuales habian estado separados por espacio de tres siglos. Este emperador, sin conocimiento alguno de letras, era de un entendimiento sólido y penetrante. Amaba á sus pueblos; mandó construir graneros públicos que hizo llenar de arroz y de trigo para los años de esterilidad, contribuyendo cada hacendado á proporcion de sus facultades. Castigó severamente el cohecho en los majistrados, y escluyó de los empleos públicos á los comerciantes y á los artistas. Este príncipe fué asesinado por su hijo segundo Yang-Ti, que tambien mató á su hermano mayor, y por medio de este doble crímen se ciñó la corona.

A pesar de su parricidio, Yang-Ti tuvo cualidades dignas de un buen príncipe, y era tal su reputacion, que muchos príncipes de las provincias cercanas á la China se pusieron bajo su proteccion. Este emperador reparó la gran muralla, que estaba arruinada por varias partes; prohibió que el pueblo llevase armas, cuya prohibicion se observa hasta el dia; hizo que los literatos mas hábiles revisasen los libros que trataban del arte militar, de política, de medicina y agricultura, para reimprimirlos, y estableció en los ecsámenes el grado de doctor para poder aspirar á los empleos civiles y militares. Yang-Ti fué el primer emperador de la China que emprendió la conquista

de la Corea, y aunque fué poco feliz en sus primeras espediciones, obligó por fin á los coreos á que se reconociesen vasallos suyos. Este emperador, visitando las provincias meridionales de su imperio fué asesinado por un hombre de la plebe, á los trece años de reinado.

Kong-Ti II, su hijo, heredó la corona, y en el primer año de sù reinado fué destronado por Li-Iven, príncipe tributario suyo.

Decimatercia dinastia, llamada *Tang*. — (619) Tuvo por cabeza á Li-Iven, quien llegando al palacio del emperador quedó admirado de ver su magnificencia, y dijo: «No debe permitirse que subsista un edificio tan soberbio, que puede servir solamente para afeminar el corazon de un príncipe y fomentar su lascivia.» Despues de este discurso redujo Li-Iven el palacio á cenizas. Seguia la doctrina de los literatos, y mandó que se casasen cien mil bonzos ociosos para que diesen vasallos al estado.

Despues de un reinado glorioso de nueve años abdicó la corona en favor de su hijo Tai-Tsong, que fué uno de los mejores emperadores de la China, por su sabiduría, prudencia y frugalidad: quisieron infundirle miedo por su facilidad en dejarse tratar, y respondió: «Yo me considero en mi imperio como un padre con su familia, y llevo á mis vasallos en mi corazon como si fueran hijos mios. ¿Qué tengo que temer?» Concedia perdones jenerales y daba libertad á los encarcelados, aunque decia que estas gracias las debia hacer con sobriedad. El castigo de los palos se daba en las espaldas, y él mandó que se diesen mas abajo. Restableció en su palacio la academia de ciencias, y erijió una escuela militar, donde se instruia á la juventud en el manejo de las armas. En su reinado se introdujo en la China el cristianismo, por los años 636, cuya predicacion protejió. Habiendo muerto su primer ministro, que le habia servido bien, dijo: «Tenemos tres espejos: uno es el que usan las damas para adornarse, otro son los libros antiguos en que leemos el orijen, los progresos, y la decadencia de los imperios; y el tercero son los mismos hombres. Por muy poco que se estudien sus acciones, se aprende lo que se debe evitar, y lo que se debe practicar. Este último espejo tenia yo en la persona de mi *Colao* (primer ministro), y por desgracia le he

perdido sin esperanza de encontrar otro como él. Habiéndose rebelado los coreos, Tai-Tsong preparaba una espedicion contra ellos cuando le sorprendió la muerte.

Sucedióle su hijo Kao-Tsong, cuyo reinado fué venturoso y justo á los principios; pero tuvo la desgracia de entregarse al amor de una jóven llamada Vuchi, tan célebre en los anales chinos por su hermosura como por su perfidia y crueldad. El emperador, á pesar de las representaciones de sus ministros, repudió á su mujer para colocar á Vuchi en el trono. Esta furia cortó las manos, los pies, y algunos dias despues la cabeza, á la emperatriz anterior, y á una de las concubinas del emperador que era muy amada de él.

Este crímen fué castigado por el remordimiento, que producia en ella accesos frecuentes de frenesí. El emperador, que cada dia la idolatraba mas, le dió el título de *Reina del cielo*, y le entregó el mando del imperio. Vuchi mató con veneno á su hijo mayor, y desterró al segundo dándole un principado, para que sucediese á Kao-Tsong su hijo tercero, de quien por ser mas jóven esperaba mas docilidad para gobernar en su nombre. Kao-Tsong sometió á los coreos y conservó la tranquilidad en el imperio; pero murió envilecido á los treinta y cuatro años de reinado.

Despues de su muerte, Vuchi gobernó despóticamente el imperio, bajo el nombre de su tercer hijo Vuhen. Mandó matar á muchos grandes que eran enemigos de su usurpacion, y persiguió á los cristianos. Pero su ministro la hizo representaciones tan enérjicas a favor de Chun-Tsong, su hijo segundo, á quien pertenecia el imperio, que le permitió venir á la corte, y subió al trono despues de la muerte de su hermano Vunen.

Casi al mismo tiempo falleció la detestable Vuchi; mas no por eso se mejoró la suerte del imperio, porque Chun-Tsong se abandonó á los placeres y entregó las riendas del gobierno á su mujer. Jui-Tsong, hermano del emperador, se declaró contra ella, y estalló la guerra civil. Chun-Tsong murió envenenado. La emperatriz puso en el trono á su hijo Chang; pero Jui-Tsong se apoderó de la capital y del palacio, dió muerte á su cuñada y á una hija suya, y Chang se vió precisado á ceder la corona á su tio.

Muerto Jui-Tsong le sucedió

su hijo Iven-Tsong, monarca dotado de bellas cualidades, el cual restituyó al trono la dignidad perdida en los reinados anteriores. Fué enemigo del lujo, protector de las ciencias, y durante treinta años gozó la China de una paz profunda. Pero despues este emperador dió á los eunucos de palacio demasiada influencia en los negocios públicos, y las vejaciones que cometieron ocasionaron una guerra civil. Nganlochan, jeneral de reputacion, se puso al frente de los rebeldes, derrotó el ejército imperial, se hizo fuerte en las provincias del norte, y tomó el título de emperador.

Las injusticias de los eunucos habian producido en el imperio un incendio espantoso; y sus intrigas ensangrentaron el palacio. Por ellas repudió el emperador á su mujer, dió muerte á tres de sus hijos, y recibió por esposa á una entenada suya. Estos desórdenes dieron ocasion á que se levantase en el mediodia un nuevo ejército de rebeldes; las tropas imperiales fueron vencidas segunda vez, y el emperador tuvo que huir de su capital y ocultarse en el Setchuen.

Su hijo Son-Tsong, guerrero hábil y afortunado, tomó las riendas del gobierno, esterminó á los facciosos, y restituyó la tranquilidad al imperio. Entonces volvió Iven-Tsong á su capital, pero falleció poco despues, dejando el cetro á su ilustre hijo. En el norte todo era confusion. El usurpador Nganlochan pereció á manos de su hijo, y este fué asesinado por el jeneral del ejército. Despues de esta catástrofe se sometieron al emperador aquellas provincias.

Son-Tsong murió á los seis años de su glorioso reinado, y tuvo por sucesor á su hijo Tai-Tsong II. En su reinado se sublevaron algunos príncipes tributarios, lo cual proporcionó á los tártaros la ocasion de invadir y robar á su placer la China, sacando de ella inmensas riquezas.

A Tai-Tsong II sucedió su hijo Te-Tsong, que consiguió someter á los rebeldes y tranquilizar el imperio. En su reinado falleció el célebre Ko-Tsui, decidido protector de los cristianos, que habia desempeñado con mucha gloria el empleo de ministro bajo cuatro emperadores. Los eunucos, reprimidos durante su ministerio, cobraron nuevas alas cuando les faltó el obstáculo que oponia á su ambicion este hombre ilustre, cuya

muerte lloró todo el imperio.

Te-Tsong dejó la corona á su hijo Chun-Tsong, príncipe capaz y valeroso; pero viéndose acometido de una enfermedad incurable, renunció el imperio en su hijo Hien-Tsong, hábil para el gobierno y amante del pueblo, al cual abrió los graneros públicos y socorrió por todos los medios que estuvieron á su alcance en los años de escasez; pero se entregó con demasiada credulidad á las imposturas de los bonzos. Los de la secta de Tao-Kuin, se decian poseedores de una bebida que daba la inmortalidad. Hien-Tsong la bebió y murió inmediatamente. Este suceso no sirvió de escarmiento á otros emperadores, y tuvieron la misma suerte que él, ya porque la bebida comprendiese alguna sustancia venenosa, ya porque los eunucos la mezclasen con veneno al administrarla.

A Hien-Tsong sucedió su hijo Mu-Tsong, que triunfó de algunos príncipes rebeldes, pero habiendo licenciado su ejército, los soldados, que se hallaban sin medios de subsistir asolaron las provincias con sus latrocinios.

Su hijo y sucesor King-Tsong pereció á manos de los eunucos, los cuales pusieron en el trono á su hermano Ven-Tsong. Los eunucos asesinaron tambien bárbaramente á los ministros del emperador y á muchos grandes del imperio que se oponian al poder de aquellos mónstruos. Ven-Tsong murió de la tristeza que le causaban tantos males como veía sin poderlos remediar. Los eunucos, dueños del palacio, dieron la corona á su hermano Bu-Tsong, sin hacer caso de un hijo que dejó Ven-Tsong.

Bu-Tsong era príncipe prudente y hábil guerrero: arrojó á los tártaros de la provincia de Shansi que habian invadido, y tranquilizó el imperio acabando con los ladrones que lo devastaban desde los tiempos de Mu-Tsong. Fué célebre por su discernimiento para la eleccion de ministros: y promulgó una ley que aun se observa, la cual obliga á todos los mandarines de las provincias á enviar cada cinco ó siete años al emperador una confesion escrita de todas las faltas que en el intermedio hayan cometido, pidiendo perdon al emperador. Si se escusan ó encubren sus faltas, no tienen que esperar gracia, porque infaliblemente los separan del empleo.

A la muerte de este monarca los eunucos desecharon á su hi-

jo y dieron la corona á Suen-Tsong, nieto de Hien-Tsong, undécimo emperador de esta dinastía. Suen-Tsong estaba dotado de escelentes cualidades, pero no pudo acabar con el poder de los eunucos aunque lo deseaba. Era adicto á los bonzos, y dió en la locura de procurarse la inmortalidad, bebió la fatal copa y no murió de repente como el otro, sino comido de gusanos que le salieron por todo el cuerpo.

Su hijo y sucesor I-Tsong, pródigo y deshonesto, dejó gobernar á los eunucos. A su muerte fué elevado al trono su hijo Hi-Tsong, que descuidó enteramente el gobierno entregándose al juego, á la música y á la caza. Las vejaciones de los eunucos causaron sediciones y motines en todas las provincias. Hoan-Tsiao se puso al frente de los descontentos, marchó á la capital, arrojó de ella á Hi-Tsong, y se proclamó emperador; pero Likeyong, que mandaba el ejército imperial, acometió al rebelde, consiguió de él una completa victoria, y el emperador lejítimo volvió á su palacio, donde murió tres meses despues.

Sucedióle Chao-Tsong, su hijo, que fué encerrado por los eunucos en una prision porque habia formado el proyecto de acabar con su poderío; pero Tsu-yu, ministro del emperador, le libertó, y haciendo entrar en la capital á un jefe de bandidos llamado Chuven, esterminó á todos los eunucos, dejando solo treinta de los mas jóvenes para el servicio de palacio.

El mismo instrumento de que se valió el ministro para libertar á la nacion de la tiranía de los eunucos, fué la causa de su ruina: Chuven, ambicioso é inmoral, le dió la muerte, obligó al emperador á trasladar su corte desde la provincia de Chensi á la de Honan, que tenia á su devocion; allí le asesinó, y puso en el trono á Chaosuen-Tsong, hijo de Chao-Tsong; el cual despues de dos años de reinado no tuvo otro medio de evitar la suerte de su padre que ceder la corona á Chuven. En Chaosuen-Tsong concluyó la dinástía de los Tang, que dió veinte emperadores á la China y se sostuvo cerca de trescientos años.

CAPITULO III.

Decimacuarta dinastía. — Tai-Too I. — Es asesinado por su hijo, que se apodera del trono. — Moti, hijo tambien de Tai-Too, destrona al parricida. — Moti, vencido por Chang-Tsong, se da la muerte. — Decimaquinta dinastía. — Chang-Tsong — Min-Tsong I. — Min-Tsong II. — Es muerto y destronado por su cuñado Chaking-Tang. — Fiti. — Prende fuego á su palacio y muere entre las llamas. — Decimasesta dinastía. — El usurpador Chakin-Tang sube al trono con el nombre de Kao-Tsu I. — Tsivang. — Decimasétima dinastía. — Kao Tsu II. — Inti. — Decimaoctava dinastía. — Tai-Tsu II. — Chi-Tsong. — Kongti III. — Decimanona dinastía. — Tai-Tsu III. — Tai-Tsong III — Ching-Tsong. — Ging-Tsong. — Ing-Tsong. — Chiag-Tsong II. — Che-Tsong. — Hoei-Tsong. — Alianza del emperador con los tártaros niutches, contra los leaos. — Rompimiento con los tártaros. — Muerte del emperador. — Le suceda su hijo King-Tsong. — Los tartaros se apoderan de la capital, y se llevan cautivo al emperador. — Le sucede su hermano Kao-Tsong II. — Paz vergonzosa del emperador con los kins. — Renuévase la guerra con los kins. — Abdicacion de Kao-Tsong II — Hiao-Tsong, emperador. — Quang-Tsong. — Ning-Tsong. — Invasion de los mogoles. — Guerra de los mogoles con los kins. — Alianza del emperador con los mogoles, contra los kins. — Derrota de Jenjis-Kan. — Paz entre los kins y los mogoles. — Renovacion de las hostilidades. — Muerte del emperador Ning-Tsong. — Li-Tsong, emperador. — Ruina del reino del Catay ó de los kins. — Guerra entre los chinos y los mogoles. — Paz vergonzosa de los chinos con los mogoles. — Muerte del emperador.

Decimacuarta dinastia, llamada *Heu-Leang*. — (907) Luego que Chuven se ciñó la corona, tomó el nombre de Tai-Too I, pero muchos principados se sublevaron y negaron su obediencia al usurpador, el cual pereció á manos de su hijo mayor, en el sesto año de su reinado.

Moti, el tercero de los hijos de Tai-Too, para vengar la muerte de su padre reunió un ejército, atacó al parricida, le derrotó completamente y se apoderó del trono.

Una nacion belicosa, llamada los sictanos ó Kitanos, aumentada con varias colonias de la Corea, se hallaba establecida en esta época en la provincia de

Leaotong, nombre procedente del de Leaos, que tomó despues aquel pueblo. Chang-Tsong, hijo del jeneral Likeyong, cuyas victorias habian restituido el imperio á Hi-Tsong, decimoctavo emperador de la dinastía anterior, creyéndose mas digno del imperio que el hijo de un usurpador, ganó el ejército, venció á las tropas de Moti, que se mató desesperado, y fundó una nueva dinastía. La de Heu-Leang no tuvo mas que dos emperadores, y solo duró dieziseis años.

Decimaquinta dinastia, llamada *Heu-Tang*.—(923) Chang-Tsong, su fundador, fué al principio un monarca guerrero cual le necesitaba el imperio, y tan endurecido en las fatigas militares, que en todas sus campañas dormia en el suelo y para despertar fácilmente llevaba al cuello una campanilla.

Pero despues se entregó á la molicie y á los placeres del palacio; y su escesiva pasion á los espectáculos le hizo envilecerse hasta el punto de hacer papel en los dramas que se representaban para divertir á la emperatriz y á sus hijas. Aumentóse el odio público contra él por su escesiva avaricia, pues teniendo sus arcas llenas de oro, jamás sacó nada de ellas para aliviar la miseria de los pueblos. Un dia acudió á sosegar una pendencia que se suscitó entre los soldados, y murió de una herida que recibió en el combate.

Sucedióle su hermano adoptivo Min-Tsong, que fué escelente monarca, liberal, amante de sus pueblos, adicto á la antigua relijion de la China, y protector de los sabios. En su tiempo se perfeccionó la invencion de la imprenta como se halla actualmente entre los chinos. Siempre tenia en su palacio muchos hombres instruidos, con los cuales consultaba los escelentes reglamentos que hizo, particularmente el que prohibia á los eunucos ejercer empleos públicos. Reinó ocho años, y en todo este tiempo gozó el imperio de una paz profunda.

Heredó el imperio su hijo Min-Tsong II; pero fué destronado por su cuñado Chaking-Tang, que con el ausilio de un ejército de cuarenta mil leaos, se hizo dueño del palacio y quitó la vida á Min-Tsong.

Su hijo Fiti, que le sucedió, no hallándose con fuerzas para resistir al usurpador, se retiró con toda su familia á otra ciudad, donde perseguido por Cha-

king-Tang, se encerró en el palacio con sus mujeres, hijos y riquezas, prendió fuego al edificio y murió abrasado con los suyos. En él acabó su dinastía, que contó cuatro emperadores, y solo duró trece años.

Decimasesta dinastia, llamada *Heu-Tsing.* — (936) El usurpador Chakin-Tang al subir al trono imperial tomó el nombre de Kao-Tsu I, y fundó una efímera dinastía que solo reinó once años. Las tropas ausiliares del Catay no querian reconocerle, y hubo de ganar su afecto cediendo á su jefe dieziseis ciudades de la provincia de Petcheli, las mas cercanas al Leaotong, obligándose al mismo tiempo á pagarle anualmente un tributo de trescientas mil piezas de tela de seda. De este modo se engrandeció la nacion belicosa de los leaos ó sitanes, y pudo sostener contra el imperio una guerra contínua que duró cerca de cuatro siglos.

Tsivang, sobrino y sucesor de Kao-Tsu, acometido por los sitanes, confió el mando de sus tropas á Lieuchi-Iven, el cual en vez de acometer al enemigo, le dejó llegar á la capital y destronar al emperador que fué desterrado á un pequeño principado.

Decimasetima dinastia, llamada *Heu-Han.* — (947) El ingrato jeneral Lieuchi-Iven subió al trono, con el nombre de Kao-Tsu II, y fundó la mas miserable de todas las dinastías chinas, pues solo contó dos emperadores y cuatro años de ecsistencia.

Los leaos devastaron las provincias setentrionales de la China; pero al pasar á las meridionales encontraron tanta resistencia, que abandonando el proyecto de conquistar el imperio, y contentos con el inmenso botin que habian hecho, se retiraron á su pais.

A Kao-Tsu II sucedió su hijo Inti. Hizo guerra á los leaos y envió contra ellos á su jeneral Coghei, guerrero hábil y animoso, que consiguió victorias señaladas contra el enemigo. Los eunucos de palacio, aprovechándose de la ausencia del ejército, escitaron una sedicion para recobrar su antiguo poderío, y mataron al emperador. Su viuda solicitó poner en el trono á un hermano del difunto; pero tuvo que ceder á Coghei que llegó triunfante á la corte, y fué proclamado por los soldados; pero respetó á la emperatriz como si fuera su madre.

Decimaoctava dinastia, lla-

mada *Heu-Chan.* — (951) Fué cabeza de ella el jeneral Coghei, que tomó el nombre de Tai-Tsu II, y estableció su residencia en Caifon, capital de la provincia de Honan: este emperador profesaba mucha veneracion á Confucio, é hizo un viaje para visitar su sepulcro. Por este tiempo principió á ser conocida en la China la relijion de los musulmanes, aunque nunca tuvieron muchos prosélitos en el imperio, porque su creencia no se funda en la persuasion, sino en la fuerza que allí no podian ejercer.

Tai-Tsu reinó tres años, y no teniendo sucesion dejó la corona á su hijo adoptivo Chi-Tsong, que se hizo amable por sus virtudes. Era muy aficionado á las ciencias y el guerrero mas hábil de su tiempo: estaba tan convencido de la utilidad de las artes, que entre los muebles preciosos de su palacio hizo colocar un telar y un arado. En tiempos de carestía mandó abrir los graneros públicos, y distribuir á los pobres el arroz á bajo precio, sin ecsijir la paga hasta que pudiesen satisfacerla; para lo cual mandó fundir las estátuas de los ídolos que eran de metales preciosos, y reducirlas á moneda que repartió al pueblo. «Estos son mis hijos, decia hablando de sus pueblos, y no debe un padre abandonarlos ni dejarles morir de hambre mientras que él tenga que comer.»

La fama de sus virtudes fué muy útil al imperio; porque muchos principados y soberanías que en las revueltas anteriores se habian sustraido á la autoridad del emperador, volvieron á someterse á ella. Chi-Tsong despues de un reinado de seis años, falleció á los treinta y nueve de su edad, dejando la corona á su hijo Kongti III en menor edad, bajo la tutela de su primer ministro Chaocuangyu, que habia hecho grandes servicios al estado en las últimas guerras. Los príncipes no queriendo ser gobernados por un niño de siete años, destituyeron á Kongti, dándole un pequeño principado, y elevaron al trono al ministro, que tomó el nombre de Tai-Tsu, y fundó la dinastía de Song, una de las mas duraderas y célebres de la China.

Decimanona dinastia, llamada *Song.* — (960) Tai-Tsu III estableció su residencia en las provincias setentrionales de la China para reprimir las incursiones de los tártaros y de los leaos, y se mostró digno de la eleccion que de él habian hecho,

porque poseia todas las cualidades necesarias para hacer á un estado floreciente y feliz. Mandó que estuviesen siempre abiertas las cuatro puertas del palacio que miraban á las cuatro partes del mundo, porque decia: «Quiero que mi casa esté abierta á todos mis súbditos como lo está mi corazon.» Cuando su ejército peleaba en el norte contra los tártaros durante un invierno muy cruel, envió su vestido forrado de pieles al jeneral, escribiéndole que «quisiera hacer el mismo regalo á cada uno de los soldados.»

La mayor parte de los príncipes, atraidos por su bondad y prudencia, se sometieron á la corona. Sin embargo, el de Nankin le hizo resistencia; y esta ciudad, una de las mas considerables del imperio, sufrió un sitio largo y sangriento. Tai-Tsu, temiendo los estragos que haria la tropa en la plaza al tomarla por asalto, se finjió enfermo: sus oficiales le manifestaron grande interés por su salud, y cada uno le proponia un remedio: «El mas eficaz, contestó el emperador, está en vuestras manos: jurad que no derramareis la sangre de los nankinenses.» Los oficiales juraron, y cumplieron su juramento cuando se apoderaron de la ciudad. El emperador envió á Nankin grandes remesas de arroz para aliviar al pueblo aflijido por la escasez que habia ocasionado un cerco tan penoso.

Este escelente emperador, despues de un reinado de diezisiete años, glorioso y feliz, elijió al morir por sucesor á su hermano Tai-Tsong III, prefiriéndole por su valor y capacidad á sus propios hijos. Tai-Tsong fué protector de las letras y amigo del estudio. Juntó una biblioteca de ochenta mil volúmenes. Pero su amor á las ciencias no le apartó de los cuidados de la guerra y del gobierno.

Teniendo sitiada la capital de un príncipe tributario que se habia rebelado, hubo una noche gran movimiento en el campamento que mandaba su hermano Chao: y aunque se sosegó, se esparció al dia siguiente por todo el ejército la noticia de que las tropas alborotadas habian querido poner en el trono á Chao su caudillo inmediato. El emperador disimuló, estrechó el sitio y tomó la plaza. Chao, hablando algunos dias despues con su hermano, le preguntó porqué diferia tanto premiar á los soldados que se habian distinguido durante el cerco. «Yo es-

peraba, respondió el emperador, que fueses tú quien los premiase.» Chao, profundamente conmovido por estas palabras, que anunciaban desconfianza en su lealtad y cariño, se retiró; y pocas horas despues se dió la muerte. El emperador lloró con amargura la imprudencia de sus espresiones.

Tai-Tsong llevába muy á mal la pérdida de las dieziseis ciudades del Petcheli, entregadas á los leaos por Kao-Tsu, fundador de la dinastía decimasesta, y trató de recuperarlas. La guerra fué sangrienta, obstinada y sin resultados, porque el interior del imperio no estaba aun bastante sosegado para destinar todas las fuerzas de la China á aquella importante conquista. Este emperador falleció á los veintiun años de reinado.

Sucedióle su hijo Ching-Tsong. Este príncipe comenzó á reinar bajo los mas felices auspicios, perdonando las contribuciones y dando libertad á los presos por culpas leves; pero estos actos de clemencia procedian del terror supersticioso que le causó la aparicion de un cometa.

La supersticion era su vicio dominante. Los jefes de la secta de Laokium, fijaron una noche en una de las puertas de la capital el libro de los conjuros para evocar los espíritus infernales, y esparcieron la voz de que habia caido del cielo. El crédulo Ching-Tsong lo trasladó con toda solemnidad á palacio, lo encerró en una arquita de oro, y se entregó al estudio de la májia. Deseando gozar de tranquilidad para dedicarse á esta supersticion, hizo la paz con los leaos sometiéndose á un vergonzoso tributo, á pesar de las victorias que sus jenerales habian conseguido sobre aquel pueblo.

El año dieziseis de su reinado, mandó formar el censo de las personas capaces de cultivar la tierra, y sin contar los majistrados, los literatos, los eunucos, los soldados, los bonzos y los marineros, ascendió á veintiun millones, novecientos setenta y seis mil novecientos setenta y cinco hombres; lo que supone cuando menos una poblacion de noventa á cien millones de almas. Mandó tambien reimprimir los libros antiguos, y falleció á los veinticinco años de reinado, sucediéndole su hijo Ging-Tsong, de menor edad, bajo la tutela de su madre.

Ging-Tsong era benigno, muy adicto á la relijion primitiva de los chinos, y enemigo del culto de Fó, á cuyos adoradores

arrojó de su palacio. En tiempo de una gran sequedad salvó la vida, con los socorros que repartió, á mas de quinientas mil personas que hubieran perecido de hambre. Era de un carácter pacífico; pero su amor á la tranquilidad le hizo cometer la grave falta de pagar tributo á los tártaros y á los leaos: estos últimos querian renovar la guerra para recobrar diez ciudades que los chinos les habian quitado en los reinados anteriores; y el emperador, deseoso de evitar esta contienda, se obligó á pagarles cada año doscientos mil taels y doscientas mil piezas de seda.

A Ging-Tsong sucedió su sobrino Ing-Tsong, cuyo reinado fué pacífico y feliz, y al morir dejó por heredero á su hijo Ching-Tsong II, que tuvo por ministro á Sumacuang, varon reverenciado por su sabiduría. En un tiempo de sequedad Ching-Tsong procuraba aplacar la ira del cielo con sus oraciones y súplicas: los literatos á quienes favorecia mucho, se atrevieron á decirle «que en vano se mortificaba, porque lo que sucedia en este mundo era efecto del acaso.» Ya se deja conocer que estos son una especie de epicúreos; mas el primer ministro, que se hallaba presente, les dijo con mucha firmeza: «¿Qué doctrina venís á enseñar aquí? Si un emperador llegase á no temer ni respetar al cielo, ¿qué maldades no seria capaz de cometer?» Sumacuang y otros filósofos se dedicaron á combatir la doctrina antisocial de aquellos epicúreos. Este ministro fué uno de los mas célebres historiadores de la China, y dejó escrito un cuerpo de historia estraido de dos mil volúmenes, que consultó, y que principia en Hoang-Ti, tercer emperador. Es muy probable que esta obra tan autorizada por la dignidad y sabiduría del escritor, diese oríjen á la creencia que tienen los chinos de la escesiva antigüedad de su imperio.

Che-Tsong, hijo y sucesor de Ching-Tsong, reinó bajo la tutela de la emperatriz su abuela, por haber quedado en la menor edad de diez años. Falleció á la de veinticinco, y subió al trono su hermano Hoei-Tsong. Este príncipe, amante de las ciencias y de los placeres, era además adicto á las supersticiones de la secta de Lao-kium, é hizo buscar cuidadosamente todos los libros que contenian su doctrina.

En su reinado se verificó una

grande revolucion. Los niutches ó tártaros orientales hicieron guerra á los leaos. El emperador, creyendo oportuna aquella ocasion para acabar con el reino de Leatong, enemigo siempre de la China, se confederó con el caudillo de los tártaros, y los leaos fueron esterminados, escepto algunos pocos que se refujiaron á las montañas de occidente.

Pero los vencedores riñeron despues sobre el repartimiento de la conquista: el jefe tártaro, orgulloso con sus victorias, dió el nombre de Kin (*oro*) á la monarquía que habia fundado, y entró en las provincias de Chensi y de Petcheli llevándolo todo á fuego y sangre. Hoei-Tsong, poco aficionado á la guerra, hizo proposiciones al tártaro, tuvo una conferencia con él, y se arregló un tratado de límites entre los dos imperios, muy desventajoso al de la China.

Cuando el emperador volvió á la corte, sus ministros le representaron cuán vergonzoso era aquel convenio, y le escortaron á quebrantarlo. El tártaro entró de nuevo en el Chensi, y convidó al emperador á una entrevista. Hoei-Tsong, para quien nada era mas terrible que la guerra, se presentó en el lugar de la conferencia; pero el tártaro le mandó prender y conducir al desierto de Chamo, donde acabó sus dias en el cautiverio.

Sucedióle su hijo Kin-Tsong, que no tuvo la fuerza necesaria para resistir al enemigo. Los tártaros, despues de someter las provincias setentrionales, penetraron en el Honan, pasaron el rio Amarillo, se apoderaron de la capital, hicieron prisionero á Kin-Tsong y á todas sus mujeres, y se los llevaron cautivos despues de saquear el palacio y la corte.

Kao-Tsong II, su hermano y sucesor, se puso al frente de las tropas, y consiguió algunas ventajas sobre los tártaros; pero entregado á las supersticiones májicas de la secta de Laokium y á los consejos de algunos aduladores sin probidad ni honor, dejó todo el peso del gobierno á su hijo adoptivo Hiao-Tsong, descendiente del fundador de la dinastía. Esta determinacion salvó á la China, porque Hiao-Tsong, prudente y hábil, encargó el mando de los ejércitos á jenerales decididos y valientes.

El caudillo de los tártaros, llamado Hi-Tsong por los chinos, para granjearse el afecto

de sus nuevos vasallos y civilizar á los antiguos, mostró grande amor á las ciencias y á los sábios, y tributó grandes honores á la memoria de Confucio. Su proyecto era conquistar toda la China. Desde la provincia de Honan pasó con su ejército á poner sitio á Nankin, donde Kao-Tsong II habia fijado su residencia.

El rey de los kins se hizo dueño de la ciudad; pero ya se habia retirado de ella la familia imperial. Sabiendo que un ejército numeroso de chinos venia contra él, saqueó y quemó el palacio y se retiró á las provincias del norte, aunque las tropas imperiales alcanzaron su retaguardia y le causaron mucha pérdida.

Algunos años despues el emperador hizo con los kins una paz vergonzosa, reconociéndose por vasallo y tributario suyo. No tardó en renovarse la guerra. El rey de los kins al frente de un ejército formidable, penetró en el Kiannan y se apoderó de Yangtcheou; pero queriendo obligar á sus tropas á que vadeasen el Kiang por cerca de su embocadura, que era el paso mas dificil y peligroso, se sublevaron contra él, le asesinaron y se volvieron á las provincias setentrionales, donde tambien se manifestaban síntomas de rebelion contra los kins. Che-Tsong, su nuevo rey, los sosegó fácilmente; y como era de un carácter pacífico, permitió al imperio chino respirar algun tanto de tan largas calamidades.

Kao-Tsong II, despues de treinta y seis años de reinado, abdicó la corona en Hiao-Tsong, y vivió todavia veinte años como particular. Falleció sin sucesion á los ochenta y cuatro de edad. Hiao-Tsong reinó pacíficamente veintisiete años, y le sucedió su hijo Quang-Tsong, que cinco años despues murió de un ataque de apoplejía, y dejó la corona á su hijo Nig-Tsong, príncipe crédulo, imbécil y descuidado.

Invasion de los mogoles.— En este tiempo (1207) acababa de fundar el célebre Jenjis-Kan el imperio de los mogoles, estendido entonces desde las fronteras occidentales de la China hasta las de Bucaria.

Dueño del Asia central, y caudillo de sus tribus valientes y feroces, trató de invadir los pueblos civilizados, donde el botin era seguro, porque afeminados por su misma cultura, no podian resistir al denuedo in-

dómito de los tártaros sino por la superioridad de su táctica y las fortificaciones de sus ciudadelas. Los mogoles, que no estaban acostumbrados en sus guerras de tribu á tribu á asaltar murallas, ni á pelear con disciplina, hallaron muchas dificultades en sus conquistas: pero su perseverancia triunfó de todos los obstáculos, y aprendieron de sus mismos enemigos el arte de vencer.

Jenjis-Kan dividió su ejército en dos partes. Confió la una á su hijo Juji para que subyugase las tribus del Kipzak al norte y occidente del mar Caspio. Este príncipe partió de Karakaron, corte de su padre, en 1209 y sus conquistas fueron tan rápidas, que sometidos todos los paises desde el Jaik hasta el Don, fundó el reino del Kipzak, y envió á su hijo y sucesor Batukan á devastar la Rusia, la Polonia y la Ungría. En el año de 1224 fueron vencidos los rusos en la batalla del Kalka; y catorce años despues, derrotados completamente en las de Colomna y Site, se vieron obligados á sufrir el yugo del vencedor.

En el oriente acometió Jenjis-Kan en el mismo año de 1209 en que salió su hijo para el mar Caspio, el reino de Tangut ó de Hia, formado en las fronteras occidentales del Chensi y en parte de esta provincia que tal vez debió su principio á algun señor tributario del imperio de la China, que en las turbulencias de este habia conseguido hacerse independiente. El Tangut fué el primer pais civilizado que acometieron los mogoles.

Ligantsuen, rey de Hia, amenazado en su misma capital por las fuerzas superiores del kan, se sometió á pagarle tributo, y á dejar libre paso por sus estados á los mogoles para la conquista del reino de los kins ó del Catay, cuyo monarca Yong-Tsi le habia enviado á pedir el tributo que los mogoles antes de su engrandecimiento pagaban igualmente que otros pueblos tártaros á los reyes del Catay. Jenjis respondió á esta intimacion: «Los chinos deben tener por señores á los hijos del cielo; pero ahora no han sabido escojer un hombre.»

Guerra de los mogoles con los kins. — En 1211 acometió Jenjis-Kan con numeroso ejército la muralla de la China, y forzó sus pasos. Derrotó cerca de Suenhuafú un cuerpo de los kins, y tomó esta plaza mientras

sus jenerales se apoderaban de Poagan y Yenking, y penetraban hasta cerca de Pekin. Hasar, cuñado de Jenjis, se adelantó con algunas tropas al Leatong para animar á Lieuko, descendiente de los antiguos reyes leaos del Catay; el cual poniéndose al frente de cien mil hombres de esta nacion, reliquias de los que fueron vencidos y subyugados por los kins, hizo guerra á Yong-Tsi, derrotó un ejército suyo, y se hizo dueño de muchas plazas, entre ellas la de Tonkim, una de las metrópolis del Catay.

Alianza del emperador con los mogoles. —Al mismo tiempo Nig-Tsong, emperador de la China, creyendo la ocasion oportuna para arruinar á los kins, perpétuos enemigos de su imperio, se confederó con el kan de los mogoles, y declaró la guerra á Yong-Tsi. En vano este príncipe le representó varias veces que los mogoles, destruido el imperio del norte, acometerian el del sur. El rencor pudo mas que la política, y el rey de Catay tuvo que defenderse á un mismo tiempo de los tártaros, de los leaos sublevados y de los chinos.

Derrota de Jenjis-Kan. —En la campaña siguiente (1212) derrotó Jenjis-Kan un ejército de trescientos mil kins en las cercanías de Suenhuafú, pero habiendo puesto sitio á Taitongfú, antemural de la China en el Chensi, fué rechazado y herido peligrosamente en un asalto, lo que le obligó á volverse á Tartaria. Animados los kins con este suceso, recobraron á Paogan, Suenhuafú y otras fortalezas del Petcheli y del Chensi que habian tomado los mogoles. Al año siguiente volvió el terrible Jenjis, invadió á Petcheli, el Shanton y la parte setentrional del Honan, saqueó y arruinó mas de ochenta ciudades y gran número de aldeas, hizo una horrorosa matanza en la poblacion, y redujo á esclavitud los habitantes capaces de trabajar.

El imperio del Catay sufrió, ademas de las calamidades de la invasion estranjera, los males de la traicion intestina. Hajacu, jeneral de Yong-Tsi, irritado de un desaire que recibió de este monarca, le asesinó y puso en el trono á Sun, príncipe de la familia real. Poco despues pereció el traidor á manos de otro jeneral, llamado Koaki, cuya ruina habia jurado. Lienko, proclamado ya rey del Leatong, y ausiliado por un cuerpo mogol, ganaba victorias y quitaba plazas á los

kins, y hasta el rey de Hia, feudatario de Jenjis, se apoderaba de las ciudades que poseia en el Chensi el rey del Catay.

Paz entre los kins y los mogoles. — En 1214 sitió Jenjis Kan á Pekin, capital de los kins, llamada Hambalik por los historiadores árabes y mogoles. Suo, viendo obstruidos todos los medios de salvacion, hizo entonces paz con los tártaros, dándoles una cantidad considerable de seda y dinero, quinientos jóvenes y otras tantas doncellas, entre las cuales se contaba una hija de Yong-Tsi, su antecesor.

Renovacion de las hostilidades. — Esta paz fué poco duradera: viendo Sun el peligro á que estaba espuesta Pekin, tan cercana á los paises que poseian los mogoles, trasladó su córte á Kaifú, capital del Honan: y Jenjis, mirando esta especie de fuga como un medio para sustraerse al cumplimiento del tratado, declaró de nuevo la guerra á los kins. No la hizo en persona, porque ya entonces preparaba su grande espedicion á Bukaria y al Korasam, pero dejó por su lugarteniente en el Catay á Muhuli, uno de sus mejores jenerales.

Muhuli se apoderó de Pekin (1215), habiendo derrotado antes un cuerpo numeroso que Sun envió en defensa de su antigua capital. Despues entró en el Leaotong y ausilió á Lienko para acabar la conquista de aquel reino, mientras Sankepa, su lugarteniente, penetraba en el Honan, y lo llevaba todo á sangre y fuego. Al año siguiente tomó Muhuli á Quanning y derrotó y castigó á un rebelde que se habia hecho fuerte en Kingchew. Los mogoles, que entonces no recibian refuerzos de Tartária, y que fueron derrotados junto á Pingyang en el Chensi, por Suting que mandaba las tropas de Sun en aquella provincia, abandonaron el Honan y se limitaron á conservar la parte setentrional de la China que habian conquistado en esta primera espedicion, y á estender sus conquistas en la Corea y en la provincia de Shanton.

Muerte del emperador Ning-Tsong. — En 1225 falleció Ning-Tsong, emperador de la China. Su reinado, fecundo en tantas revoluciones, fué casi insignificante para su imperio, que solo se distinguió por la guerra que hizo á los kins sin resultado alguno. Sin embargo, ya podian prever los Song su prócsima rui-

na, observando la potencia colosal de los mogoles, que se levantaba en el centro del Asia, y amenazaba á ella y á la Europa.

A Ning-Tsong sucedió su hijo Li-Tsong, príncipe de la familia imperial, poco afecto al ejercicio de las armas, y entregado á los delirios de la secta de Laokium. Este emperador, continuó la alianza con los mogoles, y la guerra contra Cheeu, hijo y sucesor de Sun en el reino, ya tan reducido, del Catay.

Por este tiempo marchó Jenjis-Kan desde el centro de la Persia á las fronteras de la China, siendo muchas las causas que influyeron para que tomase esta determinacion: su amigo y aliado Lienko, rey del Leaotong, habia fallecido, y su viuda se habia presentado al kan pidiéndole socorros para defender la corona de su hijo: Muhuli tambien habia muerto, y Jenjis no tenia un jeneral en quien tanto confiara para entregarle el mando del ejército oriental: por último, el rey tributario de Hia habia hecho la paz con el de los kins, y era de temer que se declarase contra los mogoles, cuyo dominio sufria con manifiesto disgusto.

Estas causas movieron á Jenjis á hacer la guerra en la China con suma actividad. Irritado contra el rey de Hia por el tratado de paz que habia hecho con los kins, entró en sus estados con un ejército numeroso y los conquistó, agregándolos á su inmenso imperio. El rey vencido murió de pesar. Al año siguiente (1226) penetró su hijo Octai en el Honan, y puso sitio á Kaifú su capital, donde residian entonces los reyes del Catay; pero fué rechazado con bastante pérdida. En 1227 conquistó Jenjis-Kan las plazas que aun quedaban á los kins en las provincias que estan al norte y al occidente del rio Amarillo, algunas de las cuales se hallaban en territorio tártaro.

Despues se retiró á la montaña de Lupan, situada entre el Chansi y el Chensi, para pasar allí los calores del estío; pero le sobrevino una enfermedad, de la cual murió el 18 de agosto de 1227, dejando por sucesor del vasto imperio que habia fundado á su hijo Octai con el título de *Kaan*, ó jefe de los kanes. A sus demas hijos repartió los diversos estados conquistados por él, y que se estendian desde el Don hasta el mar oriental.

El primer cuidado de Octai-Kan, despues de haber tomado

posesion del imperio de los mogoles, fué continuar la conquista del Catay hasta la completa ruina de este reino. La guerra continuaba siempre aunque con poco calor y con vario suceso en las fronteras del Chensi y del Honan; pero el año de 1230 tomó mucho incremento, porque Octai, dejando arreglados los negocios de Tartaria, marchó con fuerzas considerables contra los kins, penetró en el Chensi, y no pudiendo apoderarse de Tongquam, dividió su ejército en dos partes. Con la primera se mantuvo en observacion del ejército kin que defendia aquella fortaleza, llave de la frontera del Honan, y envió á su hermano Tuli con la segunda para sitiar á Fontsiang, plaza que se defendió valerosamente, y que no fué tomada hasta abril del siguiente año.

Despues de esta conquista, ejecutó Tuli uno de los movimientos mas atrevidos que refieren los anales militares. Viendo que la frontera del Honan por la parte del Chensi y del rio Amarillo era inespugnable, proyectó entrar en la misma provincia por la frontera del sudoeste: mas para efectuarlo era necesario atravesar el Chensi meridional que pertenecia al emperador de la China, y envió un oficial al gobernador del distrito de Hangchong para que le permitiese el paso. El gobernador chino, en vez de pedir instrucciones á la córte, tuvo la imprudencia de mandar matar al enviado.

Indignado Tuli por este asesinato, forzó los pasos de la provincia, asoló las ciudades de Qeiyang y de Fontcheu, atravesó horribles precipicios, cegándolos á veces con piedras arrancadas de las montañas, se apoderó de Hangchong, y estermínó cien mil chinos de aquella provincia que halló refujiados en una sierra. Atravesó en balsas el Kyaling, y á últimos de diciembre penetró en el Honan al frente de treinta mil caballos.

La córte de Kaifú se halló en la mayor consternacion, viendo acometido el centro de la monarquía por la parte que menos lo esperaban, y tuvo que acudir al peligro que parecia mas cercano; los jenerales Hota é Ilipua salieron al encuentro de Tuli con mas de ciento cincuenta mil hombres; pero para reunir este ejército fué preciso desguarnecer la frontera del rio Amarillo, y Octai-Kan se preparó á atravesarla.

Tuli pasó el rio Han el último

dia de enero de 1232, y fué atacado por los jenerales kins; pero se defendió valerosamente sin conseguir ni darles la victoria, mientras Octai, atravesando el Hoanho, mal defendido por la parte del Chensi, avanzó hasta Chencheu, se apostó en esta plaza, frontera del Honan por aquella parte, y envió á Suputay, el mejor de sus jenerales, para que sitiase á Kaifú.

El rey del Catay, viendo amenazada su capital, llamó en su socorro á los jenerales Hota é Ilipua, los cuales emprendieron la marcha precipitadamente: Tuli los siguió y derrotó junto á Yacheu, al mismo tiempo que Octai, apoderándose de Kuncheu, les cortó todo medio de comunicacion con Kaifú. Aquel numeroso ejército, esperanza del Catay, fué esterminado: Hota murió peleando: á Ilipua le ofrecieron darle un mando en el ejército vencedor; pero este guerrero leal prefirió morir á manos de los enemigos, mas bien que ser traidor á su rey.

El reino de los kins estaba desorganizado. El ejército que defendia á Tongquam, llamado en defensa de la capital, aunque todavia constaba de mas de cien mil hombres, fué esterminado por los mogoles que ocupaban el Honan, en diversos reencuentros, y por el hambre y la miseria que acabó con los que se refujiaban en las montañas para huir de los enemigos. El jeneral Suputay, á quien Octai-Kan encargó que pusiese sitio á Honanfú, antigua capital de la provincia, la cercó. Pero los kins, vencidos en los campos de batalla, se defendieron tan valerosamente en aquella plaza, que obligaron á Octai, que tenia deseo de volver á Tartaria, á asentar paces con Cheeu, bajo la condicion de que pagase tributo á los mogoles.

Mas esta paz fué de corta duracion. Un jeneral mogol, que habia conquistado algunos territorios en el Kianan, descontento de Octai porque no le habia dado el mando de aquella provincia, se pasó al rey del Catay, el cual creyéndose invencible con semejante apoyo, mandó matar á los embajadores que Octai habia enviado á Kaifú. A pesar de esto Octai encargó el mando del ejército de la China á Suputay, y emprendió el viaje á Tartaria en compañía de Tuli su hermano, que estaba enfermo y murió poco despues.

Suputay, ó por sí ó por medio de sus lugartenientes, entre los cuales era el mas célebre Tachar,

derrotó las tropas de Cheeu que se atrevieron á presentarse en campaña, y puso sitio á Kaifú á principios de 1233, mientras que Tachar se apoderaba de Honau-fú. El infeliz rey de los kins salió de su capital, cuya defensa encargó á Tsuli, uno de sus jenerales, y se retiró á una ciudadela del Petcheli, que aun estaba por él. Kaifú pudo haberse defendido largo tiempo; pero Tsuli la entregó á los mogoles, despues de haber reunido grandes riquezas con las contribuciones y saqueo de las casas ricas; bien que parte de este infame botin cayó en poder de los mogoles, porque al entrar en Kaifú la primer casa que saquearon fué la del traidor Tsuli.

Cheeu, no creyéndose seguro en el Petcheli despues de la pérdida de su capital, se trasladó á Yunningfú, única plaza que ya le quedaba de su dilatado reino: allí le sitiaron el jeneral mogol Tachar, y el célebre Menkong, jeneral de Li-Tsong, emperador de la China: Menkong se habia unido con un ejército de su nacion á los mogoles, en virtud de un tratado celebrado entre Li-Tsoug y Octai-Kan, por el cual la parte meridional de la provincia de Honan debia quedar á los chinos despues de la conquista.

Ruina del reino del Catay ó de los kins. — Yunningfú aunque se defendió valerosamente, fué tomada por asalto en 1234, y Cheeu murió peleando. Así cayó el dilatado reino del Catay, formado por los leaos y los kins, tan célebre entre los novelistas europeos. Reliquias de los kins fueron los mantcheus, que algunos siglos despues salieron de la Tartaria oriental y volvieron á conquistar la China.

Guerra entre los chinos y los mogoles.—Concluida la conquista del Catay, principió, como era de esperar, la guerra entre los mogoles y los chinos. Estos se apoderaron de las plazas del Honan, que segun el tratado les pertenecian. Los mogoles los arrojaron de ellas pretestando que no habian recibido órdenes de Octai-Kan para dejarlas en su poder. Este fué el orijen de una guerra sangrienta y asoladora, que duró cerca de cincuenta años, y acabó con la dinastía de los Song.

En los primeros años consiguieron los mogoles grandes ventajas, apoderáronse de Setcueu, penetrando en el Hucoan, y aun en el Kiannang, porque el emperador Li-Tsong, naturalmen-

te descuidado, confió el mando del imperio á Kiatsetao, su primer ministro y hermano de la mas amada de sus mujeres. Este privado, envidioso del mérito sobresaliente del jeneral Menkong, no le empleó contra los mogoles hasta el fin de 1236, en que los rápidos progresos que hacia el enemigo obligaron al ministro á confiar el mando de un ejército á aquel ilustre guerrero, que era mirado como el baluarte del imperio.

Apenas apareció Menkong al frente de las tropas chinas, cambió la suerte de la guerra: los mogoles fueron arrojados de las plazas conquistadas: el Hucoan quedó defendido por los numerosos atrincheramientos que el jeneral chino mandó construir: conquistó una parte del Honan, y la guerra, que antes amenazaba el centro del imperio, estaba limitada en 1241, á la provincia del Setcuen, fronteriza de la Tartaria.

En este año murió Octai-Kan, y le sucedió su hijo Cayuk, en cuyo reinado la guerra de la China se redujo á algunas irrupciones de los tártaros, contenidas siempre por el valor y vijilancia de Menkong, que falleció en 1246: la muerte de este grande hombre fué una pérdida irreparable para el imperio de los Song. Sin embargo, Cayuk, ocupado en otras empresas, no reforzó el ejército de la China, por cuya razon no pudo hacer espediciones de importancia.

Cayuk falleció en 1248, y subió al trono de los mogoles su primo Mangu Kan, hijo de Tuli y nieto de Jenjis: el cual nombró á su hermano Kublay lugarteniente suyo en todos los paises orientales, y comandante del ejército de la China, á cuyos paises habian cobrado mucha aficion uno y otro desde que acompañaron á su padre Tuli en la célebre campaña del Honan; particularmente Kublay, que se habia entregado con ardor al estudio de las ciencias y de la literatura de los chinos.

Pero Kublay no recibió hasta cinco años despues los refuerzos necesarios para continuar la conquista de la China, tanto por las dificultades que tuvo que vencer Mangu-Kan para subir al trono de los mogoles y consolidar su autoridad, como por los inmensos preparativos que fué preciso hacer para la espedicion de Hulacu contra el califa de Bagdad, verificada en este tiempo.

En febrero de 1253 penetró Kublay por el Chensi en el Set-

cuen, llegó á las orillas del Kiang, pasó este rio, sometió varias ciudades del Yunnan, y se adelantó hasta el Tibet, cuya mayor parte se le sometió voluntariamente. En esta época llegó Mangu-Kan á las fronteras del Chensi; y sabiendo el mal estado de las provincias conquistadas, mandó reedificar las murallas de las ciudades mas importantes, y tomó algunas providencias para mejorar la suerte de los labradores.

Entretanto el jeneral mogol Huliang concluyó la conquista del Tibet; de paso subyugó el reino de Tonkin, tomando y saqueando su capital en 1255, precisamente cuando el kan proyectaba atacar á los chinos en el centro de sus estados. Penetró al frente de su numeroso ejército en el Setcuen, y se apoderó de Longanfú y de Lancheu (1258). En el mismo año Huliang penetró por el Tonkin en la provincia de Choansi, tomó á Keilin, su capital, y entró en el Hucoan meridional á principios del año siguiente (1259).

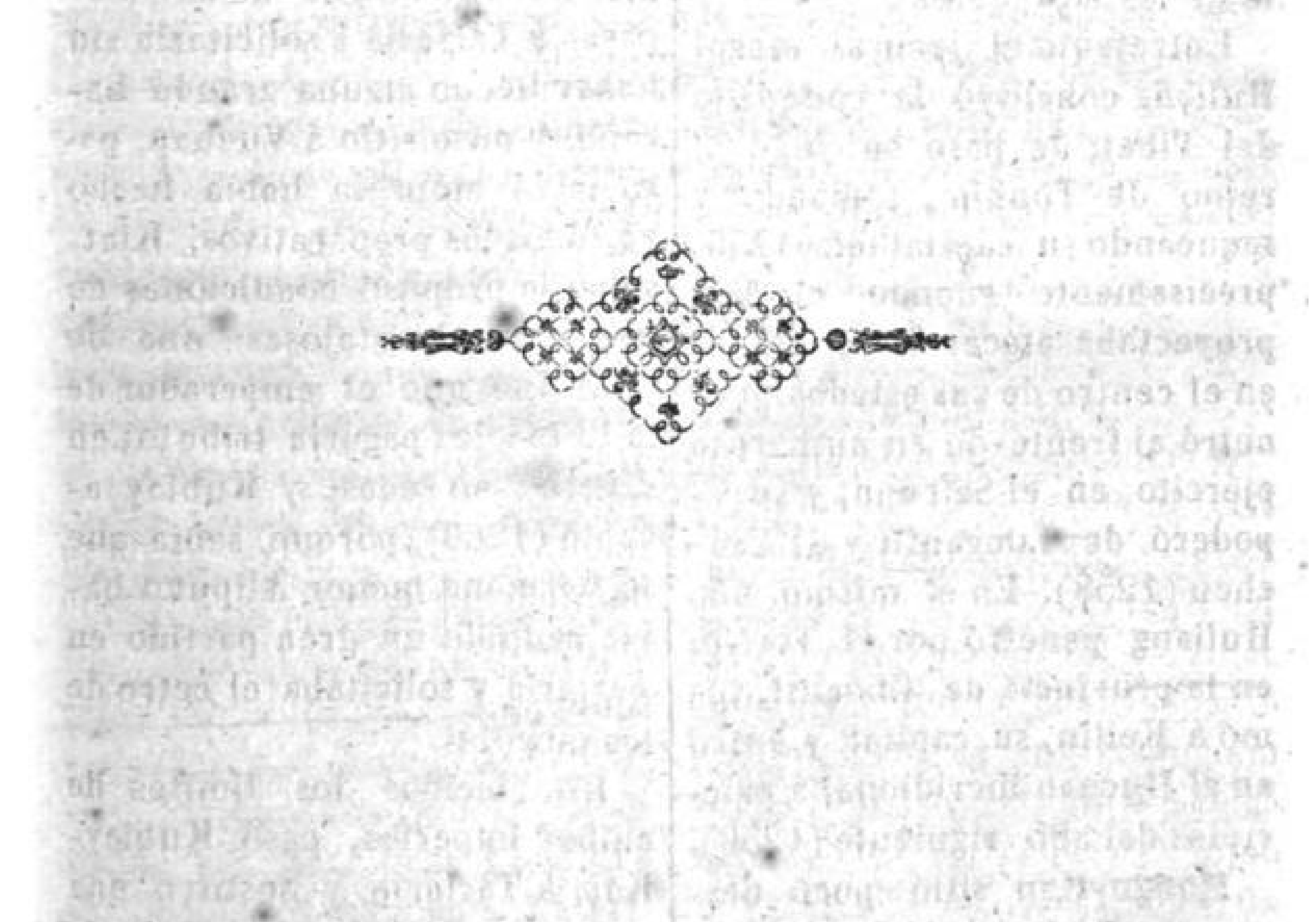
Mangu-Kan sitió poco despues á Hochen, plaza del Setcuen, que una vez tomada le facilitaba la entrada en el Hucoan para reunirse con su hermano Kublay y con Huliang, y emprender el sitio de Vuchan capital de esta provincia; pero Hochen se defendió valerosamente: los mogoles fueron rechazados en varios asaltos, y en el último, que Mangu-Kan quiso mandar en persona, pereció este príncipe peleando valerosamente.

Paz vergonzosa de los chinos con los mogoles. — La muerte del gran kan dejaba á su hermano Kublay una grande herencia; mas no creyó digno de su valor pasar á Tartaria á solicitarla sin haber hecho alguna grande hazaña, y puso sitio á Vuchan, para cuya empresa habia hecho ya todos los preparativos. Kiatsetao le propuso condiciones de paz muy ventajosas: una de ellas fué que el emperador de la China le pagaria tributo, en dinero y en sedas; y Kublay aceptó (1260), porque sabia que su hermano menor Alipuko habia reunido un gran partido en Tartaria y solicitaba el cetro de los mogoles.

Establecidos los límites de ambos imperios, pasó Kublay-Kan á Tartaria, y sostuvo una guerra civil contra su hermano, en la cual quedó vencedor; pero desde entonces principió á ser absoluta la independencia de los mogoles del Kipzak de Persia,

de India y de Bucaria con respecto al gran kan, cuyo nombre ciertamente era respetado en todos estos paises; pero sus órdenes solo se estendian á Tartaria y á China.

MUERTE DEL EMPERADOR. — La paz entre chinos y mogoles duró hasta la muerte del emperador Li-Tsong, acaecida en 1235. Este príncipe murió sin conocer el verdadero estado de las cosas: porque su ministro Kietsetao le persuadió que la retirada de los mogoles provenia, no del vergonzoso tratado que habia hecho, sino de los hábiles movimientos militares que él habia dirijido.



derrotó las tropas de Cheeu que se atrevieron á presentarse en campaña, y puso sitio á Kaifú á principios de 1233, mientras que Tachar se apoderaba de Honaufú. El infeliz rey de los kins salió de su capital, cuya defensa encargó á Tsuli, uno de sus jenerales, y se retiró á una ciudadela del Petcheli, que aun estaba por él. Kaifú pudo haberse defendido largo tiempo; pero Tsuli la entregó á los mogoles, despues de haber reunido grandes riquezas con las contribuciones y saqueo de las casas ricas; bien que parte de este infame botin cayó en poder de los mogoles, porque al entrar en Kaifú la primer casa que saquearon fué la del traidor Tsuli.

Cheeu, no creyéndose seguro en el Petcheli despues de la pérdida de su capital, se trasladó á Yunningfú, única plaza que ya le quedaba de su dilatado reino: allí le sitiaron el jeneral mogol Tachar, y el célebre Menkong, jeneral de Li-Tsong, emperador de la China: Menkong se habia unido con un ejército de su nacion á los mogoles, en virtud de un tratado celebrado entre Li-Tsong y Octai-Kan, por el cual la parte meridional de la provincia de Honan debia quedar á los chinos despues de la conquista.

Ruina del reino del Catay ó de los kins. — Yunningfú aunque se defendió valerosamente, fué tomada por asalto en 1234, y Cheeu murió peleando. Así cayó el dilatado reino del Catay, formado por los leaos y los kins, tan célebre entre los novelistas europeos. Reliquias de los kins fueron los mantcheus, que algunos siglos despues salieron de la Tartaria oriental y volvieron á conquistar la China.

Guerra entre los chinos y los mogoles.—Concluida la conquista del Catay, principió, como era de esperar, la guerra entre los mogoles y los chinos. Estos se apoderaron de las plazas del Honan, que segun el tratado les pertenecian. Los mogoles los arrojaron de ellas pretestando que no habian recibido órdenes de Octai-Kan para dejarlas en su poder. Este fué el orijen de una guerra sangrienta y asoladora, que duró cerca de cincuenta años, y acabó con la dinastía de los Song.

En los primeros años consiguieron los mogoles grandes ventajas, apoderáronse de Setcuen, penetrando en el Hucoan, y aun en el Kiannang, porque el emperador Li-Tsong, naturalmen-

te descuidado, confió el mando del imperio á Kiatsetao, su primer ministro y hermano de la mas amada de sus mujeres. Este privado, envidioso del mérito sobresaliente del jeneral Menkong, no le empleó contra los mogoles hasta el fin de 1236, en que los rápidos progresos que hacia el enemigo obligaron al ministro á confiar el mando de un ejército á aquel ilustre guerrero, que era mirado como el baluarte del imperio.

Apenas apareció Menkong al frente de las tropas chinas, cambió la suerte de la guerra: los mogoles fueron arrojados de las plazas conquistadas: el Hucoan quedó defendido por los numerosos atrincheramientos que el jeneral chino mandó construir: conquistó una parte del Honan, y la guerra, que antes amenazaba el centro del imperio, estaba limitada en 1241, á la provincia del Setcuen, fronteriza de la Tartaria.

En este año murió Octai-Kan, y le sucedió su hijo Cayuk, en cuyo reinado la guerra de la China se redujo á algunas irrupciones de los tártaros, contenidas siempre por el valor y vijilancia de Menkong, que falleció en 1246: la muerte de este grande hombre fué una pérdida irreparable para el imperio de los Song. Sin embargo, Cayuk, ocupado en otras empresas, no reforzó el ejército de la China, por cuya razon no pudo hacer espediciones de importancia.

Cayuk falleció en 1248, y subió al trono de los mogoles su primo Mangu Kan, hijo de Tuli y nieto de Jenjis: el cual nombró á su hermano Kublay lugarteniente suyo en todos los paises orientales, y comandante del ejército de la China, á cuyos paises habian cobrado mucha aficion uno y otro desde que acompañaron á su padre Tuli en la célebre campaña del Honan; particularmente Kublay, que se habia entregado con ardor al estudio de las ciencias y de la literatura de los chinos.

Pero Kublay no recibió hasta cinco años despues los refuerzos necesarios para continuar la conquista de la China, tanto por las dificultades que tuvo que vencer Mangu-Kan para subir al trono de los mogoles y consolidar su autoridad, como por los inmensos preparativos que fué preciso hacer para la espedicion de Hulacu contra el califa de Bagdad, verificada en este tiempo.

En febrero de 1253 penetró Kublay por el Chensi en el Set-

cuen, llegó á las orillas del Kiang, pasó este rio, sometió varias ciudades del Yunnan, y se adelantó hasta el Tibet, cuya mayor parte se le sometió voluntariamente. En esta época llegó Mangu-Kan á las fronteras del Chensí; y sabiendo el mal estado de las provincias conquistadas, mandó reedificar las murallas de las ciudades mas importantes, y tomó algunas providencias para mejorar la suerte de los labradores.

Entretanto el jeneral mogol Huliang concluyó la conquista del Tibet; de paso subyugó el reino de Tonkin, tomando y saqueando su capital en 1255, precisamente cuando el kan proyectaba atacar á los chinos en el centro de sus estados. Penetró al frente de su numeroso ejército en el Setcuen, y se apoderó de Longanfú y de Lancheu (1258). En el mismo año Huliang penetró por el Tonkin en la provincia de Choansi, tomó á Keilin, su capital, y entró en el Hucoan meridional á principios del año siguiente (1259).

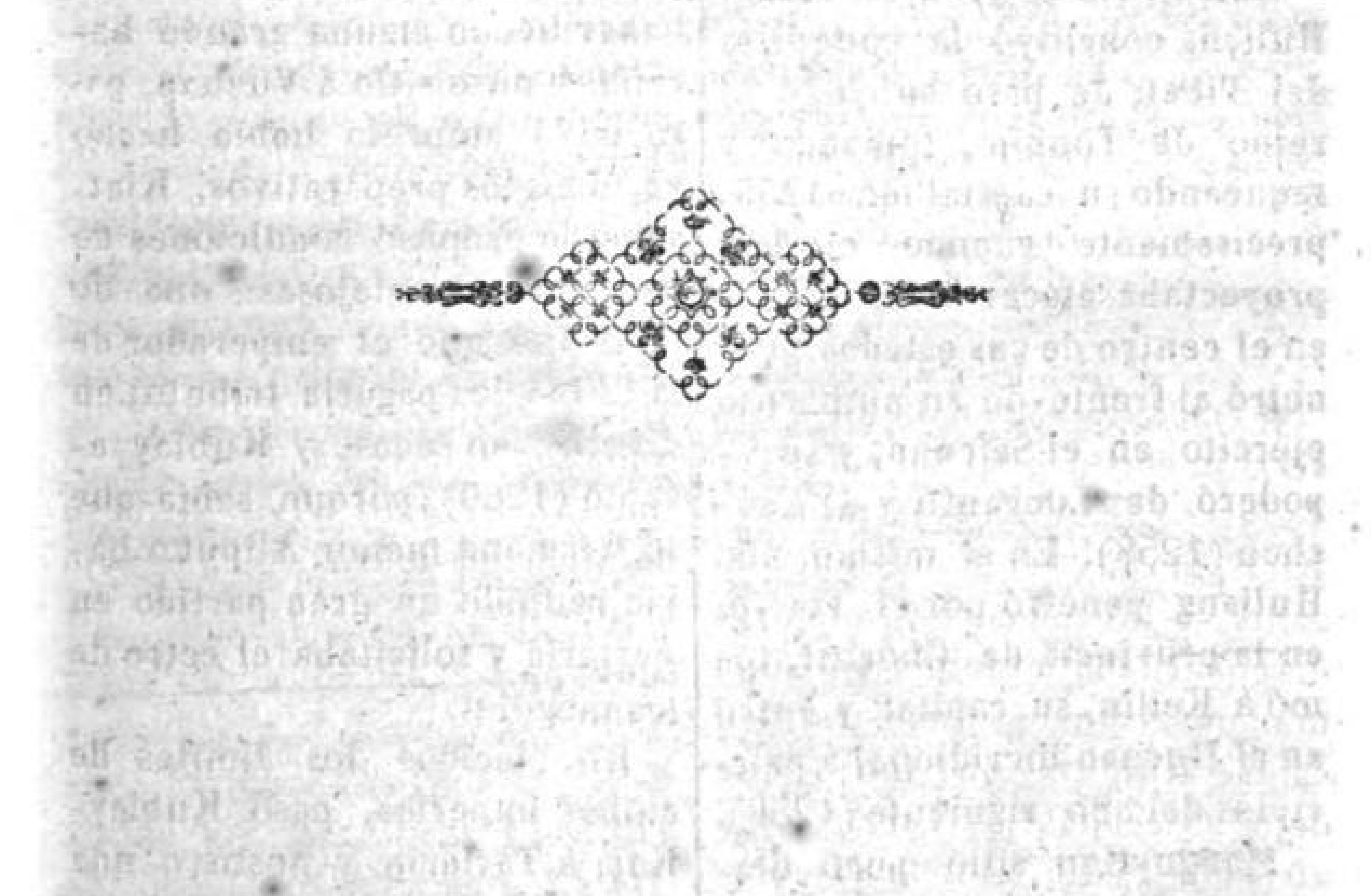
Mangu-Kan sitió poco despues á Hochen, plaza del Setcuen, que una vez tomada le facilitaba la entrada en el Hucoan para reunirse con su hermano Kublay y con Huliang, y emprender el sitio de Yuchan capital de esta provincia; pero Hochen se defendió valerosamente: los mogoles fueron rechazados en varios asaltos, y en el último, que Mangu-Kan quiso mandar en persona, pereció este príncipe peleando valerosamente.

Paz vergonzosa de los chinos con los mogoles. — La muerte del gran kan dejaba á su hermano Kublay una grande herencia; mas no creyó digno de su valor pasar á Tartaria á solicitarla sin haber hecho alguna grande hazaña, y puso sitio á Yuchan, para cuya empresa habia hecho ya todos los preparativos. Kiatsetao le propuso condiciones de paz muy ventajosas: una de ellas fué que el emperador de la China le pagaria tributo, en dinero y en sedas; y Kublay aceptó (1260), porque sabia que su hermano menor Alipuko habia reunido un gran partido en Tartaria y solicitaba el cetro de los mogoles.

Establecidos los límites de ambos imperios, pasó Kublay-Kan á Tartaria, y sostuvo una guerra civil contra su hermano, en la cual quedó vencedor; pero desde entonces principió á ser absoluta la independencia de los mogoles del Kipzak de Persia,

de India y de Bucaria con respecto al gran kan, cuyo nombre ciertamente era respetado en todos estos paises; pero sus órdenes solo se estendian á Tartaria y á China.

Muerte del emperador. — La paz entre chinos y mogoles duró hasta la muerte del emperador Li-Tsong, acaecida en 1265. Este príncipe murió sin conocer el verdadero estado de las cosas: porque su ministro Kietsetao le persuadió que la retirada de los mogoles provenia, no del vergonzoso tratado que habia hecho, sino de los hábiles movimientos militares que él habia dirijido.



CAPITULO IV.

Tu-Tsong, emperador.—Renovacion de las hostilidades entre chinos y mogoles. —Kon-Tsong, emperador, bajo la tutela de la emperatriz.—Victorias de los mogoles.—Notable resolucion de Lifu.—Lealtad de Changshi.—Toma de Hantcheu por los mogoles y cautiverio del emperador.—Tuon-Tsong, emperador.—Nuevas derrotas de los chinos.—Tipping es proclamado emperador.—Los mogoles terminan la conquista de la China.—Accion desesperada de Lusienfu.—Vijésima dinastía.—Kublay-Kan, emperador de los mogoles, es proclamado emperador de la China con el nombre de Chi-Tsu. —Chin-Tsong, emperador.—Guerra civil en Tartaria.—Las tropas imperiales someten el Papesifú.—Muerte del emperador.—Hayshan, emperador.—Gin-Tsong II, emperador.—Inu-Tsong, emperador.—Conjuracion contra el emperador.—Asesinato de Inu-Tsong.—Taiting, emperador.—Castigo de los asesinos de Inu-Tsong.—Muerte de Taiting.—Asukipa, emperador: guerra civil.—Termina la guerra civil.—Hoshila, emperador: su muerte.—Ven-Tsong II, emperador.—Chun-Ti, emperador.—Guerra civil.—Chu, mozo de un monasterio, se pone al frente de los rebeldes.—Victorias de Chu.—Es proclamado emperador.

Tu-tsong, emperador.—Heredó la corona su sobrino Tu-Tsong, á quien el ministro Kietsetao tuvo siempre encenagado en los placeres, mientras él gobernaba el imperio de una manera propia á acelerar su caida. Kublay-Kan, luego que dejó sosegada la Tartaria, se dirijió á Pekin, donde estableció su corte, y determinó continuar la conquista de la China, cuyos naturales le amaban por su justicia y por su aficion á los usos y literatura del imperio. La manera con que gobernaba el Catay hacia desear á todos los chinos vivir bajo su dominacion mas bien que bajo la obediencia de un príncipe imbécil y de un valido incapaz como Tu-Tsong y Kietsetao.

Renovacion de las hostilidades entre chinos y mogoles.—En 1267 comenzaron las operaciones militares. La primer empresa de los mogoles fué el sitio de Syangyang y de Fanghien, plaza del Hucoan, colocada en la confluencia de los dos rios

Han y Pe: construyeron un puesto fortificado en la desembocadura de este último rio, y equiparon una escuadra de buques menores para oponerla á la de los chinos que intentase socorrer la plaza. Los mogoles no estaban acostumbrados á la milicia naval, pero se ejercitaron en ella con tanto ardor que vencieron en varios encuentros los bajeles chinos; sin embargo, como los chinos eran mejores marinos, durante las avenidas del rio introducian víveres y tropas en Syangyang, y de este modo se prolongó el sitio hasta principios de 1273; en cuya época los mogoles habian tomado ya á Fanghien por asalto, y destruido una escuadra enemiga que llegó en socorro de la plaza: entonces estrecharon el cerco de la ciudad y el gobernador la rindió pasándose al servicio de los mogoles.

Peyen, nombrado por Kublay-Kan jeneral de las fuerzas mogolas en la China, se preparó á atravesar el Kiang, única barrera que quedaba ya á la dinastía de los Song para resistir á sus poderosos enemigos. La primer operacion de este hábil lugarteniente fué hacerse dueño de todo el curso del Han, para lo cual puso sitio á Nganlo, cuya plaza tomó por asalto.

La campaña siguiente se empleó toda en marchas y contramarchas para alucinar á los chinos que tenian bien guardados y defendidos los pasos del Kiang. Por último, Peyen sitió la plaza de Hanyang, situada en la confluencia del Han y del Kiang: los chinos, creyendo que los mogoles se dirijian á su capital Hantcheu, que ahora lo es del Chekian, acudieron a defenderla, proporcionando de este modo á Achu, otro jeneral mogol, la facilidad de pasar el Kiang mas arriba Hanyang, pues aunque salieron de Vuchan algunas tropas chinas contra él, fueron derrotadas despues de un lijero combate (1275).

Kon-tsong, emperador.—Pocos dias antes de este suceso habia fallecido el emperador Tu-Tsong, á los veinticinco años de edad y diez de reinado, dejando el imperio muy prócsimo á su ruina, y por sucesores tres hijos en menor edad. Kon-Tsong, el segundo de ellos, fué elevado al trono bajo la tutela de la emperatriz.

Victorias de los mogoles. — Dueños ya los mogoles de ambas riberas del Kiang, aseguraron su dominacion en este rio, apoderándose de Haniang y de

Buchan. Peyen penetró entonces en el Kiannan meridional, dejando en la capital de Hucoan á Alihaya, uno de sus lugartenientes, con cuarenta mil hombres para defender aquel punto importante, y se apoderó de Kicheu y Ganking; puso sitio á Chicheu y entró en ella sin oposicion; venció á Kietsetao que habia reunido una grande escuadra en el Kiang, ocupó á Nankin, á Chancheu, á Sucheu, y se internó en el Kiansi. Entretanto Alihaya, despues de derrotar una escuadra china en el lago de Tangting, tomó la ciudad de Yocheu, fundada en la orilla del mismo lago, ocupó toda la parte meridional del Hucoan, y amenazó el Kiansi.

La incapacidad de Kietsetao, tan útil á los mogoles como la habilidad de Peyen, obligó á la emperatriz á separarlo del gobierno. Luego que hubo formado el nuevo ministerio, propuso la paz á Kublay-Kan ofreciéndole que el emperador le pagaria tributo; pero esta proposicion fué desechada, y el gobierno chino hizo los últimos esfuerzos para levantar tropas y salvar el imperio moribundo.

Estas nuevas tropas ocuparon á Changcheu, y presentaron en Yangtcheu un nuevo obstáculo al valor de los mogoles, que derrotaron junto á esta plaza el ejército y la escuadra de los chinos. Peyen dejó un cuerpo de ejército para que la sitiase, pasó otra vez el Kiang, sitió á Changcheu, la tomó por asalto, aunque con mucha dificultad y pérdida, y pasó á cuchillo todos sus habitantes en castigo de su anterior rebelion: este es el único acto de crueldad que la historia tiene que echar en cara á tan hábil guerrero. Dueño ya del Kiannan, del Hucoan y del Kiansi, en cuya capital no hallaron resistencia los mogoles, se presentó con todas sus fuerzas en las cercanías de Hancheu, que era la córte del emperador de la China.

Notable resolucion de Lifu. — Entretanto Alihaya tenia puesto sitio á Changsha, en el Hucoan meridional. Cuando se disponia á dar el asalto, el gobernador de la plaza, llamado Lifu, cuyas fuerzas no eran suficientes para resistir al enemigo, se dió la muerte y casi toda la poblacion imitó su ejemplo. Alihaya, dueño de Changsha, pasó á Keilin, capital del Chansi, y tambien la rindió.

Lealtad de Changshi. — Hantcheu, residencia de los Song, se entregó sin resistencia á Peyen (1276); porque la em-

peratriz no tuvo la fuerza de alma necesaria para seguir el consejo de Ventyen y de Changshi, jenerales chinos, adictos y leales á la dinastía reinante, que propusieron abandonar la corte y restablecer la fortuna del imperio en las provincias marítimas del mediodia. Viendo despreciadas sus representaciones, Changshi se apoderó de los dos hermanos del emperador, y se retiró con ellos y con el ejército á Wentcheu, ciudad marítima, prócsima á la frontera del Chekian y del Fokien.

Toma de Hantcheu por los mogoles, y cautiverio del emperador. — Los mogoles entraron en Hantcheu sin cometer el menor esceso en esta inmensa capital. El emperador Kon-Tsong, las emperatrices su madre y abuela y toda la familia imperial, escepto los dos hermanos del monarca que la lealtad de Changshi habia salvado, fueron conducidos á Tartaria, al desierto de Shamo, donde acabaron sus dias. El cuerpo de tropas que los conducia tuvo que pelear en el camino contra un ejército chino que á las órdenes del jeneral Kiautsay le atacó cerca de Yangtcheu; pero acudiendo tropas del cuerpo que tenia sitiada esta plaza, y con las suyas el jeneral mogol Argan, que mandaba en las cercanías del Hoanho, hubo de retirarse Kiantsay sin conseguir su intento.

Peyen envió á Pekin, residencia de Kublay, y cuna de la nueva dinastía que se elevaba, todas las inmensas riquezas y preciosidades que habia en el palacio imperial de Hantcheu. Poco despues salió él para Pekin, adonde fué llamado por Kublay Kan, dejando el mando del ejército á los jenerales Argan y Tonvenping.

Tuon-Tsong, emperador. — Entretanto la dinastía espirante de Song recibia una vida efímera en Wencheu. Todos los amantes de la independencia china se reunieron en esta ciudad, donde tenia ya el jeneral Changshi un núcleo de ejército. Fueron declarados jeneralísimos del imperio los dos hermanos del emperador cautivo, y cuando se supo el viaje de este á Tartaria, de donde no habia esperanza de que volviese, el mayor de los dos, que solo tenia nueve años, llamado Ivang, fué proclamado emperador con el nombre de Tuon-Tsong. En este tiempo Ventyen, enviado á Pekin por embajador de la emperatriz rejente antes de la entrada de los

mogoles en Hantcheu, sabiendo en el camino este suceso, se escapó de los mogoles que le escoltaban, y por senderos estraviados y corriendo grandes peligros pudo llegar á Fucheu, corte del nuevo emperador, donde fué recibido con el mayor entusiasmo, y nombrado comandante jeneral de todas las tropas.

Pero su lealtad y valor no consiguieron restablecer la fortuna de las armas chinas. Kiantsay y Litingchi, jenerales chinos que defendian á Yangtcheu, estaban sitiados por Achu, y se resistian como leones á los enemigos. Cuando supieron la proclamacion de Tuon-Tsong, salieron de la plaza al frente de siete mil hombres para reunirse con el ejército principal en el Fokien; pero Achu los siguió con fuerzas superiores, los obligó á encerrarse en Taycheu, donde fueron sitiados y hechos prisioneros. Yangtcheu, privada de sus valientes defensores, tuvo que capitular.

El jeneral Argan, despues de someter todo el Chekian, penetró en la provincia de Fokien. El emperador no tuvo mas recurso para no caer en manos de los enemigos, que embarcarse con su ejército en una numerosa escuadra, y recorrer con ella las ciudades marítimas y fortificadas del Fokien y del Canton.

Nuevas derrotas de los chinos.—En la siguiente campaña, los jenerales chinos Venoyen y Pseufong penetraron en el Kiansi; pero Liheng, que mandaba en esta provincia las tropas mogolas, se interpuso entre los dos, impidió con sus hábiles movimientos que se reuniesen, y venció y casi esterminó sus cuerpos de ejército en varios reencuentros. Los dos jenerales chinos se vieron obligados á evacuar la provincia. Al mismo tiempo el jeneral mogol Tachta penetró en la provincia de Canton, puso sitio á la capital y la rindió. Por colmo de desdichas la escuadra imperial, que estaba en las aguas de Macao esperando una ocasion favorable de socorrer á Canton, fué acometida de una terrible tempestad, en la que perecieron muchos buques y soldados, y el emperador niño cayó en el agua, de donde lo sacaron medio muerto del susto. La armada se retiró á Chaocheu, puerto situado en la parte oriental de Canton. Otro jeneral mogol, llamado Sayten, penetró en el Yunnan, concluyó su conquista, y pasó despues al reino de Pegú, en la

península oriental de la India, el cual sometió al imperio de Kublay-Kan.

En 1278 acabaron de reducir los mogoles algunas plazas que se conservaban fieles al emperador; pero el infatigable Ventyen consiguió recobrar á Canton. El emperador Tuon Tsong, que se habia retirado á la isla de Kangchuen, cercana á la costa del Canton, al nordeste de Luitcheu, cayó enfermo y falleció á la edad de once años.

Muchos grandes de su corte, cansados de tantas desgracias, se sometieron al dominio de Kublay-Kan, y aun los que quedaban hubieran hecho lo mismo; pero Lusienfu, uno de ellos, les persuadió que proclamasen emperador á Quangvang, hermano de Tuon-Tsong, que entonces tenia ocho años, y que continuasen la noble empresa de defender la independencia nacional.

Tipping es proclamado emperador. — El nuevo emperador tomó el nombre de Tipping, y estableció su corte en la pequeña isla de Yaishan, situada entre Canton y Macao, en la cual dió sepultura á su hermano. Contaba todavia con un ejército de mar y tierra, compuesto de doscientos mil hombres: la escuadra estaba á las órdenes de Changshi, y las tropas de tierra á las de Ventyen. Su marina se hubiera aumentado prodijiosamente con un gran número de marineros del Kiansi, si el jeneral mogol Alihaya, noticioso de su emigracion, no la hubiera impedido colocando en las fronteras de aquella provincia y del Canton numerosos destacamentos.

Los mogoles terminan la conquista de la China. — Kublay, resuelto á concluir la guerra, envió grandes refuerzos á las órdenes del jeneral Hongfan, el cual embarcándose en Yantcheu con veinte mil hombres escojidos, llegó á las costas de Canton, desembarcó sus tropas, las unió al ejército mogol que habia en el pais, buscó al enemigo y le derrotó completamente en una sangrienta y porfiada batalla. En vano buscó el fiel Ventyen la muerte, ya en el combate, ya habiendo sido hecho prisionero finjiendo ser el jeneral Lieutsetsuu su amigo, á quien los mogoles buscaban para matarle, ya en la crueldad del enemigo. Ventyen fué conducido á Pekin con todas las personas que restaban de su familia, pues ya habia perdido en los combates dos hijos y muchos parientes.

La dinastía de los Song, toca-

ba ya á su fin. Dueño Hongfan de todo el territorio chino, solo le faltaba vencer la escuadra que contenia el único baluarte de la independencia. Habiendo reunido todas las fuerzas, y enterádose en la situacion de las costas y número de tropas del enemigo, se acercó á él con su armada resuelto á darle una batalla decisiva. El valiente Changshi se anticipó, y en la noche del 29 de marzo atacó la escuadra de los mogoles; pero fué rechazado con mucha pérdida.

Hongfan dió la batalla el 3 de abril, habiendo dividido su escuadra en cuatro partes, que acometieron á un mismo tiempo é introdujeron el terror en la armada china, menos pronta para los movimientos, por la costumbre de ligar con amarras unos buques á otros, porque así creian que conservarian mejor su línea.

Accion desesperada de Lusienfu. — Lusienfu, jeneral chino, cuando vió perdida la batalla, acudió al bajel donde estaba el emperador; y despues de haber arrojado al mar á su mujer y á sus hijos, dijo al monarca: «Príncipe soberano, morid antes que vivir esclavo de una nacion estranjera:» y tomándole sobre sus hombros, se precipitó con él en las ondas. Tipping fué el decimoctavo y último emperador de la dinastía de Song, la cual reinó trescientos diezinueve años.

En la batalla naval de Yaishan perecieron cien mil chinos, y ochocientos de sus buques cayeron en poder del vencedor. Los jenerales y mandarines chinos que escaparon del combate, unos se sometieron á Kublay-Kan, proclamado emperador de la China; y otros, que no quisieron sobrevivir á la ruina de la independencia de su nacion, imitando el ejemplo de Lusienfu, buscaron en el mar su sepulcro.

Vijesima dinastia, llamada *Iven*. — (1279) Las naciones de oríjen tártaro habian estado en guerra perpétua con los chinos casi desde el principio de su imperio; pero aunque los leaos y los kins habian ocupado gran parte de él, nunca le poseyeron enteramente como los mogoles. Kublay-Kan fué el primer estranjero que se ciñó la corona de China, y fundó la dinastía tártara.

Mas no por esto perdieron los chinos su independencia; antes bien se aumentaron sus fuerzas y su poderío. El tártaro Kublay se habia hecho por estudio y a-

ficion un verdadero chino. Las leyes del imperio, sus usos y costumbres quedaron los mismos; y su territorio se estendió á todo el reino del Catay, al Tibet, al Pegú y á las posesiones del kan en Tartaria. La China vencida se halló señora de dominios mas dilatados que los que antes poseia.

Kublay-Kan, al ascender al trono de la China tomó el nombre de Chi-Tsu, y gobernó con tanta moderacion y rectitud, que su reinado fué llamado el *sabio gobierno*. A este príncipe debe la China el gran canal de trescientas leguas de largo, que la atraviesa de norte á sur, y que tanto facilita la navegacion y tráfico interior. Cultivó las ciencias, y mandó buscar el orijen del rio Amarillo que atraviesa la China del occidente á oriente.

Continuó el plan de conquistas que parecia ser una necesidad de los monarcas de orijen mogol: hizo tributarios del imperio ó por las armas ó por el terror que inspiraba su poderío, á los reyes de Bengala, Ava, Laos, Malaca y Sumatra; pero fué desgraciado en sus espediciones al Tonkin, donde sus tropas, despues de conseguir grandes victorias, debilitadas por sus mismos triunfos, tuvieron que evacuar el pais por tres veces; y en su grande espedicion contra el Japon mandada por el jeneral Argan, en la cual perecieron en el campo de batalla treinta mil hombres y quedaron setenta mil prisioneros de los japoneses.

Kublay falleció en 1294, y le sucedió su nieto, llamado Timur por los mogoles y Chin-Tsong por los chinos: príncipe humano, amigo de la paz, feliz en la guerra, y querido igualmente de los chinos y de los mogoles. Firmó tratados con los monarcas de la isla de Borneo, del Japon y del Tonkin: y el comercio con estos paises dió mas riquezas á la China que hubieran podido proporcionarle las mas brillantes conquistas.

Guerra civil en Tartaria. — Sin embargo, tuvo que sostener en Tartaria una guerra civil contra Haytu, príncipe descendiente de Jenjis-Kan, que se creia con derecho al trono de los mogoles, y formando un gran partido en el Asia central, se levantó contra Kublay y le hizo la guerra. Su rebelion comenzó poco despues de terminada la conquista de China por aquel monarca: y aunque fué vencido muchas veces, ya por las tropas

de Kublay, ya por las del kan del Kipzak, cuyos dominios quiso tambien invadir, se reponia de sus pérdidas con los bárbaros que reclutaba en el monte Altay y en las orillas del Irtis: de modo que cuando ascendió Timur al trono, la guerra continuaba como al principio.

Peyen, lugarteniente del emperador en Tartaria y encargado de la guerra contra Haytu, murió en 1295, y Timur nombró por sucesor en aquel mando á Kanmala, hermano suyo. Bajo sus órdenes fué vencido Tuva, hermano de Haytu, por Chohangur, príncipe de la sangre real del Kipzak: y los rebeldes se retiraron á la Tartaria setentrional. Haytu falleció en 1301 de pesar de haber sido completamente derrotado por el mismo Chohangur cerca de Karakoron: su hermano Tuva y los demás caudillos de la faccion, cansados de una guerra tan prolongada y sin fruto, contra un monarca amado jeneralmente por sus virtudes, se sometieron á él, y fueron acojidos por Timur con el amor de un padre.

Los miaotses son sometidos. —Dentro de la misma China concluyó Timur otra guerra que tambien podia llamarse civil. En las montañas de las provincias meridionales, á favor de las guerras contínuas entre los leaos, los kins y los mogoles con los chinos, se habia establecido un pueblo llamado los miaotses, cuya lengua y leyes eran diferentes á las de los chinos; y hacia muchos daños en las campiñas que devastaba con frecuentes incursiones. El emperador repartió tierras á los soldados en aquellas provincias con la obligacion de tener encerrados en sus guaridas á los bandoleros; los cuales, pereciendo de hambre y de miseria, tuvieron al fin qué someterse.

Las tropas imperiales someten el Papesifu. — Muy semejantes á ellos eran los habitantes de Papesifú, llamado hoy Cassay, pais situado entre el Yunnan y Bengala, cuyo jefe tenia el título de rey; pero mas bien era capitan de ladrones feroces y aguerridos que hacian frecuentes incursiones en las provincias limítrofes de la China y de sus feudatarios. Timur envió contra ellos al jeneral Lieushen con veinte mil hombres que perecieron de hambre y de enfermedades en un pais montañoso, estéril y mal sano. Aquel pueblo bárbaro invadió el Yunnan, y reunido con los restos de los miaotses y otros habitan-

tes de las fronteras, formaron un ejército temible; pero Koko, hijo de Kublay y tio del emperador, reuniendo todas las tropas del Hucoan, del Setcuen y del Chensi, los arrojó del Yunnan: sus lugartenientes penetraron en el Papesifú, y lo sometieron, aunque les costó grandes pérdidas.

La única guerra que Timur no pudo acabar felizmente fué la del Pegú. El rey de este pais, tributario de la China, fué destronado y muerto en 1300 por uno de los señores de su corte. Un hijo del difunto se refujió en Pekin, é imploró el ausilio de Timur contra el usurpador. Timur ordenó al jeneral que mandaba en la frontera de Yunnan que entrase con el ejército en el Pegú, y castigase al rebelde: pero el jeneral chino fué derrotado y tuvo que volverse á su provincia.

Muerte del emperador.—Timur construyó en Pekin el palacio de Confucio, edificio consagrado á la memoria de este grande hombre: instituyó el colejio de ciencias: estableció reglas fijas para el culto de Tien; porque siendo enemigo de las supersticiones de los bonzos, procuró hacer más solemne y majestuosa la antigua relijion de la China. Este príncipe falleció en 1307, y el mejor elojio es que fué llorado por todos sus súbditos.

Como Timur no dejó ningun hijo varon, ni designó sucesor, el ministro Alaasun y los grandes y jenerales del imperio querian proclamar emperador á Hayshan, sobrino de Timur é hijo de Chengkin, hijo de Kublay. Hayshan era á la sazon lugarteniente jeneral en Tartaria, y se habia distinguido como buen soldado y escelente capitan en la guerra contra Haytu. La emperatriz Peyen, viuda de Timur, temia á Hayshan, porque en el reinado anterior habia hecho desterrar de la corte á su madre por odios mujeriles; y ganando á algunos ministros, formó un partido á favor de Hónanta, hijo bastardo de Mangkola y nieto de Kublay-Kan; pero segun una ley promulgada por este emperador, están escluidos los bastardos de la sucesion al trono.

Alaasun, sabedor de esta conspiracion, se finjió enfermo y suspendió las juntas que habian empezado á celebrarse para tratar de la sucesion: así dió lugar á que llegase á Pekin Ayyulipalipata, hermano de Hayshan, que estaba con su madre en el

Honan, y Tula, príncipe de la sangre imperial adicto á Hayshan, con un cuerpo numeroso de tropas. Los jefes de la conspiracion fueron presos, la emperatriz y Honanta tuvieron guardias de vista, y Pekin esperó tranquilamente la llegada del nuevo monarca.

Hayshan, emperador.—Hayshan llegó al frente de su ejército y fué proclamado emperador. Los chinos le llamaron Vu-Tsong, segundo de este nombre. Su primer acto fué confirmar la sentencia de muerte que los tribunales habian dado contra los principales conjurados: Honanta y la emperatriz perdieron tambien la vida. Este fué un acto inhumano y atroz, porque la conjuracion se formó antes de que él fuese emperador, y siendo electiva la corona entre los mogoles, podia dudarse de sus derechos á ella. Hayshan en su corto reinado de cuatro años dió muestras de capacidad para el gobierno; pero tuvo grandes defectos, entre ellos la ingratitud, la inhumanidad, la embriaguez y la incontinencia, que destruyeron en pocos dias su temperamento. Se adhirió con tal supersticion á la secta de los *lamas* del Tibet, que hizo venir á la China al gran lama y le recibió con ceremonias estraordinarias: tambien publicó un decreto imponiendo la pena de mano cortada al que pegase á un lama, y de lengua cortada al que le dijese injurias.

Ingratitud de Hayshan. — Al primer ministro Alaasun, á cuya prudencia y actividad debia la corona, le destituyó por la acusacion de un favorito, bien que le nombró gobernador de Tartaria. Alaasun, siempre el mismo, trató de introducir en aquellos pueblos feroces la agricultura, la instruccion y las artes de la China. Sus esfuerzos fueron coronados de un écsito feliz; pues en un radio de veinticinco leguas desde Karakoron, se encontraban bajo su gobierno tantos recursos para la subsistencia de las tropas, como en las provincias mas pobladas de la China.

Al príncipe Tula, su pariente, que le habia hecho dueño de Pekin y sofocado las pretensiones de Honanta, le mandó matar porque en una ocasion le faltó al respeto.

Gin-tsong II, emperador. — Muerto Hayshan, aunque dejó hijos varones, le sucedió su hermano Ayyulipalipata, que habia sido declarado príncipe heredero en vida de su antecesor. Los

chinos le llamaron Gin-Tsong II, y en su historia es celebrado como el mejor de los emperadores de la dinastía de Iven. No tuvo ninguno de los defectos de su hermano; pues aunque al fin de su reinado empezó á entregarse á la bebida, se apartó inmediatamente de este vicio por los consejos de su ministro Matsu-chang, censor del imperio.

Abolió el ridículo decreto de Hayshan á favor de los lamas; y aun se cree que si permitió la secta de Fo, adoptada por los mogoles, fué por no desagradar á esta parte tan considerable de sus vasallos. Castigó con justa severidad á los mandarines que habian abusado de su poder y de la negligencia de Hayshan, entregado siempre á los placeres, para vejar los pueblos. A unos condenó á muerte, á otros á destierro, y no perdonó ni aun á los príncipes de la sangre imperial.

Tampoco fué mas induljente con los que él mismo nombraba. Uno de ellos aumentó los tributos en el Kiansi, y redujo aquella provincia á la miseria, de la que resultó una rebelion. El emperador castigó al mandarin delincuente, alivió los tributos de aquella provincia y de las demás, y la sedicion fué comprimida y castigada. Otro mandarin, que trajo de Corea un príncipe desterrado para conmover el pueblo á su favor, fué preso y castigado con todos sus cómplices.

A los principios del reinado de Ayyulipalipata (1313) se levantó contra él en Tartaria un príncipe de su familia; pero el valiente Chohangur, príncipe del Kipzak, le venció en dos batallas, y le arrojó hasta el desfiladero de las *Puertas de hierro*, que está en la gran Bakaria. Hoshila, hijo mayor de Hayshan, fué nombrado gobernador de Yunnan, cuyo destino no admitió porque estaba descontento de su tio que pensaba dejar el imperio á su hijo Chotepala, y se retiró á Tartaria; mas no se atrevió á rebelarse: tal era el respeto que el monarca habia sabido inspirar por su firmeza y sus virtudes.

Entre estas no era la menor su aficion á los sabios, á quienes recompensó jenerosamente, y á la propagacion de los conocimientos útiles. Fué el que estableció los certámenes de literatura que aun se observan, en los cuales eran premiados tres mogoles y tres chinos. Este príncipe falleció despues de un reinado pacífico y glorioso, que duró nueve años (1320).

INU-TSONG, EMPERADOR. — Sucedióle su hijo Chotepala, á quien los chinos llamaron Inu-Tsong, segundo de este nombre: el cual á la edad de trece años parecia el modelo de todas las virtudes. Al principio de su reinado era ministro Tiemutiel, hombre de capacidad, pero perverso, avaro, y que cometió todo jénero de vejaciones y de injusticias, apoyado con el favor de la emperatriz viuda. Chotepala, por respeto á su madre, se contentó con reprenderlo; hasta que al fin le depuso y dió su ministerio á Paychu, comandante de la guardia imperial, y uno de los hombres mas valientes, instruidos y virtuosos del imperio, cuyo nombramiento hizo concebir á los chinos grandes esperanzas de este reinado.

CONJURACION CONTRA EL EMPERADOR. — Pero Chotepala por un amor filial mal entendido, dejó á Tiemutiel alguna apariencia de crédito, de la cual abusaba: por último le negó la entrada en palacio, y esta desgracia hizo morir de pesar al ambicioso ministro. Este dejó dos hijos, uno natural, llamado Sonam, y Tieshe, que lo era adoptivo; ambos tan malvados como su padre, los cuales para vengar su muerte conspiraron con otros mandarines depuestos, criaturas de Tiemutiel; y escribieron á Yesun, hijo de Kanmala, hermano del emperador Timur, que mandaba un ejército en la Tartaria oriental, que su proyecto era elevarle al trono.

ASESINATO DE INU-TSONG. — Yesun, príncipe virtuoso, prendió al emisario que le enviaron los traidores, y avisó con repetidos correos á Chotepala de la traicion; pero su aviso llegó tarde: los conjurados habian ya asesinado al emperador y á su ministro Paychu en Changtu, ciudad de Tartaria en el pais de los mogoles. Chotepala pereció sin dejar sucesion, á los tres años de reinado (1323).

TAITING, EMPERADOR. — Los conjurados se apoderaron de las ingsinias imperiales y las llevaron á Yesun, que fué proclamado emperador. Los chinos le dieron el nombre de Taiting. El nuevo monarca publicó una amnistía jeneral, y creyó que debia dar los principales empleos de ministros á Tieshe y sus cómplices. Pero la indignacion jeneral que produjo el asesinato de Chotepala, que era la delicia del pueblo, le hizo titubear. Agregábase á esto que Paychu, tambien asesinado, pertenecia á una de las familias mas po-

derosas del imperio; pues descendia de Muhuli, el célebre jeneral mogol que en tiempo de Jenjis-Kan contribuyó tanto á la conquista del Catay.

Castigo de los asesinos de Inu-tsong. — El príncipe Maynu le acabó de decidir representándole que si no castigaba la maldad, todos le creerian cómplice en ella, y su nombre pasaria á la posteridad con una mancha indeleble. Tieshe y los demas asesinos de Chotepala fueron condenados al último suplicio y confiscados sus bienes; pero el emperador, á pesar de las instancias de sus ministros, perdonó á algunos de ellos. Tampoco quiso dar oidos á las representaciones que le hacian para que esterminase del imperio la secta de los lamas, temeroso de que los mogoles se levantasen si veian atacada su relijion: sin embargo, reprimió la insolencia de aquellos sacerdotes, y puso fin á las vejaciones que causaban en los pueblos los que venian del Tibet, alojándose y subsistiendo á costa de los particulares.

Muerte de Taiting. — El reinado de Yesun fué pacífico; pero en su tiempo padeció la China varios terremotos, inundaciones y epidemias. El emperador se aplicó á remediar los males de sus vasallos con un cuidado verdaderamente paternal. Mandó repartir en las provincias estampas y libros que esplicaban las enfermedades y su curacion, y ademas contenian los métodos de cultivar la tierra y de criar los gusanos de seda. Este príncipe estableció la escuela de la ciencia del gobierno, abierta en el palacio, á la cual concurrian los hijos del emperador y de los grandes, cuya costumbre aun subsiste.

Yesun falleció en Changtu el quinto año de su reinado, en 1328. Segun las leyes de la China, debia sucederle su hijo Asukipa, que habia sido declarado príncipe heredero en vida de su padre; pero Yentemur, gobernador de Pekin, hijo de Chohangur, príncipe del Kipzak, y tan gran capitan como su padre, formó el designio de elevar al imperio á Hoshila y Tutemur, hijos del emperador Hayshan, á quien su familia habia debido grandes favores. Hoshila se hallaba oscurecido en Tartaria, y Tutemur en el Hucoan, adonde habia sido desterrado en el reinado de Chotepala.

Asukipa, emperador: guerra civil. — El nombre de Yentemur y su autoridad, le adqui-

rieron un gran partido en el ejército y entre los jenerales mas acreditados; pero Asukipa fué proclamado en Changtu, y como tenia á su favor la justicia, esta le adquirió ejércitos y jenerales: estalló la guerra civil, y se peleó á un mismo tiempo en Tartaria, en el Petcheli, en el Honan y en el Fokien.

Yentemur venció todos los obstáculos con su actividad y prevision. Dueño de Pekin, mandó prender á todos los mandarines del partido contrario: hizo que su ejército se prosternase hácia el sur, de donde venia Tutemur, á quien pensaba dar el imperio por estar mas cercano que su hermano mayor Hoshila: se apoderó de Kupeku, una de las puertas principales de la gran muralla, y cuando llegó Tutemur le proclamó emperador; pero este príncipe declaró que no aceptaba la corona sino para cederla á su hermano.

Termina la guerra civil. — Yentemur derrotó completamente las tropas del partido de Asukipa junto al rio Yu, confluente del Pe; y despues al ejército principal de los enemigos que llegó hasta cerca de Pekin. En esta batalla perecieron los mejores oficiales y soldados del partido de Asukipa. Las tropas que se habian declarado en Tartaria por Tutemur sitiaron á Changtu, cuya plaza, despues de un sangriento y porfiado sitio tuvo que rendirse á discrecion. Asukipa huyó, dejando en aquella ciudad todas sus riquezas, pero la historia no dice cómo pereció.

Hoshila, emperador: su muerte. — Divulgada la noticia de su muerte, cesó la guerra civil en las provincias centrales de la China. Solo hubo un jeneral del partido de Asukipa que tomó el título de emperador en el Yunnan; pero se sometió porque Tutemur le prometió el perdon, y fué muerto poco despues. Entretanto Hoshila fué proclamado emperador en Karakoron, de acuerdo con Tutemur, que pasó á Tartaria para recibirle. La entrevista de los dos hermanos se verificó á dos jornadas de Changtu, en el camino de Karakoron. Hoshila dió un banquete á los señores de ambas cortes, y cuatro dias despues se le halló muerto en su tienda (1329). Atribuyóse su muerte á Tutemur, á pesar del respeto hipócrita que mostraba á los derechos de su hermano mayor. Los chinos llamaron á Hoshila Min-Tsong III.

Ven-tsong II, emperador. — Tutemur, que le sucedió, gozó

poco tiempo de la corona que le proporcionó su fratricidio, pues solo reinó tres años: los chinos le llamaron Ven-Tsong II. El único suceso memorable de su reinado fué la rebelion de Tukien, príncipe mogol, en el Yun nan y en el Setcuen, donde mandaba un cuerpo de tropas. Despues de un año de contínuos combates se sometieron aquellas provincias. Habiendo fallecido Alatenalo, hijo de Tutemur, á quien este habia declarado príncipe heredero, designó al morir por sucesor suyo á Ilinchipin, hijo segundo de Hoshila, que falleció dos meses despues; por cuya razon no se le cuenta en el catálogo de los emperadores de la China.

Chun-Ti, emperador. — Sucedióle su hermano mayor Tho-van, á quien los chinos llamaron Chun-Ti, y en el cual acabó la dinastía mogola despues de un reinado largo y turbulento. Tuhan era cruel, inaplicado é incapaz. Nombró primer ministro á Peyen, hombre perverso, sin honor y entregado á todos los vicios. Muerto Yentemur, un hermano suyo indignado contra Tuhan porque habia dado á su valido Peyen todos los títulos y majistraturas de Yentemur, quiso elevar al imperio un príncipe tártaro: la conspiracion fué descubierta, y los conjurados castigados con pena de muerte, que se estendió hasta la emperatriz solo por ser tambien hermana de Yentemur. Esta atrocidad se disculpó con la ley del imperio que condenaba al último suplicio toda la familia de un traidor.

Peyen fué derribado por un sobrino suyo, y este por un mandarin, que se sucedieron en la dignidad de ministro. El segundo, aunque no tan perverso como Peyen, era injusto siempre que se interesaban en algun negocio sus parientes y amigos. El tercero, mas infame que todos, acabó de pervertir al emperador y de hacerlo despreciable.

Calamidades publicas en su reinado. — Al principio de su reinado hubo terremotos, inundaciones, epidemias y hambres. En un imperio tan poblado como la China, cuando ocurren semejantes calamidades los estragos son mayores y mas espantosos; por esta razon los emperadores, en semejantes circunstancias acostumbraban á abrir su tesoro, socorrer las familias indijentes, dirijir palabras de consuelo y de esperanza á los hombres, y enviar algunos comisionados á las provincias para que ecsa-

Inu-tsong, emperador. — Sucedióle su hijo Chotepala, á quien los chinos llamaron Inu-Tsong, segundo de este nombre: el cual á la edad de trece años parecia el modelo de todas las virtudes. Al principio de su reinado era ministro Tiemutiel, hombre de capacidad, pero perverso, avaro, y que cometió todo jénero de vejaciones y de injusticias, apoyado con el favor de la emperatriz viuda. Chotepala, por respeto á su madre, se contentó con reprenderlo; hasta que al fin le depuso y dió su ministerio á Paychu, comandante de la guardia imperial, y uno de los hombres mas valientes, instruidos y virtuosos del imperio, cuyo nombramiento hizo concebir á los chinos grandes esperanzas de este reinado.

Conjuracion contra el emperador. — Pero Chotepala por un amor filial mal entendido, dejó á Tiemutiel alguna apariencia de crédito, de la cual abusaba: por último le negó la entrada en palacio, y esta desgracia hizo morir de pesar al ambicioso ministro. Este dejó dos hijos, uno natural, llamado Sonam, y Tieshe, que lo era adoptivo; ambos tan malvados como su padre, los cuales para vengar su muerte conspiraron con otros mandarines depuestos, criaturas de Tiemutiel; y escribieron á Yesun, hijo de Kanmala, hermano del emperador Timur, que mandaba un ejército en la Tartaria oriental, que su proyecto era elevarle al trono.

Asesinato de Inu-tsong. — Yesun, príncipe virtuoso, prendió al emisario que le enviaron los traidores, y avisó con repetidos correos á Chotepala de la traicion; pero su aviso llegó tarde: los conjurados habian ya asesinado al emperador y á su ministro Paychu en Changtu, ciudad de Tartaria en el pais de los mogoles. Chotepala pereció sin dejar sucesion, á los tres años de reinado (1323).

Taiting, emperador. — Los conjurados se apoderaron de las ingsinias imperiales y las llevaron á Yesun, que fué proclamado emperador. Los chinos le dieron el nombre de Taiting. El nuevo monarca publicó una amnistía jeneral, y creyó que debia dar los principales empleos de ministros á Tieshe y sus cómplices. Pero la indignacion jeneral que produjo el asesinato de Chotepala, que era la delicia del pueblo, le hizo titubear. Agregábase á esto que Paychu, tambien asesinado, pertenecia á una de las familias mas po-

derosas del imperio; pues descendia de Muhuli, el célebre jeneral mogol que en tiempo de Jenjis-Kan contribuyó tanto á la conquista del Catay.

Castigo de los asesinos de Inc-tsong. — El príncipe Maynu le acabó de decidir representándole que si no castigaba la maldad, todos le creerian cómplice en ella, y su nombre pasaria á la posteridad con una mancha indeleble. Tieshe y los demas asesinos de Chotepala fueron condenados al último suplicio y confiscados sus bienes; pero el emperador, á pesar de las instancias de sus ministros, perdonó á algunos de ellos. Tampoco quiso dar oidos á las representaciones que le hacian para que esterminase del imperio la secta de los lamas, temeroso de que los mogoles se levantasen si veian atacada su relijion: sin embargo, reprimió la insolencia de aquellos sacerdotes, y puso fin á las vejaciones que causaban en los pueblos los que venian del Tibet, alojándose y subsistiendo á costa de los particulares.

Muerte de Taiting. — El reinado de Yesun fué pacífico; pero en su tiempo padeció la China varios terremotos, inundaciones y epidemias. El emperador se aplicó á remediar los males de sus vasallos con un cuidado verdaderamente paternal. Mandó repartir en las provincias estampas y libros que esplicaban las enfermedades y su curacion, y ademas contenian los métodos de cultivar la tierra y de criar los gusanos de seda. Este príncipe estableció la escuela de la ciencia del gobierno, abierta en el palacio, á la cual concurrian los hijos del emperador y de los grandes, cuya costumbre aun subsiste.

Yesun falleció en Changtu el quinto año de su reinado, en 1328. Segun las leyes de la China, debia sucederle su hijo Asukipa, que habia sido declarado príncipe heredero en vida de su padre; pero Yentemur, gobernador de Pekin, hijo de Chohangur, príncipe del Kipzak, y tan gran capitan como su padre, formó el designio de elevar al imperio á Hoshila y Tutemur, hijos del emperador Hayshan, á quien su familia habia debido grandes favores. Hoshila se hallaba oscurecido en Tartaria, y Tutemur en el Hucoan, adonde habia sido desterrado en el reinado de Chotepala.

Asukipa, emperador: guerra civil. — El nombre de Yentemur y su autoridad, le adqui-

rieron un gran partido en el ejército y entre los jenerales mas acreditados; pero Asukipa fué proclamado en Changtu, y como tenia á su favor la justicia, esta le adquirió ejércitos y jenerales: estalló la guerra civil, y se peleó á un mismo tiempo en Tartaria, en el Petcheli, en el Honan y en el Fokien.

Yentemur venció todos los obstáculos con su actividad y prevision. Dueño de Pekin, mandó prender á todos los mandarines del partido contrario: hizo que su ejército se prosternase hácia el sur, de donde venia Tutemur, á quien pensaba dar el imperio por estar mas cercano que su hermano mayor Hoshila: se apoderó de Kupeku, una de las puertas principales de la gran muralla, y cuando llegó Tutemur le proclamó emperador; pero este príncipe declaró que no aceptaba la corona sino para cederla á su hermano.

Termina la guerra civil. — Yentemur derrotó completamente las tropas del partido de Asukipa junto al rio Yu, confluente del Pe; y despues al ejército principal de los enemigos que llegó hasta cerca de Pekin. En esta batalla perecieron los mejores oficiales y soldados del partido de Asukipa. Las tropas que se habian declarado en Tartaria por Tutemur sitiaron á Changtu, cuya plaza, despues de un sangriento y porfiado sitio tuvo que rendirse á discrecion. Asukipa huyó, dejando en aquella ciudad todas sus riquezas; pero la historia no dice cómo pereció.

Hoshila, emperador: su muerte. — Divulgada la noticia de su muerte, cesó la guerra civil en las provincias centrales de la China. Solo hubo un jeneral del partido de Asukipa que tomó el título de emperador en el Yunnan; pero se sometió porque Tutemur le prometió el perdon, y fué muerto poco despues. Entretanto Hoshila fué proclamado emperador en Karakoron, de acuerdo con Tutemur, que pasó á Tartaria para recibirle. La entrevista de los dos hermanos se verificó á dos jornadas de Changtu, en el camino de Karakoron. Hoshila dió un banquete á los señores de ambas cortes, y cuatro dias despues se le halló muerto en su tienda (1329). Atribuyóse su muerte á Tutemur, á pesar del respeto hipócrita que mostraba á los derechos de su hermano mayor. Los chinos llamaron á Hoshila Min-Tsong III.

Ven-tsong II, emperador. — Tutemur, que le sucedió, gozó

poco tiempo de la corona que le proporcionó su fratricidio, pues solo reinó tres años: los chinos le llamaron Yen-Tsong II. El único suceso memorable de su reinado fué la rebelion de Tu-kien, príncipe mogol, en el Yun nan y en el Setcuen, donde mandaba un cuerpo de tropas. Despues de un año de contínuos combates se sometieron aquellas provincias. Habiendo fallecido Alatenala, hijo de Tutemur, á quien este habia declarado príncipe heredero, designó al morir por sucesor suyo á Ilinchipin, hijo segundo de Hoshila, que falleció dos meses despues; por cuya razon no se le cuenta en el catálogo de los emperadores de la China.

Chun-ti, emperador. — Sucedióle su hermano mayor Tho-van, á quien los chinos llamaron Chun-Ti, y en el cual acabó la dinastía mogola despues de un reinado largo y turbulento. Tuhan era cruel, inaplicado é incapaz. Nombró primer ministro á Peyen, hombre perverso, sin honor y entregado á todos los vicios. Muerto Yentemur, un hermano suyo indignado contra Tuhan porque habia dado á su valido Peyen todos los títulos y majistraturas de Yentemur, quiso elevar al imperio un príncipe tártaro: la conspiracion fué descubierta, y los conjurados castigados con pena de muerte, que se estendió hasta la emperatriz solo por ser tambien hermana de Yentemur. Esta atrocidad se disculpó con la ley del imperio que condenaba al último suplicio toda la familia de un traidor.

Peyen fué derribado por un sobrino suyo, y este por un mandarin, que se sucedieron en la dignidad de ministro. El segundo, aunque no tan perverso como Peyen, era injusto siempre que se interesaban en algun negocio sus parientes y amigos. El tercero, mas infame que todos, acabó de pervertir al emperador y de hacerlo despreciable.

Calamidades publicas en su reinado. — Al principio de su reinado hubo terremotos, inundaciones, epidemias y hambres. En un imperio tan poblado como la China, cuando ocurren semejantes calamidades los estragos son mayores y mas espantosos; por esta razon los emperadores, en semejantes circunstancias acostumbraban á abrir su tesoro, socorrer las familias indijentes, dirijir palabras de consuelo y de esperanza á los hombres, y enviar algunos comisionados á las provincias para que ecsa-

minasen las necesidades públicas, é indicasen los medios mas prontos y á propósito para aliviarlas; pero nada de esto hizo Tuhan, que se hallaba esclusivamente ocupado en sus placeres mientras el pueblo perecia.

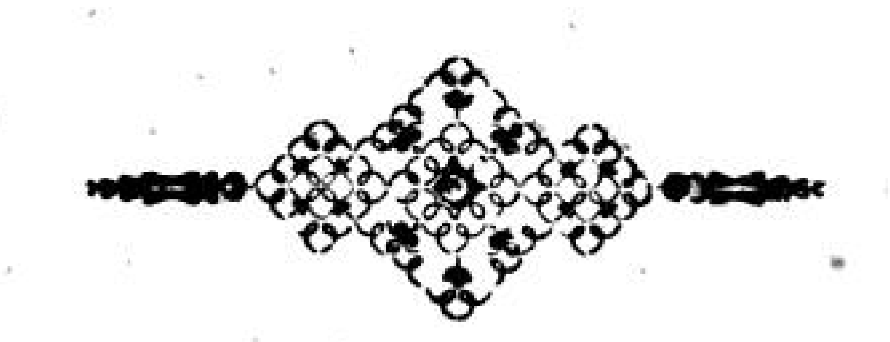
Ademas de las calamidades naturales hubo otra causada por el gobierno. Parecióle á Tuhan una obra capaz de inmortalizar su reinado, el obligar al rio Amarillo, que es el mayor de la China, á que bañase las murallas de su capital. Empezóse la obra, y bastaron las primeras operaciones para arruinar muchas de las provincias que atraviesa el Hohanho, señaladamente la de Shanton.

Guerra civil. — El desprecio y aborrecimiento que inspiraba el gobierno principió á manifestarse por piraterías que asolaron las costas de la China, y por insurrecciones parciales en las provincias meridionales y del centro, en las cuales varios jefes tomaron el título de emperadores. Los mogoles no se habian olvidado de su antiguo valor, y la guerra civil fué muy encarnizada y de vario suceso.

Chu, mozo de un monasterio se pone al frente de los rebeldes. — El año 1355 se hizo caudillo de rebeldes el célebre Chu, que dió el golpe mortal á la dinastía de los Iven. Este hombre estraordinario habia pasado su juventud sirviendo de criado en un monasterio de bonzos, y aun algunos historiadores dicen que de mozo de cocina. No es de estrañar que un hombre de tan baja estraccion tuviese valor, y aun la capacidad militar que puede dar la esperiencia; pero las virtudes y prendas necesarias para gobernar bien, que poseia, eran una verdadera maravilla. Desde sus primeras victorias se mostró Chu digno de mandar el imperio: prohibió la crueldad á sus tropas; no derramó mas sangre que la necesaria para vencer, ni permitió saquear ninguna de las ciudades que se le rendian.

Victorias de Chu. — Sus operaciones militares principiaron en el Riannan, de donde era natural; y en la segunda campaña ya se habia apoderado de Nankin. Empleó tres años en cimentar su poder en las provincias meridionales, mientras los otros rebeldes, que no poseian ni sus virtudes ni su capacidad, comenzaban á debilitarse en la China central, y eran casi siempre derrotados por los mogoles. Otro jefe rebelde, llamado Chenyeuliang, fué venci-

do y muerto en el Kiansi por Chu en 1363. Al año siguiente se hizo dueño de Vuchan y de todo el Hucoan, y tomó el título de rey. Se habia acrecentado su poder de tal manera, que en 1367, despues de someter el Kiannan, pasó por la primera vez el rio Amarillo, y envió al Shanton un ejército de doscientos cincuenta mil hombres, la mayor parte caballería, precedido de un manifiesto en que declaraba los principios que pensaba seguir en su gobierno. Esta declaracion le granjeó el afecto de todos los chinos, y luego que sometió el Shanton fué proclamado en Nankin emperador de la China. Su ejército marchó á Pekin, y el imbécil Tuhan, incapaz de hacer frente al vencedor, se retiró á Karakoron, donde reinó todavia dos años oscuramente sobre las tribus bárbaras del desierto.



CAPITULO V.

Vijesimaprimera dinastía.—Chu, emperador, con el nombre de Tai-Tsu IV. —Guerra con los tártaros —Kienventi, emperador.—Es destronado por su tio.—Ching Tsu, emperador.—Espediciones á Tartaria.—Jin-Tsong, emperador.—Suen-Tsong II, emperador.—Minoria de In-Tsong III.—Es hecho prisionero por los mogoles.—King-Ti, emperador.—In-Tsong, emperador segunda vez.—Hien-Tsong, emperador.—Hiao-Tsong II, emperador.—Bu-Tsong III, emperador.—Llegada del primer buque portugués á la costa de Canton.—Chi-Tsong I, emperador.—Victoria contra los tártaros.—Mo-Tsong, emperador.—Chi-Tsong II, emperador.--Nuevas victorias contra los tártaros.--Guerra con los mantcheus.--Hi-Tsong, emperador.--Los mantcheus se apoderan de varias plazas.--Hoai-Tsong, emperador.--Perfidia del jeneral Iven.--Conmociones interiores.--Muerte de Hoai-Tsong.--Usurpacion de Li.--Usanghei llama á los mantcheus contra el usurpador.--Li es arrojado del trono.--Vijesimasegunda dinastía.--Chinki es proclamado emperador, bajo la rejencia de su tio Amavan.--Sumision de la Corea.--Continúa la guerra de los chinos contra los tártaros.--Muerte del rejente Amavan.--Derrota de Coxinga.--Coxinga se apodera de la isla Formosa.--Minoria del emperador Kang-Hi.--Persecucion contra los cristianos.--Kang-Hi toma las riendas del gobierno.--Rebeliones.--Guerra con los eluths.--Yong-Ching, emperador.--Decretos contra los cristianos--Kieu-Long, emperador.--Severidad del emperador con sus jenerales.--Guerra con los miaotses.--Abdicacion de Kieu-Long.

VIJESIMAPRIMERA DINASTIA, llamada *Ming*.—(1368) Cuando Chu subió al trono tomó el nombre de Tai-Tsu IV. Era hombre de gran prudencia y penetracion, y de una piedad sin igual. En un tiempo de sequedad, estuvo tres dias enteros en un monte suplicando al cielo que enviase agua, y no bajó de su retiro hasta que llovió. El imperio de la China se separó del de la Tartaria occidental ó Mogolistan, y esta separacion produjo una guerra casi perpétua entre ellos. Tai-Tsu trasladó su corte de Nankin á Pekin, y gobernó el imperio con la misma sabiduría y firmeza que lo habia adquirido. Sus jenerales pasaron la gran muralla, y consiguieron grandes victorias sobre los mo-

goles. Tai-Tsu IV falleció á los treinta y un años de su feliz reinado (1399).

KIENVENTI, EMPERADOR.—Sucedióle su nieto Kienventi, jóven de escelente natural; pero su tio Yoangló, hijo de Chu, se rebeló contra él, penetró en la capital, la inundó de sangre, puso fuego al palacio, en el cual pereció el emperador; dió muerte á todos sus ministros, y despues de tantas crueldades se ciñó la corona y tomó el nombre de Ching-Tsu.

CHIN-TSU, EMPERADOR. — Este príncipe cruel y ambicioso, era sin embargo firme y valiente. Arrojó á los bonzos de los monasterios, mandó quemar todos los libros de alquimia que trataban del secreto para conseguir la inmortalidad: no quiso que se beneficiase una mina de piedras preciosas, y la hizo cerrar, diciendo: «No quiero que se canse mi pueblo con un trabajo inutil, porque estas piedras, aunque parecen preciosas, no pueden vestirnos ni alimentarnos en tiempo de escasez.» Hizo tres espediciones á Tartaria, y arrojó á los mogoles hasta doscientas leguas mas allá de la gran muralla. Murió en 1425.

JIN-TSON, EMPERADOR. — Su hijo Jin-Tsong III, á quien dejó el imperio, falleció pocos meses despues, víctima de la astrolojía, á la cual era muy inclinado. Creyendo ver en las estrellas señales de su prócsima muerte, se aflijió de tal modo, que sacó verdadera aquella ridícula ciencia.

SUEN-TSONG II, EMPERADOR.—Sucedióle su hijo Suen-Tsong II, que derrotó completamente á los mogoles que habian hecho una irrupcion en el imperio. En tiempo de este emperador se prendió fuego al palacio, y fué tan violento que derritió gran cantidad de oro, plata, cobre y estaño; de cuyos metales se formó una masa que todavía tiene mucha estimacion en la China. Suen-Tsong falleció despues de diez años de un reinado pacífico y glorioso.

MINORIA DE IN-TSONG III.—Le sucedió su hijo In-Tsong III en la menor edad de nueve años, bajo la tutela de la emperatriz viuda.

Deseosos los mogoles de vengar las derrotas pasadas y aprovechando la ocasion de hallarse el imperio en minoría, hicieron una irrupcion en las provincias setentrionales que devastaron muy á su sabor. Cuando In-Tsong llegó á mayor edad, juntó numeroso ejército, pasó la gran muralla y penetró en la Tartaria; pero debilitadas sus

tropas por la fatiga de la marcha y la escasez de víveres, fueron derrotadas en una gran batalla, quedando In-Tsong prisionero de los mogoles.

KING-TI, EMPERADOR. — Los grandes de la China elevaron al trono á un hijo suyo que solo tenia dos años, bajo la tutela de su tio, hermano de In-Tsong. La emperatriz, esposa de este monarca, envió gran cantidad de joyas y dinero para el rescate de su marido. El kan de los mogoles lo recibió todo, y condujo á In-Tsong á las fronteras de la China para entregarlo; pero entonces el tutor despojó á su pupilo de la corona, y subió al trono con el nombre de King Ti.

Noticioso el tártaro de este suceso, y deseando conservar en su poder á In-Tsong para tener en sus manos un medio de introducir la guerra civil en la China, se negó á entregarlo con el pretesto de que el rescate dado era insuficiente. Hízose, pues, un nuevo tratado, y al entregar el cautivo aun quiso escusarse y se quejó de que solo un pequeño número de grandes de la China hubiésen salido á recibir su emperador; pero In-Tsong declaró que no queria comitiva alguna y que renunciaba á la corona; por lo que fué preciso dejarle partir. Llegó á Pekin, entró en esta capital sin ser conocido, abrazó á su hermano, y se retiró á vivir oscurecido al palacio de Mediodia, que toma su nombre de la posicion que ocupa respecto á lo demás de Pekin.

IN-TSONG, EMPERADOR SEGUNDA VEZ. — King-Ti reinó siete años, y aunque manifestó el deseo de nombrar por sucesor á su hijo, siempre se opusieron á ello los ministros, que miraban al hijo de In-Tsong como heredero lejítimo de la corona. Luego que falleció King-Ti, restituyeron el trono á In-Tsong, que reinó otros siete años, y tuvo por sucesor á su hijo Hien-Tsong.

HIEN TSONG, EMPERADOR. — Este príncipe, en el segundo año de su reinado, vengó la prision de su padre y las frecuentes irrupciones de los tártaros en la China, pues los venció en varios reencuentros y los derrotó en una gran batalla (1465); dejándolos tan escarmentados, que la China quedó libre de sus depredaciones en todo el resto del siglo XV.

HIAO-TSONG II, EMPERADOR. — A Hien-Tsong sucedió su hijo Hiao-Tsong II, que era muy adicto á las supersticiones de los bonzos; mas no por eso dejó de

castigar con el último suplicio al jefe de esta secta que tramó una conspiracion contra él. En 1501 hicieron los mogoles una nueva irrupcion en el imperio, que estaba descuidado y pacífico, y sacaron de las provincias del norte y occidente un botin inmenso. Dos años despues murió el emperador.

Bu-tsong III, emperador. — Sucedióle su hijo Bu-Tsong III, príncipe violento en sus resoluciones y entregado á los placeres, el cual gozó de poca tranquilidad en su reinado. Hubo frecuentes rebeliones en las provincias del Shanton y del Honan, asoladas por la escasez y las inundaciones. El emperador envió contra ellas ejércitos que reprimieron la sedicion y las acabaron de arruinar. Entretanto los mogoles hacian sus irrupciones acostumbradas en las provincias setentrionales. Bu-Tsong quiso salir á pelear contra ellos, pero de incógnito, y tomando solamente el título de jeneralísimo; mas sus ministros le disuadieron de este proyecto desatinado.

Despues formó otro que no lo era menos: con el pretesto de que la corte estaba espuesta en Pekin á los ataques de los tártaros, resolvió trasladarla á las provincias meridionales. Los ministros hicieron mayor oposicion á este designio que al anterior. Bu-Tsong, irritado, sacó el sable y uno de ellos le presentó la cabeza: esta accion contuvo su furia; pero les mandó que estuviesen de rodillas cinco dias á la puerta del palacio.

Llegada del primer buque portugues a la costa de Canton. — En el reinado de este príncipe (1517), arribó á la costa de Canton el primer buque portugués, mandado por Fernando Perez de Andrade. Establecióronse relaciones amistosas y de comercio entre ambas naciones, y los misioneros cristianos hallaron en aquel vasto imperio abundante asunto para ejercer su celo.

Chi-tsong II, emperador. — Bu-Tsong III murió en 1522 y le sucedió Chi-Tsong II, su hijo, príncipe valeroso y capaz, aunque por desgracia adicto á las supersticiones de los bonzos, y bastante obcecado para creer en el elicsir de inmortalidad; pero esto no impidió que gobernase bien el imperio, y diese escelentes reglamentos para socorrer á los pueblos en los años de escasez.

Victoria contra los tartaros. — Para impedir las corre-

rías de los mogoles en las provincias setentrionales, mandó reparar la gran muralla arruinada ya en muchos parajes: y aunque los mogoles lograron penetrar en el Petcheli con un poderoso ejército en 1550, las tropas del emperador salieron contra ellos, y casi los esterminaron en una gran batalla que se dió á las inmediaciones de Pekin. Solo el número de oficiales tártaros que se hicieron prisioneros ascendió á doscientos. Seis años despues fué derrotado en el Chekian un cuerpo de japoneses, antiguos enemigos del imperio, que habia desembarcado en aquella provincia.

En 1560 penetró en Tartaria un ejército chino; pero los mogoles se retiraron á sus bosques con todo lo que poseian, y los chinos volvieron á entrar en su territorio con muy poco botin. Chi-Tsong II falleció en 1567, á los 45 años de reinado.

En tiempo de este príncipe (1559) adquirieron los portugueses la isla de Macao, cercana á la costa de Canton, donde construyeron una factoría que por la comodidad del puerto para el comercio, llegó á ser ciudad. El emperador les concedió la isla en premio de haber destruido con sus fuerzas navales las de un pirata que era terror de las provincias marítimas del imperio, y que tenia puesto sitio á Canton. El pirata vencido se retiró á las aguas de Macao, donde los portugueses le dieron caza y acabaron con él.

Mo-tsong, emperador. — A Chi-Tsong II sucedió su hijo Mo-Tsong, que reinó pacíficamente; pero la historia reprende en él su indocilidad á los consejos de sus ministros, á los cuales degradaba haciéndoles descender á la clase inferior de mandarines cuando se manisfestaban contrarios á sus deseos. Falleció á los seis años de reinado, dejando por heredero á su hijo Chin-Tsong II, en la menor edad de diez años, bajo la tutela de la emperatriz y de su primer ministro Changkinching.

Chin-tsong II, emperador. — El reinado de este príncipe fué feliz mientras vivió su tutor, que le aconsejaba como se debe á los reyes. Desde su primera juventud se acostumbró Chin-Tsong á despachar al dia siguiente todos los memoriales que recibia. Mandó que se imprimiese cada año una especie de *Guia*, en que estaban los nombres de todos los mandarines del imperio, cuya costumbre se observa todavia.

Nuevas victorias contra los tartaros. — En 1574 fué completamente derrotado un ejército de mogoles que habia penetrado en el Leaotong. Liching, jeneral chino, los volvió á derrotar en otra incursion que hicieron (1582), matándoles diez mil hombres. Al año siguiente, en que por el escesivo frio se helaron los rios de China, al favor de los yelos entraron en gran número en el imperio; pero tambien fueron derrotados, y desde entonces no volvieron á pasar la gran muralla.

Pero precisamente en esta época empezaban á hacerse célebres por sus conquistas en la parte nordeste del Asia los tártaros mantcheus, tribu descendiente de los leaos y kins, que en los siglos anteriores á Jenjis-Kan poseyeron la parte setentrional de la China, y fundaron en ella el imperio del Catay, destruido en el siglo XIII por los mogoles. Los kins, que se retiraron á la Tartaria oriental, vivieron primero sometidos á los mogoles, y despues, cuando esta nacion decayó, se hicieron independientes, sostuvieron guerras con las tribus vecinas hasta que las subyugaron, y con el nombre de mantcheus fundaron un imperio respetable limítrofe de la China.

Chin-Tsong II, despues de la muerte de su ministro, se entregó á los palaciegos, y su carácter cambió enteramente: por las sujestiones de sus nuevos validos infamó la memoria del ministro que le habia enseñado á reinar, se hizo suspicaz, despues cruel, y el resto de su reinado no fué mas que una larga série de calamidades.

Guerra con los mantcheus. —Sin embargo, logró una victoria señalada contra los japoneses que habian desembarcado en el imperio con el objeto de apoderarse de él, y los obligó á hacer una paz ventajosa para China; pero á principios del siglo XVII comenzó la guerra contra los mantcheus. El orijen de esta fué una injusticia de los mandarines de la frontera, que no contentos con vejar de muchas maneras á los mercaderes tártaros, se apoderaron alevosamente del rey de los mantcheus, le cortaron la cabeza, y acometieron algunas de sus plazas.

Tienning, hijo y sucesor del rey difunto, envió sus quejas á la corte de Pekin, que las desatendió; entonces penetró con su ejército en el Leaotong, se apoderó de algunas de sus plazas, y juró que vengaria la muerte de

su padre con la sangre de doscientos mil chinos. Hizo una irrupcion en el Petcheli, llevándolo todo á sangre y fuego, y llegó á dar vista á la capital; pero fué rechazado por las tropas chinas, y se volvió á Leaotong, donde tomó el título de emperador de la China. Dos años despues atrajo al ejército chino á las fronteras de Tartaria finjiendo retirarse; de pronto revolvió sobre el enemigo, y le derrotó completamente. Al año siguiente pelearon de poder á poder los chinos y los mantcheus, y despues de una batalla porfiada y sangrienta, fueron derrotados los chinos con tanta pérdida, que se trató en el consejo del emperador si convendria retirarse á las provincias meridionales. Chi-Tsong II falleció despues de reinar cuarenta y ocho años (1621).

Hi-tsong, emperador.—Sucedióle su hijo Taichang; pero murió en el primer mes de su reinado, y dejó la corona á su hijo Hi-Tsong. Este príncipe reunió fuerzas de todas las provincias del imperio, pidió á los portugueses de Macao que le enviasen artilleros para servir los cañones, en cuyo ejercicio tenian muy poca práctica los chinos, y consiguió echar á los tártaros de Leaotong, porque su rey Tienming estaba ocupado en otra guerra en Tartaria.

Apenas se desembarazó Tienming de las guerras interiores de su reino, volvió á Leaotong, puso sitio á la capital de esta provincia, y la tomó por intelijencia despues de haber muerto al pie de sus murallas treinta mil chinos y veinte mil tártaros. Maovenlong, jeneral del ejército chino, fortificó la plaza de Tchan, en la frontera de la China, para cerrar á los tártaros la entrada del imperio.

No fueron solas las calamidades de la guerra con los mantcheus las que aflijieron por este tiempo á la China, sino que la debilidad del emperador dió márjen á sediciones y latrocinios en todas las provincias del imperio. El reinado de este príncipe duró siete años, al cabo de los cuales falleció (1628).

Muerto Hi-Tsong, subió al trono su hermano Hoai-Tsong, último de esta dinastía. En este mismo año murió Tienming, rey de los mantcheus, hombre valiente, pero feroz, y le sucedió su hijo Tien-Tsong, que á las prendas militares reunia la clemencia, la afabilidad y la instruccion, porque se habia educado con maestros chinos.

Hoai-tsong, emperador. —

Hoai-Tsong, nuevo emperador de la China, era enemigo del lujo y de los eunucos, raza mil veces desterrada de la escena del poder, pero que siempre hallaba medios para volver á ella. Aunque adicto á las supersticiones de los bonzos, era tolerante y favoreció los progresos del cristianismo, predicado en la China por los misioneros europeos desde la llegada de los portugueses á las costas de Canton.

Perfidia del jeneral Iven.— Pero las buenas prendas del emperador no pudieron salvar al imperio de su ruina: las sediciones se multiplicaban en las provincias, mientras las tropas imperiales peleaban contra los tártaros. Hoai-Tsong quiso hacer paces con ellos para poder de este modo sosegar el interior; pero confió el mando del ejército y las negociaciones á un traidor, llamado Iven, el cual firmó una paz vergonzosa, que no quiso ratificar la corte. Iven, despues de haber dado veneno en un convite á Maovenlong, jeneral hábil y leal, aconsejó al rey de los tártaros que marchase á Pekin, para lo cual le dejó franco el camino. El emperador, conocida la perfidia de Iven, le mandó venir en defensa de la corte, sitiada por los enemigos; pero apenas llegó fué castigado con el último suplicio. Los tártaros, al saber su muerte, se retiraron al Leaotong, cargados de un botin inmenso.

Tien-Tsong falleció en 1636, y dejó por heredero de su reino y de sus virtudes á su hijo Tsonté. Entretanto tomaban mayor fomento las conmociones interiores del imperio, porque tenian caudillos acreditados y ambiciosos, que haciéndose guerra entre sí, quedaron reducidos á dos; Chang, que dominó el Setcuen y el Hucoan, y Li que se apoderó de una parte del Chensi y del Honan: este dió muerte á los mandarines, tomó el título de emperador, y marchó hácia Pekin, donde tenia muchos partidarios que le introdujeron en la ciudad. Hoai-Tsong, que estaba en su palacio entretenido con las supersticiones ridículas de los bonzos, no supo el suceso hasta que Li era ya dueño de la capital.

Muerte de Hoai-Tsong. — El príncipe quiso hacer una salida para morir con las armas en la mano; pero viéndose abandonado se volvió á entrar, y dirijiéndose á sus jardines se le presentó la emperatriz, que le amaba tiernamente: la abrazó sin hablar palabra, y ella interpre-

tando ó conociendo este silencio, se entró por el bosque y se ahorcó de un árbol. Hoai-Tsong, que andaba errante, la vió, y escribió en la orla de su vestido las palabras siguientes: «Mis vasallos me han abandonado cobardes: haz de mí lo que quisieres, pero perdona á mi pueblo.» En seguida, cortó de un sablazo la cabeza de su querida hija, y se ahorcó al lado de su esposa.

Usurpacion de Li.—El usurpador Li dominaba todo el imperio por el terror, y solo se negó á reconocerle Usanghei, príncipe de la familia imperial que mandaba las tropas chinas en la frontera del Leaotong. Li marchó contra él al frente de un ejército numeroso, le obligó á encerrarse en una fortaleza, y le amenazó, si no se rendia, con que daria muerte á su padre, á quien llevaba consigo encadenado. Usanghei, postrado en la muralla, pidió perdon al autor de sus dias del sacrificio que se veia obligado á hacer de la ternura filial á su deber. El anciano alabó la resolucion de su hijo, y el bárbaro Li mandó matarle.

Usanghei llama a los mantcheus contra el usurpador.—Usanghei, resuelto á vengar á su padre, á su patria y á la humanidad, llamó en su socorro á los mantcheus. Su rey Tsonté acudió inmediatamente con un cuerpo de ochenta mil hombres, obligó á Li á levantar el sitio, le persiguió hasta Pekin y le arrojó de esta capital. Li se retiró al Chensi cargado de los despojos del imperio y de la execracion universal. Tsonté murió pocos dias despues, y su hijo Chinki fué proclamado emperador de la China en la menor edad de seis años, bajo la tutela de Amavan, su tio paterno. Li pereció probablemente en algun combate; pues la historia no vuelve á hacer mencion de él.

Vijesimasegunda dinastia, llamada *Tsing* (1645). Los chinos cayeron segunda vez bajo el poder de los tártaros, pero sin perder tampoco su nacionalidad, y adquiriendo, como la vez primera, nueva estension de territorio; pues la Tartaria oriental que poseian los mantcheus, llamada hoy Tartaria china, admitió las leyes, las ciencias y la civilizacion del imperio.

Sin embargo, los tártaros no dominaban aun sino en las provincias setentrionales, porque el afecto de los chinos á su dinastía era tal, que fué necesaria una guerra de mas de veinte

años para someterlos. El mismo Usanghei que llamó á los mantcheus, y á quien Amavan dió el gobierno del Chensi, solia decir con despecho: «Hemos llamado á los leones para echar fuera á los perros.»

SUMISION DE LA COREA. — La primer empresa de los tártaros antes de acometer las provincias meridionales fué subyugar la Corea, cuyo rey era adicto á la dinastía anterior y se defendió vigorosamente; pero conociendo la inferioridad de sus fuerzas, prestó homenaje al nuevo monarca. Los mantcheus se dirijieron despues al mediodia, donde los chinos habian proclamado emperador á Hong-quang, descendiente de la anterior familia imperial. Este se hizo fuerte en Nankin, donde fué sitiado por un ejército formidable; huyó de la plaza, que cayó en poder de los enemigos, y fué hecho prisionero en su fuga y condenado al último suplicio.

CONTINUA LA GUERRA DE LOS CHINOS CONTRA LOS TARTAROS.— Despues penetraron los mantcheus en el Chekian. Louang, virey de esta provincia, puesto de rodillas en el muro de la capital, prometió entregarse á discrecion si los tártaros se convenian en perdonar la vida de los habitantes. Entretanto era proclamado emperador en el Setcuen, Canton, Coansi y Fokien un príncipe de la antigua familia imperial llamado Longvu. Sosteníale el almirante chino Chingchilong, que habiendo reunido bajo su mando todas las fuerzas navales del antiguo imperio, infestaba las costas que dominaban los tártaros, y desembarcando cuerpos numerosos, les quitaba no solo ciudades, sino tambien provincias enteras.

Los tártaros le hicieron prisionero en una batalla; y habiendo caido en poder de los mantcheus y muerto á sus manos su protejido Longvu, se vió obligado á someterse. Pero su numerosa armada quedó á las órdenes de Chinchikong, su hijo, el cual continuó la guerra marítima contra los tártaros. Esto no les impidió penetrar en el Coansi y Fokien, poner sitio á Canton, donde los chinos habian proclamado otro emperador, que cayó con la plaza en poder del enemigo y fué muerto. Al mismo tiempo una division de la armada de Chinchikong que venia en ausilio de Canton, al verla rendida, saqueó sus arrabales.

Tantos desastres no amortiguaron el valor de los chinos.

Tomas Kin, virey de la provincia de Coansi, y Lucas Chin, jeneral en ella de las tropas chinas, ambos cristianos y valientes guerreros, dieron batalla á los tártaros y los derrotaron completamente. En seguida proclamaron emperador á Yonglie, descendiente de la anterior dinastía, el cual estableció su corte en Chaoking, ciudad de la provincia de Canton. La noticia de esta victoria hizo que en el Fokien, en el Kiansi y en el Chensi se levantasen á favor de Yonglie muchos caudillos que derrotaron á los mantcheus en varios encuentros parciales. El grueso del ejército tártaro puso sitio á Chaoking; Yonglie le atacó, le derrotó y obligó á levantar el cerco. Chankienchong, uno de los caudillos chinos, se hizo dueño de las provincias del centro; pero cometió en ellas tantas crueldades, que los pueblos recibian como libertadores á los tártaros que les hacian la guerra. Este jefe fué muerto en un reconocimiento, y se pacificó el pais comprendido entre el rio Amarillo y el Kiang.

Muerte del rejente Amavan. —Tal era la situacion de la China cuando falleció el rejente Amavan (1651), á cuyo valor y prudencia debian los mantcheus sus conquistas. El emperador Chunki solo tenia entonces catorce años; pero estaba ya casado con la hija del kan de los mogoles, y se decidió en el consejo que no se nombrase nuevo rejente, sino que se le entregasen las riendas del imperio. Chunki manifestó en el gobierno mucha prudencia y rectitud, y no menos amor á las ciencias. Era entonces misionero en la China el célebre jesuita Adam Schaal, no menos prudente y virtuoso que hábil en la astronomía. El emperador conoció su mérito, y le nombró principal mandarin del tribunal de matemáticas, para que corrijiese, como hizo, los inumerables defectos del calendario chino, mejorase sus escuelas, y estableciese el observatorio astronómico de Pekin.

La política de Chunki con respecto á los chinos fué escelente: reformó los abusos, dió vigor á las leyes del imperio, castigó á los contraventores, dió á los naturales del pais los principales empleos civiles, y convidó con su clemencia y proteccion á los mismos que peleaban contra él: de esta manera consiguió en breve tiempo ver toda la China sometida y tranquila bajo su dominacion.

El mas terrible de sus enemigos era el almirante Coxinga, que despues de tomar varias plazas en el Fokien, el Chekien y el Kiannan, puso sitio á Nankin. El virey de esta provincia era un mandarin chino; y el jefe tártaro que mandaba las tropas le dijo que para defender una ciudad tan estendida convenia no tener enemigos dentro de ella; y como la poblacion era afecta á la anterior dinastía, era necesario esterminarla. *Comenzad por mí*, le respondió el animoso virey; y esta palabra salvó la vida á doscientos mil habitantes.

DERROTA DE COXINGA. — Coxinga emprendió con mucho ardor los trabajos del sitio; pero llegó el dia aniversario de su nacimiento, que fué celebrado en el campo con grandes convites y borracheras, y por la noche estaban sus tropas aletargadas. La guarnicion de Nankin que lo habia previsto hizo una salida, mató gran número de enemigos, y obligó á los demas á levantar el sitio. Coxinga vengó este reves acometiendo una division naval de los tártaros y echando á pique muchos de sus buques.

COXINGA SE APODERA DE LA ISLA FORMOSA. — Viendo que no podia luchar con ventaja contra el emperador, demasiado poderoso en el continente, dirijió sus fuerzas contra la isla Formosa, ocupada entonces por los holandeses, que habian sucedido á los portugueses en el imperio marítimo de la India. Apoderóse de aquella isla y estableció en ella una especie de reino.

Chunki, libre de este enemigo, dirijió todas sus fuerzas contra Yonglie, le arrojó de la China, y le obligó á refujiarse al Pegú, cuyo rey, temiendo el poder del emperador, le entregó con todos los suyos. Yonglie fué muerto, pero su madre y su esposa fueron tratadas con mucho honor, y se les destinó un palacio separado donde acabaron sus dias en la fé cristiana, convertidas por el padre Schaal.

MINORIA DEL EMPERADOR KANG-HI. — En 1661 estaba ya pacificada la China; mas al año siguiente falleció el emperador Chunki del pesar que le causó la muerte de una de sus mujeres, á la cual amaba estraordinariamente. Sucedióle su hijo Kang-Hi, en la menor edad de ocho años, bajo la tutela de cuatro principales mandarines, que procuraron educarle bien, y el jóven príncipe correspondió á sus cuidados.

Persecucion contra los cristianos. — Durante su menor edad mandaron los rejentes á los habitantes de las costas que se internasen hasta tres leguas tierra adentro, quedando de consiguiente cortado el comercio del mar. Al mismo tiempo movieron una terrible persecucion contra los cristianos y los misioneros. Los mandarines chinos son los hombres mas orgullosos del universo por su saber; y es proverbio comun entre ellos que «su nacion tiene dos ojos, los europeos uno, y los demas pueblos de la tierra son ciegos.» Ya se deja conocer con cuánta envidia mirarian la superioridad del padre Schaal y de sus compañeros en las ciencias matemáticas y físicas, y su influencia en la corte del monarca anterior: además del odio que profesaban unos hombres cuya relijion se acercaba mucho al deismo puro, á los que predicaban la fé católica, cuya moral está tan ligada con el dogma. Formaron, pues, una memoria llena de calumnias contra los misioneros, los cuales fueron puestos en prision, y prohibido el ejercicio del culto cristiano.

Kang-hi toma las riendas del gobierno. — Esta situacion de cosas varió cuando Kang-Hi tomó en sus manos las riendas del gobierno. El nuevo jefe del tribunal de matemáticas introdujo tantos errores en el calendario, que fué condenado á muerte, y Kang-Hi encargó al misionero Verbiest el arreglo de los cómputos astronómicos, la direccion del tribunal y la enseñanza de las ciencias esactas. Con este motivo consiguió una declaracion de los mandarines chinos en que se decia que «el cristianismo nada contenia de malo;» sin embargo, esta relijion quedó únicamente tolerada, porque no fué posible borrar el efecto de las calumnias anteriores.

Rebeliones. — El reinado de Kang-Hi fué perturbado por algunas sediciones. Usanghei, príncipe de la dinastía anterior, que fué quien llamó á los mantcheus contra el usurpador Li, ya al fin de sus dias se rebeló, y se hizo dueño del Yunnan, del Setcuen y de una parte del Hucoan (1674). Al mismo tiempo se rebelaron los vireyes del Fokien y del Canton, ausiliados por Chingchingmai, hijo y sucesor de Coxinga en el principado de Formosa. Pero estos caudillos no se unieron suficientemente para contrarestar el poder de los tártaros, y fueron

vencidos sucesivamente. Usanghei falleció y su hijo Honghoa, que tomó el título de emperador, tambien fué derrotado y se dió la muerte para evitar el suplicio que le esperaba. En 1682 quedó el imperio enteramente tranquilo. En este mismo año Chinkesan, hijo de Chingchingmai y príncipe de Formosa, entregó esta isla al emperador, recibiendo otro estado en el continente; y dos años despues se celebró el primer tratado de límites entre la China y el imperio de Rusia, que ya habia conquistado la Siberia. Kang-Hi encargó los trabajos jeodésicos necesarios para fijar la frontera, á los misioneros Gerbillon y Pereira.

GUERRA CON LOS ELUTS. — En 1688 se encendió la guerra civil entre dos tribus mogolas, los eluths ó kalmucos, que ocupaban desde el mar Caspio hasta el monte Altay, y los kalkos, nombre que se daba entonces á los descendientes de los mogoles que habian poseido la China. Kaldan, kan de los eluths, venció á los kalkos, y Kang-Hi, á quien inspiró recelos el poder de este guerrero, le declaró la guerra en 1690 y la continuó contra él y su sobrino y sucesor Reptan hasta 1716. Los chinos conquistaron en las diversas campañas que sostuvieron contra estos tártaros, el Tibet y una parte de la Bukaria, llegando con sus armas victoriosas hasta las montañas del Imao. Kang-Hi falleció á los sesenta y ocho años de edad y sesenta de su glorioso reinado (1722).

YONG-CHING, EMPERADOR. — Sucedióle su hijo Yong-Ching, príncipe activo, aplicado al despacho y solícito siempre por el bien del imperio; pero estaba tan preocupado contra los misioneros, que los mandó salir á todos de su corte, escepto uno que era escelente pintor.

DECRETOS CONTRA LOS CRISTIANOS. — Los mandarines y letrados, en las memorias que le presentaron contra el cristianismo, le hicieron creer que si esta relijion se propagaba en el imperio, los reyes de Europa se apoderarian facilmente de la China, y esta persuasion fué la causa de los decretos que dió Yong-Ching prohibiendo la predicacion del Evanjelio.

Demoliéronse las iglesias, se prohibió la entrada en el imperio á los misioneros, y los que se atrevieron á pisar aquel territorio fueron condenados al último suplicio: los que ya esistian en la China fueron confina-

dos á Canton, y obligados despues á pasar á Macao: todo anunciaba la intencion de esterminar el cristianismo en el imperio. Sin embargo Yong-Ching, que siempre habia tratado con bondad á los misioneros de Pekin, en virtud de sus contínuas representaciones, deseó conocer mejor la doctrina de los jesuitas acerca del *culto de los mayores*, cuya materia habia sido la piedra de escándalo entre los misioneros de la compañía y los dominicos: estos miraban aquel culto como una idolatría, y los jesuitas como una veneracion tributada inocentemente á los mayores; pero antes de que se ventilase esta cuestion, murió el emperador (1735).

Kien-Long, emperador. — A Yong-Ching sucedió su hijo Kien-Long. El aprecio que este príncipe hacia de los misioneros de Pekin, siempre tolerados en razon de sus conocimientos en las ciencias esactas y naturales, mitigó en las provincias la persecucion contra los cristianos, escepto en la de Fokien, cuyas relaciones con los españoles de Filipinas inspiraban recelos al gobierno chino. Cinco misioneros dominicos (cuya órden se habia encargado de predicar el cristianismo en el Fokien) fueron presos, puestos en el tormento y degollados.

El reinado de Kien-Long fué uno de los mas gloriosos que ha tenido la China, no solo por los progresos de las letras, las cuales cultivaba el mismo emperador que fué autor de varias poesías sobre asuntos serios, y de otros muchos escritos históricos: no solo por la perfeccion del sistema administrativo, al cual se dedicó constantemente durante sesenta años, sino tambien porque en este periodo llegó á estenderse el territorio del imperio mas que en todos los reinados anteriores, y probablemente hasta donde podrá ampliarse en lo sucesivo.

Severidad del emperador con sus jenerales. — Kontaish, descendiente de Kaldan, el kan de los mogoles que fué vencido por Kang-Hi, sometido en sus principios al imperio de la China, levantó despues el estandarte de la rebelion en Bukaria, se ligó con los cosacos del Jaik, venció en repetidos encuentros á los jenerales chinos, y estendió su dominacion en el Asia central. Kien-Long, naturalmente suave y benigno, pero implacable y aun cruel contra la rebelion y la negligencia, condenó á muerte á los jenerales vencidos, le-

vantó nuevas tropas, y confió su mando á Tchanhoei, jeneral hábil, que restableció el honor de las armas chinas; y valiéndose de las frecuentes divisiones que habia entre los caudillos mogoles, venció á Kontaish, reconquistó el pais de que este se habia apoderado, y le estrechó tanto, que le obligó á refujiarse en Siberia, é implorar la proteccion de Isabel, á la sazon emperatriz de Rusia. Kien-Long envió embajadores á Petersburgo para reclamar la entrega de su rebelde; pero el gobierno ruso se negó á entregarlo, y solo permitió á los enviados chinos verle: añadiendo que era una ley inviolable entre los rusos protejer la vida del que hubiese buscado asilo en su imperio.

Tchanhoei persiguió y venció á los mogoles en la Bakaria y en el pais de los cosacos. Kien-Long dividió todas estas tribus y su territorio en cuatro grandes principados, é hizo todos los esfuerzos posibles para asegurar en aquellos vastos paises el órden y la felicidad; pero por mas benéfico que fuese el yugo desagradó á los tártaros, porque les impedia hacerse guerra entre sí y vivir de rapiñas. Hubo algunos kanes que se rebelaron; pero fueron sometidos y castigados rigorosamente. Despues pasó Tchanhoei al pais de Kasgor, y lo conquistó imponiendo contribuciones, y dejando tropas para guarnecerlo. De este modo se terminó la guerra en 1759; época la mas brillante del imperio chino, el cual se estiende, por las conquistas de Kien-Long, desde el mar del Japon hasta la cordillera del Imao.

Este monarca dirijia desde su gabinete las operaciones militares: y la victoria era tanto mas importante cuanto que esta espedicion tan atrevida se habia emprendido contra el dictámen de muchos mandarines. Por esta causa castigó con tanta dureza, impropia de su carácter, hasta las neglijencias de los jenerales subalternos. Entre ellos hubo uno que habiendo prestado grandes servicios contra los mogoles, cometió una pequeña falta, que en Europa se hubiera castigado con una sencilla reprension. Kien-Long le condenó á muerte; pero su virtud le salvó. El correo que llevaba la sentencia hacia cinco dias que habia salido de la capital, cuando el emperador, á instancias de un anciano mandarin, concedió el indulto, pero á condicion de que le llevase el hijo de aquel

anciano. Por mas que este se apresurase, hubiera sido inútil su viaje, porque ya el correo anterior habia llegado con el decreto de muerte, á no haberse diferido su ejecucion. El jeneral condenado á morir dijo al comandante militar que le notificó la sentencia: « Ya ves que me faltan pocos dias para concluir un trabajo del cual puede depender la salvacion del ejército: como aquí no se trata de mi interés particular, puedes retardar la ejecucion.» Así se hizo, y entretanto llegó el indulto.

El gobierno de Kien-Long en las circunstancias ordinarias era suave y paternal. Habiendo destruido una inundacion repentina la ciudad de Yantcheou, envió á los infelices habitantes dinero y arroz en abundancia y toda especie de ausilios. Cuando el jeneral Tchanhoei volvió victorioso de los eluths, para honrarle mas el emperador salió á recibirle á cinco leguas de la capital, y le presentó una taza de té, sin permitirle que se pusiese de rodillas para tomarla de su mano.

Guerra de los miaotses. — Poco despues comenzó la guerra de los miaotses. Estos montaraces habitantes de las montañas del Setcuen y de otras provincias del mediodia, aunque muchas veces vencidos, no habian podido ser sometidos ni esterminados. Vivian independientes desde tiempo inmemorial; y solo se hallaban bajo la jurisdiccion de los mandarines cuando bajaban á las llanuras para comerciar. Vivian en riscos inaccesibles: mas no por eso habian dejado de adquirir cierto grado de civilizacion. Se empleaban en la cria de caballos, que eran escelentes, y en la ganadería: fabricaban tambien tapices de seda, y adquirian esta primer materia vendiendo cuernos de búfalo y corazas que hacian de la piel de este animal revestidas con láminas de cobre. Eran orgullosos y vengativos: reñian frecuentemente unos con otros y se ejercitaban en el robo. Como esta especie de libertad no podia conciliarse con el sosiego de los pueblos vecinos, el gobierno habia hecho construir en los desfiladeros algunas fortalezas que impedian las incursiones de los miaotses; pero los oficiales chinos que mandaban en los fuertes acometian algunas veces á aquel pueblo en sus mismas habitaciones. Como los miaotses no sabian el arte de tomar los cas-

tillos, se vengaban sorprendiendo y robando las aldeas. Entonces marchaban las tropas cercanas contra ellos: y despues de algunas demostraciones de guerra se escribia á la corte que el pais se habia pacificado por el valor de los soldados y la pericia de los oficiales: estos adquirian grados y honores, y los infelices labradores de las provincias vecinas eran los que pagaban aquel simulacro de hostilidades.

Kien-Long deseaba acabar con estos enemigos domésticos, formidables y encastillados en sitios seguros, y no tardó en presentársele la ocasion. Dos caudillos de los miaotses no solo maltrataron á unos oficiales chinos que les llevaban una órden del emperador, sino que tambien destrozaron con desprecio el diploma.

Entonces se determinó someter á los rebeldes, los cuales por su parte se prepararon á hacer vigorosa resistencia, tanto mas cuanto creian imposible el paso de las tropas por las gargantas de sus montañas. El emperador elijió para el mando del ejército á Akoui, tártaro de nacion; en el cual, aunque solo habia servido hasta entonces como subalterno, descubrió Kien-Long con su penetracion ordinaria las dos prendas mas necesarias para esta especie de guerra, que son circunspeccion y audacia.

El nuevo jeneral halló el pais sin caminos, lleno de precipicios y cubierto de bosques. Los miaotses tenian armas de fuego y puntos fortificados: además no podia cortárseles la comunicacion con sus compañeros de las montañas del Couansi, cuando el soldado chino tenia que atravesar peñascales estériles llevando al hombro sus víveres y municiones.

Sumision de los miaotses. — Akoui, despues de haber pedido y obtenido facultades muy estensas, reunió gran número de paisanos para los trasportes, y por su medio llevó hasta el centro de las montañas hierro, bronce, y todos los artistas necesarios para fundir cañones, que no hubieran podido pasar por los desfiladeros. Los batallones adelantaban con mucha precaucion, y no sin sufrir pérdidas. Por último, el ejército logró penetrar hasta Karai, plaza que se tenia por inespugnable y que defendió hasta el último estremo Sonom, el caudillo principal de los miaotses, detestado por su crueldad. Viéndose reducido al

mayor apuro, pidió una suspension de armas; pero Akoui solo le concedió rendirse y someterse. Desechó esta propuesta, y veinte dias despues se vió reducido á entregarse á discrecion. Esta guerra se concluyó en 1776.

Akoui volvió triunfante á Pekin, y fué recibido con los mismos honores que Tchanhoei, el vencedor de los eluths. Concluidos los regocijos se renovó una costumbre antigua y bárbara, olvidada muchos años hacia, y Sonom y los mas señalados prisioneros, despues de sufrir el tormento, fueron entregados al último suplicio. Los demás miaotses quedaron reducidos á la esclavitud, y se dispersaron por las provincias.

Poco tiempo antes, una tribu de kalmucos sometida á la Rusia, y que habitaba entre el Jaik y el Volga, mal vista de los rusos porque seguia la relijion de los lamas, emigró á la Tartaria china para ponerse bajo la obediencia del imperio, donde aquella relijion era menos perseguida. La tribu, despues de una marcha de mas de mil leguas, llegó á la China (1771) en número de doscientas á trescientas mil personas, todas en la mayor miseria. Kien-Long les asignó un territorio, en el cual habia tenido cuidado de fortificar los puntos mas importantes: les dió heredades, caballerías y dinero, y recibió á los caudillos de la tribu con la mayor benevolencia. Al año siguiente otras tribus de kalmucos vinieron tambien á sometérsele. La transmigracion de estos tártaros, la victoria sobre los mogoles, y principalmente la sumision de los miaotses, son los tres grandes sucesos que hicieron el largo reinado de Kien-Long, uno de los mas brillantes del imperio chino.

El emperador, para celebrar dignamente sus triunfos, perdonó á los desterrados y desertores, y concedió gratificaciones al gran colejio de los letrados. Habiendo muerto su primer ministro Chouhedé, nombró para este empleo al valiente Akoui, que no adquirió menos gloria en las funciones pacíficas de ministro que en sus espediciones militares. Kien-Long perdió al mismo tiempo su madre, y con este motivo perdonó un año de tributo á todas las provincias, dividiéndolas en tres séries para que el sacrificio del erario se redujese cada año al tercio de las entradas. En el intervalo de treinta y dos años libertó por tres veces al imperio de todas las contribuciones.

Los cristianos fueron nuevamente perseguidos en 1785. Hubo en el Chensi una sedicion que fué prontamente reprimida; pero los cristianos celebraron con demasiada ostentacion una de las principales festividades; y los gobernadores chinos sin poderles echar en cara ningun delito, decian que su camino *no era derecho*, y prendieron á los misioneros: mas luego que llegó este suceso á noticia del emperador, mandó ponerlos en libertad.

Poco despues se rebelaron los habitantes de las montañas de Tayotian ó isla Formosa. Sometiólos por último el jeneral Fouchangnan; pero esta guerra costó á los chinos mas de cien mil hombres. Siguióse á ella una invasion en el Tonkin, que solo sirvió para asegurar la sumision de aquel monarca, mas nominal que verdadera, al emperador de la China.

Addicacion de Kien-Long. — Kien-Long, ya muy avanzado en edad, queria abdicar la corona; pero reprimió su deseo por un motivo muy singular y característico de la política china. Los matemáticos habian anunciado un eclipse, y conservó las riendas del gobierno hasta que se verificase, temeroso de la impresion que podia hacer en el pueblo aquel fenómeno celeste, que es siempre de mal agüero para los chinos á los principios de un reinado. Por último, cerca ya de los noventa años de edad, cedió el cetro á su hijo Kiaking (1796), y se retiró á un palacio donde habia hermosos jardines para terminar con descanso su larga y gloriosa vida.

Este príncipe fué muy aplicado al trabajo, hábil político, feliz en las guerras que emprendió, y conservó hasta que descendió del trono la firmeza de carácter y juicio que se necesita para el gobierno. Amaba y cultivaba las letras: dibujaba y pintaba bien. El mismo compuso las inscriciones que se grabaron en los monumentos destinados á celebrar la victoria contra los mogoles, y escribió un poema en celebridad de Mougden, antiguamente capital de la Tartaria oriental.

CAPITULO VI.

Kiaking, emperador.--Guerra civil.--Taokuang, emperador actual.--Guerra con los ingleses.--Descricion de las principales provincias y ciudades de la China.--Pekin.--Jensi.--Setcuen.--Canton.--Honan.--Hucuang ó Huoquovan. -- Suchuen. -- Kiansi. -- Nankin. -- Tche-Kiang. -- Fokien. -- Junnam.

Kiaking, emperador.—El reinado de Kiaking no fué tan venturoso como el de su padre. Las rebeliones interiores nacidas del odio de los chinos á los mantcheus, con quienes nunca se avenian; las inquietudes por el asombroso poder que la Inglaterra adquiria diariamente en las orillas del Ganjes, y el temor de que penetrasen en el imperio las doctrinas antimonárquicas, cuando ecsistian en lo interior de la China sociedades secretas para arrojar del trono la dinastía tártara, y elevar en su lugar otra indíjena, llenaron de turbacion el ánimo de Kiaking y destruyeron la tranquilidad pública.

Guerra civil. — En 1798 se sublevó el Setcuen, el Chensi, el Coansi y el Hucoan. En el Setcuen se atribuyó la sedicion á los cristianos porque eran aborrecidos. Esta guerra civil fué muy calamitosa, y no se logró la completa sumision de las provincias rebeldes hasta 1806. Entonces principió contra el cristianismo una nueva persecucion tan sostenida, que en 1811 dos mil familias cristianas del Setcuen abandonaron la fé.

En 1813 hubo otra sedicion. Los descontentos, al mismo tiempo que sublevaban una provincia lejana, amenazaron al emperador en su mismo palacio y solo pudo salvarle el valor de su guardia.

Tao-Kuang, emperador actual.—(1820) Muerto Kiaking, le sucedió su hijo Tao-Kuang á la edad de treinta y nueve años. En 1835 hubo nuevas turbulencias, y aun cuando el gobierno consiguió sofocarlas, la disposi-

cion de los ánimos siempre es la misma. Este espíritu de rebelion ha nacido del odio que tienen los chinos á la dominacion estranjera, y probablemente acabará con la dinastía de los mantcheus.

La China, que tanto tiempo hacia se hallaba en paz con las demás naciones, principió en 1839 una guerra estranjera dentro de su mismo territorio, con motivo del contrabando del opio, cuyo comercio reportaba á los ingleses cerca de treinta millones de duros anuales.

Guerra con los ingleses.— A principios de julio de dicho año se hallaba anclado fuera del puerto de Macao un bergantin inglés, muy velero, cargado de opio, cuando notó que un yunk y varias lanchas chinas bien armadas se acercaban á él: el bergantin se dió entonces á la vela y el yunk y las lanchas le hicieron fuego: los ingleses contestaron con repetidas descargas de metralla, echaron á pique algunas lanchas y mataron cerca de quinientos chinos. Esta fué la señal del rompimiento entre chinos é ingleses porque aquellos confiscaron todas las mercaderías inglesas, y la escuadra británica atacó la isla de Chusan y se apoderó de ella. Esta guerra se hizo con poca actividad porque los chinos procedian con mucha astucia, y á cada victoria que conseguian los ingleses, entablaban con ellos negociaciones los mandarines chinos á fin de impedir sus progresos y ganar tiempo. Aumentóse la escuadra británica de la China con varios buques y tropas de desembarco, y tomaron á Hong-Kong, Amoy, Tching-Hai y otras plazas; pero contínuamente eran detenidos en sus operaciones por los armisticios y conferencias que pedian los chinos, que procuraban alargar las treguas cuanto les era posible, y las violaban siempre que se les presentaba ocasion favorable. Los ingleses sufrieron algunos descalabros, y perdieron bastante jente en los asaltos de algunas ciudades; pero jeneralmente triunfaban de los chinos, y á haber hecho la guerra con actividad se hubieran apoderado de gran parte del imperio. Por último, despues de varios convenios que el emperador no ratificó, se firmó definitivamente la paz en 1843, cuyo tratado fué desventajoso á la China, porque tuvo que pagar á los ingleses una suma considerable, como indemnizacion del opio confiscado y de los gas-

tos de la guerra, dejando además libres para el comercio inglés cinco puertos, siendo así que antes solo estaba abierto el de Canton para los estranjeros.

Otras naciones europeas se han apresurado á emprender tambien el comercio con la China, y creemos que dentro de pocos años este imperio, que siempre ha estado cerrado para los estranjeros, cambiará enteramente de aspecto.

DESCRICION DE LAS PRINCIPALES PROVINCIAS Y CIUDADES DE LA CHINA.

Pekin. — Pekin es la grande y famosa capital del imperio de la China, y de su provincia. Comprende dos ciudades, á saber: la *antigua* donde habitan solo los tártaros, y la *nueva* llamada la ciudad de los chinos, tan grande ó mas poblada que la primera. Ambas ciudades contienen un número prodijioso de habitantes. Sus calles estan casi todas tiradas á cordel, con tiendas de mercaderes á un lado y á otro, cuyas puertas tienen delante grandes tarjetones de diversos colores, que espresan lo que vende cada uno. A pesar de eso las casas estan mal fabricadas y las calles sucias. El palacio del emperador es suntuosísimo, con dos leguas de circuito. Junto á este palacio hay otros veinte de grande hermosura. El templo, donde se hace la coronacion del emperador, merece la atencion de los curiosos. En un corto terreno que hay en este templo es en donde este soberano despues de la coronacion toma el traje de labrador, y con un arado bermejo hace unos cuantos surcos, para honrar la agricultura.

La ciudad de Pekin es la única parte de la China en donde se permite á las mujeres presentarse en público, principalmente en la ciudad tártara. Son pues demasiado ponderados los zelos de los chinos, porque las mujeres de Pekin gozan de una decente libertad.

Esta capital tiene seis leguas de circuito, sin comprender trece arrabales, y por consiguiente es mas espaciosa que París. Sus medidas fueron tomadas á cordel por órden espresa del emperador Kang-Hi. Su inmensa grandeza corresponde al poderoso monarca que reside en ella, y al vasto imperio de que es metrópoli. Aunque sus casas son mas bajas que las nuestras, no por eso dejan de contener tanto número de habitantes como las

de las capitales de Europa; porque diez chinos habitan cómodamente en donde tres europeos se hallarian muy estrechos.

Cuando un majistrado, un mandarin, ú otra persona de calidad marcha con todos los que componen su tribunal, se ve entonces que la multitud se distribuye á los dos lados de la calle para dejar el paso libre á aquella numerosa comitiva, que ella sola bastaria para embarazar toda una ciudad. Si es un príncipe ó señor de la corte, le acompaña un cuerpo de caballería. Por fortuna las calles son muy anchas, porque si no seria muy difícil salir de aquellas apreturas. Casi todas estan tiradas á cordel; las mas de ellas tienen una legua de largo, y estan adornadas á los dos lados de ricas tiendas, que hacen muy bella vista.

La ciudad está dividida en muchos barrios sujetos á ciertos jefes, los cuales tienen inspeccion sobre diez familias, y dan cuenta al gobernador de todo cuanto pasa en su distrito. Las casas de un mismo barrio deben defenderse y guardarse mutuamente, porque si se comete un hurto ó algun otro desórden, todas ellas son responsables. Cada padre de familia es responsable tambien de la conducta de sus hijos y criados, y debe tener á la puerta un cartel donde esten escritos el nombre y la calidad de los individuos de su familia. Ademas la ciudad está guardada de dia y de noche por soldados que van con un látigo en la mano, y maltratan sin distincion á todos los que causan algun desórden; por lo cual en ninguna parte se goza de mas tranquilidad y seguridad que en Pekin.

En los barrios principales hay una campana ó tambor que sirve para señalar las vijilias de la noche: cada vijilia es de dos horas; la primera principia al anochecer, y mientras dura dan de cuando en cuando un golpe sobre el tambor ó campana. Durante la segunda dan dos, tres en la tercera, y asi cuando despiertan siempre saben, poco mas ó menos, la hora que es. Las campanas de Pekin son de la misma materia que las nuestras, pero el badajo es diferente, pues las tocan con un mazo de madera, lo cual produce un sonido menos agudo é incómodo que el de las nuestras. La principal es sin disputa la mayor de todo el mundo, escepto la de Moscow, si es cierto que pesa trescientas mil libras.

Otra de las curiosidades de esta capital es el observatorio astronómico, que es una torre cuadrada contigua á la muralla de la ciudad tártara, y que domina sobre una espaciosa llanura. El edificio nada tiene de magnífico; mas allí se encuentra una esfera armilar, globos, telescopios, y gran cantidad de instrumentos de astronomía, de física y matemáticas.

La belleza del palacio imperial no consiste tanto en la arquitectura como en la multitud increible de edificios, patios y jardines que contiene. Su plan es un cuadrilongo construido de ladrillo; tiene ocho toesas de alto, está cubierto de tejas amarillas tan bien barnizadas que imitan al mas bello dorado, principalmente cuando las da el sol. En el techo se ven figuras de dragones, de leones, y de otros animales. Su recinto, cercado de buenas murallas, comprende no solamente la habitacion y los jardines del emperador, sino tambien muchas habitaciones para sus ministros, oficiales y jentes de su servicio. Tendrá cinco cuartos de legua de circunferencia, y ocupa el centro de la ciudad tártara. En la última revolucion, habiéndose visto obligados los habitantes de Pekin á ceder sus casas á los vencedores, fabricaron á toda prisa otra ciudad fuera de los muros de la antigua. Por consiguiente Pekin se compone, lo mismo que Lóndres, de dos ciudades, como ya hemos dicho, la de los tártaros y la de los chinos. Las mujeres y eunucos del emperador habitan en lo interior del palacio. Este paraje está cerrado con una cerca particular, y su estension comprende nueve patios muy espaciosos, que se suceden unos á otros y se comunican por unas grandes puertas, en cada una de las cuales hay una guardia: ningun príncipe del universo tiene un alojamiento tan suntuoso como el emperador de la China. Por eso sus vasallos han dado nombres pomposos á las galerías, á las puertas, á las escaleras, á los patios, y á todas las partes de su magnífico palacio; por ejemplo, *la torre suprema, la puerta de mil arcos, la sala de la suprema concordia*, etc.

A los dos lados del edificio, donde tiene su habitacion el monarca, hay otros muchos bastante bellos y espaciosos, en donde podrian habitar grandes príncipes. Tienen sus nombres particulares, y causan admiracion por su hermosura, riqueza y va-

riedad. Tales son el palacio *del saber floreciente*, adonde se retira el emperador cuando quiere conversar con los letrados ó guardar los ayunos que se acostumbran en la China. El palacio *del consejo de guerra*, donde no se entra sino cuando el imperio está alborotado con alguna rebelion, ó por las incursiones y piraterías de los tártaros. Otro es el *de los emperadores muertos*, donde están representados sobre sus tronos con sus insignias imperiales, y las estátuas son de madera del águila. El palacio *de la bondad y de la prudencia* es el paraje donde se hacen las honras fúnebres al emperador inmediatamente que muere. El de la *compasion* y *la alegría* sirve de habitacion al heredero presuntivo de la corona, hasta que asciende al trono. El *palacio floreciente de la union* es la habitacion de los demas hijos del emperador hasta que se casan. El príncipe heredero se casa en el palacio *de las bodas reales*. Y así hay otros palacios con diversos nombres, dentro y fuera de aquella cerca.

A todos estos edificios se pueden añadir veinticuatro casas magníficas destinadas para alojar á los principales criados del emperador, y muchos templos, cada cual con destino particular. Uno está dedicado á las estrellas del Norte, cuya proteccion imploran los chinos para obtener una vida larga y feliz. En otro piden hijos, riquezas y dignidades, etc. Este conjunto de edificios compuesto de pabellones, galerías, columnas, balaustradas, y escaleras de mármol, esta multitud de techos, cuyas tejas pintadas de amarillo, verde, azul, y barnizadas, heridas de los rayos del sol deslumbran; este prodijioso número de esculturas, adornos, dorados, mármoles, maderas preciosas, porcelanas, etc., forman un espectáculo tan magnífico, que ninguna otra cosa en el mundo puede dar mayor idea de la grandeza de un monarca poderoso.

Jensi.—Jensi, provincia setentrional de la China, es la tercera de las dieziseis que componen este grande imperio. Contiene ocho metrópolis, ciento siete ciudades, sin contar las villas militares y fortalezas. Abunda en todo lo necesario para la vida, y crecen en su terreno muchas yerbas medicinales. No hay provincia en la China donde los estranjeros hallen mejor acojida que en la de Jensi, confinante con la de Honan, ni en

donde se encuentre mayor dulzura y urbanidad en los habitantes. Dicen que esta es la primera provincia de la China que se pobló, y es tambien una de las mas fértiles. Hay en ella muchas minas de oro, pero está prohibido beneficiarlas para no apartar al pueblo de la labor del campo. Se permite buscar este metal en solos los rios, los cuales arrastran en sus corrientes tantas arenas de oro, que muchos se mantienen del producto que sacan de ellas. Las demás producciones particulares de esta provincia són el ruibarbo, el almizcle, maderas aromáticas, murciélagos de enorme tamaño, y cuya carne dicen los chinos que es mas delicada que la de la gallina. Algunas montañas destilan un licor vituminoso, llamado aceite de piedra, que sirve para alumbrarse.

El pájaro denominado *gallina dorada*, y cuya belleza es muy ponderada, es tambien muy comun en este pais, y no hay en Europa ave que pueda compararse con ella. Su mezcla de color rojo y amarillo, el penacho que tiene sobre la cabeza, la rueda de su cola, y la variedad de cambiantes de sus alas, le dan la preferencia sobre todas las aves mas bellas del universo. Su carne es mas delicada que la del faisan; y de todas las aves del Oriente esta debia ser la que mas se introdujese en Europa. En esta provincia hay tambien otra ave de rapiña, comparable con nuestros mejores alcones, y mas viva y valiente que estos.

Sigán, grande y hermosa ciudad de la China, capital de la provincia de Jensi, con muchos y magníficos palacios, está edificada en forma de anfiteatro sobre el Gueis en un pais agradable. El antiguo camino que conducia á la capital atravesando las montañas, es obra que causa asombro. Fué concluido con increible presteza por mas de cien mil obreros, que tomaron el nivel de las montañas, y formaron puentes para pasar de una á otra.

En la parte occidental de Sigán, dicen que está el sepulcro de Fo Hi. Si esta tradicion fuera cierta, seria sin duda el monumento mas antiguo del universo.

Setcuen. — En esta provincia hay una especie de gallina muy estimada de las señoras chinas, la cual crian por diversion. Es pequeña, tiene las piernas cortas, y está cubierta de lana en vez de pluma. Hay tambien dos

rios, en los que se han notado propiedades muy singulares, pues el uno da al terciopelo un lustre y brillo inimitable, y el agua del otro es muy apreciada por el fino temple que da al acero. Pero lo que distingue mas á la provincia de Setcuen es su escelente ruibarbo, el mejor que se conoce en el universo, y el árbol del barniz, que es mas comun y de mejor calidad que en la provincia de Kiam-Gi. Este árbol, llamado por los chinos Tsi-Chon, crece á una altura mediana, y no produce flores ni fruto. Su corteza tira á parda, y sus hojas se parecen á las del fresno. Nace naturalmente en las montañas, pero le cultivan tambien en las llanuras. Los chinos sacan de él por incision un licor, que es aquel hermoso barniz de la China que nos parece tan perfecto, y tanto mas inimitable, cuanto que es una produccion natural, y no composicion del arte. En cada árbol hacen tres ó cuatro aberturas, y ponen debajo una concha para recibir el licor. No se coje sino en los grandes calores, y se cuenta por buena cosecha si mil árboles dan en una noche veinticuatro libras de barniz.

Canton. — Es la undécima provincia de la China, una de las mas ricas y principales de este grande imperio; abunda de todo lo necesario para la vida. Los árboles estan allí siempre verdes, y es casi perpétua la primavera. Hay una rosa que muda de color dos veces al dia: por la mañana es roja, y por la tarde blanca. Tienen los de esta provincia un comercio considerable en las mercancías mas preciosas, como son oro, diamantes y perlas. El virey de Canton tiene el primer lugar entre todos los vireyes de la China: los habitantes de esta provincia son muy industriosos. Comprende diez ciudades, setenta y tres grandes villas, y cuatrocientas ochenta y tres mil trescientas sesenta familias: su capital es Quancheu.

Honan. — Honan ú Honania es la provincia mas deliciosa y amena de todo el imperio chino. Refieren los naturales que su primer emperador Fo-Hi, enamorado de la amenidad y fertilidad de este pais, estableció en él su residencia, y por eso le llaman la flor ó el jardin de la China. Entre sus curiosidades hay un lago, cuyas aguas tienen la propiedad de dar á la seda un lustre inimitable, lo cual atrae allí muchos artífices de esta manufactura.

La capital, llamada Key-Fong-Tou, está situada en un paraje tan bajo, que el rio está mas alto que la ciudad. Para impedir que se inunde han construido diques que se estienden por espacio de treinta leguas. Habiéndolos roto en ocasion de un sitio que se puso á esta ciudad, perecieron en ella trescientos mil habitantes. Este rio, lo mismo que todos los demas de la provincia, abundan en peces, entre los cuales se encuentra uno que se parece al cocodrilo, y cuya grasa una vez encendida, no puede apagarse hasta que se consume enteramente. La ciudad de Honan-Fou, que tiene el nombre de la provincia, está situada en el centro del imperio. En una de sus ciudades dependientes está la torre que hizo construir el famoso astrónomo Cheou-Kong, que vivia mas de mil años antes de la Era cristiana, para observar los astros. Allí se conserva un instrumento que sirve para descubrir la meridiana. Los chinos atribuyen á este sabio la invencion de la brújula. El pais de Nanyang, que es una de las ciudades subalternas de esta misma provincia, produce una culebra que tiene la piel cubierta de manchas blancas, la cual, mojada en vino, dicen que es remedio contra la perlesia.

Hoeuang ó Huoquovan. — Sétima provincia de la China, y tán fértil, que la llaman su granero. Se cuentan en ella cerca de cinco millones de almas. Tiene quince metrópolis, y ciento ocho ciudades. Vuchang, hermosa ciudad establecida sobre canales, que comunican con el Kiang, es la primera metrópoli.

Suchuen. — El Kiang pasa por el centro de esta provincia. Es fértil, tiene muchas campiñas muy amenas, ocho ciudades grandes, y ciento veinticuatro pequeñas, cuatrocientas sesenta y cuatro mil ciento veintiseis familias, sin contar un gran número de soldados. Su capital es Chingtu, ciudad muy comerciante y considerable. Allí se ve un templo de Canzuugo, rey de Cho, á quien atribuyen los chinos la invencion de trabajar la seda, y el modo de criar los gusanos que la producen.

Kiansi. — Octava provincia de la China; está muy poblada, y abunda de todo lo necesario. Tiene rios y lagos de abundante pesca. Se labra allí muy fina porcelana. Tiene ricas minas de oro, escelente canela, cuyo olor es superior á la de Ceilan, los mejores materiales para la tinta

de China, pájaros, cuya pluma es tan bella, que la mezclan con los tejidos de seda; un rio, cuyas aguas son escelentes para limpiar las telas, y para templar el acero. Sus naturales son muy numerosos, por lo cual los llaman *hormigas de la China*; muy supersticiosos, pues creen la metempsícosis, y tambien de un espíritu sutil y vivo. Tiene esta provincia trece metrópolis, sesenta y siete ciudades, y mas de seis millones de almas. Nunchan es su capital, famosa por la multitud de sus letrados.

NANKIN. — Ciudad famosa de la China, capital de la provincia del mismo nombre: segun los chinos, aventaja en magnificencia, belleza y grandeza á todas las ciudades del universo. En otro tiempo tenian en ella su corte los emperadores. Se cuenta un millon de almas en esta ciudad, sin comprender la guarnicion que es de cuarenta mil hombres. Su situacion, su puerto, fertilidad, número de palacios y canales, con las riquezas de sus moradores, la hacen muy célebre. Los médicos de la China tienen en esta ciudad su principal academia. De esta capital dependen siete ciudades.

TCHE-KIANG. — Es tenida por una de las mas ricas provincias, aunque es de las mas pequeñas del imperio. Su principal riqueza consiste en la seda, que es la mas hermosa de toda la China. Sus campos estan cubiertos de moreras, las que podan y cultivan del mismo modo que las vides. Esta costumbre proviene de la opinion en que estan de que las hojas mas tiernas son las que contribuyen á que sea mas fina, lo cual se confirma por la esperiencia. Este jénero vale allí tan barato, que cuestan menos los vestidos de seda que uno de paño en Europa. Tche-Kiang provee no solamente á toda la China, al Japon y á las Filipinas, sino tambien á la India; y todas las telas que traen los holandeses provienen de esta provincia, cuya seda es superior á las demas por su blancura, finura y lustre. Aseguran que de este pais fueron llevados á las demas partes del mundo los gusanos de seda, los cuales se han naturalizado muy bien en los paises meridionales de Europa. Los romanos aprendieron de los griegos el arte de criar estos insectos; los griegos lo habian aprendido de los persas, y estos lo recibieron de los chinos.

Los chinos suponen que cuando empezaron á desmontar su

pais, los primeros habitantes estaban vestidos de pieles, que no pudiendo bastar este arbitrio para vestirse, luego que se multiplicaron, una de las mujeres del emperador inventó el arte de hilar la seda; que en los siglos siguientes varias princesas se divertian en criar gusanos de seda, y en aplicarla á varios usos. Se señalaron tierras para plantar moreras: la emperatriz, acompañada de las principales señoras de la corte, iba á recojer la hoja: las telas que salian de sus manos, ó que se hacian por su orden, eran consagradas para los templos en la solemnidad del gran sacrificio. En fin, las manufacturas de seda fueron fomentadas en la China por las emperatrices, asi como los emperadores promovieron la agricultura. Las mejores telas se fabrican en Nankin con la hermosa seda de Tche-Kiang, y esceden á las de Europa en la calidad y en la viveza de los colores; pero los europeos aventajamos mucho á los chinos en el diseño y en la variedad de los tejidos.

La provincia Tche-Kiang es recomendable no solamente por la escelencia de su seda, sino tambien porque produce la mejor materia para la composicion del papel. El mas estimado se hace de la corteza del bambú y del morab, árboles de los cuales hay bosques enteros en esta provincia. Los chinos conocieron el uso del papel mucho tiempo antes que se empezase á fabricar en Europa. Hasta este tiempo se habia escrito sobre unas tablillas con un punzon de hierro, como sucedia entre los romanos, los cuales le llamaban *estilo*: de estas tablillas reunidas se formaba un tomo, y por eso se llama *estilo* el modo de escribir, ó el de espresar los pensamientos asi de palabra, como por escrito. Todavía se ven en la china algunos de estos libros, cuyos caractéres estan bien grabados. Escribian tambien en láminas de metal, sobre telas de seda y de algodon, pero jamas sobre tablas enceradas, como los romanos, ni sobre pergamino.

Un mandarin inventó servirse de la corteza de los árboles. Cuando es demasiado dura ó grosera, desechan la primera corteza, y se sirven de la segunda, que es mas blanca y mas blanda. Emplean no solo las cortezas de los árboles, sino tambien la madera, cortándola en hojas delgadas, y la dejan

macerar en un pilon de agua para que esté mas suave. Cuando empieza á podrirse la sacan de la primera agua, y despues de haberla lavado bien la echan en un hoyo, y la cubren de cal. Algunos dias despues vuelven á lavarla, la reducen á filamentos, y la ponen á secar al sol. Esta madera así preparada se echa en un caldero de agua birviendo, donde á puro menearla y machacarla con un pison se convierte en una masa fluida, que estienden en cajas muy delgadas sobre unos zarzos, los cuales son por lo regular mas anchos y largos que los moldes de que usamos en Europa; por lo cual el papel de la China tiene sobre el nuestro la ventaja de que cada pliego es de diez ó doce pies de largo (1). Mojan este papel con agua alumbre, lo cual le impide que se cale la tinta, y le da tal brillo que parece barnizado. Para aumentar su lustre mezclan talco con el alumbre, y pulverizando uno y otro muy sutilmente esparcen una lijera capa sobre el pliego, y le dan con agua de cola: cuando está seco le frotan con un pedazo de coton para quitarle el talco supérfluo. Pero la materia de que se compone este papel le espone á muchos inconvenientes. Se corta mas facilmente que el nuestro, se le pega el polvo, se empapa con la menor humedad, y es mas accesible á la polilla. Ademas de este papel de corteza de árbol, le hacen tambien los chinos de algodon, de seda y de cáñamo. Este es mas blanco, mas bello, mas usado, y menos espuesto á los inconvenientes ya citados.

Es increible el consumo de papel que se hace en la China, porque además de los lejistas ó letrados, que gastan una cantidad prodijiosa, se consume infinito en las casas de los particulares. Las habitaciones estan tapizadas de papel hasta el techo y las ventanas, y todos los años se renueva. Los chinos tienen admirable destreza para blanquear el papel viejo. Por muy sucio y usado que esté, le restituyen toda su belleza.

En cuanto á su tinta la componen con hollin. Tienen unos hornos de una forma singular para quemar en ellos cierta madera propia para este efecto,

(1) En el dia se fabrica en muchas naciones europeas, entre ellas España, el papel llamado *sin fin*, porque se hace de la lonjitud que se quiere, lo mismo que una pieza de tela.

y para conducir el humo por ciertos tubos largos á unos aposentos pequeños, revestidos de papel. Despues de haber dejado pasar bastante tiempo para que los vapores fulijinosos se peguen, los separan de las paredes y techos. Estos aposentos estan perfumados con almizcle y otras drogas, cuyo olor mezclado con el hollin hace oler bien á la tinta. De ella forman una pasta, que ponen en pequeños moldes de madera de varias figuras.

Se han hecho muchos ensayos en Europa para contrahacer esta tinta tan útil para dibujar; pero todos han sido inútiles. Por lo perteneciente á la escritura, es tan estimada esta tinta en la China, que el oficio de fabricarla se cuenta entre las artes liberales.

El bambú, de que se sirven principalmente para hacer el papel en la provincia de Tche-Kiang, se emplea en otros muchos usos. De él hacen camas, mesas, sillas, peines, cajas, tubos, estufas y sobre todo aquellas esteras de la China, tan estimadas en Inglaterra y Holanda.

La provincia de Tche Kiang es muy famosa tambien por sus escelentes cangrejos y setas, que se trasportan á todas las partes del imperio, se conservan años enteros, y para comerlas tan frescas como si se acabasen de cojer, basta remojarlas un poco en agua. Los jamones de Tche-Kiang son tambien muy estimados en la China.

Se celebra mucho la situacion de Tcheufou, capital de esta provincia, el prodijioso número de sus habitantes, la comodidad de sus canales y su comercio de seda. Los chinos dan á esta ciudad un nombre que equivale al de paraiso terrestre.

Lo que hace mas amena la situacion de Tche-Kiang es la cercanía de un lago que tiene dos leguas de circuito, y cuya agua es tan diáfana que se distinguen las arenas del fondo. En sus orillas han construido edificios de piedra de sillería, con salones abiertos para la comodidad de los que van á tomar el fresco. La naturaleza ha formado enmedio del lago algunas islas donde han construido un templo y casas de placer. Sus orillas estan cubiertas de monasterios de bonzos y de casas muy buenas, entre las cuales hay un hermoso palacio para el monarca cuando viaja por aquella provincia. En fin, no hay cosa comparable con la belleza de este

pais: se ven en él llanuras de prodijiosa estension, cortadas con infinidad de canales, y cultivadas con esmero, tan iguales que parecen tiradas á cordel.

Contiene esta provincia ochenta y ocho ciudades y un gran número de villas populosas y muy ricas, especialmente la capital de que acabamos de hablar, y Ning-Po. Esta tiene un escelente puerto donde se hace gran comercio de seda con los chinos de Batavia, de Siam, y con los japones.

Fokien.—Es la provincia undécima del imperio de la China. Es muy comerciante, y los naturales, aunque dados á los placeres, son industriosos y de mucho espíritu. Los montes crian árboles á propósito para las construcciones navales. La capital de esta provincia es Focheu, una de las ciudades mas célebres de la China: tiene hermosos edificios, puentes magníficos, porque el rio Min, sobre que está fundada, forma dividiéndose varias isletas que estan unidas con puentes, cuya conservacion cuesta anualmente sumas inmensas á la China.

Esta provincia es tenida por una de las mas considerables del imperio. Su situacion es muy favorable para el comercio con las islas Filipinas, con el Japon, Java, Siam, etc. Además de las producciones comunes á la mayor parte de las otras provincias, se halla en esta una fruta llamada *li-chi*, cuya especie nos es desconocida, y que se tiene por la mas deliciosa del universo. Es casi de la figura del dátil; su hueso es de la misma lonjitud y dureza, pero negro como el azabache: está cubierto de una carne tierna, muy jugosa; lo interior es blanco como la nieve y de un olor esquisito, el cual pierde en parte cuando está seca, y se arruga como las ciruelas. Los chinos tienen el *li-chi* por la reina de las frutas por su gusto y olor, y aunque abunda estremadamente, no por eso deja de ser muy estimada.

Lo que mas distingue á la provincia de Fokien es la escelencia de su té, el mejor que se cria en toda la China. El arbusto que le produce crece hasta la altura de cinco ó seis pies: es copudo y ramoso, sus hojas de un color verde oscuro, puntiagudas, de una pulgada de largo, muy angostas, y dentadas en sus estremidades como una sierra. Produce muchas flores, y una simiente bastante semejante en su figura á la avellana, aunque menos gruesa. Este arbusto a-

petece los valles y las faldas de los montes, terrenos pedregosos y espuestos al sol. El menos estimado es el que se cria en tierras gruesas y areniscas. A proporcion que el árbol va creciendo es preciso estercolar la tierra á lo menos una vez al año.

Rara vez se cojen hojas de té en los dos primeros años; pero pasado este término dan anualmente una abundante cosecha. A la edad de siete ú ocho años ya no echa tantas ramas ni hojas, y estas son mas gruesas y duras. Entonces acostumbran cortar el árbol por el tronco y arroja al año siguiente gran número de renuevos que dan mucha hoja. Se empiezan á cojer por el mes de marzo, en cuyo tiempo son pequeñas, tiernas y no perfectas. Esta primera cosecha es tenida por la mejor, y la llaman *té imperial*, porque sirve principalmente para el uso del emperador y de su familia. Separan las primeras hojas que apuntan en la estremidad de las ramas tiernas, y las reservan para los ricos que pueden pagarlas á precio mas subido. La segunda cosecha es por el mes de abril: las hojas son entonces mas fuertes y abundantes, pero de inferior calidad á las primeras. En el mes siguiente se hace la tercera recoleccion, y como las hojas son muy gruesas forman el té de la clase inferior. Para conservar el olor y la calidad de las hojas es preciso guardarlas con cuidado de las impresiones del aire. El venderse en Europa el té imperial mas caro que el otro, proviene principalmente de aquel olor sutil y agradable que los indios, asi como nosotros, estiman tanto. Los chinos aseguran que el olor de violeta no le es natural; pero lo cierto es que en Europa se procura conservarle este olor metiendo raices de iris en las cajas de té.

En la China se hace mucho uso de esta bebida, que es la ordinaria aun entre la comida, y la usan tambien para muchos remedios. La hoja para ser buena debe tener á lo menos un año; y sería peligroso usarla fresca. Se distinguen en la China varias especies de té que tienen diferentes nombres en cada provincia, porque la calidad del terreno y del clima le da variedades muy sensibles, como sucede en los vinos de diversos paises de Europa. La palabra *the* ó *teha* se ha formado de una pronunciacion corrompida de la provincia de Fokien: en todas las demás partes del imperio lo llaman *tehan*.

Pero no debe confundirse con el *the* todo lo que los chinos llaman con este nombre, pues lo apropian á varias plantas que no tienen su figura ni sus propiedades. Sin embargo, el verdadero té es muy comun, y vale muy barato en toda la China, porque el mas ordinario cuesta á medio real la libra. Lo que se vende muy caro es la flor de este arbusto, y dicen que es el único té que toman las cortesanas orientales. Los chinos no echan azúcar en el té.

Antes de salir de esta provincia debemos describir la *dorada*, pez pequeño, muy comun en ella y en las demás rejiones meridionales del imperio de la China. Le crian en estanques que sirven de adorno á las casas de campo. Las doradas mas bellas de la China son de un color encarnado salpicado de manchitas de oro, especialmente hácia la cola, que termina en una horquilla con dos ó tres puntas. Las hay tambien plateadas, y dicen que estas son las hembras, y las primeras los machos. Estas dos especies son igualmente ájiles y vivas; gustan de juguetear en la superficie del agua; pero la menor impresion del aire las mata. Se las acostumbra á subir á la superficie haciendo ruido con una carraca cuando se les echa de comer, aunque no en el invierno, porque entonces se alimentan de las yerbecillas que nacen en el fondo del agua, ó de los gusanillos que se crian de las raices. Regularmente las sacan de los estanques en esta estacion para conservarlas en vasijas de porcelana, y por la primavera las vuelven á echar al estanque. Las personas mas distinguidas se divierten en criar de estos pececillos, y observar sus ájiles movimientos y la belleza de sus colores. La dorada se multiplica prodijiosamente siempre que se cuide de recojer su frecha ó huevecillos, los cuales suben á la superficie del agua luego que desovan; y si no se recojen se los comen las madres. Algunos de estos peces llegan á ser tan grandes como arenques. Los chinos hacen de ellos gran comercio.

Junnam. — Esta es la provincia mas rica y mas occidental de la China, cerca de los estados del rey de Ava. Se crian en ella escelentes caballos, elefantes, rubíes, záfiros, ágatas y otras piedras preciosas, y minas muy ricas. Comprende doce metrópolis, ocho militares, mas de ochenta ciudades y catorce millones de almas. Los naturales

son humanos, de jenio afable, robustos, y los mas valerosos de toda la China. Las mujeres tienen allí mas libertad que en otros parajes, y los mantenimientos se encuentran muy baratos. La capital de la provincia se llama tambien Junnam; y en esta ciudad se fabrican los mejores tapices de la China.

FIN DE LA HISTORIA DE LA CHINA.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

PENINSULA DE COREA.

Este pais está situado entre el Japon y la China; tiene cien leguas de estension: por el N. y N. O. confina con los tártaros ninchez y orancais. Es difícil que un reino de corta estension y cercano á grandes imperios no llegue á ser vasallo si no se le apropian. Esto es lo que ha sucedido á la península de Corea, que para los chinos y japones ha sido lo que la Sicilia para los cartajineses y romanos, una especie de palestra donde se ejercitaron las dos naciones; y los coreos, asi como los sicilianos, entregando el campo para que peleasen, se han visto arrastrados á sus guerras, que han llegado á ser intestinas, con todos los horrores que producen. Por la misma razon las costumbres de los habitantes de Corea han participado y participan hoy de las de los chinos y japones, aunque no tanto de las de estos, porque hace mucho tiempo que aquellos son superiores en esta provincia y la han hecho su tributaria.

La Corea es montuosa por el estremo que da á la Tartaria. Por esta parte está cubierta de bosques propios para la caza: produce tambien mucha y muy buena peletería. En sus costas hay bastantes puertos muy cómodos. El mar por el lado de la China es hermoso y profundo, y por el del Japon peligroso, á causa del poco fondo que tiene hácia las costas. Riegan á esta península dos grandes rios, en los cuales desaguan muchos de los pequeños. El clima en jeneral es áspero. Los granos, frutas y yerbas son de inferior calidad, comparados con los de la China.

El comercio marítimo de la Corea está reducido á los dos reinos que tocan en sus costas. Solo por tierra firme pasa un poco á la Tartaria. Los hombres son bien formados, vigorosos y guerreros, y las mujeres amables. La relijion, policía, idioma y gobierno, todo es como en la China. En la capital hay una grande biblioteca, cuya custodia está encomendada al primer príncipe de la sangre. A pesar de esto es estremada la ignorancia de los habitantes de aquella península en todas las ciencias, y especialmente en materias de jeografía, porque creen que no hay en el mundo mas que doce paises, y que no se estienden mas allá del reino de Siam; y cuando los europeos les hablan de otras rejiones del universo se rien, y preguntan cómo es posible que el sol ilumine tantos pueblos.

El consejo del rey de Corea se compone de los principales oficiales de mar y tierra. Sus ministros se juntan todos los dias en el palacio; pero ninguno tiene derecho á dar dictámen si no le preguntan, ni á mezclarse en negocio alguno sin ser consultado. Permanecen en sus empleos mientras que su conducta es irreprensible; pero si faltan á los deberes del destino, pierden sus tierras y honores.

Las rentas del rey consisten en el producto de sus posesiones agrestes, y en las imposiciones que cobra de todas las heredades de sus súbditos, percibiendo el diezmo de las producciones en jéneros y no en dinero.

El gobierno militar está arreglado bajo el mismo órden que la administracion civil. Cada provincia tiene un jeneral á quien obedecen cuatro ó cinco oficiales, y cada uno de estos manda un rejimiento. Los oficiales subalternos deben tener una lista de los soldados de cada cuerpo, y presentarla una vez al año al capitan, juntamente con una razon de los pueblos que estan bajo de su jurisdicion, y de este modo tienen siempre noticia individual del número de tropas.

En Corea hay cierta especie de órdenes militares, de las cuales se sirven para guarnecer los castillos y las plazas fuertes, asi como nosotros lo hacemos con los inválidos.

El soberano ocupa en su capital un número considerable de tropas, cuyo principal cargo es hacerle la guardia en su palacio y escoltarle en sus viajes.

Cuando el rey sale en público

lleva la pompa de que es capaz su reino. Toda la nobleza le acompaña, llevando cada uno las insignias de su calidad, las cuales se reducen á un pedazo de tela bordada en el pecho ó en la espalda, una vestidura negra de seda, y una banda muy ancha. Preceden al monarca varios oficiales de á pie y de á caballo, y otros con instrumentos bélicos. Sigue despues el cuerpo de guardias compuesto de los principales ciudadanos, y enmedio conducen al monarca bajo un rico dosel.

La justicia criminal es muy severa. Los rebeldes y los traidores son esterminados con toda su parentela, y la casa del delincuente es enteramente arrasada, sin que nadie se atreva á reedificarla. Un marido que coje á su mujer en adulterio ó en cualquiera otra falta grave, tiene derecho para matarla con tal que conste el delito: si la entrega á la justicia es condenada á muerte; pero se la deja escojer el suplicio, y por lo comun elijen ser degolladas. El adulterio en el hombre no se castiga con tanto rigor, pues solamente le atraviesan las orejas con flechas, le cubren el rostro con cal y le dan cuarenta ó cincuenta palos. El homicidio de una persona libre se castiga del modo siguiente: despues de hollar con los pies largo tiempo al matador, le hacen tragar una porcion de vinagre, y cuando está bien inflado le dan de palos en el vientre hasta que espira. La pena del ladron consiste en estarle pisando hasta que muere; y aun este rigor no es bastante para contener á los coreos, porque son muy propensos á hurtar.

Sin embargo, los gobernadores particulares de los pueblos y demás jueces subalternos no pueden imponer pena capital, á no ser que sea confirmada la sentencia por el comandante jeneral de provincia. Los reos de estado deben ser juzgados en el consejo real, el cual tampoco puede resolver sin consultar al príncipe.

Volviendo á tomar los anales de la China, y consultando los del Japon, se ven algunos rasgos relativos á los coreos, mucho tiempo antes de la era comun, como son bellas defensas, sumisiones involuntarias, vuelta á la independencia, y siempre una monarquía, que ya valiente desafia las fuerzas enemigas que la pretenden subyugar, ó ya se sujeta al yugo y le lleva con rubor. Tal es la situacion

del rey de Corea respecto del emperador de la China. En lo interior de su palacio y en el seno de su misma familia no se atreve este monarca á hacer cosa alguna sin la venia de aquel príncipe, que se porta con él como soberano suyo.

El último de los príncipes de quien tenemos alguna noticia se llamaba Li-Ton, y reinaba en el año 1720, si puede decirse que es reinar estar dependiente de otro como lo estaba este monarca. Habia repudiado á su esposa llamada Minchi, y tomado en su lugar una concubina que se llamaba Chang-Chi, y escribiendo al emperador, le decia: «No dejé de enterar á V. M.; pero reflecsionando ahora que Minchi reinó por V. M. y que gobernó mucho tiempo á mi familia, que me ha asistido en los sacrificios, que sirvió á la reina mi bisabuela, y me acompañó en llevar el luto por tres años, reconozco que debiera haberla tratado con mas honor. En el dia quisiera yo restablecer á Minchi en su antigua dignidad de reina, y reducir á Chang-Chi á su clase de concubina. De este modo reinará el buen órden en mi familia, y empezará felizmente en mi reino la reforma de las costumbres. Yo pues que soy vuestro vasallo, aunque por mi ignorancia y estupidez he puesto esta mancha en el honor de mis mayores, al fin he servido á V. M. veinte años, y debo cuanto soy á vuestra bondad que es el escudo que me proteje. No tengo negocio público ni particular que pretenda ocultar; y por eso ya he instado dos ó tres veces á V. M. en este punto. Y como se trata de la felicidad de mi familia y del deseo de mis vasallos, he creido que sin faltar al respeto puedo presentar esta súplica á V. M.» Esta esposicion fué remitida por el emperador al tribunal de los ritos, y últimamente se concedió la segunda solicitud. Por el estilo de este memorial de un rey, se puede juzgar del que con mayor razon usan los chinos para hablar á su emperador.



CAPITULO II.

IMPERIO DEL JAPON.

Situacion jeográfica.--Descubrimiento del Japon por los portugueses.--Producciones del pais.--Poblacion.--Relijion de los japones.--El dairo, ó jefe de la relijion.--El cubo ó emperador.--Ejército.--Astuta politica del emperador.--Gastos de la casa real.--Palacio del emperador.--Espias del emperador.--Administracion.--Leyes penales.--Arbol del papel.--Arbol del barniz.--Alimentos.--Barrenadores.--Gusano de luz.--Ciencias y artes de los japones.--Usos y costumbres.--Orijen de los japones.--Anales del Japon.--Yeses.--Kuriles.--Korjakis--Jedo, capital del Japon.--Meaco.--Sanga.--Kokura.--Osaca.--Nangasaki.--Jedso ó Yedso.--Kamakura.

Situacion jeografica. — Este imperio es el mas antiguo de los que se conocen despues del de la China, segun algunos autores. Está situado en la parte mas oriental del Asia, entre los grados ciento cincuenta y siete al ciento setenta y cinco de lonjitud, y treinta y uno á cuarenta de latitud. Su estension, que encierra muchas riquezas, será de unas doscientas leguas de largo; y su anchura, aunque muy regular, no tiene por parte alguna menos de sesenta ó setenta. En la lengua del pais la palabra Japon significa nacimiento del sol, porque creen que tiene allí su orijen, y de esta palabra mal pronunciada formaron los portugueses la de Japon.

Consiste este imperio en tres islas principales mas largas que anchas, rodeadas de un mar tempestuoso, lleno de escollos y de muy poco fondo, con remolinos y ollas, que con una fuerza y ruido espantosos tragan los navíos que se atreven á acercarse por donde el agua forma semejantes revueltas; los despojos se quedan á veces debajo, y otras salen á la superficie arrojados á muchas leguas de distancia.

Entre las tres grandes islas

hay otras muchas pequeñas, de las cuales algunas son fértiles, bien pobladas y de bastante estension para formar provincias y gobiernos separados; otras son pobres, estériles y absolutamente desiertas. Parece que la naturaleza, haciendo este pais inaccesible y proveyéndole de todo lo necesario para la vida y aun para el regalo, pretendió hacer del Japon un pequeño mundo, separado é independiente del resto del universo.

El Japon estuvo dividido al principio en siete provincias, y despues en setenta, gobernadas por otros tantos señores: despues se formaron otras subdivisiones, y actualmente se cuentan hasta setecientos distritos. Unos pertenecen directamente al emperador, y componen su patrimonio; otros han sido dados á particulares en feudo ó en propiedad con títulos de principados hereditarios. El *cubo* se contenta con su patrimonio sin ecsijir ningun subsidio á no ser en casos estraordinarios.

Descubrimiento del Japon por los portugueses. — El Japon fué descubierto en 1542 por unos portugueses que iban al comercio de la China, á los cuales arrojó una tempestad á aquel pais. Con la relacion que estos hicieron á sus compatriotas fueron despues otros portugueses, llevando consigo misioneros que fueron bien recibidos, y por su habilidad en las artes y ciencias les dieron libertad para predicar la relijion cristiana.

Producciones. — Pocos paises hay tan ricos como el Japon, porque en él derramó la naturaleza sus tesoros; produce granos, frutas, pastos, animales bravíos y domésticos de todas especies. Se encuentran bosques poblados de los mas bellos árboles, rios abundantes en pescados, aguas calientes, minerales de toda especie, oro, plomo, ámbar gris, que ellos llaman *escremento de ballena*, coral blanco y encarnado, piedras preciosas, y sal marina. Los japones son muy diestros en templar el acero: sus armas tienen en el corte una firmeza superior á las de los demas paises; pero no las dejan sacar de allí. Se dice que sus sables cortan de un golpe sin mellarse, una barra de hierro de una pulgada de grueso. Ademas de los alimentos que la naturaleza ofrece, componen ellos otras sustancias, ya de las cortezas de los árboles, como el musgo que cubre las rocas, ya de raices de plantas insípidas, y saben estraer de ellas un jugo

nutritivo que los sustenta. Mientras que los hombres fertilizan las montañas, las mujeres bajan como los buzos al fondo del mar, de donde sacan conchitas y yerbas marinas; despojan de sus malas cualidades á las que las tienen, y las hacen agradables al gusto.

A estas ventajas corresponden los inconvenientes, porque el verano es allí muy cálido y el invierno muy rigoroso. En el verano ocurren unos truenos espantosos acompañados de unas lluvias que hacen lastimosos estragos; pero así las lluvias como los vientos de mar templan el calor. En ninguna parte son tan terribles ni tan frecuentes los terremotos. Se admiran muchos de que esté habitado un terreno de tan poca firmeza; pero los hombres se acostumbran á todo, y cuando llegan á habituarse viven hasta sobre los volcanes, y en las bóvedas de las minas y canteras que amenazan ruina.

Fenómenos de la naturaleza. —Parece que la misma naturaleza se complace en el Japon poniendo al lado de los horrores las cosas mas bellas, y en ninguna parte con tanta variedad. Allí es donde en sus convulsiones produce todas las estravagancias y caprichos agradables ó espantosos: allí abre precipicios, traga los rios, forma surtidores de fuentes, y abriendo su seno recibe muy altos montes, y deja ver lagos estensos. Entonces descubriendo sus secretos manifiesta sus riquezas. La curiosidad de los ojos penetra hasta en sus laboratorios, cuyas hornillas son los volcanes. No hay pais que esté tan sujeto á terremotos como el Japon; por eso en ningun otro se encuentran tan abundantes las perlas, marquesitas, minerales, y compuestos de muchos metales que sacan por infusion. Se cuentan en este imperio ocho volcanes que se apagan y vuelven á encenderse, estando ardiendo debajo de la nieve que los cubre; en algunas partes saltan fuentes de agua hirviendo, y otras tan frias como el hielo. En otras hay una catarata ó despeñadero, que puede compararse á las del Nilo. Finalmente en los mares del Japon, cuyo fondo regularmente es gredoso, se crian unas conchas muy estimadas por el brillo de sus colores.

Poblacion. — El Japon está sumamente poblado, y casi parece increible que en tan corta estension de terreno se pueda acomodar tan inmensa multitud

del rey de Corea respecto del emperador de la China. En lo interior de su palacio y en el seno de su misma familia no se atreve este monarca á hacer cosa alguna sin la venia de aquel príncipe, que se porta con él como soberano suyo.

El último de los príncipes de quien tenemos alguna noticia se llamaba Li-Ton, y reinaba en el año 1720, si puede decirse que es reinar estar dependiente de otro como lo estaba este monarca. Habia repudiado á su esposa llamada Minchi, y tomado en su lugar una concubina que se llamaba Chang-Chi, y escribiendo al emperador, le decia: «No dejé de enterar á V. M.; pero reflecsionando ahora que Minchi reinó por V. M. y que gobernó mucho tiempo á mi familia, que me ha asistido en los sacrificios, que sirvió á la reina mi bisabuela, y me acompañó en llevar el luto por tres años, reconozco que debiera haberla tratado con mas honor. En el dia quisiera yo restablecer á Minchi en su antigua dignidad de reina, y reducir á Chang-Chi á su clase de concubina. De este modo reinará el buen órden en mi familia, y empezará felizmente en mi reino la reforma de las costumbres. Yo pues que soy vuestro vasallo, aunque por mi ignorancia y estupidez he puesto esta mancha en el honor de mis mayores, al fin he servido á V. M. veinte años, y debo cuanto soy á vuestra bondad que es el escudo que me proteje. No tengo negocio público ni particular que pretenda ocultar; y por eso ya he instado dos ó tres veces á V. M. en este punto. Y como se trata de la felicidad de mi familia y del deseo de mis vasallos, he creido que sin faltar al respeto puedo presentar esta súplica á V. M.» Esta esposicion fué remitida por el emperador al tribunal de los ritos, y últimamente se concedió la segunda solicitud. Por el estilo de este memorial de un rey, se puede juzgar del que con mayor razon usan los chinos para hablar á su emperador.



CAPITULO II.

IMPERIO DEL JAPON.

Situacion jeográfica.--Descubrimiento del Japon por los portugueses.--Producciones del pais.--Poblacion.--Relijion de los japones.--El dairo, ó jefe de la relijion.--El cubo ó emperador.--Ejército.--Astuta política del emperador.--Gastos de la casa real.--Palacio del emperador.--Espías del emperador.--Administracion.--Leyes penales.--Arbol del papel.--Arbol del barniz.--Alimentos.--Barrenadores.--Gusano de luz.--Ciencias y artes de los japones.--Usos y costumbres.--Orijen de los japones.--Anales del Japon.--Yeses.--Kuriles.--Korjakis--Jedo, capital del Japon.--Meaco.--Sanga.--Kokura.--Osaca.--Nangasaki.--Jedso ó Yedso.--Kamakura.

SITUACION JEOGRAFICA. — Este imperio es el mas antiguo de los que se conocen despues del de la China, segun algunos autores. Está situado en la parte mas oriental del Asia, entre los grados ciento cincuenta y siete al ciento setenta y cinco de lonjitud, y treinta y uno á cuarenta de latitud. Su estension, que encierra muchas riquezas, será de unas doscientas leguas de largo; y su anchura, aunque muy regular, no tiene por parte alguna menos de sesenta ó setenta. En la lengua del pais la palabra Japon significa nacimiento del sol, porque creen que tiene allí su orijen, y de esta palabra mal pronunciada formaron los portugueses la de Japon.

Consiste este imperio en tres islas principales mas largas que anchas, rodeadas de un mar tempestuoso, lleno de escollos y de muy poco fondo, con remolinos y ollas, que con una fuerza y ruido espantosos tragan los navíos que se atreven á acercarse por donde el agua forma semejantes revueltas; los despojos se quedan á veces debajo, y otras salen á la superficie arrojados á muchas leguas de distancia.

Entre las tres grandes islas

hay otras muchas pequeñas, de las cuales algunas son fértiles, bien pobladas y de bastante estension para formar provincias y gobiernos separados; otras son pobres, estériles y absolutamente desiertas. Parece que la naturaleza, haciendo este pais inaccesible y proveyéndole de todo lo necesario para la vida y aun para el regalo, pretendió hacer del Japon un pequeño mundo, separado é independiente del resto del universo.

El Japon estuvo dividido al principio en siete provincias, y despues en setenta, gobernadas por otros tantos señores: despues se formaron otras subdivisiones, y actualmente se cuentan hasta setecientos distritos. Unos pertenecen directamente al emperador, y componen su patrimonio; otros han sido dados á particulares en feudo ó en propiedad con títulos de principados hereditarios. El *cubo* se contenta con su patrimonio sin ecsijir ningun subsidio á no ser en casos estraordinarios.

Descubrimiento del Japon por los portugueses. — El Japon fué descubierto en 1542 por unos portugueses que iban al comercio de la China, á los cuales arrojó una tempestad á aquel pais. Con la relacion que estos hicieron á sus compatriotas fueron despues otros portugueses, llevando consigo misioneros que fueron bien recibidos, y por su habilidad en las artes y ciencias les dieron libertad para predicar la relijion cristiana.

Producciones. — Pocos paises hay tan ricos como el Japon, porque en él derramó la naturaleza sus tesoros; produce granos, frutas, pastos, animales bravíos y domésticos de todas especies. Se encuentran bosques poblados de los mas bellos árboles, rios abundantes en pescados, aguas calientes, minerales de toda especie, oro, plomo, ámbar gris, que ellos llaman *escremento de ballena*, coral blanco y encarnado, piedras preciosas, y sal marina. Los japones son muy diestros en templar el acero: sus armas tienen en el corte una firmeza superior á las de los demas paises; pero no las dejan sacar de allí. Se dice que sus sables cortan de un golpe sin mellarse, una barra de hierro de una pulgada de grueso. Ademas de los alimentos que la naturaleza ofrece, componen ellos otras sustancias, ya de las cortezas de los árboles, como el musgo que cubre las rocas, ya de raices de plantas insípidas, y saben estraer de ellas un jugo

nutritivo que los sustenta. Mientras que los hombres fertilizan las montañas, las mujeres bajan como los buzos al fondo del mar, de donde sacan conchitas y yerbas marinas; despojan de sus malas cualidades á las que las tienen, y las hacen agradables al gusto.

A estas ventajas corresponden los inconvenientes, porque el verano es allí muy cálido y el invierno muy rigoroso. En el verano ocurren unos truenos espantosos acompañados de unas lluvias que hacen lastimosos estragos; pero así las lluvias como los vientos de mar templan el calor. En ninguna parte son tan terribles ni tan frecuentes los terremotos. Se admiran muchos de que esté habitado un terreno de tan poca firmeza; pero los hombres se acostumbran á todo, y cuando llegan á habituarse viven hasta sobre los volcanes, y en las bóvedas de las minas y canteras que amenazan ruina.

Fenómenos de la naturaleza. —Parece que la misma naturaleza se complace en el Japon poniendo al lado de los horrores las cosas mas bellas, y en ninguna parte con tanta variedad. Allí es donde en sus convulsiones produce todas las estravagancias y caprichos agradables ó espantosos: allí abre precipicios, traga los rios, forma surtidores de fuentes, y abriendo su seno recibe muy altos montes, y deja ver lagos estensos. Entonces descubriendo sus secretos manifiesta sus riquezas. La curiosidad de los ojos penetra hasta en sus laboratorios, cuyas hornillas son los volcanes. No hay pais que esté tan sujeto á terremotos como el Japon; por eso en ningun otro se encuentran tan abundantes las perlas, marquesitas, minerales, y compuestos de muchos metales que sacan por infusion. Se cuentan en este imperio ocho volcanes que se apagan y vuelven á encenderse, estando ardiendo debajo de la nieve que los cubre; en algunas partes saltan fuentes de agua hirviendo, y otras tan frias como el hielo. En otras hay una catarata ó despeñadero, que puede compararse á las del Nilo. Finalmente en los mares del Japon, cuyo fondo regularmente es gredoso, se crian unas conchas muy estimadas por el brillo de sus colores.

Poblacion. — El Japon está sumamente poblado, y casi parece increible que en tan corta estension de terreno se pueda acomodar tan inmensa multitud

de habitantes, y proveer á su subsistencia. Los principales caminos son tan anchos, que dos tropas de caminantes, por numerosas que sean, pueden pasar juntas sin embarazarse. Estos espaciosos caminos estan poblados de villas y aldeas, de modo que se tocan unas con otras, y apenas se sale de un pueblo se entra en otro; parajes hay donde en muchas leguas no se halla el mas pequeño espacio despoblado. A mas de esta multitud de jente, que abunda en lo interior del reino, estan las costas del mar tan pobladas, que podria creerse justamente que toda la nacion se hallaba establecida en ellas, y que el interior del imperio estaba desierto. El Japon contiene muchas ciudades, y de estas las dos principales llamadas Jedo y Meaco, pueden competir con las mayores del universo.

Relijion de los japones. — Desde tiempo inmemorial es la idolatría la relijion de los japones. Creen que el mundo es eterno; que los dioses que adoran fueron hombres que vivieron sobre la tierra muchos millares de años, y que por su piedad, mortificacion ó muerte voluntaria, subieron al grado de poder que tienen. Los habitantes del Japon estan divididos en tres sectas, la de *Jinto* ó *Sinto* que adora los ídolos antiguos del pais; la de *Budzo* que introdujo una multitud de ídolos estranjeros; y la de Fó, cuyos partidarios, así como los de Sinto, son filósofos moralistas, semejantes á los letrados de la China, que en su interior desprecian los cultos establecidos y las supersticiones populares. Cada uno abraza la relijion que quiere, y en este punto á nadie se obliga. El padre á veces profesa una, la mujer otra, y los hijos otra tercera, sin que por esto haya disensiones. ¡Cosa bien estraña, cuando necesariamente han de variar en los principios! Las divinidades de los sintistas son Amida y Jara, á los cuales veneran tambien las demás sectas. Los japones consideran á estos dioses como distribuidores principales, no solo de una larga vida y de los bienes presentes, sino tambien de las penas y recompensas futuras, porque todos admiten despues de esta vida un estado de felicidad y de miseria, sin determinar su duracion. Muchos creen que aquel consiste en las transmigraciones de las almas de un cuerpo á otro. *Cambadoxi*, otro dios célebre, parece que fué un gran

malvado, hizo despues mucha penitencia, y coronó sus austeridades haciendo abrir un sepulcro, donde todavía subsiste, y se aparece á los bonzos. Su sepulcro es el objeto de una famosa peregrinacion. A él se atribuye la invencion de las letras de que usan los japones. En honor suyo han levantado una infinidad de templos servidos por bonzos y bonzas; y los que viven en comunidad tienen que guardar un celibato rigoroso. Hay tambien una especie de clero con sus grados de jerarquía, cuya cabeza es el *dairo*, emperador eclesiástico.

El pueblo tiene mas confianza en los bonzos por su vida austera, y dicen que con los ayunos y mortificaciones que sufren, merecen no solamente para sí sino tambien para los devotos por quienes ruegan. Las horribles descriciones que hacen de las penas de la otra vida, y las espantosas pinturas con que cubren las paredes de sus templos, al mismo tiempo que inspiran á los grandes y á los pequeños un miedo con que se contienen en el vicio, no son inútiles para los bonzos, porque sus devotos con los presentes que les hacen, procuran aplicarse los méritos de sus mortificaciones. Dicen los misioneros que los mas rijidos ministros del dios enterrado Cambadoxi, aunque afectan el mayor desprecio del mundo, son hipócritas embusteros que viven de un modo muy contrario á las mácsimas que aparentan.

Los templos de sus ídolos son muchos y suntuosos, y están regularmente en las alturas. Los monasterios de bonzos y de bonzas que los acompañan, suelen ser muy espaciosos y con todas las comodidades. Sin duda miden el poder del ídolo por su estatura, porque hay algunos ajigantados. Las fiestas consisten en procesiones, incensaduras y cánticos, concluyendo con el panejírico del ídolo y por convites.

El dairo ó jefe de la relijion. — En otros tiempos eran los emperadores del Japon monarcas y sumos sacerdotes con el nombre de *Dairos*. Entonces eran tan sagrados en su persona y carácter, que la menor contravencion á sus órdenes se castigaba como si fuese delito contra el mismo Dios; y ellos, que eran en cierto modo adorados por el pueblo, se portaban como unas divinidades. Jamás tocaban la tierra con sus pies, ni permitian que les diese el aire

ni el sol. Nunca llevaban el mismo vestido mas que un solo dia, ni comian dos veces con la misma vajilla. Se cortaban las uñas, la barba y el cabello, solamente para que se tuviesen por reliquias. La blasfemia entraba en los títulos que se tomaban y les daban, y las honras con que los lisonjeaban se acercaban mucho á la idolatría.

El cubo ó emperador. — Entregados los dairos á tal estremo de lujo y de regalo, dejaban el cuidado de los negocios civiles y militares á su primer ministro, el cual, como jeneral de las tropas, tenia el título de *cubo*. Este cargo se daba regularmente al hermano menor, porque siempre el primojénito heredaba el trono. Uno de estos cubos despojó al dairo de toda autoridad civil, y desde entonces los dairos no son mas que jefes de la relijion, y árbitros en los asuntos eclesiásticos; siendo solo el cubo quien dispone con un poder absoluto de todo cuanto pertenece á lo civil y militar.

No obstante, el dairo vive siempre con igual esplendor que sus antepasados, y el mismo cubo debe rendirle una especie de homenaje, como si solo gobernase en calidad de teniente suyo. Este homenaje consiste en ir á lo menos una vez cada cinco años desde Jedo, que es la corte de su imperio, á Meaco, que era antes la capital, y hacer una visita al dairo con grande pompa. Allí le presenta sus obsequios en persona, le ofrece presentes magníficos, y reconoce que de su familia tiene la corona imperial. Está obligado á casarse con una hija del dairo, si las tiene en edad competente, y la coronan soberana: despues se la entregan al emperador como sello y confirmacion de la autoridad de tal.

La dignidad de príncipe es en el Japon hereditaria, y pertenece regularmente al primojénito. A falta de varones suceden las hembras. Cuando ocurre alguna duda sobre la sucesion deciden los sacerdotes.

Ejercito. — La guardia del cubo se compone de cerca de seis mil hombres. Su ejército en tiempo de paz asciende á cien mil infantes y á veinte mil caballos. En tiempo de guerra cada señor contribuye segun su renta con cierto número de soldados, y entonces el ejército se compone de mas de trescientos mil hombres, número muy sobrado para hacer respetable á un príncipe que trate solamente de contener á sus vasallos en la

obediencia, y que no piense en conquistar.

Astuta politica del emperador.—El emperador, para contener al pueblo y á los grandes en sus deberes, tiene en todas las ciudades principales fuertes ciudadelas cuyos comandantes deben ser de una fidelidad esperimentada. Mantiene por todo el reino espías que le avisan de todo cuanto pasa. Para honrar á los grandes les hace traer á todos sus hijos varones para criarlos en la corte ante el monarca, que los guarda como prendas de la fidelidad de sus padres, á los cuales no se permite que formen entre sí enlaces, ni se visiten, ni mucho menos se da lugar á que con sus riquezas y poder causen recelos al soberano. Este, para empobrecer á los grandes, suele ir á visitarlos algunos dias en sus palacios, y ya se deja conocer cuánto apurará las rentas este favor. Cualquiera grande que construya un palacio debe hacer en él dos puertas, una para el uso ordinario, y otra mayor y mas adornada para solo el monarca, cuando tenga á bien el ir á visitarle; favor que se anuncia tres años antes; todo este tiempo se emplea en hacer preparativos, y cuanto haya de servir entonces se marca con las armas de este emperador. Finalmente, cuando el príncipe forma alguna empresa, la encarga á una porcion de grandes, los cuales deben ejecutarla á su costa.

Gastos de la casa real.—El gasto anual del monarca en su corte, rentas y gajes de sus criados y oficiales asciende á mas de trescientos millones de reales. Dan á este príncipe el título de emperador, porque dependen de él como vasallos todos los señores del Japon, entre los cuales hay algunos que tienen el título de rey. Cuando sale de su palacio le acompañan estos reyezuelos y otros señores, los cuales para complacerle aprenden algunas habilidades, como son la música y la poesía. Detras sigue una tropa de jóvenes escojidos de la primera nobleza. Al carro del monarca precede gran número de sus guardias, y lo restante de esta tropa va detras.

Palacio del emperador.— El palacio real está en el centro de la ciudad. Su figura es irregular, le dan cinco leguas de circunferencia, y en este espacio se incluye un prodijioso número de calles, fosos, canales, patios y jardines. En esta grande estension hay tres recintos, de los

cuales el de enmedio contiene el palacio que habita el emperador. Está construido en un sitio elevado, y rodeado de fuertes murallas flanqueadas de bastiones. En el centro hay una torre alta, dividida en varios pisos, y tan ricamente adornada, que á lo lejos da á todo el palacio un aire de magnificencia que causa admiracion. La mayor parte de los edificios no tienen mas que un piso, pero son muy elevados: consisten en gran número de galerías y de salas, de las cuales las mas principales tienen unos nombres particulares. Asi se llama *sala de las mil alfombras* la que sirve para admitir á los embajadores á la audiencia del emperador. El adorno interior de estas salas es muy sencillo, aunque con mucho gusto y elegancia. El suelo está cubierto de alfombras blancas, adornadas con franjas de oro. El tesoro y los archivos del imperio se guardan en un edificio, cuyos techos son de cobre, y las puertas de hierro, por temor de los incendios. Ademas del palacio imperial hay otros muchos muy bellos, distribuidos por los barrios de la ciudad, en los que viven los príncipes y los grandes del reino, los cuales no pueden alejarse de la corte sin licencia espresa del cubo.

Espias del emperador. — Los señores administran justicia en sus gobiernos bajo la autoridad del emperador, y vienen todos los años á pasar seïs meses en la corte; política sagaz, propia de un déspota, para tenerlos esclavizados. Sabe el cubo todo cuanto hacen los gobernadores por medio de una persona que les asocia, pretestando que es para que se asesoren con ella, pero en realidad para que les sirva de espía. Cuando les envia este asesor les escribe una carta concebida en estos términos: «Sé que tienes muchas tierras y gran número de vasallos, y por consiguiente necesitas de un sujeto que cuide de tus negocios. La persona que te entregará esta carta podrá aliviarte; sírvete de ella, y estima el cuidado que tengo de tí, yo respondo de su fidelidad.» Estos espías son personas que han servido desde su juventud al emperador, y este está bien asegurado del talento y de la fidelidad de ellas. Ademas de las pruebas que pueden haberle dado de su lealtad durante el tiempo de su servicio, se asegura tambien por una escritura que le hacen firmada de su sangre: forman un diario muy puntual de cuanto obser-

van en la conducta de los grandes, que nada emprenden sin su consejo. De ahí proviene que estos hombres tengan la mayor autoridad en las provincias, y mucho valimiento con los señores á quienes espían, porque necesitan de ellos para mantenerse en la gracia del soberano.

Administracion. — Las ciudades imperiales, que son del señorío inmediato del emperador, como Jedo, Osaka, Sacni, Nangasaki, etc., son gobernadas por unos ministros que el emperador envia. Hay dos en cada ciudad, y á veces tres en Nangasaki por ser la mas importante, pues está siempre llena de estranjeros; y mientras el uno está en el ejercicio de su gobierno, el otro recibe la órden de ir á relevar á su compañero, con quien mantiene una correspondencia seguida. Durante el tiempo que un gobernador ejerce su empleo, le está prohibido con las penas mas graves recibir á mujer alguna en su palacio, ni aun á su esposa, la cual debe quedarse en la corte con sus hijos para responder de la fidelidad de su marido. Aunque son poco considerables las rentas de estos gobernadores, las utilidades eventuales les recompensan abundantemente. En pocos años adquieren grandes tesoros; pero tienen que repartirlos entre el soberano y sus ministros. Su familia se compone de gran número de dependientes, de los cuales casi todos son de clase distinguida, y cada uno de ellos debe tener varios criados que le sirvan. El poder de los gobernadores es absoluto; de él dependen todos los negocios, el comercio, la justicia, la guerra; todo va á parar á su tribunal, hasta la policía: para cumplir con todo sin abusar de su autoridad tienen sus espías asociados como asesores, varios subalternos llamados *ancianos*, porque en efecto antiguamente se escojian para esto los vecinos de mas edad, pero al presente se dan á jóvenes. Estos tienen tambien sus tenientes, cuyos empleos son vitalicios, y otros subalternos que se mudan todos los años. Su principal obligacion es dar cuenta puntual todos los dias al gobernador de cuanto pasa en la ciudad, y presentarle los memoriales y las querellas de los pretendientes, porque no á todos se permite hablarle. En cada calle hay un comisario elejido por los principales vecinos, que cuida de que se haga la guardia por la noche, y que se ejecuten las órde-

nes de policía. Además del comisario hay un escribano, cuyo oficio es tener un padron de todos los habitantes, dar los pasaportes y certificaciones de la vida y costumbres.

Leyes penales. — Las leyes penales son en el Japon muy severas; la mas lijera transgresion se castiga con penas corporales, y á veces con la muerte. El homicidio involuntario, y aun el forzado, el contrabando, y la infraccion de ciertas providencias de policía, son castigados con el fuego ó con la rueda. En los delitos que tienen alguna relacion con la tranquilidad del estado, ó con la majestad del soberano, todos los parientes del acusado son comprendidos en su ruina. Cuando se quiere favorecer á un reo se permite al pariente mas cercano que le mate en su casa, y este suplicio no deshonra al que le padece, ni al que le ejecuta, aunque es mas honorífico matarse á sí mismo; por lo cual casi todos suplican con instancias que les dejen abrirse el vientre. Con este jénero de muerte queda borrado el atentado mas horrible, y el difunto es puesto en la lista de los valientes.

Si un reo muere en la cárcel, ya sea de muerte natural, ó ya por suicidio, lo que sucede con mucha frecuencia, su cuerpo no queda libre del suplicio: se le forma el proceso como si viviese; conservan su cadáver en sal hasta el dia de ejecutar la sentencia, y se la aplican como si estuviera vivo.

Cuando las pruebas que resultan de los autos no son suficientes para condenar á un malhechor, se recurre á varios jéneros de tormentos. Uno de los mas crueles es hacer tragar al acusado cierta cantidad de agua que le echan por un embudo: luego que está bien hinchado le tienden en el suelo, y los verdugos le pisan el vientre con fuerza. Si persiste negando le fajan estrechamente el cuerpo con vendas de lienzo desde el cuello hasta los talones, y en esta disposicion le dejan espuesto al ardor del sol, ó al rigor del frio, tendido de espaldas sobre guijaros agudos. Si este tormento no basta para que confiese lo que intentan, no por eso le absuelven, sino que le guardan en prisiones, ó le envian á una isla desierta que está á catorce leguas de Jedo, y no tiene mas que una de bogeo, sin puerto ni ensenada, y cuyas costas son tan es-

carpadas, que cuando llevan á ella víveres ó algun reo, ó tienen que mudar la guardia, es preciso subir el barco con toda su carga por medio de una grua. La isla no produce mas que moreras, y asi es preciso enviar los víveres con que se han de mantener los desterrados, cuyo alimento se reduce á un poco de arroz, varias raices, y alguna carne salada. Mas no se crea que los dejan allí en ociosidad, pues les hacen ganar su alimento criando gusanos de seda y fabricando telas.

Arbol de papel. — El árbol del *papel* es una especie de morera cuya corteza tiene varias propiedades apreciables; de ella hacen cordeles, mechas, telas, y sobre todo el papel. Su raiz es fuerte y ramosa, su tronco recto y liso, sus ramas gruesas y cubiertas de hojas muy espesas. Produce una fruta cubierta de un vello ó pelusilla de color purpúreo y cuyo sabor es fastidioso. Este árbol crece con una prontitud increible, y con solo meter en la tierra sus renuevos prenden y echan al punto raices. Véase aqui el método que observan los japones en la composicion de su papel. Cortan las ramas tiernas de tres pies de largo á lo menos y las atan en haces que tienen en remojo por espacio de veinticuatro horas en agua fria; despues las ponen á hervir en lejía de ceniza: luego que se enfrian les quitan la corteza á lo largo, y con ella se forma el papel de este modo: la limpian con esmero, quitan la primera corteza, separan todas las partes nudosas y groseras que sirven para hacer el papel de estraza. Despues que está bien purificada la corteza la hacen hervir en una lejía clara, y la menean contínuamente, añadiendo de vez en cuando una porcion de esta misma lejía. Cuando ha cocido hasta ponerse como una masa blanda, la dejan enfriar, la echan en una criva, y la comprimen continuamente con la mano: bien lavada esta masa sobre una tabla de madera lisa, la baten con palos, y despues la meten en una cuba, mezclándola con otra glutinosa de arroz y de cierta raiz. Lo revuelven todo con una caña hasta que resulta una sustancia líquida, de la cual fabrican el papel, que es muy fuerte, muy blanco y mas suave que el nuestro. En el Japon se venden papeles en pliegos muy grandes que parecen telas de seda.

Arbol del barniz.— El árbol del barniz es diferente del de

la China, tan comun en toda la India, y no se halla sino en el Japon. Haciendo una incision en el tronco destila una goma blanquecina que reciben en hojas muy delgadas, y despues las esprimen para sacar la materia mas pura y fluida. Con este licor mezclan algunas gotas de aceite particular, y lo echan en vasos de madera, donde se conserva perfectamente este barniz. Se le da color rojo mezclándole cinabrio de la China, ó una especie de tierra roja que se encuentra en aquel pais. Los japones lo aplican indiferentemente á toda especie de muebles, y aun á la vajilla en que comen. El mismo emperador solo usa platos de madera barnizada, los cuales resisten las comidas y licores mas fuertes, y los lavan todos los dias sin que el barniz padezca la menor alteracion.

El pino y el ciprés son los árboles mas comunes en los bosques de todas estas islas, y con ellos construyen las casas y los navíos; hacen tambien de esta madera gabinetes, cofres, cajones, cubas y toda especie de muebles. Las ramas sirven para el fuego. A ninguno se permite cortar un ciprés sin licencia del majistrado, y los que la obtienen deben plantar otro en lugar del que arrancan. La verdura perpétua del pino le granjea tanto respeto que llega á atribuírsele cierto influjo sobre la felicidad del hombre. Con sus ramas adornan los templos y las pagodas en los dias festivos, y los oradores hacen frecuentes alusiones á las propiedades de este árbol.

Alimentos. — La necesidad que tanto enseña ha hecho á los japones inventar mil recursos ignorados de las demás naciones. Aprovechan hasta las producciones incultas que se crian sobre los peñascos, en los arenales, y en el fondo del agua: comen algunas plantas venenosas que saben despojar de su mala cualidad. Todas aquellas cosas que se arrojan en otros paises, y que aun los animales desprecian, son aprovechadas por estos isleños y contribuyen á su subsistencia diaria. No hay planta de las que nacen en el fondo de las aguas que no se aproveche aquí para alimentarse. Las mujeres de los pescadores son las que las preparan y las venden. Es admirable su destreza para cojerlas, sumerjiéndose hasta treinta ó cuarenta brazas de profundidad. Los japones saben por medio del con-

dimento dar á estos alimentos tan groseros é insípidos un gusto agradable. Del musgo que se halla sobre las conchas en las cercanías de Jedo hacen un plato escelente. Despues que lo secan, lo pican muy menudo, lo lavan y amasan hasta formar una pasta gruesa, que luego dejan secar al sol. Los granos que principalmente siembran en el Japon son el arroz, muy superior al de la India en belleza y calidad; el trigo, que es el grano menos estimado; la cebada, de la cual, además de ser el principal alimento de los ganados y caballos, hacen tortas que usan mucho: estos granos, y dos especies de habas son despues del arroz el alimento mas usual de estos isleños. Tambien hacen mucho uso de los rábanos, que crecen facilmente, y son de un tamaño enorme, pero como aquí se benefician las tierras con estiércol humano, tienen un olor tan fuerte que los europeos no pueden sufrirlo. Ademas de nuestras legumbres hay en el Japon otras peculiares del pais que nacen sin cultivo.

Barrenadores. — Entre los animales mas curiosos deben colocarse los que llaman *barrenadores*; son una especie de hormigas blancas que tienen el hocico armado de cuatro puntas, con las cuales barrenan en poco tiempo cuanto encuentran, sin retirarse, como no tropiecen con piedras ó metales. Estas hormigas no caminan al descubierto por la superficie, sino por debajo de galerías embovedadas que ellas mismas se construyen; y asi antes de que sean descubiertas han hecho ya sus estragos.

Gusano de luz. — El viajero que pasa por los bosques se recrea con la melodía de los ruiseñores, mejor modulada allí que en los demas paises. Un gusano de luz de color de oro, y magníficamente esmaltado, si se coloca en la cabeza de una dama es un adorno esquisito. Dicen sus poetas que este gusano enamora á los otros insectos, y que para librarse de su importunidad, con pretesto de esperimentar su amor, manda maliciosamente que le vayan á buscar fuego, y sin consultar mas que su pasion va volando á la primera llama, y se abrasa en ella. De este modo queda castigada su imprudencia. La moralidad de esta fábula conviene á todos los paises.

Ciencias y artes. — Si creemos á los viajeros con respecto á la estension de las ciudades

del Japon, número y magnificencia de sus palacios, nada es igual á aquel imperio. Los caminos van subiendo por suaves declives hasta los mas altos montes. La estructura de los puentes, simple pero no mezquina, deja satisfecho y pasmado al observador instruido.

Entre los trabajos admirables de esta nacion, se cuentan los enormes diques construidos para contener las aguas de los rios. Los primeros viajeros, como no esperaban hallar en unos pueblos cuyos talentos ignoraban, obras que igualasen á las suyas, se entregaron tanto á la admiracion, que pasaron á las ecsajeraciones. Pero no hay esceso alguno en lo que cuentan de su destreza en todas las artes: en obras de ensamblaje serán siempre nuestros maestros.

Practican tambien la química, y han hecho grandes descubrimientos. De un jugo trasportado por los holandeses y los chinos, espesado con cierta tierra del Japon, y saturado con el ámbar y el alcanfor, se hace el *cachu* que afirma la dentadura, y da suavidad al aliento.

Los edificios, templos, palacios y monasterios de los bonzos estan adornados de torres que van en diminucion, á la chinesca, con banderolas, con dorado y figuras de varios animales. Las casas particulares casi todas son de madera, y muy bajas por causa de los terremotos. Cada una tiene una piececita fabricada de piedra para tener las cosas preciosas libres de los incendios, que son allí frecuentes, y no saben los japones otro medio de cortarlos que derribarlo todo alrededor.

Usos y costumbres. — Estos isleños son sencillos; pero muy aseados en sus muebles y en la mesa. Su cocina es buena, y á veces delicada. Tienen un modo muy cómodo de alargar ó acortar sus aposentos por medio de biombos. Los vestidos de los hombres y de las mujeres son semejantes con corta diferencia. El color de ceremonia es el negro. Los hombres salen con su puñal en el cinto. Las mujeres viven muy retiradas: jamas se mezclan en los negocios, y en ellas seria por lo menos impolítica hablar sobre este punto á sus maridos, pues les darian á entender que no los creian de bastante capacidad. Solo deben procurar agradarlos y pensar en guardarles fidelidad, so pena de la vida.

Sus fiestas, como en todas partes, son ruidosas y acompa-

ñadas de música. El adorno principal de ellas le forman los bonzos y sus ídolos: celebran los casamientos delante de alguno de los primeros y al pie de algun ídolo. Los pobres entierran sus muertos, y los ricos los queman: tambien los bonzos son llamados á los funerales; y no es cosa rara que de los favorecidos de los grandes se maten alguna vez hasta veinte para ir á servirles en el otro mundo: se abren allí mismo el vientre y los echan con el difunto en la hoguera. Los sepulcros estan fuera de la ciudad, y se decoran y adornan de modo que sirvan para aquellas fiestas que hacen en honor de sus mayores. Cuando la familia tiene alguna diversion deben ir adonde estan enterrados sus difuntos para convidarlos á que asistan, y en las mesas les dejan sus asientos vacíos entre los de los vivos.

Orijen de los japones. — La vanidad de los japones les persuade que descienden de dioses, y se dan millares de siglos de antigüedad. Los que en este punto estan menos infatuados creen que vienen de los chinos, ya sea porque sus antepasados hubiesen sido arrojados de la China en el concepto de rebeldes, ó ya como vasallos fieles desterrados por algun usurpador, ó ya, en fin, de una colonia de trescientos jóvenes y otras tantas doncellas que llevó un médico, á fin de cojer con manos puras las plantas propias para producir la inmortalidad, las cuales pidió un emperador de la China. Pero si hemos de formar juicio por la figura, la tez, las opiniones y otros indicantes, parece que esta nacion procede de diferentes destacamentos de otras muchas y aun muy distantes, que el comercio, la curiosidad ó los naufrajios han conducido á aquel sitio. Esta conjetura se hace algo verosimil por el gobierno actual de las provincias del Japon, pues estan repartidas en una especie de soberanía segun pudieron distribuirse, pero que tuvieron mas autoridad en tiempo de los primeros jefes de aquellas poblaciones, que por la fuerza ó por razones políticas estan reunidas bajo de un solo monarca de la casta de los *michados*, que son sus primeros dioses. Suponen los japones que estos príncipes emperazon á reinar seiscientos años antes de Jesucristo. Desde esta época hasta principios del siglo XVIII, reconocian ciento y catorce emperadores de dicha familia. Esta jenea-

la China, tan comun en toda la India, y no se halla sino en el Japon. Haciendo una incision en el tronco destila una goma blanquecina que reciben en hojas muy delgadas, y despues las esprimen para sacar la materia mas pura y fluida. Con este licor mezclan algunas gotas de aceite particular, y lo echan en vasos de madera, donde se conserva perfectamente este barniz. Se le da color rojo mezclándole cinabrio de la China, ó una especie de tierra roja que se encuentra en aquel pais. Los japones lo aplican indiferentemente á toda especie de muebles, y aun á la vajilla en que comen. El mismo emperador solo usa platos de madera barnizada, los cuales resisten las comidas y licores mas fuertes, y los lavan todos los dias sin que el barniz padezca la menor alteracion.

El pino y el ciprés son los árboles mas comunes en los bosques de todas estas islas, y con ellos construyen las casas y los navíos; hacen tambien de esta madera gabinetes, cofres, cajones, cubas y toda especie de muebles. Las ramas sirven para el fuego. A ninguno se permite cortar un ciprés sin licencia del majistrado, y los que la obtienen deben plantar otro en lugar del que arrancan. La verdura perpétua del pino le granjea tanto respeto que llega á atribuírsele cierto influjo sobre la felicidad del hombre. Con sus ramas adornan los templos y las pagodas en los dias festivos, y los oradores hacen frecuentes alusiones á las propiedades de este árbol.

Alimentos. — La necesidad que tanto enseña ha hecho á los japones inventar mil recursos ignorados de las demás naciones. Aprovechan hasta las producciones incultas que se crian sobre los peñascos, en los arenales, y en el fondo del agua: comen algunas plantas venenosas que saben despojar de su mala cualidad. Todas aquellas cosas que se arrojan en otros paises, y que aun los animales desprecian, son aprovechadas por estos isleños y contribuyen á su subsistencia diaria. No hay planta de las que nacen en el fondo de las aguas que no se aproveche aquí para alimentarse. Las mujeres de los pescadores son las que las preparan y las venden. Es admirable su destreza para cojerlas, sumerjiéndose hasta treinta ó cuarenta brazas de profundidad. Los japones saben por medio del con-

dimento dar á estos alimentos tan groseros é insípidos un gusto agradable. Del musgo que se halla sobre las conchas en las cercanías de Jedo hacen un plato escelente. Despues que lo secan, lo pican muy menudo, lo lavan y amasan hasta formar una pasta gruesa, que luego dejan secar al sol. Los granos que principalmente siembran en el Japon son el arroz, muy superior al de la India en belleza y calidad; el trigo, que es el grano menos estimado; la cebada, de la cual, además de ser el principal alimento de los ganados y caballos, hacen tortas que usan mucho: estos granos, y dos especies de habas son despues del arroz el alimento mas usual de estos isleños. Tambien hacen mucho uso de los rábanos, que crecen facilmente, y son de un tamaño enorme, pero como aquí se benefician las tierras con estiércol humano, tienen un olor tan fuerte que los europeos no pueden sufrirlo. Ademas de nuestras legumbres hay en el Japon otras peculiares del pais que nacen sin cultivo.

Barrenadores. — Entre los animales mas curiosos deben colocarse los que llaman *barrenadores*; son una especie de hormigas blancas que tienen el hocico armado de cuatro puntas, con las cuales barrenan en poco tiempo cuanto encuentran, sin retirarse, como no tropiecen con piedras ó metales. Estas hormigas no caminan al descubierto por la superficie, sino por debajo de galerías embovedadas que ellas mismas se construyen; y así antes de que sean descubiertas han hecho ya sus estragos.

Gusano de luz. — El viajero que pasa por los bosques se recrea con la melodía de los ruiseñores, mejor modulada allí que en los demas paises. Un gusano de luz de color de oro, y magníficamente esmaltado, si se coloca en la cabeza de una dama es un adorno esquisito. Dicen sus poetas que este gusano enamora á los otros insectos, y que para librarse de su importunidad, con pretesto de esperimentar su amor, manda maliciosamente que le vayan á buscar fuego, y sin consultar mas que su pasion va volando á la primera llama, y se abrasa en ella. De este modo queda castigada su imprudencia. La moralidad de esta fábula conviene á todos los paises.

Ciencias y artes. — Si creemos á los viajeros con respecto á la estension de las ciudades



del Japon, número y magnificencia de sus palacios, nada es igual á aquel imperio. Los caminos van subiendo por suaves declives hasta los mas altos montes. La estructura de los puentes, simple pero no mezquina, deja satisfecho y pasmado al observador instruido.

Entre los trabajos admirables de esta nacion, se cuentan los enormes diques construidos para contener las aguas de los rios. Los primeros viajeros, como no esperaban hallar en unos pueblos cuyos talentos ignoraban, obras que igualasen á las suyas, se entregaron tanto á la admiracion, que pasaron á las ecsajeraciones. Pero no hay esceso alguno en lo que cuentan de su destreza en todas las artes: en obras de ensamblaje serán siempre nuestros maestros.

Practican tambien la química, y han hecho grandes descubrimientos. De un jugo trasportado por los holandeses y los chinos, espesado con cierta tierra del Japon, y saturado con el ámbar y el alcanfor, se hace el *cachu* que afirma la dentadura, y da suavidad al aliento.

Los edificios, templos, palacios y monasterios de los bonzos estan adornados de torres que van en diminucion, á la chinesca, con banderolas, con dorado y figuras de varios animales. Las casas particulares casi todas son de madera, y muy bajas por causa de los terremotos. Cada una tiene una piececita fabricada de piedra para tener las cosas preciosas libres de los incendios, que son allí frecuentes, y no saben los japones otro medio de cortarlos que derribarlo todo alrededor.

Usos y costumbres. — Estos isleños son sencillos; pero muy aseados en sus muebles y en la mesa. Su cocina es buena, y á veces delicada. Tienen un modo muy cómodo de alargar ó acortar sus aposentos por medio de biombos. Los vestidos de los hombres y de las mujeres son semejantes con corta diferencia. El color de ceremonia es el negro. Los hombres salen con su puñal en el cinto. Las mujeres viven muy retiradas: jamas se mezclan en los negocios, y en ellas seria por lo menos impolítica hablar sobre este punto á sus maridos, pues les darian á entender que no los creian de bastante capacidad. Solo deben procurar agradarlos y pensar en guardarles fidelidad, so pena de la vida.

Sus fiestas, como en todas partes, son ruidosas y acompa-

ñadas de música. El adorno principal de ellas le forman los bonzos y sus ídolos: celebran los casamientos delante de alguno de los primeros y al pie de algun ídolo. Los pobres entierran sus muertos, y los ricos los queman: tambien los bonzos son llamados á los funerales; y no es cosa rara que de los favorecidos de los grandes se maten alguna vez hasta veinte para ir á servirles en el otro mundo: se abren allí mismo el vientre y los echan con el difunto en la hoguera. Los sepulcros estan fuera de la ciudad, y se decoran y adornan de modo que sirvan para aquellas fiestas que hacen en honor de sus mayores. Cuando la familia tiene alguna diversion deben ir adonde estan enterrados sus difuntos para convidarlos á que asistan, y en las mesas les dejan sus asientos vacíos entre los de los vivos.

Orijen de los japones. — La vanidad de los japones les persuade que descienden de dioses, y se dan millares de siglos de antigüedad. Los que en este punto estan menos infatuados creen que vienen de los chinos, ya sea porque sus antepasados hubiesen sido arrojados de la China en el concepto de rebeldes, ó ya como vasallos fieles desterrados por algun usurpador, ó ya, en fin, de una colonia de trescientos jóvenes y otras tantas doncellas que llevó un médico, á fin de cojer con manos puras las plantas propias para producir la inmortalidad, las cuales pidió un emperador de la China. Pero si hemos de formar juicio por la figura, la tez, las opiniones y otros indicantes, parece que esta nacion procede de diferentes destacamentos de otras muchas y aun muy distantes, que el comercio, la curiosidad ó los naufrajios han conducido á aquel sitio. Esta conjetura se hace algo verosimil por el gobierno actual de las provincias del Japon, pues estan repartidas en una especie de soberanía segun pudieron distribuirse, pero que tuvieron mas autoridad en tiempo de los primeros jefes de aquellas poblaciones, que por la fuerza ó por razones políticas estan reunidas bajo de un solo monarca de la casta de los *michados*, que son sus primeros dioses. Suponen los japones que estos príncipes emperazon á reinar seiscientos años antes de Jesucristo. Desde esta época hasta principios del siglo XVIII, reconocian ciento y catorce emperadores de dicha familia. Esta jenea-

lojía solo pertenece á los *dairos*.

ANALES DEL JAPON. — Los anales que han conservado los nombres y la sucesion de estos príncipes pueden interesar á los japones, porque fijan las épocas de muchos hechos, usos y sucesos, cuyas datas gustan regularmente á toda la nacion y deben saberlas; mas nosotros no hallamos cosa alguna que merezca nuestra atencion, y este juicio formará el que lea lo poco que vamos á notar aquí, concerniente á la historia de aquel pais. Hasta veintinueve años antes de nuestra era no empezaron los japones á aplicarse á la agricultura, de lo cual se puede inferir que no es una nacion tan antigua. Dicen que en el año 71 salió del mar una nueva isla, y en ella se fundó un templo dedicado á *Takajapomia*, que es el Neptuno del Japon, y en esta isla jamás se esperimentan terremotos.

La historia del orijen del Japon está llena de fábulas, como la de otros muchos pueblos antiguos, y asi es preciso seguir como mas probable la opinion de don Pedro Estala, cuando con los escritores sensatos señala el reinado de Sin-Mú por la primera época cierta de la historia del Japon. Este príncipe fundó aquella monarquía dos mil quinientos años hace, esto es, casi por los mismos tiempos en que Rómulo puso los primeros cimientos del imperio romano. Es inutil preguntar sobre esto, porque los anales del Japon se reducen á tablas cronolójicas que contienen los nombres y la jenealojía de los emperadores; y aunque en ellas está señalado con bastante esactitud el principio y el fin de sus reinados, es muy poco lo que dicen de su vida y gobierno. Los historiadores que hacen descender de la China á los japones, cuentan sobre esto un suceso harto singular. Dicen que un emperador de la China, deseoso de prolongar su vida, etc.; repiten el suceso ya referido del médico y las doncellas, y añaden: «Es probable que escojerian la isla de Nifon como la mas considerable, y que poblarian desde luego la provincia de Isje que se tiene por la cuna de los projenitores del Japon. Por esta causa hacen los japones frecuentes peregrinaciones á aquella provincia, asi como los mahometanos á la Mecca.»

Lo que mas admira en la historia del Japon es que desde Sin-Mú, su primer monarca, hasta el príncipe que reina ac-

tualmente, ó sea por espacio de mil quinientos años, no haya salido el imperio de una misma familia. En ningun otro pueblo del universo se ha encontrado ejemplo de igual sucesion. Es verdad que sus reyes se han dejado despojar de una parte de su autoridad, pero los descendientes de Sin-Mú han conservado siempre el título de emperadores con un poder absoluto en materias de relijion. Despues de la primera revolucion que dió un nuevo señor á este imperio, la monarquía del Japon es gobernada por dos soberanos, como hemos dicho antes. No siendo gloria de un historiador contar desórdenes que desacreditan á la nacion donde suceden, y no deben ser tolerados por gobierno alguno, es ocioso hacer aquí mencion de los lupanares ó lugares públicos de prostitucion establecidos en el Japon. Y al contrario, siendo muy probable que las islas inmediatas á las tres del Japon (que son Nifon, Saikof y Sikocf) hayan sido pobladas por colonias de japones, y acaso al mismo tiempo, bueno será describir aunque brevemente tres pueblos particulares dependientes ó vecinos de este imperio, que son los yeseses, los kuriles y los korjakis, de los cuales los dos últimos ocupan un mismo continente.

Yeseses. — Los yeseses son hombres fuertes y robustos, pero salvajes, sucios, dados á la pesca, de que se alimentan casi siempre, y muy diestros en el arco; se dejan crecer el cabello y la barba.

Kuriles. — El pais de los kuriles, que algunos han creido contiguo al Japon, aunque esté separado de él por un brazo de mar, está habitado por diversas naciones, algunas de las cuales pagan tributo á la Rusia. La que los rusos llaman kuriles, se considera como una colonia de japones. Esta nacion es muy pendenciera, y tienen las cabezas llenas de cicatrices y cuchilladas; efecto de su jenio inquieto y colérico. Su barba y cabellos largos les dan un aspecto salvaje y feroz, y á juzgar por su apariencia se les tendria por salvajes ó bandidos; sin embargo, no hay jente mas humana con los estranjeros ni mas circunspecta en sus modales. Siempre que se les trata con franqueza y familiaridad, se muestran muy afables y risueños. Los hombres y las mujeres se agujerean las orejas, en las cuales los mas ricos se ponen anillos de oro y plata.

El traje de ambos secsos consiste en batas largas de seda, de lino ó de algodon, bordadas de varias figuras. Cada hombre tiene dos mujeres, las cuales se ocupan en hacer esteras, en coser los vestidos de sus maridos, guisar la comida, y traer la leña en barcos pequeños que llevan á remo. Cuando estan de parto se separan por dos ó tres semanas de sus maridos, y habitan en una casa particular. Llevan á sus hijos en la espalda colgados de una cincha que afirman en la frente. Sus vestidos son sucios, y casi nunca se los mudan; pero son muy aseadas en el comer y en sus casas, cuyo suelo está cubierto de esteras, sobre las cuales duerme toda la familia. Su alimento mas ordinario es la grasa y el aceite de ballena, varias yerbas, toda especie de raices, y algunas frutas silvestres.

Los kuriles tienen zelos de los estranjeros, y si viesen que intentaban seducir á sus mujeres ó hijas, se entregarian á las mayores violencias. A la mujer adúltera la rapan la cabeza para que sea conocida; sus parientes y el marido tienen derecho para castigar al adúltero, quitándole las armas y despojándole siempre que le encuentren, sin que tenga derecho á defenderse. El vino es muy comun en este pais, y todos le beben con esceso. Esta nacion es muy perezosa, no cultiva la tierra, y no tiene mas ocupacion que la pesca ó la caza. Se embarcan en pequeñas canoas formadas de troncos de árboles ahuecados, pescan ballenas y otros peces que cambian con los japones por arroz, algodon, hilo, tabaco, pipas, seda y demás cosas que necesitan. La peletería forma otro ramo de su comercio, á lo cual añaden varias especies de plumas de aves, que colocan primorosamente en unas cajas, y son muy estimadas en el Japon: tienen gran sutileza en el comercio, aunque son muy enemigos del hurto.

Llevan siempre su cuchillo y flechas para matar los osos, ciervos y demás animales que encuentran. Son largas y bien trabajadas, y untan la punta con veneno cuando van á la guerra. Tratan cruelmente á los prisioneros, pues para matar á uno le sujetan entre cuatro las piernas y brazos, y el que le ha de matar viene danzando con una maza guarnecida de hierro en la mano, y descarga muchos golpes sobre la cabeza y pecho del infeliz. Así castigan á veces á los que sorprenden á sus mujeres é hijas.

Esta nacion tiene una idea muy confusa de Dios, adoran al sol y á la luna, á los cuales tienen por autores de todos los bienes. Sin embargo, reverencian á un rey invisible, á quien dicen que pertenecen las montañas, los bosques, los mares y los rios; pero no le dan culto alguno arreglado, ni se ven allí sacerdotes ni práctica esterior de relijion.

Entre los kuriles no se advierte policía alguna, forma de gobierno ni especie de subordinacion. No conocen el uso de la escritura, y la historia del pais pasa de unos en otros por tradicion verbal, la cual es muy limitada.

KORJAKIS. — Los korjakis, establecidos en la parte setentrional de la tierra de Kamschatka, son mas sucios, asquerosos y groseros que los kuriles. Una familia entera duerme amontonada y desnuda bajo un gran cobertizo. Los rusos que comercian con ellos les llevan una especie de seta que cambian por pieles de armiño, de martas, de zorras, comadrejas y otros animales. Los mas ricos se proveen para el invierno de estas setas, las echan en remojo en agua, la cual ponen á hervir, y componen un licor que les embriaga.

Los korjakis son de un carácter sencillo y sin malicia: tienen májicos, pero no adoran ídolos; sin embargo cuando van á caza piden al Ser Supremo que bendiga sus trabajos. Sus chozas no están construidas sobre la tierra, sino elevadas sobre cuatro pilastras para librarlas de la humedad, de las inundaciones y de las fieras. Suben por una escalera hasta el techo, en el cual hay una abertura por donde bajan á estas raras habitaciones. Aseguran que el pais de Kamschatka confina con la América por un istmo lleno de montañas escarpadas y casi inaccesibles, y creen que por allí pasaron los primeros hombres y demás vivientes á poblar el nuevo mundo. Otros creen que entre Kamschatka y la América hay un brazo de mar, y que este es el paso que se buscaba hace tanto tiempo para ir desde el Norte al gran Océano índico.

JEDO, CAPITAL DEL JAPON. — La capital de todo el Japon es Jedo, la cual, segun algunos, tiene siete leguas de largo, cinco de ancho, y veinticuatro de circunferencia. Esto nos parece ecsajeracion. Está situada á la estremidad de un golfo, y la parte que mira al mar tiene fi-

gura de media luna. No está rodeada de murallas, pero hay fosos por todas partes con altos baluartes plantados de árboles. Atraviesa á esta ciudad un gran rio, el cual dividido en cinco brazos va á desembocar en el golfo. Jedo no está construida con la regularidad de las demás ciudades del Japon, porque se ha ido acrecentando por grados hasta la grandeza que tiene en la actualidad, de suerte que no es mas que una multitud de palacios fabricados enmedio de un gran conjunto de aldeas. Sin embargo se hallan en varios cuarteles hermosas calles dispuestas con muy buen órden. Esta nueva construccion se debe á los incendios, que aquí son muy frecuentes, porque las mas de las casas son de madera. Como los cubos residen en esta capital, la han adornado con bellos edificios.

Meaco.—Esta capital de provincia, es llamada por los japones *la ciudad por escelencia*, como hacian los romanos con las suyas. Está situada enmedio de una gran llanura, y tiene una legua de largo: los collados que la rodean y una infinidad de arroyos que la riegan, hacen su situacion muy agradable. Son tantas las aldeas que hay junto al camino, que forman como una calle contínua hasta Meaco. En las faldas de los collados hay infinidad de templos, monasterios y ermitas. El palacio del dairo, que comprende diez ó doce calles, está separado de la ciudad con murallas y fosos. La habitacion de este príncipe se distingue de los demás edificios por la elevacion y magnificencia de sus torres. A cierta distancia de ella estan las habitaciones de las mujeres y de los principales oficiales; todo lo demás está destinado para alojar á los otros dependientes de palacio. A otro estremo hay un castillo bien fortificado para el cubo, cuando va á visitar al dairo. Las calles de la ciudad son estrechas, pero rectas y largas. Las casas son bajas como todas las del Japon, y las mas construidas de madera y de tierra con un depósito de agua sobre el techo para los incendios.

Meaco es almacen jeneral de las manufacturas y mercaderías del Japon, y el centro del comercio de todo el imperio. Allí refinan el cobre, acuñan la moneda, imprimen los libros y fabrican las telas mas ricas de oro y de plata. Los mejores tintes, los cincelados mas perfectos, todo jénero de instrumentos

músicos, bellas pinturas, ricos gabinetes, barnices, hojas de espada del mejor temple, y primorosas obras de oro, plata y acero, vestidos magníficos, todo se halla en Meaco. No hay manufactura estranjera ni obra alguna que aquellos artistas no imiten. Se cuentan en esta ciudad mas de seiscientos mil habitantes, y entre ellos hay mas de cien mil sacerdotes ó bonzos. En las cercanías de dicha ciudad, que los naturales tienen por sagrada, se ven los mas bellos templos del Japon, los cuales estan construidos sobre alturas en una situacion cómoda y amena. No hay provincia alguna que tenga templos de tan maravillosa belleza. Los hábiles artífices del Japon trabajan con tanto primor la madera y la piedra, que causa admiracion ver sus templos.

Sanga.— Sanga es una gran ciudad del Japon; sus calles son anchas y rectas, con canales, y arroyos que las riegan, y van á desaguar al mar. Las casas son bajas y las tiendas estan adornadas con colgaduras negras. Las mujeres de esta provincia tienen tan corta estatura que parecen niñas, pero al mismo tiempo son muy proporcionadas y lindas. Se pintan el rostro, y con esto se asemejan á nuestras muñecas. En jeneral las mujeres de esta provincia tienen fama de hermosas; y aun los hombres, que en todo el Japon son muy feos, aquí son bien formados y de fisonomía agradable.

La campiña de Sanga es una llanura fértil, por donde atraviesan varios arroyos rodeados de diques y presas para regar en tiempos secos toda la estension del terreno. No son las llanuras únicamente las que se ven labrados, sino que hasta las montañas mas escarpadas estan cultivadas y aradas con bueyes, ó á fuerza de brazos cuando estos animales no pueden subir hasta su cima. La industria, escitada por la necesidad, ha hecho vencer los mayores obstáculos; y habiendo llegado á ser entre los japones la agricultura su único recurso por la prohibicion del comercio, en ningun pais ha florecido tanto como en el Japon.

Kokura. — Es una ciudad situada á la estremidad de la isla de Jimo. En lo antiguo fué grande y bella, y todavía se ven algunos vestijios de su magnificencia, cuales son sus jardines, sus baños públicos, sus posadas, y un puente con una balaustrada de hierro á los dos lados, muy bien trabajada.

gura de media luna. No está rodeada de murallas, pero hay fosos por todas partes con altos baluartes plantados de árboles. Atraviesa á esta ciudad un gran rio, el cual dividido en cinco brazos va á desembocar en el golfo. Jedo no está construida con la regularidad de las demás ciudades del Japon, porque se ha ido acrecentando por grados hasta la grandeza que tiene en la actualidad, de suerte que no es mas que una multitud de palacios fabricados enmedio de un gran conjunto de aldeas. Sin embargo se hallan en varios cuarteles hermosas calles dispuestas con muy buen órden. Esta nueva construccion se debe á los incendios, que aquí son muy frecuentes, porque las mas de las casas son de madera. Como los cubos residen en esta capital, la han adornado con bellos edificios.

Meaco.—Esta capital de provincia, es llamada por los japones *la ciudad por escelencia*, como hacian los romanos con las suyas. Está situada enmedio de una gran llanura, y tiene una legua de largo: los collados que la rodean y una infinidad de arroyos que la riegan, hacen su situacion muy agradable. Son tantas las aldeas que hay junto al camino, que forman como una calle contínua hasta Meaco. En las faldas de los collados hay infinidad de templos, monasterios y ermitas. El palacio del dairo, que comprende diez ó doce calles, está separado de la ciudad con murallas y fosos. La habitacion de este príncipe se distingue de los demás edificios por la elevacion y magnificencia de sus torres. A cierta distancia de ella estan las habitaciones de las mujeres y de los principales oficiales; todo lo demás está destinado para alojar á los otros dependientes de palacio. A otro estremo hay un castillo bien fortificado para el cubo, cuando va á visitar al dairo. Las calles de la ciudad son estrechas, pero rectas y largas. Las casas son bajas como todas las del Japon, y las mas construidas de madera y de tierra con un depósito de agua sobre el techo para los incendios.

Meaco es almacen jeneral de las manufacturas y mercaderías del Japon, y el centro del comercio de todo el imperio. Allí refinan el cobre, acuñan la moneda, imprimen los libros y fabrican las telas mas ricas de oro y de plata. Los mejores tintes, los cincelados mas perfectos, todo jénero de instrumentos

músicos, bellas pinturas, ricos gabinetes, barnices, hojas de espada del mejor temple, y primorosas obras de oro, plata y acero, vestidos magníficos, todo se halla en Meaco. No hay manufactura estranjera ni obra alguna que aquellos artistas no imiten. Se cuentan en esta ciudad mas de seiscientos mil habitantes, y entre ellos hay mas de cien mil sacerdotes ó bonzos. En las cercanías de dicha ciudad, que los naturales tienen por sagrada, se ven los mas bellos templos del Japon, los cuales estan construidos sobre alturas en una situacion cómoda y amena. No hay provincia alguna que tenga templos de tan maravillosa belleza. Los hábiles artífices del Japon trabajan con tanto primor la madera y la piedra, que causa admiracion ver sus templos.

Sanga.— Sanga es una gran ciudad del Japon; sus calles son anchas y rectas, con canales, y arroyos que las riegan, y van á desaguar al mar. Las casas son bajas y las tiendas estan adornadas con colgaduras negras. Las mujeres de esta provincia tienen tan corta estatura que parecen niñas, pero al mismo tiempo son muy proporcionadas y lindas. Se pintan el rostro, y con esto se asemejan á nuestras muñecas. En jeneral las mujeres de esta provincia tienen fama de hermosas; y aun los hombres, que en todo el Japon son muy feos, aquí son bien formados y de fisonomía agradable.

La campiña de Sanga es una llanura fértil, por donde atraviesan varios arroyos rodeados de diques y presas para regar en tiempos secos toda la estension del terreno. No son las llanuras únicamente las que se ven labrados, sino que hasta las montañas mas escarpadas estan cultivadas y aradas con bueyes, ó á fuerza de brazos cuando estos animales no pueden subir hasta su cima. La industria, escitada por la necesidad, ha hecho vencer los mayores obstáculos; y habiendo llegado á ser entre los japones la agricultura su único recurso por la prohibicion del comercio, en ningun pais ha florecido tanto como en el Japon.

Kokura. — Es una ciudad situada á la estremidad de la isla de Jimo. En lo antiguo fué grande y bella, y todavía se ven algunos vestijios de su magnificencia, cuales son sus jardines, sus baños públicos, sus posadas, y un puente con una balaustrada de hierro á los dos lados, muy bien trabajada.

Osaca. — En la isla de Nifon está la ciudad de Osaca con su castillo, situada en una fértil vega á la orilla de un rio navegable, y todavía ocupa un espacio de cerca de cuatro mil pasos. Varios canales atraviesan por las calles principales, y son de bastante profundidad para sufrir barcas que acarrean víveres y todo lo necesario para la vida, hasta las mismas puertas de las casas, y hay tambien puentes muy bellos. Las dos riberas del rio estan revestidas de parapetos de piedra con escalones para poder desembarcar en cualquiera parte. Las calles estrechas pero rectas, no tienen mas empedrado que unas losas por las dos aceras para comodidad de los que van a pie. Al fin de cada calle hay unas puertas fuertes que se cierran de noche, y en cada una de ellas se ve un paraje rodeado de una barandilla, con pozos y todos los instrumentos necesarios para apagar los incendios, por ser estos muy frecuentes en el Japon.

Osaca debe ser una ciudad muy poblada, si es cierto, como afirman los japones, que de solos sus habitantes se puede sacar un ejército de ochenta mil hombres. Su situacion, que es tan ventajosa para el comercio de mar como para el de tierra, la hace una de las ciudades mas mercantiles del reino. Está llena de artesanos, obreros y ricos comerciantes. Los víveres se hallan allí en abundancia, como tambien todo lo que sirve al lujo y al deleite. Asi es que de todas las provincias del imperio concurren jentes á Osaca para gastar en placeres lo supérfluo de sus bienes; y la mayor parte de los grandes tienen casas en esta ciudad, aunque no se les permita detenerse en ellas mas que una noche. Sus habitantes son muy dados á la música, á las diversiones y á los espectáculos, por lo cual los japones llaman á Osaca *el teatro de los placeres*. Todas las horas se anuncian con la música de varios instrumentos, y para cada hora hay el suyo particular que la distingue. Las composiciones dramaticas, el canto, la danza y los demás espectáculos de esta especie, gustan mucho á los japones, y su relijion los autoriza como entre los antiguos griegos y romanos. Estas diversiones forman á veces parte de las fiestas que se celebran en honor de sus ídolos; sin embargo, las costumbres corrompidas hacen muy despreciable en este pais semejante profesion. En cuan-

to al teatro se ven en él decoraciones y máquinas asombrosas, que deberian ir á estudiar nuestros tramoyistas para servir mejor la decoracion. El argumento de sus dramas es tomado ordinariamente de la historia de los dioses ó héroes, cuyas proezas representan en verso, y á veces sus aventuras amorosas. Los intermedios son bailes ó algunas farsas burlescas. Un mismo drama no puede repetirse de un año para otro; mácsima que deberia ser ley en los teatros de Europa.

NANGASAKI. — El puerto de Nangasaki está situado en la isla de Jimo, que es la mas prócsima á la Europa y la mas conocida. La ciudad de Nangasaki tendrá unos tres cuartos de legua de largo con una anchura casi igual. Debe su aumento á los portugueses, porque solo era una aldea reducida cuando tomaron posesion de ella, y la hicieron el emporio principal de su comercio. Desde entonces empezó á concurrir á su puerto gran número de navíos estranjeros, á pesar de las duras ordenanzas á que los sujetan.

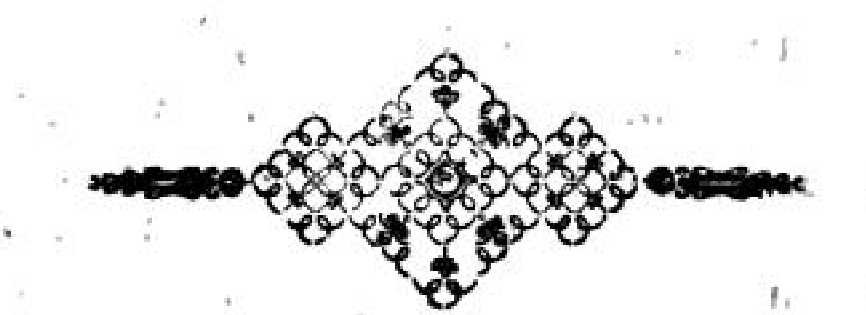
Además de las provincias que forman lo que propiamente se llamá Japon, hay otras rejiones mas distantes que están bajo la dependencia ó proteccion de este imperio; como son la península de Jedso ó Yedso, la isla de Kamakara, la península Kamtzcacka y otras.

JEDSO Ó YEDSO. — Yedso es una gran isla al Norte de la de Nifon; sus particularidades no son muy conocidas por los escritores; está gobernada por un príncipe dependiente y tributario del emperador del Japon; es muy montañosa, y sus moradores son salvajes, sumamente toscos en comparacion de los japones: se sustentan solo de la caza y pesca.

KAMAKURA. — Esta isla está situada en la costa meridional de Nifon; su circunferencia es como de una legua; sus costas son muy escarpadas, y para entrar en ella tienen que valerse de muchos ardides y hasta de cuerdas y garruchas: es donde por lo regular envia el emperador desterrados á los grandes cuando cometen algunas faltas.

KAMTZCACKA. — Península situada al Norte del Asia entre el golfo de su mismo nombre y el mar del Japon, al estremo oriental del imperio de Rusia; es grande y poco conocida. La habitan diferentes pueblos ó naciones; los del Sur pertenecen al Japon, y son colonias suyas:

los del Mediodia son tributarios de la Rusia, y de ellos saca la mejor peletería, particularmente de castor de magnitud estraordinaria; este pais es bello y limítrofe á la Siberia: á la parte del Norte habita una nacion feroz, enemiga implacable de los rusos, á quienes matan donde quiera que los encuentran.



CAPITULO III.

TARTARIA.

Tartaria en jeneral.--Tártaros orientales.--Tartaria occidental.-- Kalkas. -- Gran Bukaria.--Pequeña Bukaria. --Usbekes. -- Eluths ó kalmucos. -- Turquestan. -- Kipiacos. -- Daghestan. -- Korassan. -- Kubanos. -- Bulgaria. -- Peninsula de Crimea. --Iran. -- Abaka. -- Aljiaptu. -- Abusaid.

TARTARIA EN JENERAL. — Daremos este nombre á unos paises que por su vastísima estension en Europa y Asia se les distingue con varios títulos. La pequeña Tartaria está situada al N. del mar Negro y el lago Meotis, de la pequeña Rusia y el Don en la parte de Europa: la dominan los turcos y los rusos. La que se llama propiamente Gran Tartaria es casi inmensurable; ocupa una tercera parte del Asia, en cuyos dilatados terrenos encierra muchos paises y gobiernos, que toman nombre de los parajes sobre que estan situados: se estiende en Asia desde el rio Don que entra en el lago Meotis, el Wolga en el reino de Astracan, y desemboca en el mar Caspio; sigue por la orilla setentrional de este, de la Persia, el Mogol, la India, el imperio de la China, el Japon, mar Oriental, el Pensínico y la Siberia: la atraviesan muchos grandes rios, de los cuales los de mas consideracion son: el Irtis, el Ovi, el Geniscea, el Lena, y otros inumerables que se reunen unos en otros, y todos, menos los dos primeros, van á desaguar al mar Glacial ú Océano setentrional: se divide en Tartaria rusa, Tartaria china, y Tartaria independiente, y la distinguen con dos nombres que son: Tartaria oriental, y Tartaria occidental.

TARTAROS ORIENTALES. — Los tártaros orientales fueron en la China los precursores de los occidentales, que despues los echa-

ron de ella; pero volvieron con el nombre de tártaros mantcheus, y se jactan de ser orijinarios de la parte oriental de la Tartaria, en donde ecsisten los sepulcros de sus antepasados. Estos tártaros, que podemos considerar como una provincia de la China, se dividen en tres gobiernos: la capital del primero es la ciudad de Mugden, que puede tenerse como la de toda la nacion: los naturales han construido en ella muchos edificios y pueblos, y establecido tribunales como en Pekin, compuestos de individuos de su misma nacion, cuyos tribunales sentencian definitivamente todas las causas en los paises de la Tartaria que estan sujetos á los chinos. Reside tambien en Mugden un jeneral tártaro, que manda un considerable cuerpo de tropas de la misma nacion.

Dicen que en una montaña de las cercanías de esta ciudad se encuentra un ave que tiene el cuerpo de grulla, el cuello de serpiente, y la cola de dragon, que canta armoniosamente, que nunca se posa sobre los árboles, y que no come fruta alguna.

El gobierno de Kirin-Ula es el segundo del pais de los tártaros mantcheus: esta ciudad no tiene cosa de notable; sus murallas son de tierra, y sus edificios parecen mas bien chozas que casas. La de Nigunta es tambien poco considerable, pero en sus arrabales hay cosas bastante agradables. Los bosques de sus cercanías producen la raiz de *gin-seng*, que es un ramo importante de comercio. El rio Usuri es el mas bello de aquella rejion, tanto por sus aguas cristalinas, como por la estension de su corriente. El de Songari es muy célebre por la multitud de sollos, y por las montañas donde tiene su orijen, que son muy elevadas y blancas, cuyo color procede de la arena que las cubre: su cima termina en cinco enormes peñascos que parecen pirámides, y estan siempre húmedos con las nieblas que los cubren; entre ellos hay un lago de mucha profundidad, donde nace el rio.

Tsi-tsi-kar es el tercer gobierno de los tártaros mantcheus, que tenia su nombre de una nueva ciudad que mandó edificar el emperador Cang-hi para asegurar sus conquistas contra los rusos: su defensa es una empalizada y un buen parapeto; la guarnicion se compone principalmente de tártaros, y los mas de los moradores son chinos que se ocupan en el co-

mercio, ó desterrados por el emperador.

La ciudad de Mer-Ghen es de bastante consideracion en el gobierno de Tsi-tsi-kar, y ademas de los tártaros mantcheus, que son los dueños del pais, se ven tambien allí tártaros solonos y tungutes. Los solonos son muy diestros y robustos; no tienen otra ocupacion que la caza, y sus mujeres montan á caballo, manejan el arco, y acompañan á sus maridos en las cacerías de martas y de ciervos.

Se cree que los solonos descienden de diferentes tribus que han subyugado los mantcheus: los tungutes se diferencian de aquellos en el idioma, costumbres y trajes, habitan en los bosques ó en las orillas de los rios; se dice que provienen de la Siberia, y viven errantes en chozas; pero son muy afables y humanos.

La nacion de los tungutes fué muy numerosa en lo antiguo; pero las viruelas, cuya enfermedad no conocieron hasta la venida de los rusos, ha disminuido considerablemente los habitantes de aquellos paises.

Este territorio es mas frio que lo que pudiera creerse por su situacion jeográfica: le rodean altas montañas cubiertas de espesos bosques: se advierte que allí la tierra está impregnada de salitre, y esta es la causa de haber tan fuertes heladas. Es frecuente helarse de tal modo los rios, que queda interceptada por muchos meses la navegacion. Los hombres en este pais áspero estan endurecidos para la fatiga, son cazadores incansables, y soldados intrépidos y robustos. Las mujeres son frescas y gruesas. La contínua comunicacion con los chinos ha ido civilizando las costumbres groseras de estos tártaros; conocen la agricultura, y hacen un gran comercio de peletería. En las cuestas de los montes mas estériles se cria el gin-seng, raiz confortante, que se vende á un precio tan subido, que pesándolo les dan por él siete tantos mas en plata. Algunos de aquellos pueblos se visten de pieles de pescados, las cuales saben curtir y ablandar de tal modo que se pueden teñir y coser.

En este pais se ha estendido la relijion de Mahoma, la de Fo-Hi, y otras mil supersticiones; casi en cada canton tienen la suya. La misma diferencia se halla en sus usos, costumbres y leyes. Los mas vecinos á la China siguen los de esta, y es

muy poco lo que merece notarse. Este vasto pais tiene montañas abundantes en caza, fieras, leones, tigres y otros animales particulares de aquellas tierras, y llanuras muy fértiles, con rios grandes y pequeños que hormiguean en pescados. Allí se hallan en grande estension abundantes pastos hasta en los desiertos, los cuales tienen este nombre solamente por no estar poblados de hombres, pues á escepcion de algunos parajes todos estan cubiertos de yerbas altas y espesas.

Los campos de estos ofrecen un agradable espectáculo porque los tienen distribuidos en cuarteles como una ciudad. Las tiendas son de telas fuertes bastante tupidas, y variadas con colores muy vivos. En invierno las cubren de fieltro, con lo cual las hacen impenetrables al rigor de la estacion. Las mujeres estan alojadas en pequeñas cabañas de madera, que en un momento se pueden desarmar para cargarlas en los carros cuando quieren levantar el campo. Los tártaros se dividen en tres ramas, *mogoles*, *kalcas* y *eluths*. Estos últimos son mas conocidos por el nombre de kalmucos; pero se ingnora el orijen de tales denominaciones.

La fisonomía de estos tártaros tiene un carácter nacional que la distingue de los demás. Son de mediana talla, aunque bien dispuesta y robusta: tienen la cabeza gruesa y muy ancha, el rostro chato, la tez de un color de aceituna que tira al de cobre, los ojos negros y brillantes, muy separado uno de otro, abiertos y muy rasgados; la boca es bonita, los dientes blancos como el marfil, la nariz aplastada y casi á nivel con el resto de la cara, de tal modo, que en algunos apenas se distingue mas que la punta, la cual se abre en dos grandes ventanas; las orejas son grandes, el cabello negro y duro como la clin de los caballos, y se le rapan enteramente escepto un mechon que dejan crecer. Estos rasgos mas suavizados en las mujeres, constituyen una buena pareja. Los tártaros orientales unos son hábiles y honrados, otros duros y groseros, segun la condicion y jénero de vida. Jeneralmente tienen buen natural, con una alegría no interrumpida por la melancolía ni por el hambre; siempre parecen contentos y no estiman las cosas mas que por su utilidad, sin atender á su rareza ó hermosura. Conservan con gran cuidado su jenealojía, y estiman mucho es-

la ciencia, aunque no son incapaces de las otras. Viven sin cuidados, y son enemigos de toda sujecion y violencia. Así es su gobierno patriarcal. En cada familia tiene la autoridad el padre, muchas familias forman una tribu, y muchas tribus un reino, cuyo jefe, llamado *kan*, es elejido por los que hacen cabeza de familia, y ordinariamente es de la misma tribu del antecesor. Elijen al mas anciano de los príncipes de la sangre, llamado *Taiki*, á no ser que tenga impedimento por algun defecto en su persona, y á veces tambien le deponen por delito ó por mal gobierno. En sus cortes y ejércitos hay graduaciones de dignidad y empleo, que corresponden á nuestros títulos de príncipes, duques y condes; pero les puede quitar esta dignidad el kan, como que son sus vasallos. Van á la guerra á caballo, siguiendo cada uno el estandarte que tiene el nombre de su tribu con la figura de algun animal favorito, como caballo, camello ú otro. Sus armas son el arco y la flecha, la pica y el sable; son tambien buenos jinetes, hábiles cazadores, y diestros en disparar la saeta á pie y montados. Muchos de ellos tienen actualmente mosquetes de horquilla, que disparan con gran tino y alcanzan hasta seiscientos pasos. En los combates se les ve cubiertos de cotas de malla y capacetes de hierro. Como no conocen el método de líneas, acometen en tropel, marchando siempre el primero el comandante, y cuando parece que están derrotados vuelven con nuevo vigor. ¡Ay del enemigo cuando ellos rompen el órden con que le van persiguiendo! porque entonces es cuando está en mayor peligro. Sus caballos son buenos y vigorosos, cuyas cualidades aprecian mas que la hermosura. Tienen camellos, carneros de cola ancha, y los bueyes mas grandes del mundo. Apenas comen otra carne que la de caballo y carnero, prefiriéndola á la de buey, asi como gustan mas de la leche de yegua que de la de vaca. De la de yegua, vaca, oveja, cabra y camella indistintamente mezcladas, saben hacer licores fermentados, con los cuales se regalan en sus convites hasta embriagarse. Tambien gustan mucho de fumar, único uso que hacen del tabaco.

Este es su primitivo carácter, aunque en las ciudades le va borrando la sociedad, asi como muda el vestido que orijina-

riamente era de pieles; pero siempre ha conservado la forma, que consiste en largos calzones y grandes camisas cubiertas con una ropa larga ajustada á la cintura con un ancho ceñidor, botas anchas y gorras pequeñas y redondas. Es muy corta la diferencia en el vestido de los dos secsos, aunque ambos estiman sobremanera el color encarnado. Los tártaros pagan cada año dos diezmos de sus cosechas, de sus ganados y de su renta, sea la que fuere. Un diezmo es para el kan, y otro para el jefe de su tribu. Tienen precision todos de ir á la guerra cuando los envian, y no esperan otra paga que el botin ó despojo.

Los tártaros comercian únicamente con sus vecinos, y su tráfico por la mayor parte se reduce á cambios. Es dificil hacerle por mayor en aquella vasta rejion, repartida entre una infinidad de pequeños príncipes que se oponen unos á los designios de otros. Muchos de ellos van, por decirlo asi, á caza de hombres para venderlos á los turcos y á los persas, y su riqueza principal son los esclavos. A falta de estranjeros roban los hijos de sus vasallos. Otros jefes cuando hacen esclavos en la guerra los reparten entre sus súbditos para aumentar el número de estos, y los tártaros pastores son los que mas comunmente dan este ejemplo de humanidad. La poligamia es jeneral, y hay familias que se abstienen únicamente de sus madres, bien que á los cuarenta años no les parece que puede servir la mujer sino para cuidar de las mas jóvenes y emplearse en los trabajos penosos del gobierno de la casa: entonces ya no la tocan. Los hijos se crian en la profesion de sus padres, y en un relijioso respeto hácia ellos, que dura hasta la muerte, pues les hacen los funerales mas magníficos que pueden, y van una vez al año á visitar el sepulcro paterno cargándole de ofrendas. Unos queman los muertos; otros les dan sepultura. Los entierros se hacen dos veces, y antes de poner el muerto en el hoyo último le colocan en otro menos profundo dejando una abertura hácia la cabeza; van todos los dias á darle alimento por la boca, y le echan de beber aunque se esté corrompiendo el cadáver. Este cuidado dura un mes, y asi logran á lo menos que si por desgracia le entierran vivo, se pueda librar de la muerte.

Hasta en los desiertos se han encontrado monumentos funerarios que prueban que enterraban con los muertos los caballos, armas, joyas, y aun esclavos, cuyos cadáveres estan tendidos alrededor del cuerpo principal. Tambien se han hallado ciudades enteras poco deterioradas, y la mayor parte con muebles y manuscritos en lengua y escritura del Tibet, que es el idioma de los sábios. La lengua comun es muy antigua: tiene varios dialectos, pero todos se entienden.

En la Tartaria se han fundado grandes imperios; de allí han salido los conquistadores de la India y de una gran parte del Asia, y los actuales señores de la China. Allí se han visto guerras sangrientas por muchos siglos, numerosas batallas que han decidido de la suerte de las naciones, y se han reunido y disipado muchas veces todas las riquezas del Asia meridional.

De la situacion del imperio de Catay, cuyo nombre y posicion son poco conocidos, no hay mas noticias que la de haberse hecho temibles á los chinos mas de doscientos años antes de la era cristiana, y que dieron motivo para la construccion de la gran muralla con el fin de librarse de sus correrías y estragos. Su poblacion, cuyo orijen se ignora, fué tomando aumento en los desiertos por unos mil y cien años, y á ella contribuyeron mucho los de Corea.

Los tártaros bog-dois componen una gran nacion de la Tartaria oriental al Norte de la China, y ocupan un pais muy estendido y poblado. Son enemigos irreconciliables de los chinos. Su comercio consiste en pieles de zebelinas y zorros negros; se les conoce tambien con el nombre de niutches.

Los jagutes, cuya capital es Jakutskoi, confinante con la Siberia, habitan cerca del rio Amga; son idólatras, y cuando muere uno de ellos entierran con él á los parientes mas cercanos: la enfermedad del escorbuto es muy frecuente en este pais; pero la curan con facilidad comiendo brea y pescado crudo. Estan subyugados á los rusos.

Tartaria occidental. — Los tártaros occidentales, conocidos jeneralmente con el nombre de mogoles, y algunos otros de que haremos referencia, ocupan unos paises mucho mas estensos que los de la Tartaria oriental, y se estienden hasta el mar Caspio; todos tienen una misma lengua y casi las mismas costumbres

y relijion; la mayor parte de ellos viven errantes, sin domicilio fijo: y es tan grande su pereza que no ejercen la agricultura ni otros tráficos. Estan divididos en varias tribus ó aduares, y cada una tiene un príncipe ó kan particular: jamás se introducen unos en las tierras de los otros; viven en tiendas miserables; y á pesar de su situacion, su jenio es alegre y franco, dispuestos siempre al regocijo; tratan con mucha humanidad y buena fé á los estranjeros: son muy pacíficos, porque no tienen asuntos que les causen afanes ni inquietudes; su traje es con corta diferencia el mismo que el de los demás tártaros sus vecinos, que consiste en una gran camisa y calzoncillos de coton, sobre el cual llevan una túnica ó bata de pieles ó de una tela lijera.

La relijion principal de estos tártaros consiste en el culto de Fo-Hi; creen en la transmigracion de las almas, y prestan una obediencia ciega á los lamas sus sumos sacerdotes, cuyo libertinaje es estremado, hasta el punto de seducir á las casadas: sin embargo de esta conducta tan desordenada, los kanes ó príncipes de los tártaros se dejan gobernar por sus consejos, y en todos los actos públicos y ocasiones les ceden siempre el primer lugar, dándoles la preferencia.

Los tártaros occidentales consideran á sus kanes como á señores del pais, y se advierte en estos príncipes una urbanidad que los distingue del pueblo. Aunque sus súbditos se apropian el título de esclavos suyos, sin embargo los trata con suavidad, y aun vive con sus caudillos en la mayor familiaridad, sin que por esto se disminuya el respeto que le tienen. Los mogoles se dividen en cincuenta banderas, y cada una de ellas tiene su caudillo con una renta fija.

De todas las tribus mogolas sujetas al dominio de los chinos, es la mas célebre una que toma su nombre del rio Kal-ka, y son los descendientes de los tártaros que fueron arrojados de la China despues de la estincion de su dinastía.

En esta parte de la Tartaria habia antiguamente muchas ciudades, de que ya no ecsisten sino algunas ruinas, y una de ellas fué Karakorom, capital del imperio de los tártaros.

En algunos parajes de esta gran Tartaria se descubren cerros sobre los cuales se encuen-

tran esqueletos humanos acompañados de vasos y joyas de oro y plata; se cree que estos esqueletos son de héroes de la nacion que perdieron la vida en las batallas. Se les distingue por un monton de piedras que cubren los cadáveres. Como estos sepulcros no convienen con la situacion miserable de los habitantes actuales, se supone que serán de los mogoles que acompañaron á Jenjis-Kan á las provincias meridionales del Asia; y que habiendo estos conquistadores robado las riquezas de los pueblos, las trasportaron á los desiertos y las enterraron con sus muertos, segun una costumbre antigua de aquella nacion.

Muchos habitantes de las cercanías de aquellos montes van á estos sepulcros, y haciendo escavaciones sacan el oro, plata, cobre, piedras preciosas, espadas y otras armas, entre las cuales encuentran tambien sillas, huesos de caballos y aun de elefantes.

Cada tribu se compone de un gran número de familias que viven acampadas en un mismo sitio, y no pueden separarse del aduar sin dar parte á su caudillo, el cual es elejido entre las personas de la misma tribu, cuya dignidad pasa del padre al hijo primojénito, á no ser que algun accidente altere el órden de la sucesion. Sus principales armas son unos arcos muy grandes y flechas proporcionadas que disparan con mucha fuerza y acierto, en lo que son muy diestros, ya acometiendo á los enemigos, ya retirándose á manera de los antiguos partos que peleaban huyendo. Tienen tambien arcabuces muy largos, cuyos cañones son bastante gruesos, y para dispararlos llevan mechas encendidas.

Hace algunos años que el emperador de la China tuvo una guerra contra el gran kan de los tártaros, con motivo de haberse este apoderado de algunas ciudades fronterizas, que sostuvo al frente de sus ejércitos. Los chinos enviaron contra él treinta mil hombres mandados por un príncipe de la sangre, cuyo ejército fué derrotado en varias batallas, á pesar de ser superior al de los tártaros; de suerte que el emperador se vió precisado á pedir la paz.

Como los chinos tenian que hacer un viaje por desiertos estériles y á la orilla de la gran muralla con una artillería numerosa y gran cantidad de carruajes, se debilitaron mucho antes de llegar á la vista del ene-

migo. Al contrario, el gran kan, sabiendo que enviaban contra él un fuerte ejército, le esperó tranquilo hasta cerca de su campamento, y entonces envió su caballería lijera para asolar el pais vecino, acometiendo á los chinos sin dejarlos descansar de dia ni de noche, hasta que fatigados y faltos de víveres tuvieron que retirarse con una pérdida considerable.

El método de hacer la guerra en aquellos paises devastando los campos es muy antiguo, y esto les hace sumamente temibles á los ejércitos enemigos, pues de este modo se hallan privados de todo lo necesario para su subsistencia, al mismo tiempo que los tártaros que llevan siempre caballos de reserva, los matan, y alimentándose con su carne jamás les faltan provisiones.

Kalkas. — Los tártaros independientes, llamados kalkas, formaron por mucho tiempo un grande imperio; pero la ambicion de un hombre que abusó de la relijion para sus pretensiones, ha sido causa de su disipacion. Los kalkas obedecian en lo espiritual al gran lama, que desde el Tibet, en donde reposa su divinidad en un palacio de delicias, ve con mucha satisfaccion cumplidas sus leyes en vastos imperios. El de los kalkas era una de las mas hermosas joyas de esta corona: tenia entre ellos un representante ó kutuktu, que se cansó de ser un dios segundo y de no juntar á su dignidad la autoridad temporal; y asi escitó y sostuvo á un hermano suyo por jefe temporal contra el kan. Este reclamó la soberanía del gran lama, y el supremo sacerdote envió cierta especie de legados á quienes el kutuktu disputó la preeminencia. Causó este cisma muchos desórdenes, porque los partidarios del kutuktu llamaron á los chinos, y en 1696 fué sostenida la superioridad por los eluths, que eran otra rama de tártaros, de suerte que tres ejércitos estaban en Tartaria á un tiempo á disposicion de Cang-hi, emperador de la China. Estos ejércitos dispersaron á los kalkas que se habian rebelado contra sus defensores, y los redujeron á no formar ya cuerpo de nacion.

Gran Bukaria. — La Bukaria es un pais sito entre los kalmucos, la Rusia, el gran desierto, los estados del Mogol y la Persia. La naturaleza nada negó á la Bukaria para que fuese una mansion agradable, porque los

montes abundan en leña y minas, los valles en frutas y legumbres; la yerba crece allí hasta la altura de un hombre, los rios hormiguean en pescados, y el terreno es el mas rico de toda el Asia setentrional. Se divide en dos partes, á saber: la grande y la pequeña. La primera se subdivide en tres, que son la Bukaria propiamente tal, la provincia de Samarcanda, y la de Balk. Cada una tiene su kan particular, pero algunas veces uno solo posee las dos, y casi nunca las tres. *Bukar* en mogol significa *sabio*, y la *Bukaria* pais de los sabios, porque hubo tiempo en que florecieron las ciencias en este pais, y los mogoles iban allá y enviaban tambien á sus hijos para instruirse.

La Bukaria propiamente dicha tiene mas ciudades que las otras provincias, y es cosa digna de admiracion que se haya conservado Bukaria su capital, estando situada á la orilla de un rio, cuya agua es tan enfermiza que enjendra en las piernas unos gusanillos, que es preciso rodear todos los dias en un palito hasta estraerlos enteramente, porque si los revientan y queda alguna parte en la pierna, muere infaliblemente el paciente. Entre los búkaros está prohibido beber otro licor que agua mezclada con leche de yegua: cualquiera que fuese sorprendido con vino ó aguardiente en su casa, ó que se reconociese por el aliento que lo habia bebido, seria castigado con una paliza. Este rigor proviene del jefe de la relijion, el cual es mas respetado por los búkaros que el mismo kan, á quien él depone á su antojo.

La lengua de los búkaros es la de los persas, á los cuales han estado mucho tiempo sujetos, y de los que ahora son enemigos irreconciliables, porque estos abominables herejes (por usar de su misma espresion) no se raen el bigote, como lo ejecutan ellos y todos los demás tártaros. Aunque tienen algunas monedas de cobre y de plata corrientes, los grandes pagos se hacen en oro y en plata, que se corta y se pesa. El comercio deberia ser inmenso y floreciente en este hermoso pais, que por su situacion viene á ser un déposito central de muchos estados; pero tiene en las ciudades muchas trabas por la tiranía de los kanes y de sus oficiales. No escrupulizan, cuando deben por una parte, tomar prestado por otra; y con esta circulacion de empréstitos se encuentran al

fin arruinados los mercaderes. Los robos de los tártaros errantes que se hacen en el pais llano, son todavía mas perjudiciales al comercio, el cual á pesar de estos inconvenientes se sostiene por la feliz situacion y por la fertilidad del pais. La corte de Bukaria provee á los estados del gran Mogol y á la Persia de toda especie de frutas secas de un gusto esquisito.

Casi todas las ciudades de la provincia de Samarcanda, en otro tiempo tan floreciente, se hallan arruinadas ó muy decaidas. La capital, aunque ha perdido mucho de su antiguo esplendor, es todavia famosa por tener una academia la mas célebre y frecuentada de todos los paises mahometanos. La provincia de Balk produce al kan una escelente renta por estar mejor cultivada que las otras. Este vela con mucha atencion sobre la libertad y la prosperidad del comercio. Sus vasallos encuentran en el pais minas de rubíes, de oro y de plata, que ellos benefician. A veces no tienen mas trabajo que el de recojer estos dos metales preciosos de los rios, que los llevan en sus corrientes.

En la gran Bukaria se distinguen tres naciones diferentes, á saber: los búkaros, que son los antiguos habitantes; los jagatayos ó mogoles, que se establecieron allí en tiempo de Jagatayo, hijo segundo de Jenjis-Kan, y los tártaros usbekes, que son los que la poseen en el dia. Los búcaros viven en las ciudades, y por eso los tártaros les llaman tagikes, que quiere decir ciudadanos. Son bien formados y bastante blancos para el clima en que estan. Los mas de ellos tienen ojos grandes, negros y vivos, nariz aguileña, buen rostro, pelo negro y hermoso, y la barba espesa; en una palabra, nada tienen de la fealdad de los tártaros, entre quienes habitan. Sus mujeres son en jeneral altas y bien formadas, de facciones y tez admirables. Los trajes de los dos secsos se diferencian muy poco, pues ambos le usan largo, aunque el de las mujeres es mas adornado. Su relijion es la mahometana; su ocupacion el comercio y los oficios. Nunca se mezclan en la guerra ni en el gobierno, porque dejando este cuidado á los usbekes ó kalmucos, se contentan con pagar esactamente los impuestos. Por esta razon los desprecian los tártaros, y los tratan de jente cobarde y simple. Se ignora su orijen, pero dicen ellos que vinie-

ron de un pais muy distante. Algunos conjeturan que descienden de las diez tribus que Salmanasar, rey de Siria, hizo trasportar al pais de los medos, creyendo que se halla en ellos alguna semejanza con la fisonomía de los judios, y que se parecen á estos en su ceremonial de sociedad.

Pequeña bukaria. — Se llama asi este pais, no porque sea menos grande que la otra, sino por menos fértil y menos poblada, como que se compone de una larguísima cadena de montañas, que elevándose en los desiertos arenosos desde los kalmucos hasta el Noroeste de la China, á lo largo de los mogoles y del Tibet, parece un mar sembrado de islas y de rocas. Ya se deja conocer que para ir de un lugar habitado á otro habrá sus dificúltades, y que es esponerse á varios riesgos, porque sin cesar los acechan los tártaros, los cuales vagan por aquellas llanuras, como los piratas que infestan las costas. Este pais da mucho oro en polvo y piedras preciosas, sin esceptuar los diamantes, que sus habitantes no saben cortar ni pulir. Los rios que acarrean oro y plata se pierden en las arenas.

Hay en los desiertos algunos parajes que ni tienen yerba ni agua; y otros se ven atravesados de varias lenguas de tierra buenas, muy conocidas por los naturales del pais, aunque mas por sus camellos, que las huelen desde lejos, y se apresuran por llegar allí á refrescarse.

Aunque los habitantes de la pequeña Bukaria son semejantes á los de la grande, se observa entre ellos la diferencia de ciertas medias tintas que deben notarse. Son mas morenos, sin duda por el reflejo de las arenas del desierto; gustan mas del comercio, y son muy hábiles en él. Sus mujeres van mas adornadas, y se tiñen las uñas de encarnado. Sus muebles no tienen fausto, y consisten en cofres guarnecidos de hierro, arrimados á la pared, en los cuales guardan de dia los colchones que les sirven de noche, y se acuestan desnudos. No gastan mesas, sillas, cuchillos, ni tenedores y ponen los manjares en un mantel. Inventaron antes que nosotros unas pastillas compuestas de carne picada, que guardan y les sirven en los viajes para hacer muy buena sopa. Conocen el pan, y preparan el té con leche, manteca y sal.

Tambien compran las muje-

res, y por consiguiente las hijas son una verdadera riqueza. La ley prohibe á los novios que se hablen ó vean desde el dia del contrato matrimonial hasta su celebracion, aunque no se determina la duracion de aquel. Otra ley veda que los esposos se vean durante la ceromonia del matrimonio. El casado no puede hablar con su mujer hasta despues de comer, y con mucha brevedad. La deja, vuelve al anochecer, la halla en la cama, y se echa vestido á su lado en presencia de otras mujeres. Esta farsa se repite por tres dias, y hasta el cuarto no usa de su derecho. Una mujer parida se tiene en los cuarenta dias siguientes por tan impura, que no se le permite ni aun decir sus oraciones. Tienen la poligamia por pecado; pero muchos le cometen, porque hay hombres que mantienen hasta seis mujeres y aun mas.

En este pais un médico no es otra cosa que un hombre que está leyendo un pasaje de algunos libros; sopla al enfermo y da vuelta muchas veces por las mejillas con una navaja muy afilada, para cortar la raiz del mal. Si el enfermo muere le ponen sobre el pecho el Coran, cuya práctica demuestra que el mahometismo es la relijion dominante; pero los tártaros, sepultados en una grosera idolatría, á ninguno creen que se debe violentar en cuanto á la relijion. La estravagancia de los búkaros consiste en decir: «que Dios comunicó el Coran á los hombres, primero por Moisés y los profetas, y que despues fué Mahoma el que dió la esplicacion.» Veneran mucho á Jesucristo y le tienen por un gran profeta. Dicen, como Mahoma en su Coran, que Jesus nació de la Vírjen María sin obra de varon; pero mezclan el nacimiento y la infancia de la Señora y de su divino Hijo con infinitas fábulas; y así creen que cuando la Vírjen participó á sus parientes la noticia del recien nacido, la dieron muchas reprensiones. Que suplicó á su Hijo que la justificase, y que él abogó victoriosamente en defensa de su madre. Segun la doctrina de estos, Jesus fué perseguido por los asesinos; pero Dios le hizo desaparecer, y castigó sucesivamente á los malvados, dándoles la figura del profeta; y los enemigos que le perseguian engañados con la semejanza, se arrojaron sobre él y le mataron.

Los búkaros creen en la resurreccion y en la otra vida, mas

no en el artículo de que Dios condena al hombre á penas eternas, porque suponen que siendo el diablo autor del pecado, sobre él solo caerá el castigo. Si discurriesen con mas esactitud, confesarian que tambien los culpados recibirán su pena, con lo cual á lo menos se intimidarian en este mundo. Reconocen diferentes grados en el paraiso y en el infierno, y contradiciéndose en su doctrina precipitan en lo mas profundo del lago á los embusteros, iracundos y sembradores de discordias. Dicen que entre cien hombres hay un escojido, y entre las mujeres una por mil. Tienen por pecado decir que Dios está en los cielos, dando por razon que está en todas partes. Señalan cinco horas para la oracion y un mes de ayuno, el cual durante el dia es muy rigoroso; pero permiten desquitarse durante la noche.

En la gran Bukaria han reinado veinticinco príncipes descendientes de Jenjis-Kan, y de la rama de Jagatay, su hijo mayor. Su imperio duró por espacio de ciento setenta años, y se acabó el segundo año del siglo XV, por la discordia entre parientes, que unos á otros se arrojaban del trono. El último no era mas que un príncipe titular que acompañaba á Tamerlan, y mandaba algun cuerpo del ejército de este conquistador. Por el mismo Jagatay descendian tambien de Jenjis-Kan los kanes de la pequeña Bukaria; mas entre estos no duró tanto la línea recta, porque fué interrumpida; y al principio del siglo XIV vemos que se habia estinguido casi enteramente, aunque se vuelve á presentar por interválos hasta el quinto año del siglo XVII: tal vez ecsistirá todavia, pero se la ha perdido de vista. Se ven circunstancias singulares en la vocacion de Togalak, que fué el primero de estos príncipes que abrazó el mahometismo.

Cuentan que yendo á caza se encontró con un mercader mahometano á quien trató con crueldad; pero movido de la paciencia del musulman, prometió abrazar su relijion. Luego se olvidó de su promesa, y en vano intentó recordársela el apóstol musulman, porque no halló entrada con el príncipe asi como tampoco su hijo, á quien encargó al morir esta buena obra. Despedido este del palacio del kan, pensó una mañana en hacer su oracion sobre un cerro algo distante, y alzó tanto la voz

que despertó á Togalak, el cual mandó venir al devoto y preguntarle por qué gritaba así; este le recordó entonces su promesa, y el príncipe se convirtió. Todos sus cortesanos le imitaron, escepto uno que ofreció hacerlo si el mahometano luchaba con un mogol de estraordinaria fuerza y le derribaba. Aceptó el misionero, que sin duda tenia tanta fuerza en la mano como en los pulmones, porque de un reves tiró al mogol á tierra, donde por algun tiempo quedó insensible y sin conocimiento. Con esta instruccion se convirtieron inmediatamente el tártaro y su campeon.

USBEKES. — Los tártaros usbekes vienen tambien de las cercanías del mar Caspio. Cuanto pudiéramos decir de su figura, carácter y relijion, seria repetir lo que ya dejamos dicho de otros. Lo que hay notable es que vivieron pacíficamente bajo el gobierno de abuelos, padres é hijos, reconocidos todos por de espíritus limitados, y aun llamados en la historia pusilánimes; mas el último era al mismo tiempo supersticioso y gran cazador. Esta dinastía reinó en la gran Bukaria, y otra en el Korassan.

El Korassan consiste principalmente en las dilatadas llanuras de arena como la gran Tartaria; mas es fértil en donde le riegan los rios. Lo que mas se alaba de sus frutos son las sandías, que se trasportan muy lejos, y pueden comerse en mucha cantidad sin que hagan daño. Atraviesan este pais dos grandes rios que desembocan en el mar Caspio, y otro tercero que desagua en un gran lago, el cual no tiene comunicacion con el mar, ni se hincha mas con las aguas de este rio que el mar con los dos grandes que recibe. Se cuentan en este pais veinte provincias. Tenia en otro tiempo muchas ciudades; pero actualmente todas han caido de su grandeza, porque se la debian al comercio, y los usbekes en vez de protejerle temen la comunicacion con los demás pueblos, que es la que podria hacerle florecer. En esto han llevado su precaucion hasta el estremo de estraviar un gran rio que entraba en el mar Caspio, y formaba en su embocadura un puerto escelente; otro igual que les ha quedado le aprovecharon poco; y solamente contra su voluntad, y con astucia lograron los rusos alguna correspondencia con ellos.

Antes de los usbekes se cree

que habitaron este pais los sartas, cuyas costumbres y carácter se ignoran; pero hay mayor pro babilidad de que se hayan formado de una mezcla de persas, árabes y turcos; y por último prevalecieron, por ser el mayor número, los tártaros usbekes. Todavia son menos cultos y mas inquietos que los de la gran Bukaria. Los buenos pastos no les contienen ni fijan, sino en cuanto pueden salir desde allí á los paises vecinos, y estraer esclavos, que son su principal riqueza. Cuando les faltan estranjeros que robar se roban mútuamente. Los usbekes hacen una vida verdaderamente de salteadores, como que están ociosos, sin conocimientos, sin ciencias, y ocupados únicamente en conversaciones frívolas, hasta que la noticia de algun robo les saca de esta especie de letargo: entonces todo el aduar se pone en movimiento. No conocen el pan, y comen mucha carne, particularmente de caballo. Su principal bebida es la leche de yegua, de la cual hacen un licor que los puede emborrachar. Para cazar los caballos silvestres, muy multiplicados en sus llanuras, se sirven de unos aves de rapiña que los montan, y se agarran de la cabeza ó del cuello del animal, y mientras que se mortifica por deshacerse de ellas, llega el cazador y lo mata facilmente. Este pais es contínuamente presa de los bandos ó facciones que produce la multitud de hijos de los príncipes, todos pretendientes del trono. La historia de estos un poco regular, tiene su data desde principios del siglo XVI.

En este pais de los usbekes está situada la grande y célebre ciudad de Balk, que ha sido muchas veces la residencia de los sultanes. En el año 1221 la tomaron los mogoles, en el de 1369 se la quitó Tamerlan al sultan Hussain, y últimamente la poseen los tártaros usbekes.

La ciudad de Bokara está situada en el mismo pais de los usbekes á distancia de sesenta leguas al Sur de Balk; es la capital del reino, y muy poblada; los edificios públicos son muy soberbios, y los de particulares cómodos y hermosos. La tomó Jenjis-Kan en el año 1220, y Tamerlan en el de 1370; los usbekes la poseen desde 1498: pasa por esta ciudad un pequeño rio, que cuando los estranjeros beben su agua crian en las piernas unos gusanos que son de la misma clase y naturaleza de los que anteriormente hemos refe-

rido. La autoridad de su rey es muy limitada por la del muftí. En esta ciudad hacen un gran comercio los moscovitas y persas.

Los tártaros jagatayos y los usbekes, son una misma nacion ó pueblo con dos denominaciones distintas, y pasan en jeneral por los mas civilizados de los tártaros mahometanos, aunque no son menos ladrones que los otros. Su traje es corto, propio para el ejercicio, y el de las mujeres no se diferencia del de los hombres. Los manjares mas esquisitos que usan, son el arroz cocido y la carne de caballo. Su idioma es una mezcla de turco, mogol y persiano, aunque mas se acerca á este último. Hace poco tiempo que empezaron á usar armas de fuego; pero el dardo, la flecha, y especialmente la lanza, son muy temibles en sus manos. Usan tambien de cotas de malla y escudos para evitar las cuchilladas: son robustos y valientes.

Los caballos de los usbekes no tienen grupa ni pretal; su cuello es largo y derecho como un baston, sus patas muy altas, y casi no tienen vientre. Son muy flacos, pero en estremo vivos é infatigables. La yerba mas comun les sirve de pasto en casos de necesidad. Estos pueblos estan casi siempre en guerra, pero no entran fácilmente por los estados del gran Mogol, porque los separan elevados montes. Los que entre ellos se dedican al pastoreo, viven en tiendas como los kalmucos, y sientan sus campos ó aduares ya en una parte, ya en otra, segun hallan mejores pastos. Los que cultivan las tierras viven con mas comodidad en lugares y aldeas.

Eluths ó kalmucos. —No hemos podido averiguar el orijen del nombre de kalmucos que se ha dado á los eluths: ellos tienen este epíteto por una injuria, porque se sabe que es un apodo puesto por los tártaros mahometanos en desprecio de la idolatría que aquellos profesan. Los rusos los designan con el nombre de kalmucos; pero ignoramos su verdadera significacion.

Los eluths se separaron del imperio del Mogol sin que sepamos de qué modo. Lo cierto es que desde el principio del siglo XV se nos presentan con un kan ó soberano de su nacion, que no descendia de Jenjis-Kan, cuya familia dominaba en todas las otras tribus de tártaros. Uno de sus kanes, llamado Oachon, estando en guerra

con los taykis, vecinos de la Siberia, fué acometido de las viruelas en su campamento. Todo el ejército levantó el campo, como lo hacian los tártaros cuando veian esta enfermedad, dejando al kan solo en su tienda. Los enemigos le hallaron así abandonado, y le cuidaron tanto que se restableció. Vivió con ellos tres años sin darse á conocer, y llegando á la frontera de su reino dió desde allí noticia de su ecsistencia á su hermano Sengha, el cual no contento con usurpar el trono se habia casado con su cuñada. Sengha sintió mucho una novedad que le privaba á un tiempo de su esposa y de la corona; y para evitar ambos males le envió Sengha en lugar de embajadores que le introdujesen en su reino, asesinos que le mataron, y de este modo se deshizo de él.

No quedó este delito sin castigo, porque un hermano de Onchon, llamado Kaldan, vengó su muerte, y se hizo elejir kan de los eluths. Reunióse con los mogoles, pero se rindió con ellos en la guerra en que los chinos, gobernados por Kang-Hi, triunfaron completamente de los tártaros. La destruccion de los eluths fué tan grande, que en todos aquellos vastos paises solo quedaron diez ó doce familias de ellos. Por eso estendió Kang-Hi su dominacion hasta los grandes desiertos y selvas que componen la frontera de la Rusia. Unos dicen que Kaldan murió en una batalla, y otros que viendo sus cosas tan desesperadas se envenenó. Hubo sin embargo un nieto suyo, llamado Raptan, que se atrevió á reunir las reliquias de tan dilatado imperio, y aun consiguió, animando la agricultura, que floreciese su nacion, y que fuesen respetadas sus armas en el Tibet, adonde hizo una feliz invasion. Desde entonces se dispersaron los eluths, y algunas tribus perseguidas por los chinos se refujiaron en Persia, sujetándose á la dominacion de esta potencia en 1720. A la sazon no se sabe de aquellos vastos paises mas que lo que se nota en el curso de algunos grandes rios, que antes de perderse en el Océano se convierten en arroyuelos.

Turquestan. — De este pais salió una nacion de tártaros con su propia denominacion, cuya capital del mismo título está situada cerca del rio Sirt, que desemboca en el lago de Aral ó de las Aquilas, que tiene casi la misma forma que el mar Caspio: es uno de los mayores

lagos del Asia setentrional, de unas treinta leguas de Norte al Mediodia, y unas quince de ancho. Aunque recibe las aguas del Sirt, del Kesel y de otros muchos rios, jamas sale de madre. Los naturales le hacen algunas sangrías con las que forman acequias para regar sus llanuras arenosas, y cuando se evapora el agua queda sobre la superficie de la tierra una costra de sal cristalina, que basta para la provision de todo el pais.

El rio Sirt es el mismo que los moscovitas llaman Daria, del cual se ha hecho mucha mencion, porque se suponia que sus arenas estaban mezcladas con oro; mas habiéndose hecho sobre ello averiguaciones, se ha inquirido que el oro no proviene del rio, sino que aquellos habitantes lo recojen en las montañas en la parte que mira á la India, y lo llevan á la Siberia, donde lo cambian por jéneros.

La ciudad de Turquestan nada tiene de particular sino la amenidad de sus campos. Los habitantes de esta provincia son bandidos, que solo viven del robo. Pasan las montañas en tropas numerosas, y uniéndose á los tártaros mahometanos hacen sus correrías hasta la Siberia: sus armas son el arco, la lanza y el alfanje, pues las de fuego son poco usadas. Regularmente suelen salir muy mal tratados de las correrías. Venden los esclavos que cojen en sus espediciones, á los persas, armenios y rusos, y solo conservan en su poder los que necesitan para guardar sus ganados.

Kipiacos. — Los sultanes de los kipiacos reinaron en muy vastos paises, y su tronco arroja todavía ramas que algunas veces reverdecen. Satisfecho Jenjis-Kan de la buena conducta de su hijo Tushi en la guerra del Korassan, le dió las grandes llanuras que comprenden desde el mar Caspio hasta las fronteras de Rusia. Tushi, ademas de los reinos de Astracan y Kasan, incorporó á sus estados la pequeña Tartaria, y algunas provincias de Europa, formando un grande imperio, que despues se disminuyó ó estendió segun la fortuna de sus sucesores en la corona. Unos cuentan diezisiete, y otros hasta cuarenta príncipes; y esta diferencia tan enorme en el número, nos priva de poder formar no solo una mediana historia de esta nacion, sino ni aun tablas cronolójicas de sus

emperadores y reyes, porque si los historiadores discrepan en su número, mucho mas discreparán acerca de los hechos.

Daghestan. — Este pais está situado entre el mar Caspio, la Circasia, el monte Cáucaso y el Chirvan. Los tártaros que le habitan profesan el mahometismo. Son feroces é indomables, y se mantienen de lo que roban en los asaltos que hacen. En sus ciudades tienen señores particulares, á quienes llaman mirsas, y un jefe ó principal de estos que se nombra Schemkal, el cual es elejido por votacion de los demas señores. Este jefe reside en la capital, que es la ciudad de Tarki, y está bajo la proteccion de la Persia.

Korassan. — La capital de este reino es Urjenz, la cual dista veinte leguas del mar Caspio; fué célebre en la antigüedad, pero ha perdido su esplendor desde que el rio Amú, que dividido en dos brazos bañaba sus muros, ha variado su curso: tiene una legua de circunferencia; sus murallas estan construidas de adoves, con un estrecho foso lleno de malezas. Sus casas son unas malas chozas de tierra, y su antiguo palacio está tan destruido, que en ninguna de sus partes se puede habitar. Sus mezquitas estan casi en el mismo estado. La única parte de la ciudad que conservan con algun cuidado, es una calle colocada en el centro, y en donde tienen sus mercados. El haber mudado el rio de madre ha sido la causa del abandono de esta ciudad, pues la mayor parte de sus moradores han emigrado, porque su territorio, que fué fértil, se ha hecho muy estéril.

Las demas ciudades del Korassan se componen de miserables chozas.

Los turcomanos salieron de su pais hácia el siglo XI de nuestra era á buscar su alimento en otros paises, y se establecieron en las orillas del rio Amú, que los antiguos llamaron Oxo, en las cercanías del mar Caspio. Sus trajes son una especie de batas largas de telas lijeras; se abrigan con pieles de carnero, y tienen poblaciones. Su relijion es el mahometismo, ó por mejor decir, solo algunas prácticas aparentes de esta secta. El carácter de estos tártaros es inquieto y revoltoso en estremo, y sólo por la fuerza se sujetan al yugo de los otros, á quienes pagan algunos impuestos.

Kubanos. — Junto al rio de este nombre está situada la nacion de los kubanos, que es bas-

tante numerosa, y puede poner en campaña un ejército de cuarenta mil hombres. Estos tártaros son, como los demás, bastante belicosos, y tienen casi las mismas costumbres que los de Crimea y otras naciones limítrofes. Son gobernados por un kan que ellos mismos elijen.

Bulgaria. — Está situada al medio del rio Casan; confina por el Este con la Baskiria, por el Sur con el reino de Astracan, y por el poniente con el Wolga.

Los búlgaros tenian, y conservan todavia su idioma particular, llamado lengua esclavona, muy diferente de la de todas las naciones jermanas; de donde se infiere con bastante probabilidad que son orijinarios de aquellos scitas que se dirijieron hácia el Asia en su primera emigracion. En los tiempos antiguos habitaron en la ribera del Wolga, al norte del mar Caspio, por lo cual su pais tomó el nombre de Volgaria, y ellos vólgaros, y de estos se formaron los de Bulgaria y búlgaros.

Se ignora el tiempo en que salieron de aquel pais, y apenas sabemos que en el reinado del emperador Anastasio hicieron irrupciones en la Tracia y Macedonia, hasta que formaron un establecimiento en los paises que actualmente tienen por límites el mar Negro, la Romanía, la Macedonia y la Servia. Desde aquí, como de un centro, salieron contra todos los puntos del imperio griego, que tenian mas á la mano, por espacio de unos quinientos años; y no satisfechos con estrechar aquel imperio debilitado por donde le tenian mas cercano, le acometieron en la misma Jermania, mucho mas allá del Danubio; y en la Italia, donde se apoderaron de Benevento.

Jamas tuvo el trono de Constantinopla enemigos mas terribles y porfiados, asi en tiempo de los emperadores griegos, como cuando lo poseyeron los latinos. Causan estraordinaria admiracion los recursos de este pueblo, porque vencido, casi destruido y desbaratado con una matanza horrorosa en su mismo pais, no tardaba mucho en volver á presentarse bajo los muros de Constantinopla.

Ganó contra ellos una victoria muy completa el emperador Constantino Coprónimo sin costarle siquiera un hombre. El rey Elerico, sorprendido con tal singularidad, y viendo las maniobras del ejército enemigo, entró en sospechas de que le habian hecho traicion; pero era

muy dificil el poder averiguar quiénes fuesen los traidores. Para conseguirlo, recurrió Elerico á la astucia. Dejó pasar algun tiempo, y despues comunicó al emperador, que intentaba abdicar la corona, y vivir como un particular en Constantinopla, rogándole que, para realizarlo, le diese un salvo conducto, y los nombres de los búlgaros á quienes podria descubrir con satisfaccion este pensamiento, y llevarlos consigo de escolta. Constantino le envió lo que le pedia; por este medio supo Elerico quiénes eran los que se hallaban en correspondencia con el emperador, y mandó quitar la vida á todos. Constantino quiso vengarlos, y de aquí brotaron nuevas semillas de guerra, aunque ni por una ni por otra parte se detenian en aguardar razones ó pretestos, pues si algunos otros enemigos acometian á un emperador, debia contar contra sí en campaña á los búlgaros; y si estos quedaban estenuados con las plagas de la peste ó del hambre, para colmo de sus infortunios acudian los romanos contra ellos. Tambien solia acontecer que estos enemigos se unian, y asi en los ejércitos imperiales se encontraban los batallones búlgaros combatiendo con otros pueblos. Simeon, uno de sus reyes, se aprovechó de las discordias intestinas de la corte para sitiar á Constantinopla, y solo á fuerza de repetidas súplicas pudo el emperador conseguir que levantase el sitio.

Hallábanse estos pueblos en el colmo de sus glorias y prosperidades, cuando fueron acometidos por una multitud de rusos que se esparcieron por todo su pais; y temerosos los romanos por este acontecimiento de que la inundacion llegase hasta sus tierras, ausiliaron á los búlgaros para rechazar aquellas impetuosas olas, y el resultado de sus derrotas fué una especie de anarquía con el gobierno de cuatro hermanos no muy bien unidos.

Samuel, príncipe guerrero, reconcentró en sí toda la autoridad, y la empleó en atormentar nuevamente al imperio griego. Basilio, que á la sazon ocupaba este trono, tomó venganza de sus vejaciones con una atrocidad singular en la historia, mandando, segun dejamos dicho en otro lugar de esta obra, sacar los ojos á quince mil prisioneros; y despues de haber señalado á cada ciento por guia uno, á quien habia dejado con un ojo, se los envió en tan in-

feliz estado á Samuel, el cual se entristeció tanto con este desastre, que murió á los tres dias.

Basilio persiguió á los búlgaros sin dejarlos descansar, los venció en varios encuentros, y les tomó muchas fortalezas. Perdió su rey la vida en un asalto, y los búlgaros, desalentados con tantas pérdidas, determinaron ceder á la fuerza, y sujetándose á Basilio le entregaron todas las plazas. La misma reina se presentó con sus seis hijas y tres hijos al emperador, renunciando á cuantos derechos pudiera tener á la Bulgaria. Basilio venció á los tres restantes, y á todos los trató con bondad.

PENINSULA DE CRIMEA. — Confina por el Norte con la laguna Meotis y la Tartaria Precópite, por el Oeste y Sur con el mar Negro, y por el Este con la Circasia: su terreno es muy fértil pero está poco cultivado. Sus naturales profesan el mahometismo, son muy guerreros y se gobiernan por un kan tártaro, que ha sido y es tributario de los turcos ó de los rusos.

Los pleitos de los soberanos son las guerras; y así como con aquellos se arruinan los particulares aun cuando los ganen, del mismo modo se empobrecen los príncipes con sus mismas victorias. Los sultanes kiacos y usbekes, siempre en guerra con las naciones que los rodeaban, se encontraron sin saber cómo espelidos por los rusos de sus antiguas posesiones hácia el mar Caspio, y reducidos á la península de la Crimea, llamada tambien la pequeña Tartaria. La rama que allí se estableció y perpetuó tenia el nombre de Keray, que conserva todavía. Desde el año de 1533 hasta el de 1708 se cuentan en Crimea cuarenta sultanes de este nombre, que ya eran soberanos ó ya vasallos de los turcos ó de los jenoveses que poseyeron esta península; últimamente lo son de los rusos, y los que los subyugaban tomaban el título de protectores. En Jambal, puerto de Crimea, habia una especie de depósito de príncipes, de donde la Puerta otomana tomaba los kanes que queria sustituir á los que no le gustaban, y donde tambien hoy los halla la Rusia cuando los necesita para remplazar á los que destituye. De este modo han sido y continuan siendo en nuestros dias estos príncipes y precarios soberanos el juguete de la política de estos dos grandes imperios.

Así como hemos visto á los

tártaros bajar con diferentes nombres desde su grande y alta llanura á la China y á los paises meridionales de la Moscovia, llegando hasta la Crimea por detrás del mar Caspio, del mismo modo les vemos ahora estenderse alrededor de este mar por la antigua Persia, subyugar á los de Bukaria y á los del Irak, formar la nueva Persia, y desplegar sus banderas en los paises que riegan el Ganjes y el Indo.

IRAN.—Lo que vamos á continuar de la historia conviene tanto á los príncipes que rijieron en el Iran como á los que reinaron en la Bukaria, por haber sido estos dos paises el objeto de la ambicion de los famosos tártaros Jenjis-Kan y Tamerlan, y de su posteridad. Los orientales llaman indistintamente Iran al Irak de Arabia y al de Persia, y así usaremos del mismo nombre.

Despues de la muerte de Jenjis-Kan en 1227, gobernaron el Iran los jenerales enviados por sus sucesores hasta el de 1251, en el cual Menjeo, cuarto kan de los mogoles, nombró para el gobierno de esta provincia á su hermano Hulagú, el cual la limpió de los ismagnianos, pueblo de asesinos, que hacia temblar á los reyes. Entró en la Iconia, tomó á Bagdad haciendo prisionero á su califa, y se apoderó de Alepo, Mosul, Damasco y de parte de la Siria. Hulagú hizo todas estas conquistas en seis años, y es reconocido en Persia por cabeza de la dinastía de los príncipes mogoles, aunque llega hasta Jenjis-Kan, de quien descendia este príncipe.

ABAKA. — Su hijo Abaka se vió acometido por Barkan, que era kan de Bukaria, descendiente como él de Jenjis-Kan, y tambien de otro de los que provenian de Jagatay, de donde se infiere que ya estos príncipes no respetaban los vínculos de la sangre. Abaka rechazó á los mamelucos de Ejipto y penetró por la Siria; pero murió envenenado por su visir, á quien habia determinado deponer.

Los grandes elijieron á su hijo Ahmed, el cual le sucedió en el imperio, pero perdió mucho de su estimacion por haber abrazado el mahometismo, á cuya secta habian mirado hasta entonces con aversion los mogoles. Un sobrino suyo llamado Argun, trató de aprovecharse de esta ocasion para subir al trono; pero su tio le hizo prisionero, mandó que le quitasen la vida, y se retiró antes de que se eje-

cutara la sentencia. Los descontentos aprovechándose de esta oportunidad, libraron al sobrino, á quien nombraron por comandante, corrieron contra Ahmed, que estaba muy descuidado, le alcanzaron y le mataron.

Argun, que habia subido al trono por su odio al mahometismo, se declaró contra él tan abiertamente, que sus celosos sectarios temieron le destruyera. A la verdad separó de sí á un visir hábil que le protejia, y puso toda su confianza en un médico judío; mas cuando intentaba aniquilar el islamismo con el ausilio de tal ministro, cayó enfermo Argun; y antes que él muriese habian ya quitado la vida al judio.

Ganjatu, hijo de Abaka, fué elejido por sucesor de Argun, y su nombre en la lengua mogolés significa *hermoso por escelencia*. Aunque hizo administrar bien la justicia, se deshonró con sus torpezas, que fueron la causa de su ruina; porque muchos señores, cuyas hijas habia robado, conspiraron contra él y le quitaron la vida.

A Ganjatu sucedió su tio Baydu, el cual reinó solos ocho meses; y acusado de haber sido cómplice en la muerte de Ganjatu, Gazan, hijo de Argun, creyó que debia vengar su muerte, ó por mejor decir, le pareció que era buena ocasion para invadir el trono. Cada uno de los competidores escuchó las proposiciones de paz que les hicieron los grandes. Avistáronse, pues, los dos príncipes, y concibiendo sospechas uno de otro, se armaron lazos en los que cayó Baydu, como menos hábil.

Cuando Gazan salió del Korassan, donde reinaba tranquilamente, para usurpar la corona del Iran, fué inquietado por alguno de sus parientes, que ansiaban tanto como él el cetro de Persia; pero Neurnz, que era su emir, reprimió sus deseos; y Gazan por sospechas mal fundadas le mandó quitar la vida. Este príncipe acometió á la Siria con felicidad, mas asi que salió de ella fué pasada á cuchillo la guarnicion de mogoles que dejó. Gobernó con bastante prudencia y equidad; sin embargo, fué asesinado á los once años de su reinado.

Aljiaptu. — No consta si Gazan tenia hijos, pero á lo menos Aljiaptu, que le sucedió, no lo era suyo. Este poseyó tambien el Korassan, é intentó, aunque inútilmente, volver á tomar la Siria. Los turcos le atacaron y los rechazó; fundó la ciudad de

Sultania y la hizo su capital. Florecieron en sus estados la justicia y la relijion mas que en tiempo de los otros descendientes de Jenjis-Kan, aunque tenia solos veinticuatro años, y doce cuando subió al trono.

Abusaid. — Sucedióle su hijo Abusaid, cuyo reinado perturbaron el amor y otras intrigas. Tenia su padre dos visires ó ministros, ambos muy intelijentes, y aunque el hijo los conservó, no tuvo sin embargo la entereza ó destreza suficiente para mantener entre ellos la buena armonía, y asi el uno suplantó al otro con el ausilio de Juban, célebre guerrero, á quien habia ganado. Estos dos hombres se hicieron los dueños del poder, pero con la muerte del visir se reunió toda la autoridad en Juban, el cual era gran soldado, y para atraerle mas á su partido le dió el sultan por esposa á su misma hermana.

Juban tenia una hija muy bella llamada Katun, y ya fuese que el príncipe no la conociese, ó ya por estravagancia, lo cierto es que no se enamoró de ella hasta despues de casada con un señor llamado Husan. El sultan, arrastrado de su pasion se valió de su autoridad para pedirla á su padre, fundándose en una ley del Mogol, segun la cual debe todo particular repudiar á su esposa cuando el sultan se quiere casar con ella. El padre en vez de consentir en el divorcio, retiró de la corte á su hija y á su yerno. Resentido de ello el príncipe, manifestó sentimientos que inquietaron al jeneral, el cual retirándose al Korassan, donde era muy estimado, levantó un ejército, mas á pesar de su habilidad no le fué favorable la guerra. Despues de algunos sucesos felices, los emisarios del soberano sedujeron la mayor parte de las tropas rebeldes, las cuales abandonaron á Juban. Este se refujió en casa de su pupilo, el cual le debia muchas atenciones; pero dejándose vencer de las ofertas de Abusaid, mató á su tutor y envió la cabeza al príncipe. Cuando el pupilo esperaba recibir la recompensa prometida, quedó pasmado al saber que Hasan habia cedido su mujer al sultan; y esta, cuyo padre acababa él de matar, gozaba del mayor poder y estimacion con su nuevo esposo. Sin embargo le recibieron, pero con bastante frialdad, y debió tenerse por muy venturoso supuesto que lo dejaron volver, aunque frustradas todas sus promesas. La princesa Katun

suscitó envidiosos que inquietaron el espíritu del príncipe con zelos, haciéndole creer que su mujer veia en secreto á su primer esposo. Ella, si no le desengañó, le tranquilizó á lo menos, como lo hace toda mujer hábil en semejantes casos; mas viendo que el sultan volvia á sus sospechas, para no ser víctima de ellas le hizo dar veneno. Murió á los treinta y dos años de edad y diezinueve de reinado.

Abusaid, como demasiado jóven para gobernar, y por otra parte juguete de sus pasiones, de las de los grandes y de las de los ministros y jenerales, dejó el reino lleno de discordias. Los mogoles no reconocieron desde entonces la estirpe de Jenjis-Kan. Los señores se fortificaron en las provincias, saqueándolas y acometiéndose unos á otros. Los descendientes de Hulagú, antiguo sultan, y los del desgraciado jeneralísimo Juban, reinaron, los primeros setenta y seis años en el Irak de Arabia y parte de la Acerba: los segundos solos veinte años en la otra parte del Irak pérsico.

Enmedio de esta anarquía del Irak, nació el célebre Timur-Bek, ó Tamerlan, que reunió despues todas estas provincias bajo su mando, y cuya vida y hazañas, así como la desmembracion de sus numerosos estados, por sus hijos, y la destruccion del imperio de los tártaros, quedan narradas en el tomo XIX de esta obra.

FIN DE LA HISTORIA DE ASIA.

AFRICA.

LIBRO CUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL AFRICA EN JENERAL.

Ya en el capítulo II del tomo I de esta obra se hizo una lijera descricion del Africa; pero ahora nos estenderemos mas sobre estos paises, aunque tengamos que repetir algo de lo que ya se ha dicho anteriormente, para que el lector pueda formar una idea aprocsimada de ellos. El Africa, á la cual llamaron los romanos *feraz de mónstruos*, justifica bien este dictado, ya se entienda de los animales crueles y carnívoros que allí nacen, ya de los hombres, tan feroces como las fieras, ya de sus monstruosidades en punto de costumbres y de las preocupaciones de sus habitantes. El Africa es una península que toca al Asia por solo una lengua de tierra de veinticinco leguas de ancho entre el mar Rojo y el Mediterráneo. Lo interior de esta parte del mundo es poco conocido por dos causas: primera, la dificultad de viajar tierra adentro, porque los habitantes, llenos de desconfianza contra los europeos, á quienes consideran ansiosos de quitarles las minas de oro que son sus principales riquezas, no les permiten penetrar, habiendo vuelto pocos de los que lo han intentado, aunque no fueron muy lejos: segunda, la invencible obstinacion de los naturales en guardar silencio sobre su pais, de suerte que ni aun los mismos esclavos que se traen de

allí dicen cosa alguna, por mas promesas, caricias ni rigores que con ellos se usan; y si hablan alguna vez es solamente para engañar, mas no para dar una idea de su relijion, de sus costumbres y comercio, ni de otros puntos que puedan instruir, agradar ó interesar. Asi es que lo poco que se sabe de lo interior del Africa se debe á las relaciones de algunos misioneros que han huido de la ferocidad de aquellos hombres, y resistido á la intemperie del aire y á la fatiga de los viajes por tan incultos paises. Las costas del Mediterráneo fueron frecuentadas por los fenicios, los cuales parece que atravesaron el estrecho de Jibraltar. Los persas conocieron las del Océano; pero está en duda si llegaron hasta el cabo de Buena-Esperanza. Estaba reservado á los portugueses el darnos un conocimiento esacto de las costumbres orientales y occidentales de este cabo, y nos la han ido dando mas circunstanciada, segun que sus viajes á las Indias les han proporcionado la ocasion de estender ó de rectificar las observaciones.

Las dos terceras partes del Africa caen bajo la zona tórrida; sin embargo no es el calor lo que impide que esta parte del mundo esté tan poblada como las otras, sino la esterilidad del terreno, la escasez de las aguas y su mala calidad, los vapores pestilenciales que se levantan de los lagos que forman las grandes lluvias, cuyas aguas se corrompen, cubiertas de cañizo, y nunca ajitádas por los vientos. Estas diferentes causas impiden que haya habitantes en algunos sitios del Africa, al mismo tiempo que abundan en otros, cuyas tierras son vecinas ó están igualmente heridas de los rayos verticales del sol. El Africa se divide en cuatro partes: 1.ª el pais de los *blancos*, que comprende el Ejipto, la Numidia, y Sahara ó el Desierto: 2.ª el pais de los *negros*, esto es, la Nigricia, Guinea y Nubia: 3.ª la Etiopía alta y baja, la Abisina, los estados de las riberas del mar Rojo y del de la India, con los vastos paises interiores detras de estas costas: 4.ª las islas que estan alrededor en el Mediterráneo, en el mar Rojo y en el Océano.

En los africanos, asi moros como árabes y negros, se reconoce en jeneral malísimo carácter, pues son brutales, ignorantes, perezosos, traidores, ladrones, supersticiosos y desconfia-

dos. San Agustin, que era africano, decia que era tan dificil en los africanos no ser incontinentes, como no ser africano habiendo nacido en Africa. Es tambien comun proverbio que todos los pueblos de la tierra tienen algunas cualidades buenas mezcladas con las malas, á escepcion de los africanos. Estas odiosas imputaciones se deben aplicar principalmente á los negros ó cafres, despues de los moros ó antiguos habitantes moruno, mas no tanto á los árabes que se esparcieron por el Africa á mitad del siglo VII, y forman una gran parte de su poblacion. Los morabutos, que son los sacerdotes de su pais, han inventado una chistosa fábula para esplicar la diferencia entre los blancos, los morenos y los negros en cuanto á la fortuna y á las riquezas.

Dicen pues que cuando murió Noé, sus tres hijos (uno de los cuales era blanco, otro moreno, y otro negro) se juntaron á partir sus bienes, que consistian en oro, plata, piedras preciosas, marfil, vestidos de seda, de lana, de lino, caballos, camellos, dromedarios, ganado mayor y menor, armas, muebles, granos y otras provisiones, ademas del tabaco y las pipas. Habiendo pasado la mayor parte del dia en separar tantas cosas diferentes, se vieron precisados los tres herederos á dejar el repartimiento para el dia siguiente. Cenaron, fumaron en buena amistad, y se fué cada uno á descansar á su tienda. Despues de algunas horas de sueño despertó el hermano blanco con la codicia, y levantándose se apoderó del oro, plata, piedras preciosas y los vestidos mas primorosos: cargó los mejores caballos, y tomó el camino al pais que despues ha habitado su posteridad blanca. El moreno ó de color bazo despertó tambien con la misma intencion, y sorprendido de ver que se habia anticipado su hermano, se aseguró á toda prisa del resto de los caballos, camellos y bueyes, y se retiró á otra parte del mundo, no dejando mas que algunos vestidos toscos, algodon, pipas, tabaco, mijo, arroz, y otras cosas de menos valor. Esto fué lo que tocó al negro, el mas perezoso de los tres hermanos, el cual tomó tristemente su pipa, se sentó pensativo, y juró vengarse. Estas son, en verdad, las pasiones dominantes de los negros; fumar, no hacer cosa alguna, estar pensativos, y vengarse. Sin embargo, pueden ci-

tarse numerosas escepciones. Los males físicos que han endurecido á los viajeros en estos sitios abrasados, les han impelido muchas veces á ser injustos en sus relaciones; á las orillas del Senegal, del Coanza y del Zaira se encuentran virtudes, así como en las del Tíber y del Sena.

No tienen mas inclinacion natural que á la brutalidad; y es tan poco su afecto á sus mujeres y á sus hijos que los venden. Son borrachos, sensuales, crueles, pérfidos, en una palabra, no tienen freno ni principio de moral. No piensan, solamente obran, siguiendo siempre el imperio de la pasion actual, como los animales sin reflecsion. Los niños nacen blancos, á escepcion de las partes naturales, y de un circulito negro alrededor de las uñas. El buen color negro se borra con la enfermedad, y á proporcion del mal va degradando en desmayada palidez. Cuando mueren se vuelven á quedar muy negros. Si reciben alguna herida, la cicatriz que resulta es blanca, y tambien lo son, hablando en jeneral, las plantas de los pies. Es falso que se pongan blancos viviendo mucho tiempo en climas distantes de los ardores del sol, porque su negrura se va perdiendo por sola la sucesion y mezcla de castas, despues de las transmutaciones (cuyo número aun no se ha podido fijar) porque el buen écsito depende del temperamento mas ó menos fuerte de los individuos, y al fin se viene á borrar la negrura hasta no dejar señal.

Además de la adoracion del sol, de la luna, de las estrellas y del fuego, tienen los negros una idolatría estúpida y grosera en las plantas, árboles, montes y rios, y á los viles insectos dan una especie de culto, igualmente que á ciertas divinidades inferiores ó entes imajinarios que sus sacerdotes hacen entrar en todos los asuntos de la vida, como en la salud, enfermedad, muerte, nacimientos, y sucesos felices ó infelices. Y aun estas supersticiones no parecen abominables si se comparan con el odio á toda relijion que tienen los imbigos, casta de mónstruos impíos y bárbaros, situada cerca del pais de los hotentotes, que se declara enemiga del jénero humano, y aun del mismo cielo, contra el cual arrojan sus débiles flechas con maldiciones horribles cuando les sucede alguna desgracia. Estos comen sus esclavos y los prisioneros de guerra asándolos vivos.

Hay judíos establecidos en Africa. El cristianismo es la relijion de la Abisinia, aunque allí está muy desfigurada. La que casi puede pasar por dominante es el mahometismo, porque la profesan los moros, los árabes, y una gran parte de negros. Por ser los árabes enemigos de toda sujecion, la misma relijion de Mahoma ha llegado á ser en ellos pura sensualidad, quitando todas las autoridades de que la cargó el falso profeta, como son no beber vino, no comer tocino, los ayunos, las cuaresmas, las abluciones y las frecuentes oraciones, de suerte que un verdadero musulman no podria conocer su relijion entre las supersticiones paganas que estos árabes observan con mas esactitud que los preceptos del Coran. Este mahometismo mutilado es el que prevalece hasta en los estados de Berbería, tributarios del gran Señor, y en los que este tiene en Ejipto y á lo largo del mar Rojo.

En estos mismos lugares ejercen tambien un grande imperio los morabutos, especie de sacerdotes relijiosos ó santones, muy temidos y venerados por todos los africanos, hasta por los negros, y estan reducidos á tres clases. Los primeros se mantienen en los lugares, villas y ciudades. Los segundos andan errantes, sin habitaciones fijas. Los terceros viven en los bosques mas espesos y en los desiertos mas áridos; aunque todos con la capa de austeridad se entregan á los mayores desórdenes. La base de su creencia es que los cielos, los elementos y las estrellas tienen alguna cosa divina, de suerte que, segun ellos, ninguna relijion puede ser errónea. Suponen que á fuerza de ayunos y abstinencias pueden elevarse á la naturaleza de los ánjeles, y que de este modo, purificados de todo mal afecto, ya no pueden pecar. Véanse aquí los errores de Espinosa y de Molinos. Así los morabutos resucitan en su conducta toda la depravacion del corazon y del espiritu que llevan consigo estos dos sistemas.

Son muy temidos aun de los mismos príncipes, á causa del mucho imperio que ha ejercido siempre la supersticion sobre los pueblos. En un viaje no hay mejor escolta que un morabuto. Los ladrones árabes, moros ó negros, cualesquiera que sean, no se atreverán á insultar, ni aun á tratar descortesmente á ningun estranjero que lleva esta proteccion. Segun todas las apa-

riencias se puede creer que ellos tienen entre sí algun lazo de correspondencia y de subordinacion, y que forman una especie de república, cuya capital está sobre el rio *Negro*. Unos circuncidan, otros bautizan, y jeneralmente adoptan las prácticas de los pueblos en donde viven. Esta condescendencia les sirve para granjearse la confianza, para santificar, por decirlo así, á los ojos de sus sectarios los vergonzosos escesos que cometen. No hay criatura mas neciamente orgullosa ni mas ignorante que un morabuto, sino el pueblo estúpido que le escucha. Los africanos tienen á menos aprender cosa alguna de los europeos, diciendo que son despreciables estranjeros, á quienes la miseria precisa á dejar su pais, y andar errantes hasta las estremidades del globo, buscando en su tierra feliz lo mas precioso que tienen. Por muy miserables que sean los africanos, tienen la fortuna de considerarse como felices, y de creer que su patria, aun en los parajes estériles y mal sanos, es el pais mas hermoso del mundo. Esta opinion contradice la de los demas morabutos que creen haberles tocado tan mala parte en la sucesion de Noé.

Es verdad que el Africa abunda en oro, y que este no cuesta los peligros y trabajos que el de Méjico y el del Perú, pues se le halla á cinco ó seis pies debajo de la superficie, y los rios arrastran mucho, que no pide mas dilijencia que lavarlo y separarlo del cieno. La facilidad con que los negros cambian por este precioso metal las pocas comodidades de que necesitan, les hace en estremo perezosos para las artes y manufacturas. Los hombres por lo comun no hacen otra cosa que beber, fumar y dormir. Las mujeres tienen á su cargo el cuidado de la casa, y los trabajos de sembrar, plantar y recojer, y sus maridos las estan viendo tranquilamente, espuestas á un sol abrasador, trabajando desde la mañana hasta la noche, con un niño en la espalda, y sin otro alimento que un poco de harina desleida en agua. Ni aun pasa por la imajinacion á aquellos perezosos el ayudar á las miserables á moler todos los dias el mijo con que se sustenta toda la familia.

Sin embargo, entre los que habitan las costas hay algo mas de industria, porque el cebo de la ganancia les hace buscar lo que puede convenir á los estranjeros, y tomarse algun tra-

bajo para encontrarlo. Despues del oro, la goma es la mercadería mas preciosa, con la cual hacen gran comercio, y les sirve tambien de alimento, que ellos mismos tienen por raro y agradable. Este comercio es muy útil á los europeos, porque no dan en cambio mas que cosas de poquísimo valor, mucha quincallería y jéneros de la mas inferior calidad, con utensilios de casa, telas ordinarias de colores vivos, bujerías con que se adornan las mujeres, espejitos, cascabeles y otras mil bagatelas que los negros contemplan con admiracion dias enteros, como aquí los niños. Lo que mas estiman es el aguardiente, y con tal pasion le apetecen, que se venden á sí mismos por lograrle.

Los moros son los naturales del pais, descendientes de los habitantes de la antigua Mauritania, y los árabes son los hijos de los sarracenos que se mudaron al Africa en el siglo VII. Estas dos naciones se han confundido de tal modo, que aunque todavia se reconocen ellas un poco entre sí, es casi imposible que las distinga el estranjero. No obstante, los árabes, como mas fuertes, han conservado en muchos territorios sus costumbres particulares, y son mas los moros que viven como árabes, que los árabes que viven como moros. Los árabes han hecho dominante su lengua y su relijion, que es la mahometana, en toda su península. Sus tribus ó familias estan divididas como en la Arabia, y rara vez se mezclan. Los de las ciudades son en esta parte menos escrupulosos; pero los que tienen habitaciones fijas en los lugares que forman, ó que acampan en aduares ambulantes, han conservado mejor las costumbres de sus mayores. Los hombres cuidan únicamente de sus ganados; las mujeres siempre estan cuidando de la casa. Son estimadas de sus maridos, viven muy retiradas, y como invisibles en sus tiendas ó carros, porque los zelos de los hombres les imponen esta obligacion. Se permite la poligamia, pero se castiga severamente el adulterio. Toda la familia vive, si es posible, en la misma cueva, barraca ó tienda, dejando siempre lugar para la yegua, animal muy querido de los árabes, los cuales conservan con gran cuidado la jenealojía de los caballos. Los potros se crian con los hijos, y ordinariamente les sirven de almohada para echarse. Los dueños los hartan de besos y caricias, que estos anima-

les buscan, y dan á entender que les gustan mucho.

Poca diferencia hay entre las costumbres de los árabes africanos, y las que ya hemos referido de los árabes en su pais nativo. Jeneralmente son hombres de hospitalidad, valientes y duros para las fatigas. Notaremos aquí algunos usos particulares. Las mujeres se pintan diferentes figuras en la frente, mejillas, brazos y muslos; y porque se corre y borra, las que no tienen medios para renovarla la hacen permanente picándose la piel. En algunas tribus el esposo y la esposa se visten en el dia de la boda, y nunca deben quitarse este ropaje hasta que se caiga á pedazos. Jamás estudian para aprender, sino que solamente escuchan ó miran por curiosidad. Su medicina consiste en recetas que tienen ya por tradicion, y las aplican por costumbre, sin discurrir por qué; pero son muy hábiles en remedios tópicos, punto en que les sirve la naturaleza, porque les da plantas fuertes y muy variadas. Conocen tambien la sangría y las ventosas, y entre ellos se ha hecho comun la inoculacion de las viruelas; mas es preciso comprar la pústula, ó tomarla á cambio de frutas ó de otros jéneros, porque sin esto no la tienen por buena.

Los jefes de los árabes errantes se llaman *keikes*, que quiere decir *antiguo doctor ó maestro*. Unos son electivos, otros hereditarios. El cargo de estos jefes es gobernar cada uno su pequeña república, juzgar las diferencias que sobrevienen, y mantener la paz y prosperidad. La agregacion de muchas familias que forman una tribu se llama *aduar*. Los keikes de cada aduar estan sujetos á otro de mas elevada dingnidad llamado *emir*, que corresponde á príncipe, y de este modo se forman los pequeños reinos. El emir ordena los campamentos, las espediciones militares, reparte los despojos, y dispone los impuestos, tanto los que se pagan á los príncipes mas poderosos, como por ejemplo al dey de Arjel y al emperador de Marruecos, como los que le pertenecen á él, y muchas veces tiene que recojerlos á mano armada. Cuando los aduares ven que les cargan demasiado, se pasan al desierto, y se va con ellos la contribucion, porque es dificil ir á cobrarla.

Sus armas son la flecha, el sable, y especialmente la lanza y la pica, en cuyo manejo son

muy temibles, sobre todo cuando huyen. Usan poco los fusiles porque no saben conservarlos. Su caballería es muy viva y muy lijera. Se admira el instinto de sus caballos, y su pronta obediencia á cuanto les manda el jinete. Tales eran en otro tiempo los numidas. Los árabes conservan en sus aduares la sencillez de las antiguas costumbres, y asi el mismo keik, va por un cordero á su rebaño, le mata y limpia mientras que su mujer prepara el fuego y el modo de guisarle. No saben qué cosa es conversar, pasearse y divertirse con sus hijos y con su familia. Asi en no teniendo que hacer se ponen á fumar. Los aduares se reunen algunas veces, y entonces son las grandes fiestas, que se reducen á comer. Se juntan especialmente para los casamientos: el futuro esposo paga antes de ver á la doncella destinada para él; y si cuando la ve no le agrada, puede volverla á sus padres, mas pierde lo que ha dado: por este medio sacan provecho de tener hijas feas. Los entierros se celebran con gritos, lloros y jemidos, y en una palabra, con un dolor ruidoso, que no siempre es la prueba de que el corazon siente mucho.

Los viajes de los moros y de los árabes de las costas para ir á buscar el oro, se hacen atravesando setecientas leguas de un desierto que llaman el *mar de arena*; por ser una arena tan lijera que algunas veces levantada por las tempestades sepulta al pasajero. En un espacio de doscientas leguas solo en dos parajes se halla agua, y aun es necesario sacarla de pozos muy profundos, tapados muchas veces con la arena; y despues de haberla sacado con mucho trabajo se la halla salitrosa y tan desagradable, que los camellos, que son las únicas bestias de carga que llevan en los viajes, se fastidian y no quieren beberla aunque no hayan apagado la sed. Si por desgracia falta este miserable recurso, ó porque dejan atras los pozos, ó porque no los descubren, se ven reducidos á la mas horrible estremidad. Los mercaderes, que despues de tantos trabajos llegan adonde está el oro, si se hallan con mayor fuerza que los dueños, se lo toman y no lo compran, y es gran fortuna de los que lo poseen cuando les dejan en cambio algunas bagatelas.

A veces se hacen en Africa las cacerías formando desde lejos, como en la Tartaria, un cír-

culo que los cazadores estrechan segun se van acercando; pero en este recinto hallan mas animales feroces que en la Tartaria, como son leones, tigres, leopardos, panteras, que allí son mucho mas crueles por lo ardiente del clima y la escasez del agua. Una falsa supersticion les hace mirar como impuro al elefante muerto, por cuya razon no le matan, y así no destruyen la especie de este notable animal. Como no perdonan á los rinocerontes, son estos tan raros como numerosos los elefantes. Entre los animales indíjenas ó propios del pais se cuenta la *jirafa*, animal muy grande, y cuya figura es semejante á la del gamo, con la diferencia de que tiene las manos mucho mas largas que las patas. A otro animal que tiene alguna semejanza con el buey, si bien es selvático y feroz, y parte con la precipitacion del javalí, llaman *lampre*. En aquellas inmensas llanuras el africano caza volatería, persigue al avestruz, y halla muchas veces animales nuevos ó desconocidos.

En Africa se encuentran todos nuestros animales doméstícos, y ademas los micos malignos como en todas partes, pero no dejan de ser útiles porque se comen las hormigas. Allí son muy comunes las serpientes, algunas de un tamaño increible, otras tan delgadas como una aguja, y estas, como se introducen por todas partes, no son las menos peligrosas. El camaleon limpia la tierra de insectos, y tiene la propiedad de volver los ojos á dos objetos opuestos uno abajo y otro arriba; el que está detras le sirve mucho para cazar. Hay multitud de pescados en los mares y en los rios; pero los mares estan infestados de tiburones, y los ríos de cocodrilos ó caimanes. El lamembin, especie de vaca marina, es de un escelente gusto, y muy abundante hácia las costas. Ademas de la riqueza del oro produce el Africa perlas, ámbar gris, cristal y sal de piedra. En esta rejion son grandes los rios; hay pozos en los montes por el interior, y mal formados. Los cabos del Mediterráneo son muy elevados y el fondo cenagoso; pero en el Océano es muy profundo.

Sabido es que las partes mas bellas del Africa, cerca del Mediterráneo, sirvieron de asilo á muchos romanos durante las guerras civiles, y principalmente en tiempo de las proscriciones, por lo cual edificaron allí ciudades, y hermosearon los

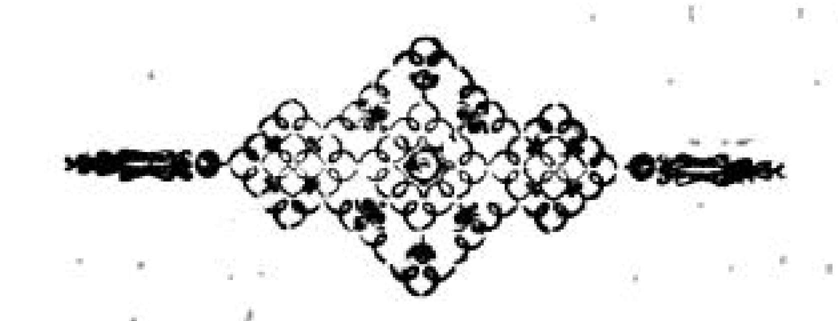
que ya estaban construidas. Esta porcion del imperio romano llegó á ser muy floreciente bajo los gobernadores que enviaban allá los emperadores. Uno de ellos, llamado el conde Bonifacio, viéndose en el siglo V en peligro de ser depuesto por una intriga de corte, llamó en su socorro, ó para sostenerse, á los vándalos de España. Estos desembarcaron con su jefe Jenserico, y fundaron un imperio que al principio fué muy poderoso y temido de Roma; mas no pasó de seis monarcas. El reinado de estos príncipes, que eran arrianos, es famoso por sus crueles persecuciones contra los católicos. Ya fuese furor de sectarios, ya porque creyesen que siendo el catolicismo en aquel tiempo la relijion del imperio romano no asegurarian su autoridad hasta destruir la verdadera relijion, lo cierto es que aquellos príncipes vándalos se valieron de cuantos medios pudieron para destruir el catolicismo, y sustituirle el arrianismo.

Los católicos fueron proscritos, les cerraron las iglesias, entregaron las mas bellas á los arrianos, y convirtieron las demás en usos profanos, aun los mas viles. Demolieron muchas, especialmente las de arquitectura romana, y levantaron en otros sitios las de gusto gótico. Los reyes vándalos despojaron sucesivamente de sus dignidades y rentas á los obispos y demás eclesiásticos, así seculares como regulares: saquearon las catedrales, monasterios y capillas, llevándose los ornamentos y vasos sagrados: quemaron por órden del príncipe los libros de las iglesias, misales, breviarios, homilias y otros; y esto es lo que se llamó *Vandalismo*. La violencia contra las personas fué horrible; para dar una idea de ella, baste decir que encargaron la ejucucion no solamente á sacerdotes arrianos, sino tambien á los de los idólatras africanos, que tenian un odio mortal al clero católico, el cual con sus conversiones reducia cada dia mas el dominio de aquellos. Las principales vejaciones de esta persecucion fueron los destierros á horrorosos desiertos, adonde los llevaban como rebaños de ganado, sin piedad con los enfermos ni ancianos, y allí los dejaban sin socorro ni provisiones. Los historiadores de esta persecucion la consideran como un justo castigo del cielo á causa de la relajacion de costumbres que reinaba tanto en el clero como en

el pueblo. «Mientras que mantenian, dicen estos escritores, la pureza de la fé, vivian como idólatras en su conducta.»

Pasados ciento diezisiete años el Africa sacudió el yugo de los vándalos por medio de Belisario, y el catolicismo, que siempre se habia sostenido aunque en estado de oscuridad, recobró su esplendor con los jenerales y prefectos enviados por los emperadores de Oriente. Estos abrieron las iglesias, les restituyeron sus riquezas, y desterraron el arrianismo. Los moros, no pudiendo ver sin envidia esta especie de resurreccion, dieron sobre los católicos; pero los defendieron los emperadores griegos, los cuales enviaron tropas, é hicieron los mayores esfuerzos para conservar esta preciosa joya de su corona. Estas guerras debilitaron á ambos partidos, y prepararon una conquista facil á los sarracenos ó árabes cuando invadieron el Africa. Así se estendieron con la mayor rapidez, y fundaron un imperio cuyos jefes tomaron el nombre de califas Salimitas.

Despues de cuatro reinados trasladaron estos califas á Ejipto su título y su poder; mas con su partida se desvaneció la gloria de su imperio. Todos los paises contenidos desde el Ejipto hasta el estrecho de Jibraltar, atormentados con guerras intestinas entre los pequeños príncipes que los ocupaban, y los ataques terribles de los españoles y de otras potencias de Europa, vinieron á ser por último el dominio y refujio de una tropa de piratas.



CAPITULO II.

BERBERIA.

Limites de Berbería. -- Clima. -- Resignacion de los berberiscos. -- Renegados. -- Carácter de los berberiscos. -- Relijion. -- Primeros príncipes berberiscos. -- Techifian. -- José. -- Ali-Brahim. -- Abdohnumin. -- Ruina y reconstruccion de la ciudad de Marruecos. -- José II. -- Almanzor. -- TRÍPOLI. -- Desierto de Barca. -- Ciudades principales de la rejencia de Trípoli. -- TUNEZ. -- Ruinas de Cartago. -- Barbaroja se apodera de Tunez. -- Toma de Tunez por Cárlos V. -- Crueldad de Hamida -- Anécdota de la piedra filosofal. -- Descricion de la ciudad de Tunez, capital del reino. -- ARJEL. -- Usos y costumbres de los arjelinos. -- Casamientos. -- Derecho de la milicia para elejir dey. -- Divan ó consejo. -- Idiomas. -- Relijion. -- Supersticiones de los arjelinos. -- Administracion de justicia. -- Descricion de Arjel, capital del reino. -- Sitio de Arjel por los españoles. -- Barbaroja se apodera de Arjel. -- Bombardeo de Arjel por los franceses. -- Administracion de justicia. -- Conquista de Arjel por los franceses.

LIMITES DE BERBERIA. — Este pais está situado en la parte setentrional del Africa, por donde confina con el Mediterráneo; por el Oriente con Ejipto, desde donde se estiende hasta las orillas del Océano Atlántico; y por el Sur con la Etiopia occidental ó Nigricia. Se divide este vasto pais en dos partes, á saber: una setentrional, y otra meridional, que es el gran desierto de Berbería ó de Sahara. Hablaremos primero de toda la Berbería en jeneral, y despues en particular de sus reinos ó territorios mas conocidos y famosos.

Toda la costa del Mediterráneo desde Ejipto hasta pasado el estrecho de Jibraltar, con mas ó menos profundidad sobre el mar Atlántico, se llama Berbería, nombre derivado verosímilmente de la palabra *bar*, que significa desierto, de donde proviene que sus primeros habitantes hayan tomado el nombre

de *bárbaros* ó *berberiscos*, que todavia mantienen.

Clima. — El calor es escesivo, y casi contínuo en los territorios vecinos al Ejipto; pero por el lado del monte Atlas el frio es intenso y áspero: los paises situados entre estos dos puntos, son de un temple mas moderado, y la tierra mucho mas fértil. La ventajosa situacion de Berbería empeñó sucesivamente á los romanos, griegos, sarracenos, árabes y moros á hacerse dueños de este pais. Al presente le domina el gran señor, no tanto á título de posesion, como de proteccion, mediante un lijero tributo. La milicia turca ejerce un imperio tan absoluto sobre todos los habitantes, que tiemblan con solo ver á un soldado turco. Moros, árabes, berberiscos, todos sufren este yugo con una sujecion que pasma. Precisados á ocultar sus riquezas, si las tienen, viven pobremente siempre inciertos de si su misma oscuridad les librará de las violencias de sus tiranos.

Resignacion de los berberiscos. — Sobre todo los berberiscos son un modelo de paciencia, virtud que sin duda en ellos debe ser orijinal, pues no tienen en su lengua palabra que signifique rebeldía ni murmuracion, y habremos de decir que proviene de su resignacion á los decretos de la Providencia, supuesto que ellos no dejan de recordarla á los cautivos cristianos, cuando les oyen prorrumpir desesperados en quejas ó maldiciones.

Renegados. — Los dueños mas temibles para estos infelices son los renegados que han apostatado de la fé, bien haya sido por interés, ó bien por romper sus cadenas. Estos, para que los tengan por bien convertidos, afectan portarse cruelmente con los cristianos cautivos, aunque sean de su nacion, tratándolos muchas veces peor que á los otros, pero por mas esfuerzos que hagan, los que han precipitado á los renegados en la apostasía los desprecian siempre; y desconfian de ellos. Sin embargo, como los renegados son por lo regular jente de espíritu, ó se enriquecen en el comercio, ó adelantan en la milicia sentando plaza en las embarcaciones corsarias; y asi se han visto algunos que se han hecho tan famosos en la piratería, que han llegado á los primeros puestos del ejército y del estado.

Caracter de los berberiscos. — Concluyen los autores el re-

trato jeneral de los berberiscos, diciendo que reunen todos los vicios de los africanos; y la historia nos ha dado por desgracia demasiadas pruebas de que son embusteros, falaces, pérfidos, ladrones, débiles, dados á la torpeza y á los mas infames desórdenes; y si hay alguna diferencia entre ellos y los demás africanos, es que son peores que estos en todos los vicios, y aun les esceden en la pereza, en la ignorancia y en la superticion.

Relijion.—Su relijion mas comun es la musulmana; pero segun la puede practicar semejante jente, y muchas veces les sirve de pretesto para las vejaciones que ejercen contra los cautivos cristianos. No incomodan tanto á los judíos, y dejan á los idólatras en su libertad.

Primeros principes berberiscos. — A principios del siglo XII, ó sea por los años 1107, el jefe de una tribu mora, llamado Techifian, reunió bajo su mando otras tribus; con ellas venció á los árabes, que dominaban en Africa, y formó un poderoso imperio en las cercanías del monte Atlas. Su hijo José, tan valiente y afortunado como él sostuvo este imperio, le aumentó y echó los cimientos de la ciudad de Marruecos. A peticion de los príncipes moros establecidos en España, le vió esta dos veces á la cabeza de poderosos ejércitos, y allí murió en una batalla. Su hijo y sucesor Ali-Brahin, vivió en tal indolencia, que dió lugar á un entusiasta y jefe de secta muy hábil y diestro para apoderarse del trono. Murió, y su principal jeneral llamado Abdolmumin, reuniendo los votos de los demás, fué proclamado. Irritado contra Marruecos por haber reconocido á un hijo de Brahin, la sitió. Los habitantes se defendieron valerosamente; mas él juró no levantar el sitio hasta tomar la ciudad y pasarla por un crivo.

Ruina y reconstruccion de marruecos. — Para cumplir su juramento hizo derribar los edificios, machacar las piedras, y reducirlas á polvo, hasta acribarlas. Construyó otros palacios y mezquitas con su nombre; pero tuvo el disgusto de ver que viviendo él recobraron los nombres de los reyes que antes tenian.

Abdolmumin pasó, como sus predecesores, á España para hacer la guerra. Imitáronle su hijo José II, y su nieto el célebre Almanzor. Este príncipe sujetó la Numidia y todo el pais que se

estiende desde Trípoli, comprendidos Murruecos, Fez y Tunez, hasta llegar á los desiertos de la Libia. Los moros de España le reconocieron por soberano. Hizo contra los cristianos tales conquistas, que fué el rey mas poderoso que habia reinado en Africa desde los califas árabes: acabó de un modo singular. Mientras que estaba en España intentó el gobernador de Marruecos apoderarse del imperio de Africa. Volvió Almanzor, y no pudo ganar su capital, sino prometiendo con juramento el perdon al rebelde; pero cuando este se presentó el príncipe no pudo contener su cólera, y le hizo cortar la cabeza. Al dia siguiente desapareció Almanzor, y le buscaron inútilmente: dicen que una de sus mujeres que le amaba tiernamente le halló fujitivo en Alejandría, donde el monarca se habia hecho panadero para espiar su perjurio, y que jamas quiso volver (1). En su lugar pusieron los emires á su hijo, el cual sufrió en España grandes reveses, y murió de pesadumbre. Con la noticia de su muerte todos los gobernadores de provincia se sublevaron contra su hijo, que todavía era niño; y aquel grande imperio se dividió á mediados del siglo XIII en los reinos y repúblicas que conocemos al presente con el nombre de *Estados Berberiscos*.

TRIPOLI.

El reino de Trípoli, tributario del gran señor, está dividido entre el pais marítimo y el inte-

(1) D. José Antonio Conde, en su Historia de la dominacion de los árabes en España, dice que Almanzor pasó á Marruecos, y luego que descansó dispuso la jura del príncipe su hijo Muhamad Abu Abdala, declarándole por sucesor suyo, el cual fué jurado y reconocido en todos los estados de su padre, así de España como de Africa. Que este príncipe se sentó poco despues en el trono, principiando á gobernar en nombre de su padre, mientras que este reposaba tranquilo en los amenos jardines de su alcázar, donde le acometió la enfermedad que terminó su vida: y que murió "despues de la azala de alaxá, postrera de la noche del giuma, veintidos de la luna de Rebie primera, año 595 (1166), en la Alcazaba de Marruecos." Véase, pues, como el fin que Anquetil atribuye á Almanzor, es sin duda una novela forjada por algun historiador oriental, con objeto tal vez de hacer resaltar el respeto que los musulmanes tienen á sus juramentos, aunque ya hemos visto en el curso de la historia que han faltado á ellos mas de una vez.

rior; pero los habitantes del uno nada tienen que echar en cara á los del otro, porque si los primeros viven de piraterías, los segundos viven de robos. El poco comercio que hacen, y el corso son los que proveen á la ciudad, porque esta ni tiene pan ni agua, por ser las tierras muy áridas, pues solo producen palmas y agua de pozos salobre. Todas las ciudades de la costa de Trípoli han venido á parar en aldeas ó lugares, que si son marítimos estan poblados por pescadores, y si son del interior los habitan unos pobres hortelanos ó labradores, tan ignorantes, que se ensorbecen por las grandes ruinas que ven alrededor. Por fortuna creen que si las tocáran, les sucederia alguna gran desgracia. Esta superstición nos ha conservado tan bellos restos.

La Puerta envia á Trípoli un bajá, el cual no hace mas que enriquecerse, y como el bey le llene el bolsillo y pague el tributo, el bajá le deja hacer cuanto quiere. Estas sanguijuelas arruinan á cual mas puede el pais, que se halla en un estado deplorable. Trípoli, despues de los vándalos, ha tenido reyes sacados de su mismo seno. Luego cayó en manos de los árabes, que viniendo de Ejipto se llevaron muchísimos esclavos, asi del reino como de la capital. Allí tuvieron el cetro unos piratas ó aventureros. Los españoles se apoderaron despues de él, y lo cedieron á los caballeros de san Juan de Jerusalen cuando perdieron á Rodas. Salha-Arraez, Sinan, Dasat, y Dragut, famosos corsarios, se apoderaron de Trípoli con las tropas que les dió el gran señor. Dragut se quedó en Trípoli como gobernador, y estableció la autoridad de los turcos; pero su yugo fué tan pesado, que hubo muchos alborotos hasta que se formó el gobierno misto, que aun ecsiste en la apariencia, aunque realmente es absoluto y despótico. El bey, elejido por la milicia, parece cabeza de republicanos, pero no manda mas que á esclavos, y solo en circunstancias dificultosas recurre al divan ó consejo.

Tal fué aquella en que se vió Trípoli cuando por los robos de sus piratas atrajo sobre sí en 1685 las armas de Luis XIV. El terrible bombardeo mandado por el mariscal de Estrees obligó á los tripolinos á pedir con sumision la paz. El divan ó senado de Trípoli fué el que hizo las proposiciones, firmó el tratado, y envió embajadores á

Francia. Como que iban suplicando, no esperaban sino pesadumbres de parte de un vencedor irritado; pero quedaron agradablemente sorprendidos por la cortesía y atencion con que en todas partes los recibieron. De todo cuanto admiraron nada les sorprendió tanto como la ópera. La música, las actrices, los actores, los vestidos, las decoraciones, las máquinas, les parecieron una serie de encantamientos, y un conjunto de gracias irresistibles. El jefe de la embajada, que era un corsario viejo, se conmovió con el espectáculo de tal modo, que esclamó: «De cualquera enemigo que nos acometiese nos defenderíamos: pero si este fuese la ópera, le rendiríamos las armas.»

Desierto de barca. — A la estremidad de la costa se encuentra el desierto de Barca, en el cual se hunde la arena debajo de los pies, la reverberacion quema los ojos, y si el viento levanta las arenas sepultan al pasajero: solo se encuentran unos pocos pozos y de mala agua. Sin embargo, se atraviesa este desierto gobernándose por la brújula. Aunque la soledad asusta, lo mas ventajoso para los viajeros es no encontrar allí persona alguna, porque las que se ven son árabes bandidos, y los mas atrevidos y feroces. Son unos hombres flacos, miserables, cubiertos con los vestidos que han robado, hasta que los dejan pudrirse en su cuerpo, y hacerse andrajos. Estas bandadas de árabes son unas jentes que espantan con solo su aspecto, y especialmente si se considera que atormentan al que cae en sus manos, por saber si se ha tragado el oro para ocultarle. Si no tienen con que sustraerle, le matan; y el que sale mejor librado le llevan á un cautiverio eterno, creyendo que tratan favorablemente á sus esclavos repartiendo con ellos su hambre y desnudez.

La rejencia de Trípoli es poco considerable; tienen unos seiscientos sesenta mil habitantes, casi todos mahometanos; las rentas del bey y de la república ascienden á siete millones de reales; el ejército se compone de cuatro mil hombres y la marina de una fragata y dieziseis buques menores. La capital, que es una ciudad del mismo nombre, está situada en la costa del mar Mediterráneo, y se divide en ciudad nueva y vieja: la primera está muy poblada, aunque es de corta estension; los muros

que la rodean están flanqueados de torres piramidales, y guarnecidos de cañones gruesos. La ciudad vieja está casi enteramente arruinada, pero conserva todavia algunas muestras de su antiguo esplendor, especialmente un arco triunfal que por desgracia está medio enterrado en la arena. Todo este edificio es de mármol blanco, y en su fábrica no entró argamasa ni cal: los mármoles de que se compone asientan sobre planchas de plomo, y están trabados con abrazaderas de hierro; cada una de estas piedras tendrá de cinco á seis pies en cuadro. Los relijiosos franciscanos tienen en Trípoli una iglesia muy bella, y en el convento hay un hospital donde curan á los esclavos cristianos. Este hospital es de la mayor importancia en Trípoli, porque allí la peste es muy frecuente, y hace grandes estragos.

Ciudades principales. — Las principales ciudades de la rejencia de Trípoli son Capes, Elhama y Hugela: la primera es grande y bien fortificada, pero casi desierta; fué muy célebre en tiempo de los romanos; se llamaba entonces *Tacape*, y el rio que la atraviesa *Triton*, el cual tiene su orijen en un desierto arenoso, y desemboca en el Mediterráneo mas abajo de esta ciudad; su agua es tan caliente, que se necesita dejarla reposar durante una hora para poderla beber. Aun es mas caliente la que usan los habitantes de Elhama, pues tienen que esponerla al aire por espacio de veinticuatro horas para beberla. En las cercanías de Hugela hay un pais desierto, pero famoso por las petrificaciones que se encuentran de árboles, plantas, frutas, animales y aun de hombres. En este reino fué donde se encontró la hermosa estatua de mármol de una vestal, que se conserva en la galería de Versalles.

TUNEZ.

Túnez es muy semejante á Arjel, de que luego hablaremos, pues tiene igual relijion, costumbres y gobierno: por los mismos sucesos pasó del dominio de los árabes al de los turcos: en ella se ha debilitado la autoridad de estos, y por último Túnez nombra ya sus dueños con el título de beyes, aunque sin despreciar del todo la influencia turca. Hasta principios del siglo XVII nombraba el gran señor deyes, muy diferentes de los de Arjel, pues eran unos meros representantes sin potestad.

Los beyes se pusieron en armas con el ausilio de una milicia compuesta de moros, de árabes, y especialmente de renegados. Dejó la Puerta de enviar deyes, y ya los beyes tienen un divan ó consejo, en el cual dominan, y no estan sujetos á las órdenes del gran señor.

Por mas que se diga que los tunecinos se asemejan á los arjelinos, se observa sin embargo cierta diferencia á favor de los primeros, pues son mas atentos para con los estranjeros, y menos fieros y soberbios. Es verdad que ejercen la piratería, pero mucho mas el comercio; el pueblo se inclina mejor á las artes que á la milicia, y aun esta no es en Túnez tan insolente como en Arjel. Son menos crueles con los esclavos cristianos: una vez sucedió maltratar con el baston á un caballero de Malta que hicieron prisionero, y el gran maestre en desquite hizo apalear á los tunecinos que tenia en las cadenas. Por este medio consiguieron unos y otros guardarse aquellas atenciones con que siempre se deberian haber mirado.

El reino ó república de Túnez está dividido en la parte de invierno y en la de verano, y ambas las visita el bey en persona cada año para que le paguen los impuestos. Si los beyes fueran sensibles á las mudanzas que la mano destructora del tiempo y la de los bárbaros han causado en todo aquel pais, la verian con dolor impresa en los soberbios monumentos que decoraban sus ciudades.

Ruinas de Cartago. — La célebre Cartago, cuya situacion se conoce por solo el trozo de las murallas, y por las ruinas del acueducto, ya no tiene sino vestijios de los anfiteatros, arcos triunfales y pavimentos de mosáico, templos, altares, y restos de las antiguas columnas, con algunos miembros y troncos de estátuas; en fin ya no ecsiste sino un desierto; igual espectáculo presentan otros muchos lugares á los ojos del viajero. Hay pocos sitios que no atestigüen haber reinado allí las artes, que ahora se ven ausentes. En cuanto á la naturaleza, como que esta no se muda, todavia precipita rios desde lo alto de las mismas rocas; da aguas termales ó baños calientes, y sacude como en otro tiempo la tierra asustando á sus habitantes. Constante la naturaleza en sus beneficios, da pródigamente cosechas abundantes en las llanuras; tiene separadas las montañas para que á trechos so-

plen por sus gargantas los céfiros frescos, y cubre de verdor sus cerros. En muchos parajes es aquel pais una especie de paraiso terrenal, aunque no sucede así en las cercanias de Túnez, cuyo terreno es ingrato y arenisco, y nada produce sino á fuerza de agua sacada de profundos pozos, sin dar al cultivador el gusto de apagar la sed con ella por ser salobre, bien que todo lo lleva allí el comercio.

Barbaroja se apodera de Túnez. — Túnez, así como Arjel, llegó á ser presa de un Barbaroja que se introdujo allí con una pérfida astucia. Reinaba en esta ciudad Hasán, de la sangre de los reyes árabes, el cual subiendo al trono quitó la vida á sus hermanos escepto á Arhasid que se libró con la fuga, el cual juntó un partido, aunque no tan poderoso que pudiese arruinar á Hasán, y fué á suplicar á Barbaroja que le ayudase. Este le llevó á Constantinopla pretestando que le haria conseguir tropas ausiliares de la Puerta; mas el traidor dijo al divan que si ponian en sus manos las tropas destinadas á su protejido, él se haria dueño de Túnez, rendiria homenaje al sultan, y no reinaria sino como su teniente. Aceptóse la condicion, y partió con una buena escuadra publicando que iba en sus navíos Arhasid, á quien entretanto retenian en Constantinopla. Descontentos con Hasán los tunecinos, aspiraban á variar de príncipe, y creyendo que Barbaroja traia á Arhasid en la armada, abrieron las puertas. Quedaron sorprendidos al ver que no le traia; pero ya hecho el desatino tuvieron que someterse.

Toma de Tunez por Carlos V. — Su credulidad les fué tanto mas perjudicial, cuanto que por la circunstancia de tener en Túnez á Barbaroja, llamaron contra sí las fuerzas de Cárlos V, el cual en todas partes perseguia á este pirata. A pesar de los esfuerzos del usurpador tomó el emperador á Túnez, y restableció en el trono á Hasán. Mas como este príncipe no tuvo la habilidad de hacerse amar de sus vasallos, estos favorecieron á su hijo Hamida, que se habia rebelado contra él.

Crueldad de Hamida. — Hamida era un mónstruo de impureza y crueldad. Viéndose dueño de Túnez deshonró públicamente, cual otro Absalon, á las mujeres mas queridas de su padre; y cuando tuvo á este en sus manos, sin dignarse verle por mas que se lo suplicaba, le en-

vió los verdugos con la eleccion de morir ó quedar ciego: prefirió el último partido, y le metieron por los ojos una lanzeta encendida.

Anecdota de la piedra filosofal.—Para no dejar en el alma una impresion dolorosa con rasgo tan horrible, vamos distraer al lector con la utilísima leccion que dió Mahomet, bey de Tunez, á Ibrahim, dey de Arjel. Pasaba Mahomet por hombre muy rico, y con reputacion de entender la química, y de haber hallado la piedra filosofal; pero con toda esta ciencia que se le suponia, desagradó á sus vasallos, que le destronaron. Para restablecerse en el trono recurrió á Ibrahim, y este se obligó á ayudarle con la condicion de que Mahomet le habia de comunicar su secreto. Viéndose el tunecino reintegrado en su reino, le pidió el arjelino que le cumpliese la palabra; y Mahomet, en ejecucion de su promesa, le envió azadas y rejas de arado, diciendo que esta era la verdadera májia que produce las sólidas riquezas, y todo lo convierte en oro.

Descricion de la ciudad de Túnez.—Réstanos decir algo de la misma ciudad de Túnez, capital de este reino. Fué dominada sucesivamente por los cartajineses, los romanos y los vándalos. Estos últimos la saquearon, despues la poseyeron los árabes, y últimamente la ocuparon los moros arrojados de España. Túnez está situada en una bella llanura, formando un cuadrilongo de cerca una legua de circunferencia. Tiene tres arrabales que con la ciudad comprenden, segun dicen, mas de veinte mil casas habitadas. En medio de la ciudad hay una gran plaza rodeada de tiendas, y algunas de estas permanecen abiertas hasta media noche. Rara es la casa que tiene mas de un alto, y aun son menos las que están bien amuebladas. No se ven en ellas sillerías ni colgaduras; se observan solo algunas pinturas de mosáico, y ciertas inscriciones árabes. Por lo que mira á la forma esterior de las casas, todos los techos son llanos, y en forma de terrados, costumbre muy preferible á los tejados que se han adoptado entre nosotros, sea por razon del clima, ó por rutina, que es lo mas cierto. El lago ó golfo, sobre el cual está edificada Túnez, tendrá unas tres leguas de largo y dos de ancho; se comunica con el de la Goleta; pero por un canal tan estrecho que no puede pasar

una galera. Los hornos y baños de esta capital se calientan con romero y otras yerbas aromáticas, lo cual perfuma el aire, y corrije la malignidad de los vapores que se elevan de las lagunas vecinas.

Las murallas de Túnez tienen sesenta pies de alto, y están flanqueadas con muchos torreones. Uno de los principales adornos de esta ciudad es una soberbia mezquita, con una torre muy alta y de bella arquitectura. La ciudadela es muy vasta, y construida sobre una eminencia al O. E. de la ciudad: fué obra del emperador Cárlos V, y la concluyó don Juan de Austria, su hijo natural; pero este edificio amenaza ruina. En Túnez hay muchas escuelas particulares, y aun algunos colejios. El Coran es allí el solo libro, y la relijion musulmana su única ciencia. La mayor parte de las mezquitas gozan de rentas considerables, y hay muchas dignidades para su servicio. La rejencia de Túnez tiene un millon y ochocientos mil habitantes; sus rentas ascienden á veintiseis millones y medio de reales; el ejército se compone de seis mil soldados y la marina de dos fragatas y dieziseis buques menores.

ARJEL.

USOS Y COSTUMBRES DE LOS ARJELINOS.—El terreno y clima de Arjel son favorables para todas las producciones. Sus habitantes están tan mezclados como en el reino de Marruecos. Parece que los moros de las campiñas son allí mas infelices que en otras partes, porque sus aduares no tienen aseo alguno, y sus muebles son los mas pobres que se pueden encontrar, pues toda su riqueza se reduce á un molino portátil, á una olla para cocer el arroz, y á algunas cantarillas y esteras. Todos se acuestan juntos, padres, madres, hijos, asnos, caballos, vacas, cabras, gallinas, perros y gatos, y algunas veces muchas familias reunidas. Pagan la contribucion al dey de Arjel, y el keif es responsable por todo el lugar. Su principal guisado es de aceite y vinagre, en donde mojan un mal pan de cebada. Por aquí se puede juzgar el resto del alimento. Los hombres cultivan la tierra, las mujeres y los hijos guardan los ganados. El vestido de ambos secsos es un pedazo de lana tosca que ellos se acomodan como pueden. Las mujeres hallan todavía modo de disponerla con

cierta galantería; son morenas, alegres y vivas. A los siete ú ocho años dan á sus hijos algunos andrajos para cubrir su desnudez.

Casamientos.—Los matrimonios son muy tempranos, y se ven madres á los nueve ó á los diez años de su edad. Cuando ya está tratado el casamiento, el futuro esposo lleva en ganados á la tienda del padre el presente que destina á la novia, y es fórmula que le pregunten «cuánto le cuesta la esposa;» y que responda él, «que una mujer prudente y laboriosa nunca es cara.» La pasean por el lugar con grandes gritos de alegría en un caballo de su marido; y en llegando á su tienda le presentan un brebaje, compuesto de leche y miel. Mientras que ella bebe estan las compañeras bailando y cantando alrededor. Despues fija la novia en tierra lo mas profundo que puede un baston que la dan sus compañeras, y la dicen: «Así como este baston no puede salir de ahí si no le quitan, del mismo modo tú no debes dejar á tu marido si él no se despide.» Esto nos da á entender que se permite el divorcio, pero que no hay poligamia. Ponen á la novia en posesion del ganado, y le lleva ó hace que le lleva á pacer: el resto del dia se pasa en diversiones. Las mujeres no se mezclan sino en el gobierno de la casa, y nunca en los asuntos públicos, los cuales estan reservados esclusivamente á los hombres, y si sobre esto no guardasen sus maridos el secreto, no los estimarian. Sus negocios públicos no son por lo regular otra cosa que las medidas que se toman para robar á los que pasan por su territorio, porque dicen: «El pais es nuestro, y nos le han usurpado; asi que, podemos tomar cuanto hallemos en él, supuesto que nos tratan con la crueldad de dejarnos en una horrible miseria.»

Los arjelinos, que son allí los señores, no pueden reconvenirles por el robo, supuesto que ellos sin derecho, ni aun tan aparente como el de aquellos infelices, no ejercen otro oficio que el de robar á todas las naciones, como que son los corsarios mas peligrosos, atrevidos y crueles de toda el Africa. Aunque conservan el título de reino, el gobierno es enteramente republicano, y está en manos de la milicia. El gran señor enviaba á Arjel un bajá con la autoridad de virey; mas viendo los arjelinos que los bajáes pensa-

ban solamente en llenar su tesoro, y en despojar al pueblo con ecsorbitantes esacciones, de suerte que ni aun pagaban á los jenízaros empleados en mantener el pais dependiente de Constantinopla, mataron á algunos bajáes, y representaron á la Puerta «que la mala conducta de aquellos ministros podia ser perjudicial á la soberanía del gran señor: que la milicia se debilitaba cada dia mas por falta de paga, y que si continuaba el desórden se verian muy pronto los árabes y los moros en la precision de sacudir el yugo de los otomanos.

Derecho de la milicia para elejir dey. — Propusieron elejir entre ellos mismos un dey, que se encargase del cuidado de las rentas del pais, de emplearlas en pagar las tropas, las cuales siempre debian estar completas, y que proveyese á las necesidades del estado, para que no fuese carga de la corte otomana, obligándose con este arreglo á reconocer siempre por su soberano al gran señor. Agradó á la Puerta este proyecto, y desde entonces la milicia es la que tiene este poder por el derecho de elejir dey de su mismo cuerpo. Se estableció un divan ó consejo jeneral, que al principio constaba de ochocientos oficiales, sin los cuales nada podia decidir el dey de Arjel, y en las ocasiones importantes estaba obligado á juntar toda la milicia, la cual llegaba á veces al número de quince mil hombres. A medida que los deyes (los cuales vienen á ser como los estatuders de Holanda) se han hecho mas poderosos, han reducido insensiblemente el divan á treinta *chiab-bajás*, y llaman cuando les parece al muftí y al cadí; pero antes que el divan se junte, está regularmente arreglado todo entre los favoritos del dey. Sin embargo, las órdenes dimanan de toda la junta, la cual se intitula *los miembros grandes y pequeños de la poderosa é invencible milicia de Arjel y de todo el reino*.

Todos los que componen la milicia, sin esceptuar aun el menor soldado, tienen derecho para pretender la dignidad de dey; de suerte que un soldado atrevido y emprendedor se puede considerar como heredero presuntivo de la soberanía. Tiene tambien la ventaja de que no es necesario que la plaza esté vacante por muerte natural del que la ocupa, pues basta quitar la vida al príncipe reinante; y si el rejicida tiene maña y valor,

la misma cimitarra que tiñó en la sangre del dey le hará conseguir la plaza. Por esta razon es una especie de prodijio ver fallecer un dey de muerte natural en esta dignidad. Casi todos han muerto asesinados, ó se han visto precisados á renunciar y huir. La eleccion, que debiera ser á pluralidad de votos, rara vez se hace sin alborotos ni muertes. Luego que el gran señor tiene noticia de la eleccion, envia las patentes de virey al elejido; mas á veces cuando llegan ya no es el mismo.

El agá de la milicia es el oficial mas poderoso despues del dey. La primera vez lo fué el soldado mas antiguo; pero despues pasó este cargo á los chiakbajas. Este agá es el que tiene las llaves de las puertas, y goza de grande autoridad. Sigue despues el secretario de estado, que es como el primer ministro, y por último los consejeros en número de treinta.

Divan ó consejo. — De este cuerpo se compone el divan. Todos estan sentados; pero los miembros inferiores que asisten, llamados soldados viejos, oficiales, veteranos y otros estan de pie con los brazos cruzados, y en cuanto pueden inmóviles. No se permite entrar allí con armas. El dey ó el agá que preside propone la cuestion, y la repiten cuatro oficiales. Despues cada miembro del divan la repite á su vecino; pero esto se hace con jestos, contorsiones estraordinarias y horroroso ruido cuando la proposicion no agrada, de suerte que sin llegar á los votos puede prever el presidente cuál será la conclusion. Como todos los que componen el divan son soldados antiguos, jentes sin obligaciones, brutales y sin letras, siempre es muy grande el tumulto; mas por lo regular el dey electo toma para dominar allí la precaucion de ahorcar á los oficiales que se opusieron á su eleccion, ó que consintieron solo por fuerza.

Idiomas. — Todas las actas se escriben en lengua turca. La de los naturales es una mezcla de árabe, de morisco, y segun se cree de la lengua antigua de los fenicios. La del comercio es la lengua franca, especie de jerga compuesta del español, del portugues, del frances y del italiano. Esta se usa en todo el Levante. Cada corsario de Arjel forma una pequeña república aparte. El arraez ó capitan es el bajá, y compone con sus oficiales una especie de divan que arregla todo lo perteneciente á un navío.

Relijion. — La relijion no se diferencia de la de los turcos, sino en que los arjelinos son mucho mas supersticiosos, aunque muy relajados en la práctica. El jefe es el muftí ó el gran sacerdote. El cadí es el que juzga las causas eclesiásticas y civiles. El gran morabuto ó cabeza de los morabutos, especie de ermitaños sin jurisdiccion, tiene gran crédito en el estado. Estos tres personajes se sientan en el divan á la derecha del dey. Todos hacen gran mérito de las abluciones y ayunos, creyendo que estos son los medios eficaces de borrar los pecados.

Supersticiones de los arjelinos. — Los pecados á que tienen mas horror son llevar el Coran mas abajo de la cintura; dejar caer en el vestido una gota de la orina; escribir con una pluma en lugar de pincel; tener libros impresos ó estampas, sean las que fuesen, de hombres ó de bestias; servirse de campanas, dejar entrar á los cristianos, y especialmente á las mujeres, en sus mezquitas; cambiar un turco por un cristiano; tomar dinero, y ocuparse en cosa alguna, ni aun en curar una llaga, antes de haber hecho la oracion matutina; dar una patada en el suelo jugando á la pelota, sin duda por ser señal de impaciencia; comer caracoles, pues los tienen por sagrados, y tal vez será porque es una comida mala y mal sana; castigar á sus hijos, como no sea en las plantas de los pies, y cerrar su cuarto de noche. Todo esto es bien ridículo, asi como el tener por santos á los locos, á los débiles y á los lunáticos.

Los hombres y las mujeres usan vestidos largos y semejantes. Ellas llevan unos velos bastante claros para ver por ellos, y gozar de alguna libertad. Los esclavos tienen un gorro que los distingue, y solo el dey y los principales del divan tienen derecho de ir á caballo dentro de la ciudad. Las rentas del dey son de poca consideracion; pero las estorsiones, las multas y los robos las hacen subir mucho.

Administracion de justicia. — La justicia es pronta y muy dura, aunque no para los turcos, pues como son soldados se les sufre. Los suplicios horrorizan, y dicen que han abolido el de arrojar á los delincuentes sobre garfios de hierro, colocados en lo bajo de los muros de la ciudad, y en los cuales vivian enganchados mucho tiempo. Una mujer no va sola á que la hagan justicia, sino que alborotando á

las vecinas van todas á gritar á la puerta del divan, y tiene este precision de oirlas. Cada nacion nombra sus majistrados, y en los negocios particulares se la juzga segun sus leyes. Solos los infelices esclavos cristianos estan siempre sin recurso ni proteccion bajo el baston ó el sable de sus desapiadados dueños. Las mujeres ricas tienen, como en todas partes, una vida muy ociosa. Los enfermos son asistidos por personas de su secso. Allí cuesta poco ser médico, pues basta conocer algunos simples, y saber algunas recetas. El que tiene secretos, como encantos y sortilejios, pronto se hace rico. El luto por los muertos es muy lijero. No hay mayor insolencia que la de la milicia, porque el mas ínfimo soldado turco se tiene allí por superior á los hombres mas ricos y distinguidos de las demas naciones, y todos procuran cederle el paso, ó él hace que se le cedan. Estos turcos tan soberbios son al mismo tiempo los hombres mas avaros, y los que mas se abaten por el dinero. De aquí proviene aquel proverbio tan comun en Arjel: «Da dinero al turco con una mano, y te permitirá que le saques los ojos con la otra.»

Los estados de Arjel estan repartidos entre tres gobiernos, á saber: el de Levante, el de Poniente y el de Mediodia. El primero es el mas considerable por su riqueza: en él hay muchas ciudades antiguas, cuyos monumentos ó vestijios presentan todavia testimonio de su celebridad, sin contar las que ofrecen ruinas solamente, como Hipona, en donde han edificado á Bona, que disputó el título de capital á Constantina. Este gobierno confina con el desierto, y sus habitantes son en jeneral soberbios y belicosos. El de Poniente disputa tambien al de Levante el triste honor de estar cubiertos de grandes ruinas. La capital fué por mucho tiempo Oran, la cual tomaron los españoles, la perdieron y la volvieron á tomar. El gobierno del Mediodia no tiene ciudades; sus pobladores los árabes viven en tiendas de campaña, y son vasallos poco seguros. Si el dey les atormenta por su corto tributo, entierran el trigo y los efectos preciosos en parajes que solo ellos conocen, y huyendo despues á los desiertos ó á lugares inaccesibles, el infeliz recaudador lo pierde todo.

Descricion de Arjel. — Arjel, que es la capital de todo el reino, mirada desde el mar pre-

senta la mas bella vista, porque se ve la ciudad toda en anfiteatro. Está fundada sobre la falda de una montaña. Sus murallas están construidas, parte de piedra sillería, y parte de ladrillo, rodeadas de un foso ancho y profundo. Las calles, todas en cuesta, son tan estrechas que apenas caben dos hombres de frente, lo cual dicen que se hizo para evitar el ardor del sol. Sin embargo siempre estan llenas de multitud de jentes y bestias de carga, por lo cual se visitan por los terrados. Las casas son de piedra y de ladrillo; su forma por lo comun es cuadrada. Casi todas tienen un gran patio, alrededor del cual hay cuatro corredores sostenidos por columnas, y sobre ellos hay un terrado que entre otros usos sirve para tener una especie de jardin. Se puede pasear por estos terrados, y aun andar de uno en otro toda la ciudad, por lo cual cuando las casas no son de igual altura, hay escaleras para subir y bajar. A pesar de esta facilidad de entrarse en las casas, no hay ladrones, porque si en alguna se encuentra á un desconocido se le castiga con la muerte. Las chimeneas rematan en una pequeña cúpula, y hay una en cada ángulo de los terrados; asi sirven de adorno, en vez de que las nuestras afean lo esterior de los mas bellos edificios. El palacio del bajá es el mejor de todos los edificios de Arjel: está situado enmedio de la ciudad, y rodeado de dos bellas galerías, una encima de otra, sostenidas por dos órdenes de columnas de mármol. Despues sigue el palacio del bey. En cuanto á mezquitas se cuentan diez grandes y cincuenta pequeñas; mas en ninguna se advierte magnificencia. Hay tambien escuelas públicas, y tres colejios para niños.

La ciudad no tiene manantial alguno de agua viva, y la sequedad hace muchas veces inútiles las cisternas. Se suple esta falta con un acueducto que sirve para llenar un vasto depósito, desde el cual se reparte el agua á mas de cien fuentes ó caños, á cada uno de los cuales está atada una calderilla para el uso del público. La campiña que hay alrededor de Arjel es magnífica, con hermosas casas de campo, que son muy necesarias por no haber en la ciudad plazas ni jardines. Alrededor hay baños calientes, y esta comodidad no es rara en aquella parte del Africa, de la cual podemos creer que está sobre volcanes, segun

lo frecuentes que son allí los terremotos.

El reino de Arjel ha sido poseido sucesivamente por los romanos, que lo conservaron unos cuatrocientos años; por los vándalos, que se lo quitaron á los romanos, y fueron despues arrojados de allí por los griegos. Estos conservaron su dominio por mas de un siglo, y se vieron precisados á abandonarlo á los árabes, los cuales se conservaron allí aun por menos tiempo. Los africanos sacudieron el yugo, y obedecieron á varios príncipes naturales; mas los subyugaron de nuevo aquellos mismos árabes á quienes ellos habian arrojado del reino, y formaron diferentes estados pequeños, entre los cuales hubo algunas veces ciudades independientes. Una de estas era Arjel, plaza al principio de poca consideracion; mas despues fué en aumento con el asilo que dió á los moros echados de España en tiempo de los reyes católicos. Los moros salian de Arjel, como desesperados por su espulsion, y procuraban resarcirse con la piratería por mar, y con el robo por tierra, haciendo desembarcos.

Sitio de Arjel por los españoles. — Los españoles, para evitar sus estragos, entraron en Africa á principios del siglo XVI, tomaron á Oran, y por ser Arjel el principal refujio de los corsarios la sitiaron. Recurrieron los arjelinos al socorro de Selim. Eutemy, capitan árabe, á pesar de sus esfuerzos no pudo impedir el desembarco de los españoles cerca de Arjel. Se sujetó la ciudad á un tributo, y tuvo que sufrir por fuerza que los españoles construyesen en la isla que está enfrente un fuerte con buena artillería y numerosa guarnicion.

Barbaroja se apodera de Arjel.—Impacientes con este yugo los arjelinos, concertaron con Eutemy, su aliado, que se llamase para librarlos á su corsario Barbaroja, del cual se dice que se habia hecho temer en los mares desde la edad de trece años. Vino muy contento con su hermano Hairadino, porque se le ofrecia ocasion de tener habitacion fija, y un buen puerto adonde retirar sus presas; mas no manifestó esta intencion á los arjelinos; y como venia en calidad de ausiliar y de aliado, salió toda la ciudad á recibirle, llevando delante al príncipe Eutemy. Recibieron á Barbaroja con todas las señales de distincion, se apresuraron á alojar

sus tropas en la ciudad, y le convidó el árabe con espresiones de afecto en el palacio que ocupaba. Barbaroja se aprovechó de tan buena acojida para ecsaminarlo todo y disponer su empresa. Dió parte á sus principales oficiales, y hallándolos dispuestos á servirle, se encargó de la primera ejecucion. Acostumbraba Eutemy á bañarse antes de la oracion del mediodia, y sorprendiéndole Barbaroja solo, desnudo y sin armas, le ahorcó con una servilleta; salióse al punto y volvió á entrar acompañado, como quien iba á bañarse. La sorpresa y novedad que afectó, viendo muerto aquel príncipe, no engañó á todos; pero ya sus soldados se habian hecho temer lo bastante para que ninguno se esplicase acerca de sus sospechas. Unos abandonaron la ciudad, otros se encerraron en sus casas; y aprovechándose Barbaroja de la consternacion jeneral, pone guardias, toma los principales puestos, y en un instante con sola una maldad se halló dueño de Arjel.

Reinó con el terror, aunque espuesto á conspiraciones, que disipó con destreza, ó castigó con crueldad; pero dió al mismo tiempo á su reino un esplendor que nunca habia tenido, y se hizo reconocer de sus vecinos y de los estranjeros. Sus tropas se componian principalmente de turcos, y en las espediciones marítimas habia triunfado siempre con la bandera de la media luna. Conservó estrecha amistad con la Puerta, aunque con independencia: de este modo sacaba reclutas, y enviaba regalos. Murió de disolucion en Constantinopla de edad de ochenta y un años.

Le sucedió Hairadino; pero bien porque no tuviese la capacidad de su hermano, ó bien porque las conspiraciones contra él fueron mas poderosas, despues de haber probado por dos años si podria sostenerse solo, creyó prudente interesar á la Puerta en que le mantuviese su autoridad y ofreció ceder la soberanía, contentándose con que le reconociese bajá ó virey del sultan. Con esta condicion le envió Selim un poderoso refuerzo de jenízaros, y de este modo cayó Arjel en la dominacion de los turcos. Se ha visto que con el tiempo ha dejenerado allí la autoridad de la corte otomana, y se ha reducido a una simple influencia en el nombramiento del dey, y despues en el puro honor de las provisiones que no podia negar. Mantenia siempre

un bajá, como sucesor de Barbaroja y sus descendientes; pero ya este ha desaparecido y le ha eclipsado enteramente el dey. Arjel era últimamente una potencia del todo independiente y soberana, mas bien aliada que vasalla de los turcos, pues no conservaba con ellos mas atenciones que una union fundada en la identidad de relijion.

Lo que ha sucedido en la república de Arjel desde su fundacion por los dos Barbarojas, se reduce á zelos, intrigas para suplantarse unos á otros, crueldades, deposiciones, y catástrofes, con otros hechos de la misma naturaleza. Si se hubiese de presentar la pintura de estos desastres, se veria una sucesion continuada de las tiranías mas horribles, de asesinatos entre los grandes, y de miseria y opresion entre los pequeños; de ejemplares de la mas inhumana venganza contra los parientes y partidarios del príncipe asesinado, de persecuciones, confiscaciones y encarcelamientos, hasta que al fin de un mes, ó tal vez de una semana, el dey que entraba á reinar sufria la propia suerte, y la nueva revolucion volvia á abrir las mismas escenas de furor y de crueldad. Esto y los robos de sus corsarios por el mar harian la principal parte de la historia de cada reinado.

Los arjelinos infestaban todas las costas del Mediodia de Europa, para pillar y hacer esclavos. A esto se dirijian todos sus deseos y toda su ambicion, porque decia con toda claridad uno de sus deyes: *Los arjelinos son ladrones, y yo soy su capitan*. Cuando les daban en rostro con tan vergonzosa piratería, respondian con aquel proverbio, *que ninguno debe dejar de sembrar por miedo de gorriones*.

Bombardeo de Arjel por los franceses. — Los franceses lograron espantarlos con el famoso bombardeo de 1682, en el cual quedaron arruinados enteramente los edificios públicos, y casi todas las casas. Entregaron todos los cautivos; prosiguió el bombardeo; y preguntando qué mas pretendia la Francia, tuvieron que entregar el dinero que habian costado las bombas, y el llevar allí la escuadra. Al fin pidieron la paz, y prometieron respetar el pabellon francés y las costas; pero guardaban su palabra como un animal maligno y feroz ya castigado, que se abstiene de hacer mal cuando le matan.

ADMINISTRACION DE JUSTICIA. —Resta que digamos algo del gobierno de aquel pais. El bey no era ya, como los sucesores de Barbaroja, un simple virey, sino un soberano absoluto, árbitro de los premios y castigos, que disponia de la paz y de la guerra, daba los empleos, dirijía todos los negocios, y no dependia de nadie. Sin embargo el gran señor era tenido siempre por protector de los arjelinos, aunque se mezclaba muy poco en sus asuntos, y era mas bien un título que una propiedad. Una de las principales funciones del bey era administrar justicia á sus vasallos, y esto se hacia sin procesos, costas ni apelaciones. No se veían allí abogados, procuradores, especie alguna de ajentes, ni tampoco habia que pagar derechos algunos. Si el querellante era convencido de haber dado una queja falsa, ó hecho una demanda ilejítima, se le castigaba con quinientos palos.

Las leyes criminales no eran menos abreviadas que las leyes civiles. Un ladron ó un asesino cojido en el hecho, era conducido delante del bey, é inmediatamente entregado al suplicio. Las bancarrotas fraudulentas se castigaban con pena capital. Tambien se acostumbraba en Arjel á encarcelar á los deudores despues de concluido el plazo que se les concedia; pero al mismo tiempo el bey ecsortaba á los acreedores á que fuesen induljentes, repitiéndoles varios pasajes del Coran, donde se dice que cuando un deudor es pobre é insolvente, se le debe perdonar la deuda, y aun ayudarle con limosnas.

Aquí no acostumbraba la jente á concurrir para ver ajusticiar á un reo. Cuando se intimaba á este la sentencia, marchaba sin prisiones y sin esposas al lugar del suplicio, siguiéndole un solo ministro, sin que el pueblo casi lo advirtiese. Habia tambien mucha diferencia entre las rondas de Arjel y las de nuestras ciudades, pues allí la guardia respondia de los hurtos que se cometian, pagándolos inmediatamente, y los que tenian sus puestos delante de los almacenes ó casas que habian sido robadas, eran castigados con la muerte. Estas leyes, aunque muy tiránicas y bárbaras, contribuian á que los arjelinos estuviesen seguros en sus casas, y fuesen socorridos prontamente si las asaltaban ladrones.

Los sacerdotes de este pais eran muy respetados; mas no

tenian jurisdiccion alguna eclesiástica, ni influjo alguno en los negocios políticos. Los turcos de Arjel velaban mucho sobre su conducta, porque antiguamente usurparon la soberanía, y la hicieron hereditaria en su cuerpo.

En cuanto á la conducta política de Arjel con los europeos, ya queda referida la mala comportacion de los arjelinos con los españoles, y la guerra que estos tuvieron que hacerles desde el siglo XV para defender sus derechos. En la misma precision se vieron los franceses, pues Arjel no observó con ellos los tratados, ni respetó los establecimientos que allí habian adquirido, siendo así que el dey que reinaba en Arjel en 1694, habia reconocido igualmente esta propiedad por medio de un tratado, que se renovó en el año de 1801, y se ratificó en el de 1817.

Conquista de Arjel por los franceses. — Seria nunca acabar si hubiésemos de referir aquí la mala conducta de los arjelinos, ó las contínuas infracciones de aquel gobierno con las potencias de Europa, y especialmente con la Francia, á pesar de la puntualidad con que satisfacia la cuota que se le ecsijia por la pesca del coral, todo lo cual justificó plenamente la guerra que la Francia declaró al dey de Arjel en 1829, la cual terminó á principios de julio de 1830, con la toma de Arjel, que forma en el dia una de las mas bellas colonias de la Francia.

FIN DEL TOMO VIJÉSIMOSEGUNDO.

INDICE

DE LOS LIBROS, CAPITULOS Y MATERIAS

CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN.

LIBRO SEGUNDO.

HISTORIA DE LA CHINA.

CAPITULO PRIMERO. -- Producciones del pais. — Ley que prohibe contraer matrimonio á dos personas de un mismo nombre. — Tien-Hoang, su primer lejislador. — Nacimiento fabuloso de Fohi: sus sucesores. — Orijen de los chinos. — Clima. — Antigua relijion de los chinos. — Su gobierno. — Tribunales. — Leyes penales. — Ciencias y artes. — Usos y costumbres de los chinos. — Caminos. — Idioma y escritura. . . . . Páj. 5

CAP. II. -- Primera dinastía de los emperadores chinos. — Segunda dinastía. — Tercera dinastía. — Cuarta dinastía. — Quinta dinastía. — Sesta dinastía. — Chaolia. — Heuti. — Sétima dinastía. — Chi-Tsu. — Bu-Ti. — Hoeiti. — Muere envenenado. — Hoaiti. — Es destronado y muerto. — Minti. — Iventi II. — Ming-Ti. — Ching-Ti. — Kan-Ti. — Moti. — Neganti. — Ti-yé. — Kienven. — Bu-Ti II. — Neganti II. — Es destronado y muerto. — Octava dinastía. — Lieu-In. — Chaoti. — Van-Ti II. — Es asesinado por su propio hijo Bu-Ti III, que le sucede en el trono. — Futi. — Ming-Ti II. — Zangmisang. — Chun-Ti II. — Nona dinastía. — Siatsoching. — Bu-Ti IV. — Ming-Ti III. — Hoenheu. — Hoti II. — Décima dinastía. — Siaolven. — Kien-Veu-Ti. — Iven-Ti III. — King-Ti II. — Undécima dinastía. — Chinpasien. — Linghai. — Suen-Ti II. — Changching. — Duodécima dinastía. — Kien. — Es asesinado por su hijo Yang-Ti, que le sucede. — Kong-Ti II. — Decimatercia dinastía. — Li-Iven. — Abdica la corona. — Le sucede su hijo Tai-Tsong. — Kao-Tsong. — Buhen. — Chung-Tsong. — Jui Tsong. — Iven-Tsong. — So-Tsong. — Tai-Tsong II. — Te-Tsong. — Chun-Tsong. — Renuncia la corona en su hijo Hien-Tsong. — Mu-Tsong. — King-Tsong. — Ven-Tsong. — Bu-Tsong. — Suen-Tsong. — I-Tsong. — Hi-Tsong. — Chao-Tsong. — Chaosuen-Tsong. 21

CAP. III. -- Decimacuarta dinastía. — Tai-Too I. — Es asesinado por su hijo, que se apodera del trono. — Moti, hijo tambien de Tai-Too, destrona al parricida. — Moti, vencido por Chang-Tsong, se da la muerte. — Decimaquinta dinastía. — Chang-Tsong — Min-Tsong I. — Min-Tsong II. — Es muerto y destronado por su cuñado Chaking-Tang. — Fiti. — Prende fuego á su palacio y muere entre las llamas. — Decimasesta dinastía. — El usurpador Chakin-Tang sube al trono con el nombre de Kao-Tsu I. — Tsivang. — Decimasétima dinastía. — Kao Tsu II. — Inti. — Decimaoctava dinastía. — Tai-Tsu II. — Chi-Tsong. — Kongti III. — Decimanona dinastía. — Tai-Tsu III. — Tai-Tsong III. — Ching-Tsong. — Ging-Tsong. — Ing-Tsong. — Ching-Tsong II. — Che-Tsong. — Hei-Tsong. — Alianza del emperador con los tártaros niutches, contra los leaos. — Rompimiento con los tártaros. — Muerte del emperador. — Le sucede su hijo King-Tsong. — Los tártaros se apoderan de la capital, y se llevan cautivo al emperador. — Le sucede su hermano Kao-Tsong II. — Paz vergonzosa del emperador con los kins. — Renuévase la guerra con los kins. — Abdicacion de Kao-Tsong II. — Hiao-Tsong, emperador. — Quang-Tsong. — Ning-Tsong. — Invasion de los mogoles. — Guerra de los mogoles con los kins. — Alianza del emperador con los mogoles, contra los kins. — Derrota de Jenjis-Kan. — Paz entre los kins y los mogoles. — Renovacion de las hostilidades. — Muerte del emperador Ning-Tsong. — Li-Tsong, emperador. — Ruina del reino del Catay ó de los kins. — Guerra entre los chinos y los mogoles. — Paz vergonzosa de los chinos con los mogoles. — Muerte del emperador. 35

CAP. IV. -- Tu-Tsong, emperador. — Renovacion de las hostilidades entre chinos y mogoles. — Kou-Tsong, emperador, bajo la tutela de la emperatriz. — Victorias de los mogoles. — Notable resolucion de Lifu. — Lealtad de Changshi. — Toma de Hantcheu por los mogoles y cautiverio del emperador. — Tuon-Tsong, emperador. — Nuevas derrotas de los chinos. — Tipping es proclamado emperador. — Los mogoles terminan la conquista de la China. — Accion desesperada de Lusienfu. — Vijésima dinastía. — Kublay-Kan, emperador de los mogoles, es proclamado emperador de la China con el nombre de Chi-Tsu. — Chin-Tsong, emperador. — Guerra civil en Tartaria. — Las tropas imperiales someten el Papesifú. — Muerte del emperador. — Hayshan, emperador. — Gin-Tsong II, emperador. — Inu-Tsong, emperador. — Conjuracion contra el emperador. — Asesinato de Inu-Tsong. — Taiting, emperador. — Castigo de los asesinos de Inu-Tsong. — Muerte de Taiting. — Asukipa, emperador: guerra civil. — Termina la guerra civil. — Hoshila, emperador: su muerte. — Ven-Tsong II, emperador. — Chun-Ti, emperador. — Guerra civil. — Chu, mozo de un monasterio, se pone al frente de los rebeldes. — Victorias de Chu. — Es proclamado emperador. 54

CAP. V. -- Vijesimaprimera dinastía. — Chu, emperador, con el nombre de Tai-Tsu IV. — Guerra con los tártaros — Kienveuti, emperador. — Es destronado por su tio. — Ching-Tsu, emperador. — Es-

pediciones á Tartaria. — Jin-Tsong, emperador. — Suen-Tsong II, emperador. — Minoría de In-Tsong III. — Es hecho prisionero por los mogoles. — King-Ti, emperador. — In-Tsong, emperador segunda vez. — Hien-Tsong, emperador. — Hiao-Tsong II, emperador. — Bu-Tsong III, emperador. — Llegada del primer buque portugués á la costa de Canton. — Chi-Tsong II, emperador. — Victoria contra los tártaros. — Mo-Tsong, emperador. — Chin-Tsong II, emperador. -- Nuevas victorias contra los tártaros. -- Guerra con los mantcheus. -- Hi-Tsong, emperador. -- Los mantcheus se apoderan de varias plazas. -- Hoai-Tsong, emperador. -- Perfidia del jeneral Iven. -- Conmociones interiores. -- Muerte de Hoai-Tsong. -- Usurpacion de Li. -- Usanghei llama á los mantcheus contra el usurpador. -- Li es arrojado del trono. -- Vijesimasegunda dinastía. -- Chinki es proclamado emperador, bajo la rejencia de su tio Amavan. -- Sumision de la Corea. -- Continúa la guerra de los chinos contra los tártaros. -- Muerte del rejente Amavan. -- Derrota de Coxinga. -- Coxinga se apodera de la isla Formosa. -- Minoría del emperador Kang-Hi. -- Persecucion contra los cristianos. -- Kang-Hi toma las riendas del gobierno. -- Rebeliones. -- Guerra con los eluths. -- Yong-Ching, emperador. -- Decretos contra los cristianos. -- Kien-Long, emperador. -- Severidad del emperador con sus jenerales. -- Guerra con los miaotses. -- Abdicacion de Kien-Long. 72

CAP. VI. -- Kiaking, emperador. -- Guerra civil. -- Taokuang, emperador actual. -- Guerra con los ingleses. -- Descricion de las principales provincias y ciudades de la China. -- Pekin. -- Jensi. -- Setcuen. -- Canton. -- Honan. -- Hucuang ó Huoquovan. -- Suchuen. -- Kiansi. -- Nankin. -- Tche-Kiang. -- Fokien. -- Junnam. 92

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO. -- Peninsula de Corea. 109

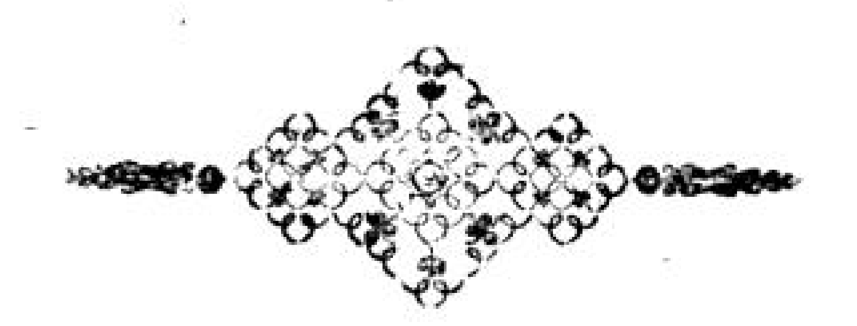
CAP. II. -- Imperio del Japon. -- Situacion jeográfica. -- Descubrimiento del Japon por los portugueses. -- Producciones del pais. -- Poblacion. -- Relijion de los japones. -- El dairo, ó jefe de la relijion. -- El cubo ó emperador. -- Ejército. -- Astuta política del emperador. -- Gastos de la casa real. -- Palacio del emperador. -- Espías del emperador. -- Administracion. -- Leyes penales. -- Arbol del papel. -- Arbol del barniz. -- Alimentos. -- Barrenadores. -- Gusano de luz. -- Ciencias y artes de los japones. -- Usos y costumbres. -- Orijen de los japones. -- Anales del Japon. -- Yeseses. -- Kuriles. -- Korjakis. -- Jedo, capital del Japon. -- Meaco. -- Sanga. -- Kokura. -- Osaca. -- Nangasaki. -- Jedso ó Yedso. -- Kamakura. 113

CAP. III. -- Tartaria. -- Tartaria en jeneral. -- Tártaros orientales. -- Tartaria occidental. -- Kalkas. -- Gran Bukaria. -- Pequeña Bukaria. -- Usbekes. -- Eluths ó kalmucos. -- Turquestan. -- Kipiacos. -- Daghestan. -- Korassan. -- Kubanos. -- Bulgaria. -- Peninsula de Crimea. -- Iran. -- Abaka. -- Aljiaptu. -- Abusaid. 137

AFRICA.

LIBRO CUARTO.

CAPITULO PRIMERO.--Del africa en jeneral. 165
CAP. II.--Berberia.--Límites de Berbería.--Clima.--Resignacion de los berberiscos.--Renegados.--Carácter de los berberiscos.--Relijion.--Primeros príncipes berberiscos.--Techifian.--José.--Ali-Brahin.--Abdolmumin.--Ruina y reconstruccion de la ciudad de Marruecos.--José II.--Almanzor.--Trípoli--Desierto de Barca.--Ciudades principales de la rejencia de Trípoli.--Tunez.--Ruinas de Cartago.--Barbaroja se apodera de Túnez.--Toma de Túnez por Cárlos V.--Crueldad de Hamida.--Anécdota de la piedra filosofal.--Descricion de la ciudad de Túnez, capital del reino.--Arjel.--Usos y costumbres de los arjelinos.--Casamientos.--Derecho de la milicia para elejir dey.--Divan ó consejo.--Idiomas.--Relijion.--Supersticiones de los arjelinos.--Administracion de justicia.--Descricion de Arjel, capital del reino.--Sitio de Arjel por los españoles.--Barbaroja se apodera de Arjel.--Bombardeo de Arjel por los franceses.--Administracion de justicia.--Conquista de Arjel por los franceses. 177



HISTORIA

UNIVERSAL

ANTIGUA Y MODERNA.

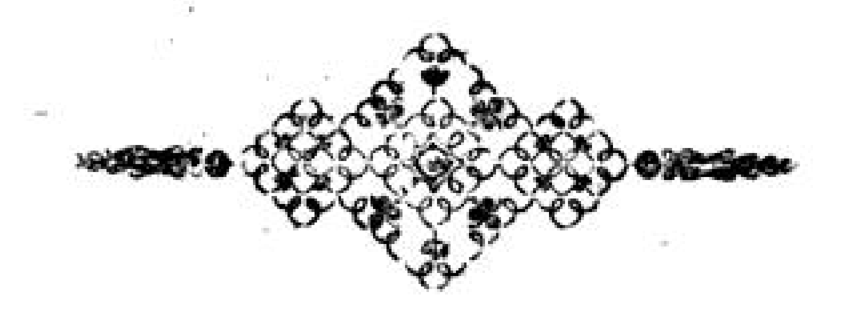
TOMO XXIII.

AFRICA.

LIBRO CUARTO.

CAPITULO PRIMERO.--Del africa en jeneral. 165

CAP. II.-- Berberia. -- Límites de Berbería. -- Clima. -- Resignacion de los berberiscos. -- Renegados. -- Carácter de los berberiscos. -- Relijion. -- Primeros príncipes berberiscos. -- Techifian. -- José. -- Ali-Brahin. -- Abdolmumin. -- Ruina y reconstruccion de la ciudad de Marruecos. -- José II. -- Almanzor. -- Trípoli -- Desierto de Barca. -- Ciudades principales de la rejencia de Trípoli. -- Tunez. -- Ruinas de Cartago. -- Barbaroja se apodera de Túnez. -- Toma de Túnez por Cárlos V. -- Crueldad de Hamida. -- Anécdota de la piedra filosofal. -- Descricion de la ciudad de Túnez, capital del reino. -- Arjel. -- Usos y costumbres de los arjelinos. -- Casamientos. -- Derecho de la milicia para elejir dey. -- Divan ó consejo. -- Idiomas. -- Relijion. -- Supersticiones de los arjelinos. -- Administracion de justicia. -- Descricion de Arjel, capital del reino. -- Sitio de Arjel por los españoles. -- Barbaroja se apodera de Arjel. -- Bombardeo de Arjel por los franceses. -- Administracion de justicia. -- Conquista de Arjel por los franceses. 177



HISTORIA



ANTIGUA Y MODERNA,

FORMADA PRINCIPALMENTE

CON LAS OBRAS DE LOS CELEBRES ESCRITORES

EL CONDE DE SEGUR, ANQUETIL Y LESAGE,

Y CON PRESENCIA DE LAS ESCRITAS

POR

M. MILLOT, MULLER, CHATEAUBRIAND, BOSSUET, THIERS, GUIZOT, GUAY, MICHELET, MIGNET, ROBERTSON, NODIER, MONTESQUIEU, ROLLIN, MARIANA, MIÑANA, SOLIS, TORENO, LISTA, etc.

OBRA COMPILADA

POR UNA SOCIEDAD HISTORIOGRAFA,

BAJO LA DIRECCION

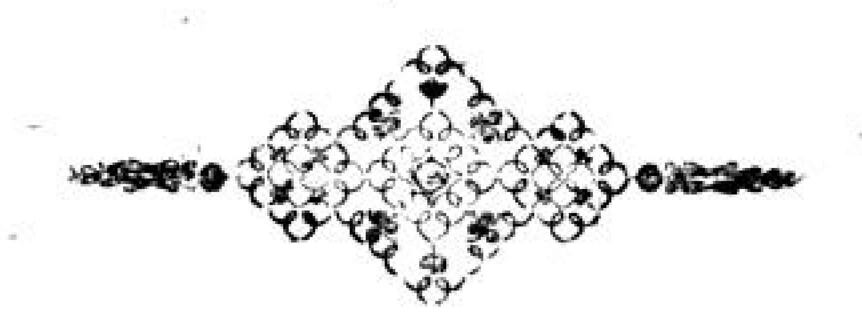
DE R. CAMPUZANO.

MADRID:
1844.

AFRICA.

LIBRO CUARTO.

CAPITULO PRIMERO.-- DEL AFRICA EN JENERAL. 165
CAP. II.-- BERBERIA. -- Límites de Berbería. -- Clima. -- Resignacion de los berberiscos. -- Renegados. -- Carácter de los berberiscos. -- Relijion. -- Primeros príncipes berberiscos. -- Techifian. -- José. -- Ali-Brahin. -- Abdolmumin. -- Ruina y reconstruccion de la ciudad de Marruecos. -- José II. -- Almanzor. -- TRÍPOLI -- Desierto de Barca. -- Ciudades principales de la rejencia de Trípoli. -- TUNEZ. -- Ruinas de Cartago. -- Barbaroja se apodera de Túnez. -- Toma de Túnez por Cárlos V. -- Crueldad de Hamida. -- Anécdota de la piedra filosofal. -- Descricion de la ciudad de Túnez, capital del reino. -- ARJEL. -- Usos y costumbres de los arjelinos. -- Casamientos. -- Derecho de la milicia para elejir dey. -- Divan ó consejo. -- Idiomas. -- Relijion. -- Supersticiones de los arjelinos. -- Administracion de justicia. -- Descricion de Arjel, capital del reino. -- Sitio de Arjel por los españoles. -- Barbaroja se apodera de Arjel. -- Bombardeo de Arjel por los franceses. -- Administracion de justicia. -- Conquista de Arjel por los franceses. 177



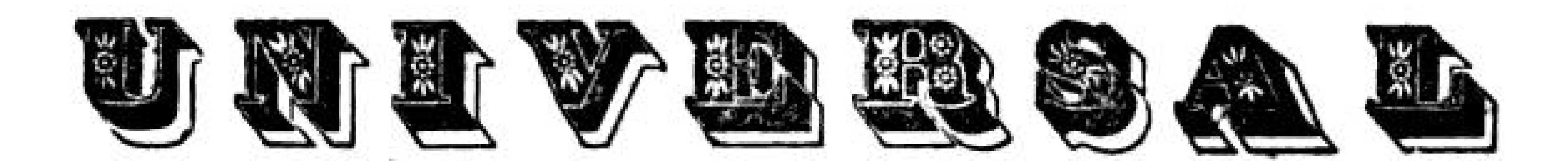
HISTORIA

UNIVERSAL

ANTIGUA Y MODERNA.

TOMO XXIII.

HISTORIA



ANTIGUA Y MODERNA,

FORMADA PRINCIPALMENTE

CON LAS OBRAS DE LOS CELEBRES ESCRITORES

EL CONDE DE SEGUR, ANQUETIL Y LESAGE,

Y CON PRESENCIA DE LAS ESCRITAS

POR

M. MILLOT, MULLER, CHATEAUBRIAND, BOSSUET, THIERS, GUIZOT, GUAY, MICHELET, MIGNET, ROBERTSON, NODIER, MONTESQUIEU, ROLLIN, MARIANA, MIÑANA, SOLIS, TORENO, LISTA, etc.

OBRA COMPILADA

POR UNA SOCIEDAD HISTORIOGRAFA,

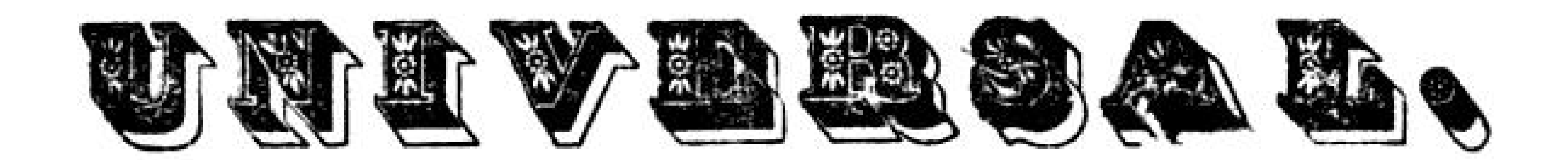
BAJO LA DIRECCION

DE R. CAMPUZANO.

MADRID:
1844.

Oficina del Establecimiento Central.

HISTORIA



CONTINUA EL LIBRO CUARTO.

CAPITULO III.

Fez. -- Marruecos -- Habitantes. -- Esclavos. -- Ciudades principales del imperio de Marruecos. -- Rentas del emperador. -- Ejército. -- Usos y costumbres de los marroquies. -- Ambicion de Hamet y Mahomet. -- Mahomet toma el título de rey de Hea. -- Se hace independiente del rey de Fez. -- Rompimiento entre los dos hermanos, Hamet y Mahomet. —Mahomet declara la guerra al rey de Fez y le hace prisionero. -- Muerte del rey de Fez. -- Mahomet y Hamet mueren asesinados. -- Abdalla, sucede á su padre Mahomet. -- Muley Mahamet. -- Muley Moluch. -- Muley Hamet. -- Sidan. -- Muley Abdelmalech. -- Muley Elvali. -- Muley Hamet II. -- Muley Cherif. -- Muley Archi. -- Muley Ismael. -- Odio entre sus dos hijos Muley Mahomet y Sidan. -- Perfidia de Laila Ajacha. -- Atrocidad de Ismael. -- Muerte de Muley Mahomet. -- Sidan es ahogado por sus mujeres.-- Muley Debi. -- Es depuesto. -- Abdelmalech. -- El cuerpo de negros vuelve la corona á Muley Debi. -- Abdalla. -- Mahomet Ben-Abdalla. -- Mahomet. -- Eliazit. -- Muley-Soliman. -- Muley-Abderramen.

Fez. — Fez está á cien leguas de Marruecos, y sujeta al mismo soberano. Fez se distingue en ciudad vieja y nueva. La vieja es la mas digna de atencion: tiene nueve millas de circunferencia, y la forma de las casas es casi la misma que en Arjel. En las casas de los mas ricos los patios están adornados de fuen-

tes con grandes pilones de mármol, y rodeados de naranjos y limoneros que dan fruto en todas las estaciones del año. El rio se divide en seis ramales, provee de aguas á todas las casas de la ciudad, á trescientos sesenta y seis baños, y mueve igual número de molinos; otros tantos hornos se ocupan diariamente en cocer pan. Es admirable la estructura de la mezquita mayor por lo noble y majestuosa. Lo mismo debe decirse de la universidad, en la cual se enseña la gramática, la retórica, la poesía, la filosofía, la jurisprudencia y las matemáticas; pero segun lo grande que es el atraso de los moros en toda clase de literatura, estará reducida esta enseñanza á muy cortos límites, y la ciencias permanecerán aun en su infancia. Es muy importante por lo grande y preciosa la biblioteca que hay en aquella universidad.

En Marruecos y en Fez es donde los esclavos cristianos son peor tratados, de manera que pueden envidiar la suerte de los de Tunez y Arjel. Sus trabajos son enormes, y apenas les dejan tiempo para comer su escasa racion, que casi no les basta para sostenerse. A veces se les ve tirar de las carretas, juntamente con asnos y mulas. Por la noche los bajan á unas mazmorras, que cubren despues con una trampa de hierro. Cuando un esclavo les parece distinguido, y que puede pagar un rescate mas considerable, le maltratan mucho mas, para obligarle á que procure rescatarse.

Los moros, que forman la mayor parte de los habitantes de estos dos reinos, son en jeneral vivos, sagaces é injeniosos; pero esto no les dura mas que hasta la edad de treinta años, pues á causa del estremado calor de aquel pais, lo que se llama entre nosotros la edad madura es para ellos la decrepitud, y en esta edad se vuelven estúpidos y desidiosos. Una de las cualidades mas apreciables de una mora es ser muy gruesa; y como los que las buscan hacen grande aprecio de este mérito, las mujeres para adquirirle usan de manjares muy sustanciosos. Los moros no comen otra carne que la de los animales muertos por un ministro ó persona de su relijion. Este vuelve el cuello del del animal hácia la Meca, y le degüella diciendo: «¡ Gran Dios, he aquí una víctima que os sacrifico: yo os suplico que la comamos para mayor gloria vuestra!»

MARRUECOS.

Marruecos, Fez y Suez son un mismo imperio bajo la primera denominacion y se estiende mas allá de esta provincia hácia el Sur hasta el rio Negro; pero pasado Suez es ya una parte estéril, muy desierta, y habitada casi toda por árabes. El aire caliente de aquel clima se templa con los vientos de Occidente que soplan del Océano Atlántico, y por los de la parte del monte Atlas, siempre cubierto de nieve. El pais en jeneral está bien regado, y si á proporcion le cultivasen, daria dos ó tres cosechas al año; pero esceptuando algunas leguas alrededor de las poblaciones grandes está erial, ó es saqueado por los árabes. Los pastos del Atlas crian aquellos escelentes caballos que llaman *bárbaros*, los dromedarios tan estimados por su lijereza, y los camellos tan útiles para los largos viajes en que hay que atravesar desiertos áridos y arenosos, son los mejores del mundo porque caminan diez dias sin beber ni comer, sustentándose de lo que van gastando de sus mismos cuerpos, y en semejantes ocasiones lo que empieza á disminuirse es la corcoba, despues el vientre y los cuartos traseros, hasta que se ponen tan flacos que se rinden al peso de cien libras los que antes llevaban ochocientas ó novecientas en los viajes mas largos, si los mantenian bien.

Habitantes. — Los habitantes son los berberiscos, que se tienen por los mas antiguos de estos paises, y conservan sus usos y lenguaje: viven pobremente en cabañas sobre las montañas: muchos de ellos disfrutan cierta especie de independencia. Los árabes andan errantes, siembran y apacientan sus ganados y pagan algun impuesto al emperador de Marruecos, aunque en realidad no obedecen sino á los cherifes que ellos elijen. Hay algunas tribus que solo viven del robo, y habitan en lugares inaccesibles, desde donde bajan á saquear. Los viajeros toman un seguro para ir de tribu en tribu. Esta señal de seguridad la lleva un árabe en la punta de una pica, y es una salvaguardia que todos respetan.

Los moros descienden de aquellos que fueron arrojados de España. Son muy numerosos en las costas; pero no tienen naves propias, ni hacen comercio directo con los estranjeros. Los tienen por avaros, supersticiosos, falsos, envidiosos, vengati-

vos y traidores; y en estas bellas cualidades no hay quien los esceda sino los judíos que fueron espulsados de España y de Portugal. Estos son los mercaderes, factores y banqueros del reino de Marruecos, y les imponen escesivas contribuciones que ellos alivian con el fraude. Los renegados, que forman clase aparte, son tan aborrecidos de los demás habitantes como de los cristianos, y así los emplean en los servicios mas penosos y viles. Cuando los llevan al ejército los ponen en la primera fila, y los despedazan sin misericordia por poco que retrocedan.

Esclavos.—En ninguna parte son los esclavos tratados tan cruelmente como en Marruecos: todos pertenecen al rey, y no se les concede en el trabajo el menor descanso. No les dan otro alimento que una libra de pan de cebada frito en aceite. Sucede muchas veces que mientras que le llevan con una mano á la boca, les hacen trabajar con la otra en alguna cosa sucia y fatigosa: siempre les va siguiendo un cómitre desapiadado, que los azota sin cesar si ve que quieren reposar un poco. No es cosa rara verlos rendirse al cansancio, y morir entre los golpes. Por la noche les encierran en un calabozo ó subterráneo, adonde bajan por una escalera de cuerda que sacan despues, y dejan caer sobre el agujero una trampa de hierro como en Fez. Su vestido es una ropa larga de lana burda con su capucha, que les sirve de sombrero, porque allí no se habla de medias ni de zapatos. Reservan de los trabajos fuertes á los casados y á las mujeres á fin de tener de ellos nuevos esclavos; mas no por eso se ven mejor vestidos, ni mas bien colocados ó alimentados que sus compañeros. No se toman el cuidado de que renieguen de la fé cristiana, porque entonces quedarian libres. Hay en Marruecos una casta de moros distinguidos que ocupa los primeros empleos, y hace un gran papel; pero esto mismo los espone con frecuencia á la avaricia, á los recelos y á la crueldad del soberano, que siempre es el déspota, de modo que muchas veces les cuesta bien cara su distincion. Ultimamente, se encuentran en el monte Atlas salvajes que se mantienen solo de frutas y de caza, y habitan en las cavernas de las peñas. De este modo la poblacion del imperio de Marruecos se compone de hombres de todas castas y relijiones, de todas figuras y colo-

res, pues hasta los negros, que están tan vecinos, son parte de los vasallos de este imperio.

En Marruecos se encuentran todas las bellezas que la naturaleza liberal derrama prodijiosamente en los paises mas favorecidos: grandes llanuras, costas agradables, majestuosos montes, bosques y selvas, rios que serpenteando mansamente inundan despues las campiñas y las fertilizan, y otros que apresuran en torrentes sus espumosas olas, ó que cayendo de lo alto se precipitan en cascadas. El modo de pasar desde una ribera á la opuesta en estas cascadas es tan singular como peligroso. Se meten en una especie de cesta tan grande que puede contener hasta diez personas. La hacen correr con una polea por una maroma que está atada por los dos cabos á las poleas fijas en la roca, y los que están en el lado opuesto tiran de la cesta. Si la máquina falta por alguna parte, como acontece algunas veces, caen los pasajeros al rio desde la altura de quinientas brazas.

Las ciudades principales del imperio de Marruecos son: la capital del mismo nombre, Fez, Salé, Tetuan y Tafilet. Todas tienen bellos edificios, pero separados de las chozas en donde habita el pueblo: de suerte que se encuentra en todas partes la miseria al lado del lujo, mezcla ordinaria en los estados despóticos. Los portugueses conservan sobre la costa á Macejan, y los españoles á Ceuta, dos puntos que les sirven de apoyo para contener á los berberiscos, y para limpiar sus propios paises de los malos vasallos enviandolos allá. Asi parece que el Africa, está destinada á poblarse con el desecho de otras naciones.

El rey de Marruecos, que tiene el título de emperador, toma tambien el nombre de *cherif*, que significa *jefe de la relijion*. El nombra los ministros de esta, que son los *alfaquís*, y con las decisiones que estos dan á gusto de aquel, sus ordenanzas se hacen sagradas; de modo que no hay bajo del cielo gobierno que sea mas absoluto y tiránico. Un jesto ó una mirada del príncipe son muchas veces una sentencia de muerte. Cada vasallo se apresura á obedecerle, y creen que los que mueren cumpliendo su mandato van derechos al paraiso. Precisados los emperadores á buscar entre tantas naciones alguna que les cobre afecto, han elejido de algun tiempo á esta parte á los negros, á los cuales confian la guardia de sus per-

sonas, tesoros y concubinas, y los elevan á las primeras dignidades del imperio. Van á Guinea á buscar los jóvenes, y no les enseñan mas que el manejo de las armas, y una obediencia ciega á las órdenes del emperador. En las cosas espirituales aparenta que cede alguna superioridad al muftí; mas este, antes de decidirse, sabe lo que quiere el príncipe. El emperador es heredero de todos los bienes de sus vasallos, y los hijos no tienen mas lejítima que la que les quieren dejar de las riquezas de sus padres.

Rentas del emperador. — Sus rentas consisten en estas herencias, y en la venta de los empleos, en las frecuentes multas que se ecsijen á los empleados, en el derecho sobre los corsarios, que llega á una décima parte en limpio de las presas, ademas del de comprar todos los esclavos por cincuenta escudos cada pieza, revendiéndolos á veces al céntuplo, aunque por lo regular los conservan para trabajar en utilidad suya, que es tambien otro ramo de sus rentas. Tiene asimismo el diezmo de todos los ganados, si bien esta cobranza es costosa, porque le obliga á enviar tropas, que no siempre son bien recibidas de los árabes, de los moros, ni de los berberiscos que viven en los campos. Los judíos y los cristianos pagan una capitacion por la libertad de comerciar. En fin, los estados cristianos le pagan tributos con el nombre de presentes, para que contenga á sus corsarios, y deje salir solo cierto número de ellos. La misma naturaleza ha puesto freno á la codicia de los marroquíes, porque no tienen buenos puertos. El de Salé, que es el mejor, se queda en seco en baja mar, y ademas está obstruido por una barra tan peligrosa, que no pueden salir sino navíos de fuerzas medianas, y por eso la marina del estado es de poca importancia.

Ejercito. — Las tropas de tierra son despreciadas en tiempo de paz, y ascienden por lo comun á unos cuarenta mil hombres. La infantería está mal armada y disciplinada: la caballería está en mejor disposicion; pero el cuerpo mas temible es el de los negros, que acompañan al emperador en número de cuatro ó de cinco mil hombres entre infantería y caballería, sin contar los que hay por las provincias. Cada gobernador procura tener una escolta de ellos, asi para agradar al emperador,

como para su propia seguridad. De estas guardias destacadas pasan los negros á la del emperador, y este paso es objeto de emulacion y de premio.

Usos y costumbres de los marroquies. — El gusto de las ciencias, que en otro tiempo reinó en Africa, está hoy enteramente perdido. La famosa universidad de Fez no enseña mas que á leer, escribir, y el Coran. Un muchacho que sepa de memoria algunos capítulos es un prodijio, y sus camaradas le llevan en triunfo por la ciudad. Tambien la aritmética entra en la educacion; aprenden la astrolojía judiciaria; confian mucho en encantos, sortilejios y amuletos. Son rijidos observadores del mahometismo, y tambien de algunas prácticas que le son estrañas; llevan víveres á los sepulcros, se juntan todos los viernes en gran número, y no faltan en esta junta las mujeres, como que es una de sus recreaciones. Los morabutos, que tienen cerca sus celdas, se encaminan allá con pasos lentos, aparentan mortificacion, y llevando sus grandes rosarios murmullan allí sus oraciones. Crian á los muchachos en el odio á los cristianos, de los cuales jamas hablan sin añadir alguna imprecacion, y ni aun los mismos embajadores estan libres de los insultos del populacho.

Los marroquíes miran con singular respeto á los que han vuelto de la Mecca, llaman á tales peregrinos *hadyis* ó *santos*, y respetan hasta sus caballerías, pues las conservan sin trabajar, y las entierran con ceremonias. Un hombre convencido de no haber ido á la mezquita en ocho dias, queda por la primera vez inhábil para ser testigo en justicia; por la segunda le imponen una multa, y por la tercera le queman vivo. Allí no se admiten mujeres, porque pudieran causar distracion á los buenos musulmanes. Cuiden ellas de propagar la especie, pues para esto nacieron. Al parecer creen que las mujeres no tienen que esperar ni temer despues de esta vida. Si un cristiano ó un judío entra en una mezquita, tiene que hacerse musulman, sopena de ser empalado ó quemado vivo. Es permitido faltar á la palabra dada a los infieles, y mortificarlos de todas maneras. Todos, hasta el mismo emperador y sus ministros, son muy codiciosos de regalos, y muy importunos para conseguirlos, porque entre ellos es comun proverbio *que la vinagre regalada*

es mas dulce que la miel comprada. En ninguna parte se observa con tanto rigor el *ramazan ó cuaresma*. Hacen que la observen hasta los muchachos, y aun los mismos corsarios no consienten sobre esto en sus navíos la menor infraccion. En Marruecos los castigos son crueles, porque allí se usa aserrar al través, á lo largo, ó en cruz; á unos empalan, á otros queman á fuego lento, los precipitan, etc.

El arábigo ó árabe moderno, que hablan los berberiscos, es una de las lenguas que mas se usan, porque se habla en todos los estados del gran señor, en los cuales se propaga y sostiene por la peregrinacion de la Mecca. Nunca nos admiraremos bastante del respeto que tienen al nombre de Dios, y el horror á los juramentos, sobre cuyo abuso reprenden, y con razon, á los cristianos. En su lengua ni aun tienen palabra para pronunciar una blasfemia. Jamas las querellas paran en muerte; tal vez será porque no hay perdon, aunque sea la muerte involuntaria. Allí un criminal no va acompañado al suplicio de un tropel de jente curiosa. Si esta encuentra al delincuente, le mira de paso con aire de compasion, y no acaban de comprender por qué en nuestras ciudades se apresuran tanto á ver semejantes espectáculos. Allí estan severamente prohibidos los juegos de azar; y así se pasman de ver nuestras concurrencias á tales juegos, tan activas y turbulentas. Sus visitas no duran mas tiempo que el que necesita el negocio de que se va á tratar, y no conocen las conversaciones vagas, ni las que recaen sobre los negocios de otro, ó sobre los del estado. En las visitas presentan sorbete, café, pipa y tabaco; beben, fuman en silencio y se retiran. El vino y los licores fuertes estan rigorosamente prohibidos, y los mas grandes señores y poderosos no los usan como no sea á escondidas.

Ambicion de Hamet y Mahomet. — Ya hemos visto que muerto el nieto de Almanzor á principios del siglo XVI, el imperio se dividió entre los gobernadores ó vireyes que se hicieron independientes. Pasó la suprema potestad de mano en mano hasta la de Octazes, quien fijó el trono en Fez, y enviaba gobernadores á Marruecos. Vivia en la provincia de Darha un hombre llamado Hasan, que se titulaba *cherif*, esto es, desciendiente de Mahoma, y se habia hecho muy recomendable por

su virtud y piedad. Este crió al principio tres hijos, á saber: Abdelquivir, Hamet y Mahomet; y para acreditarlos entre los devotos, les envió á hacer el viaje de la Meca, y en él consiguieron tal reputacion, que á su vuelta acudian en tropel los pueblos por donde pasaban, para besarles la ropa. Hasan y sus hijos finjieron éstasis, y afectaron estraordinario celo por el mahometismo, de suerte que los miraban como bajados del cielo para defenderle. El viejo cherif envió sus dos hijos mas jóvenes á Fez, y se introdujeron en el corazon del rey de tal modo, que dió á Hamet una cátedra de profesor en el famoso colejio de Fez, y á Mahomet, que era el último, le nombró preceptor de sus hijos.

Supieron aprovecharse de este favor, y desde el colejio pasaron á los gobiernos de Suez, Marruecos, Hea, Tremecen y Duquela. Les concedieron esta potestad á pesar de las representaciones de Muley-Naur, ministro de Octazes, el cual no cesaba de esclamar, «que no habia que fiarse de aquellos hipócritas.» Apenas llegaron á las provincias de su gobierno, cuando levantaron el estandarte de Mahoma contra los portugueses, que poseian allí algunas plazas. Al mismo tiempo que manifestaban un grande celo por el mahometismo, el cual les proporcionaba muchos soldados musulmanes que sostenian su crédito en la corte, sujetando las ciudades de estas provincias, que no les eran muy aficionadas, consiguieron que con sus victorias triunfase el rey de Fez, y se alegrase de la eleccion que habia hecho de los cherifes, por mas que le dijese el sospechoso Muley-Naur.

Mahomet toma el título de rey de Hea. — Mahomet, despues de haberse hecho muy poderoso con su gobierno, mandó edificar en la capital de la provincia un palacio magnífico, y tomó el título de rey de Hea. Luego se apoderó de Marruecos, de donde echó al príncipe de una pequeña tribu, limitada al territorio de esta ciudad, y le envenenó. Hamet se juntó con su hermano Mahomet; su padre Hasan habia muerto ya, y á su hermano mayor Abdelquivir le mataron en un encuentro. Eran entonces conocidos con el nombre de los dos *cherifes*, y proclamados entre los musulmanes como los mas firmes apoyos de la relijion mahometana. Cuando se vieron en este grado de po-

der renunciaron abiertamente á la dependencia del rey de Fez.

Este príncipe murió de pesadumbre, y el hijo, discípulo de Mahomet, creyó ganar á su preceptor enviándole á decir que para confirmarle en sus dignidades y poder se contentaria con que le pagase un corto tributo anual; pero Mahomet respondió, que siendo él descendiente del gran profeta, no era justo ni correspondia á su dignidad pagar tributo á soberano alguno; y añadió: «Si quereis tratarme como amigo, conservaré siempre agradecido la memoria de los favores que he recibido de vuestro padre y de vos; pero si os mezclais en la guerra que estoy haciendo á los cristianos, debeis esperar el castigo de Dios y de su profeta.

Rompimiento entre Hamet y Mahomet. — Dada esta respuesta tomó Mahomet el título de rey, que ya tenia su hermano Hamet. Este, descontento por ver que su hermano menor usurpaba una dignidad que pertenecia á él esclusivamente, declaró á Mahomet la guerra; pero fué vencido y hecho prisionero, aunque despues le dieron la libertad. Los grandes repartieron entre sí las provincias. Hamet no se dió por contento: se armó de nuevo, volvieron á prenderle, y no le dieron mas castigo que confinarle con su familia, á la ciudad de Tafilet. Mahomet le prometió que le restableceria de nuevo si permanecia quieto por algun tiempo.

Mahomet hace prisionero al rey de Fez. — A continuacion declaró la guerra al rey de Fez, y siempre afortunado, aprisionó tambien á este príncipe. Acordándose el preceptor de su antiguo estado, hizo á su discípulo una recomendacion pedantesca ó pueril. Le recordó las lecciones que le habia dado en otro tiempo; le reprendió por no haberse aprovechado de ellas, y dejado que se introdujesen las abominaciones y los crímenes en su capital, antes tan célebre por el modo con que florecian allí la relijion y las ciencias. «Si en castigo de esa neglijencia os veis hoy despojado de la autoridad, no penseis, decia el santon, que yo soy el autor de vuestra desgracia, sino el mismo Dios, que ha peleado por mí contra vos: todo esto es obra únicamente suya.» Al concluir se dignó asegurarle que dentro de poco tiempo se veria restablecido. El prisionero, despues de un

corto cumplimiento por la promesa que le hacia, respondió: «Me es muy difícil creer que hayais tomado las armas contra mí, solamente por darme esta leccion. Confesaré de buena fé que pueden introducirse en un estado muchos abusos y desórdenes que un rey no puede prever ni remediar. Suponiendo que los que me imputais sean los mas enormes, y que haya sido neglijencia mia no detener su curso, ¿tocaba á vos encargaros de castigar mi error, cuando por mis súplicas os elevó mi padre de la baja condicion de maestro de escuela al alto punto de poder á que habeis llegado? ¿Es justo que habiéndoos yo colmado de beneficios me pagueis hoy con una ingratitud, y eso con el hermoso pretesto de virtud y de relijion?» Aquí hizo pausa, tanto por la indignacion, cuanto por el dolor de sus heridas, á las cuales no le dejaba atender el celo de Mahomet; y despues prosiguió: «Por evitar lo que pudiera enfadaros descubriendo vuestro profundo disimulo, añadiré solamente que la Providencia me ha puesto en vuestras manos para ver el uso que vais á hacer de vuestra victoria; y supuesto que habeis resuelto recordarme aquí mis deberes, veamos si sabreis vos cumplir con el vuestro, y si sereis capaz de advertir hasta qué punto la inconstancia de la fortuna pudo hacer que necesitemos el uno del otro.»

El astuto cherif se sonrió malignamente. Trató á su prisionero con bastante atencion; pero cuando se disputó sobre intereses políticos, el jeneroso vencedor no quiso ponerle en libertad sino con la dura condicion de que el rey de Fez le entregaria la capital en cualquier tiempo que se la pidiese. Habia en esta peticion unas miras que no tardaron en descubrirse. Su hermano Hamet, que no estaba contento con su suerte, formó juicio por su disgusto del que tendria el rey de Fez, y asi le propuso una liga contra el comun tirano. Mahomet, antes del rompimiento, y sin saber si este se verificaria, se presentó delante de Fez, y envió á decir al rey que la entregase. Este se disculpó con los habitantes diciendo que no querian mudar de dueño; pero ya Mahomet habia ganado á la mayor parte, y le abrieron las puertas. El rey, que se habia refujiado precipitadamente en la fortaleza, sin víveres ni provisiones, tuvo que entre-

garse, y se contentó con la gracia de vivir como particular en donde el vencedor dispusiese. Asi pues envió á decir al desgraciado que se retirase con su familia á Marruecos para tenerle siempre bajo su mando.

Muerte del rey de Fez. — Desterró á su hermano Hamet á un desierto para que no se hablase mas de él; sin embargo, este príncipe salió de sus arenales, y volvió á inquietar á Mahomet. Cayó de nuevo en su poder, y le envió con todos sus hijos á Marruecos, que era su prision. Ya no estaba allí el rey de Fez, porque el tirano por simples sospechas le habia hecho matar, juntamente con sus dos hijos. El cherif esperimentó en su vejez pesadumbres que ecsasperaron su carácter. Perdió en la guerra al hijo mas querido, en quien habia puesto toda su confianza. Sus armas no fueron ya tan felices. Temia las sublevaciones y las traiciones, lo que le hacia espantadizo y cruel. Sin embargo no pudo evitar su mala suerte.

Mahomet y Hamet mueren asesinados. — Mientras que conquistaba el imperio de Marruecos, Barbaroja se habia apoderado del reino de Arjel. Estos dos guerreros se respetaban; pero cuando murió Barbaroja, sabiendo su hijo Hasan que Mahomet hacia preparativos contra él, y recelando que no podria resistir á tan terrible enemigo, destacó un asesino que le quitó la vida enmedio de su campo. Al instante que llegó á Marruecos la noticia de su muerte, el gobernador Budcar, á cuyo cuidado estaba Hamet, temiendo que este hallase medio de escitar alguna sedicion, le mandó matar con siete hijos ó nietos suyos. De este modo los dos hermanos, que por tanto tiempo se habian disputado el imperio, murieron casi al mismo tiempo de muerte violenta.

Abdalla. — A Mahomet sucedió su hijo Abdalla, y dió á Budcar el premio que merecia su oficiosa crueldad. En la matanza de los hijos de Hamet habian caido dos príncipes jóvenes hijos de Sidan, primojénito de Hamet y de Lela Marien, hermana de Abdalla. Desesperada esta princesa resolvió vengarse del homicida de sus hijos, y manejó este punto con destreza. Budcar habia sido nombrado gran visir, y la princesa, que era mas amada de lo que debiera ser de su hermano, le hizo concebir sospechas contra el asesino. Principalmente procuró

insinuarle que en muriendo, el visir haria lo posible para poner en el trono al hermano del emperador en perjuicio de su hijo. Nada queria creer Abdalla; pero Lela Marien le propuso que se convenciese por sí mismo de los pensamientos del visir.

Abdalla se convino á hacer esta prueba y concertó con su hermana el modo de llevarla á cabo. Estaba enfermo Abdalla, y la princesa no permitia que nadie entrase á verle. El visir, como le negaron la entrada, sospechó que el príncipe habia muerto, y se lo ocultaban, y dijo imperiosamente que queria entrar. Lela Marien confesó como por fuerza que su hermano habia muerto: admitido el visir, vió al príncipe tendido é inmóvil, con un velo sobre el rostro. Entonces le propuso la princesa que hiciese proclamar al hijo del difunto. El visir respondió «que este príncipe era demasiado jóven, y seria preciso que le sucediese otro capaz de gobernar el estado, de castigar los delitos que habia tolerado Abdalla, y de premiar á los buenos vasallos que estaban olvidados; que para esto no habia otro que pudiese llenar mejor los deberes del trono que el hermano del rey, y que á pesar de lo mucho que debia al difunto, él seria el primero que se opondria á que su hijo le sucediese.» Mas habria dicho si Abdalla, cansado ya de sufrirle, no se hubiese quitado el velo, y empezado á reconvenir á Budcar, el cual nada entendió hasta el fin. Se aturdió, se vistió de mujer, salió de la ciudad, y mientras que llegaban los caballos que habia pedido, se sentó debajo de un olivo. Unos cazadores que iban de paso se acercaron á hablarle, creyendo que fuese una mujer que buscaba fortuna: le quitan el velo, y le reconocen. ¡Un gran visir, y con semejante disfraz! Empiezan á sospechar; le aseguran, y le llevan al emperador, el cual estando todavía en el calor de la cólera, mandó cortarle la cabeza.

A Abdalla sucedió su hijo Muley Mahamet; mas le destronó su tio Muley Moluch, aquel que ganó la famosa batalla en la cual desapareció el rey de Portugal don Sebastian. Estaba el rey moro enfermo y prócsimo á espirar, metido en su litera, cuando se empezó el combate: sin embargo dió todas las órdenes; observó que se inclinaba á su favor la victoria, y murió antes de verla decidida. Su her-

mano Muley Hamet se hizo proclamar enmedio de sus trofeos, y la continuacion de su reinado correspondió á su principio, porque fué largo y dichoso. El de Sidan, su hijo, aunque se atravesaron las sublevaciones de sus hermanos y de otros parientes que sujetó, fué por muchos años un reinado muy tranquilo. Muley Abdelmalech, dado á las torpezas, cruel y detestado de sus vasallos, fué asesinado por un tártaro cristiano á quien queria hacer eunuco. Sucedióle su hermano Muley Elvali, el cual estuvo para perder los ojos por órden del bárbaro Abdelmalech cuando este subió al trono. Era dulce y afable, y se hizo estimar: al contrario, su hermano y sucesor Muley Hamet II, fué jeneralmente despreciado á causa de su escesiva pasion por las mujeres, las cuales le tuvieron siempre ocioso en su serrallo, aunque al fin pagó la pena de su indolencia, porque le sorprendieron en Marruecos los alarbes, tribu de árabes del desierto, los cuales le mataron, y pusieron en su lugar á su rey Crumel Hach, quien por no ser de la dinastía, no es contado entre los sucesores lejítimos. Habíanse retirado estos al reino de Tafilet, en donde reinó Muley Cherif, uno de ellos. Sidi Omar, pequeño príncipe de Ilech, ganó contra él una batalla, y le puso en una estrecha prision, donde vivió mucho tiempo. Omar, para contentarle, le envió una negra muy fea, de la cual tuvo dos hijos, que son Muley Archi y Muley Ismael.

De estos el primojénito llegó á ser rey de Tafilet por muerte de su padre, restituido al trono, y libre de su cautividad. Mientras que él reinaba, Muley Ismael, hijo menor, vivia como particular en Mequinez, sitio el mas agradable y fértil de Berberia, que era entonces un castillo, y se ocupaba en el comercio y la agricultura. Murió de un accidente su hermano, y de labrador y cormerciante que era Ismael se convirtió en el tirano mas bárbaro que jamas ocupó aquel trono. Su primera mácsima fué ocupar á sus pueblos de tal modo, que no tuvieron tiempo para pensar en la opresion bajo de la cual jemian. Por eso decia: «Si guardo una cesta llena de ratones, la romperan por salir, á no ser que les ocupe un perpétuo movimiento.» En consecuencia traia siempre abrumados á sus vasallos con nuevos trabajos é impuestos, á fin de tener sus es-

píritus como suspensos con sus nuevas órdenes y ejecuciones crueles. Su avaricia igualaba á su ferocidad, pues añadia tesoros á tesoros, sin gastar nada para su casa ni para las tropas.

Mandó un dia que un ejército fuese á sitiar á Marruecos, porque un hijo suyo se habia apoderado de la ciudad. «¿Y el dinero? preguntaron los oficiales. —¿Qué es eso de dinero? respondió con ira Ismael: ¿no veis, perros moros, como las mulas, los camellos y demas animales de mi imperio nada me piden para sustentarse, sino que ellos se lo hallan sin importunarme? Haced lo mismo vosotros, y marchad aprisa.» Esto era decirles: «Robad y saquead cuanto encontreis en el camino,» y asi lo hicieron. El príncipe contra quien les enviaba era el mas amado de sus pueblos; se llamaba Muley Mahomet, á quien las intrigas de una madrastra envidiosa y lo asustadizo de su padre precisaron á la sublevacion.

Odio entre sus dos hijos Muley Mahomet y Sidan. — Tenia Muley por rival de favor á su hermano Sidan, hijo de la negra Laila Ajacha, cuya alma era tan negra como su cuerpo. No dejeneraba el hijo de su madre, y á la malicia y falsedad añadia una torpeza y crueldad que le hacian detestable á cuantos le conocian. Al contrario, Muley era de prendas tan amables que todos jeneralmente le estimaban. Ya fuese capricho, ó ya resolucion de deshacerse de ambos, envió Ismael á estos dos hermanos tan contrarios á una misma ciudad. Pelearon entre sí, y el padre, llamándolos á su presencia, ya que no podia conciliarlos, tuvo el gusto, único en este jénero, de mandar que volviesen á pelear á su vista. Les quitaron los sables, y les dieron fuertes bastones. Riñeron con tanto furor, que á poco tiempo estaban ambos cubiertos de sangre. Se habria verificado la muerte de Sidan si el padre no hubiese mandado que se separasen. No obedeció tan prontamente Mahomet, y tomando Ismael un baston le dió algunos golpes; pero á pocos instantes sintió despertarse su ternura, y por una especie de satisfaccion le dió á escojer un gobierno.

Perfidia de Laila Ajacha. — A vista de este favor conoció Laila Ajacha que sus astucias no habian despegado á Ismael de su hijo, y que podia temer que destinase para él la corona. Redobló la perfidia, y mandó

al príncipe ejecutar un asesinato, con el cual le habria perdido indudablemente para con su padre, si de contado no hubiese tenido en la mano la escusa, diciendo «que su madrastra, con el sello de su marido, le habia mandado el homicidio.» Ismael, aunque tan cruel con las mujeres, que por una simple sospecha las mandaba ahorcar á docenas en el serrallo, perdonó á esta furia; y el príncipe, viéndose espuesto á nuevas traiciones, levantó el estandarte de la rebelion. El emperador envió contra él á su hermano Sidan, el cual en parte por la fuerza, y en parte por la astucia, le hizo prisionero.

Atrocidad de Ismael. — Aquí se descubre del todo el carácter de Ismael. Manda desde luego que le traigan á Marruecos á aquel desgraciado hijo; pero movido del deseo de satisfacer su venganza, salió hasta Mequinez á encontrarle. Entró en la ciudad precedido de cuarenta esclavos cristianos, que llevaban una gran caldera, un quintal de brea, y otro tanto de sebo y aceite. Le seguian seis verdugos con el cuchillo en la mano, y una carreta cargada de leña. Tan espantoso aparato asustó en Mequinez, porque ya habian visto otros castigos inventados por Ismael, y asi estaban todos consternados. La hija de Mahomet daba espantosos gritos con sus compañeras. La misma negra sultana, disimulando su odio, se juntó con las demas á pedir el perdon: el emperador respondió friamente que el castigo que queria dar á su hijo no era mas que echarle por encima un poco de aceite hirviendo.

Habia ido el príncipe un dia antes á una pequeña ciudad mas allá de Mequinez. El padre estuvo otro dia entero sin hablarle: ¡oh que horrible esperar! En fin le llevan á la presencia del bárbaro, y se postra el hijo. El padre, mirándole con ojos irritados, apoya su lanza sobre el estómago, y despues, como si se arrepintiese de darle tan dulce muerte, manda que le metan en la caldera donde estaba el aceite hirviendo, ordena á un carnicero que apoye el brazo derecho sobre el borde de la caldera y se le corte. El infeliz se niega á ejecutarlo, y responde que antes perderá la vida que derramar la sangre del hijo de su rey. Irritado este le corta la cabeza, y manda á otro la ejecucion, y que tambien le cortase el pie. Entonces dijo el rey á su hijo, como haciendo escarnio de él;

«Ea, infeliz, ¿conoces ahora á tu padre?» Al punto tomó un fusil, y mató al carnicero que habia cortado á su hijo el pie y la mano. El príncipe tuvo todavia valor para decirle: «¡Véase que fiereza! pues mata al ejecutor de sus órdenes del mismo modo que al que no quiso ejecutarlas.» Metieron la pierna y el resto del brazo en la caldera de aceite para detener la sangre, y en el mismo dia llevaron al príncipe á Mequinez, en donde entró sobre una mula con el brazo terciado, y la pierna en una especie de caja.

MUERTE DE MULKY-MAHOMET. — Desesperado de verse tratar así, no permitió que le curasen, se quitó las vendas, sobrevino la gangrena, y murió á los trece dias. Es imposible espresar los dolorosos gritos y alaridos que resonaban en el serrallo por la noticia del suplicio dado al desgraciado cherif. Fué preciso que el rey, para sosegar el tumulto amenazase con la muerte á las mujeres que oyese gritar; y para manifestar que hablaba de veras hizo ahorcar hasta cuatro que no pudieron contenerse. La única que tuvo libertad para llorar y jemir fué la hija de Mahomet. Su mismo abuelo huia de la presencia del tirano. A vista de estos ejemplos, inútil es decir que Ismael era un mónstruo de crueldad; pero al mismo tiempo era muy piadoso y devoto musulman, y esactísimo en los ejercicios mahometanos de oracion, ayunos y lavatorios. No pueden atribuirse á la embriaguez sus acciones bárbaras, porque jamas bebia vino ni licores fuertes. Nada emprendia sin haberse antes arrodillado por mucho tiempo, y pedido al cielo que le iluminase. Ciertamente hay cabezas donde se acomodan sin saber cómo los contrastes mas opuestos.

SIDAN ES AHOGADO POR SUS MUJERES. — Llegó el tiempo de que se hiciese sospechoso á su padre aquel Sidan que habia sido causa de la funesta trajedia de Mahomet. Intentó el emperador atraerle á su corte, y aun se valió para esto de la negra su madre, la cual, segun parece procuró sériamente que viniese; pero fueron inútiles las astucias y los esfuerzos, porque Sidan se resistió á obedecer; mas como por sus violencias y embriagueces era detestado aun de sus mismas mujeres, las cuales vivian en contínuo susto de perecer todas sucesivamente por los escesos de su furor, ganó á todas Ismael, y un dia en que estaba

tomado del vino le ahogaron en su propio lecho. Como principalmente en la vejez apenas está un tirano sin sospechas un instante, las concibió muy fuertes contra Abdelmalech, primojénito de Sidan. Llamóle tambien para que fuese á la corte; y no habiéndolo conseguido, nombró por despecho á Muley-Debi para que le sucediese, aunque tenia dos años menos que el otro. Al fin murió Ismael en una edad muy avanzada; puede decirse que reinó por el terror, y que siempre le salió bien. Jamas perdonó á persona alguna, y para él era un juguete la vida de los hombres. Dichosos fueron los que él no hizo morir en crueles suplicios. A pesar de esto ha pasado por un gran político, y dió al reino de Marruecos el esplendor que por mucho tiempo habia perdido.

Los nietos de este príncipe se disputaron el trono, y mucho mas la gloria de escederle, si fuese posible, en crueldad. Muley Debi se sepultó en los escesos de la torpeza, y asi el pueblo maldijo al padre por haber elejido para sucesor al mas vicioso de sus descendientes. Este odio jeneral dió muchas ventajas a Abdelmalech, que habia tomado las armas. En efecto, venció á su hermano, le hizo prisionero, y quiso sacarle los ojos. Se opuso á esto la milicia, porque le consideraba como único recurso en caso de no hallarse contentos con el nuevo emperador; lo que no tardó en suceder, porque Abdelmalech, que habia pasado por benigno y enemigo de la opresion, se manifestó cruel y disoluto en cuanto obtuvo el imperio. El cuerpo de negros, á quien no supo tratar bien, devolvió la corona á Debi. Este volvió á sus escesos, y murió de ellos; pero antes hizo ahogar á su hermano. Dejaba un hijo, á quien desde luego reconocieron; mas una de las viudas de Ismael supo intrigar de tal modo, que hizo que los negros colocasen en el trono á su hijo Abdalla, habido del viejo emperador.

Tampoco dejeneró Abdalla de la ferocidad de su padre. Gustaba este mónstruo del bárbaro placer de ensangrentarse. Le destronaron y le pusieron de nuevo en el trono. Otra vez fué destronado, y volvió á ser repuesto. En esta alternativa tenia unas veces en contra y otras á favor suyo, el cuerpo de negros, que siempre se vendia al que daba mas. Habiendo hecho prisionero á un jeneral, le atravesó él

mismo con su lanza y pidió un vaso para beber su sangre. Su gran visir le detuvo, diciéndole: «Esta accion es indigna de V. M.: mas lo que no conviene á un rey, puede convenir á un vasallo.» Tomó el vaso y se tragó la sangre. Aunque no fuera conocido el príncipe, se le podia graduar por semejante ministro. Su madre, desolada con las crueldades de su hijo en la toma de Fez, cuyos habitantes casi todos perdieron inhumanamente la vida, se atrevió á hacerle algunas reconvenciones, y él la respondió: «Mis vasallos no tienen mas derecho á la vida que el que yo les dejo, y no tengo mayor gusto que el de matarlos con mi propia mano.» Su misma madre, para librarse de los furores de este mónstruo tuvo que emprender la peregrinacion á la Mecca.

Desde el reinado de Abdalla el imperio de Marruecos, cuando le disputan dos competidores, le da definitivamente la milicia, aunque siempre elije los cherifes entre los príncipes de la sangre real.

En 1782 subió al trono Mahomet-Ben-Abdalla, príncipe menos inhumano que sus predecesores, pero que castigaba con mucho rigor los delitos, sin consideracion á la categoria de las personas. Hizo azotar públicamente por las calles de Marruecos al primer ministro, á quien mandó rapar las cejas y la barba, que era la mayor ignominia; y á pesar de esto volvió á ocupar su elevado empleo. Tambien el bajá de Tánjer fué depuesto y cargado de cadenas, y poco despues fué á desempeñar igual destino á otra provincia; pero no se crea que estas reposiciones fueron efecto de la compasion del soberano, sino que los caidos consiguieron por medio del dinero que le dieron, que les volviese sus destinos y se borrase la ignominia de los castigos.

Las cortes de Inglaterra, Suecia y España dirijieron á Mahomet-Ben-Abdalla, embajadas y regalos, á competencia. En 1788 llegó á Marruecos D. Francisco Salinas Moñino, enviado estraordinario de España, y la idea que allí tenian de nuestro monarca, asi como los magníficos presentes que envió á Ben-Abdalla, decidieron al marroquí á conceder cuantas peticiones hizo la corte de Madrid, entre ellas el poder estraer para la península los trigos de Marruecos, sin pagar derecho alguno, en caso de escasez en

nuestras provincias, y el permiso de levantar los planos de la costa de Africa.

En 1790 murió Mohamet-Ben-Abdalla, y le sucedió su hijo Mohamet-Eliazit, que en vida de su padre habia estado confinado en Mequinez por su jenio turbulento. Dos veces se rebeló contra Ben-Abdalla, y las dos tuvo su padre que someterle por la fuerza de las armas; finalmente conociendo su jenio díscolo y malélovo le envió á hacer un viaje á la Mecca; mas no pudo evitar que le sucediese en el trono. Este príncipe no cambió de carácter aunque se ciñó la corona, y cometió muchas iniquidades durante su corto reinado.

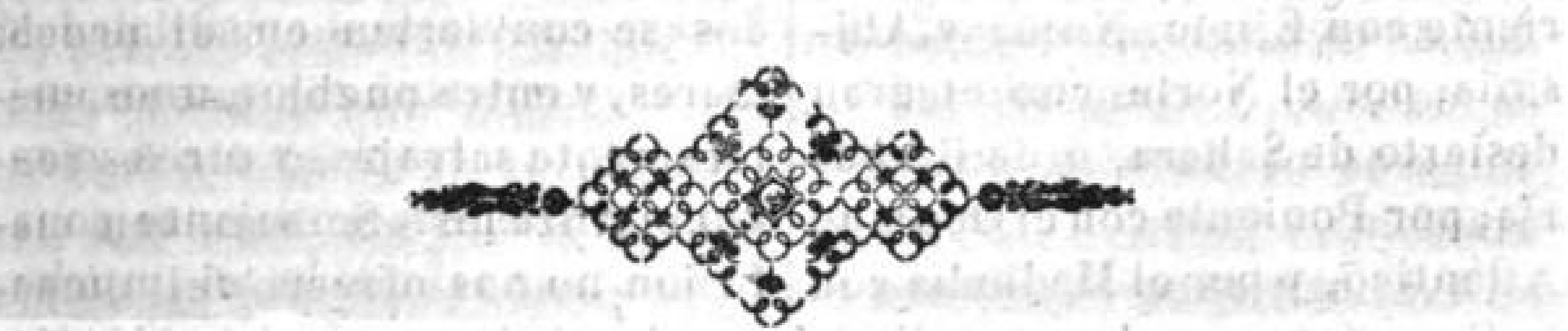
A Eliazit sucedió Muley-Soliman (1797), que solo contaba veinticuatro años, y tuvo algunas disensiones y guerras con sus hermanos, pero supo vencerlos y hacerse gran partido entre sus vasallos. En los tiempos modernos ha sido el único soberano marroquí que ha reinado veinticinco años seguidos, lo cual manifiesta su destreza en el gobierno. A la edad de cuarenta y nueve años, cansado sin duda de gobernar á sus pueblos, abdicó la corona en favor de Muley-Abderramen, su sobrino.

Muley-Abderramen principió á gobernar en 1822 por la renuncia de su tio, con una política mas refinada que sus antecesores. Una de sus primeras disposiciones fué el habilitar un puerto para el comercio estranjero, elijiendo el de Muzagan, por la capacidad de su muelle, sus fortificaciones, y por estar en una de las provincias mas fértiles del imperio. Despues hizo saber á los cónsules estranjeros que habia habilitado tambien los puertos de Larache, Darbaida, Maragon y Safí, concediéndoselos privativamente á un valido suyo, lo cual prueba la arbitrariedad con que se enriquece á un favorito con las rentas públicas; pero tambien manifiesta la tendencia del emperador de Marruecos á estender sus relaciones con los europeos.

Aunque algunas potencias de Europa han tenido desavenencias con el emperador de Marruecos, no han producido resultado alguno, y hasta ahora ha estado en buena armonia con todas, especialmente con la Suecia que le facilita cañones y pertrechos de guerra. Al presente trata de vengar la España el insulto que ha recibido en la persona de su cónsul, que ha sido degollado con toda su familia por los mar-

roquies, y parece que el gabinete de Madrid formará alianza con Francia é Inglaterra para enviar una espedicion compuesta de tropas de las tres naciones, para dar una leccion al monarca marroquí. Veremos si llegará á efectuarse.

La poblacion de Marruecos es de cuatro millones y medio de habitantes: sus rentas pasan de ochenta millones de reales: el ejército se compone de unos treinta y seis mil soldados, y la marina no pasa de quince buques.



CAPITULO IV.

ETIOPIA OCCIDENTAL O NIGRICIA.

Etiopia. — Fulis. — Galam. — Sereres. — Reino de Cayor. — Reino de Bambuch. — Isini.

ETIOPIA.—La Etiopia occidental ó Nigricia es un gran pais del Africa, que confina por Oriente con Ejipto, Nubia y Abisinia; por el Norte con el gran desierto de Sahara, ó de Berbería; por Poniente con el Occéano Atlántico, y por el Mediodia con la Guinea y gran desierto Etiópico, ó de Abisinia. Tiene en su vasta estension montañas muy escabrosas, praderas y tierras útiles para la agricultura; abunda en serpientes y animales feroces: tiene muchos reinos y paises desconocidos hasta el dia, y otros que son los mas considerables, y de los cuales solo hemos podido adquirir algunas lijeras noticias.

A Etiopia se va desde la Libia por los desiertos, y se pasa por ellos entre rocas de una forma que no se ve en otras partes, entre horribles precipicios, entre rios que en tiempos señalados se convierten en dilatados mares, y entre pueblos, unos enteramente salvajes, y otros medio civilizados. Semejante confusion no nos ofrece ni mucha regularidad en el órden de los hechos, ni una pintura esacta de sus costumbres; mas lo singular podrá suplir por el órden, y hacer un cuadro interesante.

Los primeros etiopes ó abisinios que se vieron en Roma parecieron horribles figuras por su color mas que moreno, el cuello corto, los hombros elevados, y como sumerjida en ellos la cabeza; los ojos muy separados, el mirar feroz, la nariz muy aplastada, la boca grande, los dientes separados y a-

gudos, los cuerpos musculosos, y gruesos sin gracia alguna. Así son en jeneral los hombres que habitan la vasta rejion de la Etiopia, esceptuando muy pocos, y las mujeres tienen tal configuracion que no pueden agradar á otros hombres que á sus negros.

Los troglodítas, metidos en sus cavernas, se sustentaban de serpientes, lagartos y otros insectos. Entre los nubianos habia pigmeos: los avestruces grandes como ciervos eran la caza de los abatilitas. Langostas, tortugas, elefantes, pescados y leche de las perras, eran el alimento de otros pueblos que tomaban el nombre del modo de sustentarse. Los elefantífagos dormian en las ramas de los árboles, y de allí bajaban á cazar leones, leo pardos y elefantes. Teníanse por dichosos los que encontraban frutas, raices, cañas jugosas y otros manjares que la naturaleza ofrecia en los terrenos menos ingratos. Hasta antropófagos ó comedores de carne humana presenta la Etiopia. Su bebida es una especie de cerveza.

Ha habido ciudades y aun ecsisten poblaciones, cuyas ruinas testifican su antigua magnificencia. Enmedio de sus inmensas llanuras se ven montañas y rocas mas altas y escarpadas que los Alpes y los Pirineos. Unas son como torres, otras como pirámides. Estan por los lados tan unidas, que parecen obras del arte. En sus cimas, cubiertas de bosques y prados, saltan manantiales, y se hallan tambien estanques. Una de estas rocas tiene la figura de un castillo edificado de piedras labradas, y la plataforma en que remata es de cuatro leguas de circunferencia. Es preciso subir con cordeles las provisiones y aun los animales. Ahora es una prision de estado, donde ponian en otro tiempo á los príncipes de la sangre, sin darles mas que lo necesario para no morirse de hambre. ¡Triste ecsistencia! La misma naturaleza ha pulido uno de los riscos de modo que á cierta distancia hace el mismo efecto que un espejo. Hay tambien montañas semejantes á las de todas partes y en las cuales se hallan con frecuencia abismos espantosos.

El temperamento varía mucho, pero el aire jeneralmente es sano; el frio sobre las montañas es muy grande, los calores en las llanuras escesivos, con tempestades de granizo, vientos impetuosos y truenos, que por el eco de los montes son terri-

bles. Es muy comun el viento *sendo*, que derriba todo lo que encuentra al paso, y parece un *tifon* terrestre. A los cultivadores luce su trabajo, porque cojen por lo menos dos cosechas. Los árboles dan dos veces la fruta. No se necesita hacer provision de heno para las bestias, pues en este pais cálido y regado por las lluvias frecuentes y abundantes, la tierra está siempre cubierta de yerba. Los dias y las noches son de igual duracion. El Nilo, que hace fecundo al Ejipto, atraviesa una parte de la Etiopia, y va recibiendo las aguas de los rios grandes que crecen con las lluvias abundantes que refrescan la zona tórrida, y la hacen habitable cuando parece que el sol debiera abrasarla.

Sábese que de tiempo en tiempo han ido grandes destacamentos de árabes á reforzar la poblacion de Etiopia ya ecsistente, mas no han mudado con su mezcla la raza indíjena ó propia del pais, cuyo orijen se ignora. El gobierno parece haber sido siempre monárquico, y á veces estuvo en manos de mujeres, á quienes llamaban *Candáces*; así como los reyes de Ejipto se llamaban *Faraones*. En cuanto á lo demas, unas veces habia muchos reinos, y otras se reunian todos estos y formaban uno solo. En algunos la monarquía ha sido hereditaria, en otros electiva y afecta al órden sacerdotal, moderada por las leyes ó despótica. En cuanto al fondo de relijion nada se puede decir de cierto. Parece que han penetrado en Etiopia los dioses de Ejipto y los de Grecia, y es probable que allí no era universal la idolatría, que la corte y los grandes profesaban el teismo, y que se observaban las prácticas judáicas. Tuvieron los etiopes su lengua propia, y una escritura que aun se conserva; era la de los diplomas y libros sagrados: sus dialectos fueron muchos.

En un pais tan dilatado y por tan larga sucesion de siglos, las costumbres no han podido ser uniformes, por cuya razon presentaremos las mas singulares, sin determinar el tiempo ni el territorio á que pertenecen. Los condenados á muerte debian ser verdugos de sí mismos; no podian huir, so pena de deshonrar su familia, y hubo madre que en igual caso mató á su propio hijo. Si el rey estaba estropeado debian estropearse tambien sus domésticos. Sucedia en el trono el hijo de la hermana. El rey tenia que matarse cuando le de-

cian los sacerdotes que asi lo ordenaban los dioses por el bien de sus vasallos. Cuando moria se daban sus criados la muerte, ó para manifestar su afecto, ó para ir á servirle en la otra vida. Algunos pueblos, faltando la familia real, elijieron soberano entre los pastores.

Los ictiófagos componian de pescado podrido una pasta que se hacia agradable al gusto (regularmente para el suyo). Vivian largo tiempo: esponian sus muertos en la ribera del mar para que se los llevase el reflujo, y de este modo los peces comian á su vez á los que se habian sustentado con pescado. Los habitantes de cierto territorio, atormentados de moscardones, no sabian otro medio para librarse de ellos, que pasar los dias enteros sumerjidos en el agua hasta el cuello. Parece que los autores hablan de una república de monos cuando nos dicen que hay pais donde los hombres suben á los árboles, saltan de rama en rama, poseen las mujeres en comun, y se las disputan á golpes, y sin duda es preciso que semejante causa haya dado lugar á este error. Habia algunos que bebian cada cinco dias, y otros nunca; estos sin duda serian buenos para marineros. Algunos tenian á las mujeres ancianas un respeto que casi era adoracion. Cuando alguno llegaba á ser viejo, enfermo ó inútil á la sociedad, de cualquier modo que esto fuese, se le suplicaba que se matase, y si no admitia el partido con resignacion, le ataban á pesar suyo, como debiera él hacerlo por sí mismo, á la cola de un toro, que le llevaba arrastrando hasta dar el último suspiro. Entre estos etiopes los funerales eran un dia de contento, y en jeneral practicaban la circuncision.

No usaban otra aljaba que su cabello, entre el cual introducian las flechas, cuyas puntas envenenaban. Sus arcos, que ellos solos podian manejar, tenian cuatro codos de largo y era necesario mucha fuerza para templarlos. Tiraban huyendo como los partos. Su metal precioso era el cobre, y el oro les servia de hierro. Cubrian con yeso los cadáveres de sus padres, y grababan encima su figura. Asi los colocaban en cajas preciosas, y aun dicen que de cristal para ver los lineamentos del difunto, cuyo cadáver conservaban á lo menos un año en casa.

Despues de tantas estravagancias fijemos el juicio en unos

CAPITULO IV.

ETIOPIA OCCIDENTAL O NIGRICIA.

Etiopia. — Fulis. — Galam. — Sereres. — Reino de Cayor. — Reino de Bambuch. — Isini.

Etiopia.—La Etiopia occidental ó Nigricia es un gran pais del Africa, que confina por Oriente con Ejipto, Nubia y Abisinia; por el Norte con el gran desierto de Sahara, ó de Berbería; por Poniente con el Occéano Atlántico, y por el Mediodia con la Guinea y gran desierto Etiópico, ó de Abisinia. Tiene en su vasta estension montañas muy escabrosas, praderas y tierras útiles para la agricultura; abunda en serpientes y animales feroces: tiene muchos reinos y paises desconocidos hasta el dia, y otros que son los mas considerables, y de los cuales solo hemos podido adquirir algunas lijeras noticias.

A Etiopia se va desde la Libia por los desiertos, y se pasa por ellos entre rocas de una forma que no se ve en otras partes, entre horribles precipicios, entre rios que en tiempos señalados se convierten en dilatados mares, y entre pueblos, unos enteramente salvajes, y otros medio civilizados. Semejante confusion no nos ofrece ni mucha regularidad en el órden de los hechos, ni una pintura esacta de sus costumbres; mas lo singular podrá suplir por el órden, y hacer un cuadro interesante.

Los primeros etiopes ó abisinios que se vieron en Roma parecieron horribles figuras por su color mas que moreno, el cuello corto, los hombros elevados, y como sumerjida en ellos la cabeza; los ojos muy separados, el mirar feroz, la nariz muy aplastada, la boca grande, los dientes separados y a-

gudos, los cuerpos musculosos, y gruesos sin gracia alguna. Así son en jeneral los hombres que habitan la vasta rejion de la Etiopia, esceptuando muy pocos, y las mujeres tienen tal configuracion que no pueden agradar á otros hombres que á sus negros.

Los trogloditas, metidos en sus cavernas, se sustentaban de serpientes, lagartos y otros insectos. Entre los nubianos habia pigmeos: los avestruces grandes como ciervos eran la caza de los abatilitos. Langostas, tortugas, elefantes, pescados y leche de las perras, eran el alimento de otros pueblos que tomaban el nombre del modo de sustentarse. Los elefantífagos dormian en las ramas de los árboles, y de allí bajaban á cazar leones, leopardos y elefantes. Teníanse por dichosos los que encontraban frutas, raices, cañas jugosas y otros manjares que la naturaleza ofrecia en los terrenos menos ingratos. Hasta antropófagos ó comedores de carne humana presenta la Etiopia. Su bebida es una especie de cerveza.

Ha habido ciudades y aun ecsisten poblaciones, cuyas ruinas testifican su antigua magnificencia. Enmedio de sus inmensas llanuras se ven montañas y rocas mas altas y escarpadas que los Alpes y los Pirineos. Unas son como torres, otras como pirámides. Estan por los lados tan unidas, que parecen obras del arte. En sus cimas, cubiertas de bosques y prados, saltan manantiales, y se hallan tambien estanques. Una de estas rocas tiene la figura de un castillo edificado de piedras labradas, y la plataforma en que remata es de cuatro leguas de circunferencia. Es preciso subir con cordeles las provisiones y aun los animales. Ahora es una prision de estado, donde ponian en otro tiempo á los príncipes de la sangre, sin darles mas que lo necesario para no morirse de hambre. ¡Triste ecsistencia! La misma naturaleza ha pulido uno de los riscos de modo que á cierta distancia hace el mismo efecto que un espejo. Hay tambien montañas semejantes á las de todas partes y en las cuales se hallan con frecuencia abismos espantosos.

El temperamento varía mucho, pero el aire jeneralmente es sano; el frio sobre las montañas es muy grande, los calores en las llanuras escesivos, con tempestades de granizo, vientos impetuosos y truenos, que por el eco de los montes son terri-

bles. Es muy comun el viento *sendo*, que derriba todo lo que encuentra al paso, y parece un *tifon* terrestre. A los cultivadores luce su trabajo, porque cojen por lo menos dos cosechas. Los árboles dan dos veces la fruta. No se necesita hacer provision de heno para las bestias, pues en este pais cálido y regado por las lluvias frecuentes y abundantes, la tierra está siempre cubierta de yerba. Los dias y las noches son de igual duracion. El Nilo, que hace fecundo al Ejipto, atraviesa una parte de la Etiopia, y va recibiendo las aguas de los rios grandes que crecen con las lluvias abundantes que refrescan la zona tórrida, y la hacen habitable cuando parece que el sol debiera abrasarla.

Sábese que de tiempo en tiempo han ido grandes destacamentos de árabes á reforzar la poblacion de Etiopia ya ecsistente, mas no han mudado con su mezcla la raza indíjena ó propia del pais, cuyo orijen se ignora. El gobierno parece haber sido siempre monárquico, y á veces estuvo en manos de mujeres, á quienes llamaban *Candaces*; así como los reyes de Ejipto se llamaban *Faraones*. En cuanto á lo demas, unas veces habia muchos reinos, y otras se reunian todos estos y formaban uno solo. En algunos la monarquía ha sido hereditaria, en otros electiva y afecta al órden sacerdotal, moderada por las leyes, ó despótica. En cuanto al fondo de relijion nada se puede decir de cierto. Parece que han penetrado en Etiopia los dioses de Ejipto y los de Grecia, y es probable que allí no era universal la idolatría, que la corte y los grandes profesaban el teismo, y que se observaban las prácticas judáicas. Tuvieron los etiopes su lengua propia, y una escritura que aun se conserva; era la de los diplomas y libros sagrados: sus dialectos fueron muchos.

En un pais tan dilatado y por tan larga sucesion de siglos, las costumbres no han podido ser uniformes, por cuya razon presentaremos las mas singulares, sin determinar el tiempo ni el territorio á que pertenecen. Los condenados á muerte debian ser verdugos de sí mismos; no podian huir, so pena de deshonrar su familia, y hubo madre que en igual caso mató á su propio hijo. Si el rey estaba estropeado debian estropearse tambien sus domésticos. Sucedia en el trono el hijo de la hermana. El rey tenia que matarse cuando le de-

cian los sacerdotes que asi lo ordenaban los dioses por el bien de sus vasallos. Cuando moria se daban sus criados la muerte, ó para manifestar su afecto, ó para ir á servirle en la otra vida. Algunos pueblos, faltando la familia real, elijieron soberano entre los pastores.

Los tetiófagos componian de pescado podrido una pasta que se hacia agradable al gusto (regularmente para el suyo). Vivian largo tiempo: esponian sus muertos en la ribera del mar para que se los llevase el reflujo, y de este modo los peces comian á su vez á los que se habian sustentado con pescado. Los habitantes de cierto territorio, atormentados de moscardones, no sabian otro medio para librarse de ellos, que pasar los dias enteros sumerjidos en el agua hasta el cuello. Parece que los autores hablan de una república de monos cuando nos dicen que hay pais donde los hombres suben á los árboles, saltan de rama en rama, poseen las mujeres en comun, y se las disputan á golpes, y sin duda es preciso que semejante causa haya dado lugar á este error. Habia algunos que bebian cada cinco dias, y otros nunca; estos sin duda serian buenos para marineros. Algunos tenian á las mujeres ancianas un respeto que casi era adoracion. Cuando alguno llegaba á ser viejo, enfermo ó inútil á la sociedad, de cualquier modo que esto fuese, se le suplicaba que se matase, y si no admitia el partido con resignacion, le ataban á pesar suyo, como debiera él hacerlo por sí mismo, á la cola de un toro, que le llevaba arrastrando hasta dar el último suspiro. Entre estos etiopes los funerales eran un dia de contento, y en jeneral practicaban la circuncision.

No usaban otra aljaba que su cabello, entre el cual introducian las flechas, cuyas puntas envenenaban. Sus arcos, que ellos solos podian manejar, tenian cuatro codos de largo y era necesario mucha fuerza para templarlos. Tiraban huyendo como los partos. Su metal precioso era el cobre, y el oro les servia de hierro. Cubrian con yeso los cadáveres de sus padres, y grababan encima su figura. Asi los colocaban en cajas preciosas, y aun dicen que de cristal para ver los lineamentos del difunto, cuyo cadáver conservaban á lo menos un año en casa.

Despues de tantas estravagancias fijemos el juicio en unos

pueblos que parece se empeñaron en degradar los autores griegos. No se puede dudar que entre los etiopes haya habido hombres recomendables por su saber y prudencia. Tenian colejios de sacerdotes, y estos despues de cumplir con las ceremonias del culto, aun tenian tiempo para dedicarse á adquirir conocimientos y perfeccionarse en ellos; pues siempre de esta especie de juntas han salido los primeros rayos de luz que han disipado las tinieblas que cubren regularmente la cuna de las naciones. Los etiopes eran naturalmente intrépidos y atrevidos, pero violentos: tambien eran jenerosos, francos, humanos, prontos á perdonar las injurias, y celosos partidarios de la justicia. No se debe, pues, formar juicio de toda la nacion por los mónstruos etiopes, cuyo retrato hicimos antes.

FULIS.—Los de Siratik ocupan un pais muy estenso bajo el gobierno de un rey propio; pero los que habitan en las dos riberas del Gambra dependen de los mandingos, entre los cuales han ido formando establecimientos. Es probable que el hambre ó la guerra les haya obligado á abandonar su pais. Son muy alabados por los viajeros, y aunque tienen algunas habitaciones fijas, por lo regular andan errantes con sus ganados, conduciéndolos á los parajes altos ó bajos, segun las varias estaciones de lluvia ó de sequedad. Cuando encuentran buenos pastos se establecen en ellos con licencia del rey, y permanecen mientras que hay yerba. La vida de estos negros es muy penosa, porque ademas del trabajo de su profesion tienen que estar siempre defendiendo sus ganados de las fieras por tierra, y de los cocodrilos de los rios. Por la noche recojen sus rebaños en el centro de sus tiendas y cabañas, y encendiendo alrededor hogueras estan alerta toda la noche. Estos negros se asemejan mucho en el modo de vivir á los árabes, cuya lengua aprenden, y estan mas versados en ella que los europeos en el latin. Todos la hablan, aunque tienen su lengua propia que se llama *fuli*.

Tienen sus jefes que los gobiernan con dulzura; viven en sociedad, y forman poblaciones sin sujetarse á los príncipes en cuyos dominios se establecen. Cuando de él ó de sus vasallos reciben algun agravio, destruyen sus poblaciones, y van á establecerse á otra parte. Su for-

ma de gobierno se mantiene sin trabajo, porque son de un carácter suave y pacífico. Son tan observantes de la justicia y de la buena fé, que el que las quebranta es mirado con horror por toda la nacion, y nadie quiere salir á su defensa; al contrario cuando un fuli cae en esclavitud, todos se reunen para rescatarle; y como abundan de mantenimientos no permiten que alguno de su nacion padezca necesidad. Cuidan mucho de los viejos, ciegos y estropeados, y su humanidad se estiende hasta con los mandingos, de los cuales alimentan muchos en tiempo de hambre. A pesar de esto no tienen pasion al derecho de propiedad, ni cultivan mas que las cercanías de sus poblaciones. En cuanto á su relijion observan con mucho rigor el mahometismo, y tienen no obstante sus supersticiones como los demas negros.

GALAM. — Este reino confina por el Norte y Noroeste con el desierto de Sahara, y por el Este y Nordeste con el reino de Casam. El título del rey de Galam es *toncha*, que quiere decir rey. Los principales señores de este pais son como unos reyezuelos, y cuando logran el gobierno de alguna aldea se llaman *siboyes*. Sus habitantes suelen llamarse *saracholes*: son inquietos y turbulentos, capaces de destronar á su rey con el pretesto mas frívolo; y por otra parte tan perezosos y enemigos de salir de su pais, que sus viajes mas largos no pasan de Jaga, que está cinco jornadas mas arriba de la catarata de Felu. La nacion llamada Mandingos es orijinaria de Jaga, pero se ha establecido en el reino de Galam, donde se ha hecho muy numerosa, con bastante union para formar una especie de gobierno con un rey, del cual hacen poco caso. El comercio de aquel pais está en manos de los mandingos, que lo estienden á los paises vecinos; y como tienen tanta pasion al mahometismo como al comercio, se glorían de ser á un mismo tiempo comerciantes y misioneros. Esceptuando los vicios comunes á todos los negros, esta nacion no tiene muchos defectos capitales. Son de caracter apacible, urbanos, amigos de los estranjeros, fieles en sus promesas, laboriosos, y capaces de todas las artes y ciencias; sin embargo, todo su saber se reduce á leer y escribir el árabe.

SERERES. — Seria casi imposible hacer aquí no una descri-

cion histórica, pero tampoco jeográfica, de la mayor parte de estos pueblos ó reinos del África, porque se ignora ó duda quiénes fueron sus primeros pobladores, y la historia de estos, ó de los que les han sucedido hasta hoy. Acerca de otros pueblos varian las opiniones de los escritores. Y finalmente, en cuanto á otros hay que advertir que no estan aun bien conocidos sus límites, ó que gran parte de estos paises son para nosotros tierras todavia incógnitas, de que es ocioso hablar ni disputar. Asi vemos que el mismo autor que nos dice: «El reino de Meli está situado en un clima muy caliente, y produce tan poco alimento para los camellos, que los mas perecen en estas caravanas, y por consiguiente no se crian ningunos animales útiles;» añade poco despues: «Todo el pais de Tombuto, que está en la Nigricia, confina con el desierto de Sahara, y aun quizá es parte de él; pero hasta ahora no está bien conocido, y mucho menos Meli.» ¿Y qué diremos de los demas sitios y habitantes que encontramos en esta parte del Africa? Tales son los de Azanaghis, y los de Zanaga, ó Senegal, rio descubierto por los portugueses, que tiene mas de una milla de ancho en su desembocadura, y cuya entrada es muy profunda. La costa desde el cabo Blanco hasta el Senegal, que dista trescientas ochenta millas, se llama Anterota, y está cubierta de arenales hasta veinte millas antes de llegar á este rio.

Oigamos ahora al mismo autor: «Los habitantes de Anterota son no menos pobres que feroces; no tienen ciudad alguna cercada, y sus pueblos se reducen á unas miserables aldeas, cuyas casas están cubiertas de paja, y no es porque les falte piedra, sino porque no saben hacer uso de ella. Y para que se vea cuánta diferencia hay aun entre habitantes de un mismo pais, bastará observar que los que habitan al Sur del rio Senegal, son en estremo negros, altos, robustos y bien formados; el terreno está cubierto de verduras y árboles frutales; pero los habitantes del otro lado son de color bazo, flacos, de pequeña estatura, y el pais seco y estéril.» Asi serán muy pocos los pueblos ó habitantes de que hablemos. Empezaremos por los sereres. Estos están esparcidos alrededor del cabo Verde, y son una nacion libre é independiente, que jamás ha reconocido á

ningun soberano. Forman varios aduares, donde viven á manera de los antiguos patriarcas, y se mantienen de ganados, que tienen en gran número. Andan enteramente desnudos, y no usan de trato ni comercio alguno con los demas negros. Cuando reciben alguna injuria, jamás la olvidan; el odio pasa á su posteridad, y tarde ó temprano se vengan. Sus vecinos los motejan de bárbaros y de salvajes; no hay mayor oprobio para un negro que llamarle *serere*, siendo asi que ningunos negros cultivan la tierra como aquellos, y si sus vecinos los tratan de salvajes, ellos tienen mas fundamento para inculpar á los otros de insensatos, pues quieren mas bien vivir con miseria y padecer hambre, que acostumbrarse al trabajo para asegurarse su subsistencia.

Los sereres son una nacion honrada, sencilla, apacible, jenerosa y muy caritativa para con los estranjeros. No conocen el uso de los licores fuertes. Entierran á los muertos fuera de sus aldeas en unas chozas redondas, tan bien cubiertas como sus propias habitaciones. Despues de haber colocado allí el cadáver sobre una especie de cama, cierran la puerta con barro, y con él dan una mano á toda la choza alrededor, formando una pared de un pie de grueso. Estos sepulcros rematan en punta, de suerte que parecen una segunda aldea, pues son en mayor número que las habitaciones de los vivos. Como los sereres no saben formar inscriciones, ponen sobre las sepulturas de los hombres un arco con algunas flechas, y sobre las de las mujeres un mortero con su mano, aludiendo á la diversa ocupacion de cada secso.

Reino de Cayor. — En la costa occidental de Africa está el reino de Cayor con un puerto de comercio. Su rey, que se llama *damel*, mantiene en *Rufisco* (nombre corrompido de *Rio-fresco*, que dieron á este pais los portugueses) varios oficiales, y un cadí ó superintendente que cobra los derechos del puerto y las rentas del damel. El calor es intolerable en Rufisco, aun por el mes de diciembre. En el mar la calma es tan absoluta, que no se percibe el menor ambiente. El reverbero de la arena abrasa el rostro, y el calor de ella quema las suelas de los zapatos. Lo que hace mas intolerable toda aquella costa es el hedor pestífero de los muchos pececillos que los naturales arrojan en

ella, los cuales pudriéndose inficionan el aire; y los que dejan allí de intento para que se pudran, porque los negros no los comen sino podridos, teniendo por un regalo aquel gusto hediondo.

BAMBUCH. — El reino de Bambuch, tan célebre por sus riquezas, se estiende por la parte del Norte hácia las rejiones de Galam y de Casam; al Oeste tiene el rio de Falemé, y los reinos de Kontu y Kombreguda; al Sur el de Mankana y el pais de Mandinga. No estan todavia bien conocidos sus límites orientales; se sabe solamente que confina con el pais de Gadda y de la Guinea interior, adonde todavia no se ha podido penetrar. El pais de Bambuch, así como los de Koncio y de Kombreguda, no son gobernados por rey alguno, aunque tengan el nombre de reinos. Quizá antiguamente tendrian reyes; pero al presente no conocen mas soberanos que los gobernadores de las aldeas, llamados farimes, con la adicion del nombre del lugar que gobiernan, como Farim Torako, Farim Furbarám. Aunque estos títulos parecen despreciables, tienen la misma autoridad que un rey, y los vasallos viven en perfecta sumision, escepto cuando el farim intenta apartarse de las costumbres antiguas, porque en tal caso el menor castigo seria la deposicion.

Todos estos farimes ó gobernadores, son independientes unos de otros; pero la necesidad les obliga á reunirse para la defensa comun del pais cuando sucede alguna invasion. Los habitantes se llaman malinkopes, y su número es muy crecido, segun se puede inferir de la multitud de aldeas que hay al Este del rio Falemé; los rios Sanon, Guianon, Mansa y otros que van á desaguar en el Senagal ó en el Falemé, estan acompañados tambien de aldeas en sus dos riberas; mas lo interior está poco poblado, porque donde no los hay, el terreno es seco y estéril, no produciendo ningun grano, ni yerba alguna. Esta esterilidad procede principalmente del calor del sol, porque el pais se halla entre los doce y trece grados de latitud boreal, y ademas, como está rodeado de montañas altas, el aire inficionado con tantas ecsalaciones no tiene salida, y es mal sano para los estranjeros, aunque los naturales no sienten ninguna incomodidad.

Hay allí una especie de monos blancos de un lustre mas

brillante que los conejos blancos de Europa, y tienen los ojos encarnados. Cuando son jóvenes se les domestica facilmente; pero cuando van creciendo se hacen tan malignos como los de otras especies. Hasta ahora no ha sido posible traer ninguno á Europa, porque ademas de ser muy delicados sienten tanto el que los saquen de su pais, que no quieren comer, y se mueren. En Bambuch hay tambien zorras blancas de color plateado, tan enemigas de las aves como las nuestras. Los negros comen su carne, y venden las pieles á los europeos. Las palomas de este pais son verdes, por lo cual se equivocan á primera vista con los papagayos. Como en Bambuch escasean tanto los pastos, se ven muy pocos ganados, que se reducen á algunas ovejas y cabras.

Bambuch se ha llamado tambien el pais del oro, porque la mayor parte de sus minas contienen tanta abundancia de este metal, que no es necesario ahondar mucho, pues se encuentra casi en la superficie. Se echa la tierra en un arteson ó vasija para separar las partes térreas, y el oro se queda en el fondo en polvo, y á veces en granos gruesos. Aquellos negros no llegan á las venas mas ricas; pero los ramales en que se ejercitan son tan abundantes, que no se encuentra mezcla alguna de otras sustancias minerales, y segun sale el oro de la mina puede emplearse sin necesidad de fundirlo. La tierra donde se cria necesita de poco trabajo, porque es una especie de arcilla con algunas venas de arena, de suerte que diez hombres sacarán allí mas oro, que ciento en las minas mas ricas del Perú ó del Brasil.

Los negros de Bambuch no tienen idea alguna de las diferencias de tierras, ni la menor regla para distinguir la que produce el oro. Cavan donde les parece sin regla alguna, y cuando la casualidad les presenta oro, continuan trabajando hasta que la vena desaparece. Creen que el oro es una criatura maligna que se complace en atormentar á los que le aman (lo cual es muy cierto en el sentido moral) y que por esta razon muda contínuamente de domicilio. Por esto, cuando despues de haber cavado algun tanto en un paraje, no encuentran oro, se dicen unos á otros con mucha formalidad: *ya se ha escapado*; y van á buscarle á otra parte. En suma, no tienen el menor principio

acerca del arte de beneficiar las minas; pero la abundancia del oro suple la falta de conocimientos.

Sin embargo, los habitantes de este rico pais no tienen la libertad de abrir la tierra en cualquiera tiempo, ni de buscar el oro cuando quieren, pues esto depende de la autoridad de sus farimes, los cuales en ciertas ocasiones publican cuándo se ha de abrir la mina, ya sea en beneficio del pueblo, ó por su interés particular. Publicada esta órden, los que han de sacar el oro acuden al paraje señalado: unos sacan la tierra, otros la trasportan, otros acarrean el agua, y otros lavan el mineral. El farim y los principales negros guardan el oro ya limpio, cuidando de que los trabajadores no se apropien alguna porcion. Concluido el trabajo, se hace el repartimiento del oro; el farim se reserva por lo regular la mitad, á la cual añade por un derecho antiguo todos los granos que esceden de cierto tamaño.

El trabajo dura todo el tiempo que á él se le antoja; y luego que manda cesar nadie se atreve á tocar la mina. La mas rica de todas está casi en el centro del reino de Bambuch: su abundancia es estraordinario, y el oro muy puro. Estas minas estan rodeadas de montañas altas y estériles. Como los habitantes del pais no tienen mas comodidades que las que adquieren con su oro, se ven precisados á trabajar con mas continuacion que los de otros paises.

Isini. — El pais de Isini, llamado por algunos impropiamente reino, confina con la costa de Marfil, y toma su nombre del rio que desagua por varios brazos en el mar. Este rio es navegable hasta unas sesenta leguas de su desembocadura, donde se encuentra una cadena de peñascos que interrumpen su corriente, formando una gran cascada, cuyo ruido se oye desde algunas leguas. Sin embargo, los negros han abierto sendas por donde transportan sus canoas, las echan mas arriba de la catarata, y siguen despues su navegacion por espacio de treinta dias sin hallar embarazo. Este pais fué conocido antiguamente con el nombre de Abisini, y está habitado por dos especies de negros, á saber: los *isineses*, y los *véteres*: estos últimos, cuyo nombre significa *pescadores*, son los habitantes primitivos. Cuentan que los eziepes, nacion vecina del cabo de

Apolonia, estando gobernados por un príncipe llamado Fai, se disgustaron de la vecindad de los habitantes de Axim: abandonaron su pais y se retiraron al de Abisini, que pertenecia á los véteres. Estos se compadecieron de aquel pueblo infeliz, le concedieron asilo y tierras para cultivarlas, y se unieron en una sola nacion con estos advenedizos. Conservóse esta buena intelijencia por algunos años: mas habiéndose enriquecido con el comercio los eziepes, que eran de un carácter turbulento, no tardaron en despreciar á sus bienhechores. A este desprecio añadieron la opresion, y su tiranía llegó á tal estremo, que los véteres, arrepentidos de su bondad, trataron de arrojar del pais aquellos ingratos. Esta empresa era muy difícil, porque los véteres no conocian el uso de las armas de fuego, y las temian mucho, al mismo tiempo que los eziepes estaban bien provistos de ellas, y muy ejercitados en su manejo por su trato con los europeos; por esto se vieron precisados á esperar una ocasion favorable, que se presentó algunos años despues.

Otra nacion llamada de los oschines, que habitaba el pais de Isini, diez leguas mas allá del cabo de Apolonia, entró en guerra con la nacion de Ghiamo, que habitaba este cabo. Los isineses ú oschines, despues de varias batallas en que fueron maltratados, resolvieron abandonar su pais para buscar otro asilo. Escojieron el pais de los véteres, cuya bondad se habia manifestado en la acojida que dieron á los eziepes en ocasion semejante. Zenan, su caudillo, era de la familia de los antiguos reyes de los véteres, por lo cual esperaban ser bien recibidos de ellos. Ocurrió esto cuando los véteres, irritados de la ingratitud de los eziepes, estaban detenidos en la venganza por conocer la debilidad de sus fuerzas; asi que, recibieron á los isineses con los brazos abiertos, les concedieron tierras, y les comunicaron su deseo de vengarse. Como los intereses de estas dos naciones estaban unidos, empezaron á tratar á los eziepes con tanta altivez, que no tardó en encenderse la guerra entre ellos. Los isineses, estaban bien provistos de armas de fuego, por lo cual los eziepes no pudieron resistir por mucho tiempo á las dos naciones reunidas, y despues de haber sido derrotados en varias batallas, tuvieron que

retirarse á un pais de la costa de Marfil, llamados por los cuacas, en la ribera occidental del rio de san Andrés, donde se establecieron, aunque estan espuestos á las frecuentes correrías de los isineses, sus mortales enemigos, los cuales vuelven siempre de estas espediciones cargados de botin. Despues de esta revolucion, el pais de Abisini que ocupaban los ezienes por donacion de los véteres, y el rio del mismo nombre, han tomado el de sus nuevos poseedores los isineses; y el antiguo territorio de estos (que se llama todavía el *grande Isini* para distinguirle de otro que dista de él diez leguas), ha quedado sin habitantes. De aquí se puede inferir que estas naciones negras han emigrado muchas veces de unas tierras á otras, y que una misma rejion ha mudado de habitantes, como ha sucedido en varios paises de Europa. Los que tienen poco que perder mudan facilmente de domicilio: las riquezas y la policía son las que fijan á una nacion.

Los bosques que cubren el pais de Isini sirven de albergue a infinito número de animales, cuyos nombres no saben los mismos naturales. El elefante es el mas perseguido por los negros, á causa de sus colmillos y de su carne, de la cual se alimentan. Las fieras, especialmente los leones, tigres y panteras, son allí muy temibles, y los naturales se ven precisados á encender grandes hogueras por la noche para ahuyentarlas. En aquellos paises hay mucha variedad de monos, asi por su tamaño como por su figura. Abundan mucho los insectos, de los cuales algunos son muy peligrosos, como la araña velluda del tamaño de un huevo, que allí es muy comun, los escorpiones volantes, cuya picadura dicen que es mortal, y en fin la polilla y las hormigas, que destruyen los muebles, la ropa y cuanto encuentran, á pesar de todas las precauciones. Las abejas, de que hay mucha abundancia, producen la cera mas escelente y la miel mas deliciosa.

En esta nacion pasa por moneda la piedra *aignis*, y es muy estimada aunque no tenga lustre ni belleza. Los kompas, nacion vecina, la dividen en pedazitos, y los ensartan para venderlos á los véteres. Cada sarta vale como dos cuartos. En esta costa se halla muy poco oro.

Los véteres se limitan á pescar en el rio, porque no tienen

bastante osadía para esponerse á las olas del mar en aquella costa tan brava. Hacen en el rio estacadas, donde entran y permanecen los peces, que cojen con abundancia para su alimento.

Los kompas habitan alrededor del pais de los véteres, y es una nacion gobernada como una república aristocrática. Los jefes de los pueblos manejan los negocios públicos, y los deciden á pluralidad de votos. Su pais está cubierto de collados amenos que los habitantes cultivan con esmero, y producen todo jénero de granos, al paso que el terreno de la costa, que es un arenal árido y abrasado, permanece siempre estéril. Los véteres y los isineses no podrian subsistir sin el ausilio de los kompas, de los cuales reciben sus principales provisiones, y les dan en cambio armas de fuego, telas y sal, de que carecen absolutamente los kompas. Los isineses sacan de ellos tambien el oro, que emplean en el comercio, el cual traen los kompas de otra nacion que habita en lo interior de la tierra, y en jeneral se observa que todo el oro que se trae á la costa para el comercio, viene de lo interior del pais, lejos del mar.

Los isineses tienen de comun con los antiguos espartanos el que entre ellos jamas se castiga el hurto, antes bien se glorian de contar sus proezas en este jénero, y aun el mismo rey los estimula. Cuando alguno de sus vasallos hace un robo considerable y teme ser descubierto, se dirije al rey ofreciéndole la mitad del robo, y con esto consigue la impunidad. Son tan recelosos en el comercio, que es preciso mostrarles siempre el dinero ó las mercaderías que se les han de dar en cambio antes que entren en ningun ajuste. Si tratan de hacer un servicio á alguno quieren que se les pague antes, y á veces desaparecen con el salario. Rara vez cumplen del todo con las obligaciones contraidas, á no ser que les renueven los regalos de costumbre.

Al ver estos y otros abusos que omitimos de los isineses, por no molestar al lector, no debemos estrañar que algunos viajeros hayan representado con falsos colores la relijion de estos negros; sin embargo, ellos mismos reprueban la doctrina que se les atribuye, pues reconocen á un Dios criador de todas las cosas, y particularmente de los fetiches ó espíritus, á quienes

envia al mundo para servir á los hombres. Es cierto que son muy confusas las ideas que tienen de estos fetiches, y los negros se hallan embarazados cuando se les pregunta sobre este particular, pues por una antigua tradicion saben solamente que son deudores á los fetiches de todos los bienes de esta vida, y que estos espíritus tan temibles como benéficos tienen tambien el poder de hacerles todo jénero de males. Creen que Dios es tan bueno que no les puede hacer mal alguno, porque esta facultad la ha cedido á los fetiches. Cuando juran por estos, y especialmente cuando beben su agua, se puede tener total confianza en los negros; porque si han jurado con verdad beberán sin recelo, mas si lo que han dicho es falso, no se les podrá reducir á que prueben el agua, porque creen que mata á losque juran falsamente. La doctrina de la transmigracion de las almas se halla tambien establecida entre los isineses; y como no esperan ni temen cosa alguna en el otro mundo, reducen sus cuidados á gozar en esta vida de todos los placeres. Van todos los dias por la mañana á lavarse al rio, y se rocían la cabeza con agua, con la cual mezclan arena en señal de humildad; juntan las manos, las abren, y pronuncian una oracion pidiendo á Dios riqueza, comida y todos los bienes de la vida: á esta oracion se reduce todo su culto, porque los negros de Isini no tienen templos, sacerdotes, ni mas lugares destinados para el culto que los altares públicos y particulares de sus fetiches; con todo tienen una especie de santos, á quien llaman *Osnon*, y cuya eleccion pertenece á los *Bahumetes* y á los *Brembix*, nombres con que se distinguen los nobles y señores de aquel pais, que en su lengua significan los *ricos* y los *comandantes*. En la lengua del comercio los confunden con el nombre de *Kabaschires* ó *Capcheres*, sin que se sepa el orijen ni la significacion de estas voces.

El poder del rey es absoluto sobre los pobres y sobre los esclavos; pero los kabaschires, especialmente los que tienen muchas riquezas y esclavos, estan muy distantes de tan rigorosa sumision. Su dependencia se reduce á asistir á los *palaveres* (esto es, á los consejos públicos), y á socorrer al rey con sus fuerzas cuando corre peligro la tranquilidad pública; de modo que este gobierno se asemeja

mucho al feudal que hubo antiguamente en algunos paises de Europa.

En el reino de Isini la herencia de la corona pertenece al pariente mas cercano del rey, con esclusion de sus hijos. La ley no les permite ni aun dejarles parte de sus bienes, de suerte que no les queda para subsistir sino cuanto pueden adquirir durante la vida de su padre, el cual les ayuda para que se provean de todo lo necesario durante su vida. Les hace tambien aprender algun oficio ó jénero de comercio con que puedan subsistir. Los hijos del rey no dejan de ser respetados mientras que su padre ocupa el trono, y tienen guardias que los acompañan á todas partes; pero luego que muere su padre desaparece toda su grandeza; y si no adquieren alguna estimacion por sus prendas personales, no se hace mas caso de ellos que de cualquiera otro negro. Su herencia se reduce á algunos esclavos; todas las demas riquezas pasan al nuevo rey.

En casi todos los reinos negros donde la corona es hereditaria, rara vez se hereda en línea recta, pues regularmente pertenece al hermano del rey, ó al hijo de su hermana, porque la sucesion por las hermanas les parece la mas segura.

Si hubiésemos de referir aquí los demas usos y costumbres de los isineses, sus procedimientos civiles y criminales, como por ejemplo con los deudores y con los que llaman hechiceros, podríamos decir con el mismo autor: «Aquí se ve un rey que no se distingue de un campesino: unos pueblos construidos de cañas: unas embarcaciones que no son mas que unos troncos de árboles, y sobre todo una nacion que vive sin afanes, habla sin reglas, no tiene escritura, y anda desnuda: parte vive en el agua como peces, parte en cuevas como fieras, y los mas acomodados en unas miserables chozas.»



CAPITULO V.

GUINEA.

División y límites de la Guinea. — Costa de Malagueta. — Sierra Leona. — Costa de los dientes ó de marfil. — Costa de oro. — Destruccion del fuerte portugués. — Tiranía de los portugueses y holandeses. — Usos y costumbres de los negros de la Costa de oro. — Creencias de estos negros. — Costa de los esclavos. — Juida. — Cárácter y costumbres de los juidanos. — Idolos ó féticos. — Modo de curar á las doncellas tocadas de la serpiente. — Gobierno. — Rentas del rey de Juida. — Conquista de Juida por Trudo Audati. — Primera entrevista de Trudo con un europeo. — Reino de Ardra. — Reino de Benin.

DIVISION Y LIMITES DE LA GUINEA. — La Guinea se divide en dos partes, alta y baja. La primera se llama propiamente Guinea, y está bajo del ecuador al Occidente del Africa, y comprende muchos reinos y paises, de que apenas tenemos algunas oscuras ideas. Los territorios mas conocidos son Sierra Leona, las costas de Malagueta, de Oro y de los Esclavos; los reinos de Juida, Gran Ardra, Benin y otros. La Guinea baja se denomina Congo, que comprende tambien al reino de Loango y otros. Sus habitantes estan mas civilizados que los del Gabaon. Hay animales muy dañinos y venenosos, y fieras de todas clases. Su descubrimiento se verificó hace mas de doscientos años. Confina por el Norte con la Nigricia; por el Oriente con el gran desierto Etiópico ó de Abisinia; por el Mediodía con los cafres, y por el Occidente con el Océano.

Los franceses se jactan de haber sido los primeros que descubrieron la costa de Guinea. Los primeros jéneros que se trajeron de allí se trabajaron en Diepe. Los habitantes fabricaron con su marfil muchas obras y alhajitas, que les dieron

una reputacion de que todavía gozan. Los portugueses disputan á los franceses el honor de este importante descubrimiento. Parece que ambas naciones llegaron á esta costa en épocas poco distantes entre sí, ó sea á mediados del siglo XV. Los holandeses arribaron á este pais ciento cincuenta años despues, es decir, á fines del siglo XVI, y los ingleses casi al mismo tiempo con corta diferencia. Esta costa es bastante estensa, para que repartiéndosela los europeos hubiesen podido disfrutarla sin entrar unos con otros en rivalidades destructoras; pero el comercio, asi como la ambicion, no sabe contenerse. Por lo demas, esta concurrencia ha sido útil á los negros, porque les ha instruido en el precio de las mercaderías europeas, que siempre habian ignorado, y han sacado de ellas un cambio, el cual, si no les enriquece, les proporciona al menos alguna comodidad.

Es sin duda honrar demasiado á aquellos pequeños paises si los llamamos reinos, y á sus jefes reyes: no obstante, son muchos los que toman este título, y asi se dice el reino de Axim; pero á la verdad se dice el pais de *Anteo*, los reinos de Comendo, de Felu, el pais de Saboc, el reino de Tunti, el de Acoamboe, y otros muchos, cuyos reyes tienen por soberbio adorno cubrir su desnudez con algun vestido colorado que han recibido de regalo, y llevar sobre sus lanudos cabellos algun sombrero bordado. Se hace mencion de una reina de Angona, cuyo pais se supone gobernaban las mujeres. Esta princesa tenia un alma noble y grande, con mucho valor y buena conducta, y no quiso casarse por no hacer partícipe á otro de su autoridad.

Dícese que la Europa saca todos los años de la Guinea mas de siete mil marcos de oro. Aunque los portugueses no tienen allí establecimientos, continuan su tráfico. Los que han formado los franceses son muy inferiores á los de los ingleses y holandeses; pero les bastaban para proveerse de los esclavos que necesitaban en sus islas.

Costa de malagueta. — Esta costa en su mayor estension comprende el espacio que hay desde Sierra Leona hasta el cabo de las Palmas, es decir, ciento cincuenta leguas; pero en esto hay varios pareceres, porque unos quieren que comience desde el cabo Monte, que está á

cincuenta y tres leguas al Este de Sierra Leona, y otros la limitan al espacio que hay entre el rio Sextro y Grouva.

Llámase Malagueta á una especie de pimienta inferior á la del Asia, y que en cierto tiempo tuvo estimacion, aunque en la actualidad es poco buscada. En esta costa comerciaron al principio los franceses, y aun hay vestijios de su estancia en el sobrenombre de un pueblo llamado por ellos *París*, y muchos mas en la memoria de los habitantes que conservan apellidos franceses, hereditarios en sus familias de mas de un siglo á esta parte. De ellos aprendieron tambien á ponerse nombres de santos, como *Pedro*, *Pablo*, *Juan*, *Andres*. Los viajeros nos hacen una descricion muy esacta de sus costumbres; pero ignoramos cómo pudieron adquirir nociones tan circunstanciadas, pues confiesan que no saben su lengua (1), y que es imposible aprenderla. Contentémonos, pues, con lo que se ve. Son altos, bien dispuestos, y mas desnudos que los de otras partes de aquellas costas: gustan mucho de regalos, que ellos llaman *datis*, y los piden con importunidad. Sus sacerdotes se llaman *morabutos*. La mujer principal es enterrada con su marido. Hay entre ellos mulatos orijinarios de Portugal, que hacen por aquellas tierras un rico comercio, y le harian mas considerable si estuvieran mejor servidos de mercaderías de Europa. El rey habita á la orilla del rio Cestos, adonde abordan los navíos.

Sierra leona. — La parte de Africa que termina en la bahía de Sierra Leona, recibió este nombre de los portugueses que la descubrieron, ya fuese por causa de los leones que hay en las sierras inmediatas, ya por el ruido que causan las olas batiendo los peñascos de la costa, que se parece á los bramidos del leon. En Sierra Leona se encuentran todas las bellezas y comodidades que proporcionan los bosques, selvas y cascadas en un pais cálido. No desmerecen tan bella estancia sus habitantes,

(1) El lenguaje de los negros varía á medida que se va andando á lo largo de las costas. Su idioma se compone de un corto número de palabras que espresan las principales necesidades de la vida, y este es sin duda el motivo del silencio que guardan comunmente aun en fiestas y concurrencias. En la conversacion casi siempre repiten unas mismas espresiones, y sus cánticos no son mas que una repeticion contínua de dos ó tres palabras.

porque son dulces, sociables, atentos, laboriosos, y poco interesados. Las mujeres gustan de hacer la *fética*, esto es, de presentarse adornadas, y como destinadas á llevarse las miradas de los hombres. Su principal adorno es entonces una raya de barniz blanco, encarnado ó pajizo muy delicado alrededor de la frente. Se pintan tambien círculos alrededor de los brazos y del cuerpo, estravagancias en que los negros hallan mucha gracia. Las mujeres llevan en los pies cascabelillos de cobre ó azofar, con los cuales hacen armonía bastante agradable cuando bailan, y como son apasionadas á este ejercicio imitan con placer los bailes europeos. Por otra parte son mas reservadas y modestas que las demas mujeres de este pais. En cuanto á los maridos unos dicen que son zelosos, y los otros se alaban de su condescendencia.

Este pais confina al Norte con el cabo de Vega, y por el Sur con el de Tagrim. Estos dos cabos forman una bahía espaciosa, donde desemboca el rio de Sierra Leona.

El rey del pais reside en el centro de la bahía, y los moros le dan el nombre de *borea*, cuyos estados se estienden tierra adentro hasta cuarenta leguas. Sus rentas consisten en un tributo de telas de coton, colmillos de elefante, un poco de oro, y en la facultad de poder vender á sus vasallos por esclavos. La parte setentrional de este pais depende del rey de Bulon, y la del Sur está sujeta al de Buré. Los habitantes del reino de Bulon son mas afectos á los ingleses y á los portugueses que á los franceses y holandeses, y la primera de estas dos naciones ha formado allí un grande establecimiento.

El rio llamado de Sierra Leona se nombra tambien Mitomba y Tagrim: viene de tierra muy adentro, y en su desembocadura tendrá unas dos leguas de ancho; pero en lo interior á quince leguas del mar se estrecha á la anchura de una legua. Sus riberas están cubiertas de unos árboles llamados *mangles*, cuyas ramas inclinándose hácia tierra se asen á ella, echan raices, y se forman de un solo árbol otros varios, y unas calles muy espesas.

Aunque durante el estío hace mucho calor en las tierras llanas y descubiertas, los vientos de Sudoeste refrescan la atmósfera por las tardes; pero el calor es intolerable en las montañas.

En jeneral se puede afirmar que este pais es mal sano para los europeos, por las lluvias, tempestades y calor maligno, como lo han esperimentado los ingleses. El aire corrompido con tan malas cualidades produce gusanos en los comestibles, y aun en las ropas.

El rio tiene el nombre de Mitomba hasta venticinco ó treinta leguas de su desembocadura, que es hasta donde han penetrado los europeos. Por la parte del Sur hay en su ribera una ciudad llamada Magoas, donde no se permite residir á otros comerciantes que á los portugueses, los cuales han formado establecimientos en varios parajes del pais, pero tienen envidia del comercio de los ingleses de la isla de Bema.

La bahía de Sierra Leona hace ya mucho tiempo que ha sido frecuentada por los europeos, porque no solamente es un emporio de comercio, sino tambien un paraje muy cómodo para refrescar sus alimentos en las navegaciones á la costa de Oro y al reino de Juida. Las mercaderías que de allí se sacan son colmillos de elefante, los cuales pasan por los mejores de toda el Africa á causa de su grueso y blancura, pues hay algunos que pesan hasta cien libras, y se compran muy baratos, como tambien los esclavos, la madera de sándalo, algun oro, mucha cera, perlas, cristal, ámbar gris, pimienta larga y otros efectos.

El pais de Sierra Leona está tan cubierto de bosques que no se puede penetrar veinte pasos tierra adentro de la ribera, escepto por la parte en qué se hace la aguada; mas los negros tienen sus sendas para ir á sus luganes ó plantíos. Son muchas las frutas que hay en los bosques, donde se hallan grandes arboledas de limoneros, y se ven algunos naranjos. Los bosques estan llenos de parras silvestres, cuyas uvas son amargas, y de muchos árboles de manzanillas de especie venenosa, que se parecen á las ciruelas amarillas; su zumo es tan maligno que una sola gota que caiga en un ojo basta para cegarle. La bebida comun de los naturales es el agua; pero los hombres son muy aficionados al vino de palmas, que llaman *maci*, y rara vez lo dejan probar á las mujeres. Aunque los sembrados de mijo, maiz y arroz no distan mas que una media legua de los pueblos, se hallan infestados de fieras cuyas

huellas y escrementos se descubren por todas partes. A veces llegan hasta las cercanías de las poblaciones, y las mismas casas estan plagadas de una multitud de ratas, culebras, sapos, mosquitos, escorpiones, lagartos, y especialmente de muchísimas hormigas, pues hay tres especies, blancas, negras y rojas: estas últimas construyen unos nidos de nueve pies de alto, á manera de colmenas: gastan dos ó tres años en poner los cimientos de su edificio, y son capaces de reducir á polvo en menos de veinticuatro horas un armario lleno de ropa. Por esto los negros distinguen los campos con los nombres de *luganes* y *lolas*. Los primeros son abiertos y bien cultivados; los segundos, aunque abiertos como los primeros, permanecen incultos, y sirven solo de morada á las hormigas.

Esta bahía abunda en todo jénero de pescados, y por toda la costa se ven muchas especies de aves raras. El terreno es muy fértil, los granos y legumbres producen en abundancia, y vale todo muy barato. El rio abunda en peces, que son la comida mas comun de aquellos habitantes, aunque no les faltan carnes de toda especie de animales, que se venden en sus mercados: las aves, como ánades, patos, pavos y palomas, no les cuestan mas trabajo que cojerlas. En sus campos se ven numerosos rebaños de bueyes, vacas, ovejas y cabras. Las montañas estan llenas de ciervos, javalíes, gamos y venados. La bondad del pais y la abundancia de frutos atraen á él multitud de monos de todas especies, escepto los blancos. Su número es tan grande que para defender de sus estragos los sembrados, tienen que estar los negros contínuamente de guardia, y emplear el veneno, los lazos y las armas. Se ven á veces poblaciones enteras mudar de domicilio, ya por odio á sus vecinos, ya por buscar mayores comodidades en otro paraje, y necesitan muy poco tiempo para desmontar el nuevo terreno.

Los naturales de este pais son bien hechos, y no tienen la nariz del todo chata. Las mujeres no son de tan buen cuerpo como los hombres, porque el vientre las cuelga mucho, y tienen las mamilas tan largas que pueden dar de mamar á sus hijos á la espalda. Los trabajos penosos en que se ocupan contínuamente las hacen muy robustas: ellas cultivan los cam-

cincuenta y tres leguas al Este de Sierra Leona, y otros la limitan al espacio que hay entre el rio Sextro y Grouva.

Llámase Malagueta á una especie de pimienta inferior á la del Asia, y que en cierto tiempo tuvo estimacion, aunque en la actualidad es poco buscada. En esta costa comerciaron al principio los franceses, y aun hay vestijios de su estancia en el sobrenombre de un pueblo llamado por ellos *París*, y muchos mas en la memoria de los habitantes que conservan apellidos franceses, hereditarios en sus familias de mas de un siglo á esta parte. De ellos aprendieron tambien á ponerse nombres de santos, como *Pedro*, *Pablo*, *Juan*, *Andres*. Los viajeros nos hacen una descricion muy esacta de sus costumbres; pero ignoramos cómo pudieron adquirir nociones tan circunstanciadas, pues confiesan que no saben su lengua (1), y que es imposible aprenderla. Contentémonos, pues, con lo que se ve. Son altos, bien dispuestos, y mas desnudos que los de otras partes de aquellas costas: gustan mucho de regalos, que ellos llaman *datis*, y los piden con importunidad. Sus sacerdotes se llaman *morabutos*. La mujer principal es enterrada con su marido. Hay entre ellos mulatos orijinarios de Portugal, que hacen por aquellas tierras un rico comercio, y le harian mas considerable si estuvieran mejor servidos de mercaderías de Europa. El rey habita á la orilla del rio Cestos, adonde abordan los navíos.

Sierra Leona. — La parte de Africa que termina en la bahía de Sierra Leona, recibió este nombre de los portugueses que la descubrieron, ya fuese por causa de los leones que hay en las sierras inmediatas, ya por el ruido que causan las olas batiendo los peñascos de la costa, que se parece á los bramidos del leon. En Sierra Leona se encuentran todas las bellezas y comodidades que proporcionan los bosques, selvas y cascadas en un pais cálido. No desmerecen tan bella estancia sus habitantes,

(1) El lenguaje de los negros varía á medida que se va andando á lo largo de las costas. Su idioma se compone de un corto número de palabras que espresan las principales necesidades de la vida, y este es sin duda el motivo del silencio que guardan comunmente aun en fiestas y concurrencias. En la conversacion casi siempre repiten unas mismas espresiones, y sus cánticos no son mas que una repeticion contínua de dos ó tres palabras.

porque son dulces, sociables, atentos, laboriosos, y poco interesados. Las mujeres gustan de hacer la *fética*, esto es, de presentarse adornadas, y como destinadas á llevarse las miradas de los hombres. Su principal adorno es entonces una raya de barniz blanco, encarnado ó pajizo muy delicado alrededor de la frente. Se pintan tambien círculos alrededor de los brazos y del cuerpo, estravagancias en que los negros hallan mucha gracia. Las mujeres llevan en los pies cascabelillos de cobre ó azofar, con los cuales hacen armonía bastante agradable cuando bailan, y como son apasionadas á este ejercicio imitan con placer los bailes europeos. Por otra parte son mas reservadas y modestas que las demas mujeres de este pais. En cuanto á los maridos unos dicen que son zelosos, y los otros se alaban de su condescendencia.

Este pais confina al Norte con el cabo de Vega, y por el Sur con el de Tagrim. Estos dos cabos forman una bahía espaciosa, donde desemboca el rio de Sierra Leona.

El rey del pais reside en el centro de la bahía, y los moros le dan el nombre de *borea*, cuyos estados se estienden tierra adentro hasta cuarenta leguas. Sus rentas consisten en un tributo de telas de coton, colmillos de elefante, un poco de oro, y en la facultad de poder vender á sus vasallos por esclavos. La parte setentrional de este pais depende del rey de Bulon, y la del Sur está sujeta al de Buré. Los habitantes del reino de Bulon son mas afectos á los ingleses y á los portugueses que á los franceses y holandeses, y la primera de estas dos naciones ha formado allí un grande establecimiento.

El rio llamado de Sierra Leona se nombra tambien Mitomba y Tagrim: viene de tierra muy adentro, y en su desembocadura tendrá unas dos leguas de ancho; pero en lo interior á quince leguas del mar se estrecha á la anchura de una legua. Sus riberas están cubiertas de unos árboles llamados *mangles*, cuyas ramas inclinándose hácia tierra se asen á ella, echan raices, y se forman de un solo árbol otros varios, y unas calles muy espesas.

Aunque durante el estío hace mucho calor en las tierras llanas y descubiertas, los vientos de Sudoeste refrescan la atmósfera por las tardes; pero el calor es intolerable en las montañas.

En jeneral se puede afirmar que este pais es mal sano para los europeos, por las lluvias, tempestades y calor maligno, como lo han esperimentado los ingleses. El aire corrompido con tan malas cualidades produce gusanos en los comestibles, y aun en las ropas.

El rio tiene el nombre de Mitomba hasta venticinco ó treinta leguas de su desembocadura, que es hasta donde han penetrado los europeos. Por la parte del Sur hay en su ribera una ciudad llamada Magoas, donde no se permite residir á otros comerciantes que á los portugueses, los cuales han formado establecimientos en varios parajes del pais, pero tienen envidia del comercio de los ingleses de la isla de Bema.

La bahía de Sierra Leona hace ya mucho tiempo que ha sido frecuentada por los europeos, porque no solamente es un emporio de comercio, sino tambien un paraje muy cómodo para refrescar sus alimentos en las navegaciones á la costa de Oro y al reino de Juida. Las mercaderías que de allí se sacan son colmillos de elefante, los cuales pasan por los mejores de toda el Africa á causa de su grueso y blancura, pues hay algunos que pesan hasta cien libras, y se compran muy baratos, como tambien los esclavos, la madera de sándalo, algun oro, mucha cera, perlas, cristal, ámbar gris, pimienta larga y otros efectos.

El pais de Sierra Leona está tan cubierto de bosques que no se puede penetrar veinte pasos tierra adentro de la ribera, escepto por la parte en que se hace la aguada; mas los negros tienen sus sendas para ir á sus luganes ó plantíos. Son muchas las frutas que hay en los bosques, donde se hallan grandes arboledas de limoneros, y se ven algunos naranjos. Los bosques estan llenos de parras silvestres, cuyas uvas son amargas, y de muchos árboles de manzanillas de especie venenosa, que se parecen á las ciruelas amarillas; su zumo es tan maligno que una sola gota que caiga en un ojo basta para cegarle. La bebida comun de los naturales es el agua; pero los hombres son muy aficionados al vino de palmas, que llaman *maci*, y rara vez lo dejan probar á las mujeres. Aunque los sembrados de mijo, maiz y arroz no distan mas que una media legua de los pueblos, se hallan infestados de fieras cuyas

huellas y escrementos se descubren por todas partes. A veces llegan hasta las cercanías de las poblaciones, y las mismas casas estan plagadas de una multitud de ratas, culebras, sapos, mosquitos, escorpiones, lagartos, y especialmente de muchísimas hormigas, pues hay tres especies, blancas, negras y rojas: estas últimas construyen unos nidos de nueve pies de alto, á manera de colmenas: gastan dos ó tres años en poner los cimientos de su edificio, y son capaces de reducir á polvo en menos de veinticuatro horas un armario lleno de ropa. Por esto los negros distinguen los campos con los nombres de *luganes* y *lolas*. Los primeros son abiertos y bien cultivados; los segundos, aunque abiertos como los primeros, permanecen incultos, y sirven solo de morada á las hormigas.

Esta bahía abunda en todo jénero de pescados, y por toda la costa se ven muchas especies de aves raras. El terreno es muy fértil, los granos y legumbres producen en abundancia, y vale todo muy barato. El rio abunda en peces, que son la comida mas comun de aquellos habitantes, aunque no les faltan carnes de toda especie de animales, que se venden en sus mercados: las aves, como ánades, patos, pavos y palomas, no les cuestan mas trabajo que cojerlas. En sus campos se ven numerosos rebaños de bueyes, vacas, ovejas y cabras. Las montañas estan llenas de ciervos, javalíes, gamos y venados. La bondad del pais y la abundancia de frutos atraen á él multitud de monos de todas especies, escepto los blancos. Su número es tan grande que para defender de sus estragos los sembrados, tienen que estar los negros contínuamente de guardia, y emplear el veneno, los lazos y las armas. Se ven á veces poblaciones enteras mudar de domicilio, ya por odio á sus vecinos, ya por buscar mayores comodidades en otro paraje, y necesitan muy poco tiempo para desmontar el nuevo terreno.

Los naturales de este pais son bien hechos, y no tienen la nariz del todo chata. Las mujeres no son de tan buen cuerpo como los hombres, porque el vientre las cuelga mucho, y tienen las mamilas tan largas que pueden dar de mamar á sus hijos á la espalda. Los trabajos penosos en que se ocupan contínuamente las hacen muy robustas: ellas cultivan los cam-

pos, hacen el aceite de palma, las telas de algodon, etc., y cuando han concluido estas tareas, sus indolentes maridos las ocupan en peinarlos y componerles su cabello lanudo, en lo cual ponen el mayor esmero, haciéndolas emplear dos ó tres horas en este ejercicio. Viene muy mal con todo esto la educacion que allí se da á las hijas, pues en cada aldea hay un salon ó pieza pública adonde los padres envian á sus hijas luego que llegan á cierta edad, para que aprendan á cantar, bailar y otros ejercicios, bajo la enseñanza de un anciano de los mas nobles del pais. Cuando han pasado un año en esta escuela, las llevan á la plaza del pueblo, donde cantan y bailan á vista de los habitantes para dar pruebas de sus progresos. En estas danzas es donde los jóvenes escojen la que mejor les parece para casarse, y apenas el novio manifiesta su deseo se da por ajustado el casamiento, siempre que tenga para hacer un regalo á los padres de la novia y al anciano preceptor.

En cuanto á la relijion, el cristianismo no ha sido desconocido en Sierra Leona; mas ya parece que le han olvidado, pues todos los negros, principiando por los reyes, llevan consigo féticos ó idolillos, con otras libreas de la superstición. Mas no por eso dejan de reconocer á un solo Dios, pues si se les pregunta acerca del uso de aquellas figurillas de madera, levantarán la mano señalando al cielo, para dar á entender que el objeto de su culto está allí. Al Sur de la bahía, á cosa de unas cincuenta leguas tierra dentro, se halla una nacion de antropófagos, los cuales inquietan mucho á sus vecinos.

Con respecto al gobierno, los kapes y los kombas, que son las dos naciones principales de este pais, tienen sus vireyes ó gobernadores que administran justicia segun sus leyes. Los abogados, á quienes llaman *troenos*, usan un traje muy singular: llevan una máscara en el rostro, cascabeles y campanillas en las manos y en las piernas, y una especie de casaca adornada de plumas de varias aves. Este traje emblemático ofrece campo para hacer una esplicacion satírica, la cual queda al arbitrio del lector. Los consejeros ó jueces se llaman *saltatesquis*, y las ceremonias con que los elijen no son menos ridículas que el traje de los *troenos*.

Cuando alguno es acusado de

homicidio, adulterio ú otro delito odioso entre la nacion, se le obliga á beber de un agua roja preparada por los jueces, llamada *agua de la purgacion*. Si la persona acusada ó sospechosa es de mala conducta, ó si se sabe que tenia algun odio al muerto, ó hay pruebas fuertes, aunque no convincentes, los jueces hacen el licor bastante fuerte para quitarle la vida; pero si merece induljencia, la bebida es mas suave para que parezca inocente. De modo que esta especie de tormento lo hacen mas ó menos cruel, segun la opinion que se tiene del acusado.

COSTA DE LOS DIENTES, Ó DE MARFIL. — Los habitantes de esta costa no tienen la hospitalidad de los de la costa de Oro; porque desconfian mucho de los estranjeros, y estos á su vez los temen como engañosos y feroces. Se cree que son caníbales ó comedores de sangre humana. Cuando una cosa les gusta, y no se la dan ni se la dejan tomar, manifiestan su mal humor. Es de admirar que todavia no sepamos esactamente si solo por muerte del elefante se logran sus dientes, ó si los muda todos los años, ó de tarde en tarde como el ciervo deja caer sus dos ramos. Esta conjetura es la mas verosímil, porque muchas veces se encuentran dientes de elefante en aquellos parajes que estos animales frecuentan, sin que en las cercanías se vea señal de cadáver. Ademas de eso ¿cuántos elefantes seria necesario que muriesen para dar tanto marfil como se saca de esta costa, cuando por la abundancia la llaman tambien la costa de los Dientes? Se supone haber vendido en un solo dia hasta diez mil libras, bien que esto seria para todo el año.

Los negros, como que estan vecinos á un mar profundo y tempestuoso, son buenos nadadores y escelentes buzos. En este pais se conoce el reino de Guiomera, que en 1723 gobernaba una reina llamada *Afamuchon*. Un caballero cuyo nombre era Damon, la obsequió con la galanteria francesa, y ella la admitió tan grata que escitó la envidia de los ingleses. Hay en esta tierra serpientes de treinta y seis pies de largo que se tragan enteros á los hombres. Se esperimentan furiosas tempestades, truenos que asustan, lluvias que caen en masa, vientos que todo lo hacen temblar, y despues se sigue un tiempo de calma y serenidad. Si se pudieran comparar cosas de diferen-

En j[illegible]
que es[illegible]
los eu[illegible]
tempes[illegible]
mo lo[illegible]
ingleses[illegible]
tan ma[illegible]
gusanos e[illegible]
aun en las[illegible]

El rio tie[illegible]
tomba hasta[illegible]
ta leguas de s[illegible]
que es hasta [illegible]
trado los europ[illegible]
del Sur hay en[illegible]
ciudad llamada M[illegible]
no se permite resi[illegible]
merciantes que á lo[illegible]
ses, los cuales han[illegible]
tablecimientos en va[illegible]
del pais, pero tie[illegible]
del comercio de los[illegible]
la isla de Bema.

La bahía de Sierra[illegible]
ce ya mucho tiempo[illegible]
do frecuentada po[illegible]
peos, porque no s[illegible]
un emporio de co[illegible]
tambien un paraje[illegible]
para refrescar sus a[illegible]
las navegaciones á [illegible]
Oro y al reino de Ju[illegible]
mercaderías que de allí se[illegible]
son colmillos de elefante, [illegible]
cuales pasan por los mejores de
toda el Africa á causa de su
grueso y blancura, pues hay al-

[illegible] llevan consigo fé-
[illegible] otras libreas
[illegible] Mas no por
[illegible] á un so-
[illegible] pregunta
[illegible] figu-
[illegible] levantarán la
[illegible] cielo, para
[illegible] el objeto de
[illegible] Al Sur de la
[illegible] unos cincuenta
[illegible] se halla
[illegible] antropófagos, los
[illegible] mucho á sus
[illegible]

[illegible] al gobierno, los
[illegible] que son las
[illegible] principales de este
[illegible] sus vireyes ó gober-
[illegible] administran justi-
[illegible] leyes. Los aboga-
[illegible] llaman *troenos*,
[illegible] muy singular: lle-
[illegible] máscara en el rostro,
[illegible] campanillas en las
[illegible] las piernas, y una
[illegible] casaca adornada de
[illegible] aves. Este tra-
[illegible] ofrece campo
[illegible] esplicacion se-
[illegible] queda al arbitrio
[illegible] consejeros ó jue-
[illegible] *tatesquis*, y las
[illegible] que los elijen
[illegible] que el
di[illegible]
llan [illegible] acusado de

homicidio, adulterio ú otro delito odioso entre la nacion, se le obliga á beber de un agua roja preparada por los jueces, llamada *agua de la purgacion*. Si la persona acusada ó sospechosa es de mala conducta, ó si se sabe que tenia algun odio al muerto, ó hay pruebas fuertes, aunque no convincentes, los jueces hacen el licor bastante fuerte para quitarle la vida; pero si merece induljencia, la bebida es mas suave para que parezca inocente. De modo que esta especie de tormento lo hacen mas ó menos cruel, segun la opinion que se tiene del acusado.

Costa de los dientes, ó de marfil. — Los habitantes de esta costa no tienen la hospitalidad de los de la costa de Oro; porque desconfian mucho de los estranjeros, y estos á su vez los temen como engañosos y feroces. Se cree que son caníbales ó comedores de sangre humana. Cuando una cosa les gusta, y no se la dan ni se la dejan tomar, manifiestan su mal humor. Es de admirar que todavia no sepamos esactamente si solo por muerte del elefante se logran sus dientes, ó si los muda todos los años, ó de tarde en tarde como el ciervo deja caer sus dos cuernos. Esta conjetura es la mas verosímil, porque muchas veces se encuentran dientes de elefante en aquellos parajes que estos animales frecuentan, sin que en las cercanías se vea señal de cadáver. Ademas de eso ¿cuántos elefantes seria necesario que muriesen para dar tanto marfil como se saca de esta costa, cuando por la abundancia la llaman tambien la costa de los Dientes? Se supone haber vendido en un solo dia hasta diez mil libras, bien que esto seria para todo el año.

Los negros, como que estan vecinos á un mar profundo y tempestuoso, son buenos nadadores y escelentes buzos. En este pais se conoce el reino de Guiomera, que en 1723 gobernaba una reina llamada *Afamuchon*. Un caballero cuyo nombre era Damon, la obsequió con la galantería francesa, y ella la admitió tan grata que escitó la envidia de los ingleses. Hay en esta tierra serpientes de treinta y seis pies de largo que se tragan enteros á los hombres. Se esperimentan furiosas tempestades, truenos que asustan, lluvias que caen en masa, vientos que todo lo hacen temblar, y despues se sigue un tiempo de calma y serenidad. Si se pudieran comparar cosas de diferen-

En jeneral se puede afirmar que este pais es mal sano para los europeos, por las lluvias, tempestades y calor maligno, como lo han esperimentado los ingleses. El aire corrompido con tan malas cualidades produce gusanos en los comestibles, y aun en las ropas.

El rio tiene el nombre de Mitomba hasta venticinco ó treinta leguas de su desembocadura, que es hasta donde han penetrado los europeos. Por la parte del Sur hay en su ribera una ciudad llamada Magoas, donde no se permite residir á otros comerciantes que á los portugueses, los cuales han formado establecimientos en varios parajes del pais, pero tienen envidia del comercio de los ingleses de la isla de Bema.

La bahía de Sierra Leona hace ya mucho tiempo que ha sido frecuentada por los europeos, porque no solamente es un emporio de comercio, sino tambien un paraje muy cómodo para refrescar sus alimentos en las navegaciones á la costa de Oro y al reino de Juida. Las mercaderías que de allí se sacan son colmillos de elefante, los cuales pasan por los mejores de toda el Africa á causa de su grueso y blancura, pues hay algunos que pesan hasta cien libras, y se compran muy baratos, como tambien los esclavos, la madera de sándalo, algun oro, mucha cera, perlas, cristal, ámbar gris, pimienta larga y otros efectos.

El pais de Sierra Leona está tan cubierto de bosques que no se puede penetrar veinte pasos tierra adentro de la ribera, escepto por la parte en que se hace la aguada; mas los negros tienen sus sendas para ir á sus luganes ó plantíos. Son muchas las frutas que hay en los bosques, donde se hallan grandes arboledas de limoneros, y se ven algunos naranjos. Los bosques estan llenos de parras silvestres, cuyas uvas son amargas, y de muchos árboles de manzanillas de especie venenosa, que se parecen á las ciruelas amarillas; su zumo es tan maligno que una sola gota que caiga en un ojo basta para cegarle. La bebida comun de los naturales es el agua; pero los hombres son muy aficionados al vino de palmas, que llaman *maci*, y rara vez lo dejan probar á las mujeres. Aunque los sembrados de mijo, maiz y arroz no distan mas que una media legua de los pueblos, se hallan infestados de fieras cuyas

huellas y escrementos se descubren por todas partes. A veces llegan hasta las cercanías de las poblaciones, y las mismas casas estan plagadas de una multitud de ratas, culebras, sapos, mosquitos, escorpiones, lagartos, y especialmente de muchísimas hormigas, pues hay tres especies, blancas, negras y rojas: estas últimas construyen unos nidos de nueve pies de alto, á manera de colmenas: gastan dos ó tres años en poner los cimientos de su edificio, y son capaces de reducir á polvo en menos de veinticuatro horas un armario lleno de ropa. Por esto los negros distinguen los campos con los nombres de *luganes* y *lolas*. Los primeros son abiertos y bien cultivados; los segundos, aunque abiertos como los primeros, permanecen incultos, y sirven solo de morada á las hormigas.

Esta bahía abunda en todo jénero de pescados, y por toda la costa se ven muchas especies de aves raras. El terreno es muy fértil, los granos y legumbres producen en abundancia, y vale todo muy barato. El rio abunda en peces, que son la comida mas comun de aquellos habitantes, aunque no les faltan carnes de toda especie de animales, que se venden en sus mercados: las aves, como ánades, patos, pavos y palomas, no les cuestan mas trabajo que cojerlas. En sus campos se ven numerosos rebaños de bueyes, vacas, ovejas y cabras. Las montañas estan llenas de ciervos, javalíes, gamos y venados. La bondad del pais y la abundancia de frutos atraen á él multitud de monos de todas especies, escepto los blancos. Su número es tan grande que para defender de sus estragos los sembrados, tienen que estar los negros contínuamente de guardia, y emplear el veneno, los lazos y las armas. Se ven á veces poblaciones enteras mudar de domicilio, ya por odio á sus vecinos, ya por buscar mayores comodidades en otro paraje, y necesitan muy poco tiempo para desmontar el nuevo terreno.

Los naturales de este pais son bien hechos, y no tienen la nariz del todo chata. Las mujeres no son de tan buen cuerpo como los hombres, porque el vientre las cuelga mucho, y tienen las mamilas tan largas que pueden dar de mamar á sus hijos á la espalda. Los trabajos penosos en que se ocupan contínuamente las hacen muy robustas: ellas cultivan los cam-

pos, hacen el aceite de palma, las telas de algodon, etc., y cuando han concluido estas tareas, sus indolentes maridos las ocupan en peinarlos y componerles su cabello lanudo, en lo cual ponen el mayor esmero, haciéndolas emplear dos ó tres horas en este ejercicio. Viene muy mal con todo esto la educacion que allí se da á las hijas, pues en cada aldea hay un salon ó pieza pública adonde los padres envian á sus hijas luego que llegan á cierta edad, para que aprendan á cantar, bailar y otros ejercicios, bajo la enseñanza de un anciano de los mas nobles del pais. Cuando han pasado un año en esta escuela, las llevan á la plaza del pueblo, donde cantan y bailan á vista de los habitantes para dar pruebas de sus progresos. En estas danzas es donde los jóvenes escojen la que mejor les parece para casarse, y apenas el novio manifiesta su deseo se da por ajustado el casamiento, siempre que tenga para hacer un regalo á los padres de la novia y al anciano preceptor.

En cuanto á la relijion, el cristianismo no ha sido desconocido en Sierra Leona; mas ya parece que le han olvidado, pues todos los negros, principiando por los reyes, llevan consigo féticos ó idolillos, con otras libreas de la supersticion. Mas no por eso dejan de reconocer á un solo Dios, pues si se les pregunta acerca del uso de aquellas figurillas de madera, levantarán la mano señalando al cielo, para dar á entender que el objeto de su culto está allí. Al Sur de la bahía, á cosa de unas cincuenta leguas tierra dentro, se halla una nacion de antropófagos, los cuales inquietan mucho á sus vecinos.

Con respecto al gobierno, los kapes y los kombas, que son las dos naciones principales de este pais, tienen sus vireyes ó gobernadores que administran justicia segun sus leyes. Los abogados, á quienes llaman *troenos*, usan un traje muy singular: llevan una máscara en el rostro, cascabeles y campanillas en las manos y en las piernas, y una especie de casaca adornada de plumas de varias aves. Este traje emblemático ofrece campo para hacer una esplicacion satírica, la cual queda al arbitrio del lector. Los consejeros ó jueces se llaman *saltatesquis*, y las ceremonias con que los elijen no son menos ridículas que el traje de los *troenos*.

Cuando alguno es acusado de

homicidio, adulterio ú otro delito odioso entre la nacion, se le obliga á beber de un agua roja preparada por los jueces, llamada *agua de la purgacion*. Si la persona acusada ó sospechosa es de mala conducta, ó si se sabe que tenia algun odio al muerto, ó hay pruebas fuertes, aunque no convincentes, los jueces hacen el licor bastante fuerte para quitarle la vida; pero si merece induljencia, la bebida es mas suave para que parezca inocente. De modo que esta especie de tormento lo hacen mas ó menos cruel, segun la opinion que se tiene del acusado.

Costa de los dientes, ó de marfil. — Los habitantes de esta costa no tienen la hospitalidad de los de la costa de Oro; porque desconfian mucho de los estranjeros, y estos á su vez los temen como engañosos y feroces. Se cree que son caníbales ó comedores de sangre humana. Cuando una cosa les gusta, y no se la dan ni se la dejan tomar, manifiestan su mal humor. Es de admirar que todavia no sepamos esactamente si solo por muerte del elefante se logran sus dientes, ó si los muda todos los años, ó de tarde en tarde como el ciervo deja caer sus dos ramos. Esta conjetura es la mas verosímil, porque muchas veces se encuentran dientes de elefante en aquellos parajes que estos animales frecuentan, sin que en las cercanías se vea señal de cadáver. Ademas de eso ¿cuántos elefantes seria necesario que muriesen para dar tanto marfil como se saca de esta costa, cuando por la abundancia la llaman tambien la costa de los Dientes? Se supone haber vendido en un solo dia hasta diez mil libras, bien que esto seria para todo el año.

Los negros, como que estan vecinos á un mar profundo y tempestuoso, son buenos nadadores y escelentes buzos. En este pais se conoce el reino de Guiomera, que en 1723 gobernaba una reina llamada *Afamuchon*. Un caballero cuyo nombre era Damon, la obsequió con la galantería francesa, y ella la admitió tan grata que escitó la envidia de los ingleses. Hay en esta tierra serpientes de treinta y seis pies de largo que se tragan enteros á los hombres. Se esperimentan furiosas tempestades, truenos que asustan, lluvias que caen en masa, vientos que todo lo hacen temblar, y despues se sigue un tiempo de calma y serenidad. Si se pudieran comparar cosas de diferen-

tes jéneros, diríamos que el carácter de estos habitantes es semejante á su clima, ahora benignos y pacíficos, y un momento despues iracundos y prontos para matar á todos con el menor motivo. Se hallan tambien contrariedades en sus costumbres, porque unos viajeros alaban su pureza, y otros dicen que no tienen freno ni pudor. Y para que nada falte á este contraste, de las mujeres se asegura que á escepcion del color, que es un negro de azabache, pasarian en Europa por hermosas como que son de facciones regulares, llenas de fuego y de un delicado talle; al mismo tiempo que los hombres son poco vivos, macizos y gruesos. Es verdad que en aquellos parajes hay pocas naciones sobre cuyas cualidades no esten discordes los viajeros.

Los negros son grandes admiradores de nuestras curiosidades, como las bujerías, las cerraduras, y sobre todo las muestras de reló, y aun mas el que hagamos hablar al papel, pues tienen por prodijio una carta. Siempre que se les envia algun billete y se les dice su contenido, por mas que vean sus efectos no acaban de creer que aquellas figuras estrañas puedan enseñar al que lèe el pensamiento de una persona ausente; y asi le preguntan irónicamente por ver si le cojen en falta; y cuando se les dice lo que contiene el papel, es inesplicable su pasmo. Como no pueden formarse idea de lo que es escritura, imajinan que los blancos tienen un demomonio familiar que les instruye en semejantes ocasiones. Esta opinion cotejada con la de los habitantes de la costa de Oro, los cuales creen que las obras artísticas de los europeos nacen por sí mismas sin trabajo ni cuidado alguno, asemeja los negros á nuestros niños, ó á ciertos hombres de cuya credulidad abusan otros en nuestras grandes ciudades.

Costa de oro. — El nombre de costa de Oro, que los portugueses dieron á este pais, proviene de la inmensa cantidad de oro que sacaron; y por igual razon las demas naciones de Europa la han dado el mismo nombre en su lengua. Dicha costa, segun los mapas mas esactos, está entre los cuatro grados, treinta minutos y ocho segundos de latitud boreal, y tiene algo mas de cien leguas de largo. En cuanto á su anchura no se puede establecer nada fijo, porque se la considera so-

lamente como una costa que termina un vasto pais. Los portugueses estuvieron aquí establecidos solos por mas de un siglo, siendo el castillo de Mina su principal fortaleza.

Destruccion del fuerte portugues. — El terror que habian inspirado á los negros, y las violencias que cometian contra los comerciantes de las demas naciones, hicieron desviar por mucho tiempo de esta costa todos los navíos europeos. Pero en 1578 los negros de Akra, instigados de la barbárie de esta nacion, sorprendieron el castillo portugués, pasaron á cuchillo la guarnicion, y destruyeron las fortificaciones hasta los cimientos. Con este golpe empezó á decaer sensiblemente el crédito de los portugueses en esta costa, y entraron las demas naciones de Europa á participar de las riquezas de que habian gozado aquellos esclusivamente. Es verdad que á todos costó mucha sangre, especialmente á los franceses, de los que perecieron muchos, no solo á manos de los portugueses, sino tambien á las de los negros, á quienes daban cien escudos por cada cabeza de frances que les presentaban. Tan crueles escesos irritaron á estos de tal modo, que tuvieron que abandonar por entonces el comercio de Guinea; pero despues volvieron á emprenderle.

Tirania de los portugueses y holandeses. — Nada es comparable con la tiranía que ejercian los portugueses sobre los negros, estableciendo impuestos escesivos sobre todas las provisiones del pais, sin esceptuar el pescado, y obligando á los señores, y aun á los mismos reyes, á que les diesen sus hijos para esclavos. Jamás abrian sus almacenes sin que viesen antes cuarenta ó cincuenta marcos de oro, y en este caso los forzaban á recibir los jéneros de que querian deshacerse, al precio que les habian puesto los factores. Si encontraban alguna mezcla en el oro de los negros, castigaban al culpado con pena de muerte, sin hacer distincion de personas, de suerte que el rey de Canani no pudo librar del suplicio á un pariente suyo muy cercano. Ultimamente confiscaban todas las mercaderías que los negros compraban á otras naciones.

Los holandeses fueron los únicos que se obstinaron en continuar sus viajes á Guinea, aparentando olvidar los ultrajes que habian recibido, y reservando

su venganza para otro tiempo. Cuando se les presentó la ocasion favorable, despojaron á los portugueses de cuantos establecimientos tenian sobre la costa de Oro, precisándoles por último á que les cediesen sus principales fortalezas, á saber: el castillo de Mina en el año de 1637, y el de Axim en 1643; pero trataron á los pueblos de Guinea con tanta injusticia y crueldad como los portugueses, á quienes antes habian echado en cara estos dos vicios.

Usos y costumbres de los negros de la costa de oro. — A vista de tales procedimientos, no debe estrañarse que los habitantes de la Costa de Oro tengan todos los vicios, ó sean embusteros, artificiosos, disimulados, lisonjeros, ladrones, glotones, dados á la embriaguez, avaros, é incontinentes hasta el estremo. Con todas estas malas cualidades son mas perjudiciales, porque juntan á ellas mucho talento, escelente memoria, y saben concebir con prontitud, de suerte que serian muy temibles por este conjunto, si no les mitigase su indolencia, su pereza, y la pasion de cantar y de bailar, la cual llega á tal esceso, que si cuando estan divirtiéndose les dijesen que se abrasaba su tierra, responderian: «Que se abrase enhorabuena.» Las personas de ambos secsos son hermosas y bien dispuestas. Las mujeres no han tenido la curiosidad del adorno, hasta que las han frecuentado los europeos. Los negros son poco zelosos del honor de sus mujeres, con respecto á los estranjeros, mas no manifiestan esta culpable indiferencia entre ellos, y castigan el adulterio. Todos los negros se lavan á menudo, y son en estremo aseados. La costa abunda por desgracia en mestizos, fruto del libertinaje de los blancos con las negras, y son en cuanto á los vicios la espuma de las dos castas. Su color equívoco, que tira á amarillo con manchas de blanco y negro, los hace horribles cuando envejecen.

Un negro vive con poco, porque todo su alimento son las patatas, pescado revenido, y algunos puñados de maiz reducidos á pasta con el aceite de la palma. En caso de solemnidad matan vacas, carneros, y algunas aves. Las mujeres, que gustan asi como los hombres de beber con esceso, acostumbran á sus hijos á lo mismo. Los casamientos, cuyas formalidades son muy sencillas, dan ocasiones á sus festividades. Cuando una

doncella agrada la piden, y aunque no quiera su padre tiene que entregarla, y se celebra la boda. Las demas mujeres, que siempre son muchas, dan á la novia vestidos nuevos á proporcion de las facultades de cada una.

En las casas de los ricos hay dos mujeres principales esentas del trabajo. La primera, segun parece, es la mas antigua, ó la madre del primojénito: la segunda, llamada *Bomus*, es la consagrada al ídolo doméstico. Regularmente es una esclava hermosa, que tiene el privilejio de no hacer nada; pero puede, por vejez ó por capricho, ser puesta en la clase de las otras. En cada poblacion tienen una ó muchas *abelecras*, que quiere decir *mujeres públicas*. Los europeos que han sido robados se han llevado algunas veces las *abelecras* para que les sirviesen de prenda; mas en estos casos se subleva el lugar entero, y se restituye el robo.

Respetan mucho á las preñadas, y estas paren con mucha facilidad porque su clima no necesita de las precauciones que son indispensables en el nuestro. Practican la circuncision, y al principio ponen al niño solos tres nombres, á saber: el del dia en que ha nacido, el del padre ó de la madre, y el del abuelo ó de la abuela, segun el secso; pero esta triple nomenclatura puede aumentarse hasta lo infinito en los hombres por sus cualidades ó sus bellas acciones, que vienen á ser otros tantos sobrenombres, de que se forma una lista dificil de retener en la memoria. Como sus sucesiones no son directas, les parecen á los europeos tan embrolladas que no las pueden entender; pero los negros las descifran maravillosamente. Tambien seria para nosotros dificil estudio aprender les ceremonias con que se saludan siempre que se encuentran ó se visitan. Los grandes no llegan á verse sin que hayan precedido dos horas de idas y venidas, y mensajes de sus jentes; y lo mismo hacen despues de separarse, porque no cesan los avisos hasta haberse perdido de vista. No hay cosa mas alegre que sus mercados y ferias. Basta que oigan un instrumento, para que ni los negocios ni el comercio impidan á estos negros el ir á escucharle. Las mujeres los oyen con tanta atencion que sus ojos centellean de placer: los hombres, escitados con el tono, esperimentan movimientos, y á apoco tiempo to-

dos cuantos se hallan juntos forman una conmocion incesante. Todos los dias al ponerse el sol hay en cada lugar un baile rústico. Su danza á primera vista parece una simple pateadura, acompañada de contorsiones, de un murmullo grave ó de gritos. Avanzan en dos filas, se mezclan, se retiran, dan patadas, bajan la cabeza, y pronuncian al pasar algunas palabras, el uno despues del otro. Sus movimientos, ya vivos, ya lentos, son un desorden, aunque con método, porque todo se repite con esacta imitacion. Sus zancadas les gustan á ellos mucho; mas no quieren ejecutarlas delante de los estranjeros.

Creencias de estos negros.— En cuanto á la autoridad de los sacerdotes *fetiqueros* sobre los negros, asi sanos como enfermos, á sus astucias, al modo de arraigar la supersticion, y de enriquecerse á costa de los crédulos; y por lo que pertenece á los mismos féticos, al poder que se les atribuye, al respeto con que los miran, y á los ritos relijiosos, todo se parece tanto á lo que hemos dicho ya, que es ocioso detenernos sobre ello. Unos solo creen en un dios; otros en un dios y un diablo. Los primeros no adoran á Dios, porque dicen que nada ha hecho por ellos, supuesto que tienen precision de cultivar la tierra para cojer maiz y patatas, de plantar árboles si quieren comer frutas, y á hacer redes si quieren comer pescado, cuando los europeos logran todo esto sin trabajo alguno. Aun hay mas: piensan que los blancos se encuentran hechos los instrumentos y las chucherías que les llevan; de suerte que nacen en la Europa, y no hay mas que cojerlas en el campo. «Que adoren á Dios los europeos, dicen, pues es tan bueno para ellos; pero nosotros ofrecemos presentes solo al diablo, porque nos puede hacer mal.» Sin embargo hay lugares en donde no temen ofenderle, y le echan de ellos con mucho ruido. En los ocho dias que preceden á esta espulsion se permite la sátira: hombres y mujeres tienen la libertad de cantar cuanto malo saben unos de otros, y de descubrir los fraudes y las picardías. Los que temen que estas se revelen (que regularmente son los ricos y los poderosos) no tienen otro medio de impedirlo que darles bien de beber, pues entonces las invectivas se convierten en panejíricos.

El rey gobierna todo el reino,

y bajo su autoridad tiene cada pueblo un jefe ó gobernador, llamado *cabozeros*, á cuyo cargo está mantener el buen órden, evitar las querellas, sosegarlas, y hacer observar la policía. Entre los ricos se forma una clase que pueda considerarse como la *nobleza* del pais. Estos á fuerza de liberalidades, de comidas y de regalos que hacen al pueblo, consiguen el derecho de llevar delante de sí muchos trompeteros, tener dos escuderos que los paseen en triunfo por toda la ciudad al son de instrumentos, y que les precedan sus mujeres, las cuales van cantando, bailando, y dando gritos de contento. Estos nobles tienen entre sí una especie de confraternidad, pues se juntan en tiempos determinados á sus convites, y pasados estos dias de ceremonia vuelven á entrar en la clase del pueblo, de la cual no distan mucho ni aun los mismos reyes, pues se van gustosos á la plaza pública para conversar con sus vasallos: echan vino de palma ó aguardiente, y le presentan en una calabacita. En bebiendo, todos se tratan con mucha familiaridad; pero tal cual es esta dignidad se pelea allí por ella como en las demas naciones.

Para sujetar todo este pais, los holandeses construyeron fortalezas en varios puntos como Boutro, Sama, Corso y Acra, pretestando que era para sostener á sus aliados contra los habitantes de los paises interiores, que los inquietaban con frecuentes invasiones. Impusieron tributos, nombraron jueces, en una palabra, ejercieron todos los derechos de la soberanía, al mismo tiempo que pagaban á los reyes del pais una especie de tributo anual por el terreno que ocupaban con sus establecimientos. A pesar de tantas precauciones no pudieron los holandeses impedir el comercio de los demas europeos, á quienes trataban como á enemigos cuando alguno caia en sus manos. Tenian de contínuo guerra con los naturales del pais, sin dejar por eso de comerciar con ellos, porque es tal la inconstancia natural de los negros, y su pasion á las mercaderías de Europa, que despues de algunas tentativas pasajeras de resentimiento contra sus tiranos, venian á cambiar su oro por el aguardiente y quincallería de Europa; semejantes en esto á los esclavos que se rebelan, y despues piden de comer al amo que los acaba de castigar. Si estos pueblos hubiesen querido vengarse

con seguridad de sus opresores, lo habrian conseguido con solo retirarse á lo interior del pais, porque la emigracion es siempre fácil á los que tienen poco que perder, y entonces no habrian podido perseguirlos sus tiranos por los arenales de la zona tórrida. Los ingleses y los holandeses se han disputado por mucho tiempo el comercio de la costa de Oro, y esta guerra de la avaricia ha producido muchas perfidias y delitos. Los paises ó reinos de Felu y Comendo han sido por mucho tiempo el teatro de estas discordias.

Costa de los esclavos.—Por costa de los Esclavos se entiende la estension que hay desde el rio *Volta* en que termina la costa de Oro, hasta el rio Lago, en el reino de Benin. La costa de los Esclavos comprende las de Koto, Popo, Juida y Ardra, que son cuatro reinos seguidos, en todos los cuales se hace el comercio de esclavos.

Toda la costa de los Esclavos está sembrada de establecimientos y fuertes que pertenecen á portugueses, franceses, ingleses, holandeses, dinamarqueses, y otros. Bien pudiera decirse que estan cimentados con sangre humana, segun la que se ha derramado por parte de los negros sublevados contra sus usurpadores, y por la de los blancos armados unos contra otros por la envidia del comercio. Parece que los europeos cuando llegan á estos parajes se revisten de la ferocidad del pais, segun las pocas atenciones que observan entre sí, y la ninguna consideracion con los infelices negros. Se acostumbran no solamente á hacer de estos desgraciados un vergonzoso tráfico, y á tratarlos como á bestias, sino tambien á imprimirles con su mano la marca de un hierro ardiendo, á separar al hijo de la madre, á la mujer del marido, sin conmoverse de sus gritos que despedazan el corazon, á amontonarlos en los navíos, y atarlos con una cadena al banco que les sirve de cama; finalmente, los condenan á respirar un aire infestado con sus mismas respiraciones, á escepcion de algunas horas al dia, y tal vez un dia sí y otro no, en que se les permite salir de los tenebrosos calabozos del navío para ver el sol por una ó dos horas. Los europeos menos endurecidos, especialmente aquellos que han hecho solo el primer viaje, confiesan que no han podido menos de enternecerse y llorar cuando las infelices víctimas de

la codicia europea (y de la de sus mismos compatriotas, que aun es mas detestable), abandonan la ribera que les ha visto nacer, porque sus jemidos, sollozos, despedidas y sentimientos penetran el alma. Su desesperacion es tanto mas violenta, cuanto que los mas de los negros van persuadidos de que los llevan para matarlos y comerlos.

No hay duda de que en llegando á nuestras costas la suerte de estos desgraciados se dulcifica. La mayor parte de los negros, sobre cuya suerte se ha disputado con tanta hipocresía, era mas feliz que la de nuestros paisanos. En caso de caer enfermos eran bien mantenidos y bien tratados, y el mismo interés del amo ecsijia estos buenos tratamientos. Los negros eran allí menos desgraciados que en su afrentosa patria. Se les dirijia con particular cuidado en los trabajos. Los jornaleros de Francia hubieran envidiado la suerte de estos negros, y como ya dejamos dicho, los mas de estos esclavos eran prisioneros de guerra. El comprarlos era librarlos de una muerte cierta y cruel (1).

Los europeos se baten con furor en el Africa cuando la guerra se enciende en Europa. Los franceses se han portado siempre con bastante humanidad en sus puertos del Africa, y no se podria decir otro tanto de las demas naciones, especialmente de los holandeses, pues hallándose los ingleses de una pequeña embarcacion, que peligraba por el mal tiempo, á la vista de un navío holandes que podia resistir mejor la tempestad, les pidieron socorro, y el capitan holandes respondió con frialdad: «¿Creeis acaso que nosotros sentimos mucho vuestra situacion? — Los ingleses replicaron: ¿Pero no veis que vamos á perecer? — Pereced en buen hora, y Dios tenga piedad de vuestras almas.»

Juida. — Todos los europeos hablan con admiracion de este pais como uno de los mas deliciosos del universo. No puede imajinarse cosa mas agradable ni mas encantadora que el verdor de sus campiñas y la fertilidad de sus campos. Todo el reino es como un jardin, cerca-

(1) Por mas que diga Mr. Anquetil del buen tratamiento que los europeos daban á los negros, todos sabemos que la muerte es mil veces preferible á la vida misera y penosa que arrastraban y aun arrastran los desgraciados esclavos.

do por una parte del mar; y por otra de altas montañas. Algunos viajeros no le dan mas circuito que el de dieziseis leguas. En tan corto espacio la poblacion es prodijiosa, de suerte que un solo pueblo contiene mas jente que algunos reinos de la costa. Todas las poblaciones estan muy prócsimas, pues la mayor distancia de una á otra no llega á un tiro de fusil. En un mismo campo siembran, cultivan y siegan á la vez. De un mismo árbol se disfruta el olor de la flor, y se coje la fruta madura. Los hombres lo venden todo en los mercados y en las ferias, á escepcion del pan y de las bebidas, cuya distribucion está reservada á las mujeres, mercaderas diestras y calculadoras prontas y escelentes.

Caracter y costumbres de los juidanos. — Se asemejan mucho los habitantes de Juida á los chinos, pues tienen el mismo amor al trabajo, igual industria, las cortesías ceremoniosas, la ternura zelosa para con sus mujeres, las astucias para engañar en el comercio, y la misma política esterior con los estranjeros. Si cien veces en un dia encontrasen á algun europeo, otras tantas se pondrian de rodillas, besarian la tierra, y no se levantarian hasta que les hiciera seña aquel á quien saludasen. Lo propio hacen ellos entre sí, de modo que á veces el ver centenares de personas arrodilladas parece un acto de devocion, siendo una aprension de cortesía. Las mujeres tienen á su cargo los trabajos penosos, especialmente los de la agricultura. Hay peligro de la vida en encontrarse con las del rey, por lo cual estas van gritando desde lejos á los hombres que se retiren. Al monarca sirven solas las de su palacio, y las doncellas no gustan de ser admitidas en él, porque si el rey no las favorece con alguna mirada, estan condenadas á un celibato perpétuo. Una hermosa que fué llevada por fuerza al rey, echó á huir y se arrojó á un pozo. Se dice que este príncipe tiene las mujeres á millares. El palacio viene á ser un parque, de donde se sacan ya diez, ya veinte doncellas para venderlas; mas al punto se ven reemplazadas por las que le regalan los grandes para merecer su gracia, y á estas las obligan á trabajar los campos como á las demas. Estas negras son fecundísimas, y los hombres vigorosos, de suerte que se dice de un virey que se formó un ejército de dos mil

hombres con solos sus hijos y sus nietos. Un capitan que no era viejo se quejaba de que no tenia mas que setenta hijos vivos, y se le habian muerto otros tantos; de modo que allí no son raras las familias de ciento cincuenta hijos. Es ocioso decir que en ninguna parte está tan en uso la poligamia, porque en ninguna se verifica que el hombre tenga tantas mujeres, ni que sea al mismo tiempo mas zeloso.

Estos negros son diestrísimos ladrones. Cuando hay alguna queja, manda el rey buscar al culpado y castigarle; mas los hijos del rey y otros parientes le ocultan, porque perciben parte del robo. Si una muchacha ha dado antes de casarse señales de fecundidad, entonces es mas pretendida, por la seguridad de que tendrá hijos. Se divorcian dando á los padres doble de lo que costó la fiesta de la boda, la cual nunca es cara, porque se reduce á un carnero ó cosa semejante. La circuncision se usa para ambos secsos. Las mujeres tienen casas retiradas y distantes para habitar en ellas, cuando la naturaleza lo ordena de concierto con la ley del país. Las mujeres no son mas que esclavas á los ojos de sus esposos; así es que las venden sin pesadumbre; pero se quedan con los hijos varones, á quienes aman tiernamente. Estos tienen mucho respeto á sus padres y al hermano mayor que es el único que hereda. En algunas de sus costumbres parece que se descubren vestijios del judaismo. Dos plagas reinan aquí, á saber: el aire mal sano, y la pasion al juego; pues aunque la de la música y el baile son tambien violentas, no son tan peligrosas; y entre los bailarines y los cantores hay esactitud y armonía. Delante del rey, dice un viajero, guárdense de pronunciar la palabra *muerte*, porque en ello va la vida, y aunque no es tanto el riesgo con los demas, miran siempre con malos ojos al indiscreto que profiere tal palabra. Sin embargo levantan á sus padres mausoleos y van á visitarlos.

Idolos ó feticos. — Si los antiguos paganos se gloriaban de tener treinta mil ídolos, los de Juida veneran cuatro veces mas. Los llaman *féticos*, y dicen que son los que gobiernan el mundo, porque Dios es demasiado grande para mezclarse en el gobierno de una cosa tan poco considerable como el mundo y el hombre. Oigamos á un jui-

dano esplicarse sobre la mitolojía: «El número de nuestros dioses es infinito; y cuando uno de los nuestros emprende alguna cosa importante, busca desde luego un dios que le ayude á conseguir su intento. Sale con este pensamiento de su casa, y toma por dios lo primero que encuentra, ya sea un perro, un gato ó algun otro animal, ó ya cosa como una piedra ó un trozo de madera. Al instante presenta sus ofrendas á lo que escojió por deidad, y le promete que si logra buen écsito le tendrá por dios, y le honrará como á tal. Si sale bien de su empresa ya tiene allí un nuevo dios, y le ofrece alguna cosa todos los dias; pero si no le sale bien, le desprecia y arroja como cosa inútil.»

A pesar de esto reconocen tres dioses principales, el mar, los árboles grandísimos, y una serpiente. Esta tiene la cabeza gruesa y casi redonda, los ojos muy abiertos, y de un mirar suave: su lengua es bastante corta, aguzada como un dardo; tiene el movimiento vivísimo solamente cuando acomete á una serpiente venenosa. La cola es delgada, y remata en punta; la piel es muy hermosa, porque sobre un fondo blanco tiene rayas en ondas, en los cuales se ven mezclados agradablemente el pajizo, el azul y el moreno. Esta especie de serpiente es tan familiar y mansa que se deja manejar. Las mayores son de una braza de largo, y tan gruesas como un brazo de hombre. Miran á las serpientes venenosas como enemigos mortales, las acometen en donde las encuentran, y parece que han tomado por su cuenta librar del veneno á los hombres. Tal vez por este beneficio los indios invocan á estas serpientes, y las honran con el culto que las tributan. El padre de todas estas serpientes dicen que vino de Ardra, que todavia vive en un templo, y está rodeado de sacerdotes dedicados á su servicio. Allí reciben inmensos presentes en riquezas y en comestibles.

Modo de curar a las doncellas tocadas de la serpiente. —El rey da ejemplo de esta devocion, aunque dicen que lo hace por interés, ó porque participa de sus provechos. Las doncellas tocadas de la serpiente, entran en una especie de furor, que solo se cura en las habitaciones retiradas, donde las guardan y defienden por algun tiempo los sacerdotes, sustentándo-

las á costa de sus padres. Este furor, sin saber por qué, las entra en público; y entonces las sacan y llevan unas mujeres ancianas que tienen á su cargo este cuidado. En tiempo del viajero que refiere tales hechos, no se libró de semejante frenesí la hija del rey, y la sujetaron á la curacion como á las demas. Por todas partes se introducen estas serpientes, y por todas las respetan. Por incómodas que sean, es preciso guardarse de hacerlas mal alguno, pues unos ingleses que mataron una por hallarla en sus aduares, é ignorando que era inviolable, fueron todos muertos. La serpiente grande tiene no solamente sacerdotes, sino tambien sacerdotisas, las cuales son viudas ó doncellas. Se reclutan sacando de sus casas por quince noches en todo el reino las doncellas jóvenes que pueden encontrar.

Gobierno. — El gobierno de Juida es monárquico, y en él rara vez se castiga con la muerte. Si delinque un grande, destaca el rey cuatrocientas ó quinientas mujeres de las suyas para que vayan á saquear su casa. No es larga la ejecucion, porque nadie se atreve á resistir. Cuando hay deudas va el acreedor y se apodera del primer esclavo que encuentra, sin preguntar á quién pertenece. Si su dueño quiere recobrar este esclavo tiene que pagar, y despues repite contra el deudor para que le pague á él. Por esta causa cuidan siempre de apoderarse del esclavo de algun hombre rico. El reino es hereditario, el hijo sucede al padre, pero con la condescendencia de los grandes. El heredero de la corona se cria como un simple particular de la plebe, sin que sea permitido decirle de qué familia es, y así se envejece en la ignorancia de sus derechos y en la de los negocios cuando su padre vive largo tiempo; de modo que cuando sube al trono se encuentra incapaz, y los grandes se aprovechan de esto para gobernarle. Un señor del reino de Ardra es el que corona al rey de Juida: le van á buscar con mucha pompa, y cuando se acerca al príncipe le hace una profunda reverencia y un breve discurso; le quita el morrion de la cabeza, y teniéndole entre sus brazos se vuelve al pueblo, y le dice en alta voz: «Ved aquí vuestro rey: sedle fieles, y el rey de Ardra, mi señor, oirá vuestras súplicas.» Esta fórmula parece que denota una especie de vasallaje en el rey de Juida, respecto del de

Ardra; pero no pasa de las palabras.

RENTAS DEL REY DE JUIDA. — Las rentas del rey consisten en los derechos sobre las mercancias, en las multas y en las confiscaciones; pero la principal riqueza es el producto de las tierras que cultivan los vasallos por obradas. El monarca está presente al trabajo, los grandes son los que le dirijen, se tocan varios instrumentos, moviéndose los útiles y los brazos en cadencia, por lo cual aquellos esclavos, que trabajan muchas veces con la mayor repugnancia, parecen el pueblo mas feliz del universo. Ninguno se acerca al rey sino con tales demostraciones de respeto, que tienen algo de adoracion. No es permitido verle; y si se pregunta á los que deben saberlo: *¿Se acuesta el rey?* Responden con esta otra pregunta: *¿Se acuesta Dios?*

Por la ceremonia de la coronacion de los reyes de Juida se cree que ha habido en otro tiempo una gran correspondencia entre estos y los de Ardra. Este último reino, gobernado por un príncipe de poca habilidad, irritó contra sí las armas de Trudo Audati, rey de Dahomé, el cual desde lo interior de Africa habia ido adelantando sus conquistas hasta Ardra, en donde pensaba detenerse; pero sabiendo que habia alborotos en la corte, y que con el favor de algun partido no le seria imposible apoderarse de aquel hermoso pais, fué allá con unas tropas ya victoriosas en otros pueblos.

CONQUISTA DE JUIDA POR TRUDO AUDATI. — A toda prisa pidió el rey de Ardra ausilio al de Juida, haciéndole presente cuánto le importaba no permitir que le destruyese un enemigo que despues podia volverse contra él. Por estos recelos el rey de Juida no solamente se comprometió en una guerra que en nada iba con él, sino que se esplicó en tales términos, que desagradaron á Trudo Audati. Este príncipe, vencido que fué el rey de Ardra, mandó cortarle la cabeza, y entró en el reino de Juida sin hallar resistencia y sin combate, y penetró hasta Sabea ó Javier su capital.

La rapidez de esta conquista la debió Trudo al estado de decadencia en que se hallaba aquel pais. Ya por muchos reinados habian vivido los reyes en una indolencia casi estúpida. El regalo y el lujo, que son efectos necesarios de las grandes riquezas, se habian introducido entre

sus habitantes, que antes eran muy laboriosos: la prosperidad los tenia soberbios, y los dominaban los placeres. Bastó pues que se presentase Trudo Audati con sus caníbales, para que huyese aquel tímido rebaño. Los gobernadores de las fronteras no encontrándose alentados ni socorridos, hicieron la paz con las condiciones menos vergonzosas que pudieron. Llegó el conquistador al rio, única defensa de la ciudad, saqueando, desolando y llevándose por delante una inmensa multitud sobreçojida del terror. Temia que le disputasen vivamente el paso, y se acampó para que sus tropas tomasen aliento, y discurrir sobre un plan de ataque; pero advirtió que los enemigos en lugar de defensa y de preparativos militares, no hacian mas que acompañar á sus sacerdotes, los cuales seguidos de un tropel de jentes iban á ofrecer en la ribera del rio un sacrificio á la gran serpiente, y se volvian dando muy grandes gritos.

Durante estas ceremonias ridículas mandó Trudo buscar algun vado y le hallaron; pasaron doscientos soldados, que marcharon sin detenerse á la ciudad con banderas desplegadas, y al son de instrumentos. Se apoderaron del palacio, de donde huyó el rey con dificultad; y el fuego del edificio incendiado advirtió á Trudo de su buen écsito. Atravesó el rio con todo su ejército, y encontró lo que no hubiera podido creer á no verlo, á saber, que sin dar un golpe, todos los hombres habian abandonado al enemigo su libertad, bienes, mujeres, hijos, dioses, y estos fueron las primeras víctimas de los soldados de Dahomé. Saqueando las casas hicieron una gran matanza. Los principales juidanos se salvaron con su rey en una isla desierta y estéril, y desde allí hicieron algunas tentativas inútiles para recobrar el trono. El vencedor, que era ya dueño del reino de Ardra, puso el de Juida bajo el gobierno de un virey, concediendo á los habitantes que dejó en sus hogares el libre ejercicio de su antigua relijion, sus leyes y sus costumbres. Esto sucedió en el año de 1630.

Primera entrevista de Trudo con un europeo. — Trudo Audati jamás habia visto blanco alguno, y asi estuvo considerando con una especie de admiracion al primero que le presentaron, que era un capitan inglés hallado en la ciudad. Al

fin se fué familiarizando con el color, y ya tuvo gusto en conversar con él. Las principales preguntas recayeron sobre el comercio, del cual no habia tenido antes idea alguna; mas despues que se le hicieron entender los medios de practicarle y su utilidad, manifestó tener buenas disposiciones para ello. El inglés, como buen mercader, le pidió alguna rebaja sobre los derechos de entrada, diciendo: «Que pues era príncipe mas considerable y grande que el rey de Juida, esperaba que le trataria con mas benignidad.» Trudo, aquel bárbaro que parecia incapaz de atenciones y de cortesía, le respondió: «Yo, como mayor príncipe, pudiera con razon ecsijir derechos mas fuertes: mas ya que tú eres el primer capitan inglés que he visto, quiero tratarte como una novia, á la cual nada se niega al principio..» Un portugues mestizo, y mucho mas negro que blanco, el cual iba en la comitiva del principe, contó al inglés muchas hazañas, las cuales denotan que en la guerra era tan astuto como valiente; le alabó su dulzura y humanidad, y dijo que si permitia comer carne humana, era por no oponerse al gusto de su nacion, pero que él jamás la habia probado. Se vendia la carne humana públicamente en su campo, y el inglés la vió colgada en las carnicerias; espectáculo bien horrible que hacia erizar los cabellos á los desgraciados juidanos, y les penetraba el susto hasta la médula de sus huesos.

Para dar una idea completa de Trudo Audati, basta decir que intimó á los europeos que residian en el reino de Juida, «que permaneciendo neutrales no tenian que temer, antes al contrario, les prometia perdonar los tributos que el rey de Juida habia impuesto sobre su comercio; pero que si se declaraban contra él, esperimentarian los mas crueles efectos de su indignacion.» Este aviso les puso en la mayor consternacion. Por una parte querian retirarse á sus castillos, que estan á tres leguas de Sabi hácia el mar, y esperar allí el suceso de la guerra. Por otra parte temian irritar al rey de Juida, que podria acusarlos de haber desanimado á sus vasallos con su huida, y en esta peligrosa alternativa resolvieron permanecer en la ciudad de Sabi. Sus habitantes enviaron todos los prisioneros europeos al rey de Dahomé,

cuidando de que se les preparasen hamacas á estilo del pais para hacer este viaje. Luego que llegaron al campamento de Trudo los separaron segun la diferencia de sus naciones, tratándolos ásperamente por espacio de algunos dias, y hasta que consiguieron la primera audiencia del rey, en la cual se disculpó este príncipe del mal tratamiento que les habian dado, con los desórdenes de la guerra; prometiéndoles que en lo sucesivo se les trataria mejor. Con efecto, pocos dias despues se les permitió volver libremente á sus fortalezas; mas no pudieron conseguir que se les restituyese lo que les habian robado, aunque en recompensa regaló el príncipe algunos esclavos á los gobernadores ingleses y franceses, prometiéndoles que luego que asegurase sus conquistas, haria florecer el comercio y daria á los europeos pruebas de una estimacion particular. De aquí se infiere que la conducta del conquistador negro es muy superior á la idea que tenemos de estos bárbaros.

Reino de Ardra.—Este reino era mucho mayor que el de Juida su confinante; pero desde que este pais y el de Popo se desmembraron de Ardra, es corta su estension por el lado del mar, pues no tiene mas que veinticinco leguas á lo largo de la costa, aunque se interna mucho tierra adentro: sus límites al Este y Oeste, que son los rios de Volta y Benin, contienen un espacio de cerca de cien leguas. Falta mucho á este pais para estar bien poblado, sin duda porque los jóvenes se casan muy temprano, y el libertinaje allí no tiene freno. Los grandes saben la lengua portuguesa, la leen y escriben. Las jentes del comun, que ignoran ambas cosas, usan de unos cordelitos, en los cuales hacen ciertos nudos que tienen su significacion, y con ellos se comunican los pensamientos á gran distancia. Pasma el ver con qué facilidad retienen y combinan las ideas representadas en cada nudo; pero es preciso estar antes prevenido del valor que tienen; de este modo un tercero nada puede entender. Nuestros descifradores diplomáticos se verian muy embarazados con semejantes escrituras. Los ardranos gustan por lujo de cargarse de vestidos en las ceremonias. Casi siempre van desnudos de medio cuerpo arriba, y los dos secsos no usan vestido alguno hasta los doce ó trece años. En los casamientos

no se cuenta con el nacimiento ni la fortuna, y asi el hombre de mas baja condicion puede pretender las mujeres de mas alta calidad. La principal mujer del rey, que es siempre la que pare el primojénito, tiene el título de reina, y el estraño privilejio de vender para sus necesidades las demas concubinas del monarca, si este no da otra providencia. La que pare dos jemelos es deshonrada, como si fuera imposible tenerlos de un mismo hombre. La agricultura es muy estimada y muy activa, aunque no se sirven de animales, pues cultivan la tierra con sus propias manos y sin arado; mas no por eso deja de producir mucho.

El gran sacerdote se llama *morabuto*, obtiene el segundo lugar en el estado, y es el primer ministro. Los dioses, llamados *féticos*, son respetados, muy consultados, y muy cargados de regalos, porque los sacerdotes dicen que los estiman. Creen que hay un Dios superior. El gran sacerdote predice lo futuro despues de haber conversado con la estátua del tamaño de un jóven, colocada en la sala de la audiencia: esta estátua es blanca, y representa al diablo. En cada ciudad hay una casa destinada á la educacion de las mujeres, bajo la inspeccion del *morabuto*; y la educacion consiste en aprender bailes. Los hijos del rey aprenden toda clase de oficios, especialmente el comercio. Cuando abrazan la carrera militar, nunca los ascienden á comandantes; pero cualquiera que sea su profesion, el pueblo los mira siempre con mucho respeto. Entre las leyes de policía se advierte la pena de muerte impuesta al que ocupa una casa por donde empieza un incendio, y asi estos rara vez se verifican. Ya hemos observado que los habitantes de Ardra se dejaron subyugar del rey de Dahomé: antes se habian visto en igual riesgo de ser invadidos por un pueblo de lo interior, y al cual detuvo únicamente la supersticion. Este pueblo ó nacion terrible es la de los yoes, que tienen al mar por *fético nacional*, y les está prohibido por sus sacerdotes, no solo el acercarse á él, sino aun el verle. Por esto los de Ardra se libraron enteramente de la invasion retirándose á las costas.

Los europeos no han visto en el reino de Ardra mas poblaciones que las que estan inmediatas al mar. Entre los habitantes de este reino y los de Juida hay muy poca diferencia en cuanto

á las costumbres, al gobierno, y á la relijion. Las principales fuerzas del rey de Ardra consisten en un ejército de cuarenta mil hombres de caballería, que puede poner en campaña á la primera órden. Los viejos y los niños son los únicos que estan esentos de tomar las armas.

El comercio de Ardra consiste en esclavos y provisiones. Los europeos sacan anualmente de este pais cerca de tres mil esclavos. Una parte de estos infelices se compone de prisioneros de guerra, otros vienen de las provincias tributarias del reino, á las cuales se impone esta contribucion. Hay tambien algunos reos, á los que se ha conmutado el castigo en un destierro perpétuo; otros han nacido en la esclavitud, como hijos de los esclavos; y últimamente otros son deudores insolventes, que los venden á beneficio de sus acreedores. Todos los negros que han cometido alguna falta de sumision á las órdenes del rey, son condenados á muerte sin esperanza alguna de perdon; y quedan, por el mismo hecho, esclavos del rey, no solamente ellos y sus mujeres, sino tambien sus parientes hasta cierto grado.

Reino de benin.—Este reino, cuyos límites aun no son bien conocidos, está situado entre el octavo grado de latitud boreal y el ecuador. Por el lado que mira al Oeste confina con el reino de Ardra; por el Sur con el golfo y pais de Overry y Kallabar, y al Este y Norte con unos reinos cuyos nombres ignoramos.

Juan Alfonso Aveiro fué quien descubrió el reino de Benin, subiendo el rio que él llamó Hermoso, y los franceses, ingleses y holandeses llaman rio de Benin. Este desemboca en el golfo de Guinea, cerca de las islas de Karanza, que estan a cincuenta leguas de la rada de Jaquin. La multitud de sus brazos forma gran número de islas, algunas de ellas movedizas, que los vientos y huracanes llevan de una parte á otra, y por consiguiente hacen muy peligrosa la navegacion. El reino de Benin tiene cuatro ciudades principales, á saber: Arbon, Bodado, Gaton y Mesberg, adonde los holandeses van á comerciar; y por esta razon concurren muchos negros, especialmente cuando llegan los navíos europeos.

Aunque muy poblado este reino, no lo está tanto como el de Ardra, atendida la estension de ambos. Las ciudades estan

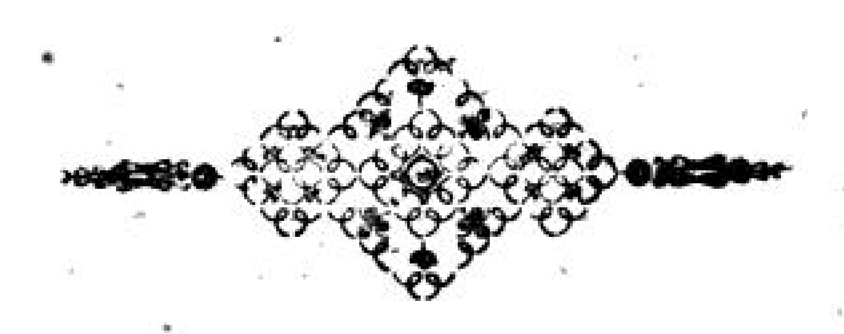
muy distantes unas de otras. Su capital, llamada tambien Benin, es bastante grande y de muy buena construccion respecto del pais. La plaza del mercado no es para encantar á los navegantes, porque en ella se vende carne de perro (que gusta mucho á los europeos), micos y monas asados, murciélagos, ratas y lagartos. Nadie se acerca al rey sino tres ministros que le dan cuenta de lo que esponen sus vasallos, y refieren á estos sus respuestas: bien podrá creerse que los tales señores darán las que á ellos les convengan. Cuando el monarca se halla prócsimo á la muerte llama al primero de los tres y le dice en secreto cuál de los hijos ha de sucederle en el trono, de modo que en este ministro consiste nombrar el príncipe que le parezca entre los muchos que son por lo comun. Todos hacen la corte al confidente, y se podrá discurrir con cuánto disgusto, supuesto que á todos se quita la vida, menos al predestinado. En los funerales del monarca echan el cadáver en un hoyo muy profundo, y de boca estrecha: detras de él arrojan vivos á todos los cortesanos, mujeres y oficiales que le servian, y tapan la entrada. Al dia siguiente la descubren, y preguntan si han encontrado al rey; esto se repite muchas veces consecutivas hasta que ya no se oyen lamentos ni suspiros. Entonces creen que han ido con el príncipe á servirle en el otro mundo. La noche siguiente se esparcen por las calles los sacerdotes de los ídolos, y van matando sin distincion á cuantos encuentran, enviándolos á que ayuden á los que ya estan allá.

A pesar de esto los habitantes de Benin son tenidos por hombres apacibles, humanos, y enemigos de violencias. Aunque son muy dados á las mujeres, evitan en sus conversaciones las obscenidades torpes de otros negros; pero no les disgustan los equivoquillos que usan los demas, antes bien tienen por injeniosos á los que con palabras decentes saben espresar ideas poco honestas. La poligamia es jeneral, asi como la circuncision de ambos secsos. Son muy zelosos respecto de otros negros, mas no para con los europeos; porque dicen que no es posible que sus negras tengan tan mal gusto que se enamoren de los blancos. Se visitan, conversan y comen juntos, lo que demuestra una sociabilidad muy rara entre los negros. En Benin practican las

pruebas que en otro tiempo usaron los europeos, como la del hierro ardiendo, la de la inmersion, y la de ciertas bebidas administradas por los sacerdotes de la supersticion. Tienen miedo á su sombra, y con razon, porque imajinan que es un ser real que testificará algun dia de su buena ó mala vida. Ridícula persuasion que equivale á muchas leyes. Sus majistrados llevan por señal de su dignidad un collar de coral, y les va la vida en perderle ó dejársele quitar. En la costa de los Esclavos estan los reinos de Cano y de Popo. El mismo nombre de la costa manifiesta cuál es el comercio que allí se hace.

Los habitantes de Benin son poco industriosos, y enemigos del trabajo. Los que no son tan pobres que tengan precision de trabajar para mantenerse, se abandonan á la ociosidad, y dejan el cuidado de todas las ocupaciones manuales á cargo de sus mujeres y esclavos.

Todos los que sirven ó se venden en este pais son estranjeros, y si alguna vez los habitantes son condenados por sus delitos á la esclavitud, no se les puede vender para sacarlos del pais. La libertad es un privilejio natural de la nacion, que el mismo rey está obligado á respetar. Todos se califican de esclavos del estado; pero esta cualidad no significa mas que la especie de dependencia en que estan todos los pueblos libres, respecto de su príncipe y de su patria. Las mujeres, siempre abatidas y maltratadas en todas las partes del Africa, son las únicas que estan escluidas de esta ley tan favorable á los hombres, y pueden ser vendidas y trasportadas al gusto y capricho de los maridos.



CAPITULO VI.

Congo. — Límites del Congo. — Producciones del pais. — Poblacion. — Idea que tienen estos negros de su pais. — Relijion. — Modo de elejir rey. — Revista del ejército. — Entierros. — Administracion de justicia. — Artes y oficios. — Usos y costumbres. — Introduccion del cristianismo en el Congo. — Reyes del Congo desde su conversion á la relijion cristiana. — Loango. — Usos y costumbres de los baraas. — Ferocidad de los jiagas. — Timbam Dumba. — Atrocidades de Timbam Dumba. — Muerte de Timbam Dumba. — Otros pueblos bárbaros. — Reino de Angola. — Angola, primer rey de este pais. — Zunda-Biangola. — Angola-Chilvani. — Dombi-Angola. — Angola-Chilvani II. — Ninga-Angola. — Bandi-Angola. — Nigola-Bandi. — Embajada de Zinga-Bandi. — Zinga usurpa el trono. — Los portugueses deponen á Zinga. — Atrocidades de Zinga. — Zinga vuelve á ocupar el trono. — Muerte de Zinga. — Benguela. — Monu, Quoja, Hondo, Mandingo, Ful, Jalor, etc. — Setta. — Pigmeos. — Angoy. — Usos y costumbres de varios negros del interior del Africa.

CONGO.

LIMITES DEL CONGO. — El reino del Congo, considerado en toda su estension, comprende el espacio que hay desde el ecuador hasta el grado dieziseis de latitud austral. Tiene cerca de novecientas cincuenta millas de largo de Norte á Sur, y setecientas de ancho de Oeste á Este. Sus límites por el lado del Norte, son los paises de Gabaon y de Pongo; por el del Este, el reino de Mosocos ó de Ancibo, el de Metamba, y el territorio de los Jaggas Casanjis; por el lado del Sur, el pais de Muzumbo, Acilunga y el de Mataman, que está en la rejion de los cafres; y mirando al Oeste, el Océano occidental ó Atlántico. Sus costas forman un arco, á cuyo estremo está el cabo de santa Catalina y el cabo Negro, uno hácia el Norte y el otro al Sur, ambos famosos entre los navegantes.

Segun esto, el Congo puede dividirse en cuatro partes principales, que son otros tantos reinos grandes. El primero es el que se llama propiamente Congo; el segundo Loango; el terce-

ro Angola, y el cuarto Benguela. Estos cuatro reinos se estienden de Norte á Sur.

Siguiendo la costa se entra en el estado del Congo, y parece que se hallan los viajeros en la Europa, porque allí hay condados, marquesados y ducados. Há quedado sola una parte, que es con corta diferencia la mitad de aquel imperio, por haberse separado de él algunas provincias, que al presente estan reconocidas por reinos. El rey toma el título de *Mani*, que quiere decir señor, y así *Mani-Congo* significa *señor del Congo*. Ademas de las provincias circunvecinas que ha perdido, las que le han quedado mas cerca del centro con denominaciones europeas, dan frecuentes pruebas de independencia.

Producciones del pais. — El Congo es uno de los paises mas fertiles del mundo. La yerba crece allí, y se espesa de tal modo, que sirve á las fieras para ocultarse con peligro del hombre. El pasajero va siempre temeroso de que se levante á su lado algun leon, tigre, ú otra bestia carnívora, ademas de las serpientes y los insectos venenosos que se ocultan entre aquella yerba. Las jentes del pais no han hallado otro medio de librarse de las fieras que el de quemar la yerba luego que está seca; entonces los animales, echados de sus asilos por las llamas, se enfurecen, y se arrojan sobre todos cuantos encuentran aunque sean muchos. Los viajeros que desde lejos advierten el incendio, no tienen mas recurso que subirse prontamente á los árboles, en lo que los negros son muy diestros; pero los europeos, como menos ejercitados, tienen que llevar escalas de cuerda, y sus negros se las atan á los árboles. Cada año se cojen dos cosechas, y á pesar de eso sobrevienen hambres por la indolencia é inaccion de aquellos pueblos, á los cuales no se ha podido acostumbrar á que guarden de una estacion para otra, sin embargo de que tienen granos y raices alimenticias, cuya conservacion les costaria muy poco trabajo; pero como se hallan colocados en una especie de paraiso terrenal, ya se atienda á la hermosura de las flores, al sabor de las frutas, á la abundancia de la pesca, ó ya á la multiplicacion de los ganados, no piensan mas que en disfrutarlo. El ardor de su clima abrasado no les da pena ni atormenta, porque estan ya acostumbrados á él.

Poblacion.—El reino del Congo se encuentra poblado prodijiosamente, á pesar de la multitud de esclavos que salen de allí todos los años, porque las mujeres son en estremo fecundas. Se cree que á no ser por esta perpétua emigracion, por las guerras, y por la mortandad de las epidemias, se veria tan cargado de habitantes, que se comerian unos á otros. Allí no hay que buscar comercio por mayor, sino cuando mas, algunos cambios entre negros para los necesidades mas urjentes de la vida. Sí, como ellos suponen vanamente, tienen minas de oro, plata y cobre, no las disfrutan; pues su moneda se reduce á unas conchitas de caracoles de mar, llamadas *cembis*, que se pescan en el Bamba, y circulan no solamente en el Congo, sino tambien en los reinos vecinos.

Idea que tienen estos negros de su pais.—Es cosa muy graciosa oir discurrir á un negro del Congo sentado en su estera, fumando su pipa, cubierto de cuatro andrajos, y abrasado de un sol perpendicular, cuando dice: «Los demas paises son obra de los ánjeles, pero el mio es obra del mismo Dios. Mi rey es el mas rico, el mas sábio y el mas poderoso de todos. Mis compatriotas son los mas nobles y felices del universo. ¿Para qué me hablais de la magnificencia de las cortes de vuestros monarcas de Europa y Asia, de sus inmensas rentas, de la grandeza de sus palacios, de la opulencia y felicidad de sus súbditos, de los grandes progresos que han hecho en las ciencias, artes y manufacturas? Todo eso, si es verdad, es muy inferior á la dignidad y esplendor de mi rey y de su reino. En el mundo no puede haber mas que un Congo; todo lo demas no ha sido criado sino para gloria de nuestro monarca, y para felicidad de sus súbditos.

»El mar nos paga un tributo contínuo de zembio, mientras que los demas se ven precisados á socavar las montañas y romper las rocas para sacar el oro y la plata que son los escrementos de la tierra. ¿Qué es lo que os obliga á atravesar los mares, y á esponeros á tantos trabajos y peligros sino la pobreza y la esterilidad de vuestro pais? ¿para qué necesito yo de vuestras telas y de los demas productos de vuestras manufacturas? A vosotros os ha costado muchas fatigas el fabricarlas, mientras que yo vivo en perpétuo descanso. Me paso sin vuestros za-

patos porque la arena no me abrasa, ni las piedras me hieren mis pies ya endurecidos. ¿Para qué necesito de vuestros sombreros si mis cabellos hacen mi cabeza impenetrable á los rayos del sol? ¿para qué vuestros colchones y alfombras, si todo ese equipaje sirve solamente para recalentarme? Yo duermo tranquilamente sobre la desnuda tierra, y cuando se levanta algun céfiro halagüeño el estorbo de una pared ó de una tela tendida me sirve de pantalla, y no me priva de este beneficio de la naturaleza. Si me moja la lluvia, en sacudiéndome estoy bien pronto seco. Mis mujeres me dan esclavos, y con los que vendo compro cuanto no me da mi pequeño campo cultivado por las mujeres. Asimismo compro los utensilios necesarios para mi casa aunque yo no sepa hacerlos. Yo me divierto, y el precio de mis hijos me suministra pipas, tabaco, y aguardiente, que me alegra el corazon, y otras mujeres que me paren mas esclavos y me enriquecen.» Los capuchinos vieron un dia entrar en su iglesia de san Salvador, capital del pais, un negro que daba muchos gritos y patadas, y se retorcia los brazos como un desesperado: acuden á saber la causa de tan amargo dolor y le oyeron esclamar: «¡Ay de mí! yo tenia hermanos, una hermana, padres, mujer é hijos, y á todos he vendido. ¡Infeliz de mí! ya no me queda persona alguna que vender de mi familia para hacer dinero.» Los buenos relijiosos sorprendidos con tan estraño lenguaje, le reconvinieron sobre la ofensa que hacia á la razon y á la naturaleza con semejante inhumanidad, y él les contestó: «Yo no he hecho cosa que no se haya practicado siempre en esta tierra. ¿Qué delito he cometido en venderlos, sino haberme anticipado para que ellos no me vendan á mí?» En efecto, aunque el cristianismo se estableció en el Congo desde fines del siglo XV, está muy distante la abolicion de esta bárbara costumbre, y lo único que ha podido conseguir ha sido debilitarla. Los europeos tranquilizan su conciencia sobre este horrible comercio, diciendo que si ellos no los compráran los venderian á otros; pero estos á lo menos no los sacarian de su patria para sujetarlos en la América á un jénero de vida contrario á las costumbres que han contraido desde la infancia; siendo así que

en su pais, aunque fueran esclavos, se aprovecharian de la indolencia, que en él es jeneral. No se compran, pues, sin remordimiento mas que los prisioneros de guerra de los griagas ó de otros mónstruos, porque se libra á estos desgrciados de una muerte cruel; pero estos son los menos. Es tambien muy cierto que otros muchos pueblos degollarian acaso sus cautivos si no halláran el medio de venderlos, y de satisfacer su interés en lugar de su venganza.

Relijion. — Antes de la introduccion del cristianismo, la relijion del Congo era un mónstruo compuesto de idolatría y supersticiones, de ceremonias y costumbres absurdas y detestables. Reconocian un Ser supremo que ha creado su pais, pero que abandona todas las cosas de este bajo mundo al gobierno de un gran número de dioses inferiores, de los cuales unos presidian al aire, otros al fuego, al mar, á la tierra, á la sequedad, á la lluvia, al calor, al frio, á los hombres, á las mujeres, á la esterilidad, á la miseria, en una palabra, á todos los bienes y á todos los males. Los gangas ó sacerdotes especificaban á sus prosélitos el gobierno de cada uno de estos dioses para dirijirles sus ofrendas; pero no determinaban el objeto de su adoracion. Uno tomaba por dios un animal, otro un árbol, una piedra, ó cualquier muñeco que fabricaba groseramente. El culto en lo jeneral consistia en jenuflecsiones, hogueras, y siempre en ofrendas, de que se aprovechaban los gangas. Estos procuraban la fertilidad, alejaban las tempestades, curaban las enfermedades, y sobre todo conocian quién habia causado la muerte, suponiendo que nadie muere naturalmente, sino que salen de este mundo en virtud del maleficio de algun enemigo. El ganga indicaba seguramente quién era el hechicero, y este era un escelente medio para vengarse de alguno cuando se les antojaba, y de limpiar la tierra de incrédulos. Esta abominable creencia era un perpétuo manantial de discordias y de muertes.

El jefe de los gangas se llamaba *chalombo*, y era tanta su autoridad, que el gobernador de la provincia donde residia se veia precisado á comprar su amistad y proteccion para ser allí recibido y vivir tranquilo. En su casa no se entraba nunca sin su permiso, no fuera que algun imprudente manchase el

fuego sagrado que allí conservaba. Cuando se ausentaba por algun tiempo era un crímen capital en los negros cohabitar con sus mujeres hasta que volvia. Gozaba ámpliamente de todas las dulzuras de la vida, provechos, adornos, comodidades, placeres; pero estaba siempre, como Damocles, viendo la espada pendiente sobre su cabeza, porque no debia morir de muerte natural, pues semejante suceso hubiera causado la ruina del mundo. Para precaver esta fatal catástrofe, cuando estaba enfermo ó era muy viejo le asesinaban ó le ahorcaban.

Los mas de los cristianos del Congo solo lo son en el nombre, pues parece que ignoran enteramente los dogmas y los preceptos fundamentales del Evanjelio: otros los respetan tan poco que no dejan de mantener un gran número de concubinas, ademas de sus mujeres lejitimas. Muchos de ellos, aunque esteriormente llevan rosarios y cruces, tienen debajo del vestido sus encantos y amuletos. Estos desórdenes, tan contrarios al cristianismo, provienen en gran parte del mal ejemplo de los portugueses, los cuales deshonran con sus costumbres la relijion que profesan, y dan los peores ejemplos á los negros, tan inclinados á la imitacion. Provienen tambien de la falta de instruccion, pues en todo el imperio no hay colejio ni seminario alguno. Los pocos sacerdotes que van de Portugal no son suficientes para la enseñanza, y los del pais son muy ignorantes. No hay mas que un obispo, y las iglesias estan mal construidas, y poco adornadas. Las ceremonias rara vez se ejecutan acompañadas de aquella augusta pompa que las hace tan venerables en los templos católicos. Su cristianismo, pues, ha bastardeado, y la misma esterioridad no es suficiente para prevalecer sobre las supersticiones antiguas.

Modo de elejir rey. — Todas las tierras del Congo pertenecen al rey, el cual saca de ellas un tributo que aumenta mudándolas frecuentemente de mano, lo cual es la ruina de la agricultura. Los zambis, las multas y los regalos del gobernador, que cargan sobre los pueblos, son todas sus rentas. Las de las tierras las perciben los duques, y las pasan á la corte. No entregarlas con fidelidad, ó negarlas del todo, es muchas veces la causa de las guerras. Nunca se elije por rey sino á un príncipe

de la familia real, y no se repara en que sea de la rama mas prócsima ó de la mas distante. Los votos se unen regularmente á favor de aquel que procura llevar mas tropas adonde se hace la eleccion, ó que ha sabido ganar de antemano á los electores con regalos. En cuanto se convienen convocan á todos los grandes del reino á un sitio cerca de la capital, donde hay dos sillas, una para el obispo, y otra para el jefe de los electores. Este se ve rodeado de los pretendientes, los cuales, como ignoran todavía sobre quién ha recaido la eleccion, esperan con impaciencia el nombramiento.

El señor elector no se apresura, hace un largo discurso sobre las obligaciones de un rey, y concluye nombrando al electo. Deja su silla, le toma por la mano, le presenta al obispo, ante quien se pone de rodillas. Le arenga tambien el prelado, y le ecsorta principalmente á que sea celoso defensor de la iglesia católica; le hace prestar el juramento, le conduce al trono, y le pone la corona sobre la cabeza. Al instante resuena el aire con las aclamaciones del pueblo y el ruido de los instrumentos. Algunos dias despues el monarca practica dos ceremonias importantes: la primera consiste en bendecir solemnemente al pueblo, y la segunda en dar á los grandes la investidura de las principales dignidades y de los feudos de los estados.

Para la bendicion se levanta un trono en el paraje mas elevado de algun gran sitio, desde donde el príncipe pueda verlo todo, y ser visto. Si entre sus ministros y sus nobles hay alguno que haya incurrido en su desgracia, con una mirada ó con un jesto le echa fuera, como indigno de su bendicion; y ciertamente que es este un modo muy fácil de deshacerse de todos los que le disgustan, porque no tiene que esplicarse ni oir disculpas. El pueblo se arroja sobre el desgraciado, le saca con tal violencia y le maltrata de tal modo, que por lo comun no se libra de sus manos. Cuando toda la asamblea se compone de vasallos fieles, el monarca estiende sus manos, les desea todo jénero de felicidades, y ellos le manifiestan su contento y agradecimiento con grandes gritos y palmoteo.

La distribucion de los feudos se hace con la misma pompa. Los que no consiguen las dignidades que desean, no serian me-

jor admitidos á espresar su descontento en presencia del pueblo asi reunido, que aquellos que en la bendicion se atrevieron á asistir sin tener seguridad de estar en la gracia del príncipe. No solo en estas ceremonias, sino en todas las ocasiones se presentan los reyes del Congo con una brillante comitiva. Una particularidad es la que hace numerosa su corte; consiste en que son muy pocos, aun entre los grandes, los que saben leer y escribir; y asi por muy claras que sean las órdenes, tienen que recibirlas en persona, para lo cual hay siempre grande concurrencia; de modo que con las inclinaciones, jenuflecsiones, y postraciones que se usan en el pais, parecen juntos una multitud de esclavos.

La reina es la única mujer lejítima; la llaman la *Mani-Bambada*; y como señora de las mujeres tiene siempre alrededor muchas damas jóvenes, cuya vida no es muy mortificada, asi como no lo es la de su ama. El rey tiene tambien públicamente concubinas á pesar de las reconvenciones de su confesor y de los misioneros.

Revista del ejercito. — En la revista jeneral que se verifica todos los años el dia de Santiago, se hace una descricion singular de sus tropas: asisten todos los príncipes y señores de su corte, y cada soldado procura presentarse como mejor le parece. Los unos con arcos y flechas de diferentes tamaños, los otros con espadas anchas, dagas y cuchillas; algunos no llevan mas vestido ni otras armas que sus largos escudos; estos van cubiertos con pieles de diferentes animales desde la cintura hasta las rodillas; aquellos llevan el cuerpo y el rostro pintado con figuras de diversas alimañas, y cuanto mas monstruosas son se tienen por mas guerreros. Los que no pueden conseguir una espada ancha de acero la llevan de madera muy dura. Sus banderas por lo comun son andrajos sucios y despedazados. Sus armas de hierro ó de acero, roidas del orin, y las de madera mal hechas y mal pintadas. Añádase á esto que los inválidos, asi mozos como viejos, los ciegos y los inhábiles, tienen precision de asistir, de suerte que se ven unos sin armas, otros sin brazos ó sin piernas, y muchos de ellos contrahechos. Todos se adornan la cabeza con plumas de diferentes colores, cada uno á su modo. Ademas de las armas llevan

por lo regular algun instrumento que indique su oficio.

Los señores recorren las filas para ecsortar á todos estos valientes á cumplir con su deber cuando se ofrezca, y á pelear con osadía bajo las banderas de tan poderoso monarca. «¿Se hallará, dice una multitud, otro monarca semejante bajo del cielo?—¿Quién podrá comparársele, responde la inmediata?»—«Que viva para siempre,» repite otra tercera. Y despues dicen todos juntos: «Su trono sea ecsaltado sobre el sol y las estrellas; sean confundidos todos sus enemigos, y véanse pisados de nuestros pies como el polvo.» A estos clamores se juntan el retintin de las armas, el ruido de los instrumentos, y toda aquella confusion remata con un combate finjido, y un gran convite. No hay duda que entre esta tropa se elijen los que se han de presentar al enemigo; pero con todo este aparato no hay ejército menos temible que el de los reyes del Congo, porque no observa órden en las marchas, ni disciplina en el campo. El soldado carga con furor, pero en llegando á las manos ya no oye lo que le mandan, y uno solo que huya arrastra consigo á todo el ejército. La misma falta de subordinacion hay cuando vencen y saquean; es imposible arrancarlos del botin.

Entierros. —Antes del cristianismo enterraban con el rey á lo menos doce de sus concubinas favoritas; pero todas aspiraban á esta honra, y peleaban entre sí por conseguirla. Aunque se ha abolido esta costumbre, se ha conservado la de las lamentaciones fúnebres por espacio de ocho dias en los funerales de los grandes, y la costumbre de cargar las mesas de manjares y embriagarse en los aniversarios. A continuacion siguen las ceremonias de la iglesia, las cuales se hacen con una pompa correspondiente á la dignidad de la persona. El nicho real está pintado de negro, y esta pintura se renueva todos los años, á pesar del hedor que ecsala el sitio, á lo menos mientras que el cadáver permanece sentado enmedio del nicho en una hermosa silla.

Administracion de justicia. — Las precauciones para administrar justicia son prudentes, y sin embargo un negro incorruptible es una especie de prodijio. El acreedor puede hacer esclavo al deudor. Hay tres delitos capitales, á saber, el ase-

sinato, la rebelion y el sortilegio; este último es castigado con el fuego. Estafar y hurtar ocultamente es una maldad digna de castigo, pero el tomar lo ajeno con atrevimiento, y arrancarlo con violencia, es una accion en su concepto heróica, á proporcion que el robo es mas considerable.

Artes y oficios. — Los habitantes del Congo no tienen aquella industria que alivia el trabajo entre las demas naciones. Todo lo hacen á fuerza de fatiga, supliendo esta por el arte y la destreza. Ellos no tejen, sino que van pasando los hilos y entretejiéndolos uno á uno. Un pedazo de madera dura, ó un guijarro que ponen entre los pies, les sirve de yunque. Dan en el hierro con un martillo mal formado, y no saben pulirle ni afilarle. No trabajan mejor la madera ni el barro; pero son escelentes en las comodidades personales. Poca opulencia es la de un negro cuando no tiene dos esclavos que le lleven tendido á la larga en una hamaca. No hay que temer que el que tiene que ir á pie lleve peso alguno, porque la mujer es quien carga con el saco de las provisiones, conduciéndole á cuestas atado con una correa bien apretada alrededor de la frente, y á veces va con un niño al pecho, y otro de la mano. El marido se está fumando con gravedad su pipa al lado de su mujer, sin ofrecerse nunca á aliviarla. Esta penosa tarea se repite con frecuencia, porque como al negro le es facil llevarlo todo consigo, gusta de mudar de sitios. Deberian no obstante detenerle la dificultad y el peligro de viajar por un pais infestado de fieras, sin caminos ni puentes de un pueblo á otro, pues solo hay bosques llenos de malezas, cuya yerba es muy crecida y alta; pero todos estos obstáculos no han podido curar á los negros de la manía de hacer viajes.

Usos y costumbres. — Entre la plebe, cuando los padres de una doncella creen que ya la pueden casar, se retira ella por un mes á una tienda particular, donde recibe á todos los pretendientes y cuantos regalos la llevan, y pasado el término da la mano al que mas le gusta. Entre los grandes hay pocos matrimonios que no sean precedidos de un noviciado ó de un ensayo. Antes de empeñarse para toda la vida, piensan en conocerse bien y despacio, por consiguiente se convienen en dos ó tres

años de prueba, mas ó menos, y aceptadas que son las condiciones por la doncella y sus padres, la llevan con el menor ruido posible á la casa de su futuro esposo, y comienza asi su noviciado. El marido se mueve muchas veces por el deseo de cojer la dote. A veces la ceremonia ha sido precedida de rompimientos ó divorcios, durante los cuales la mujer se provee por otra parte: mas al novio no desagrada este procedimiento, ni estas escapatorias le impiden darla el nombre de esposa lejítima. El matrimonio se celebra en presencia del sacerdote, cuando le hay, porque aquí hablamos de los que son católicos; y en estas ocasiones no se detienen en gastos para tratar bien á los convidados. Los pobres venderian uno ó dos hijos para comprar una vaca, una ternera, vino de Portugal ó aguardiente. Dura el convite mientras que no falta que comer, y estan cantando y bailando hasta que los convidados se quedan allí dormidos.

Sus ruidosos cánticos, sus gritos y carcajadas asustan á un europeo, y los negros se rien de nuestro modo de cantar. Tienen instrumentos de cuerda y de boca; pero los mejor tocados hacen tristes conciertos. Las danzas no les parecen primorosas, sino á proporcion que son mas inmodestas. Ademas de que el unto con que se dan casi siempre cierra sus poros, los cierran todavia mas los negros por la frialdad del agua, adonde se arrojan rendidos con el sudor que les causan los movimientos tan violentos que han hecho; y aunque son muy comunes las enfermedades que de esto les sobrevienen, sus médicos no saben curarlas, y los mas de los enfermos mueren de ellas. Las viruelas hacen grandes estragos, y no es menos terrible la plaga del mal venéreo. Necesitan sangrarse con frecuencia hasta que hayan mudado, como dicen ellos, toda su sangre.

Las lluvias en aquel clima cálido y húmedo casi todas causan grandes mortandades. Entre los negros está esparcida la opinion de que ayudar á morir prontamente al que se halla agonizando, es hacerle un beneficio. Los menos crueles son los que le apresuran la muerte aturdiéndole con gritos y ahullidos. Se cuenta de los habitantes de la provincia de Matamba, que cuando uno de sus parientes está agonizando le cojen por los brazos y las piernas,

le levantan en el aire lo mas alto que pueden, y le dejan caer en el suelo. Despues de haberle considerado por algun tiempo muerto ó espirando, se arrojan sobre él, le besan, le aprietan contra el pecho con tales sentimientos y sollozos, que moverian á compasion á cuantos no conociesen el motivo de esta bárbara superticion.

La historia del Congo antes de la llegada de los portugueses no es mas que un conjunto de tradiciones inciertas, porque como desconocian la escritura, habian conservado pocos hechos en la memoria, y mucho menos sus datas. Hablan de un monarca llamado Luqueni, que reuniendo muchos estados formó el grande imperio del Congo. Este reino habia decaido mucho de su antiguo esplendor cuando lo invadieron los portugueses á las órdenes de Sousa, en el año de 1484.

Introduccion del cristianismo en el Congo. — Es admirable la facilidad con que redujeron al monarca que entonces reinaba á que abrazase el cristianismo, porque todo fué obra de algunas cartas ecsortatorias del rey de Portugal, y de un viaje de un tio del rey del Congo, que se hizo instrüir y se convirtió en Lisboa. Volvió á su pais y catequizó á su sobrino con el ausilio de algunos misioneros que enviaron en su compañia.

Reyes del Congo desde su conversion á la relijion cristiana. — El Mani-Congo se hizo bautizar, tomó el nombre de Juan, y la reina el de Leonora, en obsequio del rey y reina de Portugal. Imitólos su corte, y á esta, como es regular, imitó el pueblo. Sin embargo, estuvo este príncipe vacilante en su relijion; pero Alfonso su hijo y sucesor, se mantuvo firme, y se le puede considerar como el apóstol del Congo por el celo que manifestó en hacer venir misioneros para instruir á sus vasallos.

Envió su hijo á Lisboa para proporcionarle una educacion cristiana. Este príncipe, colocado en el trono, se llamó don Pedro é imitó el celo y piedad de su padre. No dejeneró de ella su hijo don Francisco, que tuvo la corona dos años, el cual á su muerte dejó por heredero á su hijo primojénito don Diego. Habiendo muerto este sin sucesor, los portugueses, como poderosos en el reino, trataron de abrogarse el derecho de dar rey. Los príncipes de la sangre, los gobernadores de las provincias y

la nobleza se opusieron á esta pretension, y llegando á las manos con los portugueses los maltrataron. Don Enrique fué elevado al trono. Se cree haber sido este hijo bastardo de don Diego. Cuando tomó la corona se vió empeñado en una guerra, y la pérdida de una batalla le costó la vida. En su lugar pusieron á su hijo don Alvaro I, el cual creyó debia disculparse en Lisboa sobre la violencia hecha á los portugueses cuando quisieron oponerse á la eleccion de su padre. Su disculpa fué oida; mas resultó de ella entre las dos cortes tal frialdad y tibieza, que perjudicó á la relijion. Sufrió este príncipe una irrupcion de los jiagas, de la cual resultó el hambre y la peste. Los portugueses no socorrieron al príncipe en sus desgracias, porque parece querian obligarle con la necesidad á descubrir las minas de oro de su reino, que era á lo que siempre se habia negado su antecesor; y aun su confesor, á pesar de ser portugues, le habia aconsejado que no descubriese á los estranjeros un secreto tan importante para su reino. Don Alvaro II, obligado de las circunstancias, tuvo que ceder en este punto, y recobrando la gracia de la corte de Lisboa envió esta los misioneros, de que tanto necesitaba la relijion. El buen rey los ayudó en cuanto pudo, y tuvo el gusto de dejar con el cetro á su hijo, el cristianismo bastante restablecido.

Su hijo se llamaba don Bernardo, el cual reinó muy poco tiempo, divulgándose la noticia de que habia muerto en un desafío á manos de su hermano don Alvaro III; mas si este consiguió la corona con un fratricidio, borró en el espíritu de sus vasallos lo odioso de este delito con su conducta llena de humanidad, relijion y justicia. Sus bellas cualidades fueron causa de que pareciese á todos demasiado breve su reinado, pues duró solos siete años. Los reyes que le sucedieron, á saber, don Pedro II, don Ambrosio, don Alvaro IV y don Alvaro V, no reinaron entre todos mas que quince años. El último tuvo bien merecida la desgracia que en la flor de su edad le precipitó del trono al sepulcro. Concibió sospechas infundadas contra el duque de Bomba y el marques de Quiona su hermano, y los puso en la precision de levantar tropas para defenderse. No teniendo el rey buen écsito en esta guerra, lo hicieron

prisionero los dos hermanos; mas lejos de abusar de su victoria trataron al monarca con mucho respeto, le llevaron á la capital, y se la restituyeron. Avergonzado de deber la corona y la vida á sus vasallos, no bien se vió libre el feroz monarca cuando levantó un ejército, y volvió á marchar contra los dos hermanos; pero fué todavia mas desgraciado en esta segunda espedicion que en la primera, pues perdió la vida. Proclamaron al duque de Bomba con el nombre de Alvaro VI, y casi inmediatamente le asesinó el marques de Quiona, su hermano, que se llamó don Garcia II.

Aunque don García subió al trono por un crimen, dió desde luego grandes esperanzas por su capacidad en el gobierno, su justicia y su celo por la relijion, virtudes que desaparecieron para dar lugar á la ambicion. Se propuso la idea de procurar la corona para su hijo mayor don Alonso, sin eleccion, y contra las leyes. Para esto era preciso destruir á los príncipes de la sangre, que antes que él y el duque de Bomba tenian derecho á la diadema, que la victoria de los dos hermanos habia hecho pasar á una familia estraña, ó á una rama muy distante de la que debia reinar. No perdonó don García á ninguno de los príncipes desgraciados que pudo descubrir, y como los sacerdotes católicos le reconvinieron sobre esto, se agregó al partido de los adivinos, hechiceros y májicos que habian vuelto á tomar imperio mientras que los portugueses tuvieron privado de misioneros el reino del Congo. Lisonjearon, pues, á don García, que era de espíritu crédulo y supersticioso; y advirtiendo que don Alonso, su hijo mayor, como muy afecto al cristianismo no gustaba de sus ritos idólatras, consiguieron aquellos embusteros inspirar sospechas á su pádre. Este, que por favorecer á don Alonso habia cometido tantas crueldades, le acusó él mismo ante los estados congregados, de haberle querido envenenar, y consiguió que le declarasen indigno del trono, y coronasen en su presencia á don Antonio, su hijo segundo.

La primera accion de don Antonio en cuanto sucedió á su padre, fué quitar la vida á su hermano mayor, para lo cual habia recibido la órden de don Garcia al morir, como tambien la de no perdonar á ninguno de los príncipes de la sangre real, lo que ejecutó fielmente hasta des-

hacerse de su hermano menor. La mayor parte de los príncipes que huyeron del puñal de don García, se habian refujiado en el reino de Angola. Don García hizo la mas esacta pesquisa de cuantos se ocultaron en sus estados, y á todos los mató: acostumbróse tanto á la sangre en estas espediciones, que la derramaba con la misma facilidad que si hubiese nacido entre los caníbales que se comen á los hombres. En fin llegó el tirano á tal esceso de crueldad, que apenas hallaba quien le sirviese. Los sacerdotes católicos le reconvinieron no solamente sobre estas crueldades, sino tambien sobre el matrimonio incestuoso que habia contraido con una parienta; pero él se indignó tanto que quitó al clero todos sus bienes, espidió edictos contra la relijion, y declaró que su cólera habia de caer sobre todos los portugueses.

Pusiéronse estos en defensa empezando por apoderarse de las minas de oro: don Antonio levantó contra ellos un ejército, segun dicen de quinientos mil hombres. Sus adivinos le aseguraron la victoria, y que entraria triunfante, conducido por los principales señores portugueses, en san Pablo de Loanda, capital del reino de Angola, adonde habia llevado sus tropas. Cuando se encontraron los dos ejércitos se retiró con mucha prudencia don Antonio á una eminencia, desde donde pudiese ver el combate. Los portugueses, que no pasaban de cuatro mil, disiparon muy pronto aquella multitud, y partiendo un destacamento derecho á la eminencia, la guardia no resistió, quitaron la vida á don Antonio, y llevaron su cabeza en la punta de una pica á Loanda; entrada solemne, pero muy diferente de la que le habian pronosticado sus adivinos. Lo que se sabe de don Alvaro VII y don Alvaro VIII, sus dos sucesores, no merece lugar en la historia; y si despues ocurrieron algunos sucesos importantes nos son enteramente desconocidos.

Loango. — Loango no es mas que un destacamento del imperio del Congo, y recorriendo las provincias se hallan en ellas algunos usos que no son comunes á todo el reino. Por ejemplo, en la de Camma son tan poco zelosos los maridos, que ofrecen sus mujeres á sus amigos y á los estranjeros, y cuando estos las reciben, son por lo mismo mas estimadas. Lo mismo sucede cuando las apalean bien sus es-

posos, pues esta accion se tiene por una prueba de ternura conyugal. En Gobbi un misionero fué testigo de que habiendo los habitantes en tiempo de peste invocado inútilmente á su dios, le quemaron, diciendo: «Si en una calamidad como esta de nada sirve, ¿qué socorro podemos esperar en otras?»

USOS Y COSTUMBRES DE LOS BARNAS. — Los habitantes de Loango se llaman barnas, y son altos, vigorosos, bien formados y civilizados, aunque en otro tiempo comian carne humana. Allí se permite la poligamia; y al contrario de lo que hemos referido de los habitantes de Camma, los de Loango son muy zelosos del honor de sus mujeres. Los ricos tienen diez ó doce lejítimas, las cuales no por eso dejan de ser tan esclavas como las demas, y tan cargadas de cuanto hay penoso en el gobierno de la casa. Nunca comen con su esposo, viven de sus sobras, le hablan de rodillas y con la mayor sumision. Los hijos siguen la suerte de la madre en cuanto á nacer esclavos ó libres, segun ella es uno ú otro. El heredero del padre es solo el hermano ó la hermana mayor. Algunas veces de padres negros nace un hijo blanco, con ojos azules y cabellos rubios ó rojos. A primera vista parecen europeos, pero mirados de cerca se descubre que tienen un blanco muy pálido, semejante al de un cadáver. Son de vista débil, y no ven bien sino á la claridad de la luna; se dice que son incapaces de enjendrar. Cuando nacen algunos de estos los presentan al rey, y este los hace hechiceros ó adivinos, y algunas veces consejeros. Los portugueses los llaman *albinos*.

Cada habitante tiene su divinidad, á la que llama *mokiso* ó *fética*. Las casas estan cubiertas con toda especie de figuras de hombres, mujeres, pájaros, árboles, etc. Los mas devotos llevan su mokiso al cuello en una cajita. Para el servicio público de estos dioses solo se llaman hombres de edad avanzada, y el que los consagra con ridículas ceremonias que dan á los consagrados grande autoridad, es el enganga mokiso, ó jefe de los májicos. Estos adivinan, asi como los del Congo, quién ha causado la muerte, porque no la tienen por natural; y esta indicacion produce á los ridículos sacerdotes las mismas ventajas, y á la nacion las mismas desgracias que en el referido reino.

Tambien creen en la me-

tempsícosis ó tránsito de las almas de unos cuerpos á otros, en la familia real; pero en las demas colocan las almas de los muertos entre los dioses domésticos, y los hacen espíritus tutelares, destinándoles habitaciones muy graciosas, que son una especie de capillas, y de todo les ofrecen las primicias, de modo que no tocárán un alimento ni una bebida que no haya probado antes el mokiso. Muchos hay que creen que las almas van al cielo, y otros dicen que quedan debajo de la tierra, segun el mérito que contrajeron unidas á los cuerpos. Los mismos reyes han logrado persuadir al pueblo que ellos son los mokisos, causas del bien ó del mal, de la abundancia, de la paz y de la felicidad cuando estan contentos; y de la guerra, del hambre y de las calamidades si el pueblo no cumple con su obligacion. Cada persona elevada á alguna dignidad goza de esta prerogativa en el espíritu del pueblo, á proporcion de su categoría: escelente medio de subordinacion. Con los muertos entierran muchas cosas, y los lloran segun su graduacion por horas ó dias, aunque no pasan de tres; pero durante este tiempo es preciso lamentarse con una especie de ahullido. Los estranjeros no son enterrados en el pais, porque creen que sus cadáveres causarian desgracias; por esto los echan á los rios ó al mar.

Los europeos tienen que sacar licencia del rey para traficar, y unas veces la compran mas cara que otras. Los vasallos le dan el título de *Samba-Ponge*; que quiere decir *dios*, y por consiguiente creen que todos los sucesos dependen de él en calidad de *mokiso*. Los primeros oficiales del reino son muy estimados: todo hombre nace soldado, y es preciso que asista a las revistas, y que vaya á la guerra; pero ¡qué tropas! Las leyes, á no ser en delito de lesa majestad, no son muy severas; sin embargo, una mujer del rey cojida en adulterio sería quemada viva. Las hijas, hermanas y demas parientas que el rey da por esposas á los grandes, usan de una entera libertad, y aun abusan de ella si les acomoda; pero el esposo no tiene el mismo privilejio. El El rey come en una sala y bebe en otra, y está prohibido, sopena de la vida, el verle hacer uno ú otro. Su principal ocupacion es la administracion de justicia, en la cual emplea casi to-

do el dia. Cuando se presenta en público lo hace con mucha pompa y una ruidosa confusion de aclamaciones é instrumentos. A su comitiva se juntan los *albinos* y los *enanos* ó *pigmeos*. Esta casta de hombres se halla en la frontera, distante muchas jornadas de la capital. Se ocupan en la caza de los elefantes, los cuales sin duda desprecian su pequeñez; pero como no hay enemigo despreciable por pequeño que sea, estos pigmeos hacen una gran destruccion de aquellos enormes cuadrúpedos. Tienen por un gran favor el poder poner las manos sobre las rodillas del rey, y reclinar la cabeza sobre su pecho: entonces se revuelcan sobre la arena de contento y de placer. La sucesion á la corona no pasa á los hijos del monarca, sino al hermano mayor ó á los hijos de las hermanas. Los reyes son aliados, y no parecen dependientes de Portugal. El cristianismo no está aqui tan adelantado como en el Congo y Angola.

Ferocidad de los jiagas. — Los jiagas han infestado muchas veces estos tres reinos, y lo mas notable es que una mujer arrebatada de una especie de fanastismo relijioso, fué la que, unida á la ferocidad de estos mónstruos, logró hacer mas activa y peligrosa la barbarie de los jiagas. Se llamaba *Timbam Dumba*, y era hija de *Donjing*, capitan de uno de aquellos aduares errantes que recorren los desiertos del Africa, y de su mujer *Musasa*. Las costas, como mas pobladas y propias para apagar su sed de sangre humana, eran muchas veces presa de la crueldad de estos caníbales. Bebian con el cráneo ó calavera, y para que fuese mas tierna la carne de sus infelices víctimas las hacian sufrir los mas crueles tormentos. Quizuba, uno de estos jefes, hizo empedrar una plazuela delante de su casa con los huesos de los que habia devorado. Cuando murió Donjing, su esposa Musasa, mujer intrépida, se hizo comandante. Criada desde su infancia en medio de la carniceria, era siempre la primera en embestir, y la última en retirarse. Afectaba presentarse vestida y armada de hombre, y las inclinaciones guerreras que advirtió en su hija la hicieron vestirla como ella, y llevarla consigo á las espediciones.

Timbam dumba. — Timbam Dumba aprovechó tanto bajo la conducta de su madre, que

esta no dudó ponerla á la cabeza de sus tropas. En la licencia de los campamentos se entregó sin reserva á las inclinaciones lascivas: tuvo amantes sin número, y cuando se cansaba de ellos los hacia morir secretamente. Su madre la reprendió estos escesos, y Timbam se sublevó abiertamente contra ella sobornando al ejército. Por sus hazañas la miraban sus soldados no solamente como mujer, sino tambien como una divinidad. Ella misma se vendia por persona inspirada y destinada á echar los cimientos de un imperio que eternizase su memoria. Vestida y armada como un hombre, se presenta á la cabeza de sus tropas, y les dice: «Yo quiero renovar las leyes y ceremonias de los antiguos jiagas nuestros antepasados, por ser el medio infalible de haceros ricos y felices. Y el ejemplo que voy á daros es digno de vuestro valor: si vosotros no le imitais, creeré que habeis dejenerado de esta casta tan ilustre.»

Atrocidad de Timbam Dumba —Despues de este preámbulo que fijó sobre ella la atencion de sus soldados, mandó que la llevasen su hijo único, le hizo echar en un mortero, le majó y con su propia mano. Reducido á pasta le puso en una marmita al fuego, y con polvos de raices y aceite formó un ungüento, se desnudó, é hizo que la frotasen con él todo su cuerpo á vista del pueblo. «Todos los que se unten como yo, dijo, serán invulnerables, y vivirán seguros de salir bien en todas sus empresas.» Añadió á esto que para que el ungüento fuera mas eficaz, debia hacerse de la carne de los niños de las familias mas distinguidas, y cuyos padres los ofreciesen voluntariamente. Este modo de iniciarse, ademas de la capacidad militar, daba á su parecer la prudencia y la sabiduría en los consejos. Hizo leyes, pero todas dirijidas á inspirar la ferocidad. Los hijos varones eran escluidos del *kilombo* ó campo hasta tener cierta edad, y si alguno se hallase allí debia perecer. Prohibió á las mujeres que pariesen en el campo de los soldados, so pena de devorar á sus hijos ó de morir ellas. Mandó que los feos y los contrahechos fuesen echados á los perros. A estas leyes dió Timbam Dumba el nombre de *quijilas*, que quiere decir inviolables. Concluia este horrible código mandando que para su alimento prefiriesen todos la car-

ne humana. Se habla de un discípulo digno de esta furia, que todos los dias mandaba matar una muchacha para su mesa. Asi el estremo de las dos pasiones, venganza y ambicion, hizo dos mónstruos de dos mujeres, nacidas acaso para ser heroinas, aunque debe distinguirse á Zinga arrepentida, como luego veremos, de Timbam Dumba, tranquila en sus crímenes, y abriéndose el sepulcro con una continuacion de atrocidades.

Muerte de Timbam Dumba. — Despues de haber sacrificado gran número de amantes para ocultar sus torpezas, se enamoró tanto de un simple soldado, llamado Culemba, que se casó con él. Este se hizo rogar para condescender á sus deseos; y ya que se rindió resolvió interiormente prevenirla para cuando advirtiese que se cansaba de él. Ecsaminó tan cuidadosamente á su esposa, que á pesar de sus afectaciones conoció el tiempo en que ya la era indiferente. Y como desde esta disposicion hasta el odio no hay mucho camino, el esposo no la dió lugar para andarle, y con el ausilio del veneno fué su sucesor. En lugar de esta furia tomó Culemba una amable concubina, que suavizando sus costumbres le hizo dejar la guerra por el sosiego. Chingurig, que fué quien le sucedió, y cuyo nombre significa *leon*, era como el rey de los animales, sediento de sangre y de rapiña. Fué muerto en una batalla. Calújimbo, su sucesor, aunque gran guerrero, era sensible y humano: y quiso suavizar algunas leyes de Timbam Dumba. Esta idea desagradó á sus vasallos y le mataron, diciendo que asi intentaban aplacar los manes de aquella furia. Desde Calujimbo hasta el año 1657, se encuentra una série de jefes de estos *jiagas mujimbos* muy larga, porque no hacian mas que presentarse en el trono ensangrentado: el protejido mataba á su bienhechor, el hijo quitaba la vida á su padre; y pluguiese á Dios que todos estos soldados hubiesen imitado á sus capitanes para esterminar tan detestable raza.

Otros pueblos barbaros. — Los reinos de Ancik o, Funjeno, Biafar, y Calbario, mas ó menos distantes de Loango hácia lo interior, vomitan tambien semejantes mónstruos sobre las mismas costas. De los ancikanos se dice que saben despedir veintiocho flechas, antes que la primera caiga en tierra. En sus mujeres es adorno

la falta de dos dientes de arriba y dos de abajo; pero no se los sacan hasta que estan en edad de casarse: las que reusasen este jénero de gracia quedarian deshonradas. Cuando hacen prisioneros los atan á un poste, y hacen pruebas de su valor, tirándoles como al blanco; pero de modo que las flechas no hagan mas que pasar cerca de ellos. A los que manifiestan miedo los matan y los comen: á los que son intrépidos los admiten para completar sus ejércitos; los acostumbran á la carne humana, y á poco tiempo los hacen tan bárbaros como ellos.

Reino de Angola. — El reino de Angola es tambien una desmembracion del de Congo. Los portugueses tienen la mayor parte de él bajo de su dominio, que se ha estendido con la relijion que allí plantaron; pero esta relijion no es en aquel pais mejor conocida ni practicada que en el Congo. Sin embargo las festividades se celebran allí con mas pompa y magnificencia. El rey de Angola no ejerce en sus provincias toda la autoridad que quisiera; y á veces se ve precisado á valerse de la fuerza para hacer respetar sus órdenes. En semejantes ocasiones le dan ejércitos de quinientos ó seiscientos mil hombres, tan aguerridos como los del Congo. El jeneral arregla los movimientos, y da sus órdenes al son de varios instrumentos. Sus soldados atacan al enemigo con grandes gritos, y al parecer con mucha furia; pero si algun susto ú otro accidente los pone en derrota, ni el jeneral, ni todos los instrumentos son capaces de reunirlos. Todos los tambores y trompetas del Africa no se oirian con los terribles gritos que da uno de estos ejércitos cuando huye. En tales ocasiones se coje el gran número de esclavos en que aquel reino trafica con los europeos, y muchas veces se emprenden las guerras por esta sola causa.

Angola, primer rey de este pais. — El primer gobernador que sacudió el yugo del Congo, se llamaba Angola, y dió este nombre á su reino, que antes se denominaba Dango. Por mucho tiempo estuvo enviando al rey del Congo el tributo que le debia como gobernador; pero viéndole ocupado en una guerra estranjera, salió de esta sujecion. El Mani-Congo en vez de acometerle para hacerle entrar en su obligacion, se tuvo por muy dichoso con que le diese socorro contra sus enemigos, y despues vivieron los dos en buena

inteligencia. Llegó Angola á una estremada vejez, respetado y amado de sus pueblos. Viéndose cercano á la muerte y sin hijos varones, deseaba que pasase el cetro á su hija mayor Zunda-Riangola, y manifestó este deseo á su primer ministro, á quien del infeliz estado de esclavo habia elevado á esta dignidad. El ambicioso magnate aparentó que aprobaba su proyecto, y al mismo tiempo resolvió trabajar para sí. Estando un dia el anciano rey solo en su palacio, hizo el ministro tocar con mucha prisa una llamada, y publicó que estaba el enemigo á las puertas. El monarca le suplicó asustado que le sacase del peligro; y como era jóven y robusto, tomó en sus hombros á Angola, le llevó á lo interior de un bosque, y viéndose sin testigos le pasó el corazon con un cuchillo. Volvió como desesperado por la muerte del rey, diciendo que lo habian muerto sin poderle socorrer. La princesa destinada al trono tuvo que disimular y tolerar que el ministro hubiese asesinado á su padre; mas ya fuese naturalmente, ó ya porque le diesen algun veneno, el asesino murió de repente poco despues.

Zunda-riangola. — Ciñóse la diadema Zunda-Riangola: esta princesa no quiso casarse por no tener compañero ni censor de sus acciones, y llamó para que estuviese á su lado á Tuma-Riangola su hermana, que tenia dos hijos. La reina estaba recelosa del mayor, el cual se llevaba las atenciones del pueblo, que ponia en él sus esperanzas, y le hizo asesinar. La madre, afligida, levantó tropas contra la homicida, y se encontraron las dos hermanas á la cabeza de dos ejércitos contrarios. Quedó vencido el de la reina, y esta prisionera. Tuma-Riangola se arrojó como una desesperada á su hermana, y la traspasó con su puñal; pero ni ella ni su marido quisieron aceptar la corona, y se la cedieron á Angola-Chilvani, que era el hijo segundo.

Angola-chilvani. — Tuvo este príncipe muchas mujeres y gran número de hijos, á los cuales dió el gobierno de diferentes provincias. Muerto él, sucedióle Dambi-Angola, que era el hijo mas querido.

Dambi-angola. — Recelando este príncipe que sus hermanos se coligasen para quitarle la corona, recurrió al espediente ordinario de quitar la vida á los mas que pudo. Fué Dambi un mónstruo de avaricia y cruel-

dad, y así murió detestado de todos; pero le hicieron funerales magníficos, segun el monstruoso gusto del pais, cubriendo su sepultura con una montaña de cuerpos humanos degollados en honra suya.

Angola-chilvani ii. — Su sucesor Angola-Chilvani II fué un guerrero intrépido, muy liberal, y tan vano, que persuadiéndole los aduladores que era uno de los dioses del pais, ecsijió que le tributasen honores divinos.

Ninga-angola. — Sucedióle su hijo Ninga-Angola, el cual manifestó un carácter inhumano, pues ejecutó las mayores crueldades. Murió despues de un breve reinado, y para que su muerte se asemejase á su vida, le enterraron con una *hecatombe* la mas solemne, de los infelices á quienes degollaron.

Bandi-angola. — Este príncipe llegó á ser tan cruel, que le desampararon sus vasallos, y quisieron mas bien caer en manos de los jiagas, que permanecer sujetos á él. Llegaron estos caníbales á socorrer á sus vecinos, como quien va á un banquete espléndido. El rey del Congo y los portugueses creyeron que la mejor política era no permitir que oprimiesen al rey de Angola aquellos bárbaros, porque despues podrian dar sobre ellos; y enviaron tropas á Bandi. Los que le hicieron mayores servicios fueron los portugueses, y él en agradecimiento meditó el mejor modo de matarlos. La princesa, hija del rey, que estaba enamorada del jeneral portugués, advirtió á este que habia conjuracion; púsose él en salvo, dejó á sus compatriotas en el Congo con toda seguridad, y partió para Portugal, de donde volvió con un refuerzo que hizo temblar al traidor Bandi. Los portugueses entraron en su reino á sangre y fuego; pero en lo que hicieron mas daño á este monarca, fué en apoyar una conjuracion formada contra su vida. Se valieron los conspiradores de una astucia, que manifiesta cuán mal servian á este príncipe sus espias. Fueron á decirle que un rebelde recorria las campiñas haciendo en ellas grandes estragos, y Bandi les permitió levantar tropas. Aparentaron que iban á buscar á un enemigo que no ecsistia, y finjiendo que ya estaba vencido, instaron al rey á que saliese al campo para gozar del triunfo. Salió muy confiado, y rodeándole los cómplices le mataron.

Nigola-bandi. — Dejó un hi-

jo y tres hijas, todos de una esclava. Segun las leyes del pais ninguno debia subir al trono por el estado servil de su madre: sin embargo á fuerza de intrigas logró Nigola-Bandi que le reconociesen por rey. Debió su fortuna principalmente á sus hermanas, las cuales con sus bellas prendas y las liberalidades hechas oportunamente, habian ganado la estimacion de los grandes, y el afecto del pueblo. La mayor se llamaba Zinga-Bandi, y las otras dos Cambi y Fungi. El primer cuidado del rey fué tratar de paz con los portugueses, y encargó la negociacion á su hermana Zinga, acaso la misma que en tiempo de su padre habia avisado al jeneral portugués de la intencion que tenian los suyos de deshacerse de él y de los de su nacion. No podia el rey escojer mejor embajadora para el buen écsito.

Embajada de Zinga-Bandi. — Llegó esta princesa á la presencia del virey portugues con una comitiva digna de su clase, y fué recibida con las espresiones mas grandes de distincion. Al entrar en la sala de la audiencia advirtió que habia una magnífica silla destinada para el virey, y enfrente, pero en el suelo, una soberbia alfombra con dos almohadas. Desagradóla el ceremonial, y sin manifestar que lo estrañaba, hizo con los ojos una seña á una de las damas de su comitiva, la cual se arrodilló al instante en la alfombra, y apoyándose en los codos presentó la espalda á su señora Zinga, que se sentó sobre ella, y estuvo así durante la conferencia. Pedia el portugues, entre otras condiciones de la paz, que el rey de Angola se reconociese vasallo del rey de Portugal, y le pagase un tributo anual. La soberbia princesa despreció con altivez esta pretension, diciendo que semejantes proposiciones debieran hacerse únicamente á los pueblos subyugados con la fuerza de las armas, y no á un rey poderoso que por solo su gusto solicitaba la amistad de los portugueses. Consiguió Zinga lo que deseaba; y cuando salian á despedirla, la dijo el virey que advirtiese que la dama sobre quien se habia sentado permanecia en la misma postura; y suplicando á la princesa que la mandase levantar, respondió: «No es decente para la embajadora de un gran rey servirse dos veces de una misma silla: ahí os la dejo.»

Agradó tanto á la princesa la

cortesía de los portugueses, y las honras que la hacian, que permaneció por algun tiempo en Loanda, su capital, fijando su atencion en las tropas, y admirándose de las armas, del buen órden, y de la disciplina. Ya fuese por política, ó ya por gusto, ella se dejó instruir en la relijion cristiana, y recibió el bautismo. Restituyéndose á la corte de su hermano, le empeñó en que se catequizase y llamase misioneros; pero cuando estos llegaron no quiso el rey oirlos. Dilató tambien la ratificacion del tratado concluido por su hermana, y estas terjiversaciones hicieron volver á principiar la guerra. Se puede conjeturar que Zinga, picada del proceder de su hermano, si no abrazó el partido de los portugueses, á lo menos no se declaró por el rey. Este, desconfiando de Zinga y de la suerte de la guerra, entregó su hijo único á un jefe de los jiagas, su vecino, para sustraerle en todo acontecimiento de la crueldad de su hermana. No favoreció la fortuna á este príncipe, porque los portugueses derrotaron su ejército, y á él le encerraron en una pequeña isla, donde habia de morir de hambre ó devorado de las fieras, aunque uno y otro evitó su hermana, pues se cree que le hizo envenenar.

Zinga usurpa el trono. — Zinga subió al trono perjudicando á su sobrino, y realizó los recelos de su hermano; pues habiendo atraido al jóven príncipe á su presencia con finjidas caricias, le mató á puñaladas con su propia mano. Esta resolucion dió á conocer lo que habia de ser Zinga, y presto advirtieron los portugueses que tenian en ella un enemigo temible. Poseian estos lo mejor del reino de Angola, usurpacion que no pensaba ella sufrir, y mucho menos verse confinada en la provincia de Matamba, única posesion que parecia la querian dejar con el título de reino. Zinga no tardó en declararles la guerra mas tiempo que el necesario para los preparativos y para fortificarse, haciendo alianza con los jiagas y otros príncipes idólatras. Tambien hizo tratados con el rey del Congo y con los holandeses, los cuales estaban entonces en guerra con los portugueses. A estos acometió valerosamente la princesa, y logró algunas ventajas; pero enmedio de sus felicidades la faltaron los aliados. Los holandeses se vieron precisados á retirarse, y el rey del Congo lla-

mó sus tropas. Se sucedieron tan repetidas las desgracias, que abandonada Zinga hasta de sus vasallos, tuvo que dejar sus estados, y refujiarse en los desiertos.

Los portugueses deponen a Zinga. — Ya creian los portugueses que podian obligarla á ceder, y la ofrecieron la paz con la imposicion de un tributo y con otras condiciones que, como la decian, no rehusaban sus vasallos; mas ella respondió: «Sufran mis vasallos los grillos si por cobardes se los dejan poner, que yo jamás dependeré de una potencia estranjera.» Ya presumian esta resolucion, y en su virtud nombraron un rey de Angola de entre los príncipes de la familia real, haciéndole profesar el cristianismo. En el bautismo le pusieron el nombre de Juan. Vivió poco, y le reemplazó con las mismas condiciones otro que se llamó Felipe.

Zinga, furiosa de verse despojada de sus mas bellas provincias, y con un intruso en su lugar, se arrojó desesperada en manos de los jiagas, renunció altamente la relijion cristiana, y adoptó la de los idólatras con sus supersticiones y sacrificios inhumanos. Elijiéronla por jefe, y llegó á ser mas feroz que sus silingos ó bárbaros sacerdotes.

Atrocidades de Zinga.—Renovó Zinga la costumbre establecida por la abominable Timbam Dumba, primera lejisladora de los jiagas, cuyas mujeres debian cesar de ser madres en cuanto pariesen. Las obligó á quitar la vida á los hijos menores de siete años: restableció todas las ceremonias diabólicas de aquellos mónstruos (entre otras la de frotarse el cuerpo con ungüento hecho de la carne de un niño), y se puso á su frente con las armas en la mano. Tan hábil y vigorosa en templar el arco y arrojar el dardo como el soldado mas valiente, se esponia la primera á los mayores peligros, y se adquirió tal crédito entre aquellos caníbales acomodándose á su modo de vivir, y escediendo su crueldad, que á la menor señal la seguian con prontitud á las empresas mas peligrosas. Con aquella confusa multitud formó Zinga un ejército temible, y entró en las provincias sujetas á los portugueses. No se detenia en atacar las plazas, porque sus tropas no eran á propósito para esto; pero iba asolando el pais con el furor de una fiera: ma-

taba, robaba, abrasaba, destruia, se retiraba cargada de despojos; y cuando creían que ya estaba muy distante, se volvia á presentar.

Esta guerra duró muchos años, y Zinga sufrió algunos reveses; mas supo repararlos con su valor y discrecion. Procuraron disminuir su autoridad, esparciendo entre los jiagas la noticia de que era cristiana, y de que estaba para volverse á la relijion católica; pero Zinga, para borrar esta opinion funesta á su poder, se unió mas que nunca con los silingos, y se entregó con mas ardor á todas las abominaciones que podian asegurarla la aficion de los soldados. Tenia entre ellos muchas espías que la comunicaban los pensamientos y las palabras, y valiéndose oportunamente de sus descubrimientos habia conseguido que la mirasen como á una divinidad. Sus palabras eran oráculos, y una mirada ó jesto suyo, era muchas veces una sentencia de muerte que hacia temblar aun á los mas intrépidos.

Los portugueses no hallaron otro medio para detener su impetuosa carrera que el de oponerle otro jefe de los jiagas, y mientras que peleaba con este, gozaron los europeos de alguna tranquilidad; pero temieron que viéndose repetidas veces aquellos bárbaros, se uniesen unos con otros, y fuese despues mas infeliz que lo que era ya la suerte de las provincias. Probaron pues si podrian reducir á Zinga á disposiciones pacíficas, y la enviaron un embajador con pretesto de mediar entre ella y su enemigo. No creyendo que estuviese absolutamente retirada del cristianismo, enviaron con el embajador don Gaspar de Borja, á un sacerdote, llamado don Antonio Coello, el cual, mientras que el primero tratase los intereses políticos, debia procurar reanimar en ella las centellas de relijion, que no creian del todo apagadas.

Ambos desempeñaron su comision con eficacia y prudencia; pero adelantó tan poco el uno como el otro. Al primero respondió Zinga, que tendria á grande honra ser aliada de su rey, mas no vasalla; y que en cuanto á la secta de los jiagas, en la cual hacia muchos años que vivia porque así tenia numerosos soldados, su honor y su interés pedian que la mantuviese y protejiese. Al segundo dijo que se acordaba de que habia abrazado el cristianismo, y se habia bautizado; pero que

aquel tiempo no era á propósito para hablar de mutacion, y que bien pudieran recordar que ellos mismos habian dado motivo á que apostatase de la relijion cristiana. Retiráronse, pues, los comisionados sin conseguir lo que pretendian, aunque no sin esperanza.

En efecto, sobrevinieron nuevos motivos para renovar las tentativas. Zinga tuvo pesadumbres y reveses, y don Salvador Correa, virey muy moderado y prudente, creyó que era el momento favorable de reducir con atenciones y ofrecimientos aquel jenio insuperable por la fuerza. Envióle, pues, dos misioneros capuchinos, varones discretos, con el encargo de darla gracias por algunas que habia hecho á los cristianos de sus estados, y de solicitar otras nuevas. Ella los recibió muy bien, y les concedió lo que pedian. De aquí tomaron los dos relijiosos ocasion para hacerla presente el gran delito de su apostasía, y el peligro en que estaba si insistia en ella.

La reina se sintió conmovida, y arrojando un profundo suspiro, les habló así: «¡Oh padres mios! Dios tenga misericordia de una princesa ofendida en lo que mas estimaba: por la culpa de otro me hallo reducida al estado en que me veis. No estaria yo en él ni viviria con las penas interiores que no puedo esplicar, si no me hubieran despojado de mis derechos. Compadeceos de mí, pues me han quitado mis estados, y me hacen perder el alma. Bien conozco que voy estraviada; mas ya tengo que seguir mi suerte si no quiero llegar á ser objeto del desprecio de mis vasallos, y me veo en la precision de proseguir asi hasta que los usurpadores me restituyan cuanto me han quitado. Considerad cuán desgraciada soy si tengo que pasar toda mi vida entre el tumulto de las armas, y en una contínua carnicería. Rogad por mí á Dios para que se digne romper las cadenas que me sujetan, porque yo soy muy flaca para romperlas por mí misma. Si llega este caso, prometo á la Divina Majestad daros cuantos poderes necesiteis para emplearos en la conversion de mis pueblos, y os ayudaré con todas mis fuerzas.» La conclusion de este discurso, que iba acompañado de lágrimas, hizo conocer á los misioneros que jamás se abatiria aquella alma tan altiva, mientras que pretendiesen sujetarla al yugo del tributo y homenaje que la querian imponer.

Zinga vuelve a ocupar el trono.— Lo mismo entendió el virey cuando le hicieron relacion del caso, y contra el parecer de su consejo desistió de sus pretensiones: trató con Zinga de buena fé, la restituyó algunas provincias, y la reconoció como aliada, no como vasalla de Portugal. Este proceder franco y jeneroso agradó á la reina, la cual cedió por su parte, concediendo á las atenciones lo que jamás la hubieran quitado con la fuerza, y pensó solamente en reparar el mal que habia causado, especialmente en punto de relijion.

Poco tiempo la quedaba ya para esto, porque tenia setenta y cinco años; mas se aplicó á ello con todo el ardor de una jóven neófita ó recien convertida. Entró de buena fé en el seno de la Iglesia, y ecsortó á sus pueblos á imitarla. Estaba tan respetada y temida, que nadie hizo movimiento alguno por la novedad de su mutacion. Rabiaban los silingos ó falsos sacerdotes; mas no se atrevieron á alborotar. Primero se valió de la suavidad, y despues publicó severos edictos contra los idólatras. Para honrar el matrimonio se sujetó á sus lazos, y lo mismo hicieron sus hermanas Funji y Cambi, que eran ya casi tan ancianas como ella. Prohibió la poligamia, y mandó que en adelante no se atreviesen las madres á esponer á sus hijos, ni á deshacerse de ellos por motivo alguno. Entre las señales de su verdadera conversion, pudiéramos contar las iglesias que fundó, y las riquezas con que las dotó; pero estas pruebas equívocas deben ceder á las indubitables que dió de su piedad sincera, y al cuidado con que procuró que se administrase justicia y se diese alivio á los pueblos, instruyéndoles por sí misma, como su catequista y su madre.

Muerte de zinga. — Murió Zinga en estas nobles ocupaciones, casi á los ochenta años de su edad, y prohibió espresamente que por su muerte se repitiesen los sacrificios inhumanos que estaban en uso entre los jiagas; pero las damas de palacio, mas temerosas de que se practicaria la costumbre antigua, que aseguradas en la prohibicion, huyeron todas cuando se trató de sepultarla; y no volvieron á parecer hasta que ya el cadáver estaba cubierto con la tierra. Entonces asi ellas como todo el pueblo se entregaron á los sollozos y jemidos, y como

estos se fundaban en la estimacion, fueron sinceros. No hubo persona que se negase al sentimiento, porque aun aquellas á quienes desagradaba que se hubiese mudado de relijion, y que por esto tuvieron que sufrir, la perdonaban por sus buenas cualidades. Con ella se acabó su imperio, porque su hermana no sostuvo el cetro mas que un año con una mano debilitada por la edad. Los reyes nombrados por los portugueses, ó estos mismos en nombre de los príncipes, unieron á sus dominios las provincias que Zinga poseia. Y por último, cansados de mantener aquellos fantasmas de reyes, han hecho del reino de Angola una de sus colonias mas útiles, bajo el mando de un virey.

Benguela. — Este es el pais de los mónstruos. ¡Infeliz naturaleza humana, á qué esceso de brutalidad puede llegar tu abandono! Hablamos de Benguela, cuyo pais confina por el Norte con el reino de Angola, de que algunos le hacen parte; por el Este con el pais de Joggi Rasanji, del cual está separado por el rio Rumeni; por el Sur con el de Martaman, y por el Oeste con el mar. Está situado entre los diez grados, treinta minutos, y dieziocho y quince minutos de latitud.

El reino de Benguela es uno de los mal sanos del mundo, porque en él son las aguas fétidas, estancadas en un suelo abrasado por el sol, y la misma tierra inficiona sus producciones. Es preciso confesar que no toda la costa tiene sobre sí esta maldicion; mas los que habitan estas tierras, tan poco favorecidas de la naturaleza, se ven precisados á hacer venir de otras partes lo que comen y lo que beben. A pesar de esta precaucion el corto número de los que se libran de la malignidad del aire y del clima, mas bien se semejan á un conjunto de espectros que de hombres vivientes. Tienen la voz tan cascada que parece que retienen entre los dientes el aliento. Y como si no bastáran estas plagas de la naturaleza, emplean estos negros la poca industria que tienen en aumentar sus males, pues ademas de la violencia no hay astucia que no inventen para sorprender á sus compatriotas y venderlos por esclavos. Sus mujeres, cómplices de este afrentoso robo, atraen con sus caricias á los galanes, y haciendo de modo que sus maridos las sorprendan en el adulterio, pasan despues desde sus

brazos á las cadenas las víctimas de su torpeza. Son embusteros, asesinos, ladrones, sin relijion ni costumbres, y no tienen prenda alguna buena en contraste de tantos vicios; de suerte que con repugnancia se compadece un hombre de los estragos que en ellos hacen los jiagas.

Estos pueblos, que se llaman tambien Jagas, si atendemos á su ferocidad, son verosímilmente los mismos que los imbis ó gallanos. De sus costumbres nos informa un testigo de vista que vivió con ellos muchos meses. El nombre de la dignidad del jefe es el gran jiaga. Este tenia veinte mil hombres al mando de doce capitanes, y nada emprendia sin haber antes consultado al diablo, que se llama *mokiso*. Dura esta ceremonia un dia entero con la asistencia de cincuenta mujeres y dos hechiceros que andan alrededor del jiaga haciendo jestos y diciendo palabras májicas. Despues le tiñen la frente, las sienes y el vientre con polvos que ellos consagran con ciertas palabras sobre una grande hoguera: le ponen en la mano su *casingola* ó su hacha, y le dicen: «Ve y marcha contra los enemigos: con ninguno te las ahorres, porque tu *mokiso* está contigo.» La primera hazaña es hendir la cabeza de un jóven que le traen. A esto sigue el matar dos hombres de cuatro que le presentan, y mandar quitar la vida á los otros dos fuera del campo. En seguida se regalan haciendo grandes banquetes, en los cuales no falta la carne humana. No tienen ídolos, pero dicen que ellos adoran con frecuencia á su *mokiso*.

He aquí el adorno del gran jiaga. Lleva el cabello largo, hecho un nudo y sembrado de conchitas, un ceñidor de huevos de avestruz, y un simple delantal de tela de palma. Su cuerpo está señalado con diversas figuras, y todos los dias se le unta con grasa de carne humana. En la nariz y en las orejas lleva unos pedazos de cobre de dos pulgadas de largo. Los jiagas, asi como los habitantes de Benguela, tienen en mas estimacion el cobre que el oro, y algunas mujeres llevan collares que pesan diezisiete libras. La guardia del gran jiaga se compone de mujeres, y estas, cuando él bebe, se arrodillan, dan palmadas y cantan. Todos los dias hace una ecsortacion á sus tropas. Si alguno vuelve la espalda es condenado á muerte, y comido por sus camaradas. Aunque su marcha haya sido muy

penosa, en donde plantan su campo le fortifican cortando árboles, y con estacas secas, para lo cual tienen destinado un cuerpo de hombres robustos. Sus cabañas se colocan regularmente muy cerca una de otra; ponen á la puerta sus arcos, dardos y flechas; de suerte que á la menor señal todos se ven al punto armados.

Los jiagas no permiten á sus mujeres criar á los hijos: los entierran asi que nacen, y no se sabe el motivo de semejante costumbre. ¿Será por ventura con el fin de desterrar todo afecto natural, y para que las mismas mujeres, tan guerreras como los hombres, se acostumbren á no conocer sentimiento alguno de compasion? Reclutan jóvenes de los que roban en sus cercanías, les ponen un collar por señal de su servidumbre, y tienen que llevarle hasta que traigan la cabeza de algun enemigo. Nada influye tanto sobre sus corazones como la esperanza de verse libres de aquella marca de esclavitud; y asi aquellos jóvenes se esponen con la mayor intrepidez á toda especie de peligros por conseguir esta honra. Cuando muere algun hombre distinguido entierran con él dos de sus mujeres las mas queridas, y se las ponen á sus dos lados despues de haberlas roto los brazos. Si no las sofoca la tierra que echan sobre la sepultura espiran las infelices en este largo suplicio.

Estos bárbaros no hacen la guerra sino por saquear: se detienen solamente hasta consumir lo robado, y despues vuelven á empezar. Lo peor es que cuanto no pueden llevar consigo lo inutilizan, lo abrasan y lo destruyen, hasta no dejar por donde pasan mas que un desierto, á no ser que fatigados de sus correrías ó cansados de matar les dé, como lo han hecho, la idea de fijarse en las llanuras menos estériles de Benguela. Ya se deja conocer el triste papel que hacen los habitantes del pais con semejantes huéspedes. Asi que, apenas se habla de ellos, y solo se sabe que tenian algun gobierno, y que su estado es ahora monárquico.

MONU, QUOJA, HONDO, MANDINGO, FUL, JALOR, etc. — Todavia hay en Guinea otras muchas naciones, unas retiradas tierra adentro sin comercio con la costa, otras que rematan en el mar por sola una lengua de tierra, y por consiguiente son poco conocidas de los europeos. Las relaciones oscuras que hemos po-

dido encontrar acerca de los negros de estas naciones nos han enseñado nombres de reinos, cuya posicion y estension son muy inciertas. Tales son el imperio de Monu, los reinos de Quoja, Hondo, Mandingo, Ful, Jalor y otros. Estos mismos negros han referido sobre sus usos y costumbres muchas cosas que convienen con las que ya sabemos; pero lo particular, si es cierto lo que cuentan, es que son sociables: el retrato siguiente hace honor á estos pueblos degradados por la preocupacion.

Refiérese que son mas moderados y benignos que los negros que tienen á sus lados, y parece que hay alguna diferencia entre estos y los de Dahomé, los jagas y otros feroces habitantes del centro, pues no gustan de derramar sangre humana, ni se enciende la guerra entre ellos por ambicion; si la emprenden es solamente por la necesidad de defenderse. Viven entre sí con la mas perfecta union, estan siempre prontos á socorrerse unos á otros, á dar á sus amigos, si lo necesitan, parte de sus vestidos y provisiones, y aun á precaver sus necesidades con presentes voluntarios. En este retrato, dicen los autores que sin duda pretenden los viajeros pintarnos una nueva utopia, y con esta reflecsion ponen en invencible duda semejantes perfecciones, haciendo que las tengamos por imajinarias. Lo que suponen de su circunspeccion en emprender la guerra, se contradice, pues confiesan que entre ellos hay conquistadores que envian á vender muchos esclavos en la costa; que una nacion depende de la otra, y que entre ellos mismos no es libre el comercio. Todo esto no se puede conseguir sino con la fuerza, y por consiguiente son guerras de ambicion y de interés.

Allí no son las costumbres las mas puras, porque hombres y mujeres se entregan igualmente á los placeres sensuales: es cierto que enseñan á los jóvenes la caza, la pesca y el manejo de las armas; pero su principal enseñanza son unos bailes de posturas inmodestas, y una cancion compuesta toda de espresiones acomodadas á los jestos. La instruccion de las hijas está tambien llena de obscenidad. Las personas de ambos secsos que han recibido esta educacion forman una confraternidad muy poderosa, cuya cabeza es el rey. El sacerdote principal hace una composicion,

y se la muestra al pueblo como sagrada: la llaman *belli*, y no tiene figura determinada. El *bellimo* ó principal sacerdote le da la que quiere; pero á la tal forma, cualquiera que sea, hay obligacion de manifestar el mayor respeto, pues el *belli* castigaria terriblemente á los que faltasen, necesitando, sin embargo, el consentimiento del rey para ejecutar sus castigos, porque sin él no tiene poder alguno. Restriccion política bastante notable.

Los mismos quojas respetan infinito á los jananinos, que son las almas de sus padres difuntos. Creen que siempre andan alrededor de ellos, y que en las ocasiones importantes dan señales sensibles de su presencia. Cuando un marido acusa á su mujer de adulterio, y no tiene testigos, se la declara inocente sobre su juramento; pero si hecho el juramento se alegan pruebas, la lleva su marido al anochecer á la plaza pública, en donde se congrega el consejo para juzgarla. Se invocan los jananinos, y la vendan los ojos, para que no vea los espíritus prontos á llevársela. Déjanla así por algun tiempo en la aprension de su suerte, en seguida la reconviene un anciano del consejo manifestándola lo vergonzoso de su desacierto, y la amenaza con severos castigos. Si despues de la reconvencion se muestra arrepentida, la aturden con el confuso ruido de muchas voces, y la hacen creer que son de los jananinos, los cuales la declaran que aunque su delito es digno de un castigo rigoroso, se le perdonan por ser aquella la primera vez, y con las mismas voces la imponen algunos ayunos y mortificaciones. La encargan mucho que viva con tal modestia, que no tome niño varon en sus manos, ni toque la ropa de hombre alguno. Si reincide y se prueba el nuevo delito, el sacerdote principal acompañado de la confraternidad de *belli*, la va á prender á casa de su marido con mucho ruido, y la dan una vuelta por la plaza con silvidos. De allí la lleva con la misma escolta al bosque consagrado á los jananinos, y no se vuelve á hablar de esta desgraciada. Para que las mujeres continuen temiendo el poder de los jananinos, es sin duda necesario que las retiren del consejo, en que suponen la presencia de estos espíritus; y así debe entenderse que no asiste á este consejo mas que la confraternidad masculina de *belli*.

SETTA.—El territorio de Setta está situado por el lado del Norte á cincuenta millas del rio de Mayomba, y se estiende hasta Gobbi. Este pais que está regado por un rio del mismo nombre, produce grande abundancia de madera roja, y de otras muchas especies. Los habitantes comercian en toda la costa de Angola, y en el reino de Loango; pero no tratan mas que con los negros, cuyo gobernador les ecsije un diez por ciento.

PIGMEOS. — Al Nordeste de Mani-Kesek, y á ocho jornadas de Mayomba, se encuentra una nacion de pigmeos, que se llaman matimbas, de la estatura de un muchacho de doce años, pero todos son estraordinariamente gruesos. Se alimentan de la carne de los animales, que matan con flechas. Las mujeres manejan el arco con la misma destreza que los hombres, y se andan solas por los montes sin mas defensa contra los pongos que sus flechas envenenadas.

La mayor parte del reino es llano y bastante fértil; las lluvias son muy frecuentes; la tierra es de color negruzco, en vez de que en la mayor parte de los demas paises es arenisca y caliza. Los habitantes son atentos y humanos. Se cuenta que despues de haber invocado inútilmente á sus dioses en tiempo de peste, los quemaron diciendo: «¿Si no nos sirven en las desgracias, cuándo nos han de servir?»

ANGOY. — En este pais las princesas de la sangre real tienen la libertad de escojer para marido al que mas les agrada, sin atender á su nacimiento ni á su condicion; pero ejercen sobre ellos un poder absoluto de vida y muerte. Cuéntase que una princesa, por una leve sospecha de que su marido vivia entretenido con otra, la hizo vender á los portugueses, sin que el marido osase quejarse; antes bien se dió por muy contento de una venganza tan moderada. Allí es muy comun el prostituirse las mujeres á los estranjeros; y cuando van algunos misioneros es preciso advertirlas que no son como los demas hombres, y que no dan entrada á mujer alguna.

USOS Y COSTUMBRES DE VARIOS NEGROS DEL INTERIOR DEL AFRICA. — El vestido de estos negros es una especie de roquete ó camisa ancha. Hablamos de los ricos, porque los demás van casi desnudos. No comen mas que una vez al dia, y esa al anochecer,

no tanto por sobriedad como por su salud, y por ser perjudiciales con el calor los alimentos. Por lo regular beben agua, ó un poco de vino de palma, aunque les gusta mucho el aguardiente. En unas partes va el novio á buscar á su futura esposa con pompa; en otras es preciso que la vaya á robar furtivamente. Unos quieren hallarla doncella, y á otros importa poco esto. En un lugar la reciben en casa con mucho afecto y atencion; en otro la manda el esposo con dureza que vaya á buscar agua y otras cosas para el gobierno de la casa, á fin de acostumbrarlas á la sujecion. La mujer jamás come con su marido, aunque sea la que llaman *mujer de la mano*, porque está siempre con el marido, y es la señora de las demas; pero ignoramos cómo consigue esta superioridad. Estas negras paren mucho mas temprano que nuestras mujeres; pero tambien dejan de tener hijos cuando las europeas principian á ser madres. Las negras tienen á su cargo todo el gobierno de la casa en lo penoso, y asi esclavitud por esclavitud, mas quieren esponerse á ser vendidas por favorecer á un amante, que vivir con un esposo á quien no aman. Con estas tienen los blancos grandes privilejios. Dejan á los muchachos hacer lo que quieren, porque los destinan á la ociosidad. En cuanto á las hijas, como nacidas para el trabajo, las acostumbran á él desde la infancia. Los entierros se celebran, como en otras partes, con gritos y sollozos. Las mujeres, que á veces no tienen motivo para estar tristes, sobresalen allí, y en estas ocasiones se come y se bebe mucho.

En todas las ceremonias, y hasta en las visitas, entra el baile y la danza. Los músicos y los poetas cantan é improvisan; pero cantan, como los nuestros, las alabanzas de los que les pagan. Los que ejercen estos dos oficios se llaman *guriotes*, y todos los grandes los tienen á su servicio. Los idiomas de los negros son sueltos, corrientes y proporcionados á la armonía; pero carecen de abundancia y de enerjía. La lengua del comercio, la cual se estiende desde las costas del Océano hasta lo interior del Africa, y aun hasta la India, es un portugués corrompido, prueba indubitable del imperio que esta nacion ha adquirido en la inmensa estension del pais. Hácia los rios Gambia y Senegal, principia á hablarse el árabe; esta es la lengua sábia

y de jentes de educacion, asi como su relijion es el mahometismo. Tienen de toda suerte de artífices buenos ó malos. El oficio mejor y mas lucrativo es el de los zapateros, porque son los que hacen los *grisgris* y las cajitas para guardarlos. Estos grisgris son una especie de amuletos consagrados con palabras del Coran, y jamás se disputa sobre su precio, porque seria manifestar desprecio á lo respetable del encanto. Edifican las casas de un modo irregular y sin gusto, segun nuestro modo de pensar; pero aquel estilo les viene á ellos bien, pues gustan de las revueltas y de los escondites. Sus campos quedan asolados muchas veces por la langosta, y esta plaga unida á su indolencia, que en ellos es un achaque habitual, causa las mas terribles hambres.

Los ejércitos de los negros no se hallan embarazados, como los nuestros, con la prevencion tan necesaria de víveres y municiones, porque cada soldado lleva su provision. Sus armas son arcos, flechas, picas, dardos, fusiles y escudos. Manejan los caballos con singular destreza, de la cual carecen enteramente en el campo de batalla, y les sirve solamente para huir con mas lijereza. En jeneral son malos soldados, y malos mahometanos. Los que profesan el islamismo reunen á las prácticas musulmanas una multitud de supersticiones, entre otras la de los grisgris, ó amuletos, que llevan al cuello, en los cabellos, en las orejas, en los brazos, en las piernas, y por todas aquellas partes del cuerpo donde, segun la indicacion del morabuto, creen que les serán mas útiles.

Los morabutos, de quienes ya hemos hablado, forman tambien entre los negros del interior del Africa una corporacion numerosa, que se distingue del pueblo no por el traje, que varía muy poco del comun, sino por su modo de vivir. Aparentan mucha gravedad y moderacion: tienen pueblos y tierras particulares de su tribu, en donde no admiten á otros negros que á sus esclavos. Todas sus alianzas las contraen entre sí, y crian para la patria á todos los hijos varones. En muchos puntos siguen la ley del Levítico, que es el libro que mas respetan despues del Coran; pero todos convienen en que sus usos son un profundo misterio para el pueblo. Un viajero, de quien se sospecha que estuvo

muy preocupado á su favor, dice que los morabutos son fieles observantes de las leyes musulmanas, especialmente en lo concerniente á la templanza; que se abstienen del vino y de los licores, y que su probidad y buena fé son conocidas jeneralmente en el comercio y en los negocios; que se miran entre sí con mucha caridad, y que no sufren que alguno de ellos sea vendido, á no ser que se haya hecho digno de esta pena por algun crímen.

Tienen escuelas abiertas para todos los muchachos que quieren aprender á leer y escribir, y otras particulares para sus propios hijos. Ademas les instruyen en el Corán, y en los principios de la ley del Levítico. Les enseñan la naturaleza de la sociedad de los morabutos; su conecsion con el estado, aunque formen cuerpo aparte; se les inspira un afecto inviolable á los intereses de la confraternidad; se les encarga el secreto y la reserva en la conducta y en las palabras, y se les instruye en los principios de una moral respectiva al provecho de la sociedad y á cuanto puede atraer el aprecio de los pueblos. Con respecto á esto no pierden el tiempo los morabutos, porque logran ser precedidos y seguidos de mucha veneracion hasta en los palacios de los reyes. En ninguna parte se les contradice ni se les niega cosa alguna, y en las guerras mas sangrientas tienen ellos la libertad de pasarse de un pais á otro. Entonces se les ve recorrer libremente los pueblos con sus familias y sus libros para enseñar la relijion y la sabiduría. Predican regularmente con el ejemplo sus leyes escritas en una lengua particular, bien diferente de la del vulgo, y que ellos solos entienden. Cuando viajan unos dicen que viven de limosnas, otros que del comercio y de la venta de los artefactos de los grisgris, y acaso se valen de todos estos medios de subsistir. Aunque no se asegura que tengan jefe ni jerarquía, sería dificil que ecsistiese un cuerpo sin gobierno alguno, y sin graduacion de potestades.

CAPITULO VII.

CAFRERIA. — ABISINIA.

Cafrería. — Hotentotes. — Retrato de los hotentotes. — Carácter de los hotentotes. — Vestidos. — Gobierno de los aduares. — Ceremonias estravagantes. — Relijion de los hotentotes. — Cabo de Buena-Esperanza. — Tierra de Natal. — Reino de Sófala. — Imperio de Monomotapa. — Monoemuji. — Abisinia. — Clima y producciones. — Retrato de los abisinios. — Usos y costumbres. — Curiosidades naturales. — Gobierno. — Relijion. — David, emperador. — Claudio. — Minas. — Malac. — Zadenghel. — Susneo. — Basílides.

Cafreria. — El territorio llamado por los jeógrafos y por los viajeros *Cafrería*, está situado en la punta mas meridional del Africa al polo Antártico: confina por el Norte con el Congo ó Guinea inferior, y la Etiopia ó Abisinia; por el Oriente, Sur y Occidente con el mar Océano. Este territorio es vastísimo, desconocido totalmente en lo interior, y aun en lo esterior hay de él escasas noticias. Comprende muchos reinos habitados casi todos por salvajes é idólatras. Aunque no hay pais alguno que se llame propiamente Cafrería, como esta palabra significa *habitacion de infieles*, puede darse el nombre de Cafrería con justo título á las vastas rejiones que hay desde los hotentotes hasta la línea equinoccial y mas allá, al ver que sus habitantes son idólatras, entregados á las mas estrañas supersticiones y á los sortilejios mas que cualquiera otra nacion del mundo. La crueldad y la ferocidad de estos salvajes, unidas al calor escesivo y al aire mal sano de aquellos climas, han impedido á los misioneros, por muy valientes y celosos que hayan sido, penetrar en este pais, de suerte que son muy pocos los que se han internado en él; de estos unos han muerto á poco

tiempo por la malignidad del clima, por el nocivo alimento, ó por las horribles fatigas que han sufrido; y los otros no han tenido valor para quedarse entre aquellos salvajes, porque preveían el poco fruto que habian de sacar de sus trabajos. Los que han vuelto han hecho unas relaciones tan espantosas de su mision, que no se han vuelto á enviar misioneros; de aquí proviene que sepamos tan poco acerca de estos dilatados paises interiores.

Hotentotes. — La punta del Africa está habitada por los hotentotes, nacion indíjena que no debe confundirse con los cafres, por ser pueblo diferente, que ni tiene el mismo color ni las mismas costumbres. A lo que parece no carecen enteramente de noticias acerca del diluvio, y si se quiere se les puede suponer descendientes de los antiguos trogloditas, que provienen de Abraham por su mujer Cetura. El lenguaje de estos es un compuesto de sonidos estraordinarios, imposibles de aprenderlos á no acostumbrarse desde la infancia; pero tambien es dificil á los hotentotes el aprender nuestras lenguas, las que jamás hablan bien; sin embargo los hotentotes, segun refieren los viajeros modernos, hablan el holandés. Su pais es montuoso, aunque con bellas praderas en las gargantas, y aun en las cimas de los montes: le riegan riachuelos que tienen las mejores aguas del mundo, y el mar produce muchos pescados. Nadan los hotentotes de pie, como si fueran andando, sirviéndose de sus brazos como de balancero; y ciertamente deberíamos procurar imitar esta singularidad que les es propia.

Esta nacion, que es muy considerable, se compone de tribus todas errantes, como debe suceder á un pueblo pastor; pero son errantes en un espacio determinado, es decir, que despues de haber agotado un territorio, trasladan sus cabañas á otro, y despues vuelven al primero porque á poco tiempo le encuentran cubierto de nuevas yerbas; y asi no se confunden las tribus. Se hacen la guerra entre sí, pero sus querellas se concluyen interviniendo los vecinos, y se socorren mútuamente contra el enemigo comun. Los holandeses han esperimentado algunas veces, con grande perjuicio suyo, la fuerza de estas alianzas ó ligas.

Retrato de los hotentotes. — Cuando nace un niño le fro-

tan con estiercol de vacas, y le lavan con leche de higueras; dejan que esto se seque al sol, y despues le untan con grasa sola, ó con grasa y manteca de vacas mezcladas. El padre ó la madre le ponen el nombre del animal que mas quieren, y luego que le destetan, le enseñan á fumar. Los hotentotes son altos, derechos y bien formados; y su estatura de cinco y medio á seis pies; pero las mujeres son mas pequeñas, y de color de aceituna. Ellos tienen la cabeza grande, los ojos vivos, la nariz chata, los labios gruesos, los dientes blancos como el marfil, el pelo como el de los negros, los pies grandes y anchos; las mujeres los tienen pequeños y delicados. Dicen algunos viajeros que la naturaleza, como atendiendo al pudor de estas mujeres, las ha dado en el empeine una piel dura, que les cuelga en forma de un pequeño delantal: esto seria una singularidad esclusiva y particular de la casta hotentota; pero hay viajeros mas modernos que lo desmienten.

Caracter de los hotentotes. — La criatura mas perezosa del mundo es el hotentote, pues dice que pensar es trabajar, y que el trabajo es el azote de la vida; y asi pasan la mayor parte de ella en una ociosidad asombrosa. No hay pueblo alguno cuyo carácter haya sido desfigurado tan indignamente. Se les ha creido por mucho tiempo incapaces de civilizacion; sin embargo cuando los ingleses se apoderaron del Cabo en 1796, lograron su fin por medio de buenos tratamientos: ganaron asi el afecto de estos salvajes, los civilizaron, y formaron de ellos escelentes soldados, dóciles, intelijentes, y sujetos á la disciplina. Es cierto que los hotentotes son naturalmente perezosos; mas si se ofrece la ocasion no dejan de manifestar una grande actividad. Adelantan en la carrera al caballo mas lijero: se sirven del arco con mucha destreza, y con igual tino y fuerza arrojan las piedras, la azagaya, y los racumes ó bastones. Se distinguen en el afecto de unos para con otros, en la hospitalidad, y en la compasion de los infelices y de los estranjeros; pero desdice esta bondad natural, segun se cuenta, la barbarie que ejecutan con respecto á los viejos decrépitos; tanta es la fuerza de las primeras preocupaciones. Cuando alguno ha llegado á esta edad, el hijo, ó el pariente mas cercano, junta los hombres del

aduar ó del lugar, les hace presente el infeliz estado del anciano, y pide que le *secuestren*. Esto jamas se niega. Le montan en un buey, y siguiéndole la mayor parte de los habitantes, le llevan á una cabaña hecha á propósito en lugar separado. Allí le dejan algunas provisiones, y le abandonan á perecer de hambre si antes no le devoran las fieras. Cuando nacen dos jemelos siempre matan uno. Otra costumbre no menos estraña es que un hotentote, cuando le reciben en la clase de los hombres, tiene que golpear á su madre, para que vea que ya no es niño. Todas estas noticias nos merecen poca fé, y dejamos que el lector les dé la que le parezca.

Vestidos. — El vestido consiste en una capa, que llaman *conosa*, hecha de pieles de fieras, y nada les importa que esté untada de estiercol, ó de manteca de vacas, ó bien de grasa fresca ó rancia. Jeneralmente se puede afirmar que esta untura es su verdadero adorno, porque no hay ocasion ni ceremonia alguna en las cuales no se apliquen como gala estas mantecas, haciendo con ellas surcos en su cuerpo, y varían el color con ollin, greda, y con un lapiz ó polvo encarnado llamado *buchú*. Los hombres nada llevan en la cabeza: solas las mujeres usan una especie de tocas, y les parece que es vistosa gala la de las vejigas llenas de aire que cuelgan de sus cabellos. Su calzado, en que tambien se distinguen de los hombres, consiste en tripas frescas de animales, que se atan alrededor de la pierna á modo de borceguíes. Adornan á los héroes colgándoles al cuello los intestinos sangrientos de la bestia feroz que han muerto hasta que se pudren, y asi hieden desde una legua. Un rasgo de su aseo es llevar siempre en la mano una cola de gato montés ó de zorra que les sirve de pañuelo. No comen mas que carne; pero el puerco, los pescados sin escama, las liebres y los conejos, estan prohibidos á los varones por su misma tradicion. Las mujeres pueden comer conejos y liebres, y ambos secsos comen los cueros rancios, echándolos primero en agua, y pelándolos: despues los tuestan sobre las ascuas y de este modo son para ellos un manjar esquisito. No gastan sal ni especias: su bebida ordinaria es el agua con la leche de vacas para los hombres, y la de ovejas para las mujeres. Solo el dia de la boda come con ellas el hombre, y ambos secsos son muy

CAPITULO VII.

CAFRERIA. — ABISINIA.

Cafrería. — Hotentotes. — Retrato de los hotentotes. — Carácter de los hotentotes. — Vestidos. — Gobierno de los aduares. — Ceremonias estravagantes. — Relijion de los hotentotes. — Cabo de Buena-Esperanza. — Tierra de Natal. — Reino de Sófala. — Imperio de Monomotapa. — Monoemuji. — Abisinia. — Clima y producciones. — Retrato de los abisinios. — Usos y costumbres. — Curiosidades naturales. — Gobierno. — Relijion. — David, emperador. — Claudio. — Minas. — Malac. — Zadenghel. — Susneo. — Basílides.

Cafreria. — El territorio llamado por los jeógrafos y por los viajeros *Cafrería*, está situado en la punta mas meridional del Africa al polo Antártico: confina por el Norte con el Congo ó Guinea inferior, y la Etiopia ó Abisinia; por el Oriente, Sur y Occidente con el mar Océano. Este territorio es vastísimo, desconocido totalmente en lo interior, y aun en lo esterior hay de él escasas noticias. Comprende muchos reinos habitados casi todos por salvajes é idólatras. Aunque no hay pais alguno que se llame propiamente Cafrería, como esta palabra significa *habitacion de infieles*, puede darse el nombre de Cafrería con justo título á las vastas rejiones que hay desde los hotentotes hasta la línea equinoccial y mas allá, al ver que sus habitantes son idólatras, entregados á las mas estrañas supersticiones y á los sortilejios mas que cualquiera otra nacion del mundo. La crueldad y la ferocidad de estos salvajes, unidas al calor escesivo y al aire mal sano de aquellos climas, han impedido á los misioneros, por muy valientes y celosos que hayan sido, penetrar en este pais, de suerte que son muy pocos los que se han internado en él; de estos unos han muerto á poco

tiempo por la malignidad del clima, por el nocivo alimento, ó por las horribles fatigas que han sufrido; y los otros no han tenido valor para quedarse entre aquellos salvajes, porque preveían el poco fruto que habian de sacar de sus trabajos. Los que han vuelto han hecho unas relaciones tan espantosas de su mision, que no se han vuelto á enviar misioneros; de aquí proviene que sepamos tan poco acerca de estos dilatados paises interiores.

Hotentotes. — La punta del Africa está habitada por los hotentotes, nacion indíjena que no debe confundirse con los cafres, por ser pueblo diferente, que ni tiene el mismo color ni las mismas costumbres. A lo que parece no carecen enteramente de noticias acerca del diluvio, y si se quiere se les puede suponer descendientes de los antiguos trogloditas, que provienen de Abraham por su mujer Cetura. El lenguaje de estos es un compuesto de sonidos estraordinarios, imposibles de aprenderlos á no acostumbrarse desde la infancia; pero tambien es dificil á los hotentotes el aprender nuestras lenguas, las que jamás hablan bien; sin embargo los hotentotes, segun refieren los viajeros modernos, hablan el holandés. Su pais es montuoso, aunque con bellas praderas en las gargantas, y aun en las cimas de los montes: le riegan riachuelos que tienen las mejores aguas del mundo, y el mar produce muchos pescados. Nadan los hotentotes de pie, como si fueran andando, sirviéndose de sus brazos como de balancero; y ciertamente deberíamos procurar imitar esta singularidad que les es propia.

Esta nacion, que es muy considerable, se compone de tribus todas errantes, como debe suceder á un pueblo pastor; pero son errantes en un espacio determinado, es decir, que despues de haber agotado un territorio, trasladan sus cabañas á otro, y despues vuelven al primero porque á poco tiempo le encuentran cubierto de nuevas yerbas; y asi no se confunden las tribus. Se hacen la guerra entre sí; pero sus querellas se concluyen interviniendo los vecinos, y se socorren mútuamente contra el enemigo comun. Los holandeses han esperimentado algunas veces, con grande perjuicio suyo, la fuerza de estas alianzas ó ligas.

Retrato de los hotentotes. — Cuando nace un niño le fro-

tan con estiercol de vacas, y le lavan con leche de higueras; dejan que esto se seque al sol, y despues le untan con grasa sola, ó con grasa y manteca de vacas mezcladas. El padre ó la madre le ponen el nombre del animal que mas quieren, y luego que le destetan, le enseñan á fumar. Los hotentotes son altos, derechos y bien formados; y su estatura de cinco y medio á seis pies; pero las mujeres son mas pequeñas, y de color de aceituna. Ellos tienen la cabeza grande, los ojos vivos, la nariz chata, los labios gruesos, los dientes blancos como el marfil, el pelo como el de los negros, los pies grandes y anchos; las mujeres los tienen pequeños y delicados. Dicen algunos viajeros que la naturaleza, como atendiendo al pudor de estas mujeres, las ha dado en el empeine una piel dura, que les cuelga en forma de un pequeño delantal: esto seria una singularidad esclusiva y particular de la casta hotentota; pero hay viajeros mas modernos que lo desmienten.

Caracter de los hotentotes. — La criatura mas perezosa del mundo es el hotentote, pues dice que pensar es trabajar, y que el trabajo es el azote de la vida; y asi pasan la mayor parte de ella en una ociosidad asombrosa. No hay pueblo alguno cuyo carácter haya sido desfigurado tan indignamente. Se les ha creido por mucho tiempo incapaces de civilizacion; sin embargo cuando los ingleses se apoderaron del Cabo en 1796, lograron su fin por medio de buenos tratamientos: ganaron asi el afecto de estos salvajes, los civilizaron, y formaron de ellos escelentes soldados, dóciles, intelijentes, y sujetos á la disciplina. Es cierto que los hotentotes son naturalmente perezosos; mas si se ofrece la ocasion no dejan de manifestar una grande actividad. Adelantan en la carrera al caballo mas lijero: se sirven del arco con mucha destreza, y con igual tino y fuerza arrojan las piedras, la azagaya, y los racumes ó bastones. Se distinguen en el afecto de unos para con otros, en la hospitalidad, y en la compasion de los infelices y de los estranjeros; pero desdice esta bondad natural, segun se cuenta, la barbarie que ejecutan con respecto á los viejos decrépitos; tanta es la fuerza de las primeras preocupaciones. Cuando alguno ha llegado á esta edad, el hijo, ó el pariente mas cercano, junta los hombres del

aduar ó del lugar, les hace presente el infeliz estado del anciano, y pide que le *secuestren*. Esto jamas se niega. Le montan en un buey, y siguiéndole la mayor parte de los habitantes, le llevan á una cabaña hecha á propósito en lugar separado. Allí le dejan algunas provisiones, y le abandonan á perecer de hambre si antes no le devoran las fieras. Cuando nacen dos jemelos siempre matan uno. Otra costumbre no menos estraña es que un hotentote, cuando le reciben en la clase de los hombres, tiene que golpear á su madre, para que vea que ya no es niño. Todas estas noticias nos merecen poca fé, y dejamos que el lector les dé la que le parezca.

Vestidos. — El vestido consiste en una capa, que llaman *conosa*, hecha de pieles de fieras, y nada les importa que esté untada de estiercol, ó de manteca de vacas, ó bien de grasa fresca ó rancia. Jeneralmente se puede afirmar que esta untura es su verdadero adorno, porque no hay ocasion ni ceremonia alguna en las cuales no se apliquen como gala estas mantecas, haciendo con ellas surcos en su cuerpo, y varían el color con ollin, greda, y con un lapiz ó polvo encarnado llamado *buchú*. Los hombres nada llevan en la cabeza: solas las mujeres usan una especie de tocas, y les parece que es vistosa gala la de las vejigas llenas de aire que cuelgan de sus cabellos. Su calzado, en que tambien se distinguen de los hombres, consiste en tripas frescas de animales, que se atan alrededor de la pierna á modo de borceguíes. Adornan á los héroes colgándoles al cuello los intestinos sangrientos de la bestia feroz que han muerto hasta que se pudren, y asi hieden desde una legua. Un rasgo de su aseo es llevar siempre en la mano una cola de gato montés ó de zorra que les sirve de pañuelo. No comen mas que carne; pero el puerco, los pescados sin escama, las liebres y los conejos, estan prohibidos á los varones por su misma tradicion. Las mujeres pueden comer conejos y liebres, y ambos secsos comen los cueros rancios, echándolos primero en agua, y pelándolos: despues los tuestan sobre las ascuas y de este modo son para ellos un manjar esquisito. No gastan sal ni especias: su bebida ordinaria es el agua con la leche de vacas para los hombres, y la de ovejas para las mujeres. Solo el dia de la boda come con ellas el hombre, y ambos secsos son muy

apasionados al aguardiente y al tabaco.

Gobierno de los aduares.— Los aduares se llaman *kraales*, y cada uno tiene su jefe hereditario, asi como hay un jefe jeneral de la tribu, al cual llaman *konco*. Este es el que manda el ejército, dirije las negociaciones, preside al consejo, y juzga las causas civiles y criminales que vienen á parar á él por apelacion. Las cabañas son de estera de junco muy apretada, fabricada por las mujeres; sin embargo los hombres son los que las construyen, hacen los utensilios del menaje, y tambien las armas cuando quieren trabajar. Manejan con destreza los metales, y son buenos alfareros. Se dedican especialmente al cuidado de sus ganados y son muy espertos en ello. En el kraal la calidad de médico es una dignidad, y otra la de partera, que es elejida por las mujeres. La dignidad tercera superior á las otras dos, es la de maestro de ceremonias relijiosas, el cual solemniza los casamientos y los funerales, y hace la operacion de cortar á los muchachos un testículo, porque todos, so pena de la vida, pasan por esta ley cruel y singular entre los ocho y nueve años. A este corte del testículo izquierdo dicen los hotentotes que deben su grande ajilidad en la carrera; pero se cree que es una ceremonia relijiosa, de la cual no pueden dar razon alguna.

Ceremonias estravagantes. —Es dificil espresar las estravagantes ceremonias de sus casamientos, funerales, y de las acciones principales de la vida, especialmente las que se practican para ser recibidos en el número de los hombres, ó declarados por héroes. Para la de las bodas los hombres forman un círculo en cuclillas, y á cierta distancia estan las mujeres en la misma postura. Entra el suri ó sacerdote en el círculo que hacen los hombres, y dirije su orina al futuro esposo, y lo mismo hace con la esposa, yendo y viniendo hasta tres veces mientras que no le falte la vejiga, y en estas rociadas va recitando esta fórmula: «Deseo que vivais juntos y felizmente por mucho tiempo; que podais tener un hijo antes de un año; que este hijo en vuestra vejez pueda serviros de consuelo, y que salga hombre valeroso y gran cazador.» En los funerales dos viejos son quienes dan las rociadas; el uno al circo de los varones, y el otro al de las hem-

bras. Para recibir á un muchacho en la clase de los hombres, se necesita el ecsamen y el consentimiento del kraal: luego que da su aprobacion, un viejo le asperjea enmedio de los hombres, y le dice: «En todos tus pensamientos, palabras y acciones manifiesta desde hoy en adelante que eres hombre hecho. La buena fortuna te acompañe por mucho tiempo; crece y multiplica. Que te salga cuanto antes la barba: evita la compañía de tu madre, so pena de ser desterrado de la sociedad de los varones.» Hasta entonces el jóven no ha tratado sino con las mujeres, porque ellas son las que enseñan todas las costumbres, leyes, ceremonias, prácticas y tradiciones de la nacion, como que son sus depositarias. Por último, para acreditar el valor de un hombre, y elevarle á la dignidad de *valiente caballero*, es necesaria tambien la aspersion dada por un valeroso condecorado con la insignia heróica. Todos los asperjeados no solamente reciben para sí la santa inundacion con recojimiento y respeto, sino que se frotan con ella muy apresuradamente, y hacen surcos en la grasa con las uñas para que el agua llegue á la piel, deseando que no se pierda gota (1).

Relijion de los hotentotes. —Ninguno es capaz de enterarse de las costumbres y tradiciones de los hotentotes. Es imposible convertirlos. Se sabe solamente que creen en un Ser supremo, á quien llaman *Dios de los dioses:* no le ofrecen dones ni víctimas; pero hacen sacrificios á la luna, honrándola como á una divinidad inferior, que creen imajen de un Dios invisible.

Adoran con profunda veneracion á un insecto ó escarabajo particular de su pais, que tiene el lomo verde, y el vientre del mismo color con manchas blancas y rojas, dos alas, y dos cuernos en la cabeza. Luego que le divisan, todo el lugar se cubre de *buchú:* cantan, danzan, y resuena el grande y el pequeño gongon, que es un instrumento compuesto de una pluma y una calabaza que sube y baja, enfilada con una cuerda, y produce un sonido sordo y ronco. Dichoso, y cien veces dichoso el hombre sobre quien se pone el benéfico insecto, pues queda hecho objeto del culto, y una especie de ídolo.

(1) Nosotros creemos que estas ceremonias y discursos han sido inventados por algun viajero.

Creen en la inmortalidad del alma, y que se está paseando alrededor de sus antiguos despojos, por lo cual cuidan de dejar enteros la cabaña del difunto, su vestido, muebles y armas. Desde el punto en que un hombre ó una mujer muere en cualquier paraje, levantan de allí el campo, y ofrecen sacrificios á una deidad maléfica llamada *Tonqua*; esto sin saber si la tienen ofendida, porque creyendo que la tal deidad trata de ofensa lo que la parece, toman sus precauciones. Antes de entrar en el agua para pasar un rio, se mojan todo su cuerpo, y antes de empezar alguna accion aventurada y dificil se ponen graves, serios y meditabundos. Para que en todo sean singulares no hay ceremonia donde no entren el baile y la danza, escepto en los casamientos. Entre los hotentotes se permite la poligamia, pero no es frecuente: admiten el divorcio, y castigan el adulterio. Tienen tradiciones que conservan con mucho cuidado. Una de ellas es que sus primeros padres ofendieron tan gravemente al Ser supremo, que maldijo á ellos y á su posteridad, y endureció su corazon. Otra es que cuando Dios los envió á su pais, entraron en él por una ventana. El nombre del hombre era Noh, y el de la mujer Hinguoh.

Los holandeses compraron de los hotentotes todo el terreno que poseen en el Cabo, le pagaron fielmente, y cumplieron con esactitud cuantas condiciones arreglaban los límites y los derechos de los dos pueblos. No hay duda de que algunas por mal entendidas causaron hostilidades, mas sintiéndolas mucho ambos partidos volvieron á la paz. Los colonos se estienden á mucha distancia por las tierras, y compiten con los naturales no solamente en el cuidado de los ganados, sino tambien en los productos de la agricultura, que al fin aprendieron los hotentotes á no despreciarla; pero los colonos europeos no tardaron mucho en atormentar á los hotentotes. Una parte de estos desgraciados vive en la esclavitud, y los demas son tributarios.

Cabo de buena-esperanza. — El Cabo de Buena-Esperanza, que deberia con mayor razon llamarse de *mala* porque los que se acercan á él esponen su vida á contínuo peligro, está situado en la punta meridional del África, y en uno de los climas mas benignos del universo. Des-

cubrieron este Cabo los portuses á fines del siglo XV, conducidos por Vasco de Gama, y horrorizados de las frecuentes y terribles tempestades que padecieron al doblarle, le llamaron *Cabo de las Tormentas*, y no se atrevieron á acercarse á aquella costa. Las grandes ventajas que despues se prometieron para la navegacion de la India, les hicieron mudar este nombre de mal agüero en el de Buena-Esperanza. Sin embargo, fueron muy débiles los esfuerzos que hicieron para establecerse en aquel paraje, que por su situacion, fertilidad y jenio dócil de sus habitantes, es una de las mejores escalas para pasar de Europa á la India oriental. Enviaron una colonia al Cabo; pero los que se embarcaron para formar aquel establecimiento creyeron que el pais estaba poblado de antropófagos, y este terror pánico les impidió intentar el desembarco. Algunos años despues Francisco de Almeida, virey de Goa, fué muerto en la playa en una pendencia que los portugueses suscitaron contra los hotentotes, los cuales habian venido pacíficos y descuidados; mas los portugueses les hicieron fuego, y fueron todos ellos con su jeneral víctimas de la venganza de los hotentotes. Esta desgracia y otras que la siguieron orijinaron del mútuo odio entre hotentotes y portugueses; y estos mirando en adelante con horror semejante pais, abandonaron la idea de formar en él un establecimiento. Los portugueses, para vengar la muerte de Almeida y de otros muchos de su nacion que habian perecido á manos de los hotentotes, hicieron trasportar á la playa un cañon de artillería, finjiendo que le querian regalar á estos salvajes, los cuales se acercaron incautamente. Entonces los portugueses hicieron fuego á metralla contra ellos, y mataron gran número. Esta perfidia les quitó toda esperanza de reconciliarse con los hotentotes, los cuales concibieron el mayor odio contra los portugueses.

No fueron mas afortunados los ingleses, á quienes sus muchos viajes al Cabo debian haber instruido en las ventajas que se podian sacar de aquel establecimiento. Todos los esfuerzos de su compañía de las Indias se redujeron á enviar algunos malhechores al Cabo, de los cuales la mayor parte pereció de miseria, y los demas solo cuidaron de escaparse de aquel presidio. Despues de esta tenta-

tiva dieron la preferencia á la isla de Santa Elena, que es muy inferior al Cabo para la utilidad del comercio.

Estaba reservada á los holandeses la posesion de este pais. Sus navíos habian hecho aguada muchas veces en aquella costa; mas no trataron de establecerse en ella hasta la mitad del siglo pasado. Sin embargo, como su principal objeto era el comercio, todas sus espediciones no eran mas que viajes de comerciantes, ó una reunion de mercaderes, que saliendo de Amsterdan con sus jéneros llegaban á las costas de Africa y comerciaban con los negros, que les daban en cambio oro y marfil. Como no siempre se conformaban en el precio, se orijinaban entre ellos algunos altercados, que se reducian á darse algunos palos y puñadas, despues de lo cual se separaban con la esperanza recíproca de volver á encontrarse mas tratables.

Los primeros viajes de los ingleses á lo largo de estas mismas costas presentan el carácter de la piratería. No eran tampoco mas que unos mercaderes que llevan á aquellos paises remotos cobre, hierro y telas; pero si encontraban á los portugueses, españoles, holandeses ó turcos, envidiosos del comercio de estas naciones, jamas dejaban de acometerlos, y vencedores ó vencidos volvian á su patria mas ó menos ricos, segun les habia sido favorable ó adversa la suerte de la guerra, la navegacion, y la disposicion de los pueblos. Establecian factorías en donde no hallaban contradiccion: hacian alianzas con los príncipes cuya amistad podian granjearse. Ya los recibian como amigos, ya los perseguian como á enemigos perjudiciales, esperimentando alternativamente el afecto ó el odio, la buena fé y la perfidia de las naciones adonde les conducia el comercio.

La compañía francesa de las Indias tenia interés en poseer un establecimiento en el Cabo para su comercio de Pondicheri; mas los holandeses se habian ya anticipado, por lo cual todas sus espediciones se redujeron á Madagascar y á la isla de Francia. Los españoles se hallaban demasiado ocupados en los inmensos y ricos paises de la América, para que pudiesen pensar en establecerse en los arenales desiertos del Africa. Si á esta sola hubiesen viajado Colon, Cortés y Pizarro, no habrian suministrado tan abundante materia para formar poemas épicos.

Un tal Van-Riebeke, cirujano de un navío holandés, fué el principal fundador de la colonia holandesa en el Cabo de Buena-Esperanza. En virtud de la relacion que hizo á su república de la bondad de aquel territorio, se equiparon tres navíos para tomar posesion de él, y se dió el mando á Van-Riebeke. Sin embargo, el terreno no es escelente, y la abundancia que en él se advierte no se debe atribuir sino á la eleccion que se ha hecho de los mejores cantones, á lo templado del clima, donde no hay que temer las heladas ni los granizos, y á lo bien estercolado que se halla por la multitud de ganados que crian, principalmente de ovejas.

Van-Riebeke fué nombrado gobernador de la nueva colonia. Compró á los naturales un terreno considerable, y construyó una fortaleza para defenderse de los hotentotes. No hizo con ellos ningun trato formal. Les dió algunos pedazos de hierro, algunas cuentas de vidrio, y los embriagó con aguardiente, todo lo cual no ascendió á mil florines; pero él no se descuidó en poner cuatro mil en cuenta á la república. Ofreció sesenta aranzadas de tierra á cada particular en la nueva colonia con derecho de propiedad, y de dejarlas en herencia á sus sucesores, con tal que en el espacio de tres años se pusiesen en estado no solamente de subsistir sin socorro alguno, sino tambien de contribuir á la manutencion del presidio. Se les dieron igualmente mujeres sacadas del colejio de huérfanos, y de las demas casas de caridad de Holanda. Finalmente, se concedió á los nuevos colonos la libertad de volverse á Europa al cabo de tres años, con la facultad de disponer de sus haciendas si no podian acostumbrarse al clima. Estas condiciones, que se cumplieron con fidelidad, atrajeron al Cabo gran número de labradores, los cuales en pocos años pusieron esta colonia en un estado muy floreciente. Despues, habiéndose apropiado los gobernadores el derecho de vender las tierras, se dispuso que los que tomasen nuevas alquerías diesen á la compañía un escudo mensual, y á veces dos hipotecados sobre la misma hacienda: el que vendia una heredad ó una casa, pagaba por la venta la cuadrajésima parte del precio ajustado. Todas estas posesiones se estienden alrededor de la punta meridional del Africa, desde la bahía que llaman de Saldaña, hasta la tierra de Natal.

Los habitantes del Cabo de Buena Esperanza se dividen en cuatro distritos que se han formado sucesivamente. El mas considerable y antiguo es el que tiene el nombre del Cabo, donde está la capital, las fortalezas, y era el centro del poder de los holandeses en Africa: los otros se llaman Estellembosch, Drakestein y Escucleudhan.

El distrito del Cabo comprende un territorio bastante espacioso, cuyos parajes mas notables son las montañas de la Tabla, del Leon, del Diablo, del Tigre, de la Vaca, la bahía del Bosque y la de Saldaña.

La ciudad del Cabo está situada á la falda de las montañas de la Tabla y del Leon, formando un anfiteatro que se prolonga hasta la orilla del mar. Las calles, aunque anchas, no son cómodas porque estan mal empedradas: las casas, cuya construccion es casi uniforme, son bellas y espaciosas, estan cubiertas de juncos para evitar los inconvenientes que podian seguirse de unos techos mas pesados cuando los vientos impetuosos los derribasen: lo interior de las casas no anuncia un lujo frívolo. Los muebles son sencillos, pero de un gusto noble. No se ven allí colgaduras esquisitas; algunas pinturas y espejos son sus mayores adornos.

La entrada de la ciudad por la plaza del Castillo presenta una perspectiva magnífica, porque en aquella parte estan situados los mas bellos edificios. Por un lado se descubre el jardin de la compañía en toda su estension; por otro las fuentes, cuyas aguas bajan de la Tabla por una hendidura de la sierra que se descubre desde la ciudad. Este agua es escelente, y provee en abundancia no solamente á la ciudad, sino tambien á todos los navíos que vienen á hacer aguada.

El gobierno de esta colonia estaba encargado á ocho tribunales, cada uno de los cuales tenia su departamento. El primero, llamado el gran consejo, tenia la inspeccion jeneral del comercio y de la navegacion. Ejercia con una autoridad absoluta el poder lejislativo, y tenia la facultad de hacer la paz y la guerra con sus vecinos. Este tribunal se componia de ocho miembros presididos por el gobernador, que tenia dos votos en las deliberaciones. El segundo tribunal, llamado de justicia, juzgaba todos los pleitos civiles y criminales; pero se podía apelar de su sentencia. Se compo-

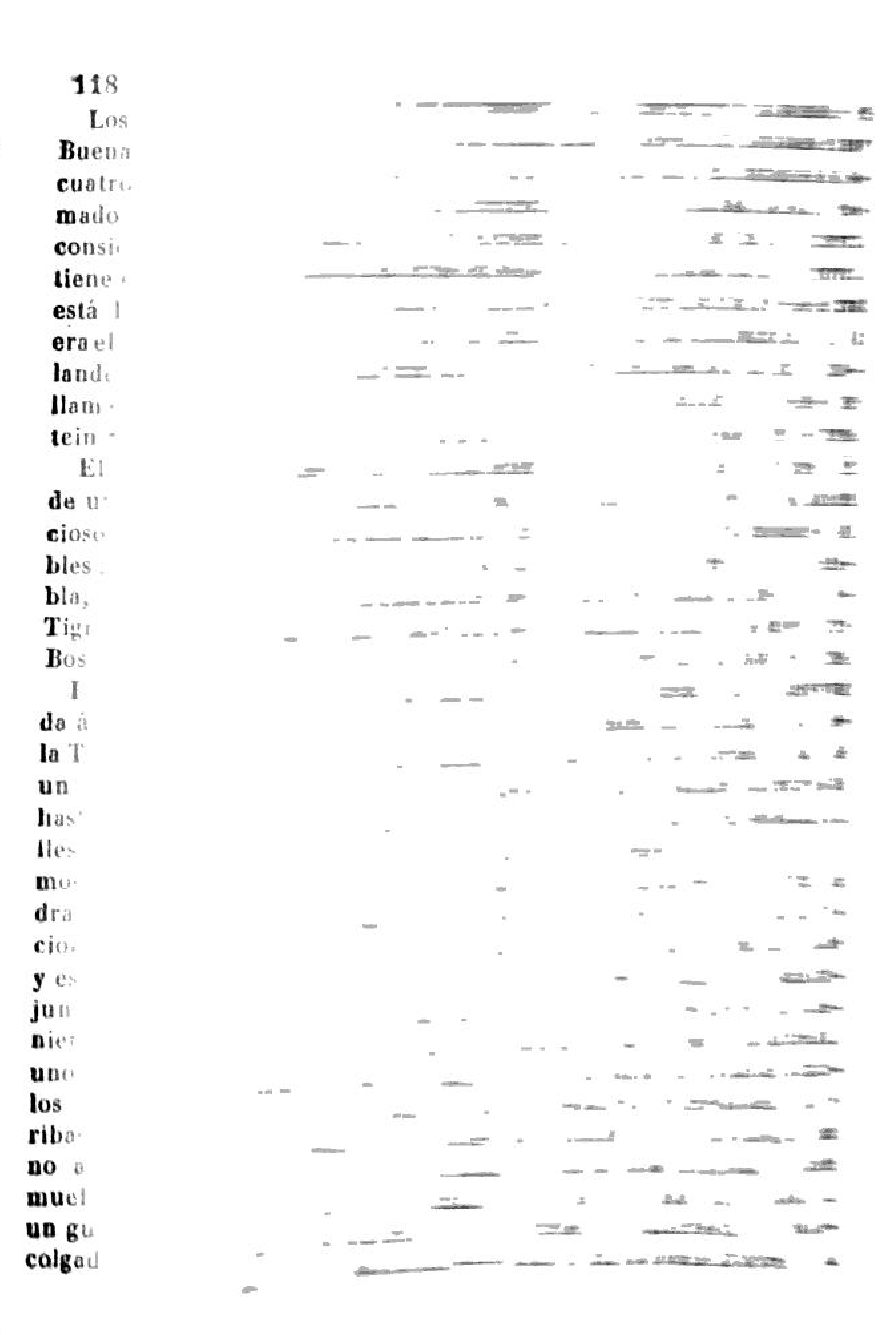
nía de los mismos individuos que el anterior, y tres oficiales. En los demas tribunales se trataban los asuntos de policía, de relijion, militares, etc.

Los esclavos del Cabo son una mezcla de jentiles, mahometanos, y de algunos cristianos. En el dia pertenece á los ingleses el Cabo de Buena-Esperanza.

Tierra de Natal. — Este pais está situado en dicha costa, pasado el Cabo de Buena-Esperanza, al N. E. de los hotentotes: los naturales son muy atentos con los estranjeros, respetan con mucha sumision á los ancianos, se sujetan con resignacion á sus preceptos, y son muy inocentes; sin embargo, venden y cambian sus hijas, hermanas y doncellas, por bestias: son aficionados á la agricultura. El descubrimiento de la tierra de Natal, se debió á un acto de humanidad ejercido por los salvajes en el año de 1683, con un navío ingles que se estrelló cerca de Angoa. La costa que hay desde este pais á Mozambique es muy peligrosa.

Antiguamente se conocia con el nombre de Sófala y de Cuansa; pero los portugueses por lo comun la llaman Sena. En ella se cuenta un gran número de estados con muchos príncipes, cuyos dominios son muy reducidos. Sus habitantes son negros é idólatras, escepto un corto número que los portugueses han convertido al cristianismo.

Reino de sófala. — Está situado en la parte oriental de la Cafrería, en la costa de Mozambique: le fertiliza el rio nombrado Sófala: su capital, que tiene este mismo nombre, fué construida en la embocadura del rio, en una grande isla, sobre la costa del mar. Tiene, como Mozambique, la utilidad de poder comerciar con el continente: su comercio es muy precioso, y se cree que por la gran cantidad de oro que dá, es hoy Sófala el antiguo *Ofir* de Salomon. Cuando la descubrió Anaga, almirante portugués, la gobernaba un rey mahometano, viejo y ciego, llamado Juzef. Pidiéronle permiso los portugueses para construir un fuerte, diciendo que podria servir de mucho á aquel príncipe. Juzef finjió creerlo. Su yerno Musaf, viendo que el fuerte se iba adelantando, hízole presente lo peligroso que era permitir que aquellos estranjeros se fortificasen en sus estados, á lo cual contestó el ciego: «¿Quieres que pelee ahora con esos advenedizos, cuando acaban de lle-



Los
Buena
cuatro
mado
consi
tiene
está
era el
land
llam
tein
El
de u
cioso
bles
bla,
Tigr
Bos
I
da á
la T
un
has
lles
mo
dra
cio
y es
jun
nie
uno
los
riba
no
muel
un gu
colgad

Occidente el de Macoco. Este pais comprende parte de las montañas de la Luna, y abunda en minas de oro y plata, de que los habitantes no se saben aprovechar. Son negros, idólatras, salvajes, y obedecen á un rey. Se dice que hay en este reino un lago muy estrecho, que tiene doscientas leguas de largo; pero las relaciones de estos vastos paises se apoyan solamente en noticias dadas por algunos de sus comarcanos.

ABISINIA.

Está situada en el Africa al Occidente del mar Rojo: confina por el Norte con la Nubia; por el Occidente con la Nigricia ó Etiopia, y por el Sur con la Cafrería y el Océano: se compone de unos paises y desiertos muy dilatados, que se distinguen con varios nombres.

Créese que la Abisinia es el antiguo reino de Sabá, que tal vez sería gobernado por mujeres; á lo menos se conocieron en él dos reinas muy famosas. De estas la primera fué á visitar á Salomon, y volvió á sus estados con la relijion judáica; y la segunda, llamada Candaces, recibió la relijion cristiana por medio de un eunuco suyo, que habia sido instruido y bautizado por el apóstol san Felipe. Esta es todavia la relijion dominante, aunque mezclada con algunos ritos judáicos; de manera que el cristianismo de los abisinios es el de los coptos. La cabeza de su iglesia es el patriarca de Alejandría en Ejipto, el cual confirma á los obispos admitiéndolos á su comunion. El emperador de Abisinia debe comunmente hacerse sacerdote antes de su coronacion, y ejerce los ministerios sacerdotales en los dias de mas lucimiento, por lo cual tal vez le han llamado los europeos el *Preste Juan,* pues no se conoce otro orijen de este título, ni se le dan los abisinios. Este imperio ha perdido veintiocho provincias, que le han quitado sus vecinos, y todavía es de grande estension; pero estas pérdidas indican la grande debilidad del cetro, mucha neglijencia é incapacidad en los emperadores, y poca habilidad en manejar los recursos de tan bellos estados: sus principales enemigos son los gallos ó gallanos, que le acosan por tres lados. Los sábios europeos dicen que descienden estos de los judíos que Salmanasar trasladó á Siria, ó que Nabucodonosor llevó á Babilonia, ó los que fueron

Los habitantes del Cabo de Buena Esperanza se dividen en cuatro distritos que se han formado sucesivamente. El mas considerable y antiguo es el que tiene el nombre del Cabo, donde está la capital, las fortalezas, y era el centro del poder de los holandeses en Africa: los otros se llaman Estellembosch, Drakestein y Escuclendhan.

El distrito del Cabo comprende un territorio bastante espacioso, cuyos parajes mas notables son las montañas de la Tabla, del Leon, del Diablo, del Tigre, de la Vaca, la bahía del Bosque y la de Saldaña.

La ciudad del Cabo está situada á la falda de las montañas de la Tabla y del Leon, formando un anfiteatro que se prolonga hasta la orilla del mar. Las calles, aunque anchas, no son cómodas porque estan mal empedradas: las casas, cuya construccion es casi uniforme, son bellas y espaciosas, estan cubiertas de juncos para evitar los inconvenientes que podian seguirse de unos techos mas pesados cuando los vientos impetuosos los derribasen: lo interior de las casas no anuncia un lujo frívolo. Los muebles son sencillos, pero de un gusto noble. No se ven allí colgaduras esquisitas; algunas pinturas y espejos son sus mayores adornos.

La entrada de la ciudad por la plaza del Castillo presenta una perspectiva magnífica, porque en aquella parte estan situados los mas bellos edificios. Por un lado se descubre el jardin de la compañía en toda su estension; por otro las fuentes, cuyas aguas bajan de la Tabla por una hendidura de la sierra que se descubre desde la ciudad. Este agua es escelente, y provee en abundancia no solamente á la ciudad, sino tambien á todos los navíos que vienen á hacer aguada.

El gobierno de esta colonia estaba encargado á ocho tribunales, cada uno de los cuales tenia su departamento. El primero, llamado el gran consejo, tenia la inspeccion jeneral del comercio y de la navegacion. Ejercia con una autoridad absoluta el poder lejislativo, y tenia la facultad de hacer la paz y la guerra con sus vecinos. Este tribunal se componia de ocho miembros presididos por el gobernador, que tenia dos votos en las deliberaciones. El segundo tribunal, llamado de justicia, juzgaba todos los pleitos civiles y criminales; pero se podía apelar de su sentencia. Se compo-

nía de los mismos individuos que el anterior, y tres oficiales. En los demas tribunales se trataban los asuntos de policía, de relijion, militares, etc.

Los esclavos del Cabo son una mezcla de jentiles, mahometanos, y de algunos cristianos. En el dia pertenece á los ingleses el Cabo de Buena-Esperanza.

Tierra de natal. — Este pais está situado en dicha costa, pasado el Cabo de Buena-Esperanza, al N. E. de los hotentotes: los naturales son muy atentos con los estranjeros, respetan con mucha sumision á los ancianos, se sujetan con resignacion á sus preceptos, y son muy inocentes; sin embargo, venden y cambian sus hijas, hermanas y doncellas, por bestias: son aficionados á la agricultura. El descubrimiento de la tierra de Natal, se debió á un acto de humanidad ejercido por los salvajes en el año de 1683, con un navío ingles que se estrelló cerca de Angoa. La costa que hay desde este pais á Mozambique es muy peligrosa.

Antiguamente se conocia con el nombre de Sófala y de Cuansa; pero los portugueses por lo comun la llaman Sena. En ella se cuenta un gran número de estados con muchos príncipes, cuyos dominios son muy reducidos. Sus habitantes son negros é idólatras, escepto un corto número que los portugueses han convertido al cristianismo.

Reino de sófala. — Está situado en la parte oriental de la Cafrería, en la costa de Mozambique: le fertiliza el rio nombrado Sófala: su capital, que tiene este mismo nombre, fué construida en la embocadura del rio, en una grande isla, sobre la costa del mar. Tiene, como Mozambique, la utilidad de poder comerciar con el continente: su comercio es muy precioso, y se cree que por la gran cantidad de oro que dá, es hoy Sófala el antiguo *Ofir* de Salomon. Cuando la descubrió Anaga, almirante portugués, la gobernaba un rey mahometano, viejo y ciego, llamado Juzef. Pidiéronle permiso los portugueses para construir un fuerte, diciendo que podria servir de mucho á aquel príncipe. Juzef finjió creerlo. Su yerno Musaf, viendo que el fuerte se iba adelantando, hízole presente lo peligroso que era permitir que aquellos estranjeros se fortificasen en sus estados, á lo cual contestó el ciego: «¿Quieres que pelee ahora con esos advenedizos, cuando acaban de lle-

gar muy sanos y bien provistos? Déjalos por algun tiempo, hasta que con el calor de un clima á que no estan acostumbrados, unos mueran y otros enfermen: entonces acometeremos con ventaja, y quedará para nosotros el fuerte que hayan construido.» La impaciencia del yerno no esperó á seguir el plan de Juzef y le obligó á atacar á los portugueses. Estos, aunque eran pocos, aun estaban vigorosos, y no solo se defendieron, sino que persiguieron á Juzef hasta su palacio y le mataron. Desde entonces han conservado en su poder el fuerte, y los reyes de Sófala son sus tributarios. Créese que el último rey era un portugués, sin duda algun fidalgo mestizo, que no se desdeñó de poner una corona africana en su escudo y blason. En este reino hay algunos vestijios de policía, pues llega la severidad contra el adulterio hasta castigar con la muerte al hombre que hallan sentado en la misma alfombra con una mujer casada. Respetan mucho la memoria de sus padres, cuyos huesos custodian con veneracion. En este pais se ven toda clase de relijiones: los primitivos habitantes son negros.

Imperio de monomotapa. — Este imperio no solamente es muy estenso, sino tambien muy poblado. Sus habitantes son negros, y de mediana talla, célebres por su valor en la guerra, y por su ajilidad en la carrera. La principal nacion de este gran pais se llama mozaranjis, de la cual desciende la familia imperial. Son menos belicosos que los otros, y no usan mas armas que arcos, flechas y dardos. En cuanto á su relijion no admiten ídolos, sino que reconocen á un solo Dios, y creen en la ecsistencia del diablo. Como no conocen las letras, ni saben el arte de escribir, su historia es una pura tradicion que conservan fielmente. En cuanto á lo demas lo interior de este pais, así como otros muchos imperios del Africa, es muy desconocido de los europeos.

Monoemuji. — Si se trata de penetrar en lo interior del Africa para dar una razon de todos sus paises, cada vez encontramos mas invencibles los obstáculos que opone la naturaleza, y la barbárie de aquellas naciones para ser reconocidas. Tal es el imperio de Monoemuji, que está en la baja Etiopia, y tiene al Norte el reino de Alaba, al Oriente el Zanguebar, al Mediodia el reino de los Borores, y al

Occidente el de Macoco. Este pais comprende parte de las montañas de la Luna, y abunda en minas de oro y plata, de que los habitantes no se saben aprovechar. Son negros, idólatras, salvajes, y obedecen á un rey. Se dice que hay en este reino un lago muy estrecho, que tiene doscientas leguas de largo; pero las relaciones de estos vastos paises se apoyan solamente en noticias dadas por algunos de sus comarcanos.

ABISINIA.

Está situada en el Africa al Occidente del mar Rojo: confina por el Norte con la Nubia; por el Occidente con la Nigricia ó Etiopia, y por el Sur con la Cafrería y el Océano: se compone de unos paises y desiertos muy dilatados, que se distinguen con varios nombres.

Créese que la Abisinia es el antiguo reino de Sabá, que tal vez sería gobernado por mujeres; á lo menos se conocieron en él dos reinas muy famosas. De estas la primera fué á visitar á Salomon, y volvió á sus estados con la relijion judáica; y la segunda, llamada Candaces, recibió la relijion cristiana por medio de un eunuco suyo, que habia sido instruido y bautizado por el apóstol san Felipe. Esta es todavia la relijion dominante, aunque mezclada con algunos ritos judáicos; de manera que el cristianismo de los abisinios es el de los coptos. La cabeza de su iglesia es el patriarca de Alejandría en Ejipto, el cual confirma á los obispos admitiéndolos á su comunion. El emperador de Abisinia debe comunmente hacerse sacerdote antes de su coronacion, y ejerce los ministerios sacerdotales en los dias de mas lucimiento, por lo cual tal vez le han llamado los europeos el *Preste Juan,* pues no se conoce otro orijen de este título, ni se le dan los abisinios. Este imperio ha perdido veintiocho provincias, que le han quitado sus vecinos, y todavía es de grande estension; pero estas pérdidas indican la grande debilidad del cetro, mucha negligencia é incapacidad en los emperadores, y poca habilidad en manejar los recursos de tan bellos estados: sus principales enemigos son los gallos ó gallanos, que le acosan por tres lados. Los sábios europeos dicen que descienden estos de los judíos que Salmanasar trasladó á Siria, ó que Nabucodonosor llevó á Babilonia, ó los que fueron

echados por Tito y Vespasiano á Etiopia. Practican la circuncision, y esta es la prueba principal que se alega de su judaismo. Los abisinios creen que fueron de las costas orientales del mar Rojo, de donde los echaron los árabes.

Pueden ser tambien descendientes de aquellos antiguos etiopes, celebrados por su valor y por sus irrupciones, y cuyo gusto han conservado ellos. La historia, que nos deja un vacío de muchos siglos entre los etiopes conquistadores, de quienes ya hemos hablado, y los abisinios, que segun parece ocupan su lugar, nos permite reconocer en estos gallanos una nacion jenerosa que, sin perder el valor, vuelve siempre á buscar las posesiones que le han quitado.

Los etiopes profesan el conocimiento de un Ser supremo, gobernador del mundo; mas no le dan culto alguno. No manifiestan ternura á sus hijos, porque los dejan andar entre ellos errantes como salvajes. Estos niños aprenden por sí mismos lo que siempre han de practicar, esto es, el manejo de las armas. No los admiten á contarse entre los hombres cortándose el cabello, hasta que han muerto una fiera, ó algun enemigo, y esto se observa con el mayor rigor. Su choque en la guerra es terrible, y ni pueden dar cuartel ni pedirle. No tienen jefe jeneral, porque cada tribu lleva uno que es elejido de ocho en ocho años; el nombre que dan á los jenerales es el de *lumbo*. Su primera operacion debe ser una irrupcion en el imperio abisinio, que es como la palestra y lugar de su ejercicio, y hace mucho tiempo que lo habrian destruido del todo á no ser por las frecuentes guerras civiles que los debilitan, y dejan respirar á los abisinios.

Clima y producciones.—Todo este imperio está bajo la zona tórrida; mas con las grandes lluvias, montes, bosques y rios, tiene territorios tan templados como España y Portugal; pero las tierras bajas y areniscas reflejan un calor insoportable para todos los estranjeros. Allí los vientos son impetuosos, espantosos los truenos, y las lluvias como arroyos. La estacion de estos meteoros es mal sana, y causa muchas enfermedades. La humedad y el calor, medios preciosos de fecundidad, hacen que en sus prados nazcan continuamente las yerbas, y que sus árboles lleven á un mismo tiempo

flores y frutos. Tambien hacen brotar de la tierra, sin trabajo alguno, unos granos pequeños que llaman *teff*, de los cuales hacen muy buen pan, que es su principal alimento. Ya que la naturaleza dió á los abisinios monstruosas serpientes, les ha hecho tambien el presente de una planta, cuyo contacto y aun solo el olor las entorpece. Estos mónstruos abren una larga y ancha boca, respiran gran cantidad de aire que retienen, y despues le arrojan con tanta fuerza y abundancia, que á muchos pasos de distancia derriban y envenenan.

Los viajeros modernos son muy moderados en la descricion de las maravillas con que los antiguos enriquecian la Abisinia. Este pais tiene todas las especies de nuestros cuadrúpedos, aunque con alguna variedad. Los bueyes, por ejemplo, son de tan prodijioso tamaño que en sus cuernos caben mas de diez azumbres; otros los tienen tan flecsibles y blandos que los llevan colgando como brazos rotos. Los caballos son muy hermosos, y en los viajes llevan mulas y caballos. Si se cree á algunos viajeros, hay una especie de caballos que son grandes como un elefante, pero de estructura mas fina y delicada; por debajo del vientre pasa un hombre de pie. Los abisinios no domestican los elefantes, por lo que estos son siempre fieros y destructores. Los rinocerontes, los leones y los tigres les asolan los campos. El cocodrilo y el hipopótamo estan en el Nilo, que es el rio mas grande de la Abisinia, como en su propio imperio. De estos dos anfibios solo el primero se conoce, porque el segundo es casi inaccesible, y apenas se descubre mas que por sus destrozos: es un animal casi tan grueso como un elefante, tiene sus dos colmillos, y le llaman *caballo marino*, aunque su figura es mas de buey que de caballo. Por su pesadez es mas temible en el agua que en tierra, donde muchas veces trastorna las barcas. Come y desgarra no tanto por devorar, cuanto por hartarse de sangre. Cuando brama dicen que tiembla la tierra; cuando está fuera del rio teme al hombre, y huye de su vista; mas la hembra es muy peligrosa cuando tiene hijos. El macho no tiene una sola hembra, y se presenta entre muchas como un gallo entre sus gallinas. Parece zeloso y atento, como que no sufre competidor.

La torpila es muy comun en

Abisinia, y sirve en la medicina, aplicada cuando hay calentura, como remedio anodino ó que adormece. El *pipí*, pájaro singular, se aficiona al cazador, y no le deja hasta que le indica la caza, porque él vive de los desechos; pero el que le siga ha de ir bien armado, pues tan pronto le lleva á un animal venenoso, serpiente ó tigre, como á una presa útil. Otro pájaro llamado *moroco* sirve para descubrir la miel que fabrican ciertas abejas debajo de tierra. La Abisinia se ve asolada muchas veces por nublados de langostas, que devorando las plantas ocasionan el hambre, y por no poder quemar ni enterrar estos insectos, causan la peste. Las comen frescas, disecadas ó reducidas á polvo, del cual despues se hace una pasta; pero no es buena comida.

Retrato de los abisinios. — Los abisinios actuales son muy diferentes de aquellos etiopes que con su fealdad asustaron á Roma en tiempo de Augusto. Son bien formados, de talla alta y majestuosa, mas morenos que blancos, los ojos vivos y brillantes, su nariz es regular no aplastada, sus labios pequeños, y sus dientes blancos. Son inclinados á lo bueno, y tienen un candor y sencillez natural que manifiestan su poca malicia. Rara vez se quejan, y entonces se aquietan con la decision del primer árbitro: la justicia entre ellos no es larga ni complicada. Son afectuosos en sus modales, y curiosos en el adorno.

Usos y costumbres. — Sus mujeres pueden visitar á sus parientes. Las de distincion no se mortifican en sus inclinaciones, y los hombres de inferior clase que dan en la locura de casarse con ellas, no llevan bien este privilejio, pero los padres les precisan á tener paciencia. Las de clase comun desempeñan todos los oficios penosos de la casa, porque hay algunos que ni aun los esclavos quieren hacer, como es moler el grano, cuya tarea es diaria. Para que un matrimonio sea firme y estable debe hacerse en la iglesia: tienen tambien sus grados prohibidos: permiten el divorcio; mas para que este no cause inquietud, cuando se descasan cada uno conserva sus bienes. Castigan á la mujer adúltera rapándola el cabello, quitándola sus bienes, arrojándola mal vestida de la casa de su marido, con una aguja para ganar la vida. Lo mas particular es que

castigan tambien á la mujer por el libertinaje de su esposo, aunque con sola una multa lijera, suponiendo que de la falta de este fué causa su mujer, pues á ella corresponde saber agradarle.

Los manjares de los abisinios son buenos y variados; su bebida no es cidra ni vino, aunque pudieran hacerle en abundancia, sino la hidromiel, cuya basa es la miel fermentada: no beben hasta el fin de la comida, porque su mácsima es que antes se debe plantar que regar. Sus muebles son aseados, mas ó menos magníficos, segun la riqueza de cada uno. La pieza mas estravagante es la almohada de su cama, si puede darse este nombre á una especie de horquilla, en la cual no apoyan la cabeza, sino el cuello, por no descomponer los cabellos que dejan colgando. Los hombres los atan de diferentes modos; las mujeres los llevan sueltos, pero entretejen en ellos adornos de oro y pedrería. Solo el emperador puede llevar gorro en la cabeza. No hace mucho tiempo que desconocian los instrumentos de los diferentes oficios, cuyo conocimiento así como el arte de edificar lo deben á los jesuitas.

Antes no sabian mas que sentar piedra sobre piedra, ni habian imajinado las escaleras, ni diferentes altos. A pesar de la escasez de instrumentos tenian telas, estofas bien hechas, y joyas de delicado trabajo; el comercio las va á buscar porque ellos rara vez viajan; y aunque quisieran hacerlo se lo impiden los turcos, los gallanos, y otros pueblos que tienen sus fronteras como bloqueadas. Ellos mismos no sufren que se abra la entrada de su pais, por lo cual dependen de los factores para los cambios que nunca se hacen con ventaja de los naturales: de suerte que teniendo la Abisinia un fondo inagotable de producciones, como son cueros, miel, cera, oro, marfil, y muchos jéneros supérfluos, es en estremo pobre. Las mujeres no necesitan de comadre porque paren con singular facilidad, y dan de mamar á los niños sin estorbo ni trabajo.

Curiosidades naturales. — Las curiosidades naturales de la Abisinia son unas montañas enormes, cuyas rocas presentan murallas, torres y ciudades, y obras de una superficie tan lisa y bruñida que se pueden mirar en ellas como en un espejo: algunas estan huecas naturalmente, y en estas han formado, á pico,

iglesias y palacios. Al pie de estas montañas hay precipicios profundos, adonde los caudalosos arroyos arrojan con espantoso ruido grandes piedras que vienen dando vueltas. En las cumbres de los montes estan las llanuras que por inaccesibles se convirtieron en cárceles, donde en otro tiempo se iban consumiendo los hijos de los reyes cuando habia recelo de que aspiraban á la corona. De estos montes bajan los bellos rios que riegan la Abisinia. El que se llama rio es un arroyuelo hasta que se junta con el Gema, mucho mas caudaloso y rápido que él, y con este aumento corre por el espacio de doce leguas, atravesando el lago de Dambea sin mezclarse con sus aguas. Desde que sale de este lago es ancho y majestuoso, pero no empieza á ser celebrado hasta que pasa de aquel pais.

Gobierno. — El gobierno de los monarcas abisinios siempre ha sido despótico, sin que su poder se haya estrechado jamás con leyes escritas, ni con la autoridad de tribunal alguno, escepto el clero, que á veces se ha opuesto con eficacia á las arbitrariedades de los emperadores. Estos se tienen por descendientes de Salomon y de la reina Sabá, y aun presentan una lista de sus sucesores que no tiene interrupcion especial. Los llaman *naghus*, que significa *rey de reyes*, y el sello que tienen es un leon con una cruz en una mano y este lema: *Venció el leon de la tribu de Judá*. No se esconden como los reyes orientales, sino que se presentan muy gustosos á sus vasallos, y estos se acercan á ellos con unas ceremonias que tienen algo de adoracion.

Habitan mas en las tiendas que en el palacio; pero estas son muy suntuosas: su guardia es un verdadero ejército, y su corte el aparato mas pomposo y brillante, el cual se aumenta en las espediciones militares con las mujeres, que mas bien sirven de estorbo por su escesivo número. El levantar este campamento y pasarle de una parte á otra, es una verdadera calamidad para los pueblos por donde pasan, aunque sea en tiempo de paz, porque es preciso que los caminos esten limpios, y que los vecinos lleven la provision de víveres; y así todos se van arruinando sucesivamente en Abisinia. Causa admiracion el ver un campamento dividido en parroquias, cada una con su cura, sus diáconos, y otros e-

clesiásticos que asisten para los divinos oficios y para instruccion de la juventud.

La corona es hereditaria; pero no pasa precisamente al primojénito, sino que el emperador elije al hijo á quien quiere agraciar, lo cual ha producido frecuentes guerras civiles. La ceremonia de la coronacion es magnífica, y en ella tienen mucha parte los ritos eclesiásticos, pues se cantan salmos y se leen las liturjias.

Relijion. — Los anales abisinios contienen la relacion del viaje de la reina Sabá á Jerusalen, y aunque algunas circunstancias se acercan mas á la fábula que á la verdad, pueden creerse en el fondo. En cuanto á la conversion de la reina Candaces por su eunuco, á quien instruyó el apóstol san Felipe, su relacion está conforme con lo que se lee en el evanjelio de san Lucas. Sin embargo el cristianismo no llegó á ser allí la relijion dominante hasta mediados del siglo IV. El grande san Atanasio, patriarca de Alejandría, envió allí un obispo, cuyo sucesor, llamado *abuna*, es el único que ejerce las funciones pontificales. Es rigorosa costumbre, que ha pasado á ser ley, el que dicho *abuna* no puede ser abisinio; medio el mas seguro para que los alejandrinos conserven la superioridad; pero tambien abusan de ella, porque envian por lo regular ignorantes que compran esta mision con dinero, y tal vez han enviado tambien personas que no eran sacerdotes; mas asi como compran, del mismo modo venden las plazas lucrativas de la iglesia.

En la de Abisinia hay todos los grados: los *dépceras* ó chantres son sacerdotes, los *komos*, especie de arciprestes. Estos se casan, pero practican el oficio divino con bastante decencia. Cantan los salmos, y en cada iglesia hay una sola misa, que es cantada. Allí no hay imájenes de bulto. Sus dogmas son los de la iglesia de Alejandría, que consisten en la herejía de no reconocer en Jesucristo mas que una sola naturaleza y una sola voluntad. Creen en la presencia real, y dan la uncion á los enfermos: practican la confesion pública, mas no se da la absolucion sin reprender al penitente, y darle bastonazos ó azotes en la espalda. Hay monjes de toda especie. Unos viven en los monasterios; otros estan esparcidos por las cavernas y los montes, y guardan el celibato. Pre-

guntaron á un secretario del emperador, que habia sido monje, si entre ellos se hacian votos: él respondió: «Los relijiosos arrodillados prometen en alta voz á su superior guardar la castidad; pero añaden en voz baja, *como tú la guardas.*» La circuncision no es entre los abisinios mas que una institucion política, y lo mismo sucede con la prohibicion de algunas viandas. Reciben hasta los tres primeros concilios; admiten los libros del antiguo y nuevo Testamento: invocan á la Vírjen, á los santos y á los ánjeles; ruegan por los difuntos, y administran el bautismo. Todo esto se hace mas bien por rutina que por ciencia. Allí no hay universidades ni escuelas públicas para instruir á los jóvenes en los conocimientos útiles y en la relijion: hasta su misma lengua carece de términos para espresar estos establecimientos. De solos cuatrocientos años á esta parte se encuentra una cronolojía seguida de los grandes *naghus* ó emperadores abisinios; pero han quedado algunos hechos de los príncipes descendientes de Salomon que reinaron antes. Tal es aquel ejemplo singular de los tres hermanos que convinieron amistosamente en reinar juntos, y para evitar disputas dividieron el dia y la noche en tres partes iguales, reinando cada uno ocho horas; y dicen los anales que este espediente tuvo el mejor écsito. Hácia el año 900 usurpó una mujer el trono, y le conservó su descendencia por trescientos años. Volvió de nuevo á los descendientes de Salomon en el de 1390; mas sobre esta dinastía hay pocas noticias, dispuestas en un estilo imperfecto de cronolojía, y eso desde que entraron en Abisinia los portugueses en tiempo del grande Alfonso de Alburquerque.

David, emperador.—Habiendo tratado este jeneral de asegurar el comercio de su nacion en el mar Rojo, puso la vista en el imperio de Abisinia que podia serle útil, y envió al rey un embajador (1505), que supo introducirse con la emperatriz Elena, abuela y tutora del jóven monarca David, y le inspiró el deseo de hacer alianza con el rey de Portugal, para que enviase socorros contra los mahometanos que infestaban las fronteras. El diestro negociador persuadió á la abuela y al nieto que el socorro seria mas seguro si abrazaban la relijion católica. Elena la favoreció públicamente, y David siguió su ejemplo.

Esta conducta separó del rey á todo el clero abisinio, de suerte que á la guerra estranjera que trataban de impedir se juntó la intestina. Los portugueses, es cierto que fueron al socorro, pero en tan corto número, que no pudieron lograr lances decisivos; y despues de veinte años de combates, en los cuales parece que el emperador tenia contra sí gran parte de su reino, se vió precisado á retirarse con muy pocos criados fieles á lo alto de una roca árida é inaccesible. Bloqueado por sus enemigos, abandonado y aborrecido de sus vasallos, aunque valiente y de buenas prendas, murió oprimido de pesadumbres y de infortunios en aquel horrible asilo á los cuarenta y dos años de edad y treinta y tres de reinado.

Claudio. — Sucedióle su hijo Claudio (1553), el cual siguiendo diferente senda que su padre, se aplicó á ganar las voluntades del clero abisinio; pero se vió cortado por los portugueses, los cuales tenian grande ascendiente en la corte, principalmente con las mujeres entregadas al catolicismo. Claudio se manejó diestramente con las dos creencias, permitió un patriarca católico, mas sin abandonar al *abuna* y de este modo pudo servirse siempre de los portugueses, que de tiempo en tiempo reclutaba el virey de Goa. A veces se hallaron estos tan fuertes, que ecsijian del monarca favores contrarios á la neutralidad que se habia propuesto, y desagradables al clero abisinio. En tales ocasiones Claudio cedió, y al fin con pretestos, que nunca faltan, separó á los portugueses y los dispersó por parajes distantes unos de otros para evitar su reunion, y que le impusiesen la ley. Este príncipe, calificado de discreto y valiente, murió en las playas del mar Rojo, peleando contra Novo, jeneral del rey Adel, príncipe mahometano. Se advierte que la balanza política de Claudio entre las dos creencias no se inclinó jamás á favor de los católicos sino para la proteccion, porque él profesaba altamente la de sus antepasados.

Minas. — No habiendo dejado hijos lejítimos, le sucedió su hermano Minas (1559). Este príncipe no guardó con los portugueses ni con los misioneros jesuitas que los acompañaban, las atenciones que Claudio. Se declaró abiertamente contra ellos, hizo cerrar las iglesias, y persiguió á los recien convertidos. Los autores portugueses

atribuyen esta conducta de Minas á su jenio feroz y á la educacion que habia recibido entre los moros: otros dicen que fué cruel con los misioneros, porque le pareció que favorecian á dos sobrinos suyos que se sublevaron sucesivamente contra él, y que fomentaban la rebelion de estos príncipes, á quienes su nacimiento ilejítimo separaba del trono. Al fin triunfó Minas, y no tomó contra los portugueses y sus misioneros el partido cruel de matarlos, ni de echarlos de su reino, sino el de encerrarlos dentro de modo que no pudiesen enviar fuera noticias ni pedir ausilio. Los escluyó de sus tropas, les quitó los bienes que les habian dado, y los redujo á la pobreza, que siempre envilece. No se sabe si este príncipe, que estuvo en contínua guerra durante su corto reinado, pereció en una batalla, ó si despues de una derrota que sufrió de parte de los turcos tuvo que retirarse á las montañas, donde pasó una vida errante y penosa.

Malac. — A pesar de sus desgracias, Malac su hijo heredó la corona (1563) y reinó con bastante felicidad, aunque contínuamente estuvo en guerra, ya contra sus vasallos amotinados, ya contra los antiguos enemigos del imperio, los gallanos y los mahometanos. Apenas tuvo tiempo, ni tal vez inclinacion, para continuar la persecucion que habia principiado su padre contra los misioneros y sus prosélitos, pues los dejó vivir tranquilos sin hacerles bien ni mal. Mantuvo alguna coneccion con el virey de Goa, y le suplicó que le enviase fabricantes para fundir cañones y otras bocas de fuego, y para hacer pólvora, espadas, y otras armas; pero nada se habla de tropas ausiliares. Sus variaciones en la eleccion de sucesor causaron muchos alborotos despues de su muerte.

Zadenghel.—Por algun tiempo habia puesto los ojos en Zadenghel hijo de su hermano para nombrarle por sucesor, despues concibió tanto amor á Jacob, uno de sus hijos naturales, que apenas habia salido de la infancia cuando le hizo reconocer por los grandes. Y al fin, estando para morir mudó de parecer, y movido (segun dijo á los señores reunidos) del amor á su pais, y por lo que se interesaba en su conservacion, ratificó la eleccion que antes habia hecho en su sobrino, como mas apto en las circunstancias para

ocupar el trono, del cual le hacian digno su edad, su valor, y otras prendas; pero estas fueron la causa de que parte de los principales del estado prefiriesen para la corona á Jacob, porque siendo este de edad de siete años esperaban gobernar en su nombre. Se apoderaron pues de Zadenghel, y le metieron en una prision, de la cual le sacaron los del otro partido. Se hizo dueño de Jacob, y en lugar de tratarle inhumanamente, como se lo aconsejaban, cortándole la nariz y las orejas para dejarle incapaz de reinar, se contentó con desterrarle á un paraje agradable del reino, bajo la inspeccion de un gobernador que no le perdia de vista.

Zadenghel se mostró digno de la eleccion de su tio. Púsose á la cabeza del ejército contra los gallanos: estos derrotaron en una batalla las dos alas de aquel, y sus oficiales le suplicaron que se retirase antes que los enemigos le estrechasen mas; pero el intrépido jóven, el cual no tendria arriba de veinticuatro años, en vez de seguir el consejo se apeó del caballo con la espada en una mano y el escudo en la otra, y les dijo: «Estoy resuelto á morir aquí; vosotros bien podreis huir del hierro del enemigo, mas no de la infamia de haber abandonado á un emperador, á quien todos acabais de proclamar.» Con estas palabras, cuando iban á huir como un tímido rebaño, se arrojaron como leones sobre los gallanos, y lograron una completa victoria, á la cual siguieron otras muchas. Despues de esta ventaja, que le concilió la estimacion de sus vasallos, habria reinado tranquilamente si no se hubiese suscitado el odio de los mismos con su declarada predileccion á la relijion católica. Ecsasperado el clero abisinio, despertó á la faccion que habia elejido á Jacob; y habiendo venido á las armas fué vencido y muerto Zadenghel antes de concluir el segundo año de su reinado (1605).

Susneo. — Sin embargo, no fué el partido de Jacob el que triunfó. Cuando murió Malac y le remplazó Zadenghel, se habia presentado otro sobrino suyo llamado Susneo, el cual se vió precisado á huir y ocultarse. Sabiendo despues en su retiro la muerte de su hermano, volvió á presentarse y se apoderó del trono. Pereció Jacob disputándole, ó mientras que le disputaban en su nombre, pues era muy jóven todavia para ha-

cer valer sus derechos por sí mismo. Susneo, aunque victorioso, guardó mucha moderacion con los partidarios de su sobrino, y los ganó por medio de la benignidad.

Se ignoran todavia las razones políticas que determinaron á Susneo á declararse en favor de la relijion católica, hasta el punto de perseguir la suya propia, y de poner á la Abisinia en riesgo de arruinarse: la única verosímil que se halla es el deseo de quitarse las trabas que le imponia su clero demasiado poderoso; pero el mismo emperador se echó otras cadenas no menos pesadas. Habia á la sazon en Abisinia un misionero jesuita muy hábil y astuto, llamado el P. Lepais, que ganó la confianza del emperador, y le dijo que podria conseguir refrenar la autoridad de los grandes que limitaban la suya, pues favoreciendo á la relijion católica romana, tendria una proteccion especial, y grandes arbitrios para disminuir insensiblemente el poder del clero abisinio. Al mismo tiempo el P. Lepais habia escrito á Portugal, y hecho pasar por Goa las instrucciones necesarias para lograr ó asegurar la conquista de tan vasto imperio. Prometia nada menos que la tercera parte al rey de Portugal, y al papa el aumento de una iglesia rica y poderosa. Llegó pues un cuerpo considerable de tropas portuguesas, y al mismo tiempo cuantas facultades se necesitaban para las mutaciones que hubiese que hacer en los ritos y dogmas de la iglesia.

La primera conversion ruidosa que hizo el P. Lepais, fué la de *Celia-Christos*, hermano del emperador, que abjuró públicamente la creencia abisinia y abrazó la fé católica. Muchas circunstancias hicieron conocer al emperador que sus vasallos no aprobaban la mudanza de relijion que premeditaba. Otro nuevo Jacob que se presentó con las armas en la mano, se sostuvo con el favor del clero abisinio por mas tiempo que el que habria podido con solo el ausilio de los partidarios. Otros misioneros recien llegados habian sufrido en su camino sordos ultrajes que ya indicaban disposiciones malignas. El emperador, creyéndose desembarazado de sublevaciones, y apoyado en su hermano *Celia-Christos*, resolvió dar un gran golpe: despues de algunas conferencias formales entre católicos y abisinios, mandó Susneo por un edicto,

con penas rigorosas, que en adelante ninguno se atreviese á decir la proposicion herética *de que en Cristo no hay mas que una naturaleza.*

Para dar este golpe de autoridad se habian aprovechado de la ausencia del *abuna.* Acudió este, y favorecido de *Emana-Christos,* otro hermano de Susneo, levantó el estandarte de la rebelion, y escomulgó á los católicos. Se juntaron con *Emana-Christos,* Eulos, yerno del emperador, y Caño, jefe de su casa, conspirando todos tres contra la vida del príncipe. Habiendo errado el golpe, llegaron á las armas, y Eulos, demasiado presuntuoso, creyendo que el ser yerno del emperador le libraba de toda violencia, atravesó con soberbia el ejército de su suegro, y llegó hasta su tienda; mas viéndole entrar con disposiciones poco pacíficas, le mataron y se disipó su partido. Tambien el *abuna* murió en esta ocasion. Entonces Susneo espidió un edicto prohibiendo la práctica de los ritos abisinios, con lo cual resonaron reclamaciones jenerales, y estallaron nuevos alborotos. A las primeras se opuso el emperador con reprensiones y ecsortaciones; y á los segundos con las armas, que bajo su mando fueron victoriosas. Por último, él mismo abjuró la creencia abisinia y abrazó la fé católica.

Esperábase de Lisboa un patriarca que debia consolidar la conversion al catolicismo. El patriarca se llamaba Mendez, era jesuita, y llegó acompañado de diezinueve eclesiásticos, dos de ellos consagrados obispos, para remplazarle en caso necesario. Fueron recibidos con las demostraciones mas espresivas de afecto y de respeto. No puede darse ceremonia mas solemne que aquella en que se declaró la reunion de la iglesia abisinia, y la sumision del emperador y de toda su corte á la iglesia católica romana. Se hallaban presentes, llamados á este fin, Basílides, primojénito del emperador, sus padres, los gobernadores, los vireyes y los grandes. Susneo se arrodilló delante del patriarca, é hizo el juramento siguiente:

«Nos el sultan Susneo, emperador de Etiopia, creemos y confesamos que san Pedro, Príncipe de los Apóstoles, fué establecido por nuestro Señor Jesucristo cabeza de toda la Iglesia cristiana, y que le dió el principado en todo el mundo cuando le dijo: *Tú eres Pedro, y so-*

bre esta piedra edificaré mi Iglesia. Yo te daré las llaves del reino de los cielos. Y cuando en otra ocasion le dijo: *Apacienta mis ovejas.* Creemos tambien que el papa lejítimamente electo, es el sucesor de san Pedro, y tiene el mismo poder y autoridad en toda la Iglesia cristiana; y prometemos á nuestro santo padre Urbano VIII, y á sus sucesores, verdadera y sincera obediencia, sujetando á sus pies nuestra persona y el imperio. Así nos ayude Dios y sus santos Evanjelios.»

Ya se ve lo completo de esta fórmula. Todos los asistentes la juraron como el emperador. Celia-Christos, antes de jurar, hizo un discurso trayendo á la memoria la desobediencia de algunos á las disposiciones del emperador, y teniendo en la mano la espada desnuda dijo: «Lo pasado, pasado; mas los que no hagan su deber, serán juzgados por esta espada.» En la misma junta hizo el emperador reconocer por sucesor suyo á su hijo Basílides, y prestarle el juramento de fidelidad. Celia-Christos, siempre arrebatado de su celo, añadió á la fórmula acostumbrada estas palabras: «Juro obedecerle, como fiel vasallo, siempre que defienda y favorezca la santa Iglesia católica; de lo contrario, yo seré el primero y el mayor enemigo suyo.» Mandó el emperador que al dia siguiente todas las señoras de la corte prestasen el mismo juramento, y asi lo hicieron.

No halló la misma docilidad en el clero ni en el pueblo, porque ni las amenazas, ni los castigos, ni las promesas bastaron para que se sujetasen á los diferentes edictos publicados para derogar sus antiguos ritos y creencia. No gustaban á los abisinios muchos de los usos que se querian introducir, porque ellos no se arrodillaban en la iglesia, ni tenian altares fijos ó imajenes de bulto, ni de relieve; no conocian la confesion auricular de los católicos, ni otras prácticas. Mientras que muchos monjes asustados dejaban los monasterios, y huian á los montes, el emperador hacia edificar un magnífico palacio para el patriarca y sus compañeros. Tambien hizo construir una soberbia catedral, y como los abisinios estaban acostumbrados á templos de figura redonda, estrañaban la forma de cruz que tenia el nuevo. En la corte y en sus cercanías tenian como atadas las manos; pero se vengaban en lugares distantes: allí

mortificaban á los católicos, y habia gobernadores que fomentaban su odio. Sublevóse un tal Tecla, yerno del emperador, y virey de Tigré. Su suegro le persiguió, le prendió, y le hizo ahorcar á presencia de su ejército; castigo infame que alcanzó tambien á la hermana de aquel infeliz. Jamas se habia oido sentenciar á horca á una mujer, y especialmente de tan alta esfera; pero fué un espectáculo que irritó á las mujeres, y á estas no se ha de mirar con indiferencia cuando se habla de relijion. Lo que aconteció poco despues con una hija del emperador se hizo asunto de la mayor seriedad. Tenia esta princesa dos maridos, y vivia públicamente con un amante con quien queria casarse. Pidió dispensa al patriarca, el cual no se conformó con el parecer de los *abunas*. Picóse la princesa, lisonjeó á su padre, escitó á las demas mujeres, y todas fueron á reconvenir al emperador. Cedió este á sus instancias, y mitigó el rigor de sus edictos contra los ritos abisinios. El patriarca le reprendió ágriamente; mas no tuvo el emperador tiempo para reconocer el derecho de sus espresiones, porque se vió en la precision de marchar contra los rebeldes, los cuales le vencieron muchas veces, y le hicieron huir. Entonces el emperador juntó un ejército mas numeroso y los derrotó.

Despues del combate la mayor parte de los oficiales de la corte, que recorriendo con aire triste el campo de batalla acompañaban al emperador, le dirijieron este discurso: «Ya veis, señor, cuantos millares de muertos, y que no son mahometanos ni jentiles, sino vasallos vuestros, parientes y sangre nuestra, de donde se infiere que ya venzais, ya seais vencido, siempre meteis la espada en vuestro pecho. Los que os hacen la guerra toman las armas solamente por defender su antigua creencia, que pretendeis hacerles dejar por fuerza. ¡Cuánta sangre ha derramado esta infeliz mutacion, y cuánta se habrá de verter si no permitís á vuestros vasallos que sigan en la creencia que aprendieron de sus padres! De lo contrario ni ellos tendrán descanso, ni vos reino ni vasallos.» Esta ecsortacion patética, á vista de los muertos y de los moribundos, hizo en el príncipe la mas viva impresion, y la apoyaron la emperatriz con las demas mujeres, y Basílides su hijo. Consiguieron pues un edic-

to, en el cual Susneo permitia la libertad de conciencia. Con esto se sosegaron, volvieron los eclesiásticos abisinios á oficiar á su modo, á practicar la circuncision, y á dar la comunion bajo ambas especies. Se entonaron en las iglesias cánticos en accion de gracias, que concluian con estas palabras: «Alegraos y cantad *aleluya*, porque ya las ovejas de Etiopia se han librado de los lobos de Occidente.» Ya fuese por pesadumbre, ya por decaimiento de fuerzas, efecto de los sentimientos y fatigas que durante su reinado le habian causado las guerras, las inquietudes y alborotos, ó fuese veneno, como otros han creido, Susneo cayó enfermo. Entretanto el patriarca Mendez hizo cuanto pudo porque se revocase el edicto de tolerancia; pero el moribundo, conociendo bien, como sucede siempre en semejante estremidad, que todo se le iba de las manos, dijo: «¿Qué puedo yo hacer, si ya no tengo autoridad ni imperio?» Murió á los sesenta y un años, y veinticuatro de su reinado.

Basilides. — Asi como un árbol que se dobla y oprime por fuerza, si le sueltan resalta repentinamente en sentido contrario, del mismo modo los que habian estado mas prontos para sujetarse á la iglesia católica fueron los primeros y los mas listos para dejarla, y borrar las señales de haber desertado de su falsa creencia, con las demostraciones de su celo. Estos fueron los perseguidores mas ardientes de los católicos; y el patriarca Mendez, que reclamó del nuevo emperador Basílides las promesas y los juramentos de seguir la verdadera iglesia, no logró mas respuesta que mandarle salir con sus compañeros, y todos los sacerdotes católicos. Los que se ocultaron y se quedaron despues de esta órden perdieron la vida, y desde entonces acá todas las diferentes tentativas que se han hecho para restablecer esta mision han sido infructuosas, consiguiendo solamente con ellas que el imperio abisinio se cierre con tal esactitud, que desde aquel tiempo se ignora lo que ha pasado allí. Lo único que se sabe es que el odio á los católicos se ha estendido contra todos los europeos, de cualquiera nacion y relijion que sean, porque á todos los confunden con el nombre de francos, y no le pronuncian sin añadir contra ellos alguna maldicion. Asi es que la relijion dominante en la Abisinia es la

griega cismática, mezclada con algunas prácticas de judaismo, entre otras la circuncision. Toleran á los judíos, á los mahometanos, y á los idólatras; mas no á los católicos. Los monjes abisinios son muy numerosos, y mas fanáticos que los de otros paises.

El emperador ó rey de Abisinia goza de un poder absoluto; tiene la propiedad sobre todas las tierras. Cobra un tributo personal de todos los individuos de la nacion: se apropia el diezmo de las cosechas, de los ganados, de todo jénero de víveres, y de los productos de las minas. Todos los empleos se venden. No hay leyes escritas para administrar justicia. El juez, oidas las partes, consulta á los que le acompañan en el tribunal, y pronuncia la sentencia, la cual se ejecuta al punto. Se halla establecida la ley de redimir con dinero los delitos capitales. Los suplicios consisten en matar á palos, en asaetear y en enterrar vivo al reo hasta la boca. Se usa tambien el crucificar y el matar á pedradas; á veces ahorcan ó desuellan vivo al reo.

Antes que los portugueses entrasen en la Abisinia, su emperador no tenia lugar fijo para la corte, ó por mejor decir para sus reales, trasportándolos continuamente de un paraje á otro, y así asolaba las provincias, quitando á los labradores sus aldeas y haciendas para dárselas á los soldados. Desde que se fueron los portugueses la corte de Abisinia se ha fijado en Gondar. La estension de esta ciudad, segun Poncet, es de tres á cuatro leguas. Las casas son pequeñas, y se parecen á un embudo inverso, porque sus techos son de figura cónica, como lo son las de todos los paises que estan sujetos á las lluvias estacionales del Trópico. Algunas tienen varios altos, entre otras la del emperador, que fué construida bajo la direccion del jesuita Paus.

El Habesch ó Abisinia, en sus mayores dimensiones se estiende entre los grados nueve y quince de latitud, y entre los cincuenta y cincuenta y ocho de lonjitud. Su superficie puede valuarse en unas diez mil leguas cuadradas. Este reino se compone de doce provincias, cuyas producciones y clima varían como su situacion. El pais es montuoso, muy elevado sobre el nivel del mar, y cubierto de selvas. Ochenta rios entre grandes y pequeños le riegan en todas sus partes. El calor en algunos

valles es intolerable, en otros parajes apenas escede al del mediodia de Europa, y jeneralmente al del Senaar. Aunque la Abisinia está mas cercana al ecuador, es mas habitable que el citado reino. La estacion de las lluvias sucede á los grandes calores; empieza por abril, y acaba por setiembre. Durante medio año está acompañada de tempestades y huracanes; en los otros seis meses el cielo se ve despejado y sereno. Los dias son muy calientes, y las noches muy frias.

Las producciones principales de este pais son trigo, maiz, cebada, arroz, canela, cardamomo, jenjibre, aloe, sem, casia, tamarindo y otras muchas plantas medicinales que se cultivan con mas ó menos abundancia. Las cañas de azúcar que allí se crian bastarian para proveer de este jénero á toda la Europa. El algodon y el lino son escelentes. Se puede presumir que todas las plantas de las Indias orientales se connaturalizarian aquí facilmente. El incienso, la goma, los colores, la sal, el fósil, el azufre, las esmeraldas, el marfil, el hierro y el oro arrastrado por los rios entre sus arenas, son bastante comunes. En sus abundantes pastos se cria gran número de ganado lanar y vacuno: los caballos son vigorosos y bellos: los asnos y las mulas se multiplican mucho. La caza es abundante, y no lo es menos la miel y la cera. Se ven selvas enteras de naranjos, limoneros y granados. Los árboles adquieren un grueso que escede á todos los conocidos. En fin se recojen en la Abisinia dos cosechas al año, y á pesar de tantas ventajas se padecen en este pais hambres, cuyas causas son las plagas de langostas, y los estragos que hacen los ejércitos, por ser aquí muy comunes las guerras civiles.

Su mayor comercio es con el Ejipto por medio de las caravanas, y con la Arabia por la via de Masnah. Envian á estos paises las producciones ya mencionadas, y traen los mismos jéneros que los del Senaar. La industria es casi nula, pues han perdido las artes que les enseñaron los portugueses. La moneda corriente es la sal piedra, que cortan en ladrillos de un pie de largo.

CAPITULO VIII.

DIFERENTES PUEBLOS É ISLAS DE ÁFRICA.

Costa del mar Rojo y del Océano. — Nacion de los galas. — Nacion de los sángalas. — Górgora. — Kemutos. — Beila. — Chandi. — Nubia. — Reino de Scnaar. — Reino de Barabra. — Reino de Dóngola. — Guz. — Islas de Africa. — Isla de Puerto-Santo. — Isla de la Madera. — Islas Canarias. — Islas de Cabo Verde. — Cachao y Bisayos. — Cazegut. — Isla de Santa Elena. — Madagascar. — Islas esparcidas. — Isla de Borbon. — Isla de Francia. — Mombaza. — Patta. — Zocotora ó Socotera. — Babel-Mandel. — Reflecsiones jenerales sobre toda el Africa.

Costa del mar Rojo y del Océano. — La inspeccion del mapa de los paises vecinos á la Abisinia ha dado materia á los jeógrafos y viajeros para decirnos que á lo largo del mar Rojo y de la Abisinia, pasado el estrecho de Babel-Mandel desde las costas del Océano hasta el Zanguebar, ecsisten varios gobiernos, de los cuales haremos una lijera reseña.

Barnagasb es un reino pequeño y pobre, ó por mejor decir, la última provincia de la Abisinia, cuyo rey ó gobernador vive miserablemente.

Balu, llamado tambien Bali, pueblo de mahometanos, y enemigo de los abisinios, se enriquece con el pillaje. Dakin y Daukali en la costa de Abek, aliados con los abisinios, son como sus factores, y por su puerto Balius es por donde principalmente llegaban los europeos llamados por el naghus. Aján, despues del cabo de Guardafú, contiene en su espacioso estrecho, aunque muy prolongado, el reino de Adel. Los habitantes son blancos, y se van oscureciendo en el color al paso que se avanza hácia el Sur. Hay en él muchos negros, y tierra adentro estan los árabes beduinos, todos mahometanos, enemigos mortales de los abi-

sinios, y que tienen interés en serlo porque se enriquecen de lo que les roban. No son menos enemigos de los europeos, á quienes cierran cuidadosamente la entrada en la Abisinia, temiendo que este imperio recurra á los estranjeros para defenderse de las irrupciones. De modo que su objeto no es ponerse en seguridad, sino asegurarse de disfrutar la presa.

El rey de Adel está bajo la proteccion del gran señor, aunque sin ser tributario. En su reino, que en otro tiempo era de grande estension, hay muchas ciudades. Se dice que quien le fundó fué un príncipe abisinio de la sangre real, escapado de la prision donde estaba, y que se hizo mahometano para sostenerse. Perseguido y renegado, tuvo dos motivos para aborrecer cordialmente á sus antiguos compatriotas; y su odio, heredado por sus descendientes, es formidable á proporcion que les es útil. Magadojo confina con Adel, y su capital está situada en una bahía que forma un rio, el cual todos los años sale de madre. Es una ciudad muy comerciante, cuyos habitantes son mahometanos, y su valor es el azote de sus vecinos, porque se sirven de flechas envenenadas. El Ajân contiene tambien una república llamada Brava. Huyendo siete hermanos de la tiranía de un rey de la Arabia Feliz, á quien obedecian, encontraron en esta punta de tierra un asilo que transmitieron á sus descendientes. Los portugueses en sus primeras espediciones asolaron todas estas costas, y dejaron en ellas un terror que aun dura.

Sigue Zanguebar, que contiene treinta y ocho reinos, y cerca de la costa veintiuna islas. Se dice que en su estension se halla mas bien que regado, cortado por lagos y bosques que hacen el aire mal sano. Sus habitantes son feroces, atrevidos, ignorantes, y van desnudos ó cubiertos de pieles. La mayor parte son cafres ó negros; desconfian mucho de los estranjeros. Por esta causa no conocemos sino muy imperfectamente estos treinta y ocho reinos, pues aun de la verdad de su número y de sus propiedades nada puede asegurarse.

Nacion de los galas. — Los galas son una nacion numerosa de pastores, cuyo orijen no se sabe á punto fijo. Varias tribus de esta nacion se estendieron por diferentes provincias rodeando la Abisinia, y han hecho

incursiones desoladoras en este imperio. Son crueles hasta el punto de no perdonar á las mujeres preñadas, á las cuales abren el vientre para matar al hijo varon que pueda tener; á los hombres les cortan las partes vergonzosas, las secan despues y las cuelgan en sus casas.

La nacion de los galas se divide en tres partes, y cada una tiene siete tribus. Cada division de estas tres nombra un rey de siete en siete años. Tienen tambien su nobleza, de cuya familia se puede elejir rey; pero el mérito militar eleva á veces á las familias plebeyas á la clase de nobleza, y al derecho de ser elejidos para el trono. Ninguno puede ser elejido rey hasta haber pasado la edad de cuarenta años, á no ser que haya muerto tantos enemigos como años le falten para esta eleccion, la cual se hace por escrutinio. El rey de los galas occidentales se llama *lubo*, y el de los otros *moati*. El rey dicta á la junta que le ha elejido los saqueos y estragos que ha de emprender, y la encarga que vuelva pronto, por si la nacion necesita de su socorro. Los galas son los mas propios para atacar de sorpresa, pero no tienen perseverancia. Hacen marchas increibles, atraviesan los rios asiéndose á las colas de los caballos, á cuyo ejercicio están unos y otros muy acostumbrados. Hacen en poquísimo tiempo cuanto mal pueden á los enemigos, y rara vez vuelven por el mismo camino por donde fueron á la espedicion. Tienen una caballería lijera que es escelente para hacer correrías.

El hierro es muy raro entre los galas, de suerte que sus principales armas son palos puntiagudos endurecidos al fuego, de los cuales usan como de lanzas. Sus escudos son de piel de buey sin ningun forro; asi es que en tiempo seco se encojen, y cuando llueve se ponen muy blandos; mas á pesar de estas faltas, la crueldad de los galas habia hecho en los abisinios tal impresion, que antiguamente no podian resistir su primer choque. Ademas de eso el estruendo que causan y los alaridos que dan al embestir, espantaban tanto á los caballos y jinetes, que al punto se ponian en huida.

Las mujeres de los galas son muy fecundas, y nunca hacen cama ni un solo dia despues de parir: se ocupan en sus trabajos dómesticos, y salen al campo sin el menor reparo. Ellas se

emplean en labrar la tierra, sembrar y cojer la cosecha. Los bueyes sirven para acarrear el grano, y entonces los conducen los hombres, que tambien guardan los ganados. Las personas de ambos secsos son de mediana talla, pero en estremo ájiles.

Los galas se frotan la cabeza y todo el cuerpo con manteca ó con grasa derretida, la cual les corre y gotea de contínuo. Esta costumbre prueba que son oriundos de un pais mas cálido que el que actualmente habitan, y tienen mucha relacion con los hotentotes. Los galas no llevan mas vestido que un pedazo de pellejo con que cubren las partes vergonzosas, y una piel de cabra por los hombros, dispuesta como un pañuelo de mujer en Europa.

Jerónimo Lobo asegura que los galas no tienen relijion alguna; mas nosotros creemos que sobre esto no se han hecho las investigaciones necesarias. El *vanzey*, debajo del cual elijen y coronan á sus reyes, es adorado como un dios por todas las tribus. Hay tambien ciertas piedras, á las cuales dan una especie de culto, el que no hemos comprendido bastantemente para poderlo esplicar; pero lo cierto es que adoran á la luna, en especial cuando es nueva. Tambien adoran algunas estrellas cuando estan en ciertas posiciones y en diferentes tiempos del año. En fin, juzgamos que conservan gran parte del antiguo sabeismo, y esta falsa creencia es comun á otras naciones del Africa. Los galas que habitan al Mediodia son por la mayor parte mahometanos; pero los del Oriente y los del Occidente permanecen idólatras. Se casan entre sí, y no permiten que estranjero alguno se establezca en su pais; sin embargo, á fueza de paciencia y valor los moros han tenido habilidad para traficar con ellos con bastante seguridad.

Los galas se casan á veces con abisinias; pero los hijos que nacen de estos casamientos, no pueden obtener empleo alguno entre ellos. Aunque la poligamia es permitida entre los galas, ordinariamente se contentan con una sola mujer; y son tan moderados en esta parte, que las mismas mujeres instan á sus maridos para que aumenten el número de sus esposas. Cuando la primera ha conseguido otra segunda para su marido, ella misma la conduce á su choza, la entrega al marido, y da un banquete á los padres de su nueva compañera.

Cuando muere un gala y deja muchos hijos, el primojénito hereda todos sus haberes sin que los demas participen de nada. Si vive el padre cuando un hijo principia á raparse la cabeza, que es señal de la edad viril, le regala dos, tres y aun mas vacas, segun sus haberes y calidad. Estas vacas con todo lo que producen son propias del tal hijo, y cuando muere el padre el primojénito debe entregárselas. Este tiene tambien obligacion de dar á sus hermanas cuando se casan todo cuanto su padre les habia destinado en vida, con lo que haya producido. Cuando un gala, por vejez, no puede soportar las fatigas de la guerra, está obligado á ceder á su hijo primojénito todo cuanto posee, sin mas gravámen que mantenerle. Si muere el hijo mayor y deja muchos hermanos, el mas jóven de ellos debe casarse con su viuda si está en edad de parir; pero los hijos de este matrimonio son siempre considerados como propios del primojénito, y ademas, el casamiento del mas jóven con la hija del primojénito no le da derecho alguno á la herencia de este.

Nacion de los sangalas. — En el Kolla viven varias naciones negras, todas idólatras y enemigas mortales de los abisinios. La segunda parte de las cacerías de los nuevos reyes de Abisinia se dirije siempre contra estos infelices negros, y se escoje para ello la estacion que precede á las lluvias, es decir, el tiempo en que los pobres salvajes preparan al abrigo de un árbol sus miserables provisiones para retirarse despues á las cavernas, donde pasan el invierno en un perpétuo retiro, pero con la mayor seguridad. Todas estas naciones son troglodítas, y los llaman sángalas.

Esta nacion era antiguamente muy numerosa; estaba dividida en varias tribus, y cada una de ellas habitaba diverso territorio. Cada familia estaba sujeta á un caudillo, mas todas obedecian á un jefe supremo. En la estacion serena estos sángalas no tienen mas abrigo que los árboles: doblan las ramas inferiores hasta que puedan clavar las puntas en tierra: despues cubren estas ramas con pieles de animales, de suerte que forman un pabellon espacioso, cuya figura es muy pintoresca. Asi cada árbol es una casa donde vive gran número de negros, hasta que empieza la

estacion de las lluvias. Mientras que habitan en estas chozas es cuando van á cazar, con una destreza singular, elefantes, rinocerontes y otros animales. Los sángalas, que habitan junto á los grandes rios ó lagos, ejercitan su valor y destreza contra los hipopótamos, que son muy comunes en las aguas estancadas. En los parajes donde el Kolla tiene mayor anchura, ó en donde los árboles estan espesos, se hallan las naciones ó tribus mas poderosas, que á veces han vencido á los ejércitos abisinios, y que talan y asolan constantemente las provincias de Tigré y de Siré, que son las mas pobladas y belicosas de toda la Abisinia.

El establecimiento mas considerable de los sángalas es en Amba Traada, entre los rios March y Tacazé, donde abunda la caza. En el buen tiempo se proveen de ella para el invierno, cortando la carne en tasajos que cuelgan de los árboles para que se seque. Para poder comer esta carne la machacan con una estaca, despues la cuecen y la asan sobre brasas; pero aun así está tan dura como un cuero.

La corriente estrordinaria que tiene el rio March por debajo de la arena, es causa de que se vean allí muchos avestruces, y tambien unos lagartos de que se alimentan los sángalas. Los ejipcios traficaban con ellos, y se veian contínuas caravanas de sángalas en Alejandría, en tiempo de los Ptolemeos. Como el Kolla se hace inhabitable en tiempo de las lluvias, los sángalas abandonan en el invierno sus chozas, y se retiran con su provision de cecina á las cavernas de las montañas, las cuales no se forman, como las de Ejipto, de mármol, alabastro ó granito, sino de una piedra muy blanda y facil de labrar.

Apenas ha pasado el sol su zenit cuando cesan las lluvias, y pocos dias bastan para secar la tierra. Entonces los sángalas, saliendo de sus guaridas, prenden fuego á la yerba, y este incendio recorre con una violencia increible todo el ancho del Africa, pasando por debajo de los árboles con tanta velocidad, que aunque quema la yerba seca, hace caer las hojas sin que los árboles perezcan.

Luego que el terreno se seca principia la caza, y con ella el peligro de los sángalas. Todos los gobernadores vecinos de estos infelices negros, desde el barnagas hasta el que manda en

las orillas del Nilo al Occidente, deben pagar al rey de Abisinia por tributo cierto número de esclavos. Cuando sorprenden uno de estos aduares degüellan á todos los hombres, y matan tambien á muchas mujeres; algunas de ellas se arrojan á los precipicios, otras se ahorcan, se matan de hambre ó se vuelven locas. Solo se libran los niños de ambos secsos y los jóvenes menores de dieziseis años. El rey los hace criar é instruir en la relijion cismática, y cuando son jóvenes pasan á servir á los principales señores del imperio. Los mas robustos y bellos se reservan para el palacio del monarca. Los sángalas van del todo desnudos. Cada uno de ellos tiene varias mujeres, que son muy fecundas, no por inclinacion á los placeres, sino por aprovecharse de la libertad de casarse. Rodeados de enemigos vijilantes y terribles que los consideran como bestias salvajes, y los dan caza como á fieras, se ocupan, mientras que los ejércitos abisinios siguen á su rey para alguna espedicion, en cazar elefantes, rinocerontes y jirafas, de cuya carne hacen cecina para el invierno, que pasan en sus cavernas sin comunicar con sus vecinos en los seis meses que duran las contínuas lluvias. No conocen el pan, pues en su pais no se crian legumbres ni granos. Desde la niñez se adiestran en manejar el arco, el cual suele ser mas grueso que los comunes. Sus saetas son de mas de una vara de largo, y tienen una punta de hierro grosera y mal hecha. Esta nacion es la única entre todos los salvajes que no pone esmero alguno en adornar sus armas. Acostumbran atar á sus arcos una correa ó anillo de la piel de cada uno de los animales que matan, y de este modo cubren insensiblemente todo el arco, con lo cual se pone tan duro que no pueden doblarle; entonces hacen otro. Cuando muere un sángala le entierran con su arco, creyendo que cuando resucite lo encontrará.

Se puede afirmar que todo cuanto se ha escrito hasta ahora de los sángalas y de las demas naciones negras, es muy poco digno de fé. Para conocerlos bien era preciso haberlos visto en sus bosques y cavernas con toda la sencillez de sus costumbres, alimentándose del producto de su caza, y sin conocer mas licor que el agua pura. Cuando los arrancan de sus paises y familia, reduciéndolos á la condicion de brutos, y obligándoles á

trabajar para un amo que los trata como bestias de carga; cuando les obligan á mentir, robar, defraudar, y demas delitos de los abisinios; cuando desconocen su suerte; en fin, cuando los han convertido en mónstruos, los pintan como tales, olvidando que son, no como la naturaleza los ha hecho, sino como los tiranos que los han corrompido.

Es infundado el esceso de incontinencia que se imputa á las naciones negras. Del mismo modo, aunque Herodoto llama á los sángalas *macrobios*, ú hombres de vida larga, es difícil encontrar alguno de ellos que pase de sesenta años. Algunas tribus de sángalas matan á los débiles, á los enfermos y á los viejos. Otras honran y protejen á los ancianos; y sin duda los griegos llaman á estos últimos *macrobios*, porque hay entre ellos mas viejos que en las otras. En el Periplo de Hannon se dice que al pasar junto á la costa donde habitan estas naciones, observó por el dia tan grande silencio como si no hubiese allí habitante alguno; pero por la noche vió multitud de hogueras, y oyó mucha algazara de cánticos y danzas. Este hecho ha parecido fabuloso á algunos críticos; pero no hay cosa mas cierta.

Por los parajes donde navegaba Hannon no hay crepúsculo. Las estrellas brillan con todo su resplandor. Al salir el sol el termómetro está de cuarenta y ocho á sesenta grados, y al mediodia sube hasta ciento ó hasta ciento quince. Entonces una flojedad total, una languidez irresistible y una aversion invencible á toda accion y movimiento se apodera de hombres y animales. Les falta hasta el apetito; el sueño y el reposo es lo único que entonces desean los cuerpos; mas luego que el sol desaparece, sucede una noche fresca á los ardores del dia. Salen los hombres de sus chozas, encienden hogueras para espantar á las fieras, y guisar sus comidas, y empiezan los cánticos y las danzas.

Los gubianos, los nubianos y otros negros que habitan las montañas de Dire y Tecla, que se cree sea el valle de los garamantas de Ptolemeo, ocupan unos paises donde se halla el oro mas fino del mundo. Sus granos, arrastrados por las lluvias y esparcidos por los campos son recojidos por los naturales, que lo llaman *tibur*, y mas comunmente polvo de oro. La mayor parte de esta preciosa mercade-

ría es llevada al reino de Senaar por los comerciantes y árabes de Fazuelos y de Sardan.

GORGORA. — La península de Gorgora se introduce mucho en el lago Tzana, y es uno de los paises mas amenos y deliciosos del mundo. La elevacion de esta península la hace uno de los parajes mas sanos de la Abisinia, al paso que en las llanuras de alrededor reinan durante todo el año enfermedades muy peligrosas.

KEMUTOS. — Los kemutos son una nacion que habita en las montañas de la Nubia al Sudeste. En lo antiguo profesaban la relijion de los falasas ó judios; pero fueron bautizados en el reinado de Facílidas, y quedaron separados de sus hermanos. Conservan sin embargo la mayor parte de sus antiguos usos y prácticas judáicas, lo que prueba el poco cuidado que se ha puesto en instruirlos en la relijion cristiana. Comen la carne de los animales muertos por los cristianos, mas no la de los que matan los mahometanos y los falasas. Su principal error es creer que con solo bautizarse, no necesitan de mas culto, ni de hacer oracion. Se lavan de pies á cabeza siempre que vuelven del mercado ó de algun sitio donde puedan haber tocado persona que no sea de su secta, porque tienen á todos los demas por inmundos. Se encierran en sus casas los sábados, y se abstienen de trabajar en tales dias; pero el domingo le emplean en todo jénero de trabajos. Sus mujeres se agujerean las orejas, y cuelgan de ellas peso para que crezcan los agujeros, en los cuales se ponen anillos muy gruesos como los beduinos de Siria y Palestina. Los kemutos hablan casi la misma lengua que los falasas, y tienen el mayor horror al pescado, cuya vista no pueden sufrir: la razon de esta repugnancia es que una ballena se tragó al profeta Jonás, de quien se lisonjean descender. Los kemutos sirven en Gondas para acarrear agua y leña, y los abisinios los desprecian en estremo.

BEILA. — Esta es una de las ciudades fronterizas del Senaar ó Nubia: todo el pais que media entre el Sinsim y Teava, que pertenecen á la Nubia, y Rasel-Feel, Nara y Thelga, que son provincias de la Abisinia, no es mas que un vasto desierto. Los árabes no permiten alli poblacion alguna, y cuidan solamente de conservar altos pozos para tener agua cuando conducen sus

ganados. Los nubianos, nacion idólatra, son todos soldados del *mech* ó rey de Senaar.

CHANDI. — Chandi es una grande aldea, capital del distrito del mismo nombre, cuyo gobierno perteneció á una mujer llamada Sitina, viuda, hermana de Ved Ageb, príncipe de los árabes, y con un solo hijo llamado Idris, destinado á sucederla. Se ha conservado en Chandi una tradicion, segun la cual una mujer llamada Handaqui gobernó en tiempos remotos este pais. Chandi fué antiguamente una ciudad muy frecuentada: tiene cerca de doscientas cincuenta casas, las cuales no estan contiguas. Las personas principales tienen las suyas muy aisladas, y la que habitaba Sitina está á media milla de la ciudad. Hay dos ó tres casas cómodas; pero las demás solo son unas miserables chozas fabricadas de barro y de cañas. Las mujeres de Chandi tienen fama de ser las mas hermosas del Atbara, y los hombres los mas cobardes; opinion que han esparcido sus vecinos. Desde el reinado de Saladino, emperador de los turcos, hasta que Selim conquistó el Ejipto y arruinó el trono de los mamelucos, ó sea desde el siglo XII hasta el XVI, los árabes de la Nubia, de Beja y de otros paises superiores á Ejipto, se mezclaron con los antiguos pastores indíjenas de aquellas vastas rejiones, y abrazando estos pastores el mahometismo, formaron una nacion con los sarracenos, que invadieron todo el pais siendo califa Omar, sin otra diferencia que la de que los árabes continuaron habitando en tiendas, y los otros en chozas situadas las mas á las orillas de los rios.

Esceptúanse de esta regla los árabes de la tribu de Beni-Korcish, á la cual pertenecia Mahoma, pues la mayor parte de ellos vivieron en ciudades, como la Mecca, Tajef y Medina. Otros árabes fueron á establecerse en Beja, y en la parte occidental de la Nubia continuan habitando pueblos pequeños y aldeas, y se llaman *jahalenos* ó *paganos*, nombre que se dió á aquellos antiguos árabes que abandonaron la idolatría para abrazar la doctrina de Mahoma, que él mismo les predicó. Todo el vasto pais que habitaban tenia un soberano particular llamado *Ved-Ageb*, esto es, *hijo del bien*, y á este título se añade su propio nombre, v. gr. Ali, Mahomet, etc. Este príncipe era jeque de todos los ára-

bes, los cuales le pagaban un tributo para que pudiese mantener fuerzas respetables, y ademas cada tribu tenia su jeque particular.

En 1504 una nacion negra, desconocida hasta entonces, salió de la ribera occidental del rio Blanco, donde habitaba á los trece grados de latitud; y embarcándose en muchas canoas desembarcaron en el pais de estos árabes: vencieron al Ved-Ageb, y le obligaron á capitular que diese á los vencedores la mitad de los ganados, y cada año la mitad del producto de los que restaban; tributo que se pagaria cuando los árabes pasasen á los arenales huyendo del Zimb. Con estas condiciones el Ved-Ageb conservó su soberanía, y quedó como un teniente de sus vencedores.

Nubia.—Este pais confina por el Norte con el Ejipto, por el Este con el mar Rojo y la Abisinia, por el Sur con esta misma, y por el Oeste con los desiertos de Etiopia: le atraviesa el Nilo, formando en sus territorios varias especies de penínsulas: en el centro de este pais se une este famoso rio con otro que se llama Blanco, y en su confluencia forman una península que es parte del Senaar, y la mas rica de toda la Nubia.

Reino de Senaar. — Está situado en la parte mas meridional de la Nubia: su estension por las dos orillas del Nilo es de mas de trescientas treinta leguas de largo y diez de ancho, sin incluir el Atbura, porque parece casi desierto: su poblacion se calcula en mas de un millon y seiscientas mil almas. El clima es muy malo para la propagacion de la especie humana, y los naturales mueren de corta edad: para que no perezcan los animales tienen que enviarlos al desierto por varias temporadas del año. El estío empieza el mes de enero, y concluye en abril, siguiendo á este las lluvias; y tanto en una como en otra estacion, es grande la mortandad, pues en la primera sube el termómetro á treinta y nueve grados: el mal venéreo, la disentería y las viruelas son las enfermedades mas peligrosas y comunes. Los habitantes son altos y fuertes, pero muy pérfidos y viles, pues se humillan bajamente cuando se encuentran vencidos ó lejos de su pais: son enteramente negros, y sus facciones diferentes de las de los otros comarcanos.

La península que forman los rios Nilo y Blanco está partida

por muchas acequias cubiertas de barcos. Hay en este pais un gran número de aldeas, y en el centro de ella está la ciudad de Senaar, que es la capital, cuyo circuito es de legua y media, y su poblacion de cien mil almas. La habitacion del rey está cercada con paredes de adobes. El poder de este soberano es absoluto, y hace degollar á todos sus hermanos cuando asciende al trono por derecho hereditario. Sea por este motivo, ó por el carácter y poca civilizacion de aquellos naturales, lo cierto es que de veinte reyes que hasta mediado el siglo pasado han gobernado este reino, los ocho han sido depuestos. Entre ellos son muy frecuentes las revoluciones, y tienen muchas guerras con los del Darfur, algunas veces con la Abisinia, y casi siempre con los árabes. Los vasallos del rey de Senaar son muy belicosos, y manejan con destreza la lanza; las armas de fuego son entre ellos muy raras, y la artillería es poco usada. Los productos principales del cultivo son el arroz y la aldora: tambien conocen el trigo, pero lo usan poco. Los camellos, bueyes, carneros y las aves abundan en el pais, porque matan pocos: hay muchos árboles de varias especies: el comercio principal es de oro en polvo, colmillos de elefantes, tamarindos, plumas de avestruz, gomas, almizcle, y esclavos que cautivan en las correrías que hacen con frecuencia por los paises vecinos á la parte de Occidente y Sur. Algunos padres venden á sus hijos, y los maridos á sus mujeres, aunque hayan tenido de ellas sucesion. El rey saca grandes ganancias de las caravanas que pasan por sus estados, y del comercio que hacen en el Oriente.

Reino de Barabra. — Es el pais mas setentrional de la Nubia, y confina con el Ejipto: se estiende por las dos riberas del Nilo mas arriba de la catarata de Jemades: parte de él pertenece al imperio de Turquía, y lo señalan con el nombre de Nubia turca. No es muy conocido este pais, pero su estension en cuanto á las tierras de cultivo se calcula en unas noventa leguas de largo, y su anchura en quinientas toesas. Sus producciones, y alimento de los naturales, son los dátiles y la aldora, especie de mijo. Se cuentan en este territorio unas cien aldeas, compuestas de casas miserables ó chozas, y en medio de ellas está situada Der-

ri, que es la capital donde reside el kiaschef ó gobernador. La poblacion de todo el pais es de unas cincuenta mil almas. Sus habitantes estan casi siempre en guerra con los vecinos y su ejército suele componerse de solos seiscientos hombres: las armas de fuego son poco usadas, pero siempre les acompaña el alfanje y la lanza: su defensa es uña rodela ovalada de unas tres cuartas de largo. El color de estos naturales es pardo oscuro, y sus costumbres agradables, así como su idioma. Las fisonomías de los barabrinos son mas finas que las de otros negros: suponen por una tradicion que descienden de los antiguos francos, por lo cual son adictos á los franceses.

Reino de Dóngola. — Está situado en la orilla oriental del Nilo: forma un estado de doscientas cincuenta leguas de estension: le fertilizan los rios Nilo y Tacazé, que forman una gran península, llamada por los antiguos Méroe: se dice que en otro tiempo fué gobernada esta península por sacerdotes con título de soberanos, de quienes cuatro filósofos griegos tomaron lecciones. Unas grandes tribus de árabes ocupan parte de esta península con sus ganados, mediante ciertos tributos. Se crian allí buenos caballos, tan vigorosos y bien formados como los mejores de la Arabia, de cuya raza proceden, y son mas corpulentos. Dóngola, como capital, tiene á veces guerras sangrientas con el rey de Senaar.

Unos negros desconocidos fundaron la ciudad de Senaar, situada en un punto muy ventajoso para cobrar los tributos de los árabes, siendo su primer rey Amrú.

Al tiempo de fundarse esta monarquía, el rey y toda la nacion eran idólatras; mas en virtud del comercio que establecieron en el Cairo, se hicieron bien pronto mahometanos, y se llamaron *fungos*, palabra que significa señores, conquistadores, ú hombres libres, y no puede convenirles, porque el primer título de nobleza en estos paises es el de esclavo.

Guz. — Guz es aldea muy pequeña, y á pesar de eso la capital de Barbar; aunque no es otra cosa que un conjunto de miserables chozas de cañas y barro, que forman cinco ó seis grupos diferentes. Está situada á quince leguas del confluente del Nilo y del Tacazé, á los diezisiete grados, cincuenta y siete minutos y veintidos segun-

dos de latitud. Cuando florecia el comercio en estas rejiones, y las caravanas pasaban por allí con regularidad, Guz era un lugar de mucha importancia, porque se hallaba á la entrada del desierto, y tenia la ventaja de ser el primer emporio; mas al presente ya no queda rastro de aquel comercio, y no se encuentran allí guias seguros para conducir á los viajeros por el desierto.

ISLAS DE AFRICA (1).

EN EL ATLANTICO.

Isla de puerto-santo. — Al norte de la isla de la Madera, y á doce leguas de distancia, se halla otra isla llamada *Puerto-Santo*, cuyos habitantes son muy industriosos. Como la isla de la Madera produce poco trigo, los de Puerto-Santo se han aplicado á la agricultura, con cuyo producto se mantienen sin necesitar del socorro de sus vecinos.

Isla de la madera. — Esta isla está situada á los treinta y dos grados de latitud boreal, y á setenta leguas de la isla de Tenerife al Nordeste. Llamóse de la Madera á causa de estar toda cubierta de bosques cuando la descubrieron los portugueses en 8 de julio de 1420. Puerto-Santo y la Madera estan casi enfrente del estrecho de Jibraltar, pero á gran distancia en el Océano. Puerto-Santo viene á estar enfrente del reino de Marruecos, y es la isla donde los navíos portugueses viniendo de la India toman sus refrescos. El orijen del primer descubrimiento de la isla de la Madera, parece una de aquellas novelas de pura imajinacion, dirijidas únicamente á divertir al lector. Tiene esta isla cuarenta leguas de bojeo, y es famosa por el vino y el sabor de sus frutas, de las cuales con azúcar se hacen las mejores confituras del mundo. El clero es allí muy rico. Cuando en una familia hay muchas hijas, las lleva la madre delante de dos en dos, cubiertas con un gran velo, y con la espalda y cuellos descubiertos. A su lado va con mucha gravedad un viejo escudero con su espada, daga y rosario; pero esta formidable escolta no impide que hagan sus señas, y den sus

(1) Hay gran número de islas en el Africa, y su descricion nos ocuparia muchas pájinas; por esto y porque muchas de ellas son de poca importancia, solo hablaremos de las principales.

ojeadas. Los autores dan la última mano á tal pintura diciendo que en esta isla reinan todos los vicios, y especialmente el de la incontinencia en toda clase de jentes. En ninguna otra parte son mas vanos los portugueses, porque el menor criado va siempre de ceremonia con espada y daga, y cuando sirve á la mesa lleva al lado una larga espada. La multitud de asilos ó sagrados es causa de muchos homicidios, pues no necesita un asesino, segun se dice (porque es preciso desconfiar de estas relaciones), mas que tocar el muro de una capilla para que logre salvar su vida. La capital de la Madera es Funchal; está defendida por un castillo: el puerto es cómodo y bien fortificado. Se admira en esta ciudad la iglesia catedral, que es un bello edificio. El gobierno está bajo el mismo pie que en Portugal, adonde se llevan las causas en apelacion. Habia antes en la Madera seis injenios de azúcar; pero como es mas ventajoso el cultivo de las viñas, se ha abandonado el de las cañas de azúcar, asi como en las Canarias, porque ninguna produccion da mas fama y utilidad á la Madera que sus escelentes vinos, los cuales son trasportados y muy apetecidos en todos los paises del mundo. En la Madera hay tambien otra ciudad, llamada Machico, cuya rada es muy cómoda para los navíos.

Islas canarias. — El mismo placer que se siente cuando se respira el aire fresco de un anochecer agradable despues de un dia abrasado, es el que esperimentan los viajeros cuando pasan de los hornos de las islas del Africa, que estan mas allá de Cabo-Verde, al temple delicioso de las islas Canarias, llamadas por los antiguos *Afortunadas*. Se dice que el nombre de *Canarias* les vino de los cananeos que traficaron en ellas, y encontraron allí, como nosotros ahora, escelentes frutos y ganados para refrescarse despues de una larga navegacion. No se sabe si producian ya entonces el arroz, que al presente dan con abundancia. Tienen tambien brea para los navíos, y aquellos lindos pájaros llamados *canarios*, que las muchachas domestican en su soledad.

Cuando los portugueses se establecieron en estas islas á principios del siglo XV, encontraron habitantes, cuyo orijen se ignora, y todos hablaban una lengua

que han conservado, y á ninguna otra se parece. Sus costumbres, usos y relijion eran casi los mismos en las diferentes islas. El número de habitantes en la gran Canaria pasaba de treinta mil, y en Tenerife de quince mil: sin embargo su ferocidad no les sujirió castigos mas rigorosos para los españoles, que los habian maltrado y estaban presos, que hacerles guardar sus ganados. Se llamaban, y aun se llaman *guanchos:* eran de una estatura muy alta, que se ha ido aminorando, y de una singular destreza para arrojar piedras con una velocidad igual á la de una bala de mosquete. Las demas armas eran unos fuertes palos, aguzados en punta, endurecidos al fuego, ó guarnecidos de una pezuña. Era permitida la poligamia. A cada mutacion de jefe, la cual se verificaba por la muerte del antecesor, se sacrificaba cierto número de jóvenes de ambos secsos, con el fin de hacer feliz su reinado. El sacrificio de estas víctimas era recompensado con los favores que el monarca dispensaba á sus familias. Los guanchos eran activos, naturalmente guerreros, trepaban por las rocas, y saltaban de unas á otras á grandes distancias: apoyados en su baston se mantenian en la estremidad mas alta de las puntas de la roca, con solo que pudiesen poner en ella el artejo del pie. No hay seguridad con ellos aunque se les encierre en las torres, porque saben escalar lo interior, balancearse por fuera, y asi remueven los obstáculos. Hablan muy aprisa su lengua natural, la cual pronuncian con solos los dientes y los labios. Los pocos que han quedado de esta nacion son cristianos, convertidos por la Inquisicion.

Las principales islas Canarias son siete, á saber: Canaria, Tenerife, Palma, Lanzarote, Fuerte-Ventura, la Gomera, y el Hierro. La gran Canaria, que se llama tambien Palma por su capital, y compite con Tenerife en la fertilidad y lo delicioso del terreno, dió su nombre á las demas islas. En la ciudad de las Palmas reside un obispo, que es sufragáneo del arzobispo de Sevilla, y tambien la real audiencia. Su puerto mas frecuentado es el que llaman de la *Luz.*

Tenerife es la isla mas rica y poblada de todas, célebre por su pico y montaña, que se ve desde el mar á mas de treinta leguas. Tiene un volcan que despide cenizas, piedras, y lava in-

flamada. Su boca se llama la *Caldera del Diablo,* y los guanchos colocan allí su infierno. En Tenerife es donde se encuentra la mayor parte de los individuos de una nacion que sobrevivieron á la destruccion de los españoles. Hay allí una ciudad habitada por ellos solos, y en la cual se puede oir su lengua bastante análoga á la de los moros de Bervería. Ellos reconocian un Ser supremo, á quien creen bueno y compasivo. Se sabe por sus tradiciones que tenian un rey, al cual juraban fidelidad. Sus leyes eran poco numerosas. Esceptuando los crímenes graves, no tenian otro castigo que la vergüenza, este sentimiento penoso, y tormento inseparable de aquel que obra mal. Sus monarcas no tenian mas palacios que los que la naturaleza les habia formado en el seno mismo de las rocas, que se distinguen todavia con el nombre de *Cavernas Reales*. El mútuo consentimiento bastaba para el matrimonio, y la oposicion ó disgusto autorizaba el divorcio. Por otra parte el respeto á las mujeres era una ley fundamental que jamas se quebrantaba, so pena de muerte. Tenian una especie de bautismo, y este le administraba una doncella de la vecindad, echando al recien nacido agua en la cabeza. Por esta ceremonia contraia parentesco. La educacion de los jóvenes se dirijia toda á ejercitar las fuerzas. Embalsamaban los difuntos, y este arte y su ejercicio estaba reservado á los sacerdotes y á las sacerdotisas, cada uno segun su secso. No se debe estrañar que Tenerife fuese la principal habitacion de los guanchos, porque los frutos, los bosques, y el ambiente aromático, hacen á Tenerife la tierra mas deliciosa del universo.

El terreno de la isla de Palma es muy desigual, pues tiene altos cerros, caminos muy fragosos, profundos barrancos, y grandes cavernas. Está cubierta de espesos bosques y grandes pinares, de cuya madera se construyen barcos y navíos. Las aguas son buenas y abundantes, escepto en la banda del Sur. Nieva en sus montañas, y dura todo el año en las concavidades de ellas sin necesidad de empozarla. En todos tiempos ha padecido esta isla muchos volcanes. No tiene fieras, animales ponzoñosos, ranas ni gorriones; y aunque no carece de carnes, no se encuentran allí perdices, liebres, olivos ni arroz. Por lo jeneral el pais es sano; pero á cada paso se nota variedad de

temperamento. La capital de esta isla es Santa Cruz, que está situada á lo largo de la costa mirando al Oriente, cuya espaciosa bahía es de buen fondo. Tiene una larga y hermosa calle, que corta la ciudad de un estremo á otro, con buenos edificios, y otra detras que llega solo á la mitad, pero ambas rectas y anchas: lo restante del pueblo está en ladera, como en anfiteatro, con callejuelas muy pendientes, y de molesto piso. Las casas de ayuntamiento estan enmedio de la calle principal, como tambien la plazuela de la Parroquia, en donde se hacen las comedias y fiestas públicas. El cabildo secular consta de veinticuatro rejidores, y á su cabeza un teniente del correjidor de Tenerife, que lo es igualmente de la de Palma. En lo antiguo floreció mucho el comercio en esta ciudad, pero ha decaido notablemente.

La isla de Lanzarote fué descubierta á principios de julio de 1402 por Betancurt, el cual desembarcó y se internó para tomar lengua del pais; y encontrando una cuadrilla de paisanos, estos le dijeron que su rey, en consideracion de tales huéspedes, deseaba tener con ellos una conferencia amistosa en el sitio que señalase. El rey, despues de haberlos abrazado, les suplicó que le recibiesen á él y á la isla bajo de su proteccion contra el furor de los piratas. Los franceses lo ofrecieron asi, y Betancurt consiguió el permiso de construir un castillo, que llamó Rubicon, en donde dejó guarnicion.

La facilidad con que se allanó Lanzarote, animó á Betancurt para intentar un desembarco en Fuerte-Ventura; pero se le amotinó su jente en términos que querian volverse á Europa. Conociendo Betancurt que sus fuerzas eran muy pocas para tan grande empresa, resolvió volver á España á pedir socorro, dejando en Lanzarote todos los víveres y armas que no eran necesarios para el viaje. Betancurt, que habia pasado á Castilla á implorar el socorro de Enrique III, rindió homenaje á este monarca, el cual le hizo merced de veinte mil maravedises para que se proveyese de víveres, y le permitió equipar una fragata con ochenta hombres que reclutó. Vuelto Betancurt á las Canarias logró, con el socorro de los castellanos, que se le rindiese el rey de los isleños Guadarfia, el cual se hizo cristiano. Poco despues se

le entregó tambien la isla de Fuerte-Ventura, cuyos habitantes habian hecho una fuerte resistencia á los conquistadores, y su rey se habia convertido tambien al cristianismo.

Recibidos nuevos socorros de Francia y España se dirijió Betancurt contra Palma, en donde hallando fuerte resistencia fué á desembarcar á la Gomera, que se le entregó sin oposicion, y lo mismo sucedió en la del Hierro. La isla Gomera produce cañas de azúcar y vino. Entre sus isleños, cuando eran jentiles, aunque cada uno tenia su mujer propia, pasaba por descortesia no prestarla como otra cualquiera alhaja, y por esto el que heredaba era el hijo de la hermana. La isla de Hierro, por donde Luis XIV mandó cortar el primer Meridiano (asi como los holandeses le cuentan desde Tenerife), á pesar de carecer de pozos, fuentes y rios, y de no llevar agua de otra parte, está habitada por ocho mil almas, y tiene suficiente provision de ella para mas de once mil cuadrúpedos, porque todos los dias un árbol semejante á una encina, el cual se criaba en medio de la isla, se coronaba de una nube que destilaba por las hojas y las ramas un agua muy clara, que caia en un grande estanque de piedra, hasta veinte toneladas. Este fenómeno, que es único, le aseguran los viajeros, y algunos afirman haberle visto. Le contradice solo uno, del cual dicen algunos autores que no tiene mas de filósofo que el ser incrédulo (1).

Ademas de las siete islas principales de que acabamos de hablar, que estan situadas entre los veintiocho y treinta grados de latitud boreal, hay otras menores, y son: Alegranza, Montaña-Clara, ó Santa Clara, Graciosa, y Roque del Este ó Isla de Lobos. En unas y otras el clima es de los mas benignos que se conocen, y su terreno fértil, particularmente en granos y frutas; sus vinos son los mas esquisitos y agradables del mundo. Estas islas padecen solo algunos huracanes, aunque poco frecuentes; y el viento Sudeste, llamado comunmente Le-

(1) Y nosotros creemos que este árbol es fábuloso, pues aunque el viajero universal asegura que fué arrancado por un uracan en 1612, no por eso le damos mayor fé.

Lo que afirman otros autores, y tenemos por mas cierto, es la falta de fuentes, y que solo se bebe alli el agua de las cisternas recojida de las lluvias.

vante, acarrea por el estío grandes calores. Los antiguos no las conocieron hasta el siglo XV con el nombre de *Afortunadas*; se llamaron tambien *Atlánticas*, y segun algunos son la Atlántida de que habla Platon en su diálogo intitulado Cricias, ó el Timeo.

El gobierno de todas ellas, antes de su conquista, era puramente monárquico, y no se sabe mas que los nombres de algunos de los varios reyes que hubo en cada una. La gran Canaria habia tenido un gobierno aristocrático; pero se mudó en monárquico poco antes de la conquista de los españoles, siendo una mujer la que causó esta revolucion. Se han equivocado los que han escrito que la corona era electiva en los reyes de los guanchos, porque se sabe que era hereditaria, aunque habia variedad en el órden de la sucesion, pues á veces heredaban los hermanos del rey difunto, prefiriéndolos á los hijos, los cuales no podian reinar hasta la muerte de los tios.

El acto de la coronacion de los reyes, aunque era sencillo, tenia cierto aire de majestad; en una gran plaza adornada de arcos, laureles y palmas, y entapizada de flores y yerbas aromáticas, se congregaba la primera nobleza del reino, quedando toda la turba del pueblo fuera del recinto. Presentábase el nuevo monarca adornado con un tamarco muy esquisito, y era recibido con grandes aclamaciones. Un anciano de los parientes traía con mucho respeto cierto hueso de los antecesores, que el príncipe se ponia sobre la cabeza, diciendo: «Juro por el hueso que ciñó real corona, imitar sus acciones, y mirar por la felicidad de mi pueblo.» Despues tomaban el mismo hueso los ancianos y nobles, y poniéndole sobre sus hombros decian: «Juramos por este dia memorable de tu coronacion, constituirnos defensores de tu reino y de tu descendencia.» Concluida esta ceremonia el nuevo *mencey*, ó monarca, procuraba dar pruebas de su magnificencia en un banquete jeneral y abundante, seguido de músicas, bailes, juegos y hogueras que duraban algunas noches.

Todas las islas Canarias estan sujetas á las leyes de Castilla, y agregadas á la Andalucía como provincia suya. Su estension es de noventa leguas de largo, cincuenta y dos de ancho, y doscientas cincuenta de circunfe-

rencia: este terreno tiene quinientas setenta y cinco poblaciones entre grandes y pequeñas, con ciento cincuenta y cinco mil ciento sesenta y seis personas. Hay allí setenta y cuatro iglesias parroquiales, y una catedral; cincuenta y dos beneficios colativos de provision del rey; cuarenta curatos amovibles que da el obispo; quince conventos de monjas; treinta y tres de frailes; diez hospitales; doscientas ochenta y ocho ermitas; ciento treinta y cuatro sagrarios; once casas de estudios escolásticos, y quinientos ocho sacerdotes seculares. Se han solido contar veintinueve mil ochocientos milicianos; treinta y siete fortalezas; veinte títulos de Castilla; mas de quinientos mayorazgos, y las rentas de la mitra se reputan de treinta y cinco á cuarenta mil pesos fuertes.

Las Canarias han sido siempre famosas por sus vinos, por su Pico, por su Meridiano, por sus pájaros, llamados canarios, que son tan comunes en toda la Europa; por sus caballos de Lanzarote, por su orchilla, por su sangre de drago, con otras infinitas producciones muy preciosas. Pero las hacen todavia mas célebres los muchos sujetos distinguidos que de estas islas han salido, y en el dia se pueden gloriar de que tienen hombres eminentes en la carrera diplomática, en la toga, en las ciencias mas sublimes y útiles, en las artes, y en todos los ramos del saber: escritores profundos y amenos que han contribuido mucho á perfeccionar el buen gusto en España, á fomentar el estudio de las ciencias útiles, y á promover la gloria y la prosperidad de la nacion española. Hay en estas islas bastante número de bergantines y balandras de construccion del pais para el trato interior de las islas y para la pesca, que si tuviese la debida estension en la costa de Africa, privaria á los ingleses de las inmensas ganancias que sacan de España con el bacalao.

Islas de Cabo-Verde.—Las islas de Cabo-Verde pueden considerarse como parte del Africa por su inmediacion á ella. Llamáronse asi porque caen entre el Cabo-Blanco y el Cabo-Verde de Africa, aunque mas cerca de este, el cual se llamó *Verde* por la perpétua verdura de que está cubierto, ó segun algunos por una yerba que se descubre en todas estas islas, de la cual suele estar cubierto el

mar desde lós veinte hasta los veinticuatro grados de latitud, y en algunos parajes es tan espesa que detiene á las embarcaciones cuando el viento no es muy fuerte, sin que se pueda imajinar de dónde proviene esta verdura en una parte del Océano, que dista de la costa mas de ciento cincuenta leguas, y que está muy profundo. Se cuentan hasta diez islas de Cabo-Verde, á saber; Sal, Buenavista, Mayo, Santiago, Fuego ó San Felipe, Brava, San Nicolás, Santa Lucía, San Vicente, y San Antonio. Algunos cuentan hasta catorce; pero es porque incluyen entre ellas cuatro que son solo peñascos. Ocupan estas islas un espacio de mas de tres grados del Este al Oeste, con la misma estension del Sur al Norte, es decir, que estan entre los catorce grados y treinta minutos, y los diezisiete y cuarenta de latitud boreal, y entre los cuatro y siete de lonjitud. Se estienden en forma de media luna, cuya parte convecsa mira hácia el continente de Africa. Cuando las descubrieron los portugueses estaban desiertas; y acaso no lo habian estado siempre; pero ellos las poblaron.

La isla de la Sal manifiesta en el mismo nombre su naturaleza y propiedad. La de Buenavista se llamó así por la hermosa vista que ofrece mirada desde el mar. La isla de Mayo, que es la mas prócsima al Cabo-Verde, dista de él noventa y tres leguas, y tiene una escelente salina natural, porque entrando el agua como por una esclusa entre dos rocas, se hace allí la sal por sí misma. Su terreno es seco. Tiene tres ciudades pequeñas, y su aire es sano, por lo que se goza salud. La misma esterilidad de la isla obliga á vivir con sobriedad, mas no por eso son sus habitantes menos corpulentos y vigorosos. Allí hay un gobernador negro, que recibe su comision del gobernador jeneral portugués. El mar abunda de pescados, especialmente de los que llaman *dorados*. El *hamingo*, ave gruesa que habita en las lagunas, y es de largo vuelo, hace su nido de barro en figura cónica; pone los huevos en la punta, y los tapa con la cola solamente, porque si los cubriera con todo el cuerpo los reventaria.

Santiago, que es una de las islas mayores de Cabo-Verde, tendrá treinta leguas de bojeo; es la que merece mas estimacion, y la que está mas cultiva-

do. En ella hay un gobernador, un obispo, y una ciudad bastante grande, llamada *Praya*, con un buen fuerte para defender el puerto. Esta isla tiene tambien otra ciudad mas considerable, llamada igualmente Santiago, y que es la capital. Es abundante, y hace grande comercio de algodon: ademas es muy fértil en todo jénero de producciones, y sus caballos se estiman mucho.

La isla del Fuego toma este nombre de su volcan: hay en ella viñas.

La isla Brava está casi desierta.

San Nicolás tiene dos puertos y buenas aguas.

Santa Lucía es alta, llena de montes y de cuestas.

San Vicente es de difícil abordaje, y en ella se cargan cueros, despojos de los bueyes bravíos de que abunda.

San Antonio tiene una montaña, que por su altura puede compararse con el pico de Teide, y los negros hacen allí de sus frutos un comercio útil con los navíos que van de paso.

El clima de estas islas es de los mas perniciosos para la salud, porque hace en ellas un calor escesivo y mal sano. Como que allí llueve raras veces, la tierra está tan abrasada, que no se pueden poner los pies descalzos en donde da el sol, sin quemárselos. En la mayor parte de estas islas el terreno es pedregoso y estéril, especialmente en la de la Sal, Mayo y Buenavista. De estas, las dos primeras abundan en caballos salvajes, y la de Mayo en cabras y sal, de tal modo, que se pueden cargar muchos navíos. En todas estas islas los curas son al mismo tiempo médicos, cirujanos y boticarios, es decir, que estan encargados del cuidado de las almas y de los cuerpos.

Cachao y bisagos. — Cachao es una ciudad y colonia portuguesa, situada sobre la ribera del rio de Santo Domingo, á veinte leguas de su desembocadura. Este es el principal establecimiento de los portugueses en aquel pais, aunque los habitantes, que se distinguen con el nombre de papels, les tienen un odio mortal; y asi han puesto el mayor cuidado en fortificarse por la parte de tierra. Las casas de la ciudad son de barro, blanqueadas por dentro y por fuera, y muy grandes; pero no tienen mas de un alto. Hay en la ciudad una parroquia, y un convento de capuchinos. La guarnicion se muda cada tres

años. El rio tiene mas de un cuarto de legua de ancho junto á la ciudad, y es tan profundo que admite embarcaciones del mayor porte; pero los peligros de la barra obligan á detenerse en la embocadura. Las dos orillas estan cubiertas de árboles, si bien los de la del Norte son los mas bellos de toda el Africa, asi por la escelencia de su madera como por su altura y grueso, pues de los troncos se pueden hacer canoas de una sola pieza, capaces de contener diez toneladas, y veinte ó treinta hombres de tripulacion. La marea sube treinta leguas mas arriba de Cachao, y allí son abundantes las lluvias.

A alguna distancia de Cachao hácia el Sur, se hallan las islas de Bissao ó de Bisagos, donde los portugueses tienen otro establecimiento. Estas islas estan sujetas á un emperador. La principal, que da el nombre á todas las demas, tiene cuarenta leguas de circunferencia. El terreno es tan fecundo, que las matas de maiz y de arroz parecen arbustos. Los habitantes de Bissao se nombran papels: tienen lenguaje y usos particulares: esta nacion ocupa una parte de las islas y de la costa vecina, especialmente al sur de Cachao, y aborrecen á los portugueses, aunque han adoptado muchas de sus costumbres. El comercio no ha podido civilizarlos. Su relijion es la idolatría; pero sus ideas en esta parte son tan confusas, que no se les puede comprender. Las mujeres de los papels no llevan mas vestido que un pedazo de tela de coton, con unos brazaletes de vidrio ó de coral; las muchachas van enteramente desnudas. Si son de jente distinguida tienen el cuerpo pintado con flores y otras figuras.

Cazegut. — En el archipiélago de los bisagos, entre el rio Cachao y el cabo Túmbaly, se hallan las islas de Cazegut. Los negros que las habitan son altos y robustos, aunque sus alimentos ordinarios son pescado, aceite y nueces de coco, porque quieren mas bien vender su arroz á los europeos que emplearlo en su uso. Son idólatras, y en estremo crueles contra sus enemigos. Por el menor motivo de cólera se enfurecen contra sí mismos y se ahorcan, ó se ahogan en los rios. Son muy apasionados al aguardiente, y lo compran á cualquier precio. En estas ocasiones olvidan todas las leyes de la naturaleza: el mas fuerte oprime al mas débil; los

padres venden á sus hijos, los hermanos á los hermanos; nadie está seguro de otro. Asi se hace el comercio de los negros.

SANTA ELENA. — Esta isla está situada á los once grados de longitud, y á los dieziseis de latitud austral. Tendrá unas siete leguas de bojeo; es montuosa, y la rodean muchos peñascos escarpados. Fué descubierta por el portugués Juan de Nova el año de 1502, dia de Santa Elena, de donde tomó su nombre. Habiéndola abandonado los portugueses, se apoderaron de ella los holandeses, y estos la dejaron despues para ir á establecerse en el Cabo de Buena-Esperanza. La compañia inglesa de las Indias se apoderó de esta isla. Los holandeses se la quitaron en 1672; pero los ingleses la recobraron en el año siguiente, y la han poseido hasta ahora, y puesto en muy buen estado de defensa, porque es para ellos una escala de la mayor importancia, pues todos sus navíos que pasan á la India ó á la China, arriban á esta isla para descansar y refrescar allí sus provisiones. Las montañas de esta isla, cubiertas de verduras y de frondosos arboles, se descubren á veinticinco leguas desde alta mar; sus valles abundantes en pastos crian gran número de ganados, y no produce ningun animal venenoso ni voraz. Esta isla ha sido sepulcro del célebre Napoleon Bonaparte, verdadero ejemplo de la inconstancia de la fortuna.

EN EL MAR DE LA INDIA.

MADAGASCAR. — Esta es la isla mayor que se conoce hasta ahora, pues tiene trescientas treinta y seis leguas de largo, ciento veinte de ancho, y de bojeo sobre unas ochocientas. Los portugueses, que fueron sus descubridores, la llamaron isla de san Lorenzo, porque la descubrieron el dia de este santo en 1492; pero las demas naciones la han dado el nombre de Madagascar, poco diferente del que le dan sus naturales, los cuales la llaman Madecasa. Está situada á lo largo enfrente de la costa de Africa, y despues de su descubrimiento ha sido visitada por todas las naciones de Europa que navegan en aquellos mares. Tiene muy buenas radas y fondeaderos. Entre los europeos los franceses son los primeros que formaron establecimientos en Madagascar; y aunque otros han abordado, ninguno hasta ahora ha penetrado tan adentro

como ellos. En Madagascar se encuentran casi todas las especies de animales que tenemos en Europa, y gran número de otros desconocidos. Hay en esta isla hierro, plata, oro, piedras preciosas, azufre, fuentes saladas, aguas minerales, y otras que estan cargadas de una especie de pez que nada en la superficie. Rios muy numerosos riegan este pais fecundo en pastos, y sus riberas son tierras muy propias para el cultivo. En sus colinas y montes se crian árboles frutales y maderas para toda especie de construccion. En suma, es uno de los paises mas digno de ser reconocido por los sabios, pues sin duda se encontrarian en lo interior producciones escelentes de todos jéneros. Los habitantes de Madagascar unos son blancos y otros negros. Los primeros parecen descendientes de los árabes que ocuparon parte de este pais á principios del siglo XV. Unos y otros esperimentan los influjos del clima, y asi son perezosos y dados á la sensualidad: las mujeres que se prostituyen no incurren en infamia alguna. Los negros se subdividen en cuatro clases, de las cuales la principal tira mas al color de cobre que al negro: no tienen el cabello como los demas, ni el rostro, porque su pelo es laso y largo, y se cree que estos negros son los habitantes mas antiguos del pais. Las otras tres clases participan mas ó menos del color negro segun sus mezclas. Se divide la isla en provincias, de las cuales algunas estan tan pobladas que pueden poner en campaña hasta cien mil hombres. Las costumbres entre tantas poblaciones ó de tanta estension no pueden ser uniformes, pero no referiremos sino las mas jenerales, ó lo que por alguna singularidad merezca narrarse.

Las produciones naturales del reino vejetal y del mineral son tantas que admira sola su nomenclatura. Acaso no hay otro pais que, ademas de las que le son comunes con el resto del mundo, lleve tantas propias y particulares suyas: vino, aceite, miel de seis especies diferentes, goma, cañas de azúcar, pimienta, arroz, combustibles, raices alimenticias, jenjibre, coco, azafran, betel, plantas venenosas, odoríferas, y otras con fibra propia para hacer telas. Todos nuestros cuadrúpedos, asi bravíos como domésticos, se hallan allí con otros muchos que no conocemos; y lo mismo sucede en los insec-

tos, aves y pescados de que abundan los rios y las costas.

La provincia de Mactane es el centro de la superticion, aunque no tiene templos ni mezquitas; sus sacerdotes son á un mismo tiempo médicos, astrólogos y adivinos, que por regalos ó dinero dan billetitos con caractéres árabes, y otros desconocidos. Los que los reciben los meten en una bolsita de cuero muy adornada, que llevan colgada al cuello, y creen que con esto no se atrevan á ellos la lluvia, los vientos, los truenos, ni la misma muerte. Con tales amuletos desafian la fuerza de los venenos, y creen que sus enemigos no les pueden herir con las flechas, ni saquear sus casas, ni quemar sus lugares, como que en su concepto son aquellas cédulas preservativo universal. Los sacerdotes de Mactane, muy nombrados por estos amuletos, los venden tambien á otras provincias.

Los pueblos de la bahía de Antonjil y sus vecinos, se llaman con un nombre que significa descendientes de Abraham. Observan el sábado y la circuncision, mas no se ven en ellos otras prácticas judáicas, aunque se habrán perdido ó confundido, pues se les cree realmente orijinarios de judíos. Son muy alegres, y ambos sexos manifiestan este carácter hasta en sus trabajos. Sus mujeres se distinguen de otras de la isla por su prudencia y reserva.

No lejos de su pais llaman la atencion dos curiosidades naturales, á saber: el *arsramático*, planta grande, cuyas flores tienen la figura de un vaso con su tapa: estan llenas de agua, y contienen como una azumbre. El *fono*, especie de puerco espin, del tamaño de un gato, es buen manjar: pare veinte hijos de un parto, y se oculta en la tierra de un modo estraordinario, porque primero socava como dos pies todo derecho, despues va socavando otros dos ó tres al soslayo, y vuelve á subir hasta medio pie de la superficie. Allí hace su habitacion, y en ella permanece de cinco á seis meses, y sale tan gordo como entró. Los golosos buscan mucho su carne.

En Madagascar son muy variadas las especies de monos, y entre estos animales se cuentan unos entes desnudos, barbudos y erizados: viven en una especie de sociedad, y á veces, segun se dice, roban á las negras.

La costumbre ó especie de obligacion impuesta á los viaje-

ros de dar carácter nacional á los pueblos que describen, ha hecho decir que los isleños de Madagascar son vengativos, traidores, y especialmente crueles. En comprobacion de esta verdad alegan el modo de tratar á los prisioneros de guerra, pues tienen el bárbaro placer de despedazar á los niños, y de abrir el vientre á las mujeres preñadas, dejándolas asi hasta que espiran. Falta solo que las coman, y aun esto dicen que sucede en algunos cantones de la isla, donde ofrecen á sus jefes las manos como el manjar mas delicado.

Gustan solo de cantar y de bailar, porque la conversacion y el paseo les parecen insípidos, y tratan el paseo, como todos los pueblos del Mediodia, de locura, porque volviendo siempre sobre un mismo sitio se fatigan sin tener objeto ni intencion. No les falta alguno de los oficios necesarios á la vida, si bien los ejercitan de distinto modo que nosotros, ya se atienda á la forma y materia de sus vestidos, ya á los utensilios ó á los muebles. Sus artífices, á imitacion de los de la India, trabajan tanto con los pies como con las manos, porque á los que maniobran en hierro, oro, plata ó madera, les sirven los pies para sujetar las piezas, á los alfareros de rueda, y á los tejedores, hilanderas y costureras de medios para apresurar y perfeccionar sus obras. En este afortunado pais no es penosa la agricultura, porque los campos se cubren de un año para otro, de espesas yerbas que seca el sol: ellos las queman, remueven las cenizas, y allí depositan sus granos, los cuales vejetan prontamente, y fructifican con abundancia. No les cuesta trabajo la pesca ni la caza, y como se sustentan facilmente, se convidan á menudo, entrando siempre en el banquete los cánticos y las danzas. Sus canciones no carecen de armonía, ni su danza de arreglo en los movimientos.

Las telas de hilos, de cortezas ó de plantas, tejidas con oro ó plata, bordadas y colocadas de diversos modos sobre el cuerpo ; cadenas , brazaletes, pendientes y collares son los trajes y adornos de ambos secsos. La poligamia está permitida en toda su estension, tomando cada uno las mujeres que quiere y puede mantener. Ellas por su parte no se contentan con un marido; siempre tienen dos ó tres galanes, y muchas

veces dejan al esposo por el amante. Con esta promiscuidad tan autorizada, debemos admirarnos de que haya matrimonios; mas se celebran con tan simple ceremonia, que apenas queda memoria de ellos; tal vez si se practicaran con mas solemnidad pudieran contribuir á la felicidad recíproca. La danza entra hasta en los funerales. Los hombres son los primeros que comienzan á lamentarse cerca del muerto rodeado de luces: entretanto danzan gravemente las mujeres y las doncellas; mas estas, cuando las toca, van á llorar, y preguntan al difunto por qué ha dejado la vida, si no se hallaba bien en ella, ó si no tenia bastante oro, plata y esclavos. Vuelven despues á danzar, y mientras que los hombres hacen sus preguntas dan la vuelta y van danzando hasta que llevan el cadáver á la sepultura. Allí hacen sacrificios, y destinan al diablo la mayor parte, porque tienen mas miedo á este que respeto á Dios. Renuevan sus ofrendas de cuando en cuando, especialmente en sus apuros, y entonces el que ofrece se acerca al sepulcro y dice: «Tú, que estás ahora con Dios, dame consejo en este conflicto.» De donde se infiere que creen en la inmortalidad del alma.

En toda la isla se habla una misma lengua; pero la diferente pronunciacion tiene un aire de dialecto cuando no se escucha con mucha atencion, y la base de esta lengua es el árabe mezclado con el griego. Escriben de derecha á izquierda. El papel es hermoso y le hacen como nosotros, pero de cortezas machacadas y amoldadas. El comercio se hace por cambio, sirviéndose del oro y de la plata, aunque no estan hechos moneda, sino que los cortan á proporcion de lo que quieren comprar, y rara vez se engañan. La guerra se hace por sorpresas: marchan por sendas desconocidas, van arrastrando para ocultarse, dan sobre la presa como bestias feroces, y semejantes á estas todo lo arruinan, matan y destruyen, añadiendo al incendio la crueldad. Tienen de toda especie de armas, y aun en la guerra hace la danza su papel, pues mientras que los hombres estan en campaña danzan de dia y de noche las mujeres: no comen ni se acuestan en sus casas, y aun las que tienen mayor inclinacion al deleite no se permitirian el menor desahogo, por la idea de que su marido seria sin duda muerto ó herido si lo agraviaban.

Creen estos isleños que hay un Dios que crió el cielo y la tierra, que es el autor de todo el bien; que hay un diablo, autor de todo el mal, y que tiene muchos compañeros; pero como le temen mas que á Dios, siempre le anteponen en sus súplicas. Si creemos á algunos viajeros, diremos que los de Madagascar tienen muchas ideas de nuestra relijion, pues refieren que en la conversacion de sus sacerdotes han oido hablar del pecado de Adan, del diluvio, de la virjinidad de María, y de la muerte de Jusucristo, con la diferencia de que todo está mezclado de fábulas, entre las cuales es preciso ir buscando la verdad; pero al contrario, parece que estas fábulas son el fundamento de su creencia, y que las verdades que se asegura hallar allí son el fruto de la imajinacion de los viajeros, que penetrados de sus principios han creido verlos retratados en algunas tradiciones antiguas, ó en algunos cultos análogos á lo que se practica en el cristianismo. Parece mas probable que estos isleños son judíos por el respeto que advertimos tienen todos á la circuncision, la cual practican con el mayor aparato en toda la isla, y en un mismo dia. Hay entre ellos muchos mahometanos; mas de cualquiera relijion que sean, todos los isleños tienen mucha fé en los hechiceros y en sus amuletos. Les faltaria todavia una supersticion si no tuviesen tambien la de que hay dias aciagos, y dias venturosos.

Islas esparcidas. — Las islas Comoras, que estan á la entrada del canal de Mozambique, son cinco, segun las mejores relaciones, desiguales en la estension, desde diez á cuarenta ó cincuenta leguas de bojeo, y semejantes en la fertilidad. Referiremos brevemente lo mas particular de sus producciones y costumbres, sin determinar precisamente á qué isla pertenecen. Su arroz toma un color de violeta cuando se cuece. Los habitantes de Auzgaya no permiten á los estranjeros que vean á sus mujeres sin licencia del sultan. El gobierno es aristocrático, y en él tienen su parte las mujeres. Los de Juani son negros; ejercen la hospitalidad, son tambien sencillos, francos, sin ambicion, y muy indolentes; pues mientras que fuman y mastican el betel, todos los trabajos los hacen las mujeres. Sus reyes viven familiarmente con los vasallos, sin gravedad, ni otra

distincion que la de administrar justicia. Queman al diablo en estátua por no poder hacer mas. El sitio donde ha muerto un hombre es para ellos un lugar de horror, y por lo mismo huyen de él.

Entre el continente y Madagascar hay muchas isletas desiertas, á las cuales se da nombre segun los animales que crian, como la isla de los *Conejos*, la de los *Gamos*, la de las *Ovejas*. Tienen éstas una cola tan particular, que hay algunas de nueve pulgadas de diámetro, y de treinta y cuatro libras de peso; la isla en donde se crian estas ovejas tan gordas es arenosa, no produce mas que malezas, y no tiene agua dulce.

Santa Elena, enmedio del Océano, ha estado desierta. La *Asuncion* es estéril, sin yerba ni agua; pero tiene un buen puerto, y abundancia de tortugas y de pescados. En sus rocas hay un lugar que llaman el *Correo de posta*, porque los que llegan allí dejan una carta en una botella tapada, y los que despues sobrevienen rompen la botella para sacar el papel, y ponen otro. *San Mateo* es isla desierta, pero presenta un terreno propio para el cultivo.

Mas cerca del continente estan las islas de Annonbon, fértiles y bastante pobladas. Hay allí un gobernador portugués; pero los negros tienen tambien otra autoridad. La *Trinidad* está en el golfo Etiópico. Sus habitantes son pequeños, y dicen que los viajeros que llegan allí en edad y disposicion de crecer no crecen mas. El aire es mal sano y cargado muchas veces de nieblas, cuya malignidad no se evita sino encerrándose. Tienen dobles las cosechas de los frutos; pero pagan bien caro este beneficio con las enfermedades crueles que los atormentan. Un llano, que tiene unas doce leguas de circuito, produce el buen azúcar que los negros fabrican. Los portugueses, que hacen parte de la poblacion, se tienen por cristianos católicos, y lo son en cuanto lo permiten su ignorancia y su supersticion. El gobernador tenia el soberbio título de virey cuando los holandeses tomaron este puerto importantísimo para el comercio. Los habitantes de Cacombo pronuncian mal una lengua muy pobre. Esto es todo lo que sabemos de ellos. En la isla del *Príncipe*, á escepcion del jefe y de las mujeres, todos van desnudos. Las mujeres llevan por adorno una corona de flores en la cabeza, una cruz al

cuello, y van con sable corbo en la mano como las amazonas. Los habitantes de *Fernan Lopez* son salvajes. Se les tiene por traidores, feroces y bárbaros, tal vez porque desconfian mucho de los europeos, y no los dejan abordar sino con grandes precauciones.

Isla de Borbon. — La isla de Borbon está al oriente de Madagascar, y tendrá unas quince leguas de largo con diez de ancho. Son muy frecuentes en esta isla los huracanes, y suelen causar grandes estragos. Los franceses se establecieron en ella por los años de 1657 y 1672. Llamóse al principio Mascareñas, del nombre del almirante portugués que la descubrió. Desde el año de 1669 en adelante, se ha ido estableciendo allí una colonia, que actualmente se halla en el estado mas floreciente á que puede aspirar. Su poblacion consiste en unos cuatro ó cinco mil blancos y treinta mil negros. No tiene puertos, pero sí radas, de las cuales las dos mas frecuentadas son la de San Dionisio y la de San Pablo.

Isla de Francia. — La isla de Francia se llamó al principio isla de Mauricio, y está situada á trescientas leguas de Madagascar, á cuarenta de la isla de Borbon, á los veinte grados y diez minutos de latitud austral, y setenta y seis de lonjitud: tendrá unas cuarenta y cinco leguas de bojeo, con dos bellos puertos: el uno, que es la residencia del gobernador, está situado al Noroeste; y el otro, mucho mayor, al Sudeste; pero es el menos frecuentado por lo difícil de su salida. Descubrieron esta isla los portugueses, aunque no consta formasen allí ningun establecimiento. La habitaron despues los holandeses por espacio de muchos años, segun se infiere de algunos edificios é inscriciones que estan en su lengua y aun se conservan. El terreno de esta isla es muy desigual, y cubierto por la mayor parte de una especie de piedras pardas que impiden que se are. Por esto cada habitante compra el número de esclavos que puede, y los emplea en cavar la tierra; cuando está bien cavada siembran trigo, arroz y varias legumbres.

Mombaza. — Esta isla está separada del continente por el brazo de un rio del mismo nombre, que desemboca en el mar por dos brazos. Esta isla, que tendrá unas doce millas de bojeo, abunda en mijo, arroz, aves y ganados; tambien en fru-

tas, como higos, naranjas, cidras, etc. Fué descubierta por Vasco de Gama en 1498. El arte ha contribuido poco para fortificarla, pues era bastante fuerte cuando la conquistaron los portugueses. La capital de esta isla, llamada tambien Mombaza, tiene un puerto y un palacio donde reside el rey de Melinda y el gobernador de la costa. Francisco de Almeida tomó y saqueó esta ciudad en 1505; pero los árabes arrojaron de ella á los portugueses en 1631. Ultimamente los portugueses volvieron á apoderarse de ella en 1729.

Patta. — La isla de Patta, que sigue á Mombaza en la misma costa, fué tambien quitada á los portugueses por los mismos árabes de Markat, los cuales sacaban de ella mucho marfil y esclavos. Antiguamente los ingleses, los portugueses y los moros de la India hacian allí un comercio ventajoso, aunque de poca estension; pero los árabes, para impedir á los habitantes todo comercio con los estranjeros, formaron sobre la costa una colonia en 1692. Aunque lo interior del pais está habitado por idólatras, toda la costa siguiente que comprende los paises de Magadoja, de Zeyla y de Ajan hasta el cabo de Guardafú, que se estiende á Nordeste por espacio de trescientas leguas, ha recibido la relijion mahometana. Sin embargo, en las ceremonias, usos y tradiciones conservan algunos vestijios del antiguo culto.

Podemos decir que apenas hay noticia de los pueblos que habitan en las costas y en lo interior de las tierras del Africa desde el Cabo-Negro hasta el de las Vueltas, lo cual compone una estension de cerca de cuatrocientas leguas; lo único que sabemos es que aquellos moradores son mucho menos atezados que los demas negros, y bastante parecidos á los hotentotes, con quienes confinan por la parte del Mediodia. La naturaleza opone obstáculos insuperables á todos los esfuerzos humanos en esta vasta rejion, y un calor intolerable, el mayor que se esprimenta en ninguna otra parte del globo. Los áridos y abrasados arenales donde toda la naturaleza está muerta sin descubrirse ningun viviente ni el menor arbusto; las nubes y columnas de arena levantadas por los vientos, y que son capaces de sepultar los mas numerosos ejércitos; el terrible *simoun*, viento desolador y pestífero que abrasa todo lo que encuentra en su ca-

Creen estos isleños que hay un Dios que crió el cielo y la tierra, que es el autor de todo el bien; que hay un diablo, autor de todo el mal, y que tiene muchos compañeros; pero como le temen mas que á Dios, siempre le anteponen en sus súplicas. Si creemos á algunos viajeros, diremos que los de Madagascar tienen muchas ideas de nuestra relijion, pues refieren que en la conversacion de sus sacerdotes han oido hablar del pecado de Adan, del diluvio, de la virjinidad de María, y de la muerte de Jusucristo, con la diferencia de que todo está mezclado de fábulas, entre las cuales es preciso ir buscando la verdad; pero al contrario, parece que estas fábulas son el fundamento de su creencia, y que las verdades que se asegura hallar allí son el fruto de la imajinacion de los viajeros, que penetrados de sus principios han creido verlos retratados en algunas tradiciones antiguas, ó en algunos cultos análogos á lo que se practica en el cristianismo. Parece mas probable que estos isleños son judíos por el respeto que advertimos tienen todos á la circuncision, la cual practican con el mayor aparato en toda la isla, y en un mismo dia. Hay entre ellos muchos mahometanos; mas de cualquiera relijion que sean, todos los isleños tienen mucha fé en los hechiceros y en sus amuletos. Les faltaria todavia una supersticion si no tuviesen tambien la de que hay dias aciagos, y dias venturosos.

Islas esparcidas. — Las islas Comoras, que estan á la entrada del canal de Mozambique, son cinco, segun las mejores relaciones, desiguales en la estension, desde diez á cuarenta ó cincuenta leguas de bojeo, y semejantes en la fertilidad. Referiremos brevemente lo mas particular de sus producciones y costumbres, sin determinar precisamente á qué isla pertenecen. Su arroz toma un color de violeta cuando se cuece. Los habitantes de Anzgaya no permiten á los estranjeros que vean á sus mujeres sin licencia del sultan. El gobierno es aristocrático, y en él tienen su parte las mujeres. Los de Juani son negros; ejercen la hospitalidad, son tambien sencillos, francos, sin ambicion, y muy indolentes; pues mientras que fuman y mastican el betel, todos los trabajos los hacen las mujeres. Sus reyes viven familiarmente con los vasallos, sin gravedad, ni otra

distincion que la de administrar justicia. Queman al diablo en estátua por no poder hacer mas. El sitio donde ha muerto un hombre es para ellos un lugar de horror, y por lo mismo huyen de él.

Entre el continente y Madagascar hay muchas isletas desiertas, á las cuales se da nombre segun los animales que crian, como la isla de los *Conejos*, la de los *Gamos*, la de las *Ovejas*. Tienen éstas una cola tan particular, que hay algunas de nueve pulgadas de diámetro, y de treinta y cuatro libras de peso; la isla en donde se crian estas ovejas tan gordas es arenosa, no produce mas que malezas, y no tiene agua dulce.

Santa Elena, enmedio del Océano, ha estado desierta. La *Asuncion* es estéril, sin yerba ni agua; pero tiene un buen puerto, y abundancia de tortugas y de pescados. En sus rocas hay un lugar que llaman el *Correo de posta*, porque los que llegan allí dejan una carta en una botella tapada, y los que despues sobrevienen rompen la botella para sacar el papel, y ponen otro. *San Mateo* es isla desierta, pero presenta un terreno propio para el cultivo.

Mas cerca del continente estan las islas de Annonbon, fértiles y bastante pobladas. Hay allí un gobernador portugués; pero los negros tienen tambien otra autoridad. La *Trinidad* está en el golfo Etiópico. Sus habitantes son pequeños, y dicen que los viajeros que llegan allí en edad y disposicion de crecer no crecen mas. El aire es mal sano y cargado muchas veces de nieblas, cuya malignidad no se evita sino encerrándose. Tienen dobles las cosechas de los frutos; pero pagan bien caro este beneficio con las enfermedades crueles que los atormentan. Un llano, que tiene unas doce leguas de circuito, produce el buen azúcar que los negros fabrican. Los portugueses, que hacen parte de la poblacion, se tienen por cristianos católicos, y lo son en cuanto lo permiten su ignorancia y su supersticion. El gobernador tenia el soberbio título de virey cuando los holandeses tomaron este puerto importantísimo para el comercio. Los habitantes de Cacombo pronuncian mal una lengua muy pobre. Esto es todo lo que sabemos de ellos. En la isla del *Príncipe*, á escepcion del jefe y de las mujeres, todos van desnudos. Las mujeres llevan por adorno una corona de flores en la cabeza, una cruz al

cuello, y van con sable corbo en la mano como las amazonas. Los habitantes de *Fernan Lopez* son salvajes. Se les tiene por traidores, feroces y bárbaros, tal vez porque desconfian mucho de los europeos, y no los dejan abordar sino con grandes precauciones.

Isla de borbon. — La isla de Borbon está al oriente de Madagascar, y tendrá unas quince leguas de largo con diez de ancho. Son muy frecuentes en esta isla los huracanes, y suelen causar grandes estragos. Los franceses se establecieron en ella por los años de 1637 y 1672. Llamóse al principio Mascareñas, del nombre del almirante portugués que la descubrió. Desde el año de 1669 en adelante, se ha ido estableciendo allí una colonia, que actualmente se halla en el estado mas floreciente á que puede aspirar. Su poblacion consiste en unos cuatro ó cinco mil blancos y treinta mil negros. No tiene puertos, pero sí radas, de las cuales las dos mas frecuentadas son la de San Dionisio y la de San Pablo.

Isla de francia. — La isla de Francia se llamó al principio isla de Mauricio, y está situada á trescientas leguas de Madagascar, á cuarenta de la isla de Borbon, á los veinte grados y diez minutos de latitud austral, y setenta y seis de lonjitud: tendrá unas cuarenta y cinco leguas de bojeo, con dos bellos puertos: el uno, que es la residencia del gobernador, está situado al Noroeste; y el otro, mucho mayor, al Sudeste; pero es el menos frecuentado por lo dificil de su salida. Descubrieron esta isla los portugueses, aunque no consta formasen allí ningun establecimiento. La habitaron despues los holandeses por espacio de muchos años, segun se infiere de algunos edificios é inscriciones que estan en su lengua y aun se conservan. El terreno de esta isla es muy desigual, y cubierto por la mayor parte de una especie de piedras pardas que impiden que se are. Por esto cada habitante compra el número de esclavos que puede, y los emplea en cavar la tierra; cuando está bien cavada siembran trigo, arroz y varias legumbres.

Mombaza. — Esta isla está separada del continente por el brazo de un rio del mismo nombre, que desemboca en el mar por dos brazos. Esta isla, que tendrá unas doce millas de bojeo, abunda en mijo, arroz, aves y ganados; tambien en fru-

tas, como higos, naranjas, cidras, etc. Fué descubierta por Vasco de Gama en 1498. El arte ha contribuido poco para fortificarla, pues era bastante fuerte cuando la conquistaron los portugueses. La capital de esta isla, llamada tambien Mombaza, tiene un puerto y un palacio donde reside el rey de Melinda y el gobernador de la costa. Francisco de Almeida tomó y saqueó esta ciudad en 1505; pero los árabes arrojaron de ella á los portugueses en 1631. Ultimamente los portugueses volvieron á apoderarse de ella en 1729.

Patta. — La isla de Patta, que sigue á Mombaza en la misma costa, fué tambien quitada á los portugueses por los mismos árabes de Markat, los cuales sacaban de ella mucho marfil y esclavos. Antiguamente los ingleses, los portugueses y los moros de la India hacian allí un comercio ventajoso, aunque de poca estension; pero los árabes, para impedir á los habitantes todo comercio con los estranjeros, formaron sobre la costa una colonia en 1692. Aunque lo interior del pais está habitado por idólatras, toda la costa siguiente que comprende los paises de Magadoja, de Zeyla y de Ajan hasta el cabo de Guardafú, que se estiende á Nordeste por espacio de trescientas leguas, ha recibido la relijion mahometana. Sin embargo, en las ceremonias, usos y tradiciones conservan algunos vestijios del antiguo culto.

Podemos decir que apenas hay noticia de los pueblos que habitan en las costas y en lo interior de las tierras del Africa desde el Cabo-Negro hasta el de las Vueltas, lo cual compone una estension de cerca de cuatrocientas leguas; lo único que sabemos es que aquellos moradores son mucho menos atezados que los demas negros, y bastante parecidos á los hotentotes, con quienes confinan por la parte del Mediodia. La naturaleza opone obstáculos insuperables á todos los esfuerzos humanos en esta vasta rejion, y un calor intolerable, el mayor que se esprimenta en ninguna otra parte del globo. Los áridos y abrasados arenales donde toda la naturaleza está muerta sin descubrirse ningun viviente ni el menor arbusto; las nubes y columnas de arena levantadas por los vientos, y que son capaces de sepultar los mas numerosos ejércitos; el terrible *simoun*, viento desolador y pestífero que abrasa todo lo que encuentra en su ca-

mino; y sobre todo las naciones bárbaras que por todas partes se hallan, y que son mas terribles que las voraces fieras, y los animales ponzoñosos de que tanto abunda el Africa, detendrán siempre ó destruirán á los que intenten penetrar en lo interior. Por estas causas reunidas ignoramos si los inmensos espacios de esta parte del mundo son arenales desiertos como los que se encuentran á pocas leguas de las costas, ó si hay en lo interior, como algunos aseguran, paises habitados y naciones poderosas. Ciertamente no seria estraño que á pesar de hallarse la mayor parte del Africa bajo la zona tórrida, hubiese allí paises amenos, templados y aun frios, pues vemos en América en iguales latitudes muchos de estos prodijios. ¿Quién creeria, si repetidas esperiencias no lo hubiesen demostrado, que bajo de la misma línea se padecen frios mas intensos y destructores como en la zona helada? ¿qué estraño sería que un conjunto de causas semejantes á las que se reunen en Quito, produjesen iguales efectos en lo interior del Africa? Basta una cordillera de altas montañas, que atrayendo las lluvias produzcan rios para regar el pais, el cual cubriéndose de vejetales formará una habitacion propia para la subsistencia del hombre. Sabemos que el Africa tiene grandes rios, sin que hasta ahora se haya descubierto el orijen de algunos de ellos, en particular del Níjer, que es uno de los mayores del mundo antiguo, y no se sabe su principio ni su fin. Quizá con el tiempo, siguiendo la corriente de estos rios, se podrá descubrir algo de lo interior, como ya lo han intentado los ingleses, aunque hasta ahora sin fruto alguno.

Zocotora ó socotera. — Esta isla está situada cerca del cabo Guardafú, en la punta oriental del Africa, inmediata al mar Rojo y á la Arabia; tiene cincuenta leguas de bojeo, y dos buenas radas; es fértil y poblada. La gobierna un príncipe tributario de la Puerta, y produce aloe, incienso, ámbar gris, arroz, dátiles, coral, frutas y ganados. Los habitantes se llaman árabes, y son fieles en el comercio. En ella es el aire muy cálido, pero le templan los rocíos: los vestidos de los hombres y de las mujeres, que son muy lijeros, les sirven mas para adorno que para cubrirse. Se saludan encorvando la espalda á estilo de los antiguos árabes. Son mahometa-

nos, ignoran las artes y las ciencias, y se tienen por muy hábiles cuando saben lo suficiente para su comercio.

Sin embargo, algunos autores dicen que esta ignorancia es propia de una casta particular de aquellos habitantes, que llaman *zocotorinos*, de los cuales refieren que andan errantes, y viven como bestias. De estos, que en árabe se llaman *beduinos*, hay *medio-beduinos* y *cuarto-beduinos*, segun se acercan mas ó menos á la civilizacion de los árabes. Cuéntase que los habitantes de Zocotora tienen dos costumbres muy singulares, relativas al nacimiento y á la muerte. Si un marido sabe que su mujer está para parir, enciende una hoguera á la puerta de su cabaña, y declara en alta voz que da el niño que ha de nacer á tal persona para que sea su padre adoptivo: sin duda nombrará á quien le pueda mantener. Apenas ha nacido el niño, le llevan al adoptante, y le cria con la ternura de verdadero padre, aunque esto no sea muy jeneral. A tales niños los llaman hijos del humo. Por este medio un hombre de buen natural, que no tiene sucesion, puede cargarse con una multitud de hijos. Lo que hace mayor la estravagancia, y no suele ser raro, es que el que se deshace de sus hijos suele adoptar otros, pagando el afecto que debe á los suyos con el que tributa á los ajenos. Dicen que las mujeres tienen el mismo privilejio de declarar, antes de dar á luz el niño que va á nacer, á quién se lo dan; ¿pero esto será siempre gratificacion, ó acaso restitucion? O por mejor decir, ¿no será todo ello una de aquellas fábulas ridículas que los viajeros se complacen en referir?

Otra estravagancia, aunque muy cruel, es que los *zocotorinos* no distinguen entre un muerto y un moribundo. Cuando una enfermedad les parece desesperada, sin aguardar al recurso de los esfuerzos que suele hacer la naturaleza en una crisis, entierran al moribundo antes que haya ecsalado el último suspiro, y dan por pretesto que seria inhumanidad dejarle padecer. Cuando un padre de familia se ve en tal estado, llama á los hijos, á las mujeres, á los parientes, á los criados y á todos aquellos con quienes tiene alguna relacion, y los ecsorta á no abandonar las costumbres de sus mayores, á no hacer alianza con los es-

trangeros, á vengarse de los que los ultrajan, y á no dejar padecer á un padre cuando pueden aliviarle con la muerte. Esta última parte de la ecsortacion es cumplida al punto con él, y regularmente la ejecutan haciéndole tragar un licor blanco que destila cierto árbol, que es un veneno pronto é indefectible. La ecsortacion á la venganza no se cumple con menos esactitud, por cuya razon hay pocos paises en donde el homicidio sea tan frecuente como en Zocotora.

En las costumbres relijiosas de varios parajes de esta isla se ha creido encontrar algunos vestijios del cristianismo, porque tienen sacerdotes y cruces, hacen procesiones, y usan los nombres de santos; pero si observamos todo esto con detencion, nos convenceremos de que las cruces solo son unos palos cruzados como adorno, sin fin ni conocimiento alguno relijioso. Del mismo modo se ha descubierto que sus sacerdotes no son mas que unos ignorantes sin cristianismo, que enseñan á sus prosélitos á hacer procesiones para honrar á la luna, objeto principal de su culto. En cuanto á los nombres de los santos se diferencian tanto de los que nosotros usamos, que solo el ánsia de encontrar en Zocotora apariencias de cristianismo, se ha podido figurar allí alguna semejanza. Es cierto que se usa mucho de la palabra *María*, pero esta en su lengua significa mujer. Tambien pudiera creerse que habiendo sido poblada esta isla por griegos en tiempo de Alejandro, á instancia de Aristóteles, para apoderarse del comercio del aloe, el cristianismo fué llevado á aquel punto cuando se estendió por la Grecia; mas los vestijios que hasta ahora se encuentran, no confirman semejante idea. Los zocotorinos son tan afectos á la circuncision, que cortan un dedo á aquellos á quienes los padres por descuido no circuncidaron, ó que se han negado á esta operacion. Son guerreros y bien armados. Aunque habitan en una isla, ignoran absolutamente la navegacion, y no tienen mas que unas miserables barquillas para pescar. Es de admirar que no hayan sabido hacer algunos barcos, aunque no fuese sino imitando á los que llegan á su isla para el comercio.

Babel-mandel. — Esta isla ó montaña está enmedio del estrecho que se conoce con el mismo nombre entre el Océano y el

mar Rojo, y divide en dos la entrada á este mar. En otro tiempo fué el motivo de las grandes guerras que hubo entre los abisinios y los árabes; mas ahora que los turcos son dueños de los dos lados, importa muy poco, porque es un montecito de arena de dos ó tres leguas de bojeo, que no produce frutas, granos, legumbres ni yerbas, ni tiene mas habitantes que unos pobres pescadores, y estos en corto número. La isla de Suachem, cerca del mar Rojo, es mayor, pero no es mejor. Barbora, enfrente del reino de Adel, está habitada por negros muy comerciantes, y tiene buenos pastos.

REFLECSIONES JENERALES SOBRE TODA EL AFRICA.

Si atendemos ahora á los cinco modos que hay de vivir, y que causan la mas notable diferencia que observamos entre los habitantes del Africa y de otros paises semejantes, cuales son la labranza, los ganados, los bosques, los pueblos pescadores y los cazadores, no estrañaremos que las casas de muchísimos africanos sean chozas de ramas y hojas de árboles, y que algunas que hay de tierra esten cubiertas de paja ó de cañas; que no tengan mas muebles que algunos cestos, vasijas de barro, esteras que les sirven tambien de camas, y calabazas de que hacen la mayor parte de sus utensilios. Casi todos los africanos andan desnudos, cubriéndose solas las partes vergonzosas con algun pedazo de tela ó de cuero. Sus comidas se reducen á la caza, la pesca, las frutas; en algunas partes arroz, y en muy pocas pan de trigo de Turquía. Su bebida es el agua, y sus licores el vino de palmas. Los africanos ignoran enteramente las artes de lujo: de las necesarias cultivan muy pocas y mal, y las ciencias les son enteramente desconocidas. Los que atribuyen al influjo del clima la civilizacion ó la barbárie de los pueblos, pueden ver en el Africa la mas sólida refutacion de su error, con solo advertir que Ejipto fué la cuna de las artes y de las ciencias, de donde pasaron á Europa: que Cartago fué la república mas floreciente despues de la de Roma, á la cual disputó el imperio del mundo. Y sin embargo esta Africa, que produjo en otro tiempo á Annibal, á Yuba, á Terencio, y posteriormente á Tertuliano, á san Cipriano y san Agustin, hoy no produce mas

que bárbaros y salvajes, algunos de los cuales son el oprobio de la especie humana.

Si hubiera podido estenderse en Africa la relijion católica, hubiese contribuido en gran manera á la civilizacion de aquellos salvajes; pero las luces del cristianismo han hecho pocos progresos en aquella parte del mundo, pues esceptuando lo sujeto á España, y los pocos establecimientos que tienen allí los portugueses, todo lo demas está sumerjido en las tinieblas de la idolatría ó del mahometismo. Esta última secta prevalece principalmente en Berbería y en Ejipto. El judaismo tiene tambien algunos sectarios; pero la relijion mas estensa es el paganismo. En la Abisinia domina la griega cismática, aunque mezclada con tanta ignorancia y supersticion que apenas se la conoce. Las naciones salvajes de estos paises no tienen relijion conocida, ó lo poco que creen se reduce á una supersticion absurda. Los ingleses y los holandeses, que tienen establecimientos en la costa occidental del Africa y en el cabo de Buena-Esperanza, de nada cuidan menos que de introducir allí el cristianismo, pues no les ha llevado otro objeto que la codicia.

El gobierno de estos paises es tan vario como la relijion, aunque en ninguna parte es bueno; el monárquico es desconocido en toda el Africa, y en su lugar se ve el despotismo mas absoluto, ó la anarquía mas desordenada. De aquí resulta la opresion de los pueblos, su barbárie, sus contínuas guerras, sus sediciones, la total falta de los principios del derecho natural y de jentes, el ningun freno de las buenas leyes, y la disolucion de todo buen órden. Los que menos mal se gobiernan son los nómadas y salvajes, de que tanto número hay en Africa, pues aunque no tienen gobierno ni leyes, sus costumbres, menos corrompidas que las de otras rejiones, suplen esta falta en algun modo, y no son tan infelices como los que jimen bajo el yugo de uno ó de muchos tiranos, como son los berberiscos, los ejipcios, los nubianos y los abisinios.

Las producciones del Africa, son muy varias en todos los reinos de la naturaleza; pero son muy pocos los objetos que sirven para el comercio. Se sabe que en tiempo de los romanos el Ejipto era el granero de su república; pero esto ya ha cesado, pues inutilizados los muchos canales que se habian a-

bierto para que las inundaciones del Nilo fecundasen la tierra, ha quedado abandonada la mayor parte de aquel terreno, y los granos que produce el Ejipto no bastan para proveer á los turcos. El marfil, varios jéneros raros, y particularmente el oro, son los artículos mas esenciales de su comercio despues del de los esclavos. Asi la costa de Marfil es frecuentada por los europeos, y casi todas las naciones de Europa tienen establecimientos en la costa de Oro. El tráfico interior que hacen las caravanas es de poca importancia, y únicamente en las costas hay algun comercio con los estranjeros. Es muy poco el que se hace desde los reinos de Fez y de Marruecos hasta las cercanías de Cabo-Verde. Los establecimientos europeos estan cerca de este Cabo, y entre el rio de Senegal y el de Sierra-Leona en la Guinea. El que plantearon los holandeses en el Cabo de Buena-Esperanza, seria enteramente inútil si no fuese una escala de la mayor importancia para los que pasan á la India oriental.

El Africa ha sido siempre famosa por la ferocidad y multitud de sus fieras carnívoras, y por las muchas y malignas especies de reptiles ponzoñosos. Sus elefantes, aunque no tan corpulentos como los de Ceilan, son mas feroces é indómitos, y los naturales no han tratado hasta ahora de domesticarlos, como en Asia, para servirse de ellos. Los leones africanos tienen fama de ser los mas fuertes y voraces del mundo. Los tigres son de una corpulencia enorme; igualmente que las demas especies de panteras, leopardos y onzas, que nuestro vulgo equivoca con el tigre, aunque son especies muy distintas, y hasta ahora no se ha visto en España ningun verdadero tigre.

Los mayores rios del Africa son el Nilo, que desagua en el Mediterráneo, el Nijer, cuyo orijen y fin se ignoran, el Senegal, el Zaire, el Gambra ó Gambia, el Coanzal, el de Camarones, que desembocan en el Océano Atlántico, y el Zambes, que va á parar al mar de la India. Sus montañas mas famosas son el Atlante, que corre paralelo al mar Mediterráneo desde el Ejipto hasta el Océano Atlántico; del cual finjieron los poetas que sostenia el cielo, aunque se conocen otras montañas de mucha mayor elevacion. Las de la Luna rodean casi todo el imperio de Monomotapa, y

se estienden hácia el Mediodia. Se ven tambien algunas montañas en la Guinea, en Sierra-Leona, y otras en la punta meridional de Africa. La figura que forma esta parte del mundo es una pirámide, cuya base se apoya en el Mediterráneo. No se ven en Africa soberbios monumentos de las artes antiguas y modernas como en el Asia, ni tampoco se observan aquellos grandes prodijios de la naturaleza, que á cada paso se encuentran en la América.

Los romanos conquistaron el Ejipto y toda la parte del Africa que llamaban Libia, que se reducia á los estados berberiscos de las costas del Mediterráneo. Los vándalos se apoderaron de esta parte, y fueron arrojados de ella por Belisario, jeneral del emperador Justiniano. Los árabes ocuparon despues toda la Berbería, y permanecen en su posesion con el nombre de moros, de donde pasaron á conquistar la España. Los turcos se apoderaron del Ejipto, y le poseen aún. Se ignoran las revoluciones de las demas partes del Africa. Se dice que los cartajineses doblaron el Cabo de Buena-Esperanza; mas esto carece de probabilidad, pues entonces no se conocia la brújula. El primero que dobló este famoso Cabo fué Vasco de Gama, abriendo por aquí un camino para el comercio de la India oriental, con lo cual se arruinó el que antes se hacia por Alejandría.

Todos los habitantes del Africa son negros ó morenos mas ó menos, pues aunque en Ejipto y en otras partes haya blancos, son descendientes de las colonias de europeos ó asiáticos. Entre estas naciones las menos son las que habitan en poblaciones: unas viven en tiendas ó aduares, y otras son salvajes. La mayor parte de los africanos son robustos y de mediana estatura; pero feos de rostro, cuya fealdad aumentan con las incisiones que se hacen en él. Son inclinados al robo, y regularmente malos soldados. Se les acusa en jeneral de cobardes, pérfidos y feroces, y á la verdad, la profunda ignorancia en que estan sepultados, la educacion bárbara que reciben, y las escenas de horror y de sangre que tienen siempre á la vista, es preciso que hayan estinguido en ellos todos los principios de derecho natural. Los berberiscos de la costa del Mediterráneo son piratas, enemigos de todas las naciones. El Ejipto está cubierto

de las mas espesas tinieblas de la ignorancia y barbárie. Los nubianos y abisinios son mucho mas bárbaros, y ya hemos hablado de los cafres y de los hotentotes. Toda la costa occidental del Africa está cubierta de naciones bárbaras, cuya principal ocupacion es hacerse unos á otros la guerra para cojer esclavos y venderlos á los europeos.

Este tráfico infame, tan repugnante á la naturaleza como ofensivo á la relijion y á los derechos del hombre, es para la Europa un borron que jamás podrá lavar. En estos últimos tiempos la Inglaterra se ha interesado por la suerte de estos infelices pueblos, y ha firmado tratados con España y otras potencias, en los cuales se prohibe el comercio de los esclavos. Aun ha hecho mas la filantrópica Inglaterra; ha manumitido los esclavos de sus colonias de América, indemnizando á los propietarios con los fondos del erario. Este acto de humanidad y de justicia, es uno de los que hacen mas honor al gobierno británico. Pero aunque el comercio de esclavos no se haga con libertad, aun hay naciones que le hacen clandestinamente, en particular los portugueses, que han sido siempre los mas inhumanos con los infelices negros, y que preciándose de civilizados han ejecutado con ellos tales crueldades, que horroriza solo el referirlas, y superan á las que hubieran podido cometer los bárbaros mismos.

«En solo el año 1821 (1), se ocuparon mas de trescientos cincuenta buques en esta odiosa caza por los rios y puertos occidentales del Africa, que segun cálculos muy bajos, arrebataron sobre cien mil seres humanos, á pesar de la vijilancia de los cruceros ingleses.»

(1) Apuntamientos de Historia Universal, por D. Fermin Caballero y Morgaez.

FIN DE LA HISTORIA DE AFRICA Y DEL TOMO VIJESIMOTERCERO.

INDICE

DE LOS LIBROS, CAPITULOS Y MATERIAS

CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN.

CONTINUA EL LIBRO CUARTO.

CAP. III. — Fez. — Marruecos. — Habitantes. — Esclavos. — Ciudades principales del imperio de Marruecos. — Rentas del emperador. — Ejército. — Usos y costumbres de los marroquies. — Ambicion de Hamet y Mahomet. — Mahomet toma el título de rey de Hea. — Se hace independiente del rey de Fez. — Rompimiento entre los dos hermanos, Hamet y Mahomet. — Mahomet declara la guerra al rey de Fez y le hace prisionero. — Muerte del rey de Fez. — Mahomet y Hamet mueren asesinados. — Abdalla sucede á su padre Mahomet. — Muley Mahamet. — Muley Moluch. — Muley Hamet. — Sidan. — Muley Abdelmalech. — Muley Elvali. — Muley Hamet II. — Muley Cherif. — Muley Archi. — Muley Ismael. — Odio entre sus dos hijos Muley Mahomet y Sidan. — Perfidia de Laila Ajacha. — Atrocidad de Ismael. — Muerte de Muley Mahomet. — Sidan es ahogado por sus mujeres. — Muley Debi. — Es depuesto. — Abdelmalech. — El cuerpo de negros vuelve la corona á Muley Debi. — Abdalla. — Mahomet Ben-Abdalla. — Mahomet. — Eliazit. — Muley-Soliman. — Muley-Abderramen. . . . . Páj. 5

CAP. IV. — ETIOPIA OCCIDENTAL Ó NIGRICIA. — Etiopia. — Fulis. — Galam. — Sereres. — Reino de Cayor. — Reino de Bambuch. — Isini. 26

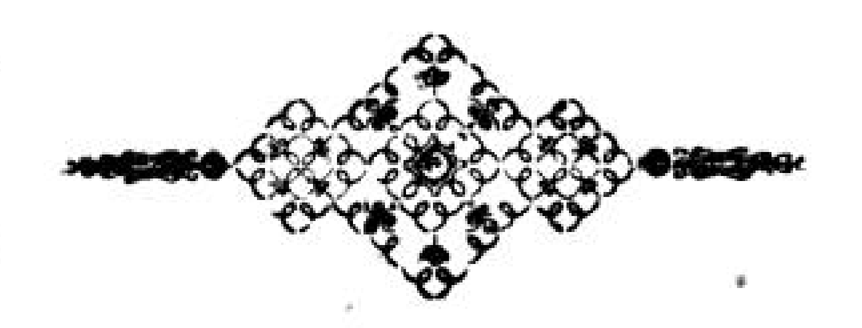
CAP. V. — GUINEA. — Division y límites de la Guinea. — Costa de Malagueta. — Sierra Leona. — Costa de los Dientes ó de Marfil. — Costa de Oro. — Destruccion del fuerte portugués. — Tiranía de los portugueses y holandeses. — Usos y costumbres de los negros de la Costa de Oro. — Creencias de estos negros. — Costa de los Esclavos. — Juida. — Carácter y costumbres de los juidanos. — Idolos ó féticos. — Modo de curar á las doncellas tocadas de la serpiente. — Gobierno. — Rentas del rey de Juida. — Conquista de Juida por Trudo Audati. — Primera entrevista de Trudo con un europeo. — Reino de Ardra. — Reino de Benin. 42

CAP. VI. — Congo. — Límites del Congo. — Producciones del pais.

— Poblacion. — Idea que tienen estos negros de su pais. — Relijion. — Modo de elejir rey. — Revista del ejército. — Entierros. — Administracion de justicia. — Artes y oficios. — Usos y costumbres. — Introduccion del cristianismo en el Congo. — Reyes del Congo desde su conversion á la relijion cristiana. — Loango. — Usos y costumbres de los barnas. — Ferocidad de los jiagas. — Timbam Dumba. — Atrocidades de Timbam Dumba. — Muerte de Timbam Dumba. — Otros pueblos bárbaros. — Reino de Angola. — Angola, primer rey de este pais. — Zunda-Biangola. — Angola-Chilvani. — Dombi-Angola. — Angola-Chilvani II. — Ninga-Angola. — Bandi-Angola. — Nigola-Bandi. — Embajada de Zinga-Bandi. — Zinga usurpa el trono. — Los portugueses deponen á Zinga. — Atrocidades de Zinga. — Zinga vuelve á ocupar el trono. — Muerte de Zinga. — Benguela. — Monu, Quoja, Hondo, Mandingo, Ful, Jalor, etc. — Setta. — Pigmeos. — Angoy. — Usos y costumbres de varios negros del interior del Africa. 70

CAP. VII. — CAFRERIA. — ABISINIA. — Cafrería. — Hotentotes. — Retrato de los hotentotes. — Carácter de los hotentotes. — Vestidos. — Gobierno de los aduares. — Ceremonias estravagantes. — Relijion de los hotentotes. — Cabo de Buena-Esperanza. — Tierra de Natal. — Reino de Sófala. — Imperio de Monomotapa. — Monoemuji. — Abisinia. — Clima y producciones. — Retrato de los abisinios. — Usos y costumbres. — Curiosidades naturales. — Gobierno. — Relijion. — David, emperador. — Claudio. — Minas. — Malac. — Zadenghel. — Susneo. — Basilides. 108

CAP. VIII. — DIFERENTES PUEBLOS É ISLAS DE ÁFRICA. — Costa del mar Rojo y del Océano. — Nacion de los galas. — Nacion de los sángalas. — Górgora. — Kemutos. — Beila. — Chandi. — Nubia. — Reino de Senaar. — Reino de Barabra. — Reino de Dóngola. — Guz. — Islas de Africa. — Isla de Puerto-Santo. — Isla de la Madera. — Islas Canarias. — Islas de Cabo Verde. — Cachao y Bisayos. — Cazegut. — Isla de Santa Elena. — Madagascar. — Islas esparcidas. — Isla de Borbon. — Isla de Francia — Mombaza. — Patta. — Zocotora ó Socotera. — Babel-Mandel. — Reflecciones jenerales sobre toda el Africa. . 139



HISTORIA

UNIVERSAL

ANTIGUA Y MODERNA.

TOMO XXIV.

HISTORIA
UNIVERSAL
ANTIGUA Y MODERNA,

FORMADA PRINCIPALMENTE

CON LAS OBRAS DE LOS CELEBRES ESCRITORES

EL CONDE DE SEGUR, ANQUETIL Y LESAGE,

Y CON PRESENCIA DE LAS ESCRITAS

POR

M. MILLOT, MULLER, CHATEAUBRIAND, BOSSUET, THIERS, GUIZOT, GUAY, MICHELET, MIGNET, ROBERTSON, NODIER, MONTESQUIEU, ROLLIN, MARIANA, MIÑANA, SOLIS, TORENO, LISTA, etc.

OBRA COMPILADA

POR UNA SOCIEDAD HISTORIOGRAFA,

BAJO LA DIRECCION

DE R. CAMPUZANO.

MADRID:
Imprenta de D. Manuel Romeral, Carrera de S. Francisco, núm. 8.
1844.

Se hallará en Madrid, Carrera de San Jerónimo, núm. 24, tienda de la Equidad, y en Sevilla, calle de la Sierpe, núm. 8.

HISTORIA UNIVERSAL.

EUROPA.

INTRODUCCION.

Vamos á hablar de Europa, de esta parte del mundo, la cual, aunque es la menor en estension, es la primera en órden; y en vez de desiertos y bestias feroces, presenta por todas partes campiñas cultivadas y habitadas de hombres. En vano oponen á la Europa, el Asia sus muchos millones de habitantes, el Africa sus abrasados desiertos, y la América sus bosques impenetrables y las rejiones australes. Todo lo vence el valor, la constancia y la sagacidad de los europeos. En Europa ya no se camina por entre ruinas como en el Asia, ni entre desiertos como en el Africa, sino por entre ciudades florecientes, que anuncian desde luego que esta parte del mundo está todavia en su vigor. Las ciencias y las artes han fijado su domicilio entre las naciones europeas; y si no siempre la virtud es el distintivo de los pueblos que habitan esta parte del universo, al menos la relijion, las leyes y la policía ponen un freno al vicio para que sea menos atrevido: sin embargo, la Europa da á la historia universal mas materia que el resto del mundo, como luego veremos.

Confina por el N. con el mar Glacial; por el E. con el Asia, de

la cual está separada por el Archipiélago, estrecho de Galípoli, mar de Mármara, estrecho de Constantinopla, mar Negro, estrecho de Caffa, mar Zabache, y por el rio Don ó Tanais; por el S. con el estrecho de Jibraltar y Mediterráneo que la separa de Africa, y por el O. con el Océano occidental.

La palabra *Europa* se deriva, segun los mejores etimolojistas, de la voz fenicia *urapa*, que quiere decir *rostro blanco*; nombre que con razon pudo tener la hija de Ajenor, robada por Júpiter segun la fábula, pero que es muy propio de esta parte del mundo, cuyos habitantes ni son negros como los africanos, ni bazos como la mayor parte de los asiáticos, ni de color de cobre como los americanos. La Europa no ha estado siempre dividida en los términos que ahora; pero dejando aparte las divisiones antiguas, hablaremos de solos sus límites. Se estiende por lo mas largo desde el cabo de san Vicente en Portugal hasta la desembocadura del Oby en el Océano setentrional por espacio de mil doscientas leguas de veinte al grado. Su mayor anchura desde el cabo de Matapan al Mediodia de la Morea, hasta Nord-Lap en la parte mas setentrional de la Noruega, es de unas setecientas treinta leguas de veinte al grado. Por el Mediodia tiene el mar Mediterráneo que la separa del Africa; al Occidente el Océano Atlántico; al Norte el mar Glacial, y al Oriente el Asia. Hay diferentes pareceres sobre los límites que separan estas dos partes del mundo; pero la decision mas jeneralmente admitida es que en Europa se comprenden el Don, la laguna Meótides, el mar Negro, el Helesponto y el Archipiélago.

Los mares que rodean la Europa son primeramente el Occidental, que se llama tambien Atlántico, y está entre la Europa, el Africa y la América, estendiéndose por una parte hácia el mar del Norte, por la otra hacia el Sur hasta el mar de Etiopia. Tiene varios nombres particulares segun las provincias á que está cercano. Se llama mar Cantábrico ó de Vizcaya la parte que baña las costas de estas provincias de España. Cerca de la Guienna en Francia se llama mar de Aquitania: el canal entre Francia é Inglaterra se llama canal de la Mancha. El mar Jermánico es aquella parte del Océano situado entre la Inglaterra, las Provincias unidas, la Alemania, la Dinamarca y la

Noruega: se llama tambien mar del Norte, mar del Oeste, y cerca de Jutlandia mar Cantábrico. Este mar está sujeto al flujo que viene de Oriente y al reflujo que viene de Occidente: cerca de la Noruega el flujo eleva las aguas ordinariamente desde cuatro hasta seis pies, y lo mas hasta ocho; pero en Inglaterra y en las Provincias unidas suben mucho mas. El agua de este mar tiene mas partes salinas que la del mar Oriental: depone mucha sal en las concavidades de las rocas, y por la noche tiene cierto resplandor que los marineros llaman *morild*. Las producciones mas notables del mar del Norte son: primero, el *tang*, en latin *alga*, planta de color verde ó pardo, que suele tener hasta diez varas de largo. En la Noruega se emplea esta planta para beneficiar las tierras, y en las provincias setentrionales sirve para engordar el ganado: segundo, el árbol *marino*, que nace en un fondo de ciento hasta doscientas brazas de agua, por lo cual es muy dificil arrancarle enteramente: puede calcularse su grande altura y grueso por algunas ramas que tienen hasta siete pulgadas de diámetro. Este mar es muy tempestuoso, y causa á veces muchos estragos por sus inundaciones: en la parte setentrional de Jutlandia y en las costas de Suecia y de Noruega abundan mucho los arenques.

El mar Oriental ó Báltico es un gran golfo situado entre Dinamarca, Alemania, Prusia, Curlandia, Rusia y Suecia. Se ha notado que cuando corren vientos nortes las aguas de este mar se vuelven dulces hasta cierto punto. Por lo jeneral son poco saladas á causa de los muchos rios que entran en él. Su mayor profundidad no pasa de cincuenta toesas. Algunos sabios han observado que en el espacio de cien años sus aguas se han rebajado cerca de cuarenta y cinco pulgadas jeométricas. Es muy considerable la pesca en este mar. Cuando está muy ajitado arroja á las costas de Prusia y de Curlandia ámbar amarillo. Está dividido cerca de la Suecia en dos golfos, que son el de Bothia y el de Finlandia: forma ademas otro tercer golfo, que se llama de Livonia ó de Rigo.

El gran mar del Norte es muy abundante en varias especies de pescados; entre estos el arenque, del cual se retira todos los años una cantidad prodijiosa al mar Jermánico. Se ven nadar en él muchos árboles ecsóticos

que no pueden venir sino de los rios de la América setentrional que desembocan en este mar. Parte de él desde la nueva Zembla hasta Tichukot se llama mar Glacial por las enormes montañas de yelo que allí se hallan casi todo el año.

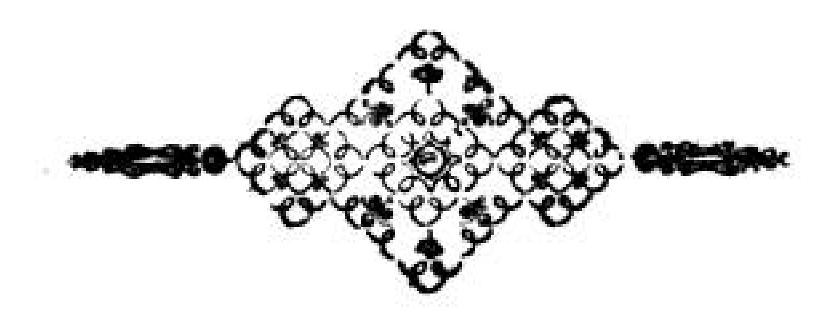
La mayor parte de las naciones marítimas de Europa han hecho varias tentativas, hasta ahora inútiles, para encontrar por esta parte un camino mas breve para las Indias. Los navegantes mas intrépidos solo han podido llegar hasta los ochenta grados de latitud boreal. El gran número de islas que por aquí se encuentran, y las montañas flotantes de yelo que impiden el paso á los navíos, y los esponen á ser despedazados, serán siempre un obstáculo invencible para descubrir este paso.

El mar Negro, llamado por los antiguos *Ponto-Euxino*, tiene comunicacion con el Mediterráneo. Llámanle *mar Negro* porque es muy tempestuoso, y añadiéndose á esto la impericia de los pilotos turcos, que son los que mas le navegan, suceden allí frecuentes naufragios. Se encuentran muchos bajíos, y no tiene buenos puertos. Sus aguas son mas dulces que las de otros mares, por los grandes rios que le entran, y se hielan en invierno. Hácia el Norte tiene comunicacion por el estrecho de Caff con el mar de Azof ó de Zabache, llamado por los antiguos *Palus Meotides*, que se estiende desde la Crimea hasta Azof. Se observa que el gran número de rios que en él desaguan hacen sus aguas tan cenagosas, que cada dia es menos propio para la navegacion.

Hácia el Sudeste el mar Negro descarga por el Bósforo de Tracia en la Propóntide, que hoy se llama mar de Mármara. Este se comunica por el Helesponto con el Archipiélago, llamado antiguamente mar Ejeo, y por los turcos mar Blanco. El Archipiélago es parte del Mediterraneo, en donde se hallan las famosas islas de la Grecia. El mar Adriático ó golfo de Venecia es el mas notable de los golfos del Mediterráneo. Este último se comunica con el Océano por el estrecho de Jibraltar, y parece que antiguamente estuvo unida la España con el Africa antes que se rompiese este istmo. El Mediterráneo recibe un aumento muy considerable de agua por el gran número de rios caudalosos que en él desaguan, y tam-

bien por las grandes cantidades que introduce en él el Océano y las que vienen del mar Negro. Sin embargo, este mar es mas bajo que el Océano, y sus evaporaciones son mayores que en los otros mares, lo cual se debe atribuir sin duda al gran número de volcanes que le rodean. El flujo y reflujo casi no se perciben en él; no obstante, es notable en el estrecho de Mesina y en el Adriático. Se ha observado en el Mediterráneo un movimiento ó corriente que va de Oriente á Occidente, y otra corriente considerable que va del Océano, y se arroja en el Mediterráneo. En este se ven á veces peces muy grandes, que sin duda son ballenas pequeñas. La pesca de sardinas es muy abundante en el mar Adriático. Se halla tambien coral en este golfo, y en otras partes del Mediterráneo.

La Europa se halla dividida actualmente en sesenta y tres estados independientes, á saber: los imperios de Rusia, Austria y Turquía; los reinos de España, Purtugal, Francia, Paises-Bajos, Béljica, Gran Bretaña, Dinamarca, Suecia, Prusia, Cerdeña y las dos Sicilias; las repúblicas Suiza, de Andorra, de San Marino, de Cracovia y de las islas Jónicas; los treinta y seis estados de la Confederacion Jermánica; los estados Pontificios; el gran ducado de Toscana; los ducados de Massa, Módena, Luca y Parma; el principado de Mónaco y los modernos estados griegos. De estas potencias quince son marítimas, y solo nueve tienen posesiones fuera de Europa.



LIBRO QUINTO.

HISTORIA DE RUSIA.

CAPITULO PRIMERO.

Descricion jeográfica de la Rusia. — Poblacion. — Samoyedos. — Cosacos. — Circasianos. — Tártaros. — Siberia. — Costumbres de los rusos. — Orijen de los rusos. — Principios de la monarquía rusa: Rurico. — Igor: rejencia de Oleg. — Sviatoslao: rejencia de su madre Olha. — Yaropolk. — Uladimiro I. — Sviatopolk I. — Yaroslao I. — Isiaslao I. — Useboldo. — Sviatopolk II. — Uladimiro II. — Mitislao I. — Yaropolk II. — Useboldo II. — Isiaslao II. — Rostislao I. — Mitislao II. — Andrés I. — Miguel. — Useboldo III. — Jorje II. — Invasion de los mogoles.

Descricion jeografica de la rusia.—La Rusia confina por el Norte con el mar Glacial; por el Este con el Océano ó mar del Japon; por el Sur con la Gran Tartaria, el mar Caspio y la Persia; por el Occidente con Suecia y Polonia: su estension es casi inmensurable, pues algunos autores dicen que la Rusia posee como una sesta parte de toda la tierra del globo. Se divide principalmente en dos partes, á saber: Asiática y Europea, ó sea en sus dominios antiguos y en los paises que despues ha conquistado. La Rusia propiamente tal comprende la grande, la menor y la blanca. Los paises conquistados en la Europa son la Ingria, la Estonia, la Livonia, la Lituania, una parte de la Finlandia y la nueva porcion de la Polonia. En el Asia los reinos de Kasan, de Astracan, de Siberia y de Oremburgo. El principado de Jeorjia, que es el paso para el im-

perio turco, y la Crimea, situada en el mar Negro, las sujetó Catalina II á su imperio, el cual dividió despues en veintiocho gobiernos á saber: el de la Rusia grande tiene los de Moscow, Kalupa, Tiver, Arcanjel, Azof, Yaroslaf, Tula, Nowogorod, Nisohney, ó baja Nowogorod y Woronesch: el de la Rusia menor, la Rusia pequeña, la Rusia nueva, la Ukrania, Slavódica, Kiew y Belgorod: el de la Rusia blanca, Mohilof, Polotsk, Pleskof y Smolensko: San Petersburgo tiene los de Revel, Riga y Viburgo: el del Asia setentrional, Kasan, Astracan, Oremburgo, Tobolsk é Irkutsky. Todos estos gobiernos se subdividen en provincias y distritos, y son parte del gran cuerpo del estado.

Siendo tan vasta como queda dicho la estension de este imperio, no se debe estrañar que las tierras que bajo de cierta latitud tienen en una parte un moderado temple, esten aquí bajo de la misma latitud espuestas a un frio rigoroso. Y por eso no se puede afirmar nada en jeneral acerca del clima de la Rusia, pues lo que por una parte fuera verdad, seria falso por otra.

En las provincias del centro y del Norte del imperio es el frio en el invierno sumamente rigoroso, y los dias muy cortos; pero el verano es tanto mas agradable y caloroso, y el crepúsculo muy vivo y permanente.

Producciones de la rusia.— La naturaleza ha sido en Rusia muy liberal en la distribucion de sus dones. Las mas de sus provincias son abundantísimas en toda especie de granos, pues hasta en el territorio de Mescu, vecino al círculo Polar, se cojen abundantes cosechas de cebada que sirven de sustento á las yeguadas establecidas en aquellos contornos. La Ukrania es una de las provincias mas abundantes en producciones de primera necesidad, y es tanto el ganado que se cria en ella, que sola esta provincia vende mas de diez mil bueyes cada año. La ternera de Arcanjel es muy notable por su tamaño, pues algunas pasan de quinientas libras, y es tambien muy estimada por la delicadeza de su carne. Así los ganados de estas dos provincias pueden compararse con los mejores de Europa.

Los gobiernos de Livonia, Pleskof, Smolensko, Ukrania, Moscow, Belgorod, grande y baja Nowogorod, Woronesch y Kasan, son los graneros de to-

do el imperio ruso. Despues de sacar de estas tierras tan fértiles una abundante cosecha para su subsistencia; despues de todos los granos que consumen las fábricas de cerveza, y despues de haber sacado la gran cantidad de aguardiente, del cual hace el pueblo un escesivo consumo, venden los rusos lo restante de estas abundantes cosechas á la Suecia, á la Inglaterra y á la Holanda. El consumo de aguardiente de grano está evaluado en Rusia anualmente en nueve millones setecientas cincuenta mil arrobas.

Tambien son de mucha consideracion las cosechas de aceite y cáñamo, porque despues del aceite que el pueblo consume en sus diferentes cuaresmas, y de abastecer de cáñamo la marina y las fábricas de lienzos, sobra todavia gran cantidad de ambos jéneros para vender al estranjero. Uno de los artículos mas importantes de la Rusia es el sebo que saca de varias de sus provincias, y particularmente de Oremburgo. Cada año se estrae cerca de un millon de rublos de sebo, y desde Petersburgo envian velas á diferentes partes de Alemania.

Ademas de los animales domesticados en Rusio, que son los de toda Europa, hay tambien otros muchos silvestres propios del pais, como son los alces, renos, una gran cantidad de martas, de tobolsca ó zibelinas, arminios, zorras de diferentes colores, etc. Las pieles de zorro negro y las zibelinas son las mas estimadas en Rusia. Hay pellizas compuestas de solas las puntas de las colas de las zibelinas, que es lo mas negro que tienen en el cuerpo, y valen de treinta á cincuenta rublos, á proporcion de su negrura. Es muy considerable y productivo el comercio que hace la Rusia de estas pieles. Hay tambien una especie de liebres que llaman *volantes*, á causa de la rapidez de su carrera. Se sostienen sobre los pies, y cada brinco que dan es de diez varas cuando menos, y con tanta celeridad que parece andan por el aire, pues casi no se las ve fijar en tierra: mudan de color como otros animales. En el invierno se vuelven enteramente blancas, de modo que á los cazadores les cuesta mucho trabajo distinguirlas entre la nieve.

Diferentes provincias producen muchos caballos muy lijeros é infatigables, los cuales requieren poco cuidado y estan sujetos á pocas enfermedades. De las yeguadas que han echado

en sus tierras algunos señores, han salido castas nuevas y desconocidas hasta ahora de los rusos. A millares se ven los enjambres de abejas, de los cuales sacan una cantidad muy crecida de cera. La Rusia abunda tambien en pájaros y caza, de suerte que su precio, especialmente en el invierno, es muy bajo.

En la Siberia ecsiste el mas pequeño de los animales llamado *sorex minutus*. Cuando se estiende no tiene mas de dos pulgadas de largo, y pesado vivo no llega á cuarenta granos. Los rios producen grande abundancia de pesca. En el Wolga y en el Don con especialidad se pesca el beluga, que es el pescado de rio mas grande que se conoce. Solo el Wolga ocupa mas de un millon de hombres entre pescadores y demas trabajadores; y sin embargo de eso, si la industria y el trabajo fueran en Rusia proporcionados á la fertilidad del terreno, habrian descubierto un nuevo manantial de riqueza fomentando la cochinilla en las orillas del Don. Los lagos de Rusia merecen tambien nuestra atencion. Las minas que hay en las provincias asiáticas del imperio contienen no solo hierro y cobre, sino que algunas producen bastante oro y plata. Las piedras imanes de estos paises son de un tamaño estraordinario, y hay montes enteros de ellas. Los topacios, las ágatas, las cornerinas y el jaspe abundan mucho en estos mismos contornos. Ademas de la sal que produce el mar y los manantiales, hay tambien sal fósil en las montañas. Algunas provincias abundan en azufre, alumbre y salitre. De este último mineral produce la Verania tan gran cantidad, que podria proveer á toda Europa.

De las orillas de algunos rios, como el Oby, Jeniscea, Lena y otros sacan una especie de fósil que llaman cuernos de *manmont*. Algunos de estos pesan hasta doscientas cincuenta libras, y tienen mas de tres varas de largo. Varios naturalistas dicen que estos huesos y colmillos son de elefantes, y esta es la opinion vulgar. Otros con mas fundamento afirman que son de una especie distinta, que se ha perdido.

De los montes se saca tambien mucho amianto, especie de piedra que se hila, y de la cual se hace lienzo que se limpia al fuego.

Las provincias europeas de la Rusia son todas llanas, sin

mas montes que los Valdáicos. Al contrario, en la parte asiática hay muchas montañas; las mas famosas son las que se estienden desde el mar Helado hasta los dieziseis grados hácia el Mediodia. Junto á la orilla de dicho mar empieza esta gran cadena de montes, á los cuales llamaron los antiguos *Hiperbóreos*, y los rusos *Kaunmenoy ó Veliki-Poyas*, que significa falda universal de montes. Estos sirven de límites entre el Asia y Europa, y de ellos sacan los rusos una cantidad muy grande de aceite terrestre, llamado kamennoymasle, aceite ó manteca de piedra que les sirve para curtir sus cueros.

Poblacion. — La Rusia tiene ciento setenta mil seiscientas treinta y dos leguas de superficie, sin contar el territorio que posee en la Polonia; y en proporcion á su dilatado terreno está poco habitada, pues solo se cuentan unos sesenta millones de almas. Una gran parte de este imperio se compone casi de desiertos, lagunas y dilatadísimas selvas. Está habitada por muchas naciones diferentes, entre las cuales hay tambien salvajes. En cuanto á las lenguas se puede afirmar que se usan en aquel pais casi una tercera parte de todas las que se hablan en el globo terrestre, y no pocas de ellas son desconocidas aun de los sabios. Las ciudades estan muy distantes unas de otras, y la mayor parte son de madera y mal construidas, de modo que entre nosotros no se tendrian sino por miserables aldeas.

En el golfo de Finlandia, y en el sitio donde hácia el año de 1703 se veian unicamente algunas barracas de pescadores, edificó Pedro el Grande la corte de San Petersburgo, y la adornó con magníficos palacios, bellas iglesias y hermosos edificios públicos. Hay tambien en ella almacenes provistos de cuantas mercancías producen el Asia y la Europa, una escuela de cadetes, una ilustre academia, salas de justicia, y cuanto puede hacer á esta ciudad digna de consideracion. Por ser la mansion del soberano se la tiene como capital del imperio, en perjuicio de Moscow, que lo era antes, y todavia es ciudad muy grande, aunque su poblacion se haya disminuido mucho por la ausencia del emperador. A corta distancia de San Petersburgo se ve el célebre puerto de Constant, donde se equipan los navíos rusos que en nuestros tiem-

pos hemos visto navegar por el Océano, atravesar el Mediterráneo, y aterrar á los Dardanelos. Entre los habitantes de este dilatado imperio debemos señalar algunos que merecen particular atencion.

Lapones. — Los lapones eran conocidos por los antiguos con las denominaciones de troglóditas y de pigmeos, nombres que les daban por su pequeña estatura, la cual rara vez llega á cuatro pies, y nunca escede; y por la costumbre de vivir en los agujeros que hacian debajo de tierra. Sus manos y pies son muy pequeños, y parecen formados á propósito para subir por las rocas de que está llena la Laponia. El apego de estos pueblos á su pais es tal, que casi no pueden vivir en otro. Tienen ideas muy escasas, y por consiguiente su lengua está reducida á pocas palabras. No conocen las voces *tuyo* ni *mio*; asi es que ofrecen hasta las mujeres propias á los estranjeros, con la esperanza de hermosear su casta, como si una nacion entera creyese ser toda fea. Su relijion es un culto ceremonioso y sin dogmas. Son de larga vida, padecen pocas enfermedades, y en aquel clima helado solo beben agua. Hay pocas naciones en cuya relacion se mezclen mas fábulas. Los viajeros modernos, como mas instruidos, nos representan á los lapones como dotados de cualidades apreciables, y que conservan una imajinacion muy viva cerca de los hielos del Polo Artico.

Samoyedos. — A lo largo del mar Glacial, estendiéndose en el gobierno de Arcánjel cerca de la cadena de los montes de Oural, viven los samoyedos, muy pobres, simples y de corta estatura, como los lapones, de los que se diferencian porque son de carrillos abultados; tienen los ojos largos y casi cerrados; su color es cetrino, y las mujeres, por una notable singularidad, tienen el pecho negro. Dan culto á estátuas de madera de mala escultura, y reconocen dos principios. Los samoyedos, á quienes los moscovitas han hablado de Jesucristo, le colocan entre otros dioses que tienen, y á esto se reduce todo su cristianismo. Sus riquezas consisten en sus cuevas, en tener mas ó menos renos, especie de ciervos, y en los vestidos, que para verano los hacen de pieles de pescados, y en invierno de las de animales terrestres, que son las mejores del mundo. Los

animales que les proveen de vestidos les sirven tambien de alimento, á lo que añaden algunas legumbres, pero no conocen el pan. La poligamia está en uso entre ellos, y cuando envejecen los padres, los ahogan sus hijos para ahorrarles los trabajos de la ancianidad. La májia y la hechicería, ó por mejor decir la ignorancia de algunos charlatanes, tiene entre ellos mucha estimacion. Por meses enteros ven de contínuo el sol, y por otros se les desaparece. En estas largas noches, el reverbero de la nieve y la luz de la luna, que no deja su horizonte, dan bastante claridad para sus viajes, que hacen en trineos tirados de renos. Los rusos han subyugado á estos infelices, y los dominan en sus desiertos miserables.

Cosacos. — Los rusos hallaron en los cosacos guerreros mas dignos de su valor, porque son una casta de hombres corpulentos, bien formados, vigorosos y valientes, endurecidos con las fatigas, poco constantes, alegres y muy vivos. Forman una nacion poderosa, y su fuerza consiste principalmente en la caballería. Estan repartidos entre muchas familias ó tribus, y obedecen á un jefe que ellos llaman *hetman*. Su idioma parece que tiene un tronco primitivo, en el cual han injerido locuciones rusas, suecas y polacas, segun su procsimidad ó trato con estas naciones. Los cosacos se distinguen por los territorios donde habitan, y asi se les nombra cosacos del Don, del Jaik y del Nieper, porque viven en las riberas de estos rios.

Los cosacos del Don son descendientes de los rusos, y empezaron en los siglos pasados á poblar de nuevo las habitaciones que habian sido abandonadas por los cosacos tártaros. No conocen otra lengua que la rusa, y la jente de distincion la habla con toda pureza. Solamente entre la clase ínfima está mezclada con el molorosiano. La fisonomia de los cosacos es rusa con gran parte de la tártara, porque habiendo sido su pais habitado antiguamente por tártaros, se debieron mezclar con ellos, y conservan algunas de sus facciones. Actualmente no es cosa rara ver fisonomías la mitad cosacas y la mitad calmucas; y entre otras en que se diferencian los cosacos de los calmucos, les objetan que tienen comercio ilícito con sus mujeres, y que por este medio

corrompen la sangre cosaca, en lo cual tienen razon, pues sus infieles mujeres no son dificiles, ni desdeñan á los calmucos á pesar de su horrible figura. Sucede tambien que algunos calmucos de ambos secsos, que han pasado bajo el dominio de la Rusia, se casan con cosacos. Causa admiracion el hallar casi bajo el mismo clima á los circasianos, nacion la mas hermosa del mundo, en medio de los nogayos y calmucos, que son verdaderos mónstruos de fealdad; esto demuestra que el clima tiene muy poco influjo sobre la figura de los hombres, y que la hermosura y la fealdad se perpetúan en ciertas razas, cualquiera que sea el clima. Los cosacos del Don son jeneralmente fuertes, robustos, de mediana estatura, pero rehechos y anchos de espalda. La jente comun lleva la barba larga, y la tienen en mucha veneracion; al contrario las personas distinguidas se la afeitan, y solo conservan los bigotes. Los vestidos caseros en nada se diferencian de los molorosianos: sus gorros estan guarnecidos en invierno y en verano de piel de carnero. Los cosacos no tienen mas relijion que la griega, observando puntualmente todos sus ritos. En solos sus entierros y casamientos se diferencian con algunas ceremonias que les son peculiares.

Hay otros cosacos llamados zaparojes, cuyo orijen se ignora. Estos eran una nacion numerosa, que ocupaba las islas que forma el rio Nieper, y porque se declararon á favor de Cárlos XII, envió contra ellos Pedro el Grande un fuerte destacamento con órden de pasarlos todos á cuchillo. Asi como las amazonas no sufrian entre ellas hombre alguno, se refiere de estos cosacos que tampoco consentian consigo ni en sus habitaciones ordinarias mujer alguna; pero las iban á buscar en las islas destinadas para ellas; y no seria cosa rara encontrarse el hermano con la hermana, el padre con la hija, y el hijo con la madre. Sin embargo, decian ellos que eran cristianos, aunque en el fondo no conocian mas que sus costumbres, y estas no tenian otra regla que las necesidades de la naturaleza. Ademas de la mortandad hecha por las tropas del czar, mandó este trasportar muchos cosacos á las riberas del mar Báltico; mas á pesar de todos sus esfuerzos para estinguir esta nacion belicosa no lo pudo

conseguir enteramente, pues todavia ecsisten en sus islas, donde han conservado en algun tanto la singularidad de sus costumbres.

Circasianos. — En la Rusia asiática ó Tartaria rusa está la Circasia, y de ella una parte pertenece al czar. Las mujeres de este pais tienen fama por su hermosura, y las llaman tártaras francesas porque gustan mucho de las modas. Los hombres visten tambien con mucha gala, y estan civilizados respecto de sus vecinos. Practican la circuncision, y esto es todo lo que tienen del mahometismo, al que añaden algunas ceremonias de él y del cristianismo.

Tartaros. — Los tártaros ocupan una inmensa estension del imperio ruso, y en jeneral son feos, pero gruesos y muy vigorosos. Sus caballos tienen alguna semejanza con sus dueños en cuanto á la fuerza. Para retener solamente los nombres de estos pueblos se necesitaria hacer un índice particular. Estan divididos en una multitud de familias ó tribus, las cuales esparcidas por los campos que habitan con preferencia, consideran á las ciudades como prisiones. Por esto no hay en el mundo pais donde se hallen menos ciudades que en la Rusia tártara, aunque no siempre haya estado habitada por naciones errantes, pues ecsisten montones de ruinas, que no pudieron menos de ser poblaciones muy considerables. Algunos esculturas que hay en ellas han provisto á los curiosos de monedas griegas, siriacas, árabes y romanas.

Siberia. — Iguales vestijios de antiguas habitaciones se hallan en la Siberia, pais inmenso, ó por mejor decir desierto horrible que ahora sirve de destierro á los moscovitas. Comprende la parte mas setentrional del imperio de Rusia y del Asia: su capital es Tobolsk, donde reside el virey. Se cree que de aquellos bosques han salido los hunnos que trastornaron el imperio romano, y venian del Norte de la China. Sucediéronles los tártaros usbekes, y á estos han remplazado los rusos. De este modo se han estado degollando los hombres siglos enteros por uno de los peores paises del globo. Allí es el frio muy duradero, y tan rigoroso que se han encontrado los hombres helados en sus caballos; se abrigan con pieles que son muy comunes entre ellos, porque la caza es el ejercicio mas ordinario de aquellos

habitantes. El pais abunda de toda especie de minerales, y se encuentran hasta huesos fósiles, que necesariamente son restos ó de grandes elefantes, cosa muy estraordinaria en un clima tan frio, ó de otra especie de bestias que se ha perdido. Los naturalistas no estan conformes en este punto; pero es sabido que los huesos enterrados si se petrifican crecen considerablemente con el tiempo. De los hombres que habitan ahora la Siberia se puede decir con razon que viven mas bien en aduares esparcidos que no en poblaciones regulares. Cada aduar tiene sus costumbres, su relijion y su gobierno, si merecen tal nombre algunas prácticas esteriores, y si las pudieron aprender de los rusos mas ignorantes, que son sus vecinos. Estos habitan la Siberia para solo el comercio, ó por mejor decir, no hacen mas que recorrerla hasta enriquecerse, y van á disfrutar de sus caudales á otra parte. Sale un ruso de Moscow y anda de feria en feria; allí se deshace en parte de sus mercaderías europeas, y guarda otras para los chinos á los cuales sabe que ha de encontrar á tiempo señalado en los confines de los dos reinos. Verificados los cambios, el ruso vuelve á las ferias de Siberia, en donde se provee, y pasa á Moscow á los cinco años cargado de riquezas bien merecidas.

La Siberia no ha sido sujetada por la dulzura. En una ciudad muy pequeña llamada Tara, Pedro el Grande hizo empalar en un solo dia setecientos habitantes acusados de rebeldes, para atemorizar á los demas. En las cercanías de esta ciudad desgraciada se encuentra una especie de *beleño* (planta), que mezclada con la bebida dicen que produce un efecto muy estraordinario en los que la usan. Todo crece á sus ojos. Una paja se les figura un madero; algunas gotas de agua parece que forman un lago, y el menor agujero un precipicio. Si los desgraciados habitantes de Tara poseian un preservativo tan bueno, ¿por qué no enviaban algunos toneles de vino ó de aguardiente con esta mezcla á los moscovitas que les amenazaban?

En la parte mas retirada del hemisferio oriental está Kamtschatka, península muy poblada. De allí parten los navíos rusos que se dirijen á la América para adelantar sus descubrimientos, de los cuales todavia no nos han dado noticia, y que acaso nos esplicarán algun dia cómo esta

parte del mundo ha sido poblada.

COSTUMBRES DE LOS RUSOS. — En un estremo del imperio ruso es medio dia, cuando en el opuesto es media noche. En tan vasta estension el sol, el clima y las producciones varian infinito, y á proporcion las costumbres, de suerte, que no se puede afirmar cuáles son las de los rusos. Así pues describiremos las costumbres de la nacion segun se observan en las ciudades ó en los lugares mas habitados.

Los rusos se dividen en tres clases, á saber: los *nobles* ó *jentil-hombres*, que por especial título llaman *kuces*: simples jentil-hombres, llamados *duornínos*, obligados todos al servicio militar, y los paisanos. No hablamos de los comerciantes y artistas de las ciudades, todos los cuales no forman clase aparte sino que se confunden con las demas.

Los paisanos son considerados como una especie de bestias afectas á la tierra, y que la cultivan en provecho de las otras dos clases. Los venden ó los cambian por mercancias ó muebles. Nada tienen propio sino algunos utensilios de casa en sus miserables barracas. Como verdaderos esclavos, su número constituye la riqueza de los poseedores de las tierras á que estan afectos. Un paisano ruso se tiene por dichoso cuando puede llegar á ser soldado, lo cual no siempre le es permitido. La vida laboriosa y endurecida con los trabajos, la obediencia pasiva, las privaciones á que estos paisanos estan acostumbrados, la indiferencia por una vida tan poco agradable, forman de los paisanos escelentes tropas. Su suerte de pocos años acá se ha suavizado mucho. El gobierno es despótico; hay sin embargo un senado, al cual no debemos considerar sino como un consejo elejido por el príncipe y sujeto á sus órdenes. Pedro el Grande introdujo en sus estados aunque medio salvajes, todos los medios de administracion que se ven en las naciones civilizadas.

La relijion griega es la que profesan los rusos, y conservan á las imájenes un respeto que equivale á la adoracion. Los ayunos son frecuentes y rigorosos, observados esactamente por el pueblo, y practicados á lo menos en la apariencia por los grandes; los cuales, hablando en jeneral, no dejan de sacrificarse á la opinion pública. Hay tambien allí diferentes sectas

como en todas partes. Se habla de una que renovaba los errores y abusos de los gnósticos. Pedro el Grande se propuso destruirla por la violencia; pero ellos en vez de abjurar su error, y renunciar á sus prácticas supersticiosas, se encerraban en sus casas y se quemaban en ellas con sus familias. Mejores efectos ha producido el desprecio, porque con él se ha conseguido el fin. El clero habia llegado á ser muy poderoso. El patriarca se creia igual al emperador y acaso superior á él; mas Pedro el Grande destruyó el poder del clero, quitándole las riquezas. Son muy numerosos allí los conventos, así de hombres como de mujeres. Los que los habitan son muy ignorantes. En jeneral los ministros del culto se precian mas de esactos en las prácticas esteriores, que de sábios.

El bautismo se administra en la iglesia, escepto el de los adultos que se convierten. Para estos se escoje algun lugar retirado á la orilla de un rio, donde se les sumerje hasta cubrir la cabeza, aunque reine el frio mas rigoroso. Las ceremonias del matrimonio son muy solemnes, segun los bienes de los contrayentes. Los rusos algo ricos celebran las bodas con mucha solemnidad. Los esposos no se ven hasta el dia en que se casan. Se les viste y adorna ante un espejo comun al que pueden acercar sus rostros; pero media entre ellos una tela. Hay cabalgadas, cánticos, convites y danzas; en ellas estan las mujeres separadas de los hombres. El lecho se estiende sobre gavillas de mies, las hachas se ponen en vasijas de cebada y de avena, y todo es emblemático. Los funerales son muy suntuosos. Antes de enterrar el cuerpo del difunto se abre el féretro. Los parientes acercan su rostro al del muerto, y le dan el último *adios*. Este uso produce á lo menos la ventaja de precaver los entierros precipitados sin asegurarse antes de la certidumbre de la muerte. Todos los años bendicen los rios; y aunque esta ceremonia se verifique en las estaciones mas crueles, hombres y mujeres, desnudos y vestidos, se precipitan á las aguas en tropel. Esta devocion se ha debilitado mucho, así como las costumbres de que acabamos de hablar, desde que Pedro el Grande fomentó los usos europeos, los cuales van venciendo á los suyos.

Los rusos no son ineptos para

las ciencias y las artes. Cuando se dedican á ellas las cultivan con buen écsito. Se les tiene por desconfiados y pendencieros; pero estan muy sujetos á las órdenes de sus superiores. Los grandes aman el fausto, y el pueblo es muy apasionado á los licores fuertes. El vestido de los rusos es ancho y rico. En otro tiempo se daban las mujeres un afeite en la cara, de un color encarnado muy subido. Los hombres dejaban crecer la barba, y hacian gala de tener un vientre abultado. Pedro el Grande mandó en un dia apretar los vientres y cortar las barbas, y el segundo artículo sufrió tales contradicciones, que produjo una revolucion. ¿Quién procedió en esto con menos cordura, el príncipe ó los vasallos? Como en las ciudades principales casi todas las casas son de madera, y la borrachera es comun, los incendios son frecuentes; pero las pérdidas se reparan bien pronto por el pueblo. Los muebles son de corto valor, y por poco dinero que se guarde se encuentra fácilmente en el mercado para reponer dos ó mas casas aunque sean de diversos dueños.

No hay jénero alguno de industria que no se practique en la Rusia (1). Las manufacturas no estan allí tan adelantadas, ni son tan numerosas que se puedan pasar sin las del estranjero. Ademas del comercio interior, tienen el esterior, y el de mayor consideracion es el que hacen en la China. Los rusos no quieren que se mezclen en el comercio otros pueblos, y si han sufrido alguna vez á los ingleses, ha sido oponiendo muchísimas precauciones contra los planes pérfidos de este pueblo ambicioso. Se atribuye á los rusos

(1) Una de las curiosidades de los artistas de Rusia, es el palacio de yelo que hizo construir en Petersburgo á las orillas del Neva la emperatriz Ana en el año 1740. Tenia este edificio cincuenta y dos pies de largo, dieziseis de ancho y veinte de alto; sus paredes tres pies de grueso; todo el menaje ó ajuar de él, las mesas, sillas y camas eran de yelo, como igualmente las pirámides, estátuas, y seis cañones de á seis y dos morteros, con uno de los cuales se tiró una bala de hierro que corrió sesenta pasos sin que se hubiese reventado el helado cañon. Este palacio, iluminado de noche, era hermosísimo. Tambien se dice que en la ciudad de Moscow hay dos campanas de un tamaño estraordinario, que la una de ellas pesa cuatrocientas treinta y cuatro mil libras, y la otra trescientas treinta y seis mil.

(*Tornente*, *tom. I.*)

tanta destreza y habilidad en el comercio, que se dice que allí nada les queda que hacer á los judios: por eso hay muy pocos en aquel imperio.

Ningun monarca es mas absoluto que el czar; pero por lo mismo no hay otro menos seguro en su trono. En la ceremonia de la coronacion, se usa una fórmula que supone el consentimiento del pueblo. Esto seria en caso de necesidad un estilo, si pudiera haberle contra la fuerza. La real hacienda, el ejército y la marina, estan sujetos á reglamentos sabios. La justicia es sumamente rigorosa, y los castigos terribles. Los deudores sufren penas de prision, de esclavitud y aun aflictivas. El czar premia con dinero y tierras, que se regulan por el número de paisanos que las habitan, y con títulos honoríficos. Hay dos órdenes de caballeros, una para cada secso. Nada es tan suntuoso como la corte del príncipe: todos los dias se ponen ciento cincuenta mesas, en las cuales se sirven mil y ochocientos platos.

Podemos considerar á los rusos como aquellas familias que por muy antiguas ignoran de donde traen su orijen, y apenas sabemos mas que el nombre de los que empezaron á hacerlas famosas. A la verdad seria muy dificil buscar á los padres de los rusos entre los scitas, los hunnos, los cimbros, los jetas, los sármatas y otros antiguos habitantes de los paises que hoy estan unidos á los dominios del czar, ó que componen lo que llamamos Rusia.

Hasta mediados del siglo XV no se ven en todo aquel espacio mas que aduares de salvajes, que sin fijarse en territorio alguno se salen de sus tierras, y no vuelven á ellas hasta que sobreviene algun jefe ambicioso y afortunado que reune las familias dispersas, formando cuerpo de nacion, y al morir las divide entre sus hijos. Estos vuelven á confundirse hasta que otro vuelve á tomar el imperio, y le pierde de nuevo por desmembrarle entre los suyos. Espuesta asi de contínuo la Rusia á la inconstancia de los soberanos y de las guerras interiores; oprimida por los debates sangrientos de sus príncipes desunidos, ha sido muchas veces fácil á los polacos y tártaros su conquista.

Orijen de los rusos. — Como apenas se encuentra una sola nacion en el mundo que no mezcle entre las noticias de su ori-

jen algunas fábulas, los autores rusos incurriendo tambien en este defecto, no nos han dejado en su historia antigua mas que una tradicion verbal compuesta hasta su tiempo. Los orientales pretenden que los rusos descienden de Rus, hijo de Jafet, tercer hijo de Noé; pero el orijen de este pueblo antiguo nos es tan desconocido como fabuloso. Lo cierto es que los rusos fueron desde tiempo inmemorial un pueblo particular, y que despues se mezclaron con los slavos, segun lo comprueba su lengua, sus costumbres, y algunos testimonios históricos antiguos.

Cuando los slavos salieron del Oriente parece que donde principalmente se esparcieron fué en la orilla del Dueper, donde construyeron la ciudad de Kiew, cuya fundacion no se puede asegurar en qué año tuvo efecto, ni á quién se deba precisamente atribuir, aunque algunos historiadores aseguran que Kiy (á quien unos tienen por príncipe antiguo de aquel pais, y otros por un simple barquero) fué quien echó los cimientos de esta ciudad en el año 430; pero los sucesores de Kiy son enteramente desconocidos, y no se hace mencion de los pueblos que gobernó hasta el año 861, en cuyo tiempo los historiadores griegos refieren una incursion de los rusos sobre Constantinopla, lo que debemos atribuir á los habitantes de Kiew. Los slavos ó antiguos rusos fueron idólatras hasta el reinado de Uladimiro, quien habiéndose hecho bautizar en el año 988, recibiendo el nombre de Basilio, introdujo en Rusia la relijion cristiana, y se unió toda la nacion á la Iglesia griega.

Lo mismo que decimos de Kiew puede entenderse de la ciudad que se empezó á edificar á orillas del Wolsof, cerca del lago Hinen, con el nombre de Nowogorod, que significa *ciudad nueva*, y era la principal residencia de los slavos rusos, pues la historia de Nowogorod nos es tan desconocida hasta el siglo IX como la de Kiew.

Los habitantes de Nowogorod se gobernaron libremente por sí mismos mucho tiempo; mas ciertas discordias que acaecieron, fueron causa de que se sometiesen é hiciesen tributarios de los waregos, nombre que tenian los habitantes de las playas del mar Báltico, jente toda entregada entonces á la piratería. Al cabo de algun tiempo, los nowogorodianos, cansados de la

opresion en que vivian, y animados por algun resto de su antigua libertad, sacudieron el yugo de sus opresores, negándose á pagarles los tributos que les habian impuesto, pero esta independencia les duró poco tiempo, porque las divisiones intestinas les obligaron á buscar un soberano entre sus antiguos opresores los waregos. Tres hermanos, príncipes de esta nacion, llamados Rurico, Cinaf y Truwor, llegaron á Nowogorod, instados por sus habitantes, los cuales no tardaron en arrepentirse de haberlos llamado y sujetádose á la dominacion de tres estranjeros. Subleváronse, pues, contra ellos, teniendo por caudillo á Wadim, cuyo valor celebran las antiguas crónicas; pero quedaron mas sujetos que antes, pues Rurico los venció, y mató por su mano al valeroso Wadim.

Principios de la monarquia rusa: Rurico. — (862) Muertos despues sin sucesion los dos hermanos, quedó Rurico dueño de las provincias de Pleskof y Rielaocero: distribuyó algunas ciudades entre sus principales guerreros, y fijó su residencia en Nowogorod, donde reinó en paz diezisiete años, al cabo de cuyo tiempo murió, dejando un hijo de corta edad llamado Igor.

Igor: rejencia de Oleg (879). — Por disposicion de Rurico administró el estado, durante la menor edad de Igor, su pariente Oleg, hombre valeroso y capaz. Luego que este arregló las cosas del gobierno, penetró en el pais de los severios y se apoderó de Lubetch, su capital. Despues pensó reunir al imperio ruso el principado de Kiew, lo cual consiguió con una maldad: disfrazóse de mercader con algunos de los suyos y atrajo fuera de la ciudad á los dos príncipes que mandaban en Kiew, con el pretesto de que deseaba verlos como compatriotas y amigos: Ascold y Dir salieron sin desconfianza, y los soldados de Oleg, que estaban emboscados, se arrojaron sobre ellos y los mataron. En seguida entró triunfante en Kiew, cuyos habitantes aterrados le reconocieron, y declaró á esta ciudad capital del imperio. Continuando sus conquistas sometió á los radimitches, que habitaban las orillas de Soja, y á los vialitches, comprendidos entre el Desna y el Oka.

Luego dirijió sus ejércitos hácia el occidente y mediodia, donde sometió otros muchos

pueblos, de manera que las ciudades de Lubetch y de Tchernigow, y todo el pais comprendido en el curso del Nieper desde Kiew hasta el mar Negro, quedaron sujetos á sus armas.

Entretanto que Oley ensanchaba los límites del imperio, Igor llegó á la mayor edad: casóse con una señora de Pleskow, llamada Olha; pero no se atrevió á reclamar de Oleg la herencia de su padre, y el rejente siguió gobernando. Edificó muchas ciudades, abrió comunicaciones mercantiles, permitió la predicacion del cristianismo, y contribuyó eficazmente á la prosperidad y civilizacion del imperio.

El año 906, mandó construir una escuadra de dos mil buques, con la cual hizo una espedicion por el mar Negro contra Constantinopla, obligando al emperador Leon el Filósofo á firmar un tratado, por el que se obligaba á pagar á los rusos una suma considerable para que se volviesen á su pais. Oleg entró triunfante en Kiew, donde firmó un nuevo tratado de alianza y comercio con los griegos, y murió de la mordedura de una serpiente, en 912.

Muerto el rejente, Igor tomó las riendas del gobierno sin oposicion alguna, y se mostró digno sucesor de Oleg en el mando. Sostuvo la guerra que habia comenzado Oleg contra los dreulianos, los petschenegos (nacion hasta entonces desconocida), y contra Constantinopla; y aunque fué tres veces derrotado volvió la cuarta, en la cual tuvo mejor écsito, pues obligó á Romano, que habia usurpado entonces el trono de Constantinopla, á dar á los rusos el mismo tributo que antes le habia impuesto el rejente Oleg. Igor murió despues en otra espedicion contra los dreulianos, en 945, á los 32 años de reinado.

SVIATOSLAO: REJENCIA DE SU MADRE OLHA. —No dejó Igor mas que un hijo, llamado segun unos *Siwatoslaf*, y segun otros *Sviatoslao*, de tan poca edad, que los boyardos del imperio encargaron la rejencia á su madre Olha. Su primer cuidado fué vengar la muerte de su esposo sobre los infelices dreulianos, á quienes destruyó. Despues recorrió todas las provincias del imperio, restableciendo en todas partes la paz y la justicia. Llegado Sviatoslao á la mayor edad (955), entrególe las riendas del gobierno y pasó á Constantinopla, donde recibió el bautismo, y se puso por nom-

bre Elena. La primera guerra que sostuvo Sviatoslao fué contra los cosacos, á quienes derrotó é hizo tributarios. Lo mismo consiguió de los petschenegos, que volvieron á desolar la Rusia, mientras que Sviatoslao habia ido al socorro de Foca; y volviendo para batirlos fué asesinado en el camino con el resto de sus tropas, en 973.

Yaropolk. — Muerto Sviatoslao, quedó disuelta la monarquía, porque Yaropolk reinaba en Kiew, Oleg en Ovrutz, y Uladimiro en Nowogorod. Este repartimiento que Sviatoslao hizo de sus estados, suscitó la guerra civil entre sus tres hijos. Oleg fué derrotado y muerto por Yaropolk; y este, descuidado y vendido despues por sus confidentes, lo fué tambien por los soldados de Uladimiro, que vengó la muerte de un hermano con la vida del otro. Yaropolk solo reinó siete años.

Uladimiro i. — (980) Dueño Uladimiro de todos los estados de su padre, sometió á diferentes naciones; y se hizo bautizar en el año 988 tomando el nombre de Basilio; de aquí provino la union de la nacion rusa con la Iglesia griega.

Despues de su conversion al cristianismo, subyugó á los crovatas, y venció en muchos encuentros á los patzinaces. Este príncipe fué célebre por sus victorias, por las cuantiosas limosnas que repartió á los pobres, por las escuelas que fundó y por las ciudades que edificó; pero tuvo la imprudencia de repartir sus estados entre sus siete hijos y su sobrino Sviatopolk, lo que fué causa de guerras civiles despues de su muerte, porque falleció sin nombrar sucesor al principado de Kiew, al cual estaba unida la superioridad sobre los otros, y el que poseia esta ciudad se llamaba el gran príncipe. Uladimiro murió yendo contra su hijo Yaroslao, que se habia rebelado.

Sviatopolk i. — (1015) Sviatopolk, llamado justamente el *Malo*, aunque solo era sobrino de Uladimiro, se hallaba el mas prócsimo á Kiew y se apoderó del gobierno de su tio, haciendo asesinar á sus tres primos *Boris, Gleb y Sviatoslao*. Luego que supo la muerte de estos el rebelde Yaroslao declaró la guerra á Sviatopolk, el cual derrotado en una sangrienta batalla se refujió a Polonia, donde reinaba á la sazon su suegro Boleslao I: este repuso en el trono á su yerno, que se portó

muy mal, pues mandó degollar á la mayor parte de los polacos sus ausiliares. Indignado Boleslao de tan mal proceder, se apoderó de sus tesoros, y se retiró á sus estados, reuniendo á la Polonia la Rusia roja. Yaroslao, volviendo con un grueso ejército, se apoderó de Kiew, y Sviatopolk, derrotado en una batalla junto al rio Atlas, se refujió en Bohemia donde no solo ocultó sus crímenes, sino tambien la época de su muerte.

YAROSLAO I. — (1019) Aunque Yaroslao se hizo dueño de Kiew, le perturbó su tranquilidad el príncipe de Polostk, el cual tomó y saqueó la ciudad de Nowogorod. Mitislao, hermano de Yaroslao, vino á atacarle en Kiew, y si bien al principicio fué rechazado, en una segunda batalla derrotó á Yaroslao, y le obligó á ceder diferentes provincias. Al mismo tiempo Boleslao, rey de Polonia, hizo guerra y venció á Yaroslao; pero este tuvo la fortuna de que muriese sin sucesion su hermano Mitislao, y su dominacion se reunió al Wellki-kuiaz, ó gran príncipe de Kiew, como entonces se llamaba. Al cabo de un reinado de treinta y cinco años murió Yaroslao, dejando sus estados en la situacion mas brillante, despues de haberlos dividido como su padre entre sus cinco hijos llamados Isiaslao, Sviatoslao, Useboldo, Wiatchelao é Igor.

ISIASLAO I. — (1054) El primojénito Isiaslao, llamado desde su bautimo Demetrio, reinó, muerto su padre, sobre las dos principales dominaciones de la Rusia, á saber: Kiew y Nowogorod. Useboldo que estaba en Pereslaule, ciudad situada en la orilla del Dueper, fué atacado por los turcos, á los cuales, unido con sus dos hermanos, logró derrotar. Otra raza de turcos desconocida, llamada *poloftzi* (cazadores) por los rusos, y que nosotros designamos con el nombre de tártaros, se presentó y derrotó á Useboldo, retirándose despues de haber saqueado todo el pais. Las divisiones intestinas produjeron todos los males que padeció la Rusia, la cual al fin tuvo que someterse al yugo de los tártaros. Isiaslao se vió dos veces destronado, y otras tantas repuesto por el rey de Polonia en el trono, hasta que al fin murió en una batalla contra sus sobrinos sublevados, defendiendo á su hermano Useboldo, por quien antes habia sido destro-

nado, y al que sin embargo perdonó jenerosamente.

Useboldo. — (1078) Isiaslao dejó dos hijos en edad de reinar; pero por cierta costumbre introducida, los hermanos de los reyes eran preferidos á los hijos para la sucesion; y así Useboldo subió al trono que acababa de dejar su hermano, y dió á sus sobrinos el gobierno de diferentes provincias. Reinó este príncipe quince años en paz, y murió á los setenta y seis de edad, sin que su reinado ofrezca cosa particular, mas que la peste del año anterior á su muerte, que fué en el de 1093.

Sviatopolk ii.—Aunque Useboldo dejó un hijo llamado Uladimiro, sin embargo este no ocupó el trono, porque la costumbre que habia para la sucesion era que si el príncipe no tenia hermanos que le sucediesen, debia pasar la corona al hijo de su hermano mayor, y por eso subió al trono Sviatopolk II, hijo de Yaroslao. Vió este tan arruinados sus estados por tres guerras consecutivas que tuvo con los poloftzi, que al fin hubo de casarse con la hija de uno de estos príncipes. Para apaciguar las discordias nacidas de los diferentes repartimientos que se habian hecho del estado por los príncipes anteriores entre sus hijos, se tuvieron dos congresos, pero fueron inútiles. Sviatopolk, despues de veinte años de reinado en que no tuvo momento de quietud, murió con el consuelo de ver apaciguados en parte los príncipes de su sangre.

Uladimiro ii.—(1113) Muerto Sviatopolk, los boyardos y ciudadanos de Kiew nombraron para ocupar el trono á Uladimiro, por sobrenombre Monómaco, que quiere decir *un solo campeon*. Mantuvo el buen órden entre todos los príncipes, y sus hijos no fueron tan afortunados en la guerra que hicieron al rey de Polonia, como en la que tuvieron con los poloftzi. Murió Uladimiro de setenta y un años, en el de 1126, dejando ocho hijos, todos á la cabeza de una ó de diferentes provincias. En el año anterior á su muerte hubo en Kiew un incendio tan grande, que duró tres dias, y redujo á cenizas mas de quinientas iglesias y muchos edificios, de donde se puede inferir cuán grande seria esta ciudad.

Mitisláo i. — Luego que murió Uladimiro, tomó posesion de la soberanía de Kiew su hijo Mitislao. Rechazó diferentes

veces á los poloftzi, que no dejaban de invadir la Rusia; mas su reinado fué bastante tranquilo, y notable solo por las calamidades que se sufrieron en el pais, y obligaron á muchos habitantes á abandonar su patria, ó á vender sus hijos para no sufrir el hambre.

Yaropolk ii. — (1132) Muerto Mitislao á los seis años de reinado, recayó la eleccion de los habitantes de Kiew en su hermano Yaropolk II, príncipe de Pereslawle, y durante su corto reinado las guerras intestinas continuaron entre los príncipes de una misma sangre, destruyéndose mútuamente. Yaropolk murió á los siete años de su reinado.

Useboldo ii. — (1139) Wiatscheslao su hermano subió al trono; mas apenas tomó posesion cuando fué arrojado de él por Useboldo II, hijo de Oleg, descendiente de Yaroslao. Las discordias entre los príncipes rusos tomaron mayor fomento, y la ciudad de Nowogorod se vió gobernada en poco tiempo por tres distintos príncipes, á los cuales Useboldo hizo la guerra, y los venció en una gran batalla. Murió en 1146.

Isiaslao ii. — El trono fué ocupado por su hermano Igor, príncipe tan duro como orgulloso, el cual tuvo que abandonarlo despues de seis meses por haberse hecho aborrecer de sus pueblos, que llamaron á Isiaslao, hijo de Mitislao, para que los gobernase, y fué proclamado primer soberano de la Rusia. Lo primero que hizo fué buscar al fujitivo Igor, á quien acababa de destronar, y para asegurarle mandó meterle en un encierro. El desgraciado Igor pidió desde su prision que le dejasen tomar el hábito, y le llevaron á un convento, en donde le asesinó el pueblo de Kiew por haber intentado vengarlo sus hermanos, á cuyo fin habian declarado la guerra al nuevo soberano; mas sus diversas tentativas fueron infructuosas, hasta que ayudados por Yuri, hijo de Uladimiro Monómaco, consiguió este echar á Isiaslao del trono en 1149.

Yuri ó Jorje I, se apoderó del trono de Kiew; pero Isiaslao, ausiliado por un ejército húngaro y por el woyesvodo de Transilvania, fué poco despues restablecido en sus estados, y hasta su muerte tuvo siempre que estar con las armas en la mano contra Yuri Dolgoruki, y los poloftzi.

Rostislao i. — (1154) Segun

la costumbre establecida, Mitislao, hijo del último soberano, no podia suceder á su padre, y asi pasó la corona á Rostislao I, hermano de Isiaslao, príncipe de Smolensko, á quien destronó otro Isiaslao, príncipe de Tehornigot; y este á su vez lo fué por Yuri Dolgoruki (*mano larga*), que subió segunda vez al trono de Rusia, pero solo reinó tres años. Los poloftzi, que habian sido sus aliados, le declararon la guerra varias veces. Murió á los sesenta y seis años de edad, despues de haber poblado infinito sus estados de búlgaros y húngaros, y fundado diferentes ciudades, entre ellas á Wolodimir sobre el Klazma, que fué despues por mucho tiempo la capital de la Rusia, y á Moscow en un terreno situado entre los rios Moscowa, Yuza y Neglina.

Muerto Yuri en 1157, entró sin dificultad en Kiew Isiaslao de Cernigow y tomó el título de gran príncipe, porque Andrés, hijo de Yuri, cansado de guerras civiles se retiró á sus estados del norte, que aunque pobres estaban pacíficos. Isiaslao solo ocupó el trono dos años, al cabo de los cuales fué arrojado de él, y repuesto Rostislao I, que sostuvo continuas guerras hasta que falleció en 1167, dejando á su sobrino Mitislao una monarquía moribunda, reducida casi únicamente á la ciudad de Kiew.

Mitislao II. — Este príncipe, célebre ya por sus hazañas, subió al trono de Kiew, marchó contra los comanos y los derrotó en una gran batalla; pero esta victoria fué seguida de terribles calamidades. Los habitantes de Nowogorod le pidieron á su hijo Romano para que los gobernase. Andrés, hijo de Yuri, consideró este hecho como una injuria, reunió ejército considerable y sitió á Kiew, cuya capital tomó por asalto. Mitislao se volvió á su principado de Volinia.

Andres I. — (1169) Este príncipe sostuvo diferentes guerras contra los búlgaros y los príncipes rusos, cuyos ataques se dirijian siempre contra Kiew, y destruyeron esta ciudad de manera que la residencia de la corte se trasladó á Wolodimir, y Kiew no fué en adelante mas que la capital de un principado particular. Las guerras intestinas asolaron tambien á Nowogorod, ciudad gobernada por nueve príncipes en el espacio de cuatro años. Andrés habia intentado restablecer la

monarquía, pero fué desgraciado en sus espediciones, y murió en su cama asesinado por sus mismos vasallos, que ejercieron mil crueldades en su cadáver, y los eclesiásticos le negaron la sepultura.

MIGUEL.—(1174) Sucedióle su hermano Miguel, que apenas subió al trono fué arrojado de Wolodimir por los príncipes de Cernigow, de Rezan y de Murom, que eran de una misma familia; pero disgustaron tanto al pueblo por su mal gobierno, que los habitantes de Wolodimir se sublevaron y restablecieron á Miguel en el trono. Este príncipe, cuya salud estaba muy quebrantada, murió á los dos años de reinado.

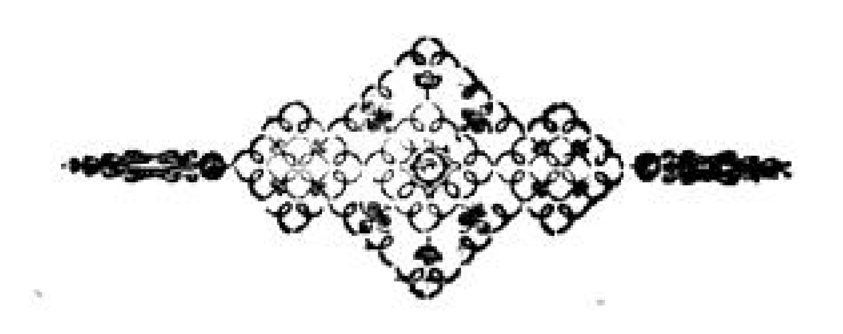
USEBOLDO III. — (1176) Otro hijo de Yuri Dolgoruki, llama- Useboldo, fué elejido por toda la nacion para suceder á Miguel. Hizo castigar á los asesinos de su hermano Andrés, y venció á cuantos le atacaron. Vió restablecida la concordia entre todos los príncipes, aunque duró poco la tranquilidad, porque los búlgaros y los poloftzi volvieron á asolar la Rusia, y triunfaron siempre de Useboldo, el cual al morir dividió sus estados entre sus cinco hijos, segun la antigua costumbre.

JORJE II. — (1212) A Yuri ó Jorje II tocó el principado de Wolodimir, que entonces se tenia por el principal. Descontentos los hermanos con los estados que les dejó su padre, y ofendidos de la preferencia que dió á Yuri, le declararon la guerra, y despues de diferentes batallas fué destronado por su hermano mayor Constantino, quien murió á poco, nombrando por sucesor al mismo Yuri, y dejándole recomendados sus hijos.

INVASION DE LOS MOGOLES.—Yuri se vió por segunda vez (1219) en posesion de sus estados, pero desde entonces la Rusia no pudo resistir al valor de un pueblo triunfante y vencedor de casi toda el Asia. El famoso Jenjis-Kan, jefe de los mogoles, se habia hecho dueño de cuanto ahora se conoce con el nombre de Gran Tartaria, y de una considerable parte de la China, del Indostan y de la Persia: dos de sus jenerales penetraron hasta la Rusia, y despues de una sangrienta batalla, en la cual murió el principe de Kiew, perdieron los rusos mas de cincuenta mil hombres, y entraron los jenerales tárta-

ros en Rusia destruyendo cuanto se les ponia delante (1224). En seguida fueron á buscar á su kan que se hallaba entonces en la Bukaria. Volvieron á entrar los tártaros en Rusia en número de seiscientos mil hombres, desolándolo todo, y derrotaron diferentes veces á los rusos: tomaron á Moscow, Rezan, Susdal, Torchoc, y quemaron á Wolodimir que era la capital (1), en cuyas llamas perecieron todos sus habitantes, y la mujer y los hijos de Yuri, que fué muerto en el combate; mas los tártaros victoriosos y cansados de matar y destruir, se retiraron á su patria cuando podian haber tomado á Nowogorod, de la cual distaban solo veinte leguas.

(1) En aquel tiempo, ó sea hácia el año de 1237, la Rusia no se estendia hácia el Oriente mas allá del rio Occa (el cual la dividia de los tártaros morduates), y hácia el Setentrion tampoco pasaba de los montes de *Kergapol*; pero hácia el Mediodia, el valor de Yaroslao y de Uladimiro II llevó sus armas hasta el Danubio, conquistaron todas las tierras de las cercanías del *Boristenes*, con todo lo que estaba entre el *Precopite* y el *Niester*, que aun hoy dia se nombra la *Rusia negra*. Todos estos paises se hicieron patrimonio de los descendientes de Useboldo II, quienes partieron entre sí todas aquellas provincias, y sus descendientes las subdividieron de suerte que á un mismo tiempo uno era príncipe de Kiew, otro de Wolodimir, otro de Nowogorod, este de Smolensko, y aquel de Halict, ciudad de la *Rusia negra*. Asi no fué dificil á los numerosos tártaros hacer tributarios á estos régulos, que por lo limitado de sus fuerzas no se hallaban en estado de hacerles resistencia.



CAPITULO II.

Yaroslao II. — Sviatoslao II. — Andrés II. — Alejandro Newsky. — Yaroslao III. — Basilio I. — Demetrio I. — Andrés III. — Miguel II. — Simeon. — Juan II. — Demetrio II. — Demetrio III. — Victoria de Demetrio III. — Batalla del Don. — Destruccion de Moscow. — Basilio II. — Invasion de Tamerlan en Rusia. — Guerra de los mogoles con los lituanios. — Sitio de Moscow por Edijeo. — Basilio III. — Batalla de Galitch. — Juan III Basiliowitz. — Guerra de Nowogorod. — Toma de Nowogorod y abolicion de esta república. — Destruccion del imperio del Kipzak. — Nuevas adquisiciones de Juan III. — Guerra de Lituania. — Batalla del Vedrocha. — Batalla de Siritza. — Destruccion de la tribu de Oro. — Batalla de Plescow.

Yaroslao II. — Apenas supo Yaroslao II, príncipe de Nowogorod, la repentina retirada de los tártaros, pasó imediatamente (1238) á tomar posesion de los estados de su hermano Yuri, y colocó á su hijo Alejandro sobre el trono que él dejaba. Reedificó en las ruinas de Wolodimir otra ciudad; mas los tártaros volviendo á internarse en la Rusia, se apoderaron de Pereslaule, de Tchernigof y de Kiew, donde reinaba Mirail. Los suecos, viendo los progresos de los tártaros, invadieron con un fuerte ejército la Rusia; pero Alejandro, príncipe de Nowogorod, les salió al encuentro y los derrotó completamente junto al rio Neva.

Las divisiones que ecsistian entonces entre los príncipes rusos contribuyeron á hacer mayor y mas dilatada su esclavitud: deponíanse los unos á los otros; hacíanse cruel guerra, y tomaban siempre por árbitro al kan de los tártaros, reconociéndole el mas flaco por su soberano, para alcanzar de él socorros con que destruir enteramente á su enemigo. Asi es que los tártaros, dueños arbitrarios de la Rusia, obligaban á los príncipes que querian conservar sus dominios á ir á la grande Horda á presentar sus respetos al gran kan en calidad de vasallos. Yaroslao, príncipe

de Wolodimir, murió de vuelta de haber hecho este acto de sumision.

Sviatoslao ii.—(1247) Muerto Yaroslao, subió al trono su hermano Sviatoslao. Alejandro, cuya fama se habia estendido por toda la Rusia, causó celos á los mogoles y Batukan le mandó comparecer á su presencia. Conociendo Alejandro que no tenia fuerzas suficientes para resistir, se presentó en el campamento de los mogoles con su hermano Andrés. La agradable presencia de Alejandro y su elocuencia persuasiva, desarmaron la prevencion de los mogoles que le acojieron favorablemente. Sviatoslao fué destituido, y los tártaros pusieron en su lugar á Andrés, hermano de Alejandro, y añadieron á los dominios de este último el principado de Kiew.

Andres ii. — (1249) Este príncipe ocupó el trono degradado de Rusia solo tres años. En la deplorable situacion en que se hallaba su patria solo pensó en placeres y en cacerías; y por último no queriendo sufrir la dependencia de los mogoles, huyó de su reino y se refujió en Suecia con su familia y sus tesoros.

Alejandro Newsky. — (1252) Entonces tomó Alejandro el título de gran príncipe, y fué confirmado en él por los mogoles. Alejandro volvió á construir la ciudad de Wolodimir, arruinada dos veces por los tártaros; y estableció allí su residencia. Poco tiempo despues murió el que habia subyugado la Rusia y la Hungría, y le sucedió su hermano Berki como kan del Kipzak. Este quiso obligar á todos los príncipes á pagarle cierto tributo, estableciendo en cada principado un oficial. Pero ciertas discordias ocurridas entre los tártaros los dividieron en partidos, y los rusos se libraron del yugo de aquellos, matando á todos los oficiales en un dia. Alejandro, que no habia intervenido en esta conspiracion, resolvió ir al campamento del Kipzak y de vuelta á sus estados murió en el camino.

En el reinado de Alejandro murió el emperador de los mogoles Mangukan (1259) y su vasto imperio se dividió en las cuatro monarquías de China, Tartaria, Persia y Kipzak. Esta última la conservó Berki haciéndose independiente, y estableciendo su residencia en la ciudad de Sarai, edificada junto al Volga.

Yaroslao iii. — (1263) Ale-

jandro, cuya muerte fué llorada por todos los rusos, tuvo por sucesor á su hermano Yaroslao, que hizo la guerra á los tebudos que ocupaban las provincias de Livonia y Estonia, y les obligó á que hiciesen la paz con los nowogorodianos, á los cuales oprimió con impuestos por lo que se rebelaron varias veces.

Basilio i. — (1271) Muerto Yaroslao, le sucedió su hermano Basilio, que al principio de su reinado disputó el principado de Nowogorod con Demetrio, hijo de Alejandro Newsky; pero Demetrio cedió, viendo la necesidad de que el gran príncipe reuniese en sí la mejor fuerza posible para resistir á los lituanos. Basilio murió en la flor de su edad á los cinco años de reinado.

Demetrio i. — (1276) A la muerte de Basilio subió al trono su sobrino Demetrio; pero su hermano Andrés, envidioso de su fortuna, fué á pedir ausilio á los mogoles del Kipzak para destronar á Demetrio: este llamó en su socorro á los tártaros nogayos, lo que produjo una guerra casi contínua de diezíocho años, durante la cual ocuparon alternativamente el trono, ya Demetrio, ya Andrés, hasta que murió el primero, oprimido de pesares y de enfermedades.

Andres iii. — (1294) Entonces reinó sin rival el pérfido Andrés, causa de las invasiones destructoras y de la ruina de su patria, y aunque era jeneralmente aborrecido de los rusos, se sostuvo diez años en el trono, al cabo de los cuales murió, maldecido por sus vasallos.

Miguel ii. — (1304) Sucedióle Miguel, príncipe de Twer, y hermano de Alejandro Newsky. Levantóse contra Miguel, su sobrino Jorje, príncipe de Moscow; y como pretendiente al trono, acudió á la corte de Sarai, de donde consiguió una patente para que Miguel se lo cediese: este no quiso obedecer la órden, y los mogoles le mandaron comparecer en Sarai, donde le sentenciaron á muerte (1319) y pusieron en su lugar al infame Jorje. En el corto tiempo de siete años ocuparon sucesivamente el trono de Rusia cuatro príncipes, que fueron Jorje, Demetrio, Alejandro y Juan. Este estableció su residencia en Moscow. Todos fueron destronados por los mismos tártaros que les habian elevado.

Simeon. — Este príncipe, hijo de Juan, sucedió á su padre

el año 1341 en el trono de Moscow, que desde ahora debe ser mirado como el principal. Hizo la guerra á los nowogorodianos, y murió de la peste que hubo en Rusia en 1353.

Juan II. — En el siguiente año fué confirmado soberano Juan Juano-Witih, por el kan Dyanibek. Su reinado, que fué de seis años, retardó los progresos de la monarquía, porque su carácter pacífico y poco vigoroso dió lugar á que los príncipes particulares volvieran á emanciparse

Demetrio II. —(1359) Narus, príncipe descendiente de Jenjis-Kan, que á la sazon gobernaba el Kipzak, dió el gran principado de Rusia á Demetrio, hijo de Suzdal, descendiente de Yaroslao, que fijó su residencia en Wolodimir. Los moscovitas llevaron á mal que su ciudad perdiera el título de capital de la Rusia, y decidieron á la viuda de Juan II y á sus dos hijos Demetrio y Juan á que disputasen la corona á la familia de Suzdal: para evitar la efusion de sangre, convinieron en que el gran kan decidiese la cuestion. El Kipzak se hallaba entonces en la mayor confusion; los kanes se sucedian rápidamente, porque eran asesinados por otros ambiciosos que les sustituian en el mando: sin embargo Muruth consiguió hacerse fuerte en Sarai. Este era, pues, el kan del Kipzak cuando acudieron á él los pretendientes al trono de Rusia, para que fuese su árbitro. Muruth sentenció á favor de Demetrio, hijo de Juan II, que á la sazon solo tenia doce años, pero que ya daba grandes esperanzas de lo que habia de llegar á ser.

Demetrio III. —(1362) Este príncipe poseia todas las cualidades necesarias para ser el restaurador de su patria; pero tenia que vencer grandes obstáculos. Los mogoles, á pesar de su division, aun eran temibles: los lituanios amenazaban á la Rusia, y los príncipes rusos no se manifestaban dispuestos á someterse al jóven Demetrio. Este principió su carrera formando estrecha alianza con su primo Uladimiro, hijo de Andrés, y despojó de sus estados á los príncipes de Starodal y de Galitch. A Demetrio II su antecesor con quien tambien hizo alianza, dió el principado de Nisni-Nowogorod, ciudad que ya era muy considerable, y derrotó y castigó muchas partidas de nowogorodianos que saqueaban los

paises setentrionales de Rusia.

Entonces principió la lucha terrible contra los mogoles y lituanios. Demetrio venció á algunos caudillos mogoles independientes, que entraron á saquear las fronteras del Wolga y del Oka; pero Oljerdo, príncipe de los lituanios, llegó con su ejército hasta Moscow (1368) y Demetrio tuvo que encerrarse en el Kremlin. Otras dos invasiones hizo Oljerdo, (1370 y 1371) y en ellas asoló gran parte de la Rusia, y sacó de ella un botin inmenso. Demetrio se vió obligado á firmar una tregua con los lituanios para dirijir sus armas contra Miguel de Twer que se habia rebelado, y le hizo someterse.

Demetrio hizo una espedicion contra los búlgaros, que se habian levantado contra el monarca de Sarai, los venció y sus príncipes se sometieron. Los tártaros del Kipzak, en vez de estar reconocidos á Demetrio por el servicio que les acababa de hacer, concibieron sospechas de su valor, y enviaron contra él una espedicion de mogoles que invadieron el principado de Nisni-Nowogorod. Aunque los principes rusos de las inmediaciones salieron á su encuentro, fueron batidos, el terreno devastado y las ciudades de Nisni-Nowogorod y Rezan incendiadas.

VICTORIA DE DEMETRIO III. — (1378) La ciudad de Nisni-Nowogorod iba levantándose de sus escombros, cuando los mogoles volvieron á invadir el territorio y á arruinarla de nuevo. El valiente Demetrio les salió al encuentro y los derrotó completamente en las inmediaciones del rio Voja, alcanzando una señalada victoria, que fué la primera conseguida por los rusos sobre los mogoles desde que estos acometieron la Rusia ciento cuarenta años antes.

Por este tiempo habia fallecido el temible Oljerdo y le habia sucedido su hijo Jajellon en el principado de Lituania. Aprovechándose Demetrio de las turbulencias que entre aquellos pueblos causaba siempre el advenimiento de un nuevo monarca, recobró algunas plazas que le habia quitado Oljerdo en sus incursiones; pero Jajellon, para vengarse de Demetrio, hizo alianza con los tártaros del Kipzak.

BATALLA DEL DON. — (1380) Para resistir al poder de estos dos temibles enemigos coligados, reunió Demetrio III un ejército de ciento cincuenta mil

rusos. Los tártaros intentaban reunirse con los lituanios en la Rusia meridional para marchar despues contra Moscow; pero la actividad de Demetrio desconcertó su plan; llegó antes que los mogoles al Don, atravesó este rio para que le sirviese como de valla contra los lituanios, y se apostó en Calicof. Acometiéronle los mogoles con fuerzas muy superiores y trabóse una de las mas sangrientas batallas de que hace mencion la historia. Demetrio III peleó como valiente soldado: los mogoles fueron derrotados, y los que quedaron atravesaron sus desiertos en completa dispersion. Poco faltó para que tan señalada victoria costase la vida al vencedor: Demetrio despues de la batalla, fué hallado sin sentido al pie de un árbol, adonde fué derribado de un terrible golpe que recibió en el yelmo. Vuelto en sí, dió gracias al cielo por la victoria, y marchó con su ejército á Moscow. El mismo dia de la batalla se hallaban los lituanios á unas siete leguas del Don; pero apenas supieron la derrota de los mogoles, volviéronse apresuradamente á Wilna, temerosos de ser perseguidos por los rusos.

Destruccion de la ciudad de Moscow. —(1382) Por espacio de dos años permanecieron los rusos libres de las incursiones de los mogoles, y ya el pueblo se creia enteramente libre de ellos cuando los tártaros volvieron á cobrar nuevo espíritu y vigor con las victorias de Timur-Bek, émulo del célebre Jenjis-Kan. Toktamish, descendiente de este último, imploró el ausilio de Timur-Bek, y con las fuerzas que este le envió, penetró en el Kipzak poco despues de la victoria de los rusos, y quitó el trono y la vida á Mamai, que era el sultan del Kipzak.

Luego que Toktamish se vió afirmado en el trono de Sarai, ecsijió de los príncipes rusos el tributo que antes pagaban á los mogoles. El valiente Demetrio se negó á esta humillacion, y Toktamish con poderoso ejército pasó los rios Volga y Oka y puso sitio á Moscow. Demetrio, que no halló en los príncipes y pueblos rusos el valor necesario para resistir á los invasores, se retiró á las provincias seteutrionales para reunir un ejército. Entretanto se entregó Moscow por capitulacion, y el feroz Toktamish, faltando á la fe del tratado, entregó la ciudad á las llamas, asoló el principado y se

volvió á Sarai con muchos esclavos y un botin inmenso.

Aun humeaban las ruinas de Moscow cuando Demetrio volvió á ella: se dedicó á reedificarla, y para evitar nuevos males hizo la paz con Toktamish, sometiéndose á pagar el tributo. Los siete años que reinó despues de estos sucesos degraciados los dedicó á fomentar las artes pacíficas entre sus vasallos, y falleció á la edad de cuarenta años. Este príncipe estableció la sucesion directa al trono, aboliendo la antigua ley que preferia los hermanos á los hijos.

Basilio ii. —(1389) En cumplimiento de la nueva ley, subió al trono Basilio, hijo de Demetrio III. Basilio heredó el valor de su padre; pero mucho mas político que él, supo resistir á las tempestades que sobrevinieron á la Rusia durante su reinado, y ensanchar los límites de sus estados.

Para neutralizar el poder de los dos formidables enemigos de Rusia, que eran, como ya hemos dicho, los lituanios y los mogoles, Demetrio tomó por esposa á Sofía, hija de Vetuti, que ya ocupaba el trono de Polonia bajo el nombre de Ladislao IV, y prima de Jajellon. Este habia dado á Vetuti el principado de Lituania, al que estaban agregadas las provincias de Galitzia, Wolhynia, Kiew, Cernigow, y Polotsk, que él aumentó con las conquistas de Smolensko, Kaluga y otras plazas al oriente del Niester. Basilio supo valerse habilmente del parentesco que mediaba entre ambos, y consiguió que nunca penetrasen los lituanios en sus estados.

Con respecto á los mogoles procuró tenerlos propicios con magníficos regalos y protestas de amistad, que encubrian su forzada sumision, y de este modo le permitieron agregar á sus dominios los principados de Susdal, Nisni-Nowogorod, Muron, Peremisle y otras plazas al sur del rio Oka, á las cuales reunió tambien las provincias de Bejerski-Bekr, y de Vologda.

Invasion de Tamerlan en Rusia. — Mientras que Basilio estendia insensiblemente su imperio, el Kipzak era teatro de nuevas revoluciones: el ambicioso Toktamish se rebeló contra el poderoso Timur-Bek ó Tamerlan, el cual penetró en el Kipzak (1394), y destrozó las fuerzas de Toktamish en los desiertos de Astracan.

Al año siguiente reunió Toktamish un nuevo ejército y a-

cometió á la Jeorjia que estaba sometida á Tamerlan; pero este al frente de cuatrocientos mil soldados derrotó segunda vez á Toktamish, que apelando á la fuga fué perseguido por el vencedor, el cual penetró en el territorio ruso destruyendo cuanto encontraba al paso. El intrépido Basilio reunió un ejército considerable, resuelto á morir, ó impedir que los enemigos pasasen el Oka. Felizmente no tuvo Basilio necesidad de combatir, porque Tamerlan, luego que llegó á las fuentes del Don, se retiró repentinamente, bajando por este rio; sin embargo, á su paso destruyó la ciudad de Azof, que ya entonces era muy importante por su comercio, y llevóse cautivos á la mayor parte de sus habitantes.

Tamerlan habia nombrado kan del Kipzak á Koirit, uno de sus jenerales, mas luego que se retiró el conquistador, Toktamish quiso disputar á Koirit el imperio del Kipzak, y ademas se presentó otro tercer pretendiente, llamado Kutluk. Este venció á Toktamish, que tuvo que refujiarse á Kiew, implorando el ausilio del príncipe de Lituania. Durante esta lucha de los mogoles, Basilio dejó de pagar el tributo.

Guerra de los mogoles con los lituanios. — (1399) Vituti, que creia esta ocasion oportuna para dar un golpe mortal á los mogoles, reunió un ejército considerable compuesto de lituanios, de los rusos que le estaban sometidos, y de los partidarios de Toktamish; pero fué batido y completamente derrotado en las inmediaciones del rio Worskla, por Edijeo, que mandaba el ejército mogol del Kipzak.

Basilio, cuya táctica era conservar, y no invadir, no quiso ausiliar á Vituti su suegro, en esta guerra; pero acometió á los mogoles de Bulgaria, que contínuamente infestaban el territorio de Nisni-Nowogorod, se apoderó de varias ciudades, y volvió á Moscow con un rico botin.

Kutluk falleció, y su hijo Schadibek disputó la corona á Koirit, y á Toktamish, que pereció por último á manos de las tropas de Chadibek en 1406; pero al año siguiente Bulat, yerno del jeneral Edijeo, destronó á Schadibek y se ciñó la corona del Kipzak.

Sitio de Moscow por Edijeo. — (1408) Basilio habia dado asilo en su corte á dos hijos de Toktamish para tener en su

mano los medios de escitar nuevas divisiones entre los mogoles; pero ofendida la corte del Kipzak de la conducta del monarca ruso, envió contra él un ejército al mando de Edijeo, haciendo creer á Basilio que estas fuerzas se dirijan á invadir la Lituania. Basilio solo conoció el engaño cuando los mogoles se hallaban ya cerca de Moscow, y apenas tuvo tiempo para retirarse con su familia á Kostroma, dejando confiada la defensa de la capital á su tio Uladimiro.

Edijeo sitió á Moscow, rodeada entonces de fuertes murallas guarnecidas de artillería. Al cabo de un mes de asedio, Bulat envió á llamar á su suegro Edijeo para que le socorriese contra los sediciosos que se habian vuelto á levantar en el Kipzak: entonces Edijeo se convino con los moscovitas en que pagasen tres mil rublos, y evacuó la Rusia.

Tres años despues fué destronado Bulat por Temir, y este lo fué al siguiente año por Zelemi, hijo de Toktamish. Zemi, mas amigo de Vituti que de Basilio, ecsijió de este príncipe el antiguo tributo, y que restituyese algunos principados á los príncipes á quienes los habia quitado; pero poco tiempo despues Zelemi fué muerto y destronado por su hermano Kerimberdei, el cual estimaba á Basilio y le sostuvo contra las pretensiones de los príncipes despojados. Desde entonces hasta su muerte, estuvo en paz Basilio con las naciones vecinas. En el Kipzak continuaban las sediciones, sustituyéndose los kanes rápidamente, y varios caudillos mogoles se declararon independientes de la corte de Sarai.

Basilio III. — (1425) Muerto Basilio II, ocupó el trono su hijo, llamado tambien Basilio, de menor edad, bajo la tutela de su madre Sofía. Los primeros años del reinado de Basilio III fueron desgraciados para la Rusia, porque su tio Jorje quiso anular la nueva ley de sucesion, restableciendo la antigua, y le disputó la corona; pero los rusos cansados de las contínuas guerras que habia ocasionado el anterior sistema, preferian la sucesion directa y la unidad monárquica: por esta razon los esfuerzos de Jorje fueron infructuosos, pues aunque consiguió apoderarse dos veces de Moscow y ceñirse la corona, no pudo dominar el pais. Poco despues de su segunda usurpacion, murió de repente (1436).

Jorje dejó tres hijos llamados Basilio el Vizco, Demetrio Chemiaka y Demetrio el Rubio, los cuales heredaron la ambicion de su padre y sostuvieron sus pretensiones. Demetrio el Rubio murió en 1440, y sus dos hermanos continuaron la guerra. Basilio III en una batalla hizo prisionero á su primo Basilio el Vizco y le mandó sacar los ojos; pero no tardó en recibir el castigo de su crueldad. Makmet, uno de los guerreros tártaros que se habian hecho independientes del Kipzak, se habia retirado á Bulgaria, donde formó una potencia temible á los moscovitas. Este hizo una invasion en Rusia, donde derrotó é hizo prisionero á Basilio III (1444). Makmet ofreció el trono, mediante un tributo, á Demetrio Chemiaka, que aceptó su proposicion; pero habiéndose detenido el mensajero que traia la respuesta, creyó Makmet que Chemiaka trataba de hacerse independiente, y para prolongar las disensiones de los rusos, dió libertad á Basilio.

En 1446, logró Chemiaka apoderarse por sorpresa de Moscow y de Basilio, al cual, en venganza de la crueldad que habia usado con su hermano, le hizo tambien sacar los ojos. Pero Chemiaka, odiado jeneralmente del pueblo por sus maldades é injusticias, se vió obligado á huir y dejar el trono á su lejítimo dueño. La desgracia de Basilio fué un bien para los rusos, porque á su acostumbrada indolencia, sustituyó la mayor enerjía; y á pesar de su ceguera sostuvo el cetro en lo sucesivo con mano vigorosa.

Batalla de Galitch. — Chemiaka consiguió reunir un nuevo ejército y marchó contra Basilio; pero este príncipe ciego le salió al encuentro y se trabó la batalla en las inmediaciones de la ciudad de Galitch. Despues de un combate obstinado fué derrotado completamente Chemiaka y se refujió á Nowogorod (1450). Esta batalla se consideró como el término de las dilatadas guerras civiles, porque fué la última accion considerable que se dieron los contendientes.

Basilio III, para consolidar la monarquía y evitar las usurpaciones en caso de que su hijo Juan le sucediese en su menor edad, le asoció al trono, y despojó de sus estados á muchos príncipes, reduciendo los demás á la debida obediencia. Tambien se conservó independiente de los mogoles, que se hallaban

divididos, y rechazó sus invasiones. Su hijo Juan, que solo tenia diez años, peleó con denuedo contra los mogoles del Kassan en una incursion que hicieron en 1450. Tres años despues murió envenenado Chemiaka, que desde Nowogorod atizaba el fuego de la discordia. Su muerte se atribuyó á la corte de Moscow. Desde esta época el reinado de Basilio fué pacífico, porque ni los lituanios inspiraban ya temor, ni los mogoles, divididos en diferentes tribus, tenian la fuerza que la unidad de gobierno les diera hasta entonces.

JUAN III BASILIOWITZ.—(1462) Juan tenia veintidos años cuando sucedió á su padre Basilio. Este jóven príncipe reunia al valor y actividad la prudencia y circunspeccion. La primer guerra que emprendió fué contra los tártaros del Kassan que hacian contínuas incursiones en el territorio de Nisni-Nowogorod; pero habiendo sido batidos los rusos en la primera espedicion, púsose el czar al frente del ejército, llegó hasta las murallas de Kassan, venció á los tártaros, y les obligó á firmar la paz con las condiciones que Juan quiso imponerles.

GUERRA DE NOWOGOROD. — (1471) Dos años despues de esta victoria, se principió otra guerra de mas importancia para el engrandecimiento y seguridad interior de la monarquía rusa. Nowogorod, aunque habia sido la primer capital de la Rusia, estaba sometida en la apariencia á los grandes príncipes y se levantaba frecuentemente contra su autoridad; pero desde que empezó la discordia civil producida por el sistema fatal de los principados, se juzgó enteramente independiente. Hacia la guerra y la paz por sí misma: ponia y quitaba á su arbitrio los príncipes que la habian de gobernar: conquistaba provincias en el Norte, se declaraba contra el gran príncipe, y muchas veces llamaba y elejia á príncipes lituanios, enemigos de la potencia rusa.

Basilio II habia quebrantado las fuerzas de esta república quitándole las provincias de Vologda, Viatka, Usting y del Dwina setentrional, y su nieto Basilio el Ciego se habia apoderado recientemente de la ciudad de Torjek, plaza fuerte de la república. Al advenimiento de Juan, los ciudadanos de Nowogorod, conociendo que el plan de la corte de Moscow era someterlos á la autoridad mo-

nárquica, se coligaron secretamente con Casimiro IV, rey de Polonia, prometiendo reconocerle por príncipe, y negaron á Juan III algunos derechos que le pertenecian.

Despues de algunas contestaciones con el czar, Nowogorod reconoció á Casimiro y admitió sus majistrados. Juan III se puso al frente de su ejército y marchó al lago Ilmen, sin que el rey de Polonia pudiese hacerle frente, porque se hallaba entonces ocupado en la guerra con los húngaros y bohemios. Siguiendo la orilla meridional del lago, junto al rio Chelona, que desemboca en él, encontró el ejército de Nowogorod, que trataba de impedirle el paso. Los moscovitas acometieron á los republicanos, y los derrotaron tan completamente, que Nowogorod, no esperando socorro alguno de Casimiro, admitió las condiciones que el vencedor quiso imponerle. La ciudad pagó una suma cuantiosa: las provincias del Dwina, del Viatka, de Vologda y de Usting quedaron agregadas al principádo de Moscow; y muchas personas, que habian tomado parte en la postrera conspiracion, fueron castigadas con el último suplicio. Poco despues agregó Juan á sus dominios la provincia de Permia, dando de este modo por límite á su principado en el nordeste la cordillera del Ural.

Juan empleó los tres años siguientes en dos asuntos muy importantes para el bien de su imperio. El primero fué su matrimonio en segundas nupcias. Habiendo enviudado de su primera esposa, que era hija de Miguel, príncipe de Twer, elijió por segunda á Sofia, hija de Tomás Paleólogo, hermano de Constantino, último emperador de Oriente. Tomás, despues de la ruina del imperio de Grecia, pasó á Roma á solicitar el auxilio de los príncipes de Occidente, contra Mahomet II, sultan de los otomanos: y el papa, deseando tambien buscar enemigos contra los turcos, aconsejó á Tomás que propusiese su hija por esposa al príncipe de Moscow, cuya prudencia, valor y felicidad eran celebradas en toda Europa, con la esperanza de que no seria dificil moverle á tomar las armas para restablecer el imperio de los césares.

Con motivo de este matrimonio concurrieron á Moscow embajadores estranjeros, emigrados griegos, artistas italianos, que Juan empleó en construir

magníficos templos y otros edificios segun el gusto moderno, y muchos viajeros de todas naciones. Entonces empezó á ser conocida la Rusia en el resto de Europa. Juan III entabló negociaciones diplomáticas con el emperador de Alemania contra el rey de Polonia y duque de Lituania, su fronterizo y enemigo natural: con el sultan de Persia y el de Constantinopla, enemigos de los mogoles: con los reyes de Dinamarca y Hungría; y en fin, con todos los príncipes cuya cooperacion podia serle útil para sus planes políticos.

El segundo objeto de la solicitud de Juan III fué tener relaciones estrechas de amistad y alianza con la tribu de Crimea y la de los nogayos. El rey de Polonia se habia coligado con Akmet, sultan de Sarai, contra el gran príncipe: y este celebró una contra-alianza con aquellas tribus para contrarestar los esfuerzos de los dos enemigos mas formidables de Rusia, que eran la tribu de oro y los lituanios.

Toma de Nowogorod, y abolicion de la república. — Despues de la batalla de Chelona en 1471, solo conservaba Nowogorod una sombra de libertad, aunque todavia ecsistian las formas republicanas; aun se reunia el gran consejo al son de la campana grande de la catedral; aun tenia el pueblo su majistrado principal, llamado *possadnik*, cuya especial atribucion era impedir cualquier quebrantamiento de los fueros y libertades de la república. Juan III resolvió acabar con todas estas esenciones, incompatibles con el sistema del gran imperio que iba formando. Despues de haber llenado la ciudad de hechuras suyas, desterrado á los que le eran contrarios ó demasiado afectos á la libertad, y granjeádose mucho partido en el vulgo con la rectitud y equidad de su gobierno, reunió todas sus fuerzas junto al lago Ilmen, é intimó á los de Nowogorod, que «queria reinar en esta ciudad como reinaba en Moscow:» y para apoyar sus pretensiones puso sitio á la plaza. La resistencia fué corta, porque era imposible hacerla eficaz. Juan entró, pues, como soberano en aquella primera metrópoli de la Rusia (1478): el consejo se disolvió, y la célebre campana fué trasladada á la torre de la catedral de Moscow. El czar estendió á toda la Rusia los beneficios del comer-

cio jeneral del mundo, que gozaba esclusivamente la estinguida república de Nowogorod.

Destruccion del imperio del Kipzak. — (1480) No estuvieron mucho tiempo ociosas las armas de Juan despues de la toma de Nowogorod, pues al siguiente año emprendió este activo monarca la guerra contra los tártaros del Kipzak, con el objeto de libertar para siempre á la Rusia del yugo y devastaciones de los mogoles. Juan III recibia aun los embajadores de la tribu de Oro, les hacia ricos presentes, aparentaba una deferencia mal sostenida á las órdenes del sultan Akmet, y aun le pagaba un lijero tributo; pero nada de esto era la antigua sumision que ecsijia de los príncipes rusos el poderoso kan de Sairai. Akmet, deseoso de restablecer la superioridad de su nacion, y fiado en el ausilio de la Polonia, ecsijió de Juan tributos mas cuantiosos, y obediencia mas ciega. Pero el czar, que habia previsto este caso, se hallaba preparado á él, y no era la ocasion de someterle, cuando subyugadas Kassan y Nowogorod, podia disponer de los recursos de un dilatado imperio, y de las fuerzas de los tártaros de Crímea, de los nogayos y de otros caudillos independientes de aquellas tribus.

Akmet, para castigar al que llamaba su vasallo rebelde, reunió todas sus fuerzas, subió por el Don, y sabiendo que el ejército ruso le esperaba en las orillas del Ugra, que era entonces límite entre las posesiones del gran príncipe y las de Lituania, se dirijió desde el Don hácia el Nieper, para recibir los refuerzos de su aliado el rey de Polonia. Entonces incitó Juan contra los polacos al kan de Crimea, que entró á sangre y fuego por las provincias del Niester y del Bug, é impidió á Casimiro reunirse con Akmet como le habia prometido.

El mogol hizo muchos esfuerzos para atravesar el Ugra; mas no pudo lograrlo por la valerosa resistencia de los moscovitas. Irritado con tantas contradicciones, se vengó en los dominios de Lituania, en cuyo territorio tenia acampadas sus tropas, llevándolos á sangre y fuego, y sacando de ellos un botin considerable. Juan permaneció quieto en su campamento del Ugra, y ya sus guerreros le acusaban de indolente y tímido, cuando súbitamente desaparecieron los mogoles y se retiraron al Volga.

Este movimiento inesperado para todos, menos para el gran príncipe, procedió de la invasion que hicieron en Sarai, de órden de Juan, los caudillos tártaros tributarios suyos; los cuales sabiendo que Akmet habia llevado consigo todas sus fuerzas á la espedicion de Rusia, acometieron la capital del Kipzak, la saquearon y la redujeron á cenizas. Al saber esta catástrofe, fué cuando Akmet se volvió al Volga con el botin que habia hecho. Pero este botin fué la causa no solo de su ruína, sino tambien de la de su tribu; porque un kan de los nogayos que habitaban en Circasia, le acometió para quitárselo, vino con él á batalla y le dió muerte. Asi acabó el imperio de los mogoles del Kipzak. Los restos de esta poderosa nacion, divididos entre sí, sin fuerza y sin poder central que los dirijiese, habitaron despues en las orillas del mar Negro, del Caspio, del Volga, del Don y del Niester, con diferentes denominaciones, ya sometidos ó ya ausiliares de los polacos, de los otomanos ó de los moscovitas. En 1480 comienza el imperio independiente de la Rusia, en cuyo vasto seno vinieron á perder su nombre y su barbárie estas tribus errantes, como se pierden los rios cuando entran en el Océano.

Nuevas adquisiciones de Juan III. — (1485) Aunque el czar habia dado mucha estension á su imperio, aun ecsistia á veinte leguas de Moscow un estado casi independiente, estenso y rico, que era el principado de Twer, cuyos antepasados habian disputado la supremacía á los antiguos señores de Moscow. Solo necesitaba Juan un pretesto para apoderarse de Twer; pero su príncipe Miguel no tardó en proporcionársele, pues temiendo la ambicion del czar, hizo secreta alianza con el rey de Polonia, lo cual en vez de evitar su desgracia, la aceleró; porque sabedor de estos amaños Juan III, juntó sus tropas y sitió á Twer.

La lucha era demasiado desigual para que se pudiese dudar del écsito. Twer y todo su principado cayó en poder de los moscovitas, y fué reunido al imperio. El gran príncipe, resuelto á acabar con el sistema de los principados, agregó á la corona bajo diferentes pretestos los de Bielocero, Rostow y Muron, formando así de todo el territorio de la Rusia setentrional una monarquía compacta. Solo la

familia de Rezan, que no le dió motivo alguno de disgusto, y cuyos individuos estaban muy unidos entre sí, conservó sus dominios, aunque muy dependiente del monarca de Moscow.

Por este tiempo murió el soberano de Kassan, y Juan III dió la investidura de este reino á Letif, hijo de su fiel aliado el kan de Crimea, para tenerlo siempre dispuesto á tomar las armas contra la Lituania en favor de Rusia. Entonces florecia en el oriente de Europa Estevan el Grande, vaivoda de Moldavia, que fundó este nuevo estado, y se sostuvo en él á pesar de todas las fuerzas del imperio otomano. Juan, siempre atento á cuanto pudiera estender la esfera de su política, dirijida á reconquistar los territorios perdidos de la Rusia, hizo alianza con este príncipe, por medio del matrimonio de Elena, hija del moldavo, con Demetrio su nieto, hijo de Juan su hijo mayor, que falleció antes que el gran príncipe.

Muerto Casimiro IV, rey de Polonia (1490), le sucedieron sus hijos Juan Alberto y Alejandro: el primero en el trono polaco, y el segundo en el gobierno del principado de Lituania. Para terminar las desavenencias entre lituanios y moscovitas, casó el príncipe Alejandro con Elena, hija de Juan, cuyo enlace impidió por algun tiempo las hostilidades entre ambos estados. En este intermedio llegaron los rusos por el Sudeste hasta la cordillera del Ural, y sometieron la Obdoria, pais habitado por los ugros, ostiacos y samoyedos; y que aunque habia sido la cuna de los pueblos que conquistaron y dieron nombre á Hungría, poseido entonces por una poblacion pacífica y poco numerosa, fué una conquista fácil.

Guerra de Lituania. — Alejandro, que segun hemos dicho antes, heredó el principado de Lituania, carecia de dotes militares y políticos, y se empeñó en un proyecto, para el cual no hubieran bastado quizá jenios muy superiores. Tal fué el de uniformar la relijion en sus estados, compuestos no solo del primitivo territorio de Lituania, sino tambien de las conquistas del territorio ruso, hechas por Jedimin, Oljerdo y Vituti en el Niester, en el Nieper, en el Desna y en el Ugra. Los lituanios habian recibido de Roma la fé católica; y los rusos la creencia cismática de los griegos. Alejandro, á pesar de

las antiguas capitulaciones hechas con los principados de Galitzia, Podolia, Volhynia, Kiew, Cernigow, Smolensko y Briansk, cuando se agregaron á Litunia, quiso obligarlos á que renunciasen al culto griego, y á que abrazasen la fé católica: y hasta su misma esposa Elena, se veia contínuamente maltratada por él para que abandonase la relijion de sus mayores.

Juan III debió alegrarse de un proyecto tan impolítico como injusto, y de la violencia que Alejandro empleaba en vez de la persuasion, porque ademas de proporcionarle un pretesto plausible para hacer guerra al eterno enemigo de Rusia, presentaba á la corte de Moscow, como la protectora nata de la relijion de Olga y de Alejandro Newsky, á los ojos de todos los pueblos rusos separados de la gran familia. Asi es, que aun antes de qué Juan saliese á campaña, los príncipes de Bielsk, de Mossalsk, de Cotetof, de Mitsensk, de Serpeisk, de Cernigow y de Rylsk se declararon á favor del monarca de Moscow, á pesar de que los dos últimos eran descendientes de Chemiaka, y por lo mismo enemigos jurados de Juan III.

Batalla del Vedrocha. — (1500) Para favorecer la rebelion de estos príncipes, se puso en campaña el ejército ruso, divido en dos cuerpos. El primero, á las órdenes del jeneral Yacow, ocupó á Mitsensk, Serpeisk y Briansk, tomó á Pontible, y se apoderó de todo el territorio que los lituanios poseian en la Rusia meridional desde Kaluga y Tula hasta Kiew. El segundo, mandado por el jeneral Eskeria, llegó á Dogorobuge, y en las orillas del Vedrocha, pequeño rio confluente del Nieper, encontró al ejército lituanio á las órdenes de Constantino Ostroisky, el mejor capitan de Alejandro, y aunque griego cismático, era muy leal á su príncipe.

Cada uno de los dos ejércitos constaba de ochenta mil hombres: Ostroisky acometió con intrepidez, mas no advirtió una emboscada que le pusieron los rusos, y fué envuelto y hecho prisionero. Ocho mil lituanios quedaron muertos en el campo de batalla; pero su pérdida fué mucho mayor en la fuga. Ostroiski, movido por las persuasiones de Juan, abandonó el servicio de los lituanios, y aceptó un grado superior en el de Rusia. Al mismo tiempo el

kan de Crimea invadió la Podolia, la Galitzia y la Wolynia, llevándolo todo á sangre y fuego.

BATALLA DE SIRITZA. —(1501) A principios de este año subió al trono de Polonia Alejandro de Lituania, por muerte de su hermano Juan Alberto. Esta nueva adquisicion de fuerzas no dió cuidado alguno á Juan III; pero sí la guerra que le hicieron los caballeros de Livonia, aliados de Alejandro, mandados por Gualtero Platemberg, su gran maestre, y uno de los jenerales mas esforzados de aquella época. Acometió el territorio de Pleskow, y salieron á recibirle los rusos mandados por los vaivodas de Nowogorod y de Pleskow: la batalla se dió en las orillas del Siritza, y el gran maestre quedó victorioso por la superioridad de su artillería; pero no pudo emprender el sitio de Pleskow, porque el ejército ruso del Nieper, que habia derrotado junto á Micislaw al de los lituanios, acudió en socorro de la plaza, obligó á Platemberg á retirarse, penetró en Livonia, y la llevó á sangre y fuego en venganza de la derrota del Siritza.

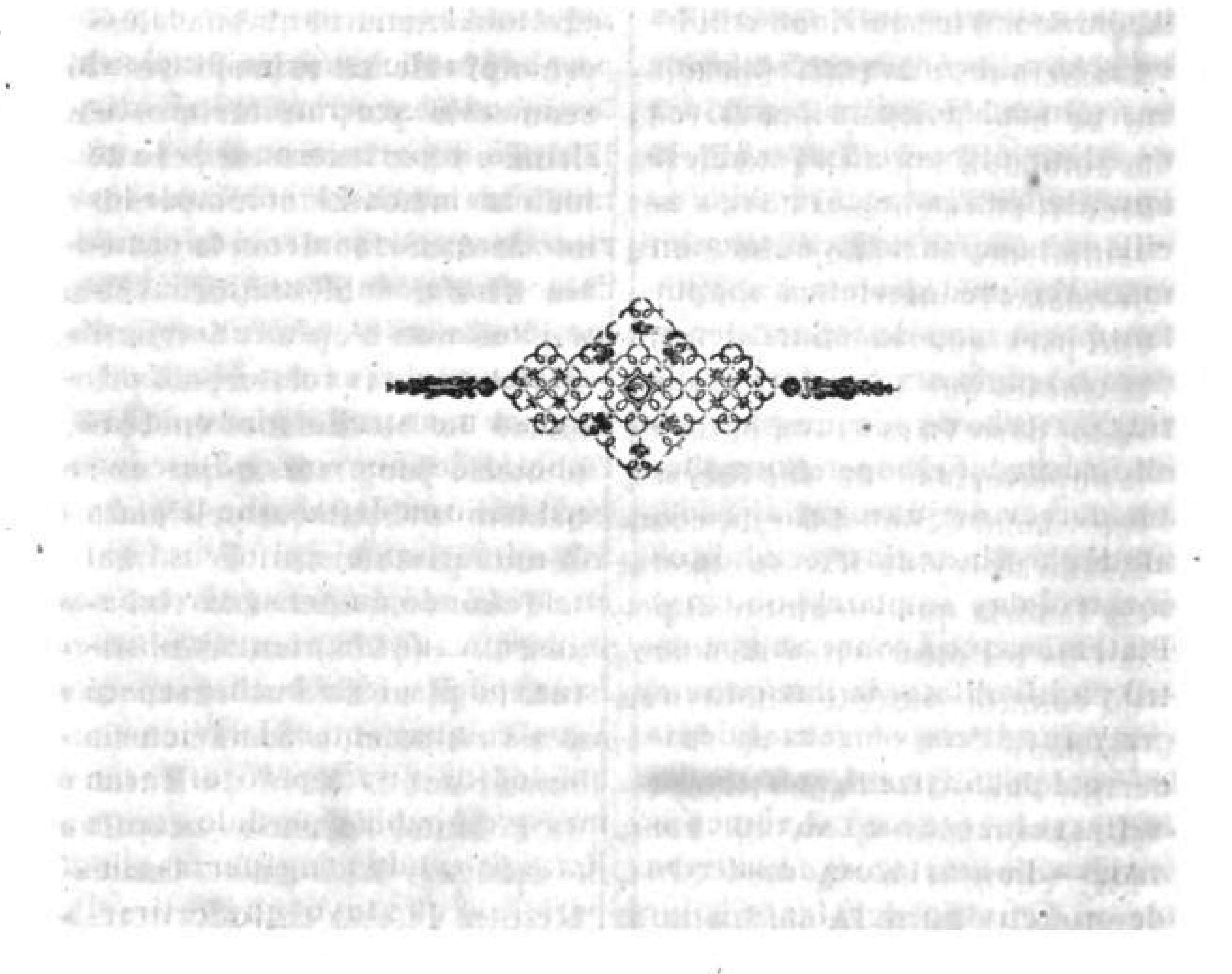
DESTRUCCION DE LA TRIBU DE ORO. — Los tártaros de la tribu de oro, cuyo poder tanto habia decaido por las derrotas que sufrieron en sus anteriores luchas, quedaron enteramente destruidos en esta guerra, en la cual concluyó hasta el nombre de su tribu. Un hijo del sultan Akmet, juntando las reliquias de ella, intentó penetrar en Moscovia para hacer una diversion á favor de los lituanios; pero el kan de Crimea, fiel aliado de Juan, se arrojó sobre sus débiles fuerzas, las persiguió en los desiertos, y las esterminó. Los hijos de Akmet se refujiaron en Polonia, pero el ingrato Alejandro, que nada esperaba ya de su cooperacion, los mandó encerrar en un castillo, y allí perecieron. De este modo acabó, casi ignorada de los rusos, aquella potencia formidable, á la cual estuvieron sometidos mas de doscientos años.

BATALLA DE PLESCOW.—(1503) El gran maestre de Livonia acometió de nuevo á Plescow; pero halló en defensa de la plaza un numeroso ejército ruso, al cual no dudó en presentar la batalla, que fué sangrienta y obstinada, pues solo la noche separó á los combatientes. La victoria quedó indecisa; pero el gran maestre habia perdido tanta jente peleando con fuerzas superiores, que tuvo que retirar-

se dos dias despues á Livonia.

Despues sitiaron los rusos á Smolensko, antiguo principado de la casa de Monómaco, y objeto principal de la ambicion de Juan III; pero antes que pudiesen tomarla, hizo la paz Alejandro. El gran príncipe conservó todas las conquistas que habia hecho, añadiendo á su imperio los paises comprendidos entre el Nieper y el Desna.

Dos años despues de terminada esta guerra, se sublevó contra el czar el kan de Kassan, y acometió la frontera rusa. Juan III se preparaba á castigarle, cuando falleció en 1505, á los sesenta y cinco años de edad y cuarenta y tres de un reinado glorioso. Este príncipe fué el fundador del nuevo imperio de Rusia; porque el antiguo creado por Rurico, Oleg y Uladimiro I, habia desaparecido entre las convulsiones de las guerras civiles ocasionadas por el sistema de los principados, y por las devastaciones de los tártaros.



CAPITULO III.

Basilio IV. — Toma de Smolensko por los rusos. — Juan II. — Incendio de Moscow. — Conquista del Kassan. — Nuevas conquistas de Basílides. — Guerra con Polonia. — Batalla de Lopasna. — Conquista de Siberia. — Fedor ó Teodoro. — Batalla de Moscow. — Muerte de Teodoro. — Hambre en Rusia. — Aparicion de Demetrio. — Teodoro y Demetrio. — Basilio V Zuski. — Falso Demetrio. — Ladislao. — Miguel III Teodorowitz. — Alejo Teodorowitz. — Guerra de Polonia. — Guerra con Suecia. — Rebelion de Stenko. — Otros dos impostores. — Guerra con los turcos. — Teodoro Alejowitz. — Juan V y Pedro I el Grande. — Conjuracion de Sofía.

BASILIO IV. — (1505) Sucedióle su hijo Basilio, que heredó la ambicion y política de su padre. Al año siguiente de su advenimiento al trono, envió á su hermano Demetrio con un ejército para que reprimiese á los kasaneses que se habian sublevado; pero Demetrio á pesar de la superioridad de sus fuerzas, fué vencido. Sin embargo, conociendo el rey de Kassan que al fin tendria que sucumbir al poder de los moscovitas, se sometió voluntariamente y obtuvo su perdon.

En este mismo año (1506) falleció Alejandro, rey de Polonia, cuyo trono heredó Sijismundo I, su hermano, que al principio de su reinado se vió acometido por los tártaros de Crimea y por los rusos; pero habiendo mediado el emperador de Alemania, se firmó la paz entre Basilio y Sijismundo. Esta paz fué mas bien una tregua de seis años, pues volvieron á principiar las hostilidades en 1513, tomando por pretesto que no se habian devuelto los prisioneros de una parte á otra.

TOMA DE SMOLENSKO POR LOS RUSOS. — (1514) Los rusos sitiaron la plaza de Smolensko que por su situacion podia considerarse como la llave de Rusia ó de Polonia, segun la poseyesen los polacos ó los rusos. Los habitantes de esta ciudad, someti-



dos á los lituanios durante dos siglos, no habian olvidado aun que eran rusos y obligaron á la guarnicion á rendirse. Con la adquisicion de esta importante fortaleza aseguraron los rusos toda la parte setentrional del Nieper.

La guerra duró mas de ocho años; y aun cuando los rusos sufrieron durante ella algunos descalabros, no fueron de consideracion, y consiguieron la superioridad sobre las tropas de Sijismundo. Este se vió ademas acometido por Alberto de Brandemburgo, gran maestre del órden teutónico, que desde la capital de Prusia hacia frecuentes invasiones en territorio polaco, en virtud de la alianza que habia hecho con Basilio. Vióse pues Sijismundo obligado á pedir la paz (1522), y en el tratado se estipuló que la plaza de Smolensko quedase en poder de los rusos.

A pesar de la guerra con los polacos, Basilio no olvidaba el plan de su padre, que era la unidad de la monarquía; asi que, durante la lucha con Sijismundo, quitó su independencia á la ciudad de Plescow y suprimió su consejo jeneral: incorporó á la corona los principados de Rezan y de Cernigow, y de este modo fué reuniendo nuevamente el destrozado imperio de Sviatoslao I.

Los tártaros de Crimea, tan pronto aliados de los rusos como de los polacos, hacian contínuas invasiones en los territorios de ambos reinos sin que les sirviese de obstáculo los tratados que habian firmado; pero Basilio los repelió con firmeza, suscitando al mismo tiempo contra ellos á los cosacos del Don y del Nieper, los cuales contribuyeron con su valor á la decadencia de la tribu de Crimea.

En tiempo de Basilio se hizo jeneral la denominacion de *czar* (soberano) que se daba á los príncipes de Moscovia, adtoptada por Juan III en sus relaciones diplomáticas. Basilio casó en vida de su padre con una doncella llamada Salónica, con la cual vivió veinte años sin darle sucesion. Cansado de su esterilidad, ó por otras causas, la repudió y encerró en un convento: mas apenas entró en él cuando corrió la voz de que estaba en cinta. Para asegurarse del hecho envió el czar mujeres, y convinieron todas en que era verdad. El emperador lo estrañó; mas Salónica protestó que no habia conocido á otro hombre. Basilio no habló mas sobre esto, y dejándola que

pariese dió á luz un hijo, y le ocultó. El emperador se casó con otra llamada Elena, de quien tuvo dos hijos, Juan y Jorje, que cuando murió su padre quedaron muy niños.

Juan II. — (1533) Este príncipe, conocido tambien con el nombre de Juan Basílides, heredó el trono á la edad de cinco años, bajo la rejencia de su madre Elena, y de un consejo de rejencia compuesto de los tios de Juan, hermanos de Basilio IV, y de los principales boyardos. Sijismundo, rey de Polonia, creyó que era llegada la ocasion de vengarse de los reveses que en el reinado anterior habia sufrido de los rusos, y les declaró la guerra; pero el consejo de rejencia supo no solo resistir á las fuerzas de Sijismundo, sino tambien á los tártaros de Crimea, aliados de este; sometiendo al mismo tiempo al kan de Kassan que se habia rebelado, y reprimiendo algunas conspiraciones contra el gobierno.

Dícese que Elena, en vida de su marido adquirió un renombre poco honorífico; mas el bueno del príncipe, bien fuese por ignorancia ó por descuido, no por eso la miró mal; pero los tutores del niño monarca no fueron tan induljentes, pues continuando ella en sus desórdenes, la encerraron en un convento y el amante fué quemado vivo. Con dificultad puede creerse que el consejo de rejencia hubiese usado de semejante rigor si Elena, y acaso tambien su favorito, no hubieran reunido á su mala conducta la ambicion y el designio de apoderarse del trono.

En 1538 se apoderó del mando la familia de Schuisky, descendiente de los antiguos príncipes de Susdal, que persiguió encarnizadamente á sus rivales en el poder, introduciendo el desórden en toda la monarquía, donde no se conocia la administracion de justicia, dominando únicamente el espíritu de partido y la rapiña. Tres años duró esta anarquía, hasta que Basílides, entonces de trece años de edad (1544), concertado de antemano con los principales dignatarios del imperio, reunió el consejo de rejencia, y despues de reprenderle las injusticias que habia cometido, declaró que queria gobernar por sí mismo, y que el consejo quedaba disuelto.

Incendio de Moscow. —(1547) La coronacion de Basílides tuvo efecto en Moscow en 1546, y al

mismo tiempo celebró su matrimonio con Anastasia, hija de uno de sus boyardos; pero ni las virtudes de su jóven esposa, ni el amor que él la profesaba pudieron hacerle mas aplicado á los negocios del estado, ni apartarle de sus vicios groseros; pues gustaba mucho de apalear por la noche á los que encontraba, y concurria frecuentemente á las casas de prostitucion. Por este tiempo hubo un incendio en Moscow, prendido por casualidad, pero que favorecido del viento redujo á cenizas la ciudad. Este incendio causó una sedicion en Moscow, porque el pueblo atribuyó esta calamidad á sortilejio de los tios maternos del czar, que habian vuelto á subir al poder, y á sus pasadas concusiones, por lo cual eran jeneralmente aborrecidos, y la plebe se ensangrentó en ellos. En estas circunstancias se presentó al czar un ermitaño llamado Silvestre, y como si estuviera inspirado le habló con tanta enerjia, echándole en cara sus vicios y atribuyendo á ellos las calamidades públicas, que Juan se sintió conmovido y prometió correjirse. Es cierto que por entonces se enmendó, que estableció un sistema de gobierno suave y moderado, tomando por consejeros al ermitaño Silvestre, y á un jóven virtuoso llamado Adaschef, que habia sido el único que se atrevió á reprender los desórdenes del emperador antes que lo hiciese Silvestre; pero despues volvieron á apoderarse de su ánimo la tiranía y la crueldad, que le valieron el sobrenombre de *Terrible*.

CONQUISTA DEL KASSAN.—Aunque los tártaros del Kassan estaban sometidos al monarca de Moscow desde el reinado de Juan III, contínuamente se sublevaban, é invadiendo el territorio ruso, le robaban y devastaban. Juan Basílides, para evitar estas correrías determinó apoderarse del Kassan; reunió, pues, un ejército poderoso, fundó en las orillas del Sviaga una ciudad que tomó su nombre de este rio y se llamó Sviask, cuya plaza debia contener las invasiones de los tártaros, á quienes acometió en seguida, los venció, y reunió á su imperio el territorio del Kassan (1552).

En 1553 volvieron á sublevarse los tártaros; Basílides acudió de nuevo con su ejército, y despues de un sitio memorable de dos meses, tomó la ciudad de Kassan por asalto, quedando desde entonces esta des-

membracion del poderoso imperio del Kipzak reducida á una provincia rusa.

NUEVAS CONQUISTAS DE BASILIDES.—Continuando despues sus conquistas, se apoderó de la arruinada Sarai, capital en otro tiempo del Kipzak, penetró en Astrakan (1554), antigua metrópoli de los cósaros, sometida entonces al kan de los nogayos, entró en Circasia, recibió el tributo de los príncipes cristianos de Jeorjia, y al mismo tiempo el kan mogol de la Siberia se reconoció feudatario del czar.

En esta época llegó por los mares del Norte á la embocadura del Dwina setentrional el capitan inglés Chancellor, que abrió nuevos mercados á la Rusia, estableciendo relaciones diplomáticas entre la reina María de Inglaterra y Felipe II rey de España.

Luego que Basílides aseguró las fronteras orientales de la Rusia por medio de las conquistas referidas, volvió la vista al Occidente, y determinó apoderarse de la Livonia, cuyos puertos eran escelentes para estender sus relaciones mercantiles. Para tener un pretesto de romper las hostilidades, ecsijió el czar al gran maestre de los caballeros de Livonia que le pagase el tributo acostumbrado anteriormente, pero que hacia cincuenta años que no se pagaba: negóse á ello el gran maestre y principió la guerra (1558). Los rusos se apoderaron de varias plazas, y viendo el gran maestre que no podia resistir á las fuerzas de Basílides, buscó un protector poderoso, declarándose feudatario de Sijismundo Augusto, rey de Polonia. De este modo se prolongó la guerra todo el resto del reinado de Basílides, y fué obstinada y sangrienta.

La czarina Anastasia murió en 1560, dejando á Basílides dos hijos, Juan y Teodoro. Muerta esta princesa, que contenia las pasiones feroces de su esposo, se convirtió este en un tigre sanguinario. Separó de su lado á Silvestre y Adaschef, recluyendo al primero en un monasterio de una isla del mar Báltico, y encerrando al segundo en la fortaleza de la ciudad de Tellin, que él mismo habia conquistado, en la cual falleció poco despues. Tambien persiguió encarnizadamente á los parientes y amigos de estos virtuosos consejeros, desterrando á unos y enviando otros al suplicio, encumbrando al poder hombres

perversos que le sumerjieron en los desórdenes de la embriaguez y la disolucion. Juan IV casó despues con María, hija de un príncipe de Circasia, feudatario de Basílides, y el mal carácter de la nueva esposa, contribuia en gran manera á irritar las pasiones del czar.

Guerra con Polonia.—(1562) El gran maestre de la órden de Livonia, viendo que no podia defenderse contra la Rusia, disolvió la órden; pasó con sus caballeros á Varsovia y cedió el territorio de Livonia á Sijismundo Augusto; pero con esta cesion le legaba tambien dos guerras, una con los suecos y otra con los rusos. Mientras peleaban en Livonia suecos y polacos, Juan IV dirijió sus armas al principado de Polotsk, desmembrado de la corona de Rusia desde el reinado de Sviatoslao I; sitió á la capital y se apoderó de ella.

Batalla de Lopasna. — En 1571 los tártaros de Crimea, mandados por su kan Deulet Guirei, instigados por el rey de Polonia hicieron una incursion en la Rusia setentrional, llegaron hasta Moscow, é incendiaron los arrabales, cuyo fuego se propagó á la ciudad, y el mismo incendio impidió á los tártaros penetrar en ella: retiráronse, pues, asolando el pais y llevándose un botin considerable. Volvieron al siguiente año, pero saliéndoles al encuentro el ejército ruso, á las órdenes del valiente jeneral Vorotinsky, les dió la batalla en las inmediaciones del rio Lopasna, en la que fueron completamente derrotados los tártaros, con una pérdida considerable, porque sufrieron gran mortandad en el combate y en la fuga.

En 1576 subió al trono de Polonia Esteban Betori, príncipe de Transilvania, uno de los mejores capitanes de su siglo, el cual firmó la paz con el rey de Suecia y acometiendo á los rusos los venció en varios encuentros, se apoderó de Polotsk en 1579, y sitió á Plescow en 1581; pero á pesar de su obstinacion no pudo tomar la plaza. Al mismo tiempo los suecos se apoderaban de muchas ciudades de la Ingria, y los ejércitos rusos sufrian repetidos reveses. No deben admirarnos las pérdidas de los moscovitas, si consideramos que el mando de las tropas estaba entregado á los vaivodas rusos, divididos entre sí por sus ambiciones particulares; pues Basílides, temeroso del odio que le tenian los suyos por sus vi-

cios y crueldades, no se atrevia á presentarse en los campamentos.

Hasta en su misma familia manifestó el czar cuánto le dominaba la barbárie. Su hijo mayor Juan, tenia un carácter tan amable y un valor tan intrépido, que las tropas le pidieron por jeneral en una espedicion que iban á hacer. Basílides creyó que su hijo las habia incitado á que hicieran esta peticion, y sin aguardar á que el príncipe se justificase, le gritó enfurecido: «Rebelde! quieres mandar las tropas para quitarme el trono:» y levantando un baston herrado que tenia en la mano, le dió tan fuerte golpe en la cabeza, que el príncipe cayó sin movimiento á sus pies. Pasando el padre repentinamente de la cólera al dolor, se arrojó sobre su hijo, y le estrechó contra su pecho diciéndole las espresiones mas cariñosas. Aun vivió aquel desgraciado príncipe lo suficiente, para hacer patente su inocencia y dejar clavada en el corazon de su padre una saeta que le desgarraba de contínuo, y que le sirvió de castigo por todos sus demas crímenes.

Conquista de Siberia (1581). —El kan de los mogoles de Siberia se habia negado á pagar el tributo prometido á la Rusia; pero como Basílides se hallaba ocupado con la guerra de Polonia, no pudo ecsijírselo á la fuerza. Presentáronse, pues, dos hermanos, comerciantes de Permia, y tomaron á su sueldo un cuerpo de cosacos, mandado por Yermak, capitan prudente y esforzado, el cual atravesando la cordillera del Ural, penetró en los campos del Tobol y del Irtish, venció á los tártaros, y se apoderó de Sibir, su capital, sometiendo al dominio de la Rusia aquellos lejanos paises, casi desconocidos de los moscovitas. Tres años despues murió el valiente Yermak peleando contra los tártaros, que se habian rebelado.

El mismo año (1584) falleció Juan Basílides, á los cincuenta y tres años de edad, y cuarenta y nueve de un reinado poco glorioso en sus últimos años. Si se esceptuan los rasgos de ferocidad y tiranía que al fin llegaron á hacerle cobarde, no puede negarse que Juan fué un gran príncipe, así en lo concerniente á la política como á la guerra. Sostuvo muchas guerras contra los tártaros, polacos, suecos, dinamarqueses y turcos, á todos los cuales venció muchas veces, y en sus derrotas jamás perdió

las esperanzas: en los tratados, si no los sacaba enteramente ventajosos, siempre ganaba alguna cosa.

Para la época en que vivió, era muy instruido, aborrecia á los holgazanes como gangrena de los estados, y odiaba á los borrachos como capaces de las acciones mas detestables, aunque algunas veces tambien él cayó en este vicio. Consideraba á los deudores insolventes como perniciosos á la sociedad, los tachaba de infames y los desterraba. Cuando tenia que conferir algun cargo ó proveer empleos, cuidaba de nombrar para ellos los sujetos mas idóneos, y casi siempre fué amigo de la justicia y del buen órden. Se casó siete veces y tuvo gran número de concubinas.

Fedor ó teodoro. — (1584) Al morir Basílides dejó dos hijos: Teodoro, ya de veinte años, que le sucedió, y Demetrio, de corta edad, hijo de su última mujer. Teodoro, de carácter suave, entregado á las prácticas relijiosas, y sin capacidad para el gobierno, habia casado con Irene, hermana de Boriz Godunow. Su padre, conociendo que las riendas de tan vasta monarquía no podrian sostenerlas tan débiles manos, le habia nombrado un consejo de rejencia, compuesto de cinco miembros, que fueron: Micilafki, el boyardo mas antiguo de Rusia, Romanow, hermano de Anastasia, la primera mujer de Basílides, Schuisky, el defensor de Pleskow, Belsky, ayo del niño Demetrio, y Boriz. Este último no tardó en hacerse único dueño del gobierno, y el mismo Teodoro, complacido en que un hombre tan capaz quisiese dirijir en lugar suyo la monarquía, le cedió el mando con el título de rejente.

Boriz Godunow aspiraba al trono con insaciable ambicion. Como Teodoro no tenia hijos, solo quedaba entre Boriz y la corona el niño Demetrio, único resto de la antigua y numerosa dinastía de Rurico. Resolvió, pues, aniquilar este débil obstáculo que se oponia á sus designios, y asegurar su dominacion cometiendo una gran maldad. El príncipe vivia con su madre la czarina viuda en Uglitz, ciudad que le habia dado el czar difunto. Godunow envió emisarios que le asesinaron en el mismo palacio donde estaba jugando.

Unos dicen que el verdadero Demetrio fué el muerto, y otros que advertida su madre á tiem-

po puso en su lugar otro niño; la verdad no se ha podido averiguar; pero del delito no hay duda. Los rusos, que no podian equivocarse acerca de la intencion del culpado, le miraron desde entonces con horror.

Boriz, que por satisfacer su ambicion habia consumado aquel crímen, proporcionaba al mismo tiempo muchos dias de gloria á la Rusia, y sostenia con firmeza la monarquía de Juan IV. En 1589 envió socorros á Siberia, donde los tártaros estaban sumamente animosos con la muerte de Yermak, y los rusos conquistaron las orillas del Irtish y las del Oby, fundaron á Tobolsk, nueva capital de aquellos dominios, y otras fortalezas. Casi al mismo tiempo se hizo tributario de la Rusia Alejandro, príncipe cristiano de Iberia, para defenderse contra los turcos, y se edificaron las dos importantes ciudades de Arcánjel, en la desembocadura del Dwina setentrional para dominar el mar Blanco, y la de Oremburgo sobre el Jaik, por medio de la cual se sometieron poco despues los kirguises y calmucos, pueblos nómades del Norte y Nordeste del mar Caspio.

Batalla de moscow.—(1592) Kazi Guirei, kan de Crimea, hizo una invasion en Moscovia, y llegó casi hasta las murallas de Moscow, resuelto á apoderarse de esta capital. Salióle al encuentro Godunow, y le dió una terrible batalla que duró desde el rayar del dia hasta la noche, sin decidirse la victoria; pero el kan, creyendo que los rusos habian recibido nuevos refuerzos, se retiró al favor de la oscuridad. Los jenerales moscovitas le persiguieron tan activamente, que de los ciento cincuenta mil tártaros que sacó de Crimea, apenas volvió á esta península con cincuenta mil.

Despues emprendió Boriz la guerra contra Suecia, para recobrar las plazas de Ingria, conquistadas por los suecos en el reinado de Juan el Terrible. Los rusos saquearon la Finlandia, y la Cayania, tomaron á Iwangorod y á Caporié, y pusieron sitio á Narva. Poco despues se hizo la paz, conservando los suecos esta última plaza, y los rusos á Kelxholm, fortaleza de Carelia.

Muerte de teodoro. — Teodoro falleció en 1598 sin haber reinado un solo dia. Se sospecha no sin razon que cansado Boriz de ver á su cuñado ocu-

par el trono mas tiempo del que él esperaba, le dió un veneno lento. Por su testamento dejó Teodoro la corona á Irene su esposa; mas esta princesa, amante de su marido, que solo pensaba en el ejercicio de las virtudes relijiosas, tomó el velo en un monasterio, y cedió el trono á su hermano Boriz; pero pasado el gran duelo, el hipócrita Godunow reunió la nobleza y los principales habitantes de Moscow, y les dijo: «Os devuelvo el cetro del último czar, porque aleccionado por la esperiencia, no puedo resolverme á llevar el peso de la corona: renuncio, pues, el trono para que le ocupe el que vosotros designeis.» En seguida se retiró á un monasterio, dejando á la asamblea indecisa sobre lo que debia hacer. Por último, despues de algunos debates nombraron al mismo Boriz, que continuó rehusando, al mismo tiempo que por medio de sus emisarios, hizo como que se le obligase á aceptar.

Boriz. — (1598) En la ceremonia de su coronacion, juró que no haria derramar sangre, y que no condenaria á los criminales sino á destierro. Por consiguiente muchos nobles que no entendian bien sus intereses, fueron desterrados bajo diferentes pretestos. Se prohibió contraer matrimonio á los que podian tener algun derecho á la corona: á los Schuisky, á los Belsky y sobre todo á los Romanow, se les obligó despues á entrar en diferentes conventos, hacer allí profesion y mudar de nombre. Teodoro Romanow fué separado de su mujer, obligado tambien á vestir el hábito, y encerrado en un convento, donde tomó el nombre de Filareto.

Los dos primeros años del reinado de Boriz fueron brillantes: la firmeza de su política conservó sujetos y dependientes todos los pueblos sumisos á su vasto imperio. Supo mantener la paz con Polonia, y atizar la guerra que Sijismundo III seguia contra su hermano Cárlos de Suecia, observando con secreta complacencia que los enemigos de Rusia se destrozasen mútuamente. Para impedir en lo sucesivo las invasiones de los tártaros de Crimea, reedificó la antigua ciudad de Kursk, arruinada por los mogoles, y edificó á Woronez y Bielgorod: de modo que el Don y el Sem sirviesen de barrera contra los crimeos, que hasta entonces no habian halla-

do obstáculo á sus invasiones sino en las riberas del Oka. Restableció la paz entre los nogayos del Volga y del Ural que se hacian la guerra. Edificó la ciudad de Tomsk en Siberia, que sirvió á los rusos de puesto avanzado para llegar al Jeniza. Protejió con buen écsito las artes, el comercio y la civilizacion. Solo una de sus leyes fué justamente censurada: la que redujo á servidumbre los colonos, de modo que no pudiesen salir de las tierras de los señores que tenian en arrendamiento; y aun esta disposicion, contraria á la humanidad, fué útil á la agricultura. Nada faltaba para la felicidad del nuevo czar sino la tranquilidad del ánimo que no podia gozar un asesino.

Hambre en Rusia. — Enmedio de tanta fortuna no faltaron pesares á Boriz, porque sobrevino en Rusia una hambre de que hay pocos ejemplares. En muchas familias se mataban los individuos mas gordos para que sirviesen de alimento á los otros. Los padres y las madres se comian á sus hijos. Un testigo ocular refiere que las mujeres en cuadrillas, habiendo hecho entrar á un paisano en una casa, le mataron y se comieron á él y á su caballo. A pesar de la actividad del emperador, solo en la ciudad de Moscow perecieron quinientas mil personas.

Aparicion de Demetrio. — A este azote se añadió la inquietud que causó á Boriz la insurreccion de Demetrio, cuya muerte habia él decretado. Es preciso acordarse, de que la madre, segun una opinion bastante fundada, supuso otro hijo que entregó al asesino, y ocultó el suyo en un monasterio donde fué educado. Ya fuese por desgracia, ya por imprudencia, se esparció la noticia de que vivia, y esta nueva llegó hasta Boriz, que puso en ejecucion cuantos medios estuvieron á su alcance para asegurarse de la certeza. Muchas personas fueron ecsaminadas, y otras puestas en el tormento. La madre, cuyas respuestas sin duda no agradaban, fué desterrada á un convento distante. Todo lo que Boriz pudo saber por sus pesquisas fué que habian huido de un convento dos monjes, y pasado á Polonia, y que el uno de ellos llamado *Gregorio Utropeya*, podia creerse por la edad y el rostro que seria el sujeto á quien se buscaba. El czar encargó al instante á algunas personas la prision ó asesinato de di-

cho sujeto. En fin, Boriz se dió tan malos ratos, que hizo creer estaba persuadido de la suposicion.

Por un concurso feliz de circunstancias el jóven Utropeya (á quien llamaremos Demetrio) ganó la confianza de un señor de Lituania. Este le presentó al palatino de Sandomir, que encontró bastante válidas las pruebas del proscrito para ser presentadas al rey y á la república de Polonia que se habian reunido en dieta. Esta ecsaminó los documentos, y viendo que eran convincentes le reconoció por heredero lejítimo de la corona de Rusia, y levantó un ejército, al cual se mandó le repusiese en el trono de sus mayores. A este ejército se reunieron los cosacos del Don, las cuadrillas de bandidos que infestaban las orillas del Nieper y muchos moscovitas perseguidos por Boriz ó afectos á la anterior dinastia. Entonces la ecsistencia de Demetrio no fué para Boriz motivo de una simple inquietud: renovó sus tentativas para deshacerse de su rival; pero este le atacó á fuerza abierta, se apoderó de algunas plazas, y ganó una batalla contra él. Boriz, sobrecojido del miedo, murió de melancolía, aunque otros autores dicen que de un accidente aplopético, á principios de 1605.

Teodoro y demetrio. — Boriz dejó un hijo llamado Teodoro, de edad de quince años, que fué víctima del odio que el pueblo profesaba á su padre. Teodoro no subió al trono sino para esperimentar la desgracia de ser precipitado de él inmediatamente, y de ver á toda la Rusia declarada por Demetrio. Moscow, no fué la última en tomar este partido, pues llamó al rival de Boriz, el cual se hizo preceder con la órden de ahogar á Teodoro y á su madre, lo que fué ejecutado. Todo le salió bien. Fué coronado con la mayor solemnidad y aplauso jeneral. Sin embargo se formó contra él un partido, á cuyo frente estaban tres hermanos de antigua nobleza, llamados Zuski, los cuales esparcieron sospechas sobre la lejitimidad de Demetrio, que llegaron á alarmar. El czar los hizo prender y condenó á los dos jóvenes á destierro, y á Basilio el primojénito á ser degollado. Se hicieron preparativos para la ejecucion, á fin de que el ejemplo infundiese respeto á los descontentos. El criminal estaba de rodillas sobre el cadalso, y no aguardaba mas que el golpe. El

verdugo tenia ya levantado el brazo cuando llegó el perdon de Demetrio, que se contentó con desterrarle como á sus dos hermanos, pero cometió el error de volverle á llamar inmediatamente, y de restituirle á su gracia.

Siendo el czar deudor de su fortuna á los polacos, tuvo por ellos miramientos que dieron celos á los rusos. El palatino de Sandomir habia pasado desde protector á suegro suyo. El matrimonio de Demetrio con la princesa palatina introdujo las costumbres alemanas, á las cuales por complacerla daba la preferencia el czar. Llegó á hacer gala de despreciar las prácticas rusas, cuales eran los frecuentes lavatorios, las jenuflecsiones delante de las imájenes, y dió en usar la ternera que se consideraba como vianda impura. El ingrato Zuski no solamente hizo advertir estas imprudencias, sino que ecsasperó los ánimos, y fomentó el descontento que ellas causaban.

Demetrio, demasiado confiado en sí mismo, despreció los avisos que se le dieron sobre los conjurados, de suerte que no se encontraron mas que treinta guardias al rededor de él, cuando Zuski, al frente de una multitud amotinada, invadió el palacio. Acometido Demetrio se arrojó con sable en mano por una ventana, se rompió una pierna, y fué preso y conducido á un aposento, donde todos tenian la libertad de verle. Zuski se vanagloriaba de que á fuerza de amenazas le haria confesar la pretendida suposicion hecha por su madre. Pero al contrario, él protestaba acerca de la lejitimidad de su nacimiento, y citaba él mismo el testimonio de su madre. No se la hizo comparecer, pero se le refirió que su madre convenia en que su verdadero hijo habia sido asesinado. Demetrio impugnó con tan fuertes razones esta confesion supuesta ó arrancada por el miedo, que temiendo Zuski que llegase á persuadir á la multitud, le hizo asesinar. Su cuerpo fué entregado á los insultos del populacho, y arrastrado por el lodo hasta el sitio donde Zuski habia recibido su perdon. ¿Era esta una condenacion indirecta de la demasiada bondad del desgraciado, ó una reconvencion hecha á la ingratitud del homicida? Todos los polacos que el pueblo encontró en su furor fueron pasados á cuchillo. El honor de las damas de esta na-

cion tampoco fué respetado; y la misma emperatriz solo evitó la última afrenta con el socorro de una dama rusa que la ocultó bajo de su vestido.

Zuski cuidó de publicar todas las razones capaces de hacer creer que Demetrio era un impostor. Pero los testimonios en que se apoyaba parecieron al mismo tiempo insuficientes, y sus pruebas no prevalecieron contra las que la misma naturaleza habia suministrado á Demetrio. En su infancia se habia advertido que tenia una pierna mas corta que otra, y una berruga debajo del ojo derecho. Demetrio tenia los mismos defectos. Ademas de eso ¿se podrá creer que una nacion tan sabia como la Polonia se hubiese engañado en un negocio que ecsaminó tan atentamente? Y suponiendo que el deseo de perturbar la Rusia hubiese obligado á los polacos á fomentar una impostura, ¿cómo el palatino de Sandomir habria sacrificado su hija á un hombre, cuyo estado y nacimento le hubiesen causado la menor sospecha?

Basilio v zuski. — (1606) No costó poco trabajo á Zuski hacerse roconocer por emperador, porque la nobleza no estaba dispuesta á su favor; pero lo consiguió por voto del populacho. Si la memoria de lo hecho con Demetrio no causó remordimiento á Zuski, á lo menos perturbó su tranquilidad la sombra de aquel príncipe. Porque se puede llamar sombra una especie de fantasma de Demetrio, el cual no pareció jamas. Dos señores descontentos publicaron, sin hacerlo ver, que ecsistia: alistaron soldados bajo sus banderas, combatieron á Zuski y le vencieron; pero fueron vencidos á su vez, hechos prisioneros y degollados.

Falso demetrio. — A la sombra sucedió otra realidad que se llamó el tercer Demetrio. Era un maestro de escuela de una pequeña ciudad de la Rusia polaca. Este aseguraba que á pesar de su pierna rota cuando saltó por la venta habia sido socorrido en aquel desorden por vasallos fieles, y conducido á esta ciudad retirada, en donde se habia puesto á enseñar á los niños para poder vivir. En esta ocasion si los polacos se engañaron les estuvo bien empleado, porque era necesario que este segundo Demetrio tuviese los síntomas de verdad característica del primero. Pero solo tenia la semejanza de rostro, de edad, y no poca audacia.

Los polacos le suministraron un ejército, con el cual sitió á Moscow. La viuda del primer Demetrio y el palatino su padre, habiéndose escapado de la prision de Zuski, fomentaron la ilusion de que necesitaba el segundo Demetrio. Para vengarse de la muerte de su marido, sufrió que el nuevo pretendiente al trono la tratase como si fuera su esposa, á lo menos en la esterioridad. El la recibió con todo el fausto imajinable, y con una alegría que parecia verdadera. La viuda por su parte se prestó á todos sus servicios; aunque no parece que lo hizo sinceramente, ni con buen corazon, porque no le conservó la amistad ni los socorros de los polacos.

Estos, no habiendo ayudado al impostor sino para obtener lo que querian del emperador Zuski, al instante que se encontraron servidos ayudaron ellos mismos al czar á echar fuera al maestro de escuela, que se salvó en la Tartaria, donde poco tiempo despues fué asesinado. En cuanto á Zuski, cansados de su gobierno los moscovitas, le imputaron las desgracias que les aflijieron durante su reinado. Como sus males, entre los cuales se deben contar principalmente los horrores de la guerra, provenian de los polacos, creyeron los rusos que les seria facil reparar las pérdidas pasadas, y precaver las nuevas, elijiendo un emperador de esta nacion. Zuski fué depuesto, rapado y encerrado en un monasterio, donde murió de pesadumbre, ó acaso él mismo se envenenó.

Ladislao.— (1610) Los rusos ofrecieron la corona á Ladislao, hijo de Sijismundo, rey de Polonia, que tenia cercada á Smolensko; pero en vez de presentarse Ladislao á tomar posesion del trono, envió á Moscow un ejército polaco para que guarneciese la plaza en su nombre.

En este tiempo apareció otro falso Demetrio en la provincia de Nowogorod. Era un amanuense de baja estraccion, y aun cuando consiguió reunir algunos partidarios del populacho, fué vendido por ellos mismos, que le prendieron y enviaron á Moscow, donde fué ahorcado.

Sijismundo, que aun no se habia decidido á admitir la corona de Rusia para su hijo, estrechó el sitio de Smolensko y tomó la plaza por asalto (1611). Irritados los habitantes de Moscow con un proceder tan villano de parte de Sijismundo, se sublevaron contra los polacos de la guarnicion; pero estos,

dueños de la fortaleza del Kremlin y superiores por su disciplina, degollaron mas de cien mil personas, y saquearon la ciudad, incendiándola en seguida. Sin embargo, no quedaron impunes las atrocidades de los polacos, porque el boyardo Zacarías Lipenow reunió un ejército, los sitió en el Kremlin, los obligó á capitular, y en seguida los pasó á cuchillo, á pesar de la capitulacion; porque pudo mas en él el deseo de vengar la sangre de sus compatriotas, que el de cumplir el tratado.

MIGUEL III TEODOROWITZ. — (1613) Los rusos estaban perplejos en la eleccion de monarca. Muchos de ellos querian elejir á un príncipe estranjero, por considerarle menos capaz de favorecer á tal ó cual familia: los demas, celosos de la gloria de su nacion, querian un príncipe de su pais. Entre los debates que producia la diversidad de opiniones, habló alguno de Miguel Teodorowitz, hijo de Filareto, aquel á quien Boriz habia separado de su esposa, y metido en un convento. Filareto habia sido llevado prisionero á Polonia, revestido no obstante del carácter de obispo. La esposa de Filareto, á quien se habia dejado su hijo, le educó con mucho cuidado. Tendria entonces diezisiete años de edad. Los pocos señores rusos que le conocian le pintaban como capaz de restituir al imperio su antiguo esplendor; pero la asamblea quiso ecsaminarlo por sí misma, y pidió á la madre que le enviase; la cual llena de sobresalto prorrumpió en un torrente de lágrimas, porque creyó que la pedian á su querido hijo para hacerle sufrir la misma suerte que acababan de esperimentar los últimos czares. Sin embargo, movida por las instancias de sus amigos, le dejó partir. Miguel agradó á la asamblea. La edad parecia á algunos un obstáculo; pero el mayor número esclamó: *Dios que le ha escojido le asistirá.*

Miguel, por su corta edad, no habia tomado parte alguna en las disensiones civiles, y de consiguiente ninguna venganza tenia que satisfacer. Lo primero que hizo fué llamar cerca de sí á su padre, instruido en las aflicciones, y perfeccionado en las desgracias, y le nombró patriarca de Rusia. Se propuso dejarse dirijir por sus consejos, y manifestó siempre á sus advertencias una deferencia respetuosa. Estas pruebas sosteni-

das de su piedad filial, le ganaron el amor de sus vasallos, de cuya estimacion se hizo digno por su mayor aplicacion á cuanto podia ser útil á su pueblo.

Casóse con la hija de un jentil-hombre, á quien encontraron arando cuando le fueron á participar el honor que el czar hacia á su familia. Eudosia, tan virtuosa como bella, se manifestó digna de la eleccion. En cuanto podia ayudaba con su talento á su esposo para llevar la carga del gobierno. Cuando Miguel perdió á su padre era tan respetado por su justicia, su prudencia y su piedad, que ademas de la multitud que la veneracion de sus vasallos atraia á la corte, estaba esta decorada con la presencia de los embajadores de los príncipes vecinos de Europa y Asia. Todos trataban de conservar su alianza con tan gran monarca, gloria pacífica mas apreciable que la de las conquistas.

Sin embargo, á pesar de sus buenas cualidades, Miguel fué desgraciado en la guerra; sufrió algunas derrotas por los suecos y polacos, y para obtener la paz tuvo que ceder á los primeros (1614) la plaza de Kelxholm en Carelia y toda la Ingria; y á los segundos (1633) las provincias de Smolensko, Kiew y Cernigow. Murió Miguel en 1645, á los cuarenta y nueve años de edad y treinta y dos de reinado, dejando la corona á su hijo Alejo, que tenia entonces dieziseis años.

Alejo teodorowitz.—(1645) Este príncipe no tuvo, como su padre, la fortuna de ser dirijido en los primeros pasos de su carrera por un mentor que se interesase en su felicidad, y en la de su pueblo. Miguel creyó que hacia buena eleccion, dando á su hijo por consejero y primer ministro á Boriz Morosow, hombre estimado hasta entonces, y dotado de talento, pero por desgracia dominado de la ambicion. La primera prueba que dió de esto fué hacerse cuñado del czar, casándose con una hermana de la emperatriz. Morosow encontró en Milalousky, su suegro, un hombre á propósito para coadyuvar á sus proyectos. Ambos se unieron con Plescou, juez principal de la corte. Estos tres hombres formaron un triunvirato que se apoderó del gobierno, mientras que el jóven emperador se descuidaba en el seno de los placeres que le proporcionaban.

Pero ejercieron su autoridad con tal violencia que irritó al

pueblo. Plescou vendia la justicia, Milalousky los empleos, y Morosow gozaba de su favor con una altivez y un fausto que causaba indignacion. Los habitantes de Moscow, acostumbrados al gobierno paternal de Miguel, despues de haberles sufrido por algun tiempo, perdieron la paciencia, se sublevaron y entregaron á los mayores escesos, no contra el czar, al cual perdonaban por su falta de esperiencia, y cuya inocencia respetaban, sino contra sus infieles ministros, sus ajentes y cómplices, cuyas cabezas pedian. Mucho trabajo costó á Alejo salvar la de su cuñado, pero tuvo que sacrificar las demas (1648). Esta venganza popular sirvió de escarmiento á Morosow, que en lo sucesivo fué justo, afable y servicial, y al emperador de leccion para no volver á fiarse en todo de sus ministros.

Guerra de Polonia. — (1654) Desde la caida del triunvirato, gobernó Alejo por sí mismo con mucha gloria. Imitó á su padre en las artes de la paz, y fué mas dichoso que él en la guerra. Habiendo fallecido Ladislao VII, rey de Polonia, Alejo solicitó de la dieta de Varsovia que elijiese por monarca á su hijo mayor Teodoro. «Reunidas, decia á los polacos, Rusia, Lituania y Polonia, triunfaremos con facilidad de los turcos.» La Puerta amenazaba entonces á la Polonia, como protectora de los cosacos del Nieper, rebelados contra la república por la insolencia y crueldad con que los trataban los palatinos.

Pero el influjo de Luis XIV, rey de Francia, dominaba entonces en la dieta, y este monarca favorecia á Juan Casimiro, hermano de Ladislao, que subió al trono, y tomó el nombre de Casimiro V. Alejo, finjiéndose ofendido por el desaire que le habian hecho los polacos, tomó las armas contra ellos; pero la verdadera causa de la guerra era el deseo de recobrar los palatinados rusos que estaban agregados á la Polonia.

Reunió, pues, un ejército de trescientos mil hombres, y marchó sobre Smolensko, plaza que los rusos y polacos habian fortificado á porfia en las épocas que la poseyeron, porque unos y otros la mirabau y con razon, como el baluarte de sus estados. El sitio fué sangriento, y duró mas de un año; pero no habiendo podido recibir socorros, tuvo que rendirse Smolensko á los rusos. Alejo penetró en

Lituania, se apoderó de Wilna y la saqueó, al mismo tiempo que sus lugartenientes ocupaban á Kiew y Cernigow.

Guerra con Suecia. — (1656) Incapaz de resistir Casimiro V á las fuerzas del czar, hizo paces con él cediéndole los palatinados reclamados y dándole la frontera del Nieper, implorando al mismo tiempo su socorro contra Cárlos Gustavo, rey de Suecia, que habia invadido el territorio de la república. Alejo, que tambien tenia que reclamar de los suecos la Ingria y la Livonia, hizo guerra á Cárlos Gustavo en estos dos paises. Asoló la Ingria, pero las tropas que envió á esta provincia, fueron vencidas en varios reencuentros. Mas felices fueron los rusos en Livonia, donde se apoderaron de Mariemburgo y Rokenhausen, plazas del Dwina, y bombardearon á Riga. Esta guerra duró hasta 1661, en que fatigadas las tres potencias de sus mútuas pérdidas, hicieron la paz.

El grande imperio de Yaroslao estaba ya reunido otra vez con grandes aumentos; pues aunque le faltaban la Galitzia, la Wolhynia y el palatinado de Polotsk, esta desmembracion estaba mas que compensada con la adquisicion de Kassan, Astracan y Siberia, y con la mayor poblacion y riqueza de todo el imperio.

Rebelion de Stenko.—(1669) Stenko Razin era hermano de un jefe de los cosacos del Don, que habia muerto á manos de los rusos por haber querido defender los privilejios de su nacion. Los cosacos pretendian no ser vasallos, sino solamente protejidos por el emperador de Rusia, y bastó que Stenko enarbolase el estandarte de la libertad para que los cosacos acudiesen á sus banderas. Al principio se manifestó como dirijido solo por el amor de la patria, de la gloria de su nacion y de la venganza; pero la ambicion se descubrió desde sus primeras acciones.

Comenzó por el pillaje, medio el mas á propósito para atraer soldados. Su crueldad aterraba é impedia toda resistencia. Puede juzgarse de su brutal ferocidad por este suceso. Habia hecho prisionera á una princesa de Persia, muy hermosa, y en un momento de alegria y de embriaguez, despues de contar los ricos presentes que habia dado á sus partidarios, sigue con este apóstrofe: «Y tú, ilustre rio (hablando con el Vol-

ga), tú, que me has traido tanto oro, tanta plata y tantos efectos preciosos; tú, mi defensor, á quien debo mi fortuna y mi rango, nada te he dado todavia; pero voy á darte pruebas de mi reconocimiento.» En seguida toma entre sus brazos á la princesa, y la arroja á las aguas, con sus perlas, diamantes y ricos adornos de que iba cubierta.

La política de Stenko, que le atrajo muchos soldados y los unió á él, era la de no solicitar preferencia alguna sobre sus cosacos, fuera del momento de la accion, de no titularse sino su igual, y de manifestar que su deseo era únicamente restablecer la libertad. Les permitia el mayor desenfreno, á fin de hacerlos tan culpados como él, de modo que cuando fué vencido, por justo derecho de represalia recayó tambien el castigo sobre el pueblo, como cómplice de sus delitos.

Stenko se apoderó de las ciudades de Tambow, de Zarizin y de Saratow, y las entregó á las llamas: tambien se hizo dueño de Astracan y de Simbirsk, aunque la toma de esta última plaza le costó la pérdida de sus mejores guerreros.

En 1670, envió Alejo contra Stenko al jeneral Dolgorousky, que le venció en una sangrienta batalla y recobró las ciudades que habia tomado el rebelde.

Dolgorousky, estableció en la ciudad de Arsamas un tribunal tan severo, que las entradas de la poblacion parecian aquella terrible pintura que los poetas nos han hecho del Tártaro. Por una parte se veian montones de cuerpos muertos sin cabeza y cubiertos de sangre, y por la otra unos desgraciados vivos que daban gritos espantosos, y sufrian mil muertes á la vez. En el espacio de tres meses pasaron á poder del verdugo once mil personas condenadas judicialmente.

Despues de haber sido destruido Stenko completamente, dudando de encontrar un asilo, tuvo la simplicidad de creer que se le cumpliria la palabra que se le habia dado de perdonarle, y se entregó. Hiciéronle creer tambien que el czar ansiaba ver á un hombre de su mérito, por lo que era preciso ir á la corte, y que hallaria á los pueblos reunidos en el camino para honrarle, de suerte que esperaba un triunfo al llegar á Moscow; pero solo halló una miserable carreta que enviaron para conducirle, enmedio de la cual

habia una horca, presajio de la muerte, que no tardó en sufrir, despues de haberle puesto en el tormento.

Aunque estas ejecuciones tan terribles se oponian al buen corazon de Alejo, se veia reducido á la triste necesidad de hacer morir tantas personas para precaver mayores males. A este príncipe se le debe la justicia de decir que no omitia medio alguno para gobernar con la posible benignidad.

Se cree que la rebelion de Stenko costó mas de cien mil hombres armados á la Rusia. Dícese que fué mayor el número de los que perecieron de enfermedades y de hambre, que los muertos en el campo de batalla.

Otros dos impostores. — Tambien en este reinado aparecieron dos impostores. Recorriendo las aventuras del primero nos admiramos de que la vida de un hombre haya podido sufrir tantas variaciones. Llamábase Ankudina, y era hijo de un fabricante de paños de Wologda. Su padre, advirtiendo en él una disposicion estraordinaria, le enseñó á leer y á escribir, lo cual le hizo un personaje entre sus compatriotas, por ser estos en estremo ignorantes. Tenia una bella voz, y cantaba con gracia en la iglesia los himnos y cánticos. El arzobispo, prendado de sus talentos, le admitió en su casa, donde se portó tan bien, que el prelado le dió en matrimonio su nieta. Esta fortuna comenzó á trastornarle la cabeza. Se tituló gobernador de Wologda, y queriendo tener el fausto de tal aumentó escesivamente sus gastos, con lo cual se arruinó. Pasó con su familia á Moscow, y obtuvo un empleo lucrativo, pero de gran responsabilidad, y volvió á su tren y sus placeres á costa de los prestamistas indiscretos. Uno de los mas crédulos fué un amigo, al cual bajo el pretesto de una ceremonia que ecsijia fausto, le pidió prestadas las pedrerías de su mujer. Disipólas como todo lo demas, y cuando tuvo que volverlas negó haberlas recibido. Su esposa, la nieta del arzobispo, le reconvino por su mala fé. Al mismo tiempo el fisco le pedia cuentas. Embarazado con estos procedimientos, y cansado de las reconvenciones de su mujer, la encerró dentro de una estufa, prendió fuego á su casa, y huyó.

Mientras que se creia á Ankudina consumido en el incendio, se dirijia hácia Polonia, adon-

de el czar enviaba una embajada. El tramposo determinó avistarse con el jeneral de los cosacos, el cual tenia en este reino mucha autoridad. Ankudina se pone en sus manos como pariente inmediato del difunto emperador Basilio Zuski, diciendo que la embajada se dirijia á reclamarle, y le pidió su proteccion en premio de la confianza que de él hacia. El cosaco la prometió; pero como el nombre que el ruso habia tomado comenzaba á darle una celebridad peligrosa, no creyó bastante la proteccion del jeneral. Apresuróse, pues, á abandonar la Polonia y pasó á Constantinopla: allí apostató de la relijion cristiana y fué circuncidado; contrajo nuevas deudas y tuvo que huir á Roma, donde abrazó la relijion católica.

Desde Roma pasa á Viena, va á Transilvania y obtiene (no sabemos de qué modo) cartas de recomendacion del príncipe Ragotski para la reina de Suecia. Habiendo llegado á Stokolmo se dió á conocer, no como pariente inmediato, sino como hijo de Basilio Zuski. Unos comerciantes moscovitas establecidos en Suecia dan parte á su corte de esta impostura: se reunen las pruebas de su falsedad, y las envian á Suecia: la reina desengañada hace poner preso á Ankudina: este se salva, huye á Bruselas, y se introduce cerca del archiduque Leopoldo. Descontento sin duda del recibimiento que tuvo, ó por el poco provecho que le hacia esperar, pasa á Leipsik, donde se vuelve luterano, en el ducado de Holstein, cuyo duque, informado de todo por las cartas del czar, le manda prender y le envia á Rusia.

Despues de haber intentado Ankudina algunas veces escapar de su prision, vuelve á sostener con desvergüenza que era hijo de Zuski. Compuso un romance, en el que el episodio mas importante era, que el kan de Tartaria habia querido emplearle contra el czar, y ponerle al frente de cien mil hombres; pero que él amaba infinito á su patria para llevar á ella la desolacion, y que Dios le habia preservado de este atentado. Sin embargo diéronle por compañero de prision un hombre astuto, que le obligó á confesar hasta por escrito su falsedad; pero cuando presentándole este documento se le quiso hacer confesar su crímen ante el juez, desconoció su escrito y perseveró obstina-

do, titulándose hijo de Zuski á pesar del testimonio de su madre, de sus parientes, y de cuantos le habian conocido en sus empleos y en sus placeres. Persistió con terquedad, y no se desmintió ni aun en la tortura, hasta que sufrió en Moscow el último suplicio.

El otro impostor se titulaba hijo de Demetrio, y de la princesa hija del palatino de Sandomir. En prueba de ello llevaba grabados en la espalda unos caractéres desconocidos á todos, escepto á uno que sin duda habia buscado al efecto, y que en una asamblea pública, donde el falsario descubrió sus espaldas, leyó sin trabajo: *Demetrio, hijo de Demetrio*. Durante el corto reinado de Ladislao, este príncipe, á quien convenia perturbar la Rusia, puso sus miras en este falso Demetrio. Este se unió con Galga, príncipe de Tartaria, prisionero en Polonia, y verdadero heredero de la corona de los tártaros. Grandes desgracias privaron al impostor de esta proteccion. Retiróse á Holstein, y fué tambien entregado por el duque; pereció en Moscow, como el falso Zuski, en el suplicio de los criminales de lesa majestad. Estos ejemplos prueban lo que pueden la audacia por una parte y la credulidad por otra en un pais entregado á la ignorancia.

Guerra con los turcos (1672). — Incapaz Casimiro V de resistir á los turcos ni de someter á los cosacos del Nieper, cuyo jefe Dorosensko se habia puesto bajo la proteccion de la Puerta, renunció la corona de Polonia, y pasó á París, donde fué nombrado abad de san German de los Prados. Su sucesor Miguel Coributo, que ascendió al trono en 1669, hizo alianza con Alejo contra los turcos, los cosacos y los tártaros, en 1672; pero el czar entró en esta confederacion con mucha cautela, y todo el ausilio que dió á la Polonia, se redujo á hacer guerra á los tártaros de Crimea, sus enemigos naturales, y á Dorosensko que era dueño de Ucrania, de cuya provincia deseaba apoderarse la corte de Moscow.

El valiente Juan Sobieski, jeneral de los polacos, contuvo los progresos de los turcos en Galitzia, y habiendo sucedido en el trono á Miguel en 1674, luchó contra todas las fuerzas de la Puerta, mientras Alejo preparaba lentamente el camino para la conquista de Ucrania. Durante esta guerra falleció, dejando de su primera mujer María Mi-

Iolawsky, dos hijos, Teodoro y Juan, y cuatro hijas, llamadas Catalina, Teodosia, María y Sofía. De su segunda mujer Natalia, hija de Carilao Nariskin, capitan de húsares, tuvo á Pedro, célebre despues con el sobrenombre de *Grande*, y á Natalia.

Teodoro alejowitz.—(1676) Muerto Alejo, subió al trono su hijo mayor Teodoro, que se hallaba entonces en los diezinueve años de su edad. Tenia las buenas cualidades de su padre; pero su delicado temperamento no prometia una larga vida. Habiéndose hecho paces entre la Puerta y la Polonia, Teodoro continuó la guerra en Ucrania contra los turcos y los obligó á abandonar el protectorado de los cosacos, quedando de este modo agregada al imperio de Rusia aquella fértil provincia y sus valientes moradores. Teodoro hizo despues la paz no solo con la Puerta, sino tambien con sus vecinos; y esta calma le facilitó el poderse ocupar en el bien de su reino.

Teodoro deseaba, como su padre, civilizar la Rusia, y hacer en ella establecimientos útiles. Creía que no podian fundarse con solidez sino sobre el mérito. Segun Teodoro, era un absurdo y una injusticia que solo el nacimiento sin talentos diese entrada á los empleos, á las dignidades, y aun á los honores. Se dice que mandó á todos los nobles que le presentasen todos sus títulos, y que luego que los tuvo en su poder los arrojó al fuego, declarando que de allí en adelante las prerogativas pecuniarias ú honoríficas no se concederian sino á la capacidad y á la virtud, y no al nacimiento. El czar siguió este principio en la disposicion del trono, cuando estaba prócsimo á morir. De sus dos hermanos Juan, el primojénito, era de una edad competente, pero tenia el espíritu poco abierto, la vista corta, y padecia gota coral. Pedro, que solo era hermano por parte de padre, á pesar de su juventud manifestó aficion á las ciencias y á los conocimientos útiles. Por consiguiente hizo concebir la esperanza de que podria algun dia realizar proyectos útiles á la Rusia. A este fué á quien Teodoró nombró por su sucesor.

Juan v, y pedro i el grande. —(1682) Esta preferencia no agradó á su hermana Sofía, mujer dotada de mucho talento, pero de mayor ambicion. Deseosa de gobernar, se habria

conformado mejor con la debilidad de Juan, que con la juventud de Pedro, el cual manifestaba ya poca inclinacion á la docilidad. Los emperadores rusos se habian formado, como todos los déspotas, una guardia destinada únicamente á su persona, y semejante á los jenízaros del gran señor. Llamábanse strelitzes. Sofía supo inducirlos á que se mezclasen en el gobierno, y los incitó á una sublevacion. Declararon, pues, que les parecia injusto que el emperador difunto hubiese preferido el jóven al primojénito. Esparcióse un rumor de que Teodoro habia sido forzado por una faccion, y que despues de arrancarle este nombramiento, habia sido envenenado por temor de que se retractase.

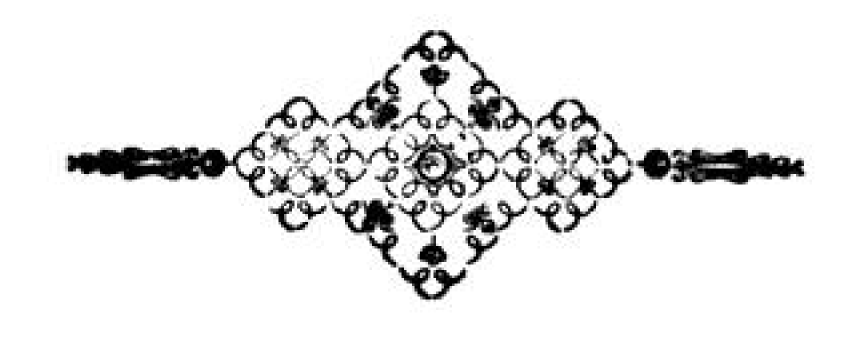
Sofía hizo entregar á los strelitzes una lista de cuarenta criminales, al frente de los cuales iba Wongaden, médico de Teodoro: todos los demas se decia que eran los grandes señores enemigos de los strelitzes, y por consiguiente del estado, y dignos de muerte. Los furiosos se esparcieron por el palacio y por la ciudad contra las víctimas señaladas. Buscaban en especial á Wongaden. En sus pesquisas encuentran á uno de los compañeros del médico: le aseguran, y le dicen: «Tú eres doctor: si no has envenenado á nuestro emperador Teodoro, lo has hecho con otros; asi mereces la muerte;» y le mataron. Wongaden tampoco se libró de sus crueldades. En vano las damas de la corte pedian de rodillas su perdon, pues los amotinados erijen un tribunal, del cual solo uno sabia escribir, y le condenan como médico y hechicero, porque se habia encontrado en su casa un sapo disecado y una gran serpiente. Los mismos jueces condenaron igualmente á los señores denunciados, y ejecutaron la sentencia á golpe de sable.

Estos actos de crueldad terminaron con proclamar á Juan y á Pedro soberanos de Rusia á un mismo tiempo, y darles por compañera en el gobierno á Sofía. Esta aprobó los asesinatos de los strelitzes, les dió en recompensa los bienes de los proscritos, y les permitió erijir una columna con los nombres de las víctimas traidoras á la patria. En fin, Sofía les espidió patentes, por las cuales premiaba su celo y fidelidad.

Conjuracion de Sofia (1690). — Sofía ejerció por espacio de ocho años una autoridad mas absoluta que la de sus herma-

nos. Dió á Juan una esposa; mas Pedro no la recibió de su mano. Este se hallaba rodeado de una faccion enemiga de la princesa, que la contrariaba en sus planes. Sofía resolvió deshacerse, no solamente de estos opositores, sino tambien de su hermano Pedro, para no volverse á ver en igual caso. Los strelitzes, como hechuras de la princesa, fueron llamados tambien para esta empresa; pero ya no los encontró tan activos ni con tanto celo como la vez primera. Sin embargo, Sofía llevó adelante su conjuracion hasta el momento de verificarla. Pedro se vió precisado á abandonar precipitadamente la capital. Si se hubiese detenido una hora mas, habria sido destronado y muerto.

Esta hora bastó para desconcertar todos los proyectos de su hermana; pues habiendo reunido Pedro sus amigos y juntado algunas tropas, prendió á Sofía y castigó á sus cómplices. Sofía, confinada á un convento, y privada de toda autoridad, sufrió hasta su muerte un castigo, que parecerá dulce si se compara con sus crueldades, y muy duro respecto á su ambicion. Pedro volvió á entrar triunfante en la capital. Juan, que no se habia mezclado en nada de esto, le recibió con afecto, y los dos hermanos se abrazaron. Desde este momento Pedro debe ser considerado como el único soberano, porque Juan no quiso intervenir en los asuntos del estado; y hasta su muerte, ocurrida en 1696, no tuvo mas parte en el gobierno que la de poner su nombre en las actas públicas.



CAPITULO IV.

Pedro I, solo. — Viaje de Pedro el Grande por Europa. — Sublevacion de los strelitzes. — Castigo de los revoltosos. — Guerra de Suecia. — Catalina salva al ejército ruso. — Elevacion de Catalina. — Muerte de Pedro el Grande. — Catalina I. — Pedro II. — Ana Ivanowna. — Isabel Petrowna. — Pedro III. — Conjuracion contra el emperador. — Humillacion de Pedro III. — Muere envenenado. — Catalina II. — Pablo I. — Coalicion contra la Francia. — Alejandro I. — Guerra con la Francia. — Campaña de 1812. — Incendio de Moscow. — Desgraciada retirada del ejército francés. — Campaña de 1813. — Paz jeneral. — Nicolás I. — Guerra con los turcos. — Paz de Andrinópolis.

Pedro I solo. — (1696) Hay cosas que basta que se escriban, sin buscar estilo ni ornato, para escitar la admiracion. Tales son las acciones del czar Pedro I. Para apreciarlas debidamente es preciso atender al estado en que se hallaba la Rusia cuando él entró á gobernarla. Dominaban en esta nacion sus antiguos usos, los mas de ellos groseros y estúpidos, pero tan estimados de los rusos que muy dificilmente podia esperarse su reforma. Puede juzgarse de la dificultad de la empresa por el siguiente ejemplo.

Habiéndose apoderado un rey de Polonia de varias provincias de Rusia, quiso introducir algunas reformas en sus costumbres. Entre otras detestables, encontró la de que cuando un paisano habia cometido algun delito, el noble su amo le hacia azotar hasta derramar sangre. El monarca polaco manifestó su designio de abolir este castigo tan cruel. Los paisanos fueron á echarse á sus pies, y á suplicarle no mudase nada, porque habian esperimentado que todas las innovaciones eran perjudiciales. Asi la obstinacion en sus preocupaciones, la ignorancia consagrada por la superstición, el placer de una vida ociosa y disoluta, el orgullo de mirar cuantas ceremonias practicaban en los duelos ó en

las diversiones como preferibles en pompa y majestad á lo que observan otras naciones, y por consiguiente la oposicion á los usos y modales estranjeros, fueron reconocidas por mas útiles. Véanse aquí las preocupaciones á que tuvo que hacer frente Pedro el Grande.

Sus predecesores las habian atacado, pues hemos visto que uno de ellos á fuerza de cuidados se habia proporcionado sabios, artistas y profesores tanto para lo civil como para lo militar; mas á pesar de las ecsortaciones, los favores y liberalidades, su resultado en tiempo de este príncipe, y de sus sucesores, respecto de los vasallos, habia sido mediano.

Viaje de Pedro el Grande por Europa. — (1697) Restaba un medio de que echar mano. Este era el ejemplo del soberano, tan eficaz para el pueblo. Pedro se propuso tentarlo. Despues de dejar la rejencia del reino en manos seguras, partió incorporado en una embajada que enviaba para visitar muchas cortes, sin distinguirse de los demas de la comitiva aunque todos sabian quien era. Unas veces como monarca, conferenciaba con los reyes; otras como particular se mezclaba con los artistas. Otros soberanos han viajado por curiosidad, y manejado las herramientas de los artistas por entretenimiento y distraccion; solo Pedro trató de hacérselas familiares por la práctica, á fin de poder juzgar y guiar á los que enviase para la instruccion de su reino.

Bajo este punto de vista ¡qué espectáculo mas grande que ver al czar abandonar á los veinticinco años las delicias de su corte, y condenándose á una vida trabajosa superar con valor todas las penalidades! De resultas de un accidente que habia padecido en su infancia, temia al agua hasta el punto de esperimentar un sudor frio y convulsiones cuando tenia que pasar un arroyo. Pedro se arroja precipitadamente en un rio, la naturaleza es vencida, y este elemento que él detestaba viene á ser uno de los principales teatros de sus triunfos. Llega á Holanda, corre al arsenal de Sardam y se alista entre los masteleros. Vestido y mantenido como ellos, trabaja en las fraguas, en las cordelerías y en las construcciones: de la de un barco pasa á la de un navío de sesenta cañones, principiado por él y acabado por sus manos ó á su vista. Estas ocupaciones no

le impidieron tomar lecciones de anatomía, de cirujía, de medicina y de otros puntos de la filosofía que se usaba en Holanda. Despues pasó á Inglaterra, donde se perfeccionó en la ciencia de la construccion, y aplicó la teoría á la práctica. Nada se le ocultaba: ni la astronomía, ni la aritmética, ni la relojería, ni la hidráulica; como que queria llevar á todos los hombres de talento á su reino, y así es que envió á él multitud de sabios instruidos en todas las artes.

Por las medidas que habia tomado, la Rusia nada tuvo que sufrir por su ausencia. Mientras que el mastelero de Sardam manejaba la sierra y el hacha, sus tropas ganaban victorias en las fronteras. El mismo las habia formado, y sus ejércitos y disciplina fueron, por decirlo así, los juegos de su infancia. Apenas podia Pedro llevar el fusil, cuando juntaba alrededor de sí jóvenes de su edad, con los cuales se acostumbraba á la maniobra. El los hacia pasar, y aun pasó él mismo, por todos los grados militares. Esta tropa se aumentó y llegó á ser un ejército lleno de valor, cuyos soldados conocia uno por uno.

Mientras que el czar era sucesivamente tambor, sarjento, teniente ó capitan, las órdenes se daban y ejecutaban bajo el mando de Lefort, un jenovés que habia merecido su confianza. Llegó sin aprendizaje á ser, como su amo el czar, jeneral: tomó plazas y ganó batallas en tierra; y despues, sin haber visto tampoco el mar, obtuvo del mismo modo victorias navales. Su ejemplo era un grande aliciente para la nobleza, que no despreció los grados inferiores en la milicia cuando vió que el emperador, lejos de desdeñarlos, hacia gala de servirlos. Despues de su primera empresa contra los turcos y los tártaros, á fin de inspirar á los rusos el gusto por la gloria militar, hizo entrar á su ejército en Moscow por bajo de arcos de triunfo, adornados con decoraciones pomposas, y acompañados de iluminaciones y de fuegos artificiales. Los jenerales precedian al soberano, el cual en la marcha ocupó solo el grado que le correspondia. Concluida la alegría de la ceremonia, hubo premios públicos para los valientes, y castigos para los cobardes.

Las tropas, por órden del czar, habian dejado ya su vestido largo, y le llevaban mas corto, mas lucido y propio para

su nueva táctica. A fin de hacer adoptar todas estas reformas entre sus vasallos, envió muchos jóvenes de la nobleza á viajar como él por las cortes estranjeras para que tomasen sus costumbres. Persuadido Pedro de que la política y la civilizacion no se pueden introducir ni subsistir sin la comunicacion de los dos secsos, dispuso asambleas públicas, en las cuales se presentaba él mismo, fomentaba la emulacion del adorno, del baile, de un juego moderado, y de una decente familiaridad. Por este medio mudó insensiblemente las costumbres rusas, los vestidos anchos, en los cuales se perdia la elegancia del talle de las mujeres, y desaparecieron las barbas largas. A la antigua gravedad que declinaba en tristeza, sucedió el despejo, precursor de la alegría. El clero se resintió de estas mutaciones: Pedro abatió su orgullo y su poder reduciendo sus riquezas, y suprimió la dignidad de patriarca, cuya autoridad competia con la de los emperadores. Quitó de los matrimonios aquella estravagante ceremonia de no verse los novios hasta el momento en que ya no era tiempo de dejar de consentir en una union para toda su vida. A pesar de la oposicion de la Iglesia griega, el czar obligó á la nacion á adoptar el calendario romano, introdujo los números árabes en la chancillería y secretarías de hacienda, y de allí pasaron al comercio; pero la mayor parte de estas reformas no se verificaron hasta despues que el czar dejó la Holanda.

Volvia tranquilamente á sus estados esperanzado de que florecerian allí las útiles producciones de todo jénero que consigo llevaba, y ya estaba en Viena cuando un suceso imprevisto le hizo partir precipitadamente.

Sublevacion de los strelitzes. — (1698) Habia estallado en sus estados una revolucion causada en parte por los viejos boyardos, adictos en estremo á sus antiguos usos, y en parte por el clero que consideraba como sacrilejios todas las reformas hechas por Pedro. Se puede creer tambien que Sofía, aunque confinada en un convento, no habia permanecido indiferente, supuesto que los revolucionarios trataban de colocarla en el trono en lugar del czar, pretestando que este por civilizar su imperio le entregaba á estranjeros, á los cuales ponia al frente del gobierno. El empera-

dor, antes de su salida, habia dispersado los strelitzes á las plazas fronterizas, bastante distantes unas de otras, para que les fuese dificil reunirse. Ellos no dudaban de la cólera del príncipe, y de que tarde ó temprano buscaria medio de destruirlos. Para precaver esta desgracia dejan sus guarniciones, se reunen en número de diez mil, marchan sobre Moscow para asegurarse, segun decian, de si habia muerto el emperador como corria la voz. Los rejentes manifestaron la falsedad de esta noticia, y trataron con súplicas y amenazas hacerlos volver á sus respectivos puntos; pero los strelitzes permanecian firmes en su resolucion y continuaban avanzando. Fué preciso venir á á las manos, y hubo una accion sangrienta en la que los strelitzes fueron vencidos y se rindieron.

Castigo de los revoltosos. — Llega Pedro antes que se supiese que habia salido de Alemania, y determina usar contra estos infelices del rigor á que le daba derecho su sublevacion. Al instante se llenaron las cárceles. Dos mil strelitzes murieron á manos del verdugo. Los jefes fueron descuartizados vivos. Las mujeres cómplices, enterradas vivas; los demas, colgados á las puertas ó sobre el terraplen de la ciudad, y otros muchos fueron degollados. Como estos castigos se ejecutaron en el rigor del invierno se helaron los cuerpos. Los degollados quedaron tendidos en la tierra con sus cabezas. Los colgados en el terraplen y á la entrada de la ciudad pasaron el invierno á la vista del pueblo. Todos los demas que se libraron del castigo fueron, con sus familias, desterrados de Moscow, y enviados unos á Siberia, otros entre los cosacos donde les distribuyeron tierras, y algunos de los menos sospechosos fueron incorporados en otros rejimientos: el cuerpo de losstrelitzes quedó enteramente deshecho: el czar borró hasta su nombre, y confió la guardia de su persona al cuerpo de cadetes que él mismo habia creado y disciplinado.

Guerra de Suecia. — (1700) Estos sucesos fueron seguidos de la guerra con la Suecia. Los embarazos de esta guerra tan temible, con las intenciones y los talentos de Carlos XII, no impidieron al czar que continuase en las empresas que habia formado para utilidad de su imperio. Mientras que el rey

de Suecia asolaba y destruia, Pedro trabajaba en unir el mar Caspio con el Báltico y el Ponto Euxino, por la comunicacion del Don y del Volga (1); cubria sus campos de hermosos rebaños sacados con sus pastores de Sajonia; establecia fábricas de paños, de telas y de papel; abria las minas de la Siberia; llamaba á los forjadores, latoneros, armeros, fundidores, y á toda clase de artistas; fundaba hospitales, escuelas públicas é imprentas. En fin construia á la rival de Moscow, Petersburgo, y á la cual la presencia del soberano hizo capital del imperio.

No fué únicamente el ánsia de gloria lo que movió al czar á esta empresa, ó á sacar del cieno de una laguna tan soberbia ciudad, sino el sabio proyecto de abrir la comunicacion con el Báltico, y hacerse temer asi en Alemania. Llevó allí fuerzas respetables, y mientras que el monarca sueco refujiado en Bander intentaba dar leyes á los turcos en su casa, ó sujetar al divan á su voluntad, Pedro quitaba del trono de Polonia al rey que Cárlos habia puesto, y restablecia á Augusto. Sin embargo, Cárlos tuvo la destreza de atraer á su partido la Puerta en una guerra contra la Moscovia. Pedro tuvo la fortuna de que la direccion de la guerra no se hubiese confiado á su enemigo, el cual ciertamente no le habria dejado escapar, cuando el czar siendo tan imprudente como su rival, se espuso en las orillas del Pruth contra un ejército muy superior al suyo como lo habia hecho Cárlos en la de Pultowa.

Catalina salva al ejército ruso. — Pedro debió sin duda su vida y la salvacion de su ejército á Catalina, que entonces era su dama. Esta mujer que llegó á ser tan ilustre, parecia no haber conocido padre ni madre, ni el lugar de su nacimiento. Casada en la flor de su edad con un soldado sueco, cayó en poder de los rusos cuando tomaron la ciudad de Mariemburgo en Livonia, que acaso habria sido su patria. Catalina pasó á las cocinas del jeneral ruso, que

(1) Aunque Pedro el Grande no pudo verificar la union del Volga con el Don, abrió otra comunicacion entre Astracan y San Petersburgo por medio del canal Vishnei Voloshok, y del rio Tuerza que desemboca en el Volga, por donde se puede ir en quince dias de uno á otro de dichos puntos, y cruzan en él actualmente unos cuatro mil barcos.

fué el primero que advirtió su talento y sus gracias. Menzikoff, favorito del czar, la vió en casa del jeneral, la pidió y la obtuvo. Pedro la encontró en casa de su favorito, y la fortuna de esta mujer consistió en no ser nunca mirada con indiferencia. El emperador se prendó de Catalina, y esta llegó á comprender de tal modo el carácter del czar, que calmaba su fogosidad, le consolaba en sus penas y cuidaba de su salud. Encontró en la cautiva los cuidados de una amiga, la complacencia de una dama, y el recurso de una escelente consejera.

Por fortuna Pedro la habia llevado consigo en su espedicion contra el turco. Atemorizado este emperador por la desgracia en que se encontraba, acometido por un ejército mas numeroso que el suyo, sin víveres y sin medios para retirarse, se abandonó en su tienda á sus dolorosas reflecsiones. La entrada allí estaba prohibida; sin embargo, Catalina penetró y obtuvo del czar una carta para el gran visir; la hace acompañar de ricos presentes, sacrifica sus pedrerías, va á hacer el trato ella misma, y obtiene condiciones duras, á la verdad, pero muy ventajosas en aquellas circunstancias, supuesto que libraron á Pedro y á su ejército del mayor peligro en que se habia visto jamás.

En una de estas condiciones ecsijia el gran visir que se le entregase á Cantemir, príncipe de Valaquia, y á sus cortesanos, de los cuales estaba quejosa la Puerta. Pedro, á pesar de la situacion en que se hallaba, respondió: «Yo querria mejor abandonar la mitad de mi imperio, porque al fin tendria esperanza de recobrarla; pero el honor una vez perdido es irreparable.»

Elevacion de Catalina. — El czar recompensó el servicio de Catalina dándola la mano, y poniendo sobre su cabeza la corona imperial. Nada era entonces mas comun en Rusia y demas reinos del Norte que estos matrimonios entre los soberanos y sus vasallos; pero los anales del universo no ofrecen ejemplar de una pobre estranjera encontrada en las ruinas de una ciudad saqueada, y que haya llegado á ser soberana del mismo imperio donde habia estado cautiva. Estaba reservado á Pedro el Grande reconciliar de una manera tan maravillosa la fortuna con el mérito.

Es tambien no pequeño moti-

vo de elojio para Catalina, madrastra del czarowitz, hijo de Pedro, no haber tenido parte en la catástrofe que hizo bajar á este príncipe, todavía joven, al sepulcro. Su indolencia natural, su conducta irregular, su odio mortal á los estranjeros, hicieron concebir á su padre tan mala opinion de él, que llegó á decir que si no se correjia le haria rapar y encerrar en un convento. El emperador quiso ver si el matrimonio podria mudar las costumbres del czarowitz. Le hizo casar con una princesa alemana, amable, dulce y dotada de las mas bellas cualidades; pero el proceder brutal de su esposo la causó muchas pesadumbres, que unidas á los malos partos, la condujeron al sepulcro.

Alejo, libre de este freno, se entregó sin reserva á sus inclinaciones desarregladas. Se rodeó de aduladores, de hombres condescendientes y de malos consejeros, odiosos á su padre. En la acusacion que éste presentó contra su hijo, dijo haberle advertido, suplicado, y aun amenazado desheredarle. Sin duda estas amenazas desagradaron al príncipe, que se aprovechó de un viaje que su padre hizo á Dinamarca, para dejar la Rusia y salvarse en Alemania. El emperador le recibió bien; pero le hizo conocer que no queria esponerse por servirle á una guerra con el czar, que le reclamaba. Despues de algunas negociaciones, por las cuales consta que el hijo se confesó culpable, mas no que el padre le hubiese prometido el perdon, el czarowitz volvió á Rusia.

A su llegada le puso el emperador en manos de un tribunal de justicia que creó espresamente. El czar no le imputó crímen alguno directo contra su persona. En el acta por la cual le desheredaba, insistió principalmente sobre la certidumbre de que Alejo destruiria todo lo que él habia hecho por el bien de su nacion, estinguiria todos sus establecimientos civiles y militares, y haria que fuese la condicion del pueblo desgraciada como antes. En virtud de esto le declaró indigno del trono.

Los jueces adelantaron mas, pues le condenaron á muerte. El czarowitz sobrevivió pocos dias á la intimacion de la sentencia. Los historiadores refieren que pereció por hierro, lazo ó veneno; pero parece mas verosímil que solo el temor de la muerte y las reflecsiones amargas sobre su suerte, le causaron una enfermedad aguda de la cual mu-

rió (1718). Antes de espirar pidió ver á su padre. Este acudió apresuradamente, le perdonó, y le dió con ternura la bendicion paternal que el hijo pidió. ¡Entrevista dolorosa que un padre hubiera debido evitar con un hijo que podia echarle en cara que moria víctima de su crueldad.

Siendo el czar severo para su propia familia en cuanto tendia á mantener el órden establecido en su gobierno, no podia ser induljente con los demas. Sus mas queridos favoritos le encontraban siempre inflecsible en lo tocante á la administracion. Los superiores respondian de aquellos á quienes colocaban, y en caso de contravencion eran castigados á proporcion del delito y de la clase que obtenian. No se puede dudar que la eleccion que hizo el czar de Catalina para sucederle, fué menos efecto de su ternura que de su estimacion por el conocimiento que tenia de su capacidad, y de su inclinacion á sostener las nuevas instituciones.

Todas las acciones del czar se dirijian á afirmar los usos que habia introducido en su nacion; y para consolidarlos empleaba tanto lo cómico como lo sério. Un dia convidó á los señores y á las damas de su corte al matrimonio de uno de sus bufones, y mandó á todos que se vistiesen á la moda antigua. Se sirvió la comida como se hacia doscientos años antes. Ya fuese por supersticion, ya por estravagancia, era entonces regla que no se encendiese lumbre en dia de boda aun en los mayores frios, cuya costumbre hizo observar el czar con la mayor escrupulosidad. En estas ocasiones no bebian los rusos sino agua-miel ó aguardiente; el emperador no quiso permitir otros licores. En vano se quejaron los convidados de este tratamiento, porque el czar les respondió: «Este uso ha sido observado por vuestros antepasados: las antiguas costumbres son siempre las mejores.» En fin, ennobleció semejantes escenas; y si reflecsionásemos con detencion, veríamos que el czar era tan grande en este círculo chistoso, como cuando rodeado de sus soldados adornados de coronas, recorria en triunfo las calles de su nueva capital para hacer nacer y perpetuar en sus pueblos el gusto á las artes y la emulacion á la gloria.

La vida de Pedro el Grande fué, como se ha visto, una continuacion de trabajos útiles hasta en los placeres. Pudo haber te-

nido el designio de satisfacer su curiosidad visitando la Francia, que habia omitido en sus primeros viajes; pero se advirtió que esta curiosidad recaia principalmente sobre objetos útiles é interesantes, cuales son las artes, las ciencias y el comercio. Aun se notó cierta rusticidad en su cortesanía, y no dejó de traslucirse que los franceses le parecian algo frívolos. Los sabios y los hombres de estado observaron en él un juicio sólido, una gran variedad de conocimientos y una profunda política. Esta última ciencia no contribuyó menos que las armas á estender su imperio. Con ella unió, por decirlo asi, el cetro del Asia con el de Europa. Si refiriésemos todas sus acciones, se creeria que habia vivido un siglo; pero murió á los cincuenta y tres años de edad, y cuarenta y tres de un reinado glorioso.

Catalina compró los mármoles mas preciosos, é hizo venir los escultores mas hábiles de Italia para erijir un mausoleo digno de este héroe. Le adornó de emblemas, inscriciones, y de un epitafio que contiene en compendio toda la vida de Pedro el Grande; pero esta historia está representada á lo vivo en una medalla que hizo grabar, de la cual dió con abundancia ejemplares á los embajadores estranjeros y á los grandes del imperio. En el anverso está el busto de Pedro el Grande, y en el reverso se ve á la emperatriz con la corona en la cabeza; á su lado un globo y un cetro sobre una mesa; delante de ella una esfera, unas cartas náuticas, planos, instrumentos de matemáticas, armas y un caduceo: á lo lejos se levanta un edificio sobre la orilla del mar: tambien se ve un arsenal y un navío á la vela: el difunto emperador, sobre nubes sostenidas por la inmortalidad, manifiesta estos tesoros á Catalina, y la dice: «Mira lo que te dejo.»

Catalina i. — (1725) Si el legado era digno de Pedro, Catalina manifestó que le merecia. El pueblo y los soldados se complacieron durante los funerales en juntar estos dos nombres, esclamando: «Si nuestro padre ha muerto, nuestra madre vive todavía.» Catalina tuvo muchos hijos de Pedro I, pero solo le sobrevivieron dos hijas, que han ocupado lugar en la historia, á saber: Ana, é Isabel Petrowna. La corona, segun el derecho de sucesion, debia recaer en el hijo del desgraciado Alejo; mas no se pensó ni aun en po-

ner en duda el derecho que Catalina tenia por la suprema autoridad de su esposo el emperador difunto. El senado y la milicia la prestaron inmediatamente el juramento de fidelidad, y Catalina fué obedecida por todos desde aquel momento, como si hubiese llevado siempre la corona.

Es hacer en pocas palabras su elojio el decir que durante su gobierno no se advirtió que el imperio hubiese mudado de jefe. Su celo infatigable por el bien de sus vasallos y su reconocimiento, la movieron á seguir escrupulosamente el noble plan trazado por Pedro para la civilizacion de su pueblo. Como si hubiese pasado á Catalina el jenio de este gran príncipe, dirijia ella el gobierno, y velaba sobre la gloria del imperio. Miró con particular cuidado por el hijo de Alejo, único príncipe que quedó de la sangre de los czares, y á fin de abrirle el camino al trono le declaró gran duque de Rusia. Conforme á las intenciones de su esposo, al morir casó la emperatriz á Ana Petrowna, su hija primojénita, con el duque de Holstein. Debe escribirse en los anales de las ciencias que Catalina abrió la academia de Petersburgo, á la cual Pedro no habia tenido tiempo de dar la última mano, y que presidió la primera sesion. Como si no la quedase ya mas que hacer despues de este último acto, que ponia el sello á la gloria de su difunto esposo, murió Catalina, dos años despues que él, á la edad de treinta y ocho.

PEDRO II. —(1727) Dejó Catalina en el trono á Pedro II, hijo de Alejo, bajo la rejencia de un consejo presidido por el príncipe Menzikoff, ejemplo, como la emperatriz, de los caprichos de la fortuna. Siendo este niño, y vendiendo bollos por las calles de Moscow, agradó á Pedro el Grande por una respuesta injeniosa. El czar se lo llevó consigo, y el jóven bollero se encontró apto para diferentes empleos: subió de grado en grado hasta el de jeneral, siempre con la confianza de su amo. En su casa fué donde Pedro encontró á Catalina. Ella se acordó siempre de que le habia pertenecido, pero se cree que no le conservó otro afecto que el del reconocimiento, en prueba del cual le dió la principal parte en la tutela de su sucesor. Previno tambien que se le hiciese casar con una de las hijas de Menzikoff; mas el jóven

vo de elojio para Catalina, madrastra del czarowitz, hijo de Pedro, no haber tenido parte en la catástrofe que hizo bajar á este príncipe, todavía joven, al sepulcro. Su indolencia natural, su conducta irregular, su odio mortal á los estranjeros, hicieron concebir á su padre tan mala opinion de él, que llegó á decir que si no se correjia le haria rapar y encerrar en un convento. El emperador quiso ver si el matrimonio podria mudar las costumbres del czarowitz. Le hizo casar con una princesa alemana, amable, dulce y dotada de las mas bellas cualidades; pero el proceder brutal de su esposo la causó muchas pesadumbres, que unidas á los malos partos, la condujeron al sepulcro.

Alejo, libre de este freno, se entregó sin reserva á sus inclinaciones desarregladas. Se rodeó de aduladores, de hombres condescendientes y de malos consejeros, odiosos á su padre. En la acusacion que éste presentó contra su hijo, dijo haberle advertido, suplicado, y aun amenazado desheredarle. Sin duda estas amenazas desagradaron al príncipe, que se aprovechó de un viaje que su padre hizo á Dinamarca, para dejar la Rusia y salvarse en Alemania. El emperador le recibió bien; pero le hizo conocer que no queria esponerse por servirle á una guerra con el czar, que le reclamaba. Despues de algunas negociaciones, por las cuales consta que el hijo se confesó culpable, mas no que el padre le hubiese prometido el perdon, el czarowitz volvió á Rusia.

A su llegada le puso el emperador en manos de un tribunal de justicia que creó espresamente. El czar no le imputó crímen alguno directo contra su persona. En el acta por la cual le desheredaba, insistió principalmente sobre la certidumbre de que Alejo destruiria todo lo que él habia hecho por el bien de su nacion, estinguiria todos sus establecimientos civiles y militares, y haria que fuese la condicion del pueblo desgraciada como antes. En virtud de esto le declaró indigno del trono.

Los jueces adelantaron mas, pues le condenaron á muerte. El czarowitz sobrevivió pocos dias á la intimacion de la sentencia. Los historiadores refieren que pereció por hierro, lazo ó veneno; pero parece mas verosímil que solo el temor de la muerte y las reflecsiones amargas sobre su suerte, le causaron una enfermedad aguda de la cual mu-

rió (1718). Antes de espirar pidió ver á su padre. Este acudió apresuradamente, le perdonó, y le dió con ternura la bendicion paternal que el hijo pidió. ¡Entrevista dolorosa que un padre hubiera debido evitar con un hijo que podia echarle en cara que moria víctima de su crueldad.

Siendo el czar severo para su propia familia en cuanto tendia á mantener el órden establecido en su gobierno, no podia ser induljente con los demas. Sus mas queridos favoritos le encontraban siempre inflecsible en lo tocante á la administracion. Los superiores respondian de aquellos á quienes colocaban, y en caso de contravencion eran castigados á proporcion del delito y de la clase que obtenian. No se puede dudar que la eleccion que hizo el czar de Catalina para sucederle, fué menos efecto de su ternura que de su estimacion por el conocimiento que tenia de su capacidad, y de su inclinacion á sostener las nuevas instituciones.

Todas las acciones del czar se dirijian á afirmar los usos que habia introducido en su nacion; y para consolidarlos empleaba tanto lo cómico como lo sério. Un dia convidó á los señores y á las damas de su corte al matrimonio de uno de sus bufones, y mandó á todos que se vistiesen á la moda antigua. Se sirvió la comida como se hacia doscientos años antes. Ya fuese por supersticion, ya por estravagancia, era entonces regla que no se encendiese lumbre en dia de boda aun en los mayores frios, cuya costumbre hizo observar el czar con la mayor escrupulosidad. En estas ocasiones no bebian los rusos sino agua-miel ó aguardiente; el emperador no quiso permitir otros licores. En vano se quejaron los convidados de este tratamiento, porque el czar les respondió: «Este uso ha sido observado por vuestros antepasados: las antiguas costumbres son siempre las mejores.» En fin, ennobleció semejantes escenas; y si reflecsionásemos con detencion, veríamos que el czar era tan grande en este círculo chistoso, como cuando rodeado de sus soldados adornados de coronas, recorria en triunfo las calles de su nueva capital para hacer nacer y perpetuar en sus pueblos el gusto á las artes y la emulacion á la gloria.

La vida de Pedro el Grande fué, como se ha visto, una continuacion de trabajos útiles hasta en los placeres. Pudo haber te-

nido el designio de satisfacer su curiosidad visitando la Francia, que habia omitido en sus primeros viajes; pero se advirtió que esta curiosidad recaia principalmente sobre objetos útiles é interesantes, cuales son las artes, las ciencias y el comercio. Aun se notó cierta rusticidad en su cortesanía, y no dejó de traslucirse que los franceses le parecian algo frívolos. Los sabios y los hombres de estado observaron en él un juicio sólido, una gran variedad de conocimientos y una profunda política. Esta última ciencia no contribuyó menos que las armas á estender su imperio. Con ella unió, por decirlo asi, el cetro del Asia con el de Europa. Si refiriésemos todas sus acciones, se creeria que habia vivido un siglo; pero murió á los cincuenta y tres años de edad, y cuarenta y tres de un reinado glorioso.

Catalina compró los mármoles mas preciosos, é hizo venir los escultores mas hábiles de Italia para erijir un mausoleo digno de este héroe. Le adornó de emblemas, inscriciones, y de un epitafio que contiene en compendio toda la vida de Pedro el Grande; pero esta historia está representada á lo vivo en una medalla que hizo grabar, de la cual dió con abundancia ejemplares á los embajadores estranjeros y á los grandes del imperio. En el anverso está el busto de Pedro el Grande, y en el reverso se ve á la emperatriz con la corona en la cabeza; á su lado un globo y un cetro sobre una mesa; delante de ella una esfera, unas cartas náuticas, planos, instrumentos de matemáticas, armas y un caduceo; á lo lejos se levanta un edificio sobre la orilla del mar: tambien se ve un arsenal y un navío á la vela: el difunto emperador, sobre nubes sostenidas por la inmortalidad, manifiesta estos tesoros á Catalina, y la dice: «Mira lo que te dejo.»

Catalina I. — (1725) Si el legado era digno de Pedro, Catalina manifestó que le merecia. El pueblo y los soldados se complacieron durante los funerales en juntar estos dos nombres, esclamando: «Si nuestro padre ha muerto, nuestra madre vive todavía.» Catalina tuvo muchos hijos de Pedro I, pero solo le sobrevivieron dos hijas, que han ocupado lugar en la historia, á saber: Ana, é Isabel Petrowna. La corona, segun el derecho de sucesion, debia recaer en el hijo del desgraciado Alejo; mas no se pensó ni aun en po-

ner en duda el derecho que Catalina tenia por la suprema autoridad de su esposo el emperador difunto. El senado y la milicia la prestaron inmediatamente el juramento de fidelidad, y Catalina fué obedecida por todos desde aquel momento, como si hubiese llevado siempre la corona.

Es hacer en pocas palabras su elojio el decir que durante su gobierno no se advirtió que el imperio hubiese mudado de jefe. Su celo infatigable por el bien de sus vasallos y su reconocimiento, la movieron á seguir escrupulosamente el noble plan trazado por Pedro para la civilizacion de su pueblo. Como si hubiese pasado á Catalina el jenio de este gran príncipe, dirijia ella el gobierno, y velaba sobre la gloria del imperio. Miró con particular cuidado por el hijo de Alejo, único príncipe que quedó de la sangre de los czares, y á fin de abrirle el camino al trono le declaró gran duque de Rusia. Conforme á las intenciones de su esposo, al morir casó la emperatriz á Ana Petrowna, su hija primojénita, con el duque de Holstein. Debe escribirse en los anales de las ciencias que Catalina abrió la academia de Petersburgo, á la cual Pedro no habia tenido tiempo de dar la última mano, y que presidió la primera sesion. Como si no la quedase ya mas que hacer despues de este último acto, que ponia el sello á la gloria de su difunto esposo, murió Catalina, dos años despues que él, á la edad de treinta y ocho.

PEDRO II. —(1727) Dejó Catalina en el trono á Pedro II, hijo de Alejo, bajo la rejencia de un consejo presidido por el príncipe Menzikoff, ejemplo, como la emperatriz, de los caprichos de la fortuna. Siendo este niño, y vendiendo bollos por las calles de Moscow, agradó á Pedro el Grande por una respuesta injeniosa. El czar se lo llevó consigo, y el jóven bollero se encontró apto para diferentes empleos: subió de grado en grado hasta el de jeneral, siempre con la confianza de su amo. En su casa fué donde Pedro encontró á Catalina. Ella se acordó siempre de que le habia pertenecido, pero se cree que no le conservó otro afecto que el del reconocimiento, en prueba del cual le dió la principal parte en la tutela de su sucesor. Previno tambien que se le hiciese casar con una de las hijas de Menzikoff; mas el jóven

príncipe prestó oidos á los enemigos del ministro; le despojó de todos sus bienes, y le desterró á los confines de la Siberia con toda su familia. Pedro II murió de viruelas á los dieziseis años, la víspera de su casamiento con una hija de una de las principales familias de Rusia.

ANA IVANOWNA. — (1730) Habian quedado dos princesas hijas del emperador Juan V, hermano mayor de Pedro, á saber: Catalina Ivanowna, esposa del duque de Meklemburgo, y Ana Ivanowna, que era la menor, viuda del duque de Curlandia. Reunido el consejo de los magnates dió la preferencia á la segunda, porque podia casarse con algun gran duque del pais, y dar un heredero al trono. Se la prescribieron condiciones que limitaban mucho su autoridad, y de las cuales supo ella librarse despues.

Esta es la primera de las cuatro princesas que han ocupado sucesivamente el trono de la Rusia. Como la malicia es frecuente en las cortes, se ha tachado á todas de grande inclinacion á la galantería, aunque variada en diferentes grados, y aun se dice que Ana fué poco delicada en este punto.

Cuando Ana se vió establecida sólidamente en el trono, hizo venir de Curlandia á su principal favorito Ernesto Juan Biren, nieto de un palafrenero. Su padre, habiendo pasado de lo mas ínfimo de la caballeriza al grado de escudero, dió una buena educacion á tres hijos que tenia. Ernesto, el primojénito, pasó á la corte, y no contento con adquirir riquezas, pretendió tambien dignidades. Como era muy conocido fué desechado del cuerpo de la nobleza, donde habia solicitado incluirse. Fué desechado igualmente de la corte de Petersburgo, donde trató de probar fortuna, y vuelto á Curlandia tuvo la suerte de agradar á su soberana.

Luego que consiguió el favor de esta, se acordó de las negativas humillantes que habia sufrido en Rusia y en su patria. Se vengó de los primeros, proscribiendo y haciendo morir en el cadalso, bajo del pretesto de conjuracion, á la mayor parte de los grandes señores moscovitas que le habian sido contrarios. Castigó á los segundos, haciéndose nombrar por interposicion del ejército de su señora, duque de Curlandia, y soberano de los que le habian desechado.

Biren se mostró muy intelijente en los negocios: los dirijia con actividad, é hizo famoso en lo esterior el reinado de Ana Ivanowna; pero en lo interior le tiñó de sangre, á pesar de ser la emperatriz bondadosa y enemiga de violencias. Biren supo inclinarla á persecuciones; la dominó hasta el fin, y al morir obtuvo de ella unas disposiciones con las que contaba para perpetuarse en la autoridad.

Por una especie de restitucion, la duquesa habia nombrado por su sucesora á Ana de Meklemburgo, hija de Catalina, su hermana mayor, privada del trono de la Rusia, que se dió á Ivanowna. La princesa de Meklemburgo habia casado con un príncipe de Brunswich, del cual tuvo un hijo llamado Juan. La emperatriz Ana declaró á su sobrina gran duquesa, y á su sobrino emperador. Esta disposicion fué aconsejada por Biren, el cual se hizo nombrar en el testamento rejente del imperio y tutor del jóven príncipe, con la esperanza de reinar mucho tiempo en su nombre; pero la gran duquesa le depuso, le hizo condenar á muerte, y conmutó su sentencia en un destierro á Siberia.

Nos pintan á esta princesa como muy indolente y entregada únicamente á los placeres. Una favorita, llamada Julia Mengden mereció toda su confianza, y la conservó por sus complacencias, que fueron un objeto de crítica. Un conde de Linar, enviado de Polonia, logró con la princesa tal introduccion, que desagradó á su marido el duque de Brunswich, el cual manifestó su descontento; pero la favorita casó con Linar, á fin de proporcionarle la entrada libre y esenta de sospecha en el palacio. El público no se dejó engañar con esta astucia, porque la gran duquesa, enemiga de violentarse, ocultaba muy poco su pasion y se entregaba á ella sin respeto á lugares ni circunstancias. Por una consecuencia de este descuido la duquesa no hizo caso de las intrigas que se formaban alrededor de ella, aunque se lo advirtieron con tiempo.

Tenia una tia llamada Isabel Petrowna, hija de Pedro el Grande y de Catalina, nombres siempre amados de los rusos. Bajo los descendientes del emperador Juan, la hija de Pedro habia vivido en la oscuridad, aunque siempre estimada y respetada por su prudencia. Los grandes, despreciando un go-

bierno débil, que tampoco estaba esento de escándalo, llamaron á esta princesa al trono. Subió á él sin efusion de sangre. Jamas se ha hecho revolucion alguna con mas tranquilidad. Se podria decir que ni la ambicion ni la intriga habian intervenido en ella. La gran duquesa, su esposo y su hijo el emperador, fueron sorprendidos en su cama. Habian resuelto enviarlos á Alemania, pero fueron arrestados en las fronteras, y encerrados en una fortaleza. Los dos esposos salieron de allí, y su desgraciado hijo, nacido en la púrpura, vivió en un duro cautiverio hasta la edad de veinticuatro años.

Isabel petrowna. — (1741) Isabel, dice el historiador de Rusia, nacida de sangre voluptuosa, lo era ella tambien hasta el esceso. Su espíritu era vivo, alegre y penetrante. Hablaba muchas lenguas; amaba el órden y la magnificencia; daba la preferencia á los modales franceses, y detestaba toda especie de crueldad. «No se podia, añade el historiador, verla sin amarla. El placer, las gracias y la fecilidad sonreian en ella. Con el sonido de su voz se calmaba el dolor. En su presencia el secreto de los desgraciados venia á colocarse irresistiblemente en sus labios. Sus lágrimas pasaban á su corazon, y ella las disminuia con su sensibilidad antes de enjugarlas para siempre.» Los talentos políticos de Isabel no han sido inferiores á sus cualidades apreciables. Se la debe el ascendiente que el gabinete de Petersburgo ha tomado en los negocios de Asia y de Europa. Nombró por sucesor suyo á Pedro de Holstein su sobrino, y le dió por esposa á Sofía Augusta, princesa de Anhalt-Zerbst, iniciándola antes en la relijion griega; y en las ceremonias de su coronacion recibió el nombre de Catalina, cuyo nombre no fué menos famoso en la segunda que en la primera. Cuando se casó fué declarada gran duquesa de Rusia, y se determinó que sucediese en el imperio si sobrevivia á su esposo.

Este matrimonio no fué feliz. La princesa solo tenia catorce años, y el gran duque estaba tambien en la flor de su edad. Al principio de su union se advirtió en ellos un gran deseo de estar juntos, y distantes de los curiosos é importunos. Todo el imperio esperaba de esta intimidad un heredero, sin advertir que los dos jóvenes esposos, empleaban este tiempo

solamente en hacer el ejercicio á la prusiana, y en llevar el fusil al hombro. Refiriendo mucho tiempo despues estos pormenores, decia Catalina que conocia haber nacido para otra cosa.

En efecto, la gran duquesa reunia en su fisonomía y su porte la gracia y la majestad. Dominaba no obstante la gravedad, pero sin escluir ciertas señales que anuncian el deseo de agradar. Al contrario, el gran duque era feo y ridículo en todos sus modales. Hacia gala de vestirse á la prusiana, cuyas modas imitaba. Un gran sombrero, con las alas muy levantadas, cubria su pequeña cara fea y maligna, y todavia se complacia en afearse con contínuos jestos, de lo cual hacia su entretenimiento. Por otra parte no carecia de espíritu, pero tenia muy poco juicio. Se dijo de él que *amaba lo grande con pequeñez*. El rey de Prusia era su héroe, ó por mejor decir, su divinidad. Se le vió ponerse de rodillas delante del retrato de Federico, esclamando: «Hermano mio: nosotros conquistaremos juntos el universo.»

Habian trascurrido muchos años, y los esposos no tenian hijos. Pasaron en la corte sucesos escandalosos, pues Catalina se entregó en secreto á sus pasiones. Soltikof y Poniatowski fueron sus amantes; pero cuéntanse estos amores con unas circunstancias que les dan cierto aire de novela. Dícese que la política de la czarina Isabel deseaba un heredero del trono, para que los moscovitas olvidasen enteramente al príncipe Juan, que á pesar de su cautiverio, aun tenia algunos partidarios. Sospechando que el gran duque tenia algun defecto natural que le privaba de tener descendencia, se resolvió en un consejo secreto probar la complacencia de la gran duquesa. Animaron á un jóven cortesano, de hermosa figura, al cual parecia advertirse alguna inclinacion en la princesa; pero como esto no pasase de indicios, manifestáronla de parte de la emperatriz su tia, la necesidad de asegurar el trono con el nacimiento de un heredero. Contestó Catalina que era inútil esta precaucion, pues por la cláusula del contrato matrimonial, en caso de fallecer su marido, le pertenecia á ella el derecho de remplazarle. Replicáronla que amenazaban muchos males al imperio si no dejaba heredero, pues quedaria espuesto á sediciones y guerras

civiles. Catalina, que tenia mucho amor á los pueblos sobre quienes debia reinar, y no queria esponerlos á estas desgracias, dijo entonces: «Pues bien, que venga esta noche.» Lo mas singular de esta relacion, si acaso es verdadera, es que el encargado de tan honorífica comision para con la princesa, era el personaje mas grave del estado, nada menos que el gran canciller de Rusia.

La gran duquesa tuvo un hijo, y pudo lisonjearse Isabel, antes de morir, de que su trono no quedaria espuesto, por falta de heredero, á los movimientos que suelen trastornar los imperios.

Cuando no se dudó que la gran duquesa estaba en cinta, dieron una embajada á Saltikof, que afligió mucho á la princesa; pero no tardó en consolarse con otro amante elejido por ella, que fué el conde de Poniatowski. Este era embajador de Polonia cerca de la corte de Rusia, y fué sorprendido por el gran duque un dia que se introducia en el cuarto de la gran duquesa; el carácter de embajador le libró de los primeros movimientos de furor del ofendido marido, el cual se contentó con que llamasen de Polonia á Poniatowski, y le dejó marchar.

Este fué un golpe sensible para Catalina, la cual deshecha en lágrimas, se echó á los pies de la emperatriz para lograr que no la quitasen su amante; pero aunque á Isabel la hiciesen condescendiente sus debilidades, con todo no se atrevió á dejar en su familia un jérmen de discordias que podia tener funestos resultados, y negó semejante pretension.

Desde este momento la gran duquesa comenzó á vivir en la corte como en un desierto, no teniendo conecsion sino con otras jóvenes que por sus gracias y hermosura no habian sido bien recibidas en la corte anterior. Se levantaba casi siempre antes de amanecer, entregándose dias enteros á la lectura de buenos libros franceses; apreciaba la soledad, y jamás estuvo mucho tiempo á la mesa ni al tocador. En este tiempo adquirió su verdadera grandeza. Se la oyó decir que todo lo que sabia del arte de la intriga lo habia aprendido de una de sus damas, que parecia la mas sencilla é indolente. Entonces fué cuando Catalina se aseguró amigos para un caso de necesidad; cuando todas las personas de impor-

tancia creyeron por las secretas conecsiones que tenia con ellos, que llegarian á mayor valimiento si ella gobernaba; y cuando, en fin, cubriendo con el velo de una pasion desgraciada, algunas aventuras consoladoras, inclinó á muchos á esperar que llegarian á tener en su corte el lugar de favoritos. Tal era su estado cuando la emperatriz Isabel murió el 5 de enero de 1762.

Pedro III. — (1762). El gran duque tomó el cetro bajo el nombre de Pedro III. Este suceso le acercó á su esposa, la cual le dió buenos consejos, que al pronto pareció admitir; mas ya fuese por malos influjos, ó por antiguos resentimientos, no tardó mucho en manifestar su mala voluntad, y casi negó á su hijo, pues no le reconoció por su sucesor, dando tambien á entender que lo menos que podia hacer era divorciarse de la madre, desterrarla ó encerrarla. Comenzó su reinado con mutaciones y con anuncios de proyectos, que asustaron é inquietaron á todos los órdenes del estado. Sola la nobleza pudo jactarse de la concesion de algunos derechos y privilejios, si bien se quebrantaban casi al mismo tiempo que se concedian. Pedro dió á conocer que se habia propuesto reformar el clero, quitarle sus bienes, y de propietario que era reducirle á pensionista. El código prusiano, llamado de Federico, fué publicado y mandado observar por órden del emperador en toda la Rusia, lo cual causó un descontento jeneral á todos los moscovitas, tan adictos á sus antiguas leyes. Tuvo Pedro III la desgracia de descontentar al rejimiento de guardias, queriéndole sujetar al ejercicio y uniforme prusiano y obligarle á que le siguiese á Alemania en una guerra inútil, que solo su entusiasmo por el rey de Prusia le habia hecho emprender, y á cambiar el servicio tranquilo de palacio por los penosos trabajos de la campaña. En fin llamó á todos los desterrados de los últimos reinados, sin reflecsionar que es muy dificil que un hombre que ha ejercitado la intriga, no vuelva á ella cuando halle ocasion.

Mientras que el emperador se atraia la indignacion y el desprecio por sus reformas intempestivas y su oposicion á los usos del pueblo, la emperatriz se conciliaba la estimacion y la amistad por sus buenos modales, por una conducta igual y

una grande atencion en observar las prácticas civiles y relijiosas, tan amadas de los moscovitas.

Entonces fué cuando esta princesa se unió con Orlof, á quien ella distinguió entre los guardias, y aunque de una nobleza poco cierta, tal vez era el hombre mas hermoso del imperio. Admitido con la mayor reserva por una camarera confidente, creyó por mucho tiempo que obsequiaba á una mujer de la primera distincion; mas nunca pensó que pudiese ser la emperatriz. Solo en la pompa de una ceremonia, reconoció que la que estaba en el trono era aquella que le favorecia en secreto.

La intelijencia de los amantes, que se manifestaba en las acciones mas públicas por signos convencionales, escapó siempre á las miradas de los curiosos, aun á las de la princesa de Askoff, dama jóven de dieziocho años, que se cree ser la que instruyó á Catalina en el arte de la intriga. Por un concurso feliz de circunstancias se advirtió tambien que Orlof era tan apto para los negocios como para los placeres; pero eran muy diversas las miras de la confidenta y las del favorito cuando pensaron en ejecutar el proyecto que meditaban. Orlof trataba de adquirir á su soberana una autoridad despótica. La dama jóven, republicana por aficion y por convencimiento, que gustaba con preferencia de los embajadores de las repúblicas, no queria contribuir á hacer partidarios á la emperatriz, sino con la esperanza que tenia de que cuando estuviese sola en el trono limitaria ella misma su autoridad por medio de un consejo, de un senado, ó por otras formas republicanas. La emperatriz le dejaba esta esperanza, que la hacia mucho mas activa para captarse la voluntad de los grandes, con el atractivo de ser algun dia llamados á la participacion del gobierno. Orlof por su parte, como oficial de guardias, ayudado de dos hermanos que servian en el mismo cuerpo, y provisto de la caja de artillería que la emperatriz le habia hecho dar, ganaba á los soldados con dinero, convites y promesas. Las dos intrigas caminaban á un mismo fin, bajo la direccion de la emperatriz, sin que la princesa de Askoff supiese que tenia un compañero, y lo ignoró hasta que las circunstancias obligaron á Catalina á reunir sus esfuerzos mas claramente.

CONJURACION CONTRA EL EMPERADOR. — Pedro estaba pronto á partir para Holstein, donde juntaba su ejército para unirse con el rey de Prusia; pero se hablaba de algun gran suceso que debia verificarse antes de su salida. Se decia que tenia intencion de declarar al príncipe Juan por sucesor: no hay duda de que le habia hecho conducir á una fortaleza cercana á Petersburgo, que le habia visitado, y queria negar que el jóven gran duque fuese su hijo. Y á la verdad que habia hecho venir de paises estranjeros al conde Soltikof, aquel primer amante que por la necesidad de asegurar la sucesion habian dado á la emperatriz. La dama del emperador, que por una rara casualidad se encontraba amiga de la princesa de Askoff, aparentaba tener aires altaneros, y no ocultaba su ambicion. Añádase á esto que la intencion de Pedro era hacer divorciar en un dia á doce de las damas mas jóvenes y mas bellas de su corte, que él habia conducido á Oraniembaun, castillo de placer, á doce leguas de Petersburgo. En fin, no habia noticias, por absurdas que fuesen, que no se esparcieran; y eran creidas, porque la inconsecuencia, la galantería y la imprudencia de Pedro lo hacian todo posible.

Entre los sobresaltos con que se trataba de alarmar al pueblo, era uno la noticia que corria de que la emperatriz estaba en peligro. Esta se habia retirado á Petershof, sitio de recreo, á ocho leguas de Oraniembaun, á fin de que su distancia de la capital evitase las sospechas que los pasos necesarios hacen nacer á veces cuando se ejecutan semejantes empresas. En efecto, uno de los principales cómplices cometió una indiscrecion que dió motivo á que le arrestasen. Este suceso obligó á tomar una resolucion definitiva sobre lo que hasta entonces vacilaban.

El 8 de julio de 1762, á las nueve de la noche, la princesa Askoff manda al conde Panino, ayo del gran duque, que se presente en su casa; acude este, y la princesa le propone que empezase al instante la revolucion; pero Panino fué de parecer que se dilatase hasta el dia siguiente en que estaria avisada la emperatriz. A media noche la princesa de Askoff se vistió de hombre, montó á caballo, salió sola de su casa y se apostó en un puente que sabia era el sitio donde ordinariamente se re-

unian los conjurados. Encuentra allí á Orlof con sus hermanos y algunos otros. La noticia de la prision de su cómplice les causó una especie de estupor; pero á esta primera sorpresa sucedió una resolucion repentina de llevar á cabo la empresa. Las postas estaban puestas, los principales cómplices encargados de obrar, grandes y pequeños se hallaban instruidos. Uno de los Orlof corre á Petershorf, penetra en el aposento de la emperatriz con mucho secreto, la despierta con sobresalto y la dice: «Venid, señora, el tiempo urje;» y desapareció. La emperatriz se vistió apresuradamente. Orlof vuelve con un carruaje que estaba siempre pronto en una casa vecina; hace entrar en el á Catalina con una camarera; Orlof marcha delante del carruaje, y un soldado detrás; esta era toda la escolta que llevaba la emperatriz.

Orlof el favorito salió á su encuentro á alguna distancia de Petersburgo, y la dijo: «Todo está ya pronto;» y vuelve á tomar la delantera. Llega el dia y entran en Petersburgo: reinaba en toda la ciudad la mayor calma y era necesario atravesarla para llegar á los cuarteles. La emperatriz creyó que el rejimiento que la recibiese estaria sobre las armas; pero apenas se presentaron vestidos treinta soldados. Esta especie de soledad la atemoriza y se pone pálida; pero al instante se presentan los soldados en las filas despertados y llamados por sus jefes. Catalina les ecsije juramento de fidelidad sobre un crucifijo traido por el capellan del rejimiento. Acuden tambien los señores del complot, y antes de las once de la mañana se encuentra la emperatriz rodeada de mas de diez mil hombres entre soldados y paisanos que gritaban *hourá* (1).

En toda esta multitud puede ser que no hubiese treinta personas que supiesen por qué la pronunciaban, si era para proclamar al gran duque emperador y á su madre rejenta, ó si para felicitar á esta de haberse librado del hierro asesino de su esposo, ó si, en fin, por alguna victoria ó cualquier otro motivo de regocijo.

Se esparció tambien la noticia de que habia muerto el emperador, y apareció en la plaza un convoy que la atravesó lentamente hasta perderse entre

(1) Esta palabra no tiene significacion precisa, porque se aplica indistintamente á todos los sucesos que inspiran alegria.

la multitud. En seguida iban los jefes del clero ruso, todos ancianos venerables, con los ornamentos de la consagracion. Pasaron con la mayor gravedad por medio del ejército, el cual, por respeto guardó un silencio profundo, y subieron al palacio para consagrar á la emperatriz.

A las graves ceremonias de la relijion sigue una funcion militar. Catalina se viste el antiguo uniforme de los guardias; toma de los señores que la rodeaban, de uno la espada, de otro el sombrero, de otro las órdenes militares; se hace servir una lijera comida, saluda con un vaso de vino al pueblo que la mirabe, y que la responde con una larga aclamacion; le presenta á su hijo; se hace reconocer por los soldados del ejército, monta á caballo, y parte á su frente, acompañada de la princesa de Askoff, vestida tambien de guardia. A las seis de la tarde ya estaba todo otra vez tranquilo en Petersburgo, sin quedar la menor señal de conmocion.

Catalina iba á combatir á su marido. Este príncipe, habiendo salido de Oraniembaun el 20 de julio con su tropa placentera para Petershorf, esperaba pasar allí algunos dias en diversiones, antes de presentarse en el ejército. Un correo despachado desde aquel sitio, advirtió á Pedro haber desaparecido la emperatriz, y sin embargo él siguió adelante. Llegó al palacio, y un enviado escapado de Petersburgo, á pesar de las precauciones tomadas para que ninguna persona saliese de la capital, le dió noticias de la revolucion, aunque imperfectas. Sucesivamente se presentan otros y la confirman. Se oye decir que la emperatriz avanza á la cabeza de un ejército, y esta noticia esparce la consternacion entre la escolta del czar. Este se turba, decreta, prohibe, da consejos, los adopta, y los desecha. Uno solo convenia en aquellas circunstancias, dado por el jeneral Munick, que era ir inmediatamente á apoderarse de la division y de la armada que estaba en Cronstad, la cual llevaria al czar á Revel, donde estaba la otra division para pasar á Holstein en sus navíos, donde le aguardaba su ejército, á cuyo frente podria volver para batirse con su esposa rebelada.

Despues de varias disputas que hicieron perder el tiempo, aprueba este dictamen el emperador: se embarca con toda su comitiva en dos naves lijeras, y llega á Cronstad; pero ya era tar-

de. La guarnicion, habiendo sido ganada por un emisario mas listo que el emperador, se negó á recibirle, y le obligó á alejarse. Munick le vuelve á aconsejar que marchen á Revel. La comitiva asustada, responde que no tiene bastantes remeros. «No importa, dice el emperador: nosotros mismos remaremos.»

Esta resolucion no convenia á una reunion de jóvenes cortesanos, que, como queda dicho, no se habian juntado sino para divertirse; é instaron tanto, que obtuvieron del emperador el desembarco, bajo el pretesto de defenderse en algunas malas fortificaciones del castillo de Oraniembaun, construidas en otro tiempo para diversiones militares; mas apenas llegaron á él, supieron que el ejército enemigo, aumentado con muchos cuerpos de las tropas destinadas para el de Holstein, estaba ya prócsimo. Estrechado el emperador, escribe á su esposa, pidiéndola que le permitiese retirarse á Holstein con su dama. Catalina por única respuesta le envió una fórmula de renuncia, mandándole que la firmase. Munick, indignado, dice al czar: «¿No sabeis morir como emperador al frente de vuestras tropas? Si teneis miedo de ser herido, tomad un crucifijo en la mano, y no osarán tocaros; yo me encargo del combate.» Esta noble escitacion fué inútil, pues creyendo el czar que no le quedaba recurso alguno, se pone en camino para ver á Catalina en el castillo de Petershorf, de donde habia salido fujitiva la antevíspera, y en donde entró otra vez triunfante.

Humillacion de Pedro III.— Luego que los soldados vieron al desgraciado príncipe, esclaman todos á una voz: *Viva Catalina*. Atraviesa el czar el ejército con despecho en el rostro y rabia en el corazon. Al subir la escalera del castillo alejan los soldados á los pocos cortesanos que le habian seguido, le quitan la dama y le introducen en un aposento, donde le mandan que se desnude prontamente. El mismo se quitó su vestido, arrojó su espada, se arrancó las insignias de su dignidad, y quedó en camisa, espuesto á la risa de los soldados. Despues de esta escena humillante se le hizo partir para Robscak, castillo á seis leguas de Petersburgo.

Pedro III muere envenenado. — Dos dias despues uno de los Orlof, el mas valiente de los

tres hermanos, llega allí con un compañero robusto y tan resuelto como él, y dicen al emperador que van á comer juntos. Segun la costumbre de Rusia se principió por un vaso de aguardiente en el cual le dieron veneno. El czar lo conoció en el fuego que devoraba sus entrañas, y rehusó el segundo vaso que le ofrecieron: queriéndole hacer beber por fuerza se resistió tanto, que los dos pretendidos convidados le derribaron al suelo y le ahogaron. Orlof se volvió á palacio, y llegó en ocasion que la emperatriz estaba á la mesa; se presenta desgreñado y con el vestido descompuesto; hace una seña á Catalina, esta se levanta, pasa con él á un gabinete, donde estuvo un momento, y volvió á sentarse tranquilamente á la mesa. Al otro dia por la mañana se publicó la muerte del czar como procedente de un cólico hemorroidal.

El cuerpo del difunto fué llevado á Petersburgo, donde estuvo espuesto tres dias á la vista del pueblo. El rostro estaba denegrido, y el cuello acardenalado, pero se determinó presentarle en este estado con riesgo de que se llegase á sospechar la causa de su muerte, por no esponerse, si no hubiese sido bien reconocido, á que algun aventurero tomase su nombre, y suscitase en el imperio conmociones de que habian ocurrido varios ejemplares.

Catalina ii. — (1762) Los grandes que habian contribuido á la revolucion esperaban, como les habia dicho la princesa Askoff, y ella misma lo creia, que Catalina, subiendo al trono, estableceria un senado ó consejo que limitaria su autoridad. Algunos se figuraban que no tomaria mas que el título de rejente. Pero Orlof, confiado en las tropas, no quiso permitir que se pusiesen límites á la autoridad de su soberana, sobre lo cual se esplicó imperiosamente, y nadie se atrevió á contradecirle. La princesa manifestó descontento, y aun creyó poder censurar el hecho con motivo de la intimidad de la emperatriz con Orlof, y la familiaridad que descubrió con grande admiracion suya. Ninguna de sus observaciones fué bien recibida; se cansó de sufrir indiferencias de la persona de quien esperaba el mayor reconocimiento, y se retiró de la corte. Sin embargo la emperatriz no olvidó jamás sus servicios. En prueba de ello volvió á llamarla cerca de sí, y

para ocupar su espíritu altivo la hizo, sin ejemplar, presidenta de la academia de Petersburgo.

En los primeros dias del reinado de Catalina, el jeneral Munick se introdujo entre los cortesanos. Al verle la czarina le dijo: «Tú has querido pelear contra mí.» Es verdad, señora, contestó Munick; pero ahora es mi deber combatir á vuestro favor. Le manifestó la emperatriz tanta estimacion y bondad, que se adhirió á ella sinceramente. Orlof y sus hermanos fueron colmados de riquezas y dignidades, y honrados con el título de condes. Cuando dejó de ser favorito de Catalina quedó como ministro del imperio, y no hubo negocio de importancia donde no se le emplease con distincion y confianza, hasta el momento en que habiendo pretendido obtener públicamente la mano de la emperatriz (pretension espresada por él con orgullo, y desechada por ella con indignacion), recibió la órden de viajar y cien mil rublos, con una pension de cincuenta mil, una magnífica vajilla de plata y una tierra con seis mil paisanos.

El reinado de Catalina II, que comenzó en 1762, duró treinta y cuatro años y fué uno de los mas brillantes, y de los que mas han ilustrado la Rusia. Nada era capaz de retraer á Catalina II de sus proyectos una vez concebidos. Resuelta á ejecutar los de sus predecesores sobre la Polonia, puso á Poniatowski, su antiguo amante, en aquel trono, y supo inspirarle una entera seguridad luego que hizo entrar sus tropas en su reino, como si no hubiese tenido otra intencion que la de fortificar la autoridad del monarca contra la de la república. Cuando él advirtió que estaba cargado de cadenas y quiso sacudirlas, las atenciones de la amante suplieron á la severidad de la déspota, haciéndole así sufrir el yugo, consentir y aun concurrir á la primera division de Polonia, que no hizo mas que debilitar este reino; y finalmente, á otra segunda que le aniquiló. Nada ha resistido á la política de Catalina ni á sus armas. Con la primera logró Catalina un influjo muy superior en Alemania y en las demas cortes de Europa; y con sus victorias se hizo temer de los chinos, respetar de los persas y buscar de los tártaros. El sultan de los turcos fué atacado hasta en el centro de sus estados, cuya capital temió per-

der. Catalina estuvo prócsima á sustituir en Constantinopla el águila de Rusia á la media luna de los turcos, y á levantar otra vez el imperio griego. Sus armadas, saliendo del mar Báltico, recorrieron la inmensa estension del Océano y del Mediterráneo, hasta los Dardanelos; y los navíos construidos en los puertos que Catalina habia compuesto ó reparado hicieron tremolar su pabellon sobre los mares que hasta entonces les habia prohibido el recelo otomano.

Esta princesa amaba las letras y siempre se preció de protejerlas. Se encuentra en su código, compuesto casi todo por ella sola, una prueba indisputable de la estension de sus conocimientos y de su sabiduría. Hasta en su edad avanzada conservó sus pasiones y sus gustos, y para satisfacerlos se mortificaba entonces mucho menos que en la juventud. Su corte era magnífica. Catalina, dulce y afable en su trato privado como lo son regularmente las mujeres galantes, sabia juntar en público la severidad con la majestad. Se cree que era muy suspicaz en materia de política, y a esto se atribuyen las desgracias, los destierros y las escesivas precauciones. Tales fueron la muerte de su esposo y la del jóven príncipe Juan, muerto á puñaladas en una ciudadela, sin que se hiciese justicia de los asesinos.

Es desgracia de los soberanos estar siempre rodeados de personas que se dedican á estudiar su carácter, y que son diestros para aprovecharse de sus miedos y deseos, cometiendo crímenes que no se atreven á castigar los que de ellos se aprovechan.

Al morir Catalina II dejó á Pablo I, su hijo, un imperio mas estenso que el de los romanos, el cual comprende paises de temperamentos contrarios, menos poblados y menos cultivados. Pero advierte un escritor, que ha publicado poco tiempo hace la vida de esta princesa, «que la desigualdad del clima, la falta de poblacion y de fertilidad en una parte del suelo, no impiden que estos estados presenten al comercio inmensos recursos.» Colocados los rusos en Europa y en Asia, pueden facilmente traficar con todo el mundo. El mar Caspio les sirve para comunicar con la Persia y la India: el mar Zabach y el Negro para ir á vender en el Mediterráneo las producciones del

Norte y traer á él las de Levante. El Kamtchatka les abre por una parte el camino de América, y por otra el de la China y el Japon. En fin, el mar Blanco y el Báltico les pone en relacion con la mayor parte de las naciones de Europa, á las cuales su comercio ha llegado á ser indispensable. ¿Quién habria podido prever cuando Juan Basiliowitz reunió bajo su cetro en 1462 las hordas de los scitas, de los hunnos, de los sármatas y de otros pueblos, hasta entonces errantes y vagamundos, que en tres siglos habia de llegar á ser este imperio el mas vasto y el mas terrible del universo?

PABLO I. — (1796) Este príncipe subió al trono sin dificultad despues de la muerte de su madre. Sus disposiciones pacíficas produjeron la cesacion de las hostilidades entre Rusia y Persia, y la estipulacion de una paz entre ambas naciones; puso en libertad al desgraciado Kosciusko, jeneral de los patriotas polacos, permitiéndole que residiera en sus dominios ó que se retirara á la América: de igual jenerosidad usó con el depuesto rey de Polonia, devolviéndole los bienes lo mismo que á muchos emigrados y fujitivos.

Los primeros actos de Pablo manifestaron el deseo que tenia de vengarse de cuantos, colocados en el poder durante el brillante reinado de Catalina, le habian impedido tomar parte en el gobierno, como correspondia al heredero del trono. Muchos fueron desterrados á Siberia, otros destituidos de sus empleos, y todos perseguidos.

Hizo tambien alteraciones muy notables y siempre desaprobadas por una nacion adicta á sus antiguas instituciones, así en las leyes como en las costumbres. Una de ellas fué variar la ley de sucesion, escluyendo para siempre las mujeres de todo derecho al trono, sin duda en odio de su madre, bajo cuyo ascendiente superior habia vivido siempre. Otra fué el hacer que las tropas mudasen de uniforme y peinado; alteracion que tan funesta fué á su padre Pedro III. Por último, ecsijió que todos por donde quiera que pasase se postrasen en tierra; ceremonia asiática, muy contraria al espíritu y costumbres de los europeos. Castigaba con sumo rigor las infracciones á sus reglamentos sobre los trajes, y el descuido ó la neglijencia sufrian la pena de azotes ó la de destierro. Por to-

das estas causas se hizo muy odioso á sus vasallos, acostumbrados al gobierno firme, pero ilustrado de Catalina II.

COALICION CONTRA LA FRANCIA. — En 1799 tomó una parte activa en la guerra contra la república francesa: envió á Italia un ejército brillante á las órdenes del jeneral Suvarow, el cual cooperando con los austriacos arrojó á los franceses de casi toda la península, y penetró en Suiza con gran terror de los enemigos. Envió al mismo tiempo otras fuerzas considerables á Holanda para operar en combinacion con el ejército británico que habia invadido aquel pais; pero esta espedicion fué poco feliz. Despues de haberse entregado por traicion la escuadra bátava á los ingleses, el ejército anglo-ruso desembarcó en el Helder y marchó hácia Amsterdan: su vanguardia fué vencida en Berjen por el jeneral Brunet, y despues todo el ejército en Alcmaer: y para poder reembarcarse tuvo que hacer una capitulacion desventajosa con los franceses.

Pablo reflecsionó sobre el écsito de esta campaña, tan gloriosa para los rusos, en la cual se habia visto á un moscovita dirijiendo como jeneral en jefe los ejércitos de la coalicion. Pero esta gloria se habia comprado á costa de cincuenta mil hombres, sin adquirir nada la Rusia; cuando el Austria estaba en posesion de la Italia conquistada, y la Inglaterra tenia en su poder la escuadra holandesa. Esta reflecsion, y el mal suceso de la campaña de Suiza amortiguaron mucho su animosidad contra la república francesa: retiró repentinamente sus tropas y se manifestó mas hostil contra la Inglaterra que antes lo habia sido. La Francia secuestró todos los barcos ingleses que se hallaban en sus puertos, y en solo Riga doscientos. El motivo de su rompimiento con la Inglaterra se atribuye á la oposicion que esta hizo á concederle el dominio de la isla de Malta, cuya posesion deseaba aquel con el mayor ahinco. Rotas ya las hostilidades entró en alianza con la Francia, y promovió la confederacion de todas las potencias del Norte que fué desecha por la batalla de Copenhague.

Esta conducta irritó, no solo al gabinete de San James, sino tambien á todos los grandes de Rusia, porque era contraria al espíritu de aquella corte y al odio inveterado contra las nue-

vas instituciones de Francia y contra los franceses. Ademas el sometimiento de Pablo á la política de Bonaparte, ofendia el orgullo nacional, acostumbrado en los tiempos de Catalina á dominar en los otros gabinetes.

A esto se agregó el disgusto jeneral con que se miraban las estravagantes ordenanzas y el despotismo de Pablo, y se formó una conspiracion contra él. Sesenta conjurados, á cuya cabeza estaba Zubow, uno de los últimos amantes de Catalina, penetraron una noche en su aposento, y le propusieron que abdicase la corona en su hijo mayor Alejandro. El czar se negó á esta pretension: entonces se arrojaron sobre él los conjurados, y aunque se defendió obstinadamente, sucumbió ahogado con la banda de un edecan suyo. Este horrible atentado se cometió la noche del 23 de marzo de 1801, publicando al dia siguiente que el emperador habia muerto de una apoplejía fulminante.

Alejandro. — Alejandro III, y I de este nombre entre los emperadores de Rusia, fué proclamado al dia siguiente de la muerte de su padre. Luego que subió al trono espidió diversos ukases ó decretos adecuados á las circunstancias y al bien de la nacion, particularmente al de reproducir y confirmar todos los reglamentos de la emperatriz Catalina, concernientes á la proteccion y mejora del comercio é industria. En seguida se ocupó en arreglar las diferencias de su imperio con la Gran Bretaña, renunciando sus pretensiones á la isla de Malta, y levantando el secuestro á todos los buques ingleses detenidos en sus puertos. Despues tomando parte en todas las guerras que se han suscitado en Europa, tan pronto era aliado de la Francia, tan pronto su mayor enemigo, segun le dictaba su política.

Guerra contra la Francia. — (1805) Alejandro entró en la coalicion formada contra Napoleon al segundo año de haberse ceñido este la corona imperial. Las tropas rusas se pusieron en marcha para unirse con las austriacas, y dar un golpe al nuevo emperador; mas se vieron precisadas á retirarse á Viena y Moravia, porque el jeneral Kuttusow, con quien se contaba para el buen écsito, llegó demasiado tarde al Yun, punto señalado para su reunion. Al arribo del emperador Alejandro á Moravia, se dió la ba-

talla de Austerlitz, llamada de los tres emperadores, por haberse hallado en persona los de Francia, Rusia y Austria. Estos dos últimos la perdieron, y en su consecuencia se retiró Alejandro con su ejército á favor de un convenio.

En 1806 entraron las tropas rusas en Italia para operar contra la Francia en combinacion con el Austria, Inglaterra y Nápoles, y ausiliar á Fernando IV; pero se vieron obligados á evacuar aquel reino, y á cederle al ejército francés que se iba aprocsimando.

Por la paz de Tilsit de 1807, ajustada con Napoleon á consecuencia de sus victorias en Jena y Friedland, se obligó el emperador de Rusia á evacuar la Valaquia y la Moldavia, y accedió al sistema continental, prohibiendo por decreto de 20 de mayo de 1808 la introduccion de las mercaderías inglesas en sus estados. Esta fué la señal de guerra entre Rusia é Inglaterra: el almirante Sir Cotton se apoderó de la escuadra rusa, mandada por el almirante Senuavin, que se hallaba surta en Lisboa.

El emperador de Rusia estrechó su amistad con Napoleon en virtud de sus conferencias en Erfurt, celebradas en el mismo año de 1808.

Cuando el Austria declaró la guerra á la Francia en 1809, la Rusia, como aliada de esta última, hubo de tomar parte en su favor, á cuyo fin envió á Galitzia un ejército, mandado por el príncipe Galizin; pero la lentitud de las operaciones y marchas de este, producida por las órdenes é instrucciones de Alejandro, que empezaba á temer el demasiado poder que adquiria Napoleon, dió un justo motivo de disgusto, y fué una de las causas que acarrearon la sangrienta guerra de 1812.

Convenia sin embargo al emperador de Rusia no romper sus relaciones con la Francia, porque todavia no estaba preparado para la guerra, y por eso accedió en 1810 á los planes de Napoleon, no solo en negar la entrada en sus puertos á los jéneros ingleses, sino aun á las procedencias de los puertos de Portugal y España que no estuviesen bajo la dominacion francesa. Pero cuando comenzó á esperimentar los graves daños que le resultaban de tal condescendencia, y á reconocer la humillacion en que iban cayendo sus estados, trató de apresurar el rompimiento. Napoleon, que

llegó á penetrar este cambio de política, pasó en 20 de octubre de 1810 una nota muy circunstanciada al gabinete de san Petersburgo, demostrando que el Continente no podria llegar á un verdadero y sólido punto de felicidad, mientras que la Inglaterra mantuviera una robusta ecsistencia política; que el principal interés de todos los demas estados estribaba en el aniquilamiento de aquella potencia marítima; alegando otras razones para desviar á la Rusia de su reconciliacion con el gabinete de san James. Empleó tambien toda clase de ardides para lisonjear y halagar el espíritu público de los rusos, esmerándose en calmar con la prudente conducta de los empleados franceses todo resentimiento que hubieran podido concebir por el anterior orgullo de los mismos; pero la astuta política de Napoleon no produjo resultado alguno favorable á sus fines; antes bien espidió Alejandro en 9 de diciembre un ukase, que comprendia el reglamento de comercio para el año de 1811, permitiendo la introduccion de jéneros coloniales sobre embarcaciones americanas ó brasileñas, con cláusulas favorables á las neutrales, dando asi un fuerte golpe al sistema continental. Todo el año de 1811 se pasó en quejas recíprocas de ambos gobiernos, aunque con amistad aparente; mas esta simulada armonia no impedia que se hiciesen vigorosos preparativos de guerra por ambas partes.

El ukase mencionado y la incorporacion que Alejandro habia hecho del ducado de Oldemburgo á su imperio, fueron las causas que alegó Napoleon para justificar los primeros pasos de sus rompimientos hostiles; y la noticia que tuvo de los armamentos que se iban aprestando en el Norte, le determinó á pasar en 25 de abril de 1812 una nota al conde Romanzow, canciller del imperio ruso, pidiendo esplicaciones de armonía, y ofreciendo él por su parte todos los medios de conservar la paz, que daba á entender deseaba con ánsia.

Campaña de 1812. — La corte de Rusia, que llegó á penetrar la capciosa política de Bonaparte, admitió gustosa las representaciones que le hizo la Inglaterra, y aceptó la paz que esta ofreció, con Turquía y Persia, para poder disponer de aquellos ejércitos que tenia paralizados. Se verificó esta paz

en 25 de mayo, fijando en el Pruth los límites de ambos imperios, cediendo la Puerta al emperador parte de la Moldavia y Besarabia. En 28 de julio ajustaron la paz la Rusia y la Suecia con el inglés Thormon, y posteriormente firmó este imperio su alianza con la rejencia de España en Velikiluki. Bajo de esta mútua cooperacion se tomaron vigorosas medidas para abrir una campaña que debia producir la independencia de Europa, destruyendo al coloso que la oprimia.

Pero Napoleon, con un ejército de medio millon de soldados, compuesto de todas las naciones occidentales, ligadas á su destino, ó atadas al carro de su triunfo, se precipitó sobre Rusia, como en otro tiempo las tribus de Batukan y de Usbeck.

Los jenerales rusos Barclay de Tolly que defendia el Dwina, Bagration, apostado cerca del alto Nieper, y Vitjenstein, que ocupaba la Volhynia, hicieron una guerra defensiva, retirándose cuando veian masas superiores, empeñando solo acciones de vanguardia, cuyo suceso fué vario, y defendiéndose en los puntos á propósito para ello.

Napoleon llegó á Smolensko, defendida por fortificaciones formidables, por cuarenta mil hombres de guarnicion, y por dos ejércitos, el de Bragation y el de Kutusow, sucesor de Barclay de Tolly, los cuales fueron vencidos por los franceses al pie de las murallas: la artillería desmanteló en cuarenta y ocho horas aquella fortaleza, y la guarnicion se escapó, favorecida por las tinieblas de la noche, dejando á Smolensko en poder de los franceses. Napoleon continuó su marcha sobre Moscow.

INCENDIO DE MOSCOW. — En Borodino, villa situada sobre el Moskowa, encontró el ejército de Kutusow, perfectamente atrincherado, y allí se dió una de las mas terribles batallas que refieren los anales de la guerra. En ella perecieron mas de cincuenta mil hombres de ambas partes, quedando victoriosos los franceses; pero los rusos se retiraron en buen órden, y su ejército no sufrió pérdidas en la retirada. Napoleon, abierto ya el camino para Moscow, entró en esta soberbia metrópoli de Rusia el 15 de setiembre. Al dia siguiente la incendiaron los rusos para que no sirviese de cuartel de invierno á sus enemigos.

Desgraciada retirada del ejército frances. — Allí fué el término de las prosperidades de Napoleon. Desde principios de octubre empezó á preparar su retirada, viendo su conquista convertida en un monton de cenizas, y el 23 de octubre salió del Kremlin, y emprendió su marcha por Kaluga, rodeado siempre de los ejércitos rusos. Su jenio militar conseguia victorias sobre jenerales menos hábiles que él; pero estas victorias disminuian su ejército y sus recursos, y solo le producian el triste resultado de alejarlos un dia para volver á ser acometido el siguiente. Hasta el clima de la Rusia fué uno de sus mas terribles enemigos, pues en los primeros dias de noviembre empezó un invierno anticipado y tan rigoroso, que el ejército francés, fatigado de tan contínuos y sangrientos combates, no pudo resistir á la intemperie. Hombres y caballos perecian por escuadrones y batallones: y de tan floreciente y numeroso ejército solo llegaron á Wilna el 3 de diciembre, sesenta mil soldados, aflijidos por todas las privaciones y calamidades que pueden caer sobre la humanidad. Dos dias despues salió Napoleon para Francia, á organizar nuevos recursos para continuar la guerra.

Esta campaña fué gloriosa para los jenerales rusos que tuvieron la prudencia de no esponer sus respectivas fuerzas al trance de una batalla; para el emperador Alejandro, que supo adoptar y sostener el único plan de salvacion de su imperio, y en fin, para el pueblo moscovita que sufrió é hizo los mayores sacrificios para conservar su independencia.

Campaña de 1813. — Luego que el Austria y la Prusia vieron destruida la fuerza material del imperio francés, que tanto temian, variaron de política. La primera celebró un armisticio con Alejandro, y afectó querer mediar entre él y Napoleon. El rey de Prusia separó del ejército francés las tropas que peleaban con él en su ala izquierda, huyó de Berlin á Breslaw y se confederó con la Rusia. Los franceses, descubiertos sus dos flancos con estas defecciones, hubieron de abandonar sucesivamente las líneas del Niemen, del Vístula, del Oder y del Elba: de modo que cuando su emperador por un prodijio de actividad y de firmeza, volvió á entrar con ejército numeroso en Alemania,

se incorporó el 25 de abril con las reliquias del grande ejército en las orillas del Sala.

Algunas efímeras victorias señalaron el principio de esta campaña. Los rusos y prusianos, aunque animados con la presencia de sus monarcas, fueron vencidos en Sajonia y en Lusacia. Ya el caudillo francés ocupaba la línea del Elba, llegaba al Oder, y amenazaba entrar de nuevo en Polonia, cuando se celebró un armisticio, y se reunió en Praga un congreso de plenipotenciarios para tratar de la paz, bajo la mediacion del Austria. La base de esta mediacion fué la reduccion del poder de Francia á sus límites naturales, el Rin, los Alpes y los Pirineos.

Napoleon no quiso admitir esta condicion: el Austria se unió á sus enemigos, y las hostilidades comenzaron el 15 de agosto. Todas las fuerzas reunidas de Austria, Rusia y Prusia cayeron sobre el héroe francés en Dresde, dirijidas por Moreau, en otro tiempo su compañero y rival de gloria, á quien la Inglatera y Alejandro habian traido de América, para dar el golpe mortal al imperio moribundo. El 26 del mismo mes se dió la terrible batalla de Dresde, en que pereció Moreau de un tiro de cañon, y Napoleon consiguió su última gran victoria; pero se vió obligado á salir de Dresde para restablecer las comunicaciones con Francia, interrumpidas por el gran número de enemigos que cada dia ceñian mas su posicion del Elba, despues de haber vencido en combates parciales á sus lugartenientes en Bohemia, Lusacia y Brandemburgo. El 16 de octubre dió en Wachau, donde los aliados le volvieron á rodear, una batalla que quedó indecisa, y el 18 se verificó la de Leipsik, en la cual no pudieron los aliados romper á los franceses; pero estos conocieron la necesidad de retirarse. Esta retirada les fué mas infausta que una derrota: habiéndose volado por inadvertencia de un oficial subalterno el puente del Elster, una gran columna que aun no habia pasado el rio, pereció en sus aguas, ó fué hecha prisionera por el enemigo. El ejército francés abandonó sus enfermos, perdió gran parte de su artillería, atravesó la Alemania, venciendo en Hanau al ejército de los príncipes de la confederacion del Rin que le querian cortar la retirada, y pasó el Rin el 2 de noviembre. A fines de

este año, Murat, rey de Nápoles y cuñado de Napoleon, entró tambien en la alianza contra los franceses é invadió la Lombardia, ocupándola en nombre de los aliados; y los ejércitos combinados de España, Portugal é Inglaterra, mandados por el duque de Wellington, despues de haber derrotado á los franceses en tres batallas célebres, los perseguia en su mismo territorio.

Paz jeneral. — (1814) Toda la Europa continental, vencida, humillada y sometida tantos años á la Francia, penetró por último en el territorio del imperio por sus diferentes fronteras. En vano el jenio de Napoleon adquirió mas gloria militar que nunca, deteniendo durante dos meses con un corto ejército, cerca de un millon de hombres, y consiguiendo algunas victorias, que parecian imposibles; el soldado feliz cayó del trono, y fué confinado á la isla de Elba.

Entonces se hizo la paz jeneral, reduciéndose la Francia á los límites que tenia en tiempo de Luis XVI, y restituyéndose á su trono la dinastía de Borbon bajo instituciones liberales concedidas á los franceses por Luis XVIII, su nuevo rey. Alejandro, de acuerdo con el príncipe de Talleyrand, fué quien influyó mas en esta restauracion. A Suecia, en resarcimiento de la Finlandia, se le dió la Noruega, quitándola al rey de Dinamarca en castigo de no haber querido entrar en la coalicion jeneral. La Rusia adquirió la Finlandia, y ademas el ducado de Varsovia con el título de reino de Polonia, aunque con desaprobacion de Austria é Inglatera; pero nada podia negarse al que tantos sacrificios habia hecho desde 1812, y que teniendo ocupada la Polonia con sus tropas, no la cederia sin una nueva guerra.

Cuando Napoleon desembarcó en Francia en 1815 y volvió á apoderarse del trono, Alejandro se adhirió á la alianza formada contra Bonaparte; pero este fué vencido en Waterloo por los ingleses y prusianos, antes que los ejércitos rusos se pusiesen en órden de batalla. Entonces se formó la santa alianza, dirijida á sostener los intereses de los príncipes lejítimos contra las revoluciones. Alejandro fué, por decirlo así, el jefe de esta confederacion, y la sostuvo todo el resto de su vida. El único objeto de sus viajes á los congresos de Aix-la-Chapelle, Carlsbad,

Tropau y Verona, fué ponerse de acuerdo con Austria y Prusia, para debilitar el partido liberal de Francia y reprimir las revoluciones de España, Nápoles, Piamonte y Portugal. Cuando estalló la insurreccion de Grecia contra los turcos, la Rusia, siguiendo constante en su política, no quiso ausiliarla, diciendo que «veia en ella un estandarte revolucionario.»

Alejandro se dedicó á curar los males que las guerras pasadas habian causado en sus estados; y en uno de los frecuentes viajes que hacia por las provincias de su imperio le asaltó la muerte. Hallándose en Taganrok, puerto del mar de Azof, acometióle una fiebre maligna que en pocos dias le condujo al sepulcro (1825), á los cuarenta y ocho años de edad y veinticuatro de reinado.

Este príncipe aumentó estraordinariamente el territorio del imperio: pues llevó sus fronteras desde el golfo de Finlandia hasta el de Bothnia, desde el Niemen hasta cerca del Warta, desde el Niester hasta el Pruth y el Danubio, y en virtud de un tratado que celebró con la Persia adquirió cuanto hay desde el mar Negro al mar Caspio. Alejandro, al mismo tiempo que mejoró la suerte de sus pueblos, fué el apoyo de los absolutistas de todos los paises.

Nicolas i. — (1825) Alejandro murió sin sucesion, por lo cual pertenecia el trono á su hermano mayor Constantino Paulowitz; pero este príncipe renunció, de grado ó por fuerza, la corona en su hermano Nicolás, que solo tenia veintinueve años. En los principios de su reinado vióse rodeado de conspiraciones y de sociedades secretas; pero tomó severas medidas para esterminarlas, creando al efecto una comision especial que entendiese en este asunto. La vijilancia de esta comision y las muchas personas comprometidas en estos clubs, proporcionaron el descubrimiento de sus planes, de cuyas resultas fueron presos los iniciados, y condenados unos á muerte y otros á destierro.

Nicolás continuó la guerra con la Persia, y habiendo conseguido los rusos algunas victorias señaladas, el schah temió los progresos de los enemigos y pidió la paz, que le concedió el czar con condiciones, como era consiguiente, ventajosas al imperio (1827). Por este tratado obtuvo la Rusia todo el pais que media desde la frontera meri-

dional del imperio hasta la marjen izquierda del Arajis, y una crecida suma en indemnizacion de los gastos de la guerra.

En este mismo año estableció el emperador Nicolás una escuela para jeneralizar el idioma ruso en todo el imperio, porque los tártaros de Crimea le conocian muy poco, por lo cual era en estremo dificultosa la comunicacion de los tártaros con los rusos, y aun la intelijencia de las órdenes del gobierno supremo. En esta escuela hay veinte plazas dotadas para otros tantos alumnos tártaros, de ocho á doce años, y en ella aprenden en lengua rusa todos los ramos que se enseñan en las demas, escepto relijion y lenguas estranjeras; y cuando concluyen su carrera pasan de maestros á las escuelas tártaras, cuyo destino estan obligados á desempeñar por seis años, quedando despues á su eleccion el continuar ó retirarse.

Guerra con los turcos. — En 14 de abril de 1827, declaró el czar la guerra á la Puerta, pretestando que esta trataba á la Rusia como enemiga, deteniendo sus buques y cerrando el Bósforo para aniquilar el comercio de los puertos del mar Negro, y que al mismo tiempo intrigaba con la Persia para sostener las desavenencias de esta con el emperador; pero el verdadero motivo que impelia á Nicolás á este rompimiento, era el deseo de apoderarse de la Servia y otros principados del dominio del gran señor, que se habian rebelado. La Europa reconoció que la justicia estaba de parte del sultan, y que el autócrata buscaba pretestos para invadir la Turquía.

El ejército ruso abrió la campaña el 7 de mayo, atravesando el Pruth, creyendo que obtendria un triunfo fácil; pero los turcos se defendieron noble y valerosamente, por lo cual los rusos hicieron pocos progresos en este año, pues aunque tomaron algunas plazas, perdieron mucha jente.

Paz de Andrinópolis. — La campaña siguiente (1829) fué mas favorable á las tropas del czar, porque eran dirijidas por jenerales mas diestros, y el sultan no tuvo tan buen acierto en la eleccion de los suyos. Despues de haberse apoderado los rusos de algunos puntos, cargaron sobre el campamento de Schumla, y el 17 de mayo se dió la batalla de Pravadi, que decidió la suerte de la guerra; porque el ejército ruso á las ór-

denes del jeneral Diebitz, deshizo completamente el del gran visir, en el cual fundaban los turcos sus esperanzas. Entonces los rusos penetraron sin obstáculo por los desfiladeros, ocuparon á Andrinópolis, y llegaron hasta cerca de Constantinopla, cuya ciudad hubiera caido en poder de Diebitz si este se hubiese decidido á atacarla. Las armas rusas fueron aun mas felices en la Turquía asiática, porque en las dos campañas marcharon de victoria en victoria sin sufrir las pérdidas que sus compañeros habian esperimentado en Europa. El sultan conoció que era necesario acceder á la paz que aconsejaban los embajadores de las potencias mediadoras, y se firmó el tratado en Andrinópolis, en el cual Nicolás respetó la integridad del imperio otomano, manifestando que solo habia peleado por la libertad de los griegos, por los derechos de los moldavos, válacos y servios, y por el bien jeneral de la Europa, que hallaria ya libre la navegacion del Helesponto, del mar de Mármara, del Bósforo y del mar Negro. El autócrata solo ecsijió para sí la indemnizacion de los gastos de la guerra, y las pérdidas de su comercio. — Muchos de los llamados diplomáticos encomiaron esta *moderacion* del emperador.

Ciertamente que con respecto á la política rusa, este tratado era moderado en estremo, porque los czares raras veces hacian la paz sin ecsijir de sus enemigos la cesion de algun territorio. De este modo ha llegado la Rusia en el espacio de un siglo á formar un imperio tan colosal, que está amenazando subyugar al mundo entero; pero aun cuando esto llegára á verificarse, solo serviria para acelerar la division del imperio de los czares, que será, tarde ó temprano, el término de la Rusia.

En el siglo pasado se tenia á los rusos por bárbaros é incivilizados, y esta opinion no carecia enteramente de fundamento; pero en los últimos tiempos han hecho muchos adelantos en las ciencias y en las artes: han impreso obras de todas clases, y las puramente nacionales ascienden á mas de nueve mil: tienen fundiciones de caractéres tipográficos en varias ciudades, donde hay imprentas y librerías, que tambien dan á leer las obras por suscricion. Así en la capital como en otras ciudades de primer órden, se

publican infinidad de periódicos, unos en idioma ruso, otros en aleman, y algunos en francés, todos destinados á instruir al pueblo en los diferentes ramos de conocimientos útiles; y puede decirse que los rusos han adelantado en ilustracion como sus emperadores en dominios.

La Inglaterra ha sido la que mas ha contribuido al engrandecimiento de la Rusia, porque en pago de la cooperacion activa que el imperio la prestó contra el poder de la Francia su rival, dejó al gabinete de San Petersburgo estender su influencia política y su territorio. Pero la revolucion de julio produjo una variacion notable en la política de las naciones: la Inglaterra, conociendo su peligro y que los progresos de los rusos en la Persia podrian comprometer algun dia las colonias británicas del Indostan, se confederó con la Francia, y esta confederacion ha sido una garantía contra el futuro engrandecimiento de la Rusia; pues desde entonces la influencia del autócrata ha disminuido gradualmente en todas las cortes de Europa.

FIN DE LA HISTORIA DE RUSIA.

LIBRO SESTO.

HISTORIA DE SUECIA.

CAPITULO PRIMERO.

Descricion jeográfica del reino de Suecia. — Clima y producciones del terreno. — Comercio. — Gobierno y relijion. — Retrato de los suecos y lapones. — De los primeros reyes de Suecia. — Erico IX. — Cárlos VII. — Canuto. — Suercher, Erico X y Juan I. — Erico XI. — Valdemaro I y Magno I. — Birjer II. — Magno II. — Alberto. — Margarita. — Erico XII. — Cristóbal I. — Cárlos Canutson. — Cristierno I. — Juan II. — Cristierno II. — El baño de sangre. — Fuga de Gustavo Vasa. — Gustavo en las minas de Dalecarlia. — Perfidia de Peterson. — Victorias de Gustavo. — Gustavo liberta á la Suecia del yugo de los daneses.

Descricion jeografica de Suecia. — Este reino, que ha unido á sus estados la Noruega por la cesion de la Pomerania, forma una gran península terminada al Norte por el mar Glacial, al Este por la Rusia y el golfo de Bothnia, al Sur por el Báltico, el paso del Sund y el Cattegat, y al Oeste por el mar del Norte: comprende una estension de veinticuatro mil setecientas setenta y ocho leguas cuadradas; pero está muy poco poblada, pues solo cuenta tres millones ochocientos sesenta y seis mil habitantes.

Divídese la monarquía sueca en dos reinos, que son el de Suecia, al Este, y el de Noruega al Norte y Oeste. Aunque estos dos reinos estan unidos bajo un mismo cetro, cada uno tiene sus derechos y dietas independientes y cuidan escrupulosamente de que no se confundan ni usurpen por una ni otra parte.

El reino de Suecia se divide en cuatro grandes provincias que son: 1.ª La Bothnia, que solo comprende pueblos pequeños, de los cuales los mayores son Umea y Thornea con mil habitantes cada uno: su industria consiste en ganados y peletería; el pais está cubierto de bosques.

2.ª La de Nortland, en la que se halla Hernosand, puerto en el golfo de Bothnia, igualmente que Sundswall, Soderhamn y Jeflé, que es el mayor de todos.

3.ª La Suecia propia, cuya capital Stokolmo lo es de todo el reino. Esta ciudad es considerable; tiene hermosos edificios, entre los cuales sobresalen el palacio real, el banco, la aduana, el teatro de la ópera, los arsenales, el parque de artillería, y muchos establecimientos científicos y literarios. Hay en ella fábricas de paños, cristales, acero, loza, etc.: su poblacion es de setenta y seis mil habitantes. Upsal, es otra ciudad considerable, célebre por su universidad: tiene una hermosa catedral, donde se hallan los sepulcros de muchos reyes de Suecia. Dannemora, tiene minas de hierro. Niloping, puerto en el Báltico, asi como Oerebro, con fábricas de armas. Salá ó Salhberg tiene buenas minas de plata, y en Falun las hay de cobre, el mejor de Europa.

4.ª La Gothia, en la cual se halla Gothemburgo, ciudad grande con un buen puerto en el Cattegat; es muy comerciante, particularmente en pescado seco, y tiene bastantes fábricas. Carlscrona, con un puerto muy concurrido. Carlstadt, Bohus y Marstrand son poco considerables. Norkoping, tiene fábricas de armas, obras de laton, y algun tabaco. Calmar, puerto en el Báltico. Westerwick comercia en maderaje. Jonkoping es notable por las muchas cascadas que hay en sus inmediaciones. Lund tiene una catedral gótica que llama la atencion. Landscrona y Malmoe son plazas fuertes con puertos en el Sund.

Las islas de esta parte del reino de Suecia son la de Gothland, la de Oeland, la de Hwen y otras pequeñas.

El reino de Noruega se divide en cinco diócesis que son: Aggehrus ó Cristiania, Drontheim, Berghen, Cristiansand, y Firmak. La primera tiene por capital á Cristiania, que lo es de toda la Noruega, y las demas toman el nombre de sus ciudades capitales.

Dependen de la Noruega muchas islas estendidas por sus costas, de las cuales la mas notable es la de Loffode, que tiene buenas pesquerías, y en sus inmediaciones se halla el *Mael-Stroom*, que es un remolino de agua, de una estension y profundidad considerables. Las aguas se precipitan con un movimiento circular que arrastra al centro y sumerje todo lo que encuentra en su círculo, volviéndolo á arrojar despues. Sus aguas suben y bajan dos veces al dia.

La monarquía noruego-sueca tiene tambien algunas colonias en el nuevo continente, como la isla de San Bartolomé, una de las pequeñas antillas, que le cedió la Francia en 1784.

Tambien posee una parte de la Laponia. Este pais, situado al Norte de Europa y de la antigua Scandinavia, entre el mar Glacial, Noruega, Suecia y Rusia, se divide en Laponia Dinamarquesa ó Setentrional, Laponia Sueca ó del Mediodia, y en Laponia Moscovita ú Oriental.

La Sueca presenta un aspecto horrendo. El invierno dura allí diez meses. En los otros dos apenas se pone el sol. La tierra se cubre repentinamente de plantas y flores; pero al mismo tiempo se levantan nubes de moscas crueles, que obligan á los lapones á caminar entre un espeso humo para alejarlas.

Viajan sobre la nieve, en unos carretones ó trineos tirados por renos, especie de ciervos, que á veces les hacen andar treinta leguas en un dia.

Clima y producciones del terreno. — El clima de la Sueca es riguroso en invierno y cálido en estío. Casi no se conocen mas que dos estaciones, el invierno y el verano: la primera dura las dos terceras partes del año. El terreno es en jeneral malo, parte lleno de montañas escarpadas y cubiertas de perpétuas nieves, y las llanuras ocupadas por estensos lagos. Sin embargo hay valles muy fértiles, en los que la vejetacion es tan viva, que en seis semanas llegan los frutos á su sazon. En la parte setentrional ven el sol por mas de dos meses seguidos sin ponerse, es decir, desde mediados de mayo hasta últimos de julio; pero en el invierno tienen igual tiempo de contínua noche, con unos frios difíciles de concebir á no esperimentarlos. A pesar de esto el terreno produce granos, legumbres, patatas, frutas, y buenos pastos: abunda en minas de

hierro, cobre muy estimado, plomo, cobalto, zinc, antimonio, cristal de roca, y aun de plata y oro. La mas digna de curiosidad es la de Salá ó Salhberg, á la que se baja en un medio tonel pendiente del estremo de un cable; y se necesita media hora para volver á subir. Se va acompañado en este tonel por un hombre ennegrecido por el humo, que lleva una hacha encendida, cuya luz es débil, y entona de cuando en cuando una cancion con voz lúgubre. Se esperimenta un gran frio en el tránsito: los torrentes corren al rededor del que entra, y los ecos repiten el ruido de su caida. Se llega á un gran subterráneo, donde se encuentran casas levantadas como en una ciudad: hay una iglesia, un arroyo de agua dulce que la atraviesa, y la bóveda sostenida por columnas que parecen cubiertas de plata segun el brillante reflejo que despiden por todas partes. Esta es la pintura que de dicha caverna subterránea hacen los viajeros; pero tal vez será ecsajerada para que no se les moteje de haberse tomado mucho trabajo por una cosa de poca importancia.

Comercio. — El comercio del reino de Suecia consiste en maderaje, alquitran, resina, aceite de ballena, cueros, lino, cáñamo, pieles, cobre, plomo, hierro, cordaje, pescado seco y ganados, que cambian por sal, vinos, aguardientes, tabaco, azúcar, café, sedas, lanas, algodon y especias.

Gobierno y relijion. — El gobierno es monárquico-constitucional, y segun el artículo sesenta y nueve de su constitucion, el rey convoca la dieta de Noruega en Cristiania y la de Suecia en Stokolmo. Hay cuatro órdenes ó estados que son: la nobleza, el clero, los ciudadanos y los paisanos. El rey convoca y disuelve los estados; pero deben reunirse todos los años. Las rentas del erario pasan de ciento sesenta millones de reales, y la economía del gobierno está bien arreglada. Las leyes son sábias, y la que concierne al desafío muy rigorosa. Se castiga con la muerte del que sobrevive, y ambos son infamados: si ninguno de los dos muere, se les encierra por dos años á pan y agua. Asi es que el que se halla ofendido acude á los tribunales y el agresor es condenado á darle una satisfaccion pública. Este freno es muy útil en una nacion irascible y demasiado delicada.

El ejército sueco consta de unos cuarenta y seis mil hombres, y la marina de ochenta y cinco buques de guerra, entre ellos quince navíos y trece fragatas.

La relijion dominante y la de los príncipes es la luterana, pero se toleran los católicos, judíos, etc.

RETRATO DE LOS SUECOS Y LAPONES.—Los suecos son de buena estatura, rubios, de ojos azules, vivos, afables, dados á las ciencias y artes, industriosos y valientes. Los moradores de la parte setentrional ó Laponia, son de pequeña estatura, pues no pasan de cuatro pies y medio; tienen la cabeza grande, el cabello corto y negro, la cara juanetuda y morena, la boca grande y los labios gruesos: son toscos, miserables, sucios é idólatras. Su única industria es la caza, pesca y ganadería.

DE LOS PRIMEROS REYES DE SUECIA. — Los anales suecos se remontan mas allá de nuestra era comun; pero hasta que se estableció el cristianismo, á mediados del siglo IX, apenas contienen sino fábulas mas ó menos absurdas, y aunque hay una série de reyes, no se hallan datas ni sucesion cierta. Sus bellas cualidades asi como sus vicios, estan igualmente ecsajerados en la historia. Como los hombres han gustado siempre de lo maravilloso, de aquí proviene que en vez de atribuir los grandes hechos de sus monarcas al valor ó á la capacidad, nos los presentan los analistas suecos como resultados de operaciones májicas.

Sus primeros reyes, casi todos estan descritos como hechiceros: asi que, cuando no podian sus soldados pasar una montaña, la quitaban de delante: si los detenia un rio, con solo estender la mano le secaban ó le hacian volver atras: con un soplo derribaban los árboles de los bosques; y si necesitaban de una calma ó de una tempestad, hablaban y los elementos obedecian á su voz. Estos mismos hechiceros luego que morian se convertian en dioses. Los motivos de sus guerras rara vez eran los de conquistar paises, porque en aquellos climas helados eran pocos los atractivos, y sobraban las tierras. La guerra se hacia por apoderarse de un tesoro que habia reunido algun rey avaro, ó por la mano de alguna bella princesa prometida al mas valiente. Parece que la caballeria tuvo su cuna en aquellos paises salvajes; por lo menos es preci-

so reconocer que en ellos eran comunes los escesos de esta asociacion estravagante, como las provocaciones, el buscar aventuras, hacer hermandad de armas, y los pactos de amistad á muerte ó á vida.

Tal es el de Hunding con Hading, rey de Dinamarca. Despues de muchos combates inútiles en que derramaron arroyos de sangre y agotaron el tesoro de las dos naciones, ambos príncipes abjuraron el odio con que se miraban, y se prometieron una eterna amistad, con la condicion de que cuando alguno de los dos tuviese noticia de la muerte del otro, se habia de matar á sí mismo. Hallábase, pues, el rey de Suecia en su corte disfrutando las dulzuras de una vida tranquila, despues de la fatiga de sus hazañas, cuando le dijeron un dia que el rey de Dinamarca habia dejado de ecsistir. Hunding, sin asegurarse de la veracidad de la noticia, reunió su corte, dió un gran convite, y al fin se arrojó en un tonel de hidromiel, donde se ahogó.

Hading supo con dolor la muerte de su amigo, y aunque pudiera regatear sobre los motivos del suicidio, soló miró á la obligacion del pundonor en cumplir la palabra de no sobrevivir á su amigo: juntó pues su corte, dió tambien un gran banquete, y se ahorcó á presencia de todos.

En 853 los suecos se convertian á la relijion en tropas: el monje Anschairo, enviado por Luis el Afable, los bautizaba á centenares; pero su fé pendia en algun modo de las circunstancias. Cuando estaban en el fervor de su conversion, sucedió una cruel hambre que asolaba el reino, y persuadido el pueblo de que semejante azote provenia del enojo de sus antiguos dioses, irritados por el abandono de su culto, quiso precisar á su rey Olao á que les ofreciese nuevamente sacrificios; el monarca lo rehusó y le quitaron la vida.

En aquel tiempo todo fué estremos. Si un rey era piadoso, su sucesor era hechicero. Si el uno respetaba á los misioneros hasta el punto de adorarlos, el otro los perseguia hasta matarlos. Mientras que en un canton eran despojadas las iglesias, en otro se enriquecian con las donaciones ecsorbitantes. Los eclesiásticos enviados por Eshelrod, rey de la Gran Bretaña, en una sola misa juntaron de ofrenda seiscientos marcos de plata.

A vista de esto no nos debemos admirar de que el clero de Suecia haya llegado á ser tan rico, y por consiguiente tan poderoso. Sin embargo no siempre fué voluntaria la sumision á la relijion. Se ven persecuciones contra los que se negaban á abrazarla, y despues estas persecuciones castigadas con la muerte de los reyes que las habian promovido. Semejantes variaciones introducen en la historia eclesiástica de Suecia tanta confusion, como la que hay en la historia civil. Para poner algun órden en ambas principiaremos por una época que convenga igualmente á una y otra.

Erico ix. — En el año 1141 reinaba Erico IX llamado el *Santo*. Fundó muchos monasterios, publicó leyes admirables, y las hizo observar esactamente. Sin embargo, como nada está libre de la crítica, hay quien supone que en su reinado la relijion habia dejenerado en superstición, y la justicia en rigor, y aun en crueldad. Erico no poseia el trono sino en virtud de un compromiso hecho con Cárlos hijo del rey anterior. El era yerno de un rey predecesor de este. Sus virtudes le hicieron digno de ser preferido á Cárlos; pero se puso en esta preferencia la condicion de que á la muerte de Erico, recaeria en Cárlos la corona.

Carlos vii. — (1160) Muerto Erico, tuvo Cárlos que vencer algunas dificultades para subir al trono, que le pertenecia segun la estipulacion. Provinieron aquellos de que se sospechaba hubiese contribuido á la muerte de Erico, el cual fué muerto en una batalla. Se queria nombrar para que le sucediese á su hijo Canuto Ericson. Sin embargo Cárlos obtuvo la corona. Temiendo Canuto su resentimiento, se salvó en Noruega. Tenia Cárlos mucho afecto á la santa sede, cuyo influjo habia coadyuvado á que se le colocase en el trono; y en agradecimiento concedió al papa la total sucesion en los bienes de los suecos que muriesen sin hijos, y una parte de los que dejasen los que falleciesen con ellos.

Canuto. — (1168) Viéndose Cárlos bien asegurado en el trono no temió ya la concurrencia de Canuto, antes le ecsortó á que volviese, y le prometió el título de heredero presuntivo de la corona. El cruel Ericson rehusó el presente de Cárlos, á quien consideraba como homicida de su padre. Vuelve á Sue-

cia al frente de un ejército levantado en Noruega, hace prisionero á Cárlos y le condena á muerte; pero no se sabe si este juicio fué efecto de la justicia ó de la ambicion, pues Canuto no está libre de la sospecha de haberse dejado dominar de esta pasion, y de haber manifestado poca delicadeza en los medios de satisfacerla. En lo demás pasa por un gran rey, y su memoria es honrada entre los suecos.

SUERCHER: ERICO X: JUAN I.— Suercher sucedió á su padre (1191) con la condicion de que despues de su muerte pasaria el cetro á las manos de Erico, hijo de Cárlos. Para confirmar Erico esta disposicion se casó con la hija de Suercher, y nombró por heredero (sin duda por no tenerlos) á su cuñado Juan, hijo de Suercher. A este sucedió el hijo de Erico X, que fué

ERICO XI. — (1223) Este príncipe, poco tiempo despues de haber subido al trono fué acometido de una paralisis, la cual le impidió el uso de un brazo y de una pierna; le atacó á la lengua dejándole tartamudo, sobrenombre que le quedó despues, y le causó tal debilidad, que dió motivo á que se formase de él una idea poco favorable; pero conservó todas sus facultades intelectuales, de lo que dió pruebas aun en circunstancias difíciles.

Habia en Suecia una familia poderosa llamada los Falkenjer. Erico, esperando sujetar su ambicion con beneficios, dió sus hermanas á dos de ellos por esposas, y casó él mismo con una de sus hijas. Esta union no impidió que el primojénito llamado Canuto, dotado de una seductora elocuencia, y en esto muy superior al tartamudo, se hiciese proclamar rey; mas no le escedia en capacidad y en valor: Erico dió una batalla á Canuto, le hizo prisionero y le mandó degollar. Tenia tambien otro cuñado llamado Birjer-Jerl, que empleó útilmente en la guerra. Cuando murió el rey elijieron á Valdemaro, hijo de Birjer-Jerl, y por ser aun muy jóven, nombraron rejente á su padre.

VALDEMARO I (1250): MAGNO I, (1276). — La familia de los Falkenjer tenia por rival á la de los Fluckenjer, igualmente poderosa y ambiciosa. Birjer, declarándose contra los segundos los sorprendió é hizo degollar, menos á uno llamado Cárlos.

El rejente, mientras pudo, conservó su autoridad y no la cedió á Valdemaro hasta que

murió. Parece que habia dado una parte considerable de ella á otro de sus hijos llamado Magno. Vivian los dos hermanos tan acordes, que habiendo de ir Valdemaro en peregrinacion á Roma y á Jerusalen, dejó encargado el gobierno de su reino á Magno, el cual le administró fielmente hasta la vuelta de su hermano; pero despues se introdujo entre ellos la discordia, y los grandes no hallaron otro arbitrio para precaver sus resultados que el de dividir la Suecia entre los dos príncipes. Este fué mal medio, pues en lugar de producir la paz como ellos creian, ocasionó una guerra civil. Valdemaro perdió la corona: Magno la logró con mucha gloria, y la retuvo con tanta firmeza que la trasladó á su hijo Birjer, á pesar de los esfuerzos que hizo Valdemaro para recobrarla.

Birjer ii.—(1290) Birjer tenia solos once años. Su padre le dió por tutor y rejente del reino á Forkel Canutson. Cuando Birjer llegó á la mayor edad manifestó sus talentos, y con ellos se descubrieron grandes celos contra Valdemaro y Erico. Magno habia cometido la falta de darles rentas que les hicieron tan poderosos que podian declarar la guerra al rey su hermano. No se puede determinar de parte de quién estaba la culpa; mas la victoria estuvo en favor de los dos príncipes, los cuales hicieron al monarca prisionero, y no le soltaron hasta que obtuvieron de él unas concesiones que con sus rentas formaron unas verdaderas soberanías.

Birjer luego que recobró su libertad trató no solamente de restablecer su autoridad, sino tambien de estender su venganza hasta en las personas de sus hermanos. Tuvo por espacio de siete años reservado en su corazon este infame proyecto, y en el entretanto no hubo caricias que no les prodigase, ni señales de confiaza que no les diese. Por estos medios, diestramente manejados, desvió de su espíritu toda sospecha, y logró atraerlos á una fortaleza donde él solia residir. El pérfido los recibió con el mayor cariño; pero á la noche cuando estaban en su primer sueño, entró en su aposento acompañado de una tropa de ministriles: Valdemaro se sobresaltó. Erico quiso defenderse y se hicieron varias heridas. Birjer llenó á los dos desgraciados de injurias, y los cargó de cadenas metiéndolos en una prision, en donde murió Erico de resultas de las heridas que no

le curaron, y Valdemaro de hambre.

Esta crueldad sublevó toda la Suecia, de suerte que Birjer hubo de ceder á la conjuracion jeneral, y se refujió á los estados del rey de Dinamarca, con cuya hija estaba casado; pero fué recibido con frialdad é indiferencia. Huyó dejando en Suecia abandonado un hijo llamado Magno. La indignacion contra Birjer era tan grande, que recayó sobre el hijo; y la dieta aunque le creyó inocente, le condenó á muerte por el odio que tenia á su padre.

MAGNO II. —(1320) La misma dieta puso sobre el trono á Magno II, hijo del desgraciado Erico, aunque no tenia mas que tres años. Le nombró por tutor con el título de protector del reino á Kettlemunson, celoso partidario y amigo de los dos hermanos asesinados. Bajo de este gobierno la administracion fué sabia, firme y política; pero llegó á ser caprichosa desde que Magno se dejó dirijir por sus favoritos. Entregado á una juventud inconsiderada, principió manifestando á la Dinamarca sus altivas pretensiones, que se dirijian nada menos que á la soberanía absoluta. Malogradas sus demandas, se dirijió contra los rusos, á los cuales hizo una guerra desgraciada. Al mismo tiempo cargaba de impuestos al pueblo, y empleaba pródigamente el dinero que sacaba en enriquecer á sus cortesanos, en particular á un señor jóven, á quien creó duque de Halland, al propio tiempo que la reina le dispensaba favores que no deshonraban menos al rey.

Cansado el pueblo de esta mezcla de debilidad y tiranía en su monarca, pasó del desprecio al odio. Persuadidos los grandes de la incapacidad del rey, le propusieron que se redujese como le conveuia á la vida de un particular, y cediese sus dos coronas á sus hijos, á saber: la de Suecia á Erico su primojénito, y la de Noruega á su hijo segundo Hacquin. La reina, que tenia mucho imperio sobre el corazon del rey, le impidió que accediese á esta peticion; pero le obligaron, y Erico fué elejido. Se encendió una guerra entre el padre y el hijo, que terminó con la division del reino entre los dos príncipes. La reina, descontenta por no haber logrado mas que la mitad de su autoridad, envenenó á su hijo, y Magno recobró entonces su poder; mas como conocia su debilidad, pasando de un estre-

mo á otro, se entregó al rey de Dinamarca, á quien habia querido despojar, y le dió una de las mejores provincias de Suecia, con la condicion de que le socorriese en caso de necesidad. Este abandono irritó á los estados, y Magno, para librarse de la cólera de sus vasallos, se refujió en Noruega, cuya corona habia cedido á su hijo Hacquin. Los suecos se quejaron á este príncipe, de la conducta de su padre, y suplicaron á Hacquin, que no le dejase volver á Suecia. Este, para no descontentarlos, y temiendo cerrarse él mismo el camino al trono de Suecia, convino en retener á su padre, y ademas de eso romper todo trato con Valdemaro rey de Dinamarca, cuya ambicion y nuevos procedimientos temian los suecos. Pero el mismo Hacquin no cumplió lo ofrecido, sino que se casó con la hija de Valdemaro la célebre Margarita. Resentidos de esto los suecos depusieron al padre, declararon nulos todos los derechos del hijo á la corona de Suecia, y la dieron á Alberto, duque de Meklemburgo.

Alberto. — (1365) Alberto se portó tan mal, y los alemanes que componian su corte y su ejército cometieron tantos desórdenes y devastaciones, que los suecos, aunque detestaban el yugo danés, quisieron mas bien someterse á este que no estar sujetos á los alemanes. Margarita, todavia jóven, habia quedado viuda, y su marido le habia dejado solo un hijo llamado Olao. La muerte arrebató tambien á este jóven príncipe, y la madre continuó gobernando la Noruega con tanto acierto, que muerto Valdemaro su padre, los daneses se juzgaron felices con que recayese el cetro en las manos de la hija, á quien pertenecia por haber muerto los demas hijos de Valdemaro. Margarita manifestó la misma capacidad en el gobierno de este segundo reino.

Margarita. — (1387) Los suecos, creyendo que otro tercer reino no embarazaria á Margarita, la ofrecieron la corona, y esta no fué para ella un vano adorno, sino que usó de todos los derechos que la daba como soberana, y por renuncia de Alberto unió ella los tres reinos segun el tratado de Calmar. Aunque Margarita se obligó á no preferir un reino á otro en sus cuidados, no pudo menos de distinguir al de Dinamarca por ser herencia suya. Esto se advierte en el consejo que al mo-

rir dió á Erico, su pariente lejano, que nombró por sucesor: «La suecia os debe sustentar, y la Noruega vestir; mas es preciso tratar á Dinamarca como depósito de vuestros recursos en caso de necesidad.»

Erico XII. — (1412) Ningun pais ha sido tan desgraciado como la Suecia por las mismas causas con que pensaban hacerle dichoso. Desde tiempo inmemorial estaba en guerra con la Dinamarca, habian corrido arroyos de sangre, y las paces no habian sido mas que unas desgraciadas treguas hechas para respirar, y volver despues á la guerra con mas ahinco. Cansados los suecos de esta alternativa hicieron el tratado de Calmar, que miraron como una medida sabia, propia para proporcionar á ellos y á sus hijos un descanso del que no habian disfrutado sus padres. En él creyeron encontrar las ventajas de un gobierno libre bajo el mando de reyes protectores. Pero desde el reinado de Margarita empezaron á sentir los rigores de la opresion. En el de Erico trataron de romper las cadenas que los oprimian; mas nada adelantaron sino hacer con sus esfuerzos mucho mas sensibles las heridas. En tiempo de este príncipe indolente padecieron los suecos desgracias increibles, y los gobernadores que les envió se entregaron á escesos inauditos. Arruinaban á la nobleza obligándola á servir á su costa en las guerras emprendidas por los daneses sobre el continente, y á rescatarse tambien á su costa cuando caian en manos de los enemigos. Introdujeron á los daneses en las dignidades suecas, y partian con los intrusos lo que robaban al clero. Uno de estos gobernadores, llamado Erikson de Westerans, se declaró enemigo jurado de los paisanos, de esta clase de hombres inocentes y laboriosos. Los hacia degollar por placer, y los sujetaba á tormentos crueles. A unos les hacia ahogar con humo, á otros los mandaba salar y asar vivos. Con respecto á las mujeres tenia al placer de hacerlas uncir al arado, y picarlas como á los bueyes.

No es de admirar que semejantes violencias, aunque reducidas á un solo canton, suscitasen una conmocion jeneral. El senado, con el cual guardaba mas atenciones, dudó algun tiempo si se sustraeria de la dominacion de Erico, especialmente porque conocia que no era el amor al bien público, sino la am-

bicion y el deseo de colocarse sobre un trono casi abandonado, lo que movia á los grandes señores á suscitar una revolucion. Al frente de los competidores estaba Cárlos Canutson, gran mariscal de la corona, el cual tuvo otros rivales, entre ellos á su cuñado Nicolás Stenon. El rey Erico se aprovechó de esta rivalidad, y despues de haber sido solemnemente depuesto fué restablecido bajo las condiciones que le propuso el senado, á las cuales suscribió; y despues se aseguró bastante para trasmitir la corona de Suecia á Cristóbal, que era su sucesor en Dinamarca.

Cristóbal i. — (1438) Cristóbal gobernó á los suecos con un cetro de hierro, y cuando iban á deponerle murió. Reunióse una dieta, y mientras pensaban en la eleccion de un rey, nombraron por rejentes á los dos hermanos Bengt y Nils Jonson.

Carlos canutson. — (1447) Canutson se aprovechó tan bien de estas circunstancias, que atrajo á su partido á los rejentes, y fué proclamado rey. Reunió tambien sobre sus sienes la corona de Noruega que le ofrecieron. Esta doble fortuna le hizo desear la corona de Dinamarca, siendo asi que debió pensar solamente en asegurar bien sobre su cabeza las dos primeras; pero Canutson hizo todo lo contrario; ademas de la desgraciada guerra que emprendió contra la Dinamarca, se indispuso con el clero. El arzobispo de Upsal se declaró abiertamente contra Canutson, y en un manifiesto que hizo leer y fijar á la puerta de su catedral, le acusó de haber oprimido al clero y al pueblo, de ser hereje, y de dar todos los empleos á los cómplices en sus delitos.

Hecha esta proclamacion, el prelado volvió á entrar en su iglesia, dejó los ornamentos pontificales, vistióse de una cota de malla, se puso la coraza, y juró no volver á tomar el hábito hasta que fuese el reino feliz, entendiendo por esta felicidad la espulsion de Canutson, concertada entre él y Cristierno I, rey de Dinamarca. Trabajó en esto con tal actividad, que Canutson, confinado en Stokolmo, se tuvo por dichoso en poder salvarse con su tesoro, que llevó á Dantzick, y entonces se dió la posesion del trono á Cristierno.

Cristierno i. — (1448) El arzobispo no tardó en recibir el castigo de su venganza, pues no encontrando Cristierno en él la

docilidad que esperaba, le hizo prender y llevar á Dinamarca. Esta violencia quitó al monarca la proteccion del clero: Canutson se aprovechó del momento, y fué repuesto en el trono. Entonces se vió Cristierno precisado á hacer la corte al arzobispo su prisionero. Le volvió á enviar á Suecia aplacado y lisonjeado con la promesa de que pondria en sus manos toda la autoridad real si podia conseguir que le volviesen la corona. El prelado, inflamado con esta esperanza, obró con tal influjo, que despues de una sangrienta batalla, Canutson se vió precisado no solamente á retirarse como antes, sino tambien á jurar que jamás volveria á tomar el cetro. Juramento de ambicioso, pues luego que murió el arzobispo su implacable enemigo, Canutson olvidó su juramento y ciñó de nuevo la diadema; pero no tardó mucho en bajar al sepulcro condecorado con este ornamento que habia comprado á costa de veintisiete años de trabajos y desgracias. La Suecia, cansada del yugo danés, nombró un administrador ó protector de una de las primeras familias del reino, llamada Steen-Sture. Su gobierno, que duró cerca de veinte años, fué muy ajitado, pues aunque tenia á su favor al pueblo, le era poco adicto el senado. Fué acusado, depuesto, restablecido, y tuvo el gusto de ver á los estados librarse de la autoridad del rey Cristierno I. A este placer siguió el sentimiento de verlos reconocer nuevamente á un monarca danés, al rey Juan, al cual tuvo que sujetarse el administrador, renunciando su dignidad.

Juan II. — (1483) Steen-Sture asistió á la coronacion de este príncipe, pero se advirtieron en él algunas señales de despecho, que dieron á conocer no tardaria en tentar nuevos esfuerzos para recobrar la autoridad y el rango que se habia visto precisado á dejar. En efecto, supo aprovecharse tan bien de las faltas de Juan y fomentar el descontento, que le nombraron de nuevo administrador. Murió en el año de 1504 poseyendo esta dignidad, que se dió á otro Steen-Sture, descendiente como él de la familia que habia tenido en otro tiempo la corona. Este murió en el año de 1512, y en su lugar fué elejido el hijo de Steen-Sture, jóven dotado de bellas cualidades.

Cristierno II. — (1519) A pesar de sus talentos y de su va-

lor, Cristierno II, sucesor de Juan en Dinamarca, invadió la Suecia. A este príncipe protejió Gustavo Trollo, arzobispo de Upsal, que habia sido rival de Sture para obtener el protectorado, y proclamó al mismo monarca dinamarques. Por una providencia interina, Cristierno obtuvo en rehenes á los miembros mas distinguidos de la nobleza, entre los cuales estaba el jóven Gustavo Vasa, que fué llevado con los demas á Dinamarca. El administrador no desmayó por la superioridad que el destierro de tantas personas de importancia daba al monarca danés, antes por el contrario, sostuvo con valor los derechos de su patria. Peleó, cayó en la refriega, fué sacado por los suyos, y murió de las heridas. Esta muerte facilitó á Cristierno la ejecucion del ignominioso proyecto que habia formado de oprimir á la Suecia.

El baño de sangre. — La política cruel de los tiranos se asemeja al instinto feroz de las bestias carnívoras que despedazan á los pastores para devorar mas facilmente el ganado. Cristierno hizo perecer á manos del verdugo á los principales de la nacion. El senado todo entero fué conducido al suplicio á vista de los vecinos de Stokolmo, los cuales parecia que lo miraban con indiferencia. Los habitantes de las campiñas no vieron en estos sucesos mas que el castigo de las vejaciones de la nobleza, la cual habia hecho de su monarquía una especie de aristocracia. Ellos creyeron que iban á ser mas felices bajo el gobierno de uno solo; pero quedaron burladas sus esperanzas. Cristierno, habiendo llegado á ser el dueño absoluto, sin temor ni freno, ofendió indistintamente á todos los partidos, saqueó á todas las clases, levantó cadalsos y horcas, y paseó sobre las cabezas la guadaña de la muerte. No le bastaba quitar las vidas; se complacia en prolongar el suplicio por medio de los preparativos que hacia le precediesen. Queria, por decirlo asi, que deseasen la muerte. Se le acusa, entre otras barbaries, de haber hecho á las mujeres coser los mismos sacos en que las metian para ahogarlas. A estas horribles matanzas dieron los suecos el nombre de *baño de sangre*.

Fuga de Gustavo Vasa. — El jóven Gustavo Vasa, descendiente de una familia enlazada con la antigua casa real, encerrado en Dinamarca como rehen, ma-

nifestaba unas cualidades que llamaron la atencion peligrosa de Cristierno. Despues de haber hecho el tirano inútiles esfuerzos para atraerle, dió órden de matarle. Erico Banner, jentil-hombre danés, encargado de esta comision tan odiosa, en lugar de efectuarla obtuvo su revocacion y le tomó bajo su custodia con la condicion de pagar treinta y seis mil libras si le dejaba escapar.

Gustavo no estuvo mucho tiempo en casa de Banner sin ganarse la estimacion y amistad de toda su familia. Se le concedió una honesta libertad, aun la de la caza, y demas diversiones que habrian mitigado su sentimiento si pudiera haberse olvidado de que era prisionero. La sujecion llegó á serle muy sensible, y el deseo de salvarse mas irresistible luego que supo la matanza de Stokolmo, en la cual habia sido comprendido su padre. Considerándose entonces como encargado del destino de su patria, montó á caballo á la hora acostumbrada, bajo el pretesto de cazar, se internó en un bosque y se vistió de paisano. Despues de una jornada de dos dias, yendo por sendas casi impracticables y atravesando montañas, llegó á la última ciudad de Dinamarca. No se podia entrar allí sin pasaporte; mas por fortuna se celebraba á la sazon una feria de ganados. Gustavo se presentó como uno de los compradores al gobernador, no fué reconocido y pasó á Lubek. Banner, que seguia sus pasos, logró alcanzarle, y le echó en cara el abuso de su confianza. El fujitivo se disculpó con las circunstancias, apaciguó á su huésped, prometiendo pagarle las treinta y seis mil libras del rescate, y partió para Suecia, aunque supo que por todas partes habia órden para prenderle.

La primera ciudad donde se dió á conocer pertenecia al difunto administrador, cuya viuda vivia allí con sus hijos, y tenia una guarnicion alemana. Estos soldados mercenarios estaban en trato con los emisarios de Cristierno, y esperaban solamente á que se les hiciesen ofertas mas ventajosas para entregar la plaza. Gustavo entró en conversacion con ellos: refirió los sucesos ya ocurridos, la gloria que resultaria de vengar la sangre inocente y de obligar al tirano á que se arrepintiese de sus violencias. Preguntaron á Gustavo dónde tenia los recursos, su ejército y sus teso-

ros, pero no habiendo contestado le trataron de loco, y creyeron hacerle mucha gracia en no prenderle.

Las merchas y dilijencias de Gustavo no pudieron ser tan reservadas que no llegasen á noticia de los daneses; le buscaban las guarniciones y se hallaba casi cercado. Estando ya para ser arrestado se escapó oculto en un carro de heno, y se refujió en un canton retirado donde habitaba todavia un descendiente de su familia. Desde allí escribió á cuantos suecos conocia valientes y sensibles al honor de su pais; pero el temor infundido por la carnicería de Stokolmo tenia amilanados todos los ánimos. Aun los habitantes de las campiñas, ya fuese por abatimiento ó ya por indiferencia, participaban del temor jeneral. Gustavo se dejaba ver entre ellos, recorria las aldeas y los pueblos, se presentaba en sus juntas, y en sus convites les arengaba y ecsortaba á sacudir el yugo del rey de Dinamarca; pero ellos le contestaban: «Bajo de su gobierno tenemos sal y arenques. Cualquiera que sea el écsito de una revolucion, nosotros no saldremos de pobres. Somos paisanos, y cualquiera que sea nuestro rey, paisanos nos quedaremos.»

Gustavo en las minas de Dalecarlia. — Gustavo desalentado con esto, y poco seguro en aquel dominio de sus mayores, tomó la resolucion de pasar á la provincia de Dalecarlia, y si allí no lograba hacer que se sublevasen los habitantes, á lo menos esperaba poderse ocultar, y vivir seguro en los asilos de las montañas y de los espesos bosques que cubren esta provincia. Volvió á vestirse de paisano, y acompañado de solo un hombre que le enseñase el camino, atravesó un pais áspero y dificil; mas cuando estaba ya cerca del término de su viaje le robó su guia y le abandonó, de suerte que se encontró Gustavo sin dinero y sin conocimientos. Estrechado por el hambre, se colocó en unas minas, donde trabajó para ganer su subsistencia. Una mujer advirtió que debajo de su vestido de minero llevaba una camisa bordada, y sospechó que aquel sujeto sería algun hombre de distincion perseguido, que acaso buscaria su asilo en aquellas cuevas. Cuenta su descubrimiento á un jentil-hombre vecino, y la curiosidad movió á este á entrar en la mina con el fin de ofrecer su proteccion al desgraciado. Cuando lle-

docilidad que esperaba, le hizo prender y llevar á Dinamarca. Esta violencia quitó al monarca la proteccion del clero: Canutson se aprovechó del momento, y fué repuesto en el trono. Entonces se vió Cristierno precisado á hacer la corte al arzobispo su prisionero. Le volvió á enviar á Suecia aplacado y lisonjeado con la promesa de que pondria en sus manos toda la autoridad real si podia conseguir que le volviesen la corona. El prelado, inflamado con esta esperanza, obró con tal influjo, que despues de una sangrienta batalla, Canutson se vió precisado no solamente á retirarse como antes, sino tambien á jurar que jamás volveria á tomar el cetro. Juramento de ambicioso, pues luego que murió el arzobispo su implacable enemigo, Canutson olvidó su juramento y ciñó de nuevo la diadema; pero no tardó mucho en bajar al sepulcro condecorado con este ornamento que habia comprado á costa de veintisiete años de trabajos y desgracias. La Suecia, cansada del yugo danés, nombró un administrador ó protector de una de las primeras familias del reino, llamada Steen-Sture. Su gobierno, que duró cerca de veinte años, fué muy ajitado, pues aunque tenia á su favor al pueblo, le era poco adicto el senado. Fué acusado, depuesto, restablecido, y tuvo el gusto de ver á los estados librarse de la autoridad del rey Cristierno I. A este placer siguió el sentimiento de verlos reconocer nuevamente á un monarca danés, al rey Juan, al cual tuvo que sujetarse el administrador, renunciando su dignidad.

Juan II. — (1483) Steen-Sture asistió á la coronacion de este príncipe, pero se advirtieron en él algunas señales de despecho, que dieron á conocer no tardaria en tentar nuevos esfuerzos para recobrar la autoridad y el rango que se habia visto precisado á dejar. En efecto, supo aprovecharse tan bien de las faltas de Juan y fomentar el descontento, que le nombraron de nuevo administrador. Murió en el año de 1504 poseyendo esta dignidad, que se dió á otro Steen-Sture, descendiente como él de la familia que habia tenido en otro tiempo la corona. Este murió en el año de 1512, y en su lugar fué elejido el hijo de Steen-Sture, jóven dotado de bellas cualidades.

Cristierno II. — (1519) A pesar de sus talentos y de su va-

lor, Cristierno II, sucesor de Juan en Dinamarca, invadió la Suecia. A este príncipe protejió Gustavo Trollo, arzobispo de Upsal, que habia sido rival de Sture para obtener el protectorado, y proclamó al mismo monarca dinamarques. Por una providencia interina, Cristierno obtuvo en rehenes á los miembros mas distinguidos de la nobleza, entre los cuales estaba el jóven Gustavo Vasa, que fué llevado con los demas á Dinamarca. El administrador no desmayó por la superioridad que el destierro de tantas personas de importancia daba al monarca danés, antes por el contrario, sostuvo con valor los derechos de su patria. Peleó, cayó en la refriega, fué sacado por los suyos, y murió de las heridas. Esta muerte facilitó á Cristierno la ejecucion del ignominioso proyecto que habia formado de oprimir á la Suecia.

El baño de sangre. — La política cruel de los tiranos se asemeja al instinto feroz de las bestias carnívoras que despedazan á los pastores para devorar mas facilmente el ganado. Cristierno hizo perecer á manos del verdugo á los principales de la nacion. El senado todo entero fué conducido al suplicio á vista de los vecinos de Stokolmo, los cuales parecia que lo miraban con indiferencia. Los habitantes de las campiñas no vieron en estos sucesos mas que el castigo de las vejaciones de la nobleza, la cual habia hecho de su monarquía una especie de aristocracia. Ellos creyeron que iban á ser mas felices bajo el gobierno de uno solo; pero quedaron burladas sus esperanzas. Cristierno, habiendo llegado á ser el dueño absoluto, sin temor ni freno, ofendió indistintamente á todos los partidos, saqueó á todas las clases, levantó cadalsos y horcas, y paseó sobre las cabezas la guadaña de la muerte. No le bastaba quitar las vidas; se complacia en prolongar el suplicio por medio de los preparativos que hacia le precediesen. Queria, por decirlo asi, que deseasen la muerte. Se le acusa, entre otras barbaries, de haber hecho á las mujeres coser los mismos sacos en que las metian para ahogarlas. A estas horribles matanzas dieron los suecos el nombre de *baño de sangre*.

Fuga de Gustavo Vasa. — El jóven Gustavo Vasa, descendiente de una familia enlazada con la antigua casa real, encerrado en Dinamarca como rehen, ma-

nifestaba unas cualidades que llamaron la atencion peligrosa de Cristierno. Despues de haber hecho el tirano inútiles esfuerzos para atraerle, dió órden de matarle. Erico Banner, jentil-hombre danés, encargado de esta comision tan odiosa, en lugar de efectuarla obtuvo su revocacion y le tomó bajo su custodia con la condicion de pagar treinta y seis mil libras si le dejaba escapar.

Gustavo no estuvo mucho tiempo en casa de Banner sin ganarse la estimacion y amistad de toda su familia. Se le concedió una honesta libertad, aun la de la caza, y demas diversiones que habrian mitigado su sentimiento si pudiera haberse olvidado de que era prisionero. La sujecion llegó á serle muy sensible, y el deseo de salvarse mas irresistible luego que supo la matanza de Stokolmo, en la cual habia sido comprendido su padre. Considerándose entonces como encargado del destino de su patria, montó á caballo á la hora acostumbrada, bajo el pretesto de cazar, se internó en un bosque y se vistió de paisano. Despues de una jornada de dos dias, yendo por sendas casi impracticables y atravesando montañas, llegó á la última ciudad de Dinamarca. No se podia entrar allí sin pasaporte; mas por fortuna se celebraba á la sazon una feria de ganados. Gustavo se presentó como uno de los compradores al gobernador, no fué reconocido y pasó á Lubek. Banner, que seguia sus pasos, logró alcanzarle, y le echó en cara el abuso de su confianza. El fujitivo se disculpó con las circunstancias, apaciguó á su huésped, prometiendo pagarle las treinta y seis mil libras del rescate, y partió para Suecia, aunque supo que por todas partes habia órden para prenderle.

La primera ciudad donde se dió á conocer pertenecia al difunto administrador, cuya viuda vivia allí con sus hijos, y tenia una guarnicion alemana. Estos soldados mercenarios estaban en trato con los emisarios de Cristierno, y esperaban solamente á que se les hiciesen ofertas mas ventajosas para entregar la plaza. Gustavo entró en conversacion con ellos: refirió los sucesos ya ocurridos, la gloria que resultaria de vengar la sangre inocente y de obligar al tirano á que se arrepintiese de sus violencias. Preguntaron á Gustavo dónde tenia los recursos, su ejército y sus teso-

ros, pero no habiendo contestado le trataron de loco, y creyeron hacerle mucha gracia en no prenderle.

Las marchas y dilijencias de Gustavo no pudieron ser tan reservadas que no llegasen á noticia de los daneses; le buscaban las guarniciones y se hallaba casi cercado. Estando ya para ser arrestado se escapó oculto en un carro de heno, y se refujió en un canton retirado donde habitaba todavia un descendiente de su familia. Desde allí escribió á cuantos suecos conocia valientes y sensibles al honor de su pais; pero el temor infundido por la carnicería de Stokolmo tenia amilanados todos los ánimos. Aun los habitantes de las campiñas, ya fuese por abatimiento ó ya por indiferencia, participaban del temor jeneral. Gustavo se dejaba ver entre ellos, recorria las aldeas y los pueblos, se presentaba en sus juntas, y en sus convites les arengaba y ecsortaba á sacudir el yugo del rey de Dinamarca; pero ellos le contestaban: «Bajo de su gobierno tenemos sal y arenques. Cualquiera que sea el écsito de una revolucion, nosotros no saldremos de pobres. Somos paisanos, y cualquiera que sea nuestro rey, paisanos nos quedaremos.»

Gustavo en las minas de Dalecarlia. — Gustavo desalentado con esto, y poco seguro en aquel dominio de sus mayores, tomó la resolucion de pasar á la provincia de Dalecarlia, y si allí no lograba hacer que se sublevasen los habitantes, á lo menos esperaba poderse ocultar, y vivir seguro en los asilos de las montañas y de los espesos bosques que cubren esta provincia. Volvió á vestirse de paisano, y acompañado de solo un hombre que le enseñase el camino, atravesó un pais áspero y dificil; mas cuando estaba ya cerca del término de su viaje le robó su guia y le abandonó, de suerte que se encontró Gustavo sin dinero y sin conocimientos. Estrechado por el hambre, se colocó en unas minas, donde trabajó para ganer su subsistencia. Una mujer advirtió que debajo de su vestido de minero llevaba una camisa bordada, y sospechó que aquel sujeto sería algun hombre de distincion perseguido, que acaso buscaria su asilo en aquellas cuevas. Cuenta su descubrimiento á un jentil-hombre vecino, y la curiosidad movió á este á entrar en la mina con el fin de ofrecer su proteccion al desgraciado. Cuando lle-

gó conoció á Gustavo, con el cual habia estudiado en la universidad de Upsal. La prudencia le obligó á ocultar su sorpresa: le hace una seña, y el ilustre minero le sigue á su casa.

¡Qué dulce alegría causa el recordar con un compañero de su infancia los placeres inocentes de la primera edad! ¡qué agradable conmocion cuando se puede añadir á estos recuerdos los tiernos desahogos del corazon sobre objetos queridos, la cautividad de los padres y amigos, su muerte sangrienta, y la incertidumbre de la suerte de los que les sobreviven! ¿Qué sucederá á uno mismo? El buen dalecarliano hablaba de todos estos objetos, y citaba con entusiasmo y complacencia las hazañas de sus compatriotas, lo mucho que aborrecian á los daneses, su afecto á la familia de sus antiguos señores, los medios de ataque y defensa que ofrecian la naturaleza del pais y el valor de sus habitantes. Gustavo le escuchaba con gozo. Su corazon palpitaba de alegría y concebia las mayores esperanzas; pero cuando trató de poner en práctica estos medios, la idea de esponer á su mujer é hijos, de abandonar su casa, este lugar de delicias que se habia construido, estos verjeles que él habia plantado, todos estos dulces recreos que le hacian pasar dias felices, le entristecian y resfriaban su ardor. Era incapaz de hacer traicion á Gustavo; pero no se sentia con suficiente valor para ayudarle. El fujitivo conoció que su presencia no haria mas que perturbar el reposo de un hombre que solo habia nacido para una vida tranquila.

Perfidia de Peterson.—Gustavo, seguro de su discrecion, se separó de él, y fiado en su buena fortuna atrevesó sin guia los bosques y las montañas, y llegó á casa de un caballero llamado Peterson, á quien habia conocido en otro tiempo en el ejército. Peterson reconoció á Gustavo, le abrazó tiernamente y le prometió ayudarle en sus planes; pero luego que se halló bien informado de ellos, fué á buscar á un oficial dinamarqués, y con la esperanza de alguna grande recompensa vendió á Gustavo y sus proyectos; mas la mujer de Peterson, bien por compasion, ó bien por otro sentimiento mas tierno, advirtió á Gustavo la perfidia de su marido, le puso en salvo, y le proporcionó un asilo en casa de un eclesiástico de aquella vecindad.

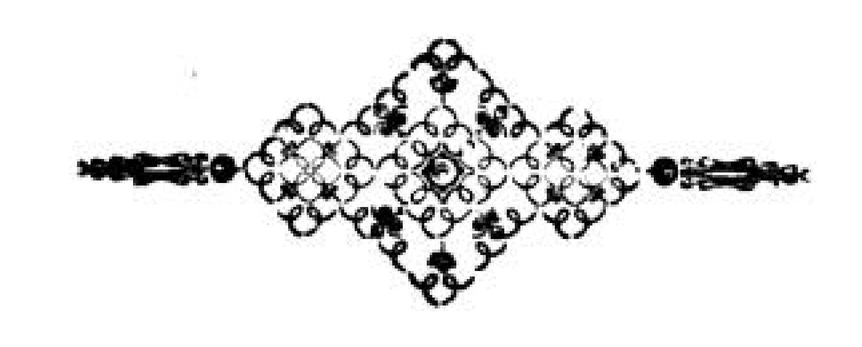
Era este uno de los pocos

ministros que se hallaban alguna vez en las campiñas, ocupados en estudiar á los hombres, reflecsionando sobre los negocios públicos, siguiendo el hilo de los acontecimientos sin preocupacion á favor de partido alguno, y capaz de dar buenos consejos. Recibió á Gustavo con respeto y ternura. Lejos de asustarse del proyecto que habia concebido el jóven príncipe de desafiar el poder de los daneses, le indicó la senda que debia conducirle al acierto. «No se debe, dijo el cura, buscar á la nobleza, porque contenta esta con su seguridad y con la independencia que goza en nuestras montañas, toma poco partido en las revoluciones de la corte. Con dificultad se resolverá á armar sus vasallos, porque sus riquezas consisten en sus trabajos, que la guerra haria cesar inmediatamente. Es preciso que los vasallos se armen ellos mismos.»

Victorias de gustavo.—Para que las cosas llegasen á este estado, encargóse el cura de esparcir la noticia de que los daneses trataban de invadir la provincia, y de imponerla nuevas contribuciones. Se valió de sus parientes y amigos para acreditar estas alármas. Cuando vió bien restablecida la opinion, aconsejó á Gustavo que se presentase en una ciudad pequeña, donde se celebraba una fiesta que reunia todos los años á los paisanos del canton. «Jamás, decia el sacerdote, estan mejor dispuestos para la revolucion que en estas concurrencias, donde estiman sus fuerzas por su número.» Se presenta el jóven héroe, y estando los espíritus preparados, su aire de intrepidez y de resolucion, templado por una mezcla de tristeza que habia causado la muerte de su padre y demas senadores, conmueve al auditorio. Habla de la horrible carnicería que hubo, del estado deplorable del reino, de las persecuciones sufridas, y de las que amenazaban, y le interrumpen gritos de furor contra los daneses. Gustavo se aprovechó de este momento de ardor; juntó alrededor de sí á los mas resueltos, acometió con ellos la fortaleza donde residia el gobernador, el cual estaba muy ajeno de esperar semejante ataque, la tomó por asalto, y pasó á cuchillo al comandante y á todos los daneses.

Desde este momento la vida de Gustavo no es ya mas que una multitud de triunfos. Al

frente de sus dalecarlianos aventura las acciones de guerra mas peligrosas, y sus esfuerzos son siempre coronados por la victoria. La mas famosa de sus hazañas, es el asalto dado á pie firme en alta mar á la armada danesa. Sitió despues á Stokolmo, y estrechaba vivamente á la guarnicion, cuando vinieron á socorrerla los daneses; pero una grande y repentina helada retuvo los navios presos lejos del puerto, y Gustavo tomó la resolucion temeraria de ir á incendiarlos. Sus soldados avanzan sobre el hielo con la espada en una mano y una hacha encendida en la otra. Intentaron escalar los navíos: sonó la artillería, y sus fuegos unidos á la claridad de las hachas encendidas presentaron un espectáculo espantoso. A pesar de la resistencia de los daneses se quemaron muchos navíos. Los estallidos del hielo que se rompia, los gritos de los heridos y de los que perecian en las llamas, y la oscuridad misma de esta horrible noche, llenaban de terror el alma de los daneses. Libraron sin embargo del incendio la mayor parte de sus navíos; pero no se habria salvado ninguno, si el deshielo que ocurrió no hubiese impedido el ataque que Gustavo proyectaba para el siguiente dia. Esta victoria, obtenida á vista de la capital, decidió en favor de Gustavo aun á los mas indiferentes. En la dieta que se reunió para determinar si se nombraria un rey, el pueblo, aunque los senadores querian un administrador, pidió un monarca, resolvió que este fuese Gustavo, y en efecto, lo fué.



CAPITULO II.

Gustavo Vasa, elejido rey de Suecia. — Erico XIII. — Juan III. — Sijismundo. — Cárlos IX. — Gustavo Adolfo. — Cristina. — Abdicacion de Cristina. — Cárlos X Gustavo. — Cárlos XI. — Cárlos XII. — Guerra con Polonia, Dinamarca y Rusia. — Batalla de Narva. — Audácia de Cárlos XII. — Batalla de Pultawa. — Cárlos XII en los estados del sultan. — Obstinacion de Cárlos XII. — Vuelta de Cárlos XII á Suecia. — Alianza de Suecia con España. — Muerte de Cárlos XII.

Gustavo Vasa. — (1523) Desde la union de Calmar habia sido contínua y siempre bárbara la guerra con los daneses. En este tiempo de furor se prohibió muchas veces hacer prisioneros. Se mataba sin piedad: las ciudades eran desmanteladas, las campiñas devastadas, y los lugares reducidos á cenizas. La Suecia no presentaba mas que un espectáculo de horror, y se cometian todo jénero de barbaridades por no saber á quién se obedeceria. La union á favor de Gustavo hizo cesar estas disputas sangrientas, mas se levantaron otras por motivo de relijion.

Este príncipe habia sido alguna vez ofendido por el clero. Era, como dejamos dicho, deudor del cetro á los sabios y valientes consejos de un eclesiástico dalecarliano, y sin embargo introdujo en sus estados el luteranismo y desterró la relijion católica; pero lo hizo con suma prudencia, procurando que la revolucion de los dogmas no produjese las violentas convulsiones que suele ocasionar. Asistia á las disputas, descubria las intenciones ambiciosas, distinguia el falso celo perseguidor; pero no fué sin esperimentar obstáculos y tormentos para él y para los demas. Los motivos que indujeron á Gustavo á cambiar la relijion de Suecia fueron meramente políticos, á saber: el deseo de disminuir la influencia del clero, siempre adicto á Dinamarca, y el de so-

correr la penuria del erario con los bienes de los monasterios suprimidos.

Gustavo, á pesar de la mutacion causada en el culto, y aunque no dejó intactas las propiedades, no fué por eso menos amado de sus vasallos. Era instruido, tenia aficion á las ciencias, y reunia al valor de soldado la habilidad de un jeneral, y los talentos de un hombre de estado. Su porte era amable, su figura noble y majestuosa. Su elocuencia le habia sido muy útil en sus desgracias, y le sirvió tambien en su prosperidad. Gustavo recibia al pueblo con afabilidad, á los grandes con atencion, y á los sabios con una gracia que hacia desaparecer al protector, y manifestaba solo al amigo. Gustavo civilizó insensiblemente á su nacion, atrajo á su corte á la nobleza que vivia en sus fortalezas, altiva y peligrosa por su independencia: los empleos y placeres sujetaron á los nobles. La justicia se administró imparcialmente, y las artes, asi como el comercio, florecieron bajo su reinado.

Tantos beneficios no fueron perdidos en una nacion sensible y agradecida. Juntos los estados, reconocieron á Erico su hijo primojénito, de edad de once años, por sucesor suyo, y declararon la corona hereditaria en la posteridad de Gustavo. Este dió á los demas hijos, Juan, Magno y Cárlos, grandes estados para que disfrutasen sus rentas; pero con sujecion al rey su hermano, y sin derecho alguno de soberanía. Murió tranquilamente en medio de su familia antes de llegar á la vejez. Los vasallos sintieron su muerte como los hijos sienten la de un padre amado.

Erico xiii. — (1560) Muerto Gustavo, hubo algunas inquietudes sobre su sucesor. Erico habia recibido una escelente educacion. Era elocuente en su lengua y hablaba las estranjeras; tenia un porte agraciado y majestuoso; lo hacia todo con viveza; pero se dejaba arrastrar de la fogosidad de sus pasiones, y su cólera á veces fué tan violenta que parecia ponerse loco ó perder la razon. Su padre, sabedor de todos estos escesos, habia querido que pasase la corona á su segundo hijo el duque Juan, y no desistió de esto sino por evitar una guerra civil. Sin embargo, si se hubiese ejecutado este proyecto, habria precavido otros males. Lo que la condescendencia de un padre solo miraba como

un desórden pasajero, debe considerarse respecto de las acciones de Erico como una locura habitual, acompañada de presuncion, de crueldad, de perfidia y de amores viles. No hubo desacierto que no cometiese; pero como se manifestó arrepentido, se le pueden disimular los grandes escesos, y creer que fué movido á ellos por los consejos perniciosos de sus infames favoritos; aunque bien caros los pagó.

Gustavo habia pedido para Erico la mano de Isabel, reina de Inglaterra; pero pareciendo al jóven monarca que se dilataba demasiado el consentimiento, creyó que su presencia podria apresurarle: equipó una armada tan fuerte como galana, la cargó de presentes y navegó hácia Inglaterra. Una tempestad dispersó sus navíos y los impelió hácia sus mismas costas donde naufragaron. El mismo viento que habia causado esta desgracia hizo mudar su pasion, y dirijió sus miras hácia María Stuard, reina de Escocia; volvió á Isabel, y negoció al mismo tiempo para obtener una sobrina del emperador; dirijió sus obsequios amorosos á la hija del landgrave de Hesse-Casel, y envió por delante doce navíos de guerra antes de asegurarse de su consentimiento; últimamente paró todo en tomar por esposa á una simple aldeana llamada Catalina. Su hermosura le habia encantado desde niña, y la hizo dar una distinguida educacion. Acaso no tendria intencion de colocarla sobre el trono; pero Catalina llegó á él por su habilidad.

El duque Juan, mas prudente y político, obtuvo la mano de Catalina, hija de Sijismundo, rey de Polonia, cuya proteccion pudiera servirle de grande auxilio en las circunstancias difíciles que le hacian prever los caprichos de su hermano.

En efecto, ya fuese por sí ó ya impelido por malos consejos, Erico se dejó arrastrar de una furiosa envidia contra el duque Juan, y sin motivo alguno le hizo encerrar en Stokolmo. La duquesa se hizo compañera de la cautividad de su esposo, y de las penas que sufrió durante cuatro años de prision. Antes de entrar en ella este príncipe habia sido condenado á muerte, por la debilidad de los estados, incapaces de resistir á las órdenes del tirano; de suerte que su vida dependia á cada instante del capricho de un hombre, cu-

yo sentido estaba muchas veces enajenado, y que se encontraba rodeado de pérfidos consejeros. Se dice que en varias ocasiones se presentó Erico en la prision de su hermano con intencion de matarle; y que al instante que le veia, la piedad detenia su brazo. En estos momentos de arrepentimiento, le confesaba, con lágrimas en los ojos, la intencion sanguinaria que le habia conducido allí, y le decia: «Yo sé que está destinada para tí la corona de Suecia, y te suplico que cuando seas dueño de ella, perdones mis faltas.» Fué este un presentimiento que tardó demasiado en cumplirse para su propio honor, y la dilacion le proporcionó tiempo para infamarse con crímenes que han hecho odiosa su memoria.

Le habian hecho concebir un odio mortal contra los Stures, familia ilustre, que descendia de los antiguos administradores; é instigado por un infame favorito llamado Person, ecsijió del senado, al cual miraban todos con indignacion como á un vil adulador del tirano, que diese una sentencia de muerte contra veintiseis señores, supuestos cómplices de una conspiracion que se les imputó. Uno de los Stures era el objeto particular del odio del rey, creyéndole favorito de la reina Catalina. El mismo Erico fué á la prision, atravesó con un puñal al jóven preso, dejando el hierro en la herida; el desgraciado sacó el hierro, le besó y lo presentó al rey, quien sin enternecerse mandó acabar el asesinato á sus satélites. Este fué el primer homicidio proyectado por el malvado Person. Despues se ejecutaron las sentencias que habia pronunciado el senado.

Apenas cometió Erico este asesinato jurídico, cuando, como si fuese perseguido por las furias vengadoras, se retiró á los bosques, y vivió en ellos muchos meses como un salvaje, vestido de aldeano, y no volvió á palacio sino á fuerza de instancias de su esposa Catalina. Erico representó entonces un personaje muy diferente: no se dejaba ver sino ricamente vestido; prodigaba el oro y la plata á los parientes de aquellos que habian sido degollados; cargó toda la culpa sobre Person, y le entregó á los verdugos. Por último, para borrar las malas impresiones de su anterior conducta, concedió la libertad á su hermano Juan y á su esposa.

Pero todavia le inspiraba recelo la alianza que este príncipe

habia contraido con la Polonia por su matrimonio. Erico creyó que se aseguraba haciendo otra contra-alianza con la Moscovia. El czar habia amado á la princesa de Polonia, esposa de Juan, y aunque la habia pedido fué inútil su pretension, por cuya negativa conservaba mucho resentimiento. Asi que, con tan poca delicadeza de uno como de otro príncipe, el ruso pidió que se le entregase la princesa, y el sueco se obligó á ello. El complot se descubrió poco antes de la ejecucion, y tuvieron que dejar la corte el duque Juan con toda su familia y su hermano el duque Cárlos, que le habia sido siempre afecto aun durante su prision. Se dice que Magno habia muerto de pesadumbre por haber firmado la sentencia de muerte contra su hermano Juan.

Los fujitivos levantaron el estandarte de la rebelion contra Erico. La perversidad del último designio y el horror que inspiró, atrajeron á los duques una multitud de partidarios: los rebeldes sitiaron á su hermano en Stokolmo, cuyos habitantes abrieron las puertas de noche, y Erico, tratando de salvarse, cayó en sus manos, y fué puesto en poder de los parientes de Sture, como los mas interesados en su guarda. El senado, tan infiel á Erico en sus desgracias como habia sido coberde y tolerante en la prosperidad, se declaró libre del juramento de fidelidad. Reunidos los estados jenerales imitaron la conducta del senado, y declararon por unanimidad rey de Suecia al duque Juan.

A pesar de su catástrofe no fué enteramente despreciable el reinado de Erico, porque era valiente: bajo su mando las tropas suecas se distinguieron muchas veces peleando contra los daneses, y es presumible que no habria consentido en las duras condiciones que la Dinamarca impuso á su sucesor.

Juan III.—(1568) Sin embargo, debe considerarse que Juan se halló en circunstancias muy difíciles, pues tenia á un mismo tiempo contra sí á los daneses, enemigos naturales de la Suecia, y á los moscovitas, cuyo czar, irritado del mal écsito de su empresa, le hizo insultos premeditados. Isabel, acordándose de que Erico la habia solicitado, manifestaba alguna compasion acerca de su desgracia; y la Alemania protestante, irritada de la inclinacion tan manifiesta de Juan á la relijion cató-

lica, le amenazaba con la guerra: en fin, su mismo hermano Cárlos, que siempre se le habia manifestado muy adicto, le hacia ver entonces una cruel indiferencia, sin atender á que el rey le habia dado mayorazgos considerables, en los cuales vivia como soberano. Juan aumentó sus dificultades declarándose, á instancias de su esposa la princesa de Polonia, de la manera mas terminante á favor del catolicismo. Apaciguó al czar dejándole algunas provincias, y satisfizo á la Dinamarca renunciando todos sus derechos sobre la Noruega. Asi, pues, la Suecia sufrió desmembraciones considerables.

Erico, aunque prisionero, inquietaba tambien á su hermano. Hicieron comparecer al desgraciado príncipe en plena asamblea, y sufrir la vergüenza de una acusacion pública y su deposicion. Manifestó mas firmeza que la que se esperaba y movió á compasion una parte de esta numerosa asamblea. Juan tuvo la dureza de no sacarle de las manos de los Stures, quienes le trataron con inhumanidad hasta golpearle y hacerle sufrir frio y hambre. En fin, como el guardarle era embarazoso para el monarca, que estaba ocupado en mudar la relijion de su reino, se cree que despues de diez años de prision le hizo envenenar. Si este crimen resultase probado manifestaria en Juan un carácter sombrío y feroz, y que su celo por la relijion no era verdadero, sino fanático. En adelante veremos que Cárlos opinaba del mismo modo acerca de aquellas mortandades que á veces permite la política. Asi que, ninguno de los hijos del gran Gustavo tuvo las virtudes francas y jenerosas de su padre.

Para destruir el protestantismo se valió Juan de los mismos medios que habia usado su padre para estinguir la relijion católica; es decir, ecsortaciones, conferencias y coloquios; pero tambien adoptó la violencia, medio de que no se habia valido Gustavo. De este modo confirmó Juan en la fé romana á los que vacilaban, y llegó á igualar en cierto modo las dos relijiones; pero creyó preparar á la católica una preponderancia cierta, haciendo educar en ella á su hijo Sijismundo. Este celo escesivo introdujo la division entre el rey y su hermano, ó por mejor decir es indudable que Cárlos, como disimulado y ambicioso, se alegró mucho de ver to-

mar á su hermano un partido estremado en favor de los católicos, del que podrian nacer turbulencias y aprovecharse de ellas. En efecto, se declaró decididamente protector del protestantismo, admitió en sus estados, aunque pequeños, á cuantos huian de los efectos del celo indiscreto de su hermano, se tomó la libertad de hacerle reconvenciones y amenazas, y aun de sublevar parte de sus estados, especialmente con motivo de la educacion católica que habia hecho dar á su hijo Sijismundo.

Este príncipe habia llegado á ser rey de Polonia, despues de una eleccion muy disputada que se fijó en favor suyo por las fuerzas de Suecia. Cárlos, su tio, patrocinó los esfuerzos del rey con los estados para que diesen estos socorros á su sobrino. Se puede conjeturar, sin temor de engañarse, que el astuto Cárlos vió con placer á Sijismundo cargarse con una corona que la relijion hacia incompatible con la que esperaba de su padre. Necesariamente la una debia perjudicar á la otra; Cárlos no desesperaba de ver nacer disensiones, de las cuales se podria aprovechar. En efecto, aun viviendo el mismo Juan, hubo discusiones en el senado acerca del ejercicio esterior del catolicismo que deberia permitirse al príncipe. Cárlos se vió comprometido en estas disputas, y parece que se detuvo muy poco en restablecer la paz. La decision se reservó para cuando Sijismundo heredase el cetro. Juan murió de repente, mas estimado que amado. Era muy tenaz y terco en sus resoluciones, pues su obstinacion no cedia sino á la de su mujer, la cual era muy celosa por la relijion que ya espiraba, y aunque volvió á dar indicios de vida al catolicismo, no pudo conseguir una resurreccion perfecta.

Sijismundo.—(1592) Hallábase Sijismundo en Polonia, y le costó algun trabajo obtener de los polacos la libertad de pasar á la Suecia. En los meses que mediaron, el duque Cárlos gobernó en su nombre: dejó tomar imperio al senado, convocó una dieta, é hizo tambien que su sobrino encontrase al llegar, tomada la resolucion de reducir á muy estrechos límites el culto católico y el ejercicio público de su relijion, disminuyendo el número de sacerdotes y prelados que podia tener á su alrededor. Su tio se encargó de obligarle á dar satisfaccion á los es-

tados sobre este artículo, y hubo entre ellos una escena muy violenta; pero como Sijismundo estaba precisado á volver á Polonia, accedió á todo. Sin embargo, indignado de ver que Cárlos habia urdido tan malignamente aquella trama para ponerle en la precision de ceder, se dice que le quiso hacer asesinar, pero que se erró el golpe; y por una inconsecuencia bastante comun en tiempo de revueltas, Sijismundo, al partir dejó la rejencia á aquel tio de quien no se habia podido deshacer.

Este juntó los estados, y logró que se tomasen algunas resoluciones poco conformes á las miras de su sobrino; pero como no pudo hacer que se adoptasen todas sus ideas, se manifestó sentido y declaró que supuesto se pagaba con semejante ingratitud el trabajo que se habia tomado por la administracion del reino, la renunciaba. El rey se aprovechó del despecho de Cárlos y confió el gobierno al senado. Desde entonces rompieron abiertamente el tio y el sobrino: Sijismundo volvió á su reino con un ejército aleman y polaco, y obligó á Cárlos á someterse. Despues de esta victoria partió segunda vez para la Polonia, y Cárlos recurrió á sus ardides. Hizo juntar nuevos estados, en los cuales tomó un ascendiente decidido, pues la conducta inconstante de Sijismundo, sus ausencias, y especialmente su obstinacion en no consentir en las restricciones que se querian poner á su culto, hicieron tomar contra él un partido estremado. Los estados le depusieron solemnemente, y declararon, igualmente que á su hijo Uladislao, incapaces para siempre de la corona de Suecia, y se la dieron á Cárlos y á sus descendientes.

Cárlos ix. — (1604) Cárlos mostró mucha destreza y política en la revolucion que le colocó sobre el trono: su conducta en público era franca, injénua y moderada; pero en secreto fomentaba la division entre sus estados, y se valia para satisfacer su ambicion de todos los medios útiles que no podian comprometer su reputacion. Por último ecsasperó los ánimos de tal manera, que su eleccion pareció ser obra de la necesidad, por la mala administracion de su sobrino. Los estados resolvieron que si llegaba á faltar la línea masculina, la corona volviese á recaer en la descendencia de Juan, y despues pasase á los hijos de las

hijas del gran Gustavo, casadas en Alemania. Se decretó tambien que un príncipe heredero no pudiese aceptar una corona estranjera, ni casarse el rey sino con mujer de familia protestante. En cuanto á lo demas se establecieron todas las leyes rigorosas que se acostumbra en las revoluciones. Se obligaron bajo juramento á sostenerlas, y quedaron proscritos cuantos se opusieron á ellas. El catolicismo llegó á ser causa de sospecha, y los que le profesaban sufrieron muchas trabas, de modo que triunfaron los luteranos.

Sijismundo no hizo mas que un lijero esfuerzo para recobrar su corona, y Cárlos tuvo la dicha de que este príncipe, distraido en otros negocios, no supiese aprovecharse de sus primeras victorias. El nuevo rey era valiente, y hábil en el gabinete, pero desgraciado en campaña. Acometido ademas por un ataque de apoplejía, hubo de entregar el mando del ejército á Gustavo Adolfo, su hijo, y se contentó con darle ejemplos de un gobierno justo, advirtiéndole lo mucho que se consigue mandando á los hombres con sus mismas ideas, y cuán poco puede ejecutarse si se hace empeño en violentar las conciencias. A Cárlos se reputa por fiel en sus promesas, mas no lo fué con su hermano Juan, ni con su sobrino Sijismundo. Era severo en el castigo de los crímenes, remunerador del mérito, protector de las ciencias, de las artes, del comercio y de la agricultura; de un jenio fuerte y colérico, aunque sus enojos duraban poco.

Gustavo Adolfo. — (1611) Con razon nos admiraremos de un jóven héroe, que no contento con haber merecido antes de los doce años los laureles de la victoria, se ciñe la diadema; y mas nos admiraremos aun de ver que un senado sabio confiase en esta edad al hijo de Cárlos la autoridad suprema. Pero la sorpresa llegará á su colmo, si advertimos que un monarca jóven gobierna con toda la prudencia de la edad madura. No hay duda de que Gustavo tuvo buenos consejeros; pero siempre es mérito en un rey escucharlos, y conservarlos á pesar de las intrigas de la corte. Se cuenta tambien entre los hombres de mérito de aquella época á un hermano de Sijismundo, primo hermano de Adolfo, que tenia derechos al trono, y los sacrificó á las esperanzas que las grandes cualidades de Gustavo

le hicieron concebir á favor de la patria. Otro consejero, cuyo nombre ha merecido incluirse en los fastos de los grandes hombres, es el célebre canciller Oxenstierno, el cual añadia á las costumbres estóicas una habilidad superior en los negocios, mucha destreza y probidad, y el gusto y práctica de las ciencias. El jóven rey, ayudado de estos y otros hombres no menos ilustrados que prudentes, hizo felices reformas en su reino, en las contribuciones y en la administracion de justicia. En cuanto á las operaciones militares se encargó de ellas el mismo rey, y continuó la guerra contra la Dinamarca, de modo que produjo una paz ventajosa. Tuvo tambien buen écsito con los moscovitas; pero las hostilidades contra su primo Sijismundo fueron mas duraderas, y ocasionaron los sucesos que dieron á Gustavo Adolfo un lugar distinguido entre los guerreros mas famosos.

El rey de Polonia no podia olvidar la corona de Suecia, que la naturaleza habia puesto sobre su cabeza, y de que le privaban la mala política de Juan, y sus propias faltas. Tendió á Gustavo, á quien tenia por usurpador, algunos lazos de que este se supo librar. Le atacó tambien á viva fuerza, pero con poco écsito; y aunque no hubo victorias decisivas, se puede decir que la ventaja estuvo de parte de Gustavo, porque permaneció en posesion de la corona. La guerra que tuvo que sostener por muchos años, le proporcionó el hacer aguerridos á los suecos, formar unos capitanes intrépidos, y unos batallones formidables que tuvieron suspensa á la Europa, é hicieron balancear la suerte de los príncipes.

Sijismundo tenia á su favor los católicos de Alemania, y especialmente la casa de Austria, que sentada sobre el trono imperial movia este vasto cuerpo acostumbrado á obedecer á sus impulsos, y amenazaba de hacer caer todo su peso sobre la Suecia. Gustavo no aguardó este terrible choque, y entró como un rayo en Alemania el año 1630. Los estados de Suecia querian oponerse á esta invasion, cuyas consecuencias temian. «Los pueblos á quienes voy á atacar, respondió el monarca, son ricos y afeminados: mis soldados tienen valor y mis capitanes intelijencia. Ellos enarbolarán mis estandartes en el pais enemigo que mantendrá mis tropas.»

Tenia Gustavo sesenta mil hombres los mejores soldados del mundo, penetrados de estimacion para con su jefe. Sus jenerales, de una capacidad esperimentada, habian sido sacados de todos los paises y atraidos á sus banderas por su jenerosidad. Sin embargo tenia tambien contra sí á los famosos capitanes Walstein, Mansfeld y Tillí, nombres célebres en los anales de Marte; pero Gustavo á todos los arrastró como un caudaloso torrente: forzó al elector de Brandemburgo á que juntase sus tropas con los batallones suecos, y ocupó la Sajonia que queria permanecer neutral. Los imperiales le esperaban en las llanuras de Leipsick, los combatió (1631), los puso en huida, penetró en la Baviera, é impuso contribuciones en las tierras opulentas de Alemania, donde estableció sus tropas en buenos cuarteles. Mas Gustavo tenia á sus soldados tan bien acostumbrados á los trabajos y fatigas militares, que lejos de desear el descanso de las ciudades, desdeñaban aun el de los campamentos.

La suerte de la guerra volvió á hacer á Gustavo victorioso en los campos de Lutzen cerca de Leipsick. Se trataba de la suerte del imperio, defendido segunda vez por tropas y jenerales escojidos. La infantería sueca acometió con impetuosidad á los imperiales, rompió su línea y se apoderó de la artillería; el enemigo huyó; la llanura resonó con gritos de victoria; llamaron al rey, le buscaron, y le encontraron tendido entre los muertos. Como este infausto suceso fué ventajoso á la casa de Austria, se dijo, aunque sin prueba alguna, que se valió de un asesino. El emperador estaba entonces muy distante de la presuncion que le habia hecho decir cuando Gustavo abandonó los hielos de la Suecia: «Es un rey de nieve que se derretirá en los paises calientes.»

Cristina. — (1634) Los ejércitos triunfantes de Gustavo mantuvieron su reputacion bajo el mando de Horn, Bannier, Weimar y Tortenson, todos jenerales dignos de llevar contra el enemigo los soldados del héroe difunto. En la guerra de Alemania llamaron varios príncipes á estos batallones por espacio de muchos años, seguros de la victoria cuando podian juntar á sus estandartes las banderas suecas. Muchos de estos cuerpos formidables se destruyeron insensiblemente, minados por sus mismas hazañas. Los

que volvieron á su patria llevaron á ella el espíritu militar, aquel deseo de gloria que Gustavo les habia comunicado, y que trasmitieron á sus descendientes. Este valor hereditario puesto en accion por uno de sus sucesores, ha privado á un rey de Polonia de su trono, y ha hecho á un emperador de Rusia vacilar en el suyo.

En virtud de la guerra estranjera, que era objeto de la principal atencion, se mantuvo la tranquilidad en Suecia durante la menor edad de Cristina, la cual no tenia mas que cinco años cuando sucedió á su padre Gustavo. Encargóse el gobierno á una rejencia compuesta de los grandes dignatarios de la corona; y el diestro canciller Oxenstierno, siguiendo los planes del padre, conservó á la hija la preponderancia que el gabinete de Suecia tenia en los negocios de Alemania. Esta princesa manifestó desde luego buenas cualidades, aunque mezcladas con algunos caprichos. Tenia vergüenza de su seeso y le causaba despecho el verse mujer: ansió la gloria que conviene á una reina, esto es, el gusto de las ciencias y de las artes, y la proteccion y fomento de los sabios de que se vió rodeada. Pero Cristina no tenia gracia ni afabilidad en el trato de las jentes: su espíritu varonil se manifestaba demasiado en su rostro y en sus acciones. Tuvo mucho talento y un juicio sólido que la hizo gobernar con estimacion de los estranjeros y aplauso de sus vasallos, hasta el momento en que renunció.

A la edad de veintidos años manifestó el primer deseo de dejar el gobierno. Admirábanse todos de ver que no gustaba del matrimonio; pero ella contestó terminantemente al senado, diciendo: «No me agrada ese estado, porque hay en él obligaciones que me repugnan.» Resuelta á no dividir su autoridad, al menos creyó conveniente no dejar á su reino cuando muriese la triste perspectiva de guerras y disensiones. Cristina, con consentimiento de los estados, nombró en 1650 por heredero á su primo el conde palatino Cárlos Gustavo.

Creyóse que Cristina intentaba probar de este modo el carácter del príncipe antes de darle su mano, tanto mas, cuanto parecia que le amaba; pero esto solo fué una suposicion, porque no se realizó el enlace. Cárlos por su parte observó con ella

una conducta que podia tranquilizar al espíritu mas asustadizo. Hacia la corte á su prima como un hombre atraido mas bien por su amor que por su dignidad, y no se mezclaba en los negocios del estado, sino cuando era llamado, y como forzado.

ABDICACION DE CRISTINA. — Sin embargo, fuese por disgusto de los negocios, fastidio del gobierno, ó el ánsia de inmortalizarse por una singularidad inaudita, Cristina á los veintiocho años (que es la edad de la ambicion) convocó los estados jenerales, subió al trono, y llamó á su primo. Despues de un discurso elocuente, pronunciado con tranquilidad, bajó del trono, le entregó su cetro, y se confundió para siempre entre la multitud de sus vasallos.

No tuvo Cristina motivos para arrepentirse de su proceder en el tiempo que vivió su primo. A pesar del estado de penuria del reino, este príncipe tenia gran cuidado de pagarla sus pensiones, y de cumplir todos sus empeños con respecto á ella. No fué en esto tan fiel su sucesor. Asi, no es de admirar que Cristina hubiese escuchado las quejas de los descontentos, y que á instancias de estos manifestase el deseo de volver á ocupar el trono. Pero esto se redujo á una tentativa sin esfuerzos, que resultó ineficaz. Cristina se habia retirado á Roma, centro de las ciencias y de las artes, á las que era muy apasionada. Abrazó allí la relijion católica, lo que ha dado motivo á los escritores protestantes para zaherir su reputacion de varios modos.

Por desgracia esta reina suministró materia para la murmuracion y la calumnia. Deseaba con ánsia ver la Francia, y presentarse allí. Los franceses, y especialmente las francesas que son diestras en ridiculizar ó calificar de malo todo lo que no es conforme á sus usos, no vieron en esta reina del Norte sino unos modales muy libres, su espresion varonil, un descuido afectado á costa del aseo, y un jénio áspero y rústico sin delicadeza. Cristina les pagaba en la misma moneda, tachándolas de ignorantes, de frívolas, y de una pasion desenfrenada por los adornos y placeres.

Cristina hubiera sacado todavia ventaja de esta especie de lucha, con fama á la verdad, de una persona singular, pero digna de aprecio, si no hubiese dado pruebas de que á pesar de su fi-

losofía, y el desprendimiento aparente de los placeres, se dejaba arrastrar demasiado de sus pasiones. Tenia un escudero llamado Monadelschi, hombre hermoso, de buena salud, y que gozaba con su ama de gran favor. Sin que jamás se haya podido saber el motivo de esta accion, Cristina le hizo llamar á una galería del palacio de Fontainebleau, donde habitaba. Enseñáronle allí unas cartas: púsose pálido, vió espadas que amenazaban su pecho, y pidió perdon; pero se le dijo que era preciso morir. Cristina desde un aposento separado mandó que le hiriesen, á fin de obligarle á que se confesase. El, bañado en sangre, se dirijió hácia la puerta por donde salian estas órdenes crueles: su ama gritó que acabasen con él, y le asesinaron. Se sospechó que esto era venganza ó de alguna infidelidad, ó de algun secreto revelado. La corte de Francia intimó á Cristina que saliese del reino, y se volvió á Roma, donde murió poco estimada en 1689.

Carlos x gustavo. — (1654) El reinado de Cárlos Gustavo fué todo militar. De resultas de las continuas guerras entre él y el hijo de Sijismundo, despojado del trono de Suecia, se vió dueño del de Polonia, y pronto á entrar en la capital de Dinamarca. Esta se libró, porque la casa de Austria levantó contra él toda la Alemania; pero supo evadirse y desembarazarse con destreza de cuantos enemigos le suscitaron. Cárlos Gustavo era valiente, atrevido, aplicado, inaccesible al miedo, y muy propio para resistir los esfuerzos de los enemigos conjurados. Cuando despues de una gloriosa defensiva trataba de llevar la guerra al centro del pais enemigo, murió de una epidemia, dejando por sucesor á un hijo de muy corta edad.

Carlos xi. — (1660) La menor edad, durante la cual fué preciso suspender la guerra, proporcionó á la Suecia algun descanso; pero no duró mas que hasta que Cárlos XI estuvo en aptitud de seguir la senda que habia trazado su padre. Invadió el Brandemburgo, y volvió á principiar contra Dinamarca una guerra igualmente ruinosa para los dos reinos; pero acabó en una paz que dió á Cárlos el tiempo necesario para dedicarse á solo el gobierno. Publicó leyes de justicia y de policía, arregló la hacienda pública, declaró el luteranismo relijion dominante, prohibió el ejercicio de todos los

demas cultos, permitiendo no obstante con una tolerancia secreta el calvinismo y demas sectas reformadas.

Para aumentar Cárlos XI sus prerogativas se aprovechó de una disputa que se levantó ó que suscitó él mismo entre los estados y el senado. Los senadores se tenian por mediadores entre el rey y el pueblo, encargados de recordar al uno y al otro sus recíprocos deberes, y de obligarlos á cumplirlos. Era muy grande este poder que se atribuian; pero Cárlos supo persuadir á los estados jenerales que dicho poder era contrario á los derechos del pueblo, á quien representaban. La cuestion se trató con calor en esta asamblea, la cual dió esta resolucion sujerida por el rey: «Que el monarca gobernaria segun lo acordase el senado: que á solo el soberano pertenecia el derecho de juzgar si un negocio debia ó no ser comunicado al senado, y que solo el monarca tenia facultad de hacer variaciones en la constitucion.» Asi el gobierno de la Suecia pasó á ser despótico. Carlos murió con reputacion de principe muy hábil. Dejó á su hijo Cárlos XII el reino libre de enemigos y el ejército y la armada bajo un pie respetable.

Carlos XII. — (1697) Lo que han visto y referido nuestros antepasados de este príncipe, hace probable, aun para los incrédulos, lo que dice la historia de aquellos héroes destructores que inspiraron á los hombres las pasiones que á ellos les dominaban, y ciegos por el fanatismo de gloria los arrastraron á aquellos escesos que causan la desgracia de los pueblos y la ruina de las naciones. La obstinacion era el carácter dominante de Cárlos XII. Solos quince años tenia cuando subió al trono, y no debia gobernar, segun las leyes, hasta que tuviera dieziocho; pero se desembarazó al instante de la tutela de su abuela: se puso al frente de los negocios y mostró una firmeza y resolucion que atrajeron á su favor á los ministros y á los jenerales.

Guerra con Polonia, Dinamarca y Rusia. — Confiados en la falta de esperiencia de un príncipe tan jóven, los reyes de Polonia, de Dinamarca y el emperador de Rusia se unieron con el fin de arrancarle las provincias cedidas por la fuerza á sus dos predecesores. La Dinamarca principió las hostilidades, y Cárlos, provocado, sacó la es-

pada para no volverla á envainar. Abandonó su capital para no volver á ella: se embarcó, se presentó delante de Copenhague, sorprendió al monarca danés, que no esperaba tan repentina espedicion, le obligó á pedir la paz, recuperó su dominio en el mar, y logró ser á los dieziocho años el terror del Norte y la admiracion de Europa.

Desde este momento toda la nacion, á imitacion del jóven monarca, se dejó arrastrar de un entusiasmo que no daba lugar á la reflecsion. Si se necesitaban impuestos para la guerra, todos se apresuraban á ofrecerlos. Las contribuciones parecian un tributo de honor, y cada familia queria tener un soldado. Cárlos acostumbró á sus tropas á no distinguir de estaciones ni de necesidades. Pan, agua y armas era todo lo que pedia un sueco. Tambien habituó á su ejército á burlarse por decirlo asi, del peligro. Le mataron el caballo en que estaba montado, y subió á otro: quitaron á este la cabeza de un balazo, y volvió á montar en el tercero, diciendo con alegria: «Parece que estas jentes se divierten en hacerme principiar á cada instante el ejercicio.»

Cárlos tenia aquella seguridad que inspira la confianza, y prepara el buen écsito. Cuando marchaba contra la Rusia, despues de haber sujetado la Dinamarca, le representaron que el número de tropas enemigas escedia á las suyas de una manera espantosa, y respondió: «¿Dudais acaso de que el rey de Suecia pueda con ocho mil hombres batir al czar de Moscovia con ochenta mil?»

Batalla de Narva. — En efecto, no necesitó mas que de sus ocho mil suecos para destrozar el ejército enemigo que sitiaba á Narva, y hacerle rendir las armas, porque su conviccion se comunicó á las tropas, las cuales acometieron con un denuedo sin igual: los rusos se defendieron con valor durante media hora. Los atrincheramientos fueron tomados en menos de tres horas. Los cuatro mil hombres del ala que mandaba el rey, hicieron huir á cincuenta mil rusos; al pasar un puente, se hundió este con el peso, y muchos se ahogaron. La pérdida del vencido fué de treinta mil hombres muertos, veinte mil prisioneros, ciento cincuenta cañones y otras tantas banderas. Esta batalla se dió el 30 de octubre de 1700. El

czar Pedro quedó tan ecsausto de fuerzas, que no pudo proseguir la guerra por entonces. En esta ocasion fué cuando el czar Pedro I, este hombre admirable, que siendo él mismo bárbaro civilizó á una nacion de salvajes, dijo: «Yo espero que mi hermano Cárlos á fuerza de batirnos nos enseñará á batirle á él mismo.»

La gloria del rey de Suecia era grande, habiendo concluido en una sola campaña dos guerras tan difíciles y peligrosas. Intentaba el rey de Suecia rechazar á los rusos á sus desiertos, é interceptarles el socorro de la Polonia, de donde el czar sacaba los soldados que disciplinaban á los suyos; y le pareció que el mejor arbitrio para salir con esta empresa era atacar desde luego á la Polonia. Antes de la batalla de Narva escribió al gobernador de una ciudad situada en el camino por donde habia de pasar: «Voy á batir á los moscovitas; prepárame almacenes en esa plaza, porque pasaré por ahí para ir á vencer á los polacos y á los sajones.»

El rey de Polonia era Augusto, elector de Sajonia. Se habia unido con el czar á fin de servirse del ejército ruso para sujetar la Polonia, donde su autoridad, como fundada sobre una eleccion, no le parecia tan absoluta como él la deseaba. Esta alianza le atrajo la guerra con el jóven rey de Suecia, que se consideraba ofendido con sus provocaciones. Habia á la sazon alborotos en Polonia, y Cárlos supo ganarse á los descontentos de tal modo, que encontró un partido pronto á favorecerle cuando entró en el reino. Esta faccion le facilitó la toma de Varsovia, en cuya capital entró el héroe sueco como conquistador. Augusto huyó á Sajonia, y Cárlos no le concedió descanso alguno, hasta que firmó su abdicacion y se procedió á nueva eleccion. El vencedor, que habria podido atraerse los votos, declaró que no pretendia el trono, é hizo elejir á un señor polaco llamado Estanislao.

Audacia de Carlos XII. — Algunos dias despues de la deposicion de Augusto, hallándose Cárlos á cuatro leguas de Dresde, donde habitaba el rey depuesto, dejó su ejército, y acompañado de solos cinco oficiales se presentó en el palacio como si la guerra que acababa de haber entre el rey de Suecia y el de Polonia no hubiese sido mas que una lijera contestacion terminada amistosamente. Pe-

netró hasta el aposento del elector, habló familiarmente con él, comió, bebió con tranquilidad y se marchó. Retirándose á galope con sus cinco caballeros, les dijo: «Ahora vereis como deliberan sobre lo que deberian haber hecho.»

Batalla de Pultawa (1709). — La prediccion de Pedro el Grande despues de la batalla de Narva, se verificó en Pultawa. Cárlos habia conseguido destronar á Augusto; pero este proyecto impolítico, hijo del rencor, fué causa de su ruina. Si el rey de Suecia se hubiese contentado con imponer la ley al de Polonia, habria tenido disponibles todas sus fuerzas para trasferir la guerra á Moscovia ó la Alemania, que peleaba entonces contra Luis XIV para derribar á su nieto Felipe V del trono de España; y en cualquiera de las dos partes habria adquirido mucha gloria con grande utilidad de su pais. Pero empeñándose en quitar el cetro de Polonia á su enemigo, tuvo que hacer siete campañas mas, dejó ecsausta la Suecia de jente y de tesoros, y cuando acometió á los rusos, los encontró ya enseñados y disciplinados por sus mismas derrotas, y capaces de resistir á los suecos.

Obligado Cárlos á batirse con tropas cansadas y perseguidas á cada instante por los rusos en un largo camino, fué enteramente destruido. Manifestó en la batalla todo el valor y toda la habilidad que habian caracterizado siempre sus acciones guerreras. Con motivo de estar herido de resultas de otra accion anterior, le llevaban en una camilla, que fué derribada por una bala de cañon. Cuando la derrota fué completa costó trabajo ponerle á caballo, y hubiera caido en poder de los rusos á no ser por el jeneral polaco Poniatowski, que reuniendo quinientos caballos sacó á Cárlos del peligro retirándose con él á Oczakow, que entonces pertenecia á los turcos y que se hallaba á mas de treinta leguas de distancia.

Todo lo demas del ejército sueco quedó muerto ó hecho prisionero, y el czar envió muchos de estos infelices á Siberia y á otros paises, donde la necesidad los hizo industriosos, ejerciendo allí las artes y los oficios que sabian. Entonces desaparecieron todas las distinciones que la fortuna habia puesto entre aquellos hombres. El oficial que no sabia arte alguno, se vió precisado á partir y llevar

madera para el soldado que era carpintero, ó á servir al sastre, al albañil ó platero. Otros llegaron á ser pintores, arquitectos, ó establecieron escuelas públicas, y se hicieron en las artes los maestros de sus vencedores. Asi Pedro el Grande, con la victoria de Pultawa no solamente fundó el poder y la seguridad de su imperio, sino tambien estableció la industria y las ciencias que eran allí desconocidas.

Carlos XII en los estados del sultan. — Cárlos XII fué recibido con toda clase de respetos en los estados del gran señor: fijó su residencia en Bender, ciudad de Besarabia, poco distante de las fronteras de Polonia. Cárlos siempre vivió como soldado enmedio del regalo asiático, cuyas delicias le prodigaban. Era un objeto de admiracion para los turcos, que acudian en tropel á ver un príncipe tan célebre por sus victorias, tan igual en la adversidad, y tan singular en su modo de vivir. El divan le ofreció dinero y medios para regresar á sus estados sin ser inquietado. Habria podido volver á ellos sin pasaporte, aprovechándose de las ofertas que le hacia la Francia de embarcarle en el Mediterráneo, desde donde volveria por el Océano; pero su intencion no era esta. Habia resuelto no volver á aparecer en sus estados sino al frente de un ejército que queria le diese la Puerta Otomana, y poco faltó para que se realizara su proyecto. Como este príncipe era muy jeneroso, todo el dinero que se le daba lo prodigaba entre los miembros del divan, ya cautivados por la admiracion que les causaba. Mas se agotaron sus recursos, al mismo tiempo que el tesoro del czar, enriquecido con los despojos de la Polonia y de la Sajonia, hallados en Pultawa y repartidos con profusion en el serrallo, cambió la disposicion de los espíritus. Sin embargo, el refujiado de Bender halló medio de desconcertar la cábala que le era contraria, y de hacer que cayese en desgracia y fuese desterrado el gran visir.

El que le sucedió, habiendo hecho ecsaminar por los jefes de la relijion las proposiciones de Cárlos contra el czar, dijo al gran señor: «La ley te prohibe atacar al czar sin que te haya ofendido; pero tambien te ordena que socorras al rey de Suecia, que es un desgraciado acojido en tu casa.» En virtud de esto el emperador otomano envió á su huésped una suma muy

considerable de dinero para su viaje. El gran visir acompañó este presente con una carta, por la cual le aconsejaba con mucho respeto que se volviese tranquilamente á sus estados por la Alemania, en donde se le proporcionaria toda comodidad y seguridad. Esto era volver al espediente de los pasaportes para atravesar como fujitivo paises en otro tiempo conquistados, medio ya desechado. Cárlos se obstinó en su primera resolucion de no partir, y de obligar con su terquedad á la Puerta á entrar en sus miras.

Una mudanza de ministerio dió nuevas esperanzas al rey de Suecia. La guerra contra el czar fué resuelta en Constantinopla, y llevada adelante con tal vigor, que puso en peligro la corona de Pedro. Precisado este en las orillas del Pruth, como lo habia estado Cárlos en Pultawa, á batirse con absoluta desventaja, escapó del peligro por la destreza de Catalina, que todavia no era emperatriz, y supo ganar al gran visir y á su consejo á fuerza de dádivas. El rey de Suecia llegó al campamento de los musulmanes al siguiente dia del tratado. Como conocia los lugares y la posicion de los ejércitos, creyó que no iba á mas que á recibir la espada de su enemigo si todavia ecsistia, y á disponer arbitrariamente de su corona.

Pero ¡cuál fué su indignacion cuando vió que se le habia escapado la presa! Cuantos baldones y vituperios pueden sujerir la desesperacion y la ira contra un hombre débil y traidor, los vomitó Cárlos contra el gran visir. El ministro, persuadido de que el rey no olvidaba medio alguno para perderle, resolvió precaverse de sus astucias. Puso espías que detuviesen las cartas y escritos que el príncipe dirijiese al divan y al gran señor, dejando sin embargo que pasasen algunas. El gran visir creyó que le sujetaria por la necesidad. Le limitó su pension, y Cárlos en vez de hacer caso de esto, aparentó gastar mas. Se le instó á partir y aun se le amenazó de obligarle, y respondió que se defenderia. El gran señor le propuso una escolta de cuatro mil turcos, la cual mediante las disposiciones tomadas con la Polonia seria respetada; pero el fujitivo pidió siempre un ejército.

Obstinacion de Carlos XII. — Cansado el Sultan de ver inutilizadas sus tentativas, reunió el divan, y en él se resolvió que

se obligase á partir al príncipe, y que se emplease la fuerza si no se podia de otro modo.

El gobernador de Bender recibió la órden de notificarle esta decision y de ponerla en ejecucion. En premio de la dulzura y de los miramientos con que este funcionario le manifestó su comision, recibió esta respuesta brutal: «Obedece á tu amo si te atreves, y sal de mi presencia.» La casa que habitaba el rey de Suecia, como no tenia fosos ni defensa alguna, fué al instante embestida: prepararon los cañones y los morteros, tocaron á recojer su guardia de honor que se componia de jenízaros, y no le quedaron mas que trescientos suecos. Sus oficiales se pusieron de rodillas y le descubrieron sus pechos llenos de heridas: Cárlos les respondió: «Yo sé que hemos peleado valerosamente juntos: habeis hecho vuestro deber hasta ahora: hacedle hoy tambien.» Su capellan le dirijió sus súplicas, y le contestó Cárlos: «Yo te he traido para que reces, y no para darme consejos.» Distribuyó él mismo á los suecos, y les señaló los puestos. Se cree que Cárlos se lisonjeaba interiormente con la temeridad de hacer frente con trescientos hombres á veinte mil turcos.

Antes de llegar al último estremo, sesenta jenízaros ancianos, respetables por su barba blanca, y afectos á Cárlos, se le presentaron con un baston blanco en la mano, le ecsortaron á que se fuese con ellos, que le servirian de guardia y le conducirian con honor y seguridad ante el gran señor, para que le refiriese los agravios de que se quejaba. Cárlos les mandó que se retirasen, y les amenazó si no obedecian de hacerles cortar la barba; afrenta la mas infame que se pudiera hacer á un oriental. Tambien amenazó con la muerte al comandante si repetia sus instancias, y los jenízaros le abandonaron esclamando: «¡Ah, tiene la cabeza de hierro! Supuesto que quiere perecer, que perezca.»

Se dió la señal del asalto, y Cárlos hizo disparar y tiró él mismo sobre los turcos que solo le amenazaban. Sin embargo, penetraron y le persiguieron de habitacion en habitacion, y él les oponia las puertas fortificadas con los muebles, pues todo le servia de defensa. Arrojó en medio de los enemigos toneles de pólvora con mechas encendidas, y entonces retrocediendo para oponer la última puerta á los sitiadores,

cayó enredado en sus espuelas. Seecharon sobre él, le cojieron por las piernas y los brazos, y le llevaron como un loco al gobernador, el cual en cumplimiento de las órdenes que tenia le hizo partir para Demótica, ciudad pequeña á diez leguas de Andrinópoli, donde estaba el gran señor con su corte.

Apenas habia llegado el rey cuando se mudó el sistema otomano por la deposicion del visir. Su sucesor, poco favorable á los rusos, envió á decir á Cárlos que se viese con él á fin de conferenciar acerca de las medidas que se debian tomar para renovar la guerra. Picado el monarca sueco de esta familiaridad, y temiendo al mismo tiempo chocar con el ministro si se negaba, pretestó una enfermedad y estuvo diez meses en la cama, tratado y cuidado como verdadero enfermo; pero al fin se cansó de finjir, y fastidiado de un modo de vivir tan poco conforme á su carácter activo, tomó la resolucion de partir.

VUELTA DE CARLOS XII A SUECIA. — Pidió escolta y dinero: uno y otro le proporcionaron, y el 14 de octubre de 1714 salió de Demótica. Los pasaportes estaban espedidos para todos los estados del imperio con órden espresa á los gobernadores de tener con Cárlos todas las consideraciones debidas á su clase; pero Cárlos no queria manifestar á toda la Alemania que él era el prisionero de Bender. Llegando á la frontera, despidió la escolta turca, y dijo á los suyos: «No os molesteis mas por mí, y dejaos ver cuanto antes podais en Stralsund.» Cárlos no llevó consigo mas que á un jóven coronel, á quien amaba, y partió en posta con uniforme de oficial aleman. A la tercera jornada se vió precisado á detenerse el coronel, que no pudo soportar la fatiga del viaje; pero Cárlos continuó su camino por la Hungría, el Austria, la Baviera, Witemberg, Palatinado, la Wesfalia, Meklemburgo, y en diezisiete dias llegó á media noche á las puertas de Stralsund. El centinela rehusaba avisar al gobernador, y Cárlos le amenazó con hacerle ahorcar al dia siguiente. Le dejó pues entrar, é introducido ante el gobernador, que estaba medio dormido, le preguntó si tenia noticias del rey, pues se habia esparcido una voz vaga sobre su prócsima llegada. ¿Es posible, Duker, respondió Cárlos, que mis mas fieles servidores me ha-

yan olvidado tambien? El gobernador le reconoció, se arrojó á sus pies, y la noticia de su llegada se esparció al instante en la ciudad por el sonido de las campanas y el estruendo de la artillería. Todos los habitantes se levantaron felicitándose y abrazándose mútuamente. El ilustre viajero se echó en una cama, pues hacia diezíseis noches que no se habia acostado, y fué necesario cortarle las botas, porque tenia las piernas hinchadas del estraordinario cansancio. Durmió algunas horas, se levantó y pasó revista á la guarnicion.

Mientras que el rey de Suecia perdia el tiempo en Bender y en Demótica, sus enemigos atacaban por todas partes á su reino abandonado. Los daneses hacian valer sus antiguas pretensiones: los moscovitas se apoderaban de provincias enteras; Brandemburgo y Hannover se engrandecian á su costa: Augusto habia recobrado la corona de Polonia arrojando del trono á Estanislao. Embarazados con esto los senadores de Stokolmo no sabian cómo hacer frente á tantos enemigos. Si proponian hacer tratados, se les reconvenia diciéndoles que no podia inspirar confianza un senado esclavizado hasta tal punto, que una vez que quiso hacer alguna resistencia le habia escrito Cárlos: *Si se oponen, les enviaré una de mis botas para que les presida.* No se atrevian pues á tomar medida alguna, porque estaban seguros de que ni las mejores razones, ni las circunstancias mas urjentes podian hacer que este príncipe consintiese en aceptar ó ratificar unas condiciones que le desagradasen. Cuando Cárlos se hallaba en Bender, donde nada podia, falto de recursos y mantenido á espensas de la hospitalidad musulmana, le escribió Estanislao pidiéndole permiso para renunciar la corona y vivir tranquilo. Cárlos le contestó: «Si no quieres ser rey de Polonia, elejiré á otro.»

Tal era Cárlos XII en sus mayores apuros: con mayor razon, pues, se redoblaria su obstinacion cuando viese algun vislumbre de esperanza. El descanso que tuvo en Stralsund fué hacer los preparativos de una guerra mas viva que antes; despachó correos á todos sus estados para que se hiciesen levas. Estas se ejecutaron con la mayor actividad, y en poco tiempo se completaron, pues el frenesí de la gloria enajenaba á los suecos, y todos los jóvenes corrian á a-

listarse bajo las banderas. Solo quedaron para la agricultura los hombres enfermos y ancianos, poco capaces de librar á la Suecia del hambre que la amenazaba.

Los enemigos supieron, tan pronto como los suecos, la llegada de Cárlos á Stralsund. Todos sus esfuerzos se dirijieron desde luego contra esta fortaleza, esperanzados de que el rey pereceria allí, seria hecho prisionero, ú obligado á hacer la paz. Sostuvo Cárlos el sitio en persona, y los reyes de Dinamarca y de Prusia le atacaron tambien por sí mismos por mar y tierra: le observaban con la mayor atencion, y dieron á sus jenerales las órdenes mas estrechas para no dejarle escapar. Cárlos hizo, como acostumbraba, prodijios de valor; y cuando Stralsund no era ya mas que un monton de cenizas la dejó, encargando al gobernador el cuidado de salvar el resto de la guarnicion capitulando.

En este momento varió enteramente el sistema de Cárlos. El baron de Gortz, ministro audaz, activo y lleno de recursos, acababa de hacerle adoptar un plan de guerra del todo diferente al que hasta entonces se habia seguido. Este ministro conocia y supo sujetar con maña las dos pasiones dominantes de Cárlos, á saber: la obstinacion y la venganza: la primera le escitaba á reponer á Estanislao sobre el trono de Polonia: la segunda le movia á castigar al rey de Inglaterra, elector de Hannover, por haberse declarado contra Cárlos en sus desgracias, sin otro motivo que el de apoderarse de sus despojos.

Alianza de Suecia con España.—Gortz le manifestó que jamás repondria sobre el trono de Polonia á su protejido, mientras tuviese contra sí al czar; y le reconcilió con el moscovita. El ministro representó tambien á Cárlos que seria una venganza poco importante desmembrar los estados de Hannover, y acaso invadirlos todos; pero que era preciso quitar á Jorje la corona de Inglaterra, y volverla á los descendientes de Jacobo II. Para llegar á este fin hizo Gortz que se aliase Suecia á la España por medio del cardenal Alberoni, italiano, ministro de Felipe V, tan activo y tan emprendedor como el ministro sueco.

Estos dos hombres iban á trastornar la Europa con otras alianzas secundarias, y la impetuosidad de Cárlos XII. Mien-

tras se hacian los preparativos para tan grande empresa, el rey de Suecia creyó á propósito pasar á la Noruega, cuya posesion quitada á la Dinamarca, debia ser un resarcimiento de las provincias que él cedia al czar. Cárlos, sin que le obstase la cadena de montañas escarpadas que separan los dos reinos, ni la estacion del mes octubre, en que la tierra estaba cubierta de nieve y de escarchas, penetró en lo interior del reino, y sitió á Frederichal, plaza bien fortificada, y de la cual dependia la suerte de Noruega.

Muerte de Cárlos XII. — Con el rigor del frio era casi imposible la construccion de las trincheras, y Cárlos se empeñó en esta empresa. Los soldados le obedecian con ardor, y rompian el yelo con tanto trabajo como si golpeasen en duras rocas. El rey los animaba con su presencia, y aunque jamás habia temido el peligro, allí se espuso como si hubiese querido desafiar la muerte. No se ha adivinado todavia la razon que tuvo para mantenerse, como lo hizo, al frente de la trinchera, adonde el cañon de la plaza dirijia la metralla, á no ser que fuese el gusto de oponerse á las instancias que se le hacian para que se retirase. El último mensajero que le enviaron sus jenerales, que tenia colocados á alguna distancia, le encontró muerto y tendido sobre el parapeto, con la mano puesta por un movimiento natural, sobre el puño de su espada: una bala le habia atravesado la cabeza. Cárlos XII murió á los treinta y seis años de edad, de cuatro mas que Alejandro, á quien se habia propuesto por modelo. No se habia casado, ni se le conoció manceba alguna.

Asi falleció el último héroe de la familia de Gustavo Vasa, el 11 de diciembre de 1718. Poseia todas las prendas militares; pero de todas las que son propias de un rey solo tuvo el heroismo guerrero. Ningun afecto de humanidad se reconoció en él sino la amistad y el rencor. No conocia el miedo ni la prudencia. Habia recibido de su padre un reino floreciente, y lo dejó arruinado despues de haber hecho tan grandes cosas: ejemplo memorable de que la primer virtud del que gobierna debe ser la prudencia. Pero tan grande es el ascendiente de las almas estraordinarias, que á pesar de los males que Cárlos XII causó á sus vasallos, estos honraron su muerte con lágrimas sinceras.

CAPITULO III.

Ulrica Eleonora. — Adolfo Federico. — Gustavo III. — Revolucion contra el senado. — Nueva constitucion de Suecia. — Conspiracion contra Gustavo. — Muere asesinado. — Gustavo IV. — Guerra contra Francia y Rusia. — Abdicacion de Gustavo IV. — Cárlos XIII. — El jeneral Bernardote es electo príncipe real de Suecia. — Adquisicion de la Noruega. — Cárlos XIV. — Oscar I, actual rey de Suecia. — Noruega. — Laponia.

Ulrica eleonora. — (1719) Dieron la corona á Ulrica Eleonora, su hermana, casada con Federico, príncipe de Hesse, sin que hubiese eleccion, porque esta princesa tomó el cetro como hereditario; pero el senado puso unas condiciones, que le sacaban de la sujecion en que le habia tenido Cárlos XII. Se atendió menos á las vejaciones orgullosas que habia practicado el rey, que á las de su ministro Gortz, tan altivo con sus vasallos, como dócil con su príncipe. Los senadores disimularon su resentimiento mientras vivió Cárlos; pero luego que murió pagó Gortz con su cabeza el crédito que habia conseguido y el uso arbitrario que de él habia hecho. Eleonora, aceptando las condiciones que volvian á poner algun equilibrio en el gobierno, agradó á la nacion, y obtuvo la asociacion de su esposo al trono.

La situacion en que nos pintan la Suecia cuando principiaron á reinar estos soberanos, estremece y hace deplorar la suerte de los estados cuando los gobiernan príncipes á quienes domina la pasion de la guerra. Habiendo sido muertos ó quedado prisioneros todos los soldados veteranos, que son la fuerza de los ejércitos, no quedaba mas que una juventud visoña en la milicia, que no tenia la penetracion ni el ejemplo de Cárlos para hacerse aguerrida: el pueblo jemia con el peso de las contribuciones opresivas, y no habia ya dinero ni crédito: el comercio estaba arruinado, la industria sin

actividad, y la marina destruida. Provincias enteras habian sido desoladas. En una irrupcion hecha por los rusos quemaron estos quinientas aldeas y veintiocho parroquias, solamente para conseguir del gobierno las condiciones que deseaban. Esta bárbara insinuacion tuvo su efecto, porque Federico cedió lo que el czar quiso, y obtuvo la paz. La logró tambien de otras potencias guerreras, y como médicos hábiles, él y su esposa empezaron á restablecer la salud del estado con remedios suaves, acomodados á las circunstancias; pero habia un vicio interior, una fuerza rebelde que se oponia al buen écsito de la cura. El senado, demasiado orgulloso con el poder que habia recobrado, llegó á servir de estorbo, y á oponerse casi siempre á las resoluciones del rey. Fué necesaria toda la prudencia y moderacion de Federico, especialmente despues que murió su esposa Ulrica, tan querida de la nacion, para sostener su autoridad, y hacer arreglar la sucesion sin disturbios. Se nombró príncipe hereditario á Adolfo Federico, de la casa de Holstein, y pariente cercano de la reina difunta.

Adolfo Federico. — (1743) Los reinados de Federico I y de Adolfo Federico, aunque largos y tranquilos en cuanto era posible, no estuvieron libres de revoluciones. Se formaron partidos, cuyos nombres vulgares llegaron á ser contraseñas de reunion para el pueblo. Estas facciones se llamaron los *sombreros* y los *gorros*. Los primeros eran muy afectos á la prerogativa real, y querian restablecer el gobierno de Cárlos IX, de Gustavo Adolfo, y de Cárlos Gustavo, y sabiendo que estos eran favorecidos por el rey y su consejo, se agregaron á ellos la nobleza y el clero. Los gorros seguian una opinion enteramente contraria, y eran demasiado afectos á los privilejios del senado. A estos se unian los principales ciudadanos, y los mas distinguidos de la clase de paisanos. Habia tambien *gorros cazadores*, los cuales habian salido de todas las clases. Estos mediaban entre los dos partidos, confederándose unas veces con los *gorros* y otras con los *sombreros*, y de este modo daban ó quitaban la preponderancia al uno ó al otro partido.

El senado, poco contenido por Federico I, y menos reprimido por el débil Adolfo Federico, habia tomado un imperio muy

molesto á sus monarcas. A fuerza de reconvenciones y de resistencia á la voluntad del soberano en materias que parecian interesar al bien público, se habian adquirido un crédito que hacia á los *gorros* dominantes. Los monarcas se vieron precisados á abandonar á la justicia ó venganza popular jenerales dignos de estimacion, y ministros que habian sido objeto de envidia, solo porque habian desagradado con su celo en defensa de la autoridad real. Adolfo no habia conservado algunas prerogativas sino amenazando renunciar la corona si se le atormentaba mas, lo cual habria puesto al reino en una horrible confusion. El senado aplacó al rey por medio de algunas concesiones políticas. La fraccion de los *sombreros* no supo aprovecharse del ascendiente que tomó el monarca en una dieta jeneral que convocó, en la cual la fraccion de los *sombreros* era la mas fuerte; pero como no tenian sistema fijo, pues la opinion de hoy no era la de mañana, no sabian qué resolucion tomar, y de nada sirvió al rey aquella asamblea. Este príncipe, lleno de candor, cuya beneficencia y bondad de alma hacen todavia apreciable su memoria, al morir cedió la corona á su hijo Gustavo, el cual ya habia sentido sus espinas.

GUSTAVO III. — (1771) Viajaba este príncipe á la sazon, menos por curiosidad que por no esperimentar los sinsabores que sufria su padre, y que la viveza de su edad no le habria permitido tolerar con tanta paciencia. Estando en Francia supo la muerte de su padre. Partió al instante, atravesó á grandes marchas la Alemania, y de repente se presentó en Stokolmo, donde fué recibido con las mas vivas aclamaciones. La conducta que observó le hizo bien pronto querido del pueblo. Daba audiencia dos veces á la semana: escuchaba al mas ínfimo de sus vasallos con la dignidad de un soberano y la ternura de un padre. Nada se le escapaba que pudiese inspirar sospechas de que tenia designio alguno contra la constitucion; pero se estrañaba que no obstante esta imparcialidad que afectaba, sus favoritos fuesen todos de la fraccion de los *sombreros*. Los *gorros* se propusieron aumentar su partido en la dieta que se abrió al principio de este reinado, y tomaron tan bien sus medidas, que lograron dominar á los demas. Esta gran mayoría les escitó á dar pasos que des-

cubrieron el proyecto de sus corifeos, que se dirijia á hacer perpétuas las plazas de los senadores en algunas familias, y mudar así la monarquía en pura aristocracia.

Revolucion contra el senado. — Alarmáronse los señores que no eran del número de los privilejiados, y uno de ellos fué á verse con el jóven monarca, y le dijo: «Todo está perdido, si no tomais las medidas mas eficaces para destruir la tiranía que nos amenaza.» Estas medidas fueron concertadas en un consejo que se tuvo entre pocas personas. Por entonces se creyó á propósito conmover al pueblo, y ocuparle en fomentar revoluciones en algunas provincias. Sobrevino un hambre estraordinaria, y se echó la culpa al descuido del senado. La murmuracion y las quejas se hicieron oir por todo el reino, y los emisarios decian á los descontentos: «Id á Stokolmo, presentaos á Gustavo, y él os consolará.» Bien conocian los senadores que eran los de la fraccion de los *sombreros* los que volvian contra ellos las quejas populares. La division entre el rey y el senado, sin romper abiertamente, se daba á conocer por preparativos alarmantes. El rey se habia formado una guardia de ciento cincuenta soldados valientes, que no le abandonaban. El senado estaba apoderado de los lugares fuertes de Stokolmo, poniendo en la ciudad un gobernador de su partido. Habia cuidado tambien de que los principales comandantes del ejército fuesen del bando de los *gorros*, y sin quitar los que le eran sospechosos de demasiado afecto al rey, los habia separado de sus cuerpos bajo el pretesto de diversas comisiones, de suerte que el senado podia esperar reunir así los rejimientos cuando los llamase.

Pero un capitan llamado Helichio se rebeló y se apoderó de Cristiansthadt, la fortaleza mas importante del reino. Este fué un pretesto para juntar el rey cinco rejimientos, á cuyo frente puso á Cárlos su hermano, aparentando estar muy sentido de esta rebelion, y abrazó con ardor todas las medidas que tomaba el senado para precaver sus resultados. Como habia una fermentacion sorda en la capital, Gustavo, recorriendo las calles con su escolta, se manifestaba al pueblo bajo un esterior el mas sedutor, halagando y acariciando á todo el mundo. Acompañaba á las patrullas, y

en poco tiempo estos hombres armados por el senado llegaron á ser los partidarios mas fieles del monarca. El senado, testigo de esta seduccion, y temeroso de sus consecuencias, llamó á los rejimientos con la firme resolucion de hacer prender al rey en cuanto llegasen.

Gustavo, sabiendo que debian entrar en Stokolmo el dia 19 de agosto de 1772, tomó por su parte la resolucion de recobrar su autoridad, ó de morir en la ejecucion de la empresa. Desde por la mañana llamó á todos los de la fraccion de los *sombreros*, que creía afectos á su persona, y antes de dar las diez de la mañana ya estaba pasando revista al rejimiento de artillería; recorrió las calles, y se manifestó mas afable que nunca. Volviendo á palacio hace entrar allí á los oficiales y sarjentos en el cuerpo de guardia: se encierra con ellos, y declara en un discurso enérjico que su vida y el estado estaban en peligro. «¿Quereis serme fieles, les dijo, asi como lo habeis sido á Gustavo Vasa y á Gustavo Adolfo? Yo espondré mi vida por vuestro bien y el de la patria.» Un triste silencio reinaba en la asamblea. «¡Qué! esclamó el rey sorprendido: ¿nadie me responde?» — «Sí, replicó un jóven oficial: nosotros os seguiremos. ¿Será alguno capaz de abandonar á su rey?» Esta contestacion lo decidió todo, y cada uno se apresuró á asegurar al rey de su fidelidad.

Se dió órden á los oficiales para que reuniesen los soldados, y Gustavo se adelantó hácia ellos sin manifestar la menor inquietud, les hizo el mismo discurso que á sus oficiales, y halló igual resolucion. Habia cuidado Gustavo, de poner un destacamento á la puerta del edificio donde se habian reunido los senadores, para impedirles salir de allí y dar sus órdenes. Entretanto los ajentes del senado publicaban en la ciudad que el rey estaba preso. Esta voz atrajo hácia el palacio casi todo el pueblo, el cual viendo al monarca, libre manifestó su alegría con repetidas aclamaciones.

Los senadores, oyendo este ruido, y viendo por las ventanas el tumulto, trataron de enviar algunos de ellos para informarse; pero treinta granaderos con bayoneta calada les hicieron saber que la voluntad del rey era que permaneciesen allí; y para mayor seguridad los encerraron con llave. Gustavo atravesó las calles, y por todas partes fué recibido con aplauso. Hizo cerrar

las puertas de la ciudad y envió á las tropas, que no estaban ya mas que á una legua de la poblacion, órden espresa de parte del senado para que retrocediesen á sus puntos. Como los comandantes ignoraban lo sucedido en la capital, creyeron que esta órden era efectivamente del senado, y la obedecieron. Con la misma facilidad se apoderó el rey de todos los puestos, é hizo prestar al pueblo un nuevo juramento de fidelidad.

Nueva constitucion de Suecia. — Al siguiente dia por la mañana se presentó Gustavo al senado, al cual habia tenido encerrado toda la noche; y leyó allí la constitucion* que habia formado. Todos los miembros del estado, hasta los *gorros* mas celosos se apresuraron á firmarla. Esta constitucion daba al rey derecho de convocar, prorogar, y disolver á su arbitrio los estados jenerales; dejaba á solo el rey el mando del ejército y marina, el manejo de la hacienda pública, y el nombramiento de todos los empleos civiles y militares. No se habia determinado espresamente que el rey tuviese facultad de imponer las contribuciones, sino que las que ecsistiesen serian perpétuas, y que en caso de invasion del enemigo, ó en otra necesidad urjente, el monarca seria árbitro de aumentarlas hasta que pudiese convocar sus estados, y finalmente que estos no podrian deliberar sobre otros asuntos que los presentados por el rey.

Esta constitucion fué enviada á las provincias y recibida por todos sin oposicion ni contradiccion. Así un rey de veintiseis años, con su prudencia é intrepidez hizo en una hora, y consumó sin verter una gota de sangre, la misma revolucion que habia costado tantos disgustos y cuidados á Gustavo Vasa y á Cárlos XI.

Pero este reinado que habia comenzado de una manera tan brillante, tuvo un fin prematuro y trájico. Los nobles, que vieron arrancarles á su pesar la parte que tenian en el gobierno, no perdonaron á Gustavo, sino que constantemente se le opusieron en los ejércitos y en las dietas que tenia precision de convocar para obtener subsidios. Despues de una victoria contra los rusos, y cuando Gustavo podia haber avanzado hasta Petersburgo, los principales oficiales se negaron á seguir al rey. Este crímen no se castigó con el debido rigor, y la cle-

mencia del soberano dió atrevimiento á los descontentos para resoluciones mas osadas. Se formó entre ellos una faccion resuelta á todo cuanto fuese necesario para oponerse al rey y frustrar todos sus proyectos. Sin embargo, de nada sirvieron todos sus esfuerzos, porque en una dieta que se reunió en Gefle en enero de 1792, logró el rey todo lo que quiso por la preponderancia de las dos clases de ciudadanos y paisanos, que hacian justicia á sus buenas intenciones, aunque el clero permaneció neutral.

Conspiracion contra Gustavo. — En la faccion de la nobleza, irritada del buen écsito del rey, en aquel bando ardiente y rencoroso, habiá jóvenes que dejándose arrastrar de la impetuosidad que es natural en su edad, creian que ya se tárdaba demasiado en poner límites á los proyectos del rey, y que detenerse en los medios era esponerse á verle aumentar sus pretensiones. Tuvieron, pues, una reunion, y en ella resolvieron asesinarle. Echaron suertes entre tres á ver quién le habia de dar el golpe, y le tocó á un oficial llamado Anckarstroem. Este buscó algun tiempo la ocasion sin poderla hallar. En fin, creyó que era á propósito en un baile de máscara que debia darse el 15 de marzo de 1792, porque esta clase de diversion agradaba mucho á Gustavo. Cuando se dirijia al baile recibió de uno de sus pajes un billete escrito por mano desconocida, y concebido en estos términos: «Todavía soy amigo vuestro, aunque tengo motivos para no serlo. No vayais esta noche al baile, pues en ello os va la vida.» El príncipe enseñó el escrito á un señor que le acompañaba; y este le instó á que no fuese, ó á lo menos que se precaviese con una cota de malla. Gustavo se echó á reir, y dijo: «Vamos á ver si se atreven á asesinarme.» Entró en la sala, y le rodeó una multitud confusa: se oyó un tiro de pistola, cuya esplosion fué como ahogada, y Gustavo cayó diciendo: «*Me han herido*.» La herida era mortal, de suerte que ni su buen temperamento, ni los socorros del arte, pudieron salvarle.

Así pereció Gustavo III, á la edad de cuarenta y seis años, dejando á la posteridad la reputacion de un guerrero tan valeroso como intelijente, de un sabio administrador, y de un diestro político. Se creyó que

iba á tomar una parte activa en las turbaciones de Europa, y se esperaba mucho de su valor y de su prudencia. Gustavo amaba en estremo las bellas artes, era alegre, afable y cortés. Sus buenas cualidades no pudieron prevalecer en el espíritu de los conspiradores contra el deseo de vengar su patria, que creian oprimida. El asesino Anckarstroem tenia ademas un resentimiento personal; era solo un teniente de sus guardias, pero no hay enemigo despreciable por pequeño que sea. Anckarstroem fué castigado con el último suplicio y sus cómplices solamente desterrados, quizá en premio de que alguno de ellos fué el que impulsado por sus remordimientos, escribió al rey el billete que debiera haberle impedido esponerse al peligro que se le advertia. Por muy buenos que sean los soberanos, no deben lisonjearse de no tener enemigos; y la desgracia de Gustavo es un ejemplo, entre otros muchos que suministra la historia, del peligro á que se esponen si por ostentar verdadera seguridad é intrepidez, desprecian los avisos que algun buen vasallo les da de los complots ó atentados que suelen fraguarse.

GUSTAVO IV. — (1792) Luego que murió Gustavo III, fué proclamado rey de Suecia su hijo y heredero Gustavo Adolfo IV; mas como solo contaba catorce años de edad, le dejó su padre por tutor y rejente del reino hasta que cumpliese los dieziocho años, á su tio Cárlos, duque de Sudermania. Este era hermano del rey difunto, y estaba casado con Eduvijis Isabel Carlota, hija del duque Federico Augusto de Holstein Oldemburgo, obispo de Lubek: su carácter prudente y las medidas conciliadoras que adoptó mientras ejerció la rejencia, restablecieron la tranquilidad del reino y le hizo gozar de una paz que no disfrutaban los demas estados de Europa, aflijidos entonces por la guerra de la revolucion francesa. El rejente se mantuvo inflecsible en su sistema de neutralidad, y no quiso tomar parte en ninguna de las coaliciones que se formaron contra la Francia.

Para no comprometerse con los gabinetes estranjeros, cuidó de elejir buenos ministros y cónsules que le representasen en las otras cortes, y por una ordenanza de 1793 fijó muy por menor los deberes y atribuciones de los diplomáticos

suecos. Tambien se dirijieron sus cuidados al fomento del comercio, á cuyo fin publicó un reglamento en 1794, declarando á Gothemburgo puerto de depósito por veinte años, y los resultados acreditaron lo acertada que habia sido esta idea.

Las ocurrencias de Nápoles en este mismo año, decidieron al rejente sueco á retirar su embajador en aquella corte, pero los cónsules, asi en este como en otros puntos de Italia, continuaron protejiendo el comercio de su nacion en el Mediterráneo. Otras muchas y acertadas medidas adoptó el duque Cárlos en los cuatro años de su rejencia, al cabo de los cuales entregó las riendas del gobierno á su sobrino Gustavo Adolfo, desmintiendo de este modo las sospechas que algunos habian concebido de que abrigaba miras ambiciosas. Los que no aciertan á ver al hombre desnudo de pasiones, creen que los actos justos de un hombre recto, son pasos calculados para hacerse partido y satisfacer su ambicion.

Luego que tomó las riendas del estado Gustavo Adolfo, le aconsejaron sus ministros el matrimonio como una de sus primeras obligaciones, y el 31 de octubre de 1797, verificó su casamiento con la princesa Federica Dorotea Guillelmina, hija del príncipe hereditario de Baden, la cual á los dos años y nueve dias dió á luz un príncipe, vanamente deseado.

Gustavo IV manifestó la misma aversion que su padre contra la revolucion de Francia; sin embargo, entró con la Prusia, la Rusia y la Dinamarca en la confederacion, que por sujestion de Bonaparte, á la sazon primer cónsul de la república francesa, hizo con aquellas potencias el emperador de Rusia, en 26 de diciembre de 1800, contra los derechos que la marina inglesa se arrogaba en todos los mares. Los ingleses enviaron al Sund una armada bajo las órdenes del almirante Nelson, el célebre vencedor de Abukir. Este no tenia mas que veinte buques de línea, y la coalicion del Norte contaba con ciento noventa y seis; pero no estaban reunidos, sino que cada una de las cuatro potencias tenia los suyos en sus puertos.

El 30 de marzo (1801) pasaron los ingleses el Sund, y anclaron en la rada de Copenhague. El 2 de abril dióse la batalla naval entre ingleses y daneses: las baterías de estos últi-

mos, asi de mar como de tierra, hicieron tal estrago en la escuadra británica, que el almirante Parker daba ya la señal de retirada; pero el intrépido Nelson mandó proseguir el combate á toda costa, y la escuadra dinamarquesa fué destruida casi enteramente; mas aunque vencidos, adquirieron los daneses mucha gloria en esta accion; perdieron en ella dos mil hombres y los ingleses mil. Entonces se convino en una tregua de cien dias, que puso fin á esta lid desigual.

Habiendo fallecido Pablo, emperador de Rusia, su hijo y sucesor Alejandro volvió al antiguo sistema de alianza entre Prusia é Inglaterra, y reconoció el derecho de visita de los buques neutrales. Suecia y Dinamarca se vieron obligadas á ceder al mismo principio.

La paz de Amiens, firmada entre Francia é Inglaterra, hizo esperar á la Europa algunos años de calma y tranquilidad; pero aquel tratado solo fué una tregua; porque la guerra no tardó en encenderse de nuevo entre las dos naciones. Entonces se formó otra coalicion continental entre los emperadores de Rusia y Alemania contra la Francia. Gustavo entró en ella con mucho placer, porque satisfacia su pasion dominante que era el odio á la Francia y á Napoleon Bonaparte, nombrado ya emperador de los franceses.

En la campaña de 1807 conquistó Napoleon todo el reino de Prusia, venció al emperador Alejandro en la batalla decisiva de Friedland, é hizo con él la paz en Tilsit. En las conferencias que tuvieron para ajustarla, consiguió Napoleon convencer al autócrata de la necesidad de obligar á la Inglaterra á hacer las paces con Francia y de que el mejor medio para conseguirlo era cerrar al comercio inglés todos los puertos de Europa.

Guerra contra Francia y Rusia. — La Suecia no quiso adherirse á este tratado, y Gustavo IV continuó solo la guerra contra los dos estados mas poderosos del mundo. El mariscal francés Brune, que mandaba las tropas de su nacion en el norte de Alemania, penetró en la Pomerania sueca y puso sitio á Stralsund, que se rindió á los franceses, asi como la isla de Rujen, en agosto del mismo año. En esta corta campaña se distinguió por su disciplina é intrepidez, peleando en union de los franceses, el cuerpo au-

siliar español que, á las órdenes del marqués de la Romana, se hallaba en las orillas del mar Báltico.

El jeneral ruso Buxhouden conquistó enmedio del invierno de 1808 la mayor parte de la Finlandia, desvaratando con fuerzas inferiores á las tropas suecas que un siglo antes luchaban con ventaja contra los rusos, y salian victoriosas aun de los combates mas desiguales. La famosa fortaleza de Swerborg, llamada *Gibraltar del Báltico*, con siete mil hombres de guarnicion, ciento cincuenta lanchas cañoneras y víveres para ocho meses, se rindió por capitulacion el 3 de mayo, sin tener trinchera abierta. La isla de Jotland, importante por su posicion jeográfica, tambien habia sido conquistada el 24 del mes anterior, y en todas partes eran bien recibidos los rusos por los habitantes. Al mismo tiempo penetraba por la frontera de Noruega un ejército dinamarqués á las órdenes de Cristiano de Holstein, que tambien hacia sufrir descalabros á la Suecia por aquella parte. Los suecos, viendo cuán cara pagaban la amistad de la Inglaterra, murmuraban contra su rey; pero este declaró que antes renunciaría la corona que la alianza británica. Verdad es que los ingleses enviaron una escuadra que se presentó delante de Gothemburgo, con diez mil hombres de desembarco mandados por Juan Moore; pero este socorro fué inútil á la Suecia, porque Gustavo se obstinó en que habia de tener el mando supremo de aquellas tropas, y los ingleses no quisieron consentir en ello.

Abdicacion de Gustavo IV. — Gustavo IV tenia descontentos á sus súbditos por algunas medidas violentas que habia tomado; pero el disgusto creció con motivo de la guerra con los rusos en Finlandia, en la cual hizo el gobierno sueco enormes sacrificios. Aprovecháronse los revoltosos de esta coyuntura para deshacerse de un príncipe que no creian á propósito para gobernar; promovieron una revolucion, y el 6 de junio de 1809 le obligaron á abdicar la corona en favor de su tio el duque de Sudermania, cuya conducta como rejente les habia agradado mucho. El 29 del mismo mes fué coronado el duque con el nombre de Cárlos XIII, cuando los negocios del reino se hallaban en un estado lamentable, especialmente

en la guerra con la Rusia.

Gustavo se manifestó mas grande en su infortunio que lo habia sido en su prosperidad. En el acta de su abdicacion, escrita por él mismo, decia que persuadido de que no le era posible continuar en las funciones reales, ni mantener el órden y tranquilidad del reino de una manera digna de él y de sus súbditos, miraba como una obligacion sagrada renunciar al trono voluntariamente para consagrar el resto de sus dias á la gloria de Dios. Despues salió de Suecia y vivió en varios paises de Alemania é Italia, dedicado esclusivamente á la literatura y á las ciencias, sin volver jamás el rostro al sólio que habia dejado, ni manifestar deseo de recobrarlo.

Carlos xiii. —(1809) Uno de los primeros cuidados del nuevo rey fué ajustar la paz con el czar á costa de cualquier sacrificio, y por el tratado firmado en Fredriksham el 17 de setiembre de dicho año, la Suecia renunció definitivamente á la Finlandia y á todas sus posesiones de la costa oriental del golfo de Bothnia, inclusas las islas de Aland. En vista de estas grandes pérdidas algunos creyeron terminada la ecsistencia política de la Suecia, porque Stokolmo se hallaba dominada por los rusos del otro lado del golfo, y el pabellon moscovita ondeaba frente á las torres de su palacio. Decian que en cualquier guerra el primer cañonazo se dispararia contra las murallas de la capital, que dejaria bien pronto de serlo, porque los reyes de Suecia no querrian habitar una ciudad fronteriza que de la noche á la mañana podria ser presa de los rusos. Sin embargo, en el dia podemos decir que aunque la adquisicion de la Finlandia fué una ventaja para los czares, la Suecia ecsiste hoy con mejores disposiciones que antes de perder aquella posesion.

En el mismo mes de junio antes mencionado, murió el príncipe real de una apoplejía, cuyo suceso produjo una conmocion en la capital. El pueblo, no creyendo que esta muerte fuese natural, la atribuyó á violencia, y se entregó á algunos escesos, siendo uno de ellos el asesinato del conde de Fersel, de quien sospechaba alguna complicidad.

El jeneral Bernardote es electo principe real. — Los príncipes de Oldemburgo y Augustemburgo, y el rey de Dinamarca, solicitaron la futura su-

cesion de la corona de Suecia, que no podia permanecer mucho tiempo sobre las sienes del anciano Cárlos XIII; pero el ejército decidió la cuestion enviando una diputacion á París para ofrecer la dignidad de príncipe real al jeneral Bernardote, príncipe de Pontecorvo, que servia con mucho crédito en los ejércitos de Napoleon. Este accedió á la peticion de los suecos, y dejó que su jeneral marchase á Stokolmo; pero no tardó en arrepentirse de esta condescendencia. El jeneral Bernardote, que cuando estaba al servicio del emperador era uno de sus mejores apoyos, como sucesor del trono sueco pensó de diferente modo. Luego que llegó á Suecia, se convenció de cuánto perjudicaba á aquel pais el sistema continental y la guerra contra la Inglaterra, al paso que á la Francia la miraba mas de lejos y menos en relacion con la Suecia.

La Rusia, que solo deseaba ocasiones para asegurar la línea occidental de su imperio y afianzar sus conquistas, aprovechándose de la fermentacion de los suecos, comprometió á Cárlos XIII á firmar el tratado de 8 de setiembre de 1810, por el cual se fijó al rio Tornea como línea divisoria entre los estados de uno y otro monarca.

El emperador de los franceses advirtió el cambio de política de la corte de Suecia, desde que figuraba en ella el príncipe de Pontecorvo; reconvino á su antiguo jeneral, y ecsijió con tono amenazador que el gabinete de Stokolmo siguiese los planes del de París. La Suecia resistió al principio á las miras de Napoleon, y se suscitaron acaloradas negociaciones; pero como Bonaparte ecsijiese una contestacion terminante, Bernardote rehusó manifestar abiertamente su opinion, y el rey Cárlos se decidió por la Francia, declarando la guerra á los ingleses, aunque su rompimiento con la Gran Bretaña solo fué aparente, porque permitió el comercio clandestino entre las dos naciones, que en realidad eran amigas.

Todo el año de 1811 duraron las quejas y reclamaciones de la Francia contra la mala fé de la Suecia, que toleraba los buques ingleses en Gothemburgo, y que los suecos frecuentasen los puertos británicos con pretestos frívolos; mas viendo que el gabinete de Stokolmo no daba satisfaccion á sus quejas, trató de tomar venganza del ultraje. Los corsarios franceses penetraron

por el Sund (1812) haciendo varias presas de barcos suecos en el Báltico, y al mismo tiempo las lejiones imperiales ocuparon la Pomerania sueca. El encargado de negocios de Suecia en París, protestó en nombre de su gobierno contra la invasion de la Pomerania, y anunció que desde aquel momento se consideraban los suecos neutrales con la Inglaterra. En febrero se dieron pasaportes al enviado francés en Stokolmo, y el 18 de julio se firmó en Orebro el tratado de paz entre Inglaterra y Suecia, que aun se estrechó mas por el de 3 de marzo del año siguiente.

ADQUISICION DE LA NORUEGA.—El príncipe de Pontecorvo tuvo una conferencia con el emperador de Rusia en Avo de Finlandia, de la cual resultó un nuevo convenio, por el que la Suecia prometia cooperar contra la Francia con un ejército de veinticinco ó treinta mil hombres, pidiendo en compensacion que le fuera cedida la Noruega. Arreglada la paz, se ajustó por mediacion de la grandes potencias el tratado de Kiel, el 14 de enero (1814), por el cual la Suecia cedió sus derechos á la Pomerania, y la Dinamarca renunció en favor de Suecia el reino de Noruega. Sin embargo de la cesion hecha por el gobierno danés, los noruegos no quisieron someterse al tratado, y continuaron la guerra que tenian con la Suecia; hasta que por fin tuvieron lugar las medidas de conciliacion, y reunida la dieta de Noruega, por su acta de 20 de octubre, se sometió á la Suecia, consiguiendo así el príncipe de Pontecorvo sus deseos de reunir bajo un mismo cetro la península de Escandinavia.

En premio de la fidelidad con que ayudó á los soberanos á destruir el imperio de Bonaparte, las ocho potencias reunidas en el congreso de Viena (1815), reconocieron á Bernardote como príncipe real de Suecia y heredero de aquel trono, á pesar del principio de lejitimidad que entonces sancionaron y se propusieron sostener.

En 1817 principió á padecerse en Noruega escasez de granos y otros artículos de primera necesidad, lo cual dió motivo á los calculistas para esparcir noticias alarmantes sobre la tranquilidad de Suecia y Noruega; pero las medidas del anciano Cárlos XIII con la cooperacion del príncipe real, proporcionaron mantenimientos y medios de subsistencia á sus fieles súb-

ditos. Estableciéronse almacenes en todas las provincias, doblóse el sueldo de los empleados y militares, se aumentaron las pensiones de las viudas y huérfanos, y se enviaron socorros considerables á Noruega: Asi se consiguió el abasto de víveres, y á precios moderados. Pero estos sacrificios del gobierno, sobre los que se habian hecho en las guerras pasadas, habian aumentado la deuda pública de tal modo, que los nueve millones y medio de escudos que circulaban en 1807, llegaban ya en 1817 á veinticuatro millones prócsimamente.

A la muerte de Cárlos XIII, ocurrida en febrero de 1818, fué elevado al trono el príncipe real Bernardote, con beneplácito de los gabinetes de Europa y satisfaccion jeneral de sus súbditos.

Carlos xiv. — (1818) Bernardote al subir al trono de Suecia tomó el nombre de Cárlos XIV, tal vez para honrar la buena memoria de su predecesor; y como segun una costumbre muy antigua, cada soberano de Suecia escoje un lema muy estudiado para las medallas de su poclamacion, con el fin de espresar su carácter distintivo, cuyo lema se fija en las armas del reino, Cárlos XIV elijió el siguiente: *El amor del pueblo es mi recompensa.*

Cárlos Juan Bernardote, nació el 26 de enero de 1764 en la ciudad de Pau, departamento francés de los bajos Pirineos. Su padre fué un abogado de mediana fortuna, muy honrado y cuidadoso de la educacion de sus hijos; pero Bernardote nunca pudo familiarizarse con la literatura y conocimientos clásicos, porque la vivacidad de su jenio no le permitia entregarse á la meditacion silenciosa del gabinete. Tendria unos quince años, cuando se fugó de la casa paterna, y sentó plaza en el rejimiento real de marina, sirviendo en la guerra de América á las órdenes de Mr. Bussy, y en la escuadra del bailío de Suffrein. Al año de ser soldado le dieron los galones de cabo; á su regreso á Francia en 1783 ascendió á sarjento, y poco despues obtuvo la charretera de alferez. Hallábase su rejimiento de guarnicion en Marsella cuando principió la revolucion francesa, que abrió á muchos el camino para distinguirse y elevarse, y Bernardote fué uno de estos hombres afortunados. Su conducta, jeneralmente hablando, fué mejor que la de otros jenerales revolucionarios,

lo cual le valió el amor de los soldados que servian á sus órdenes y el aprecio de sus conciudadanos. Sin embargo, sobresalia en él un orgullo impetuoso que pocas veces sabia moderar. Habiéndole nombrado el gobierno francés embajador de su corte en Viena, en 1798, tuvo el atrevimiento de enarbolar sobre su palacio la bandera francesa el 13 de abril, lo cual fué causa de grandes turbulencias y contestaciones, que le obligaron á salir de aquella capital dos dias despues.

El valor, la actividad y otras grandes cualidades militares y políticas de Bernardote, conocidas de los pueblos de Escandinavia, desde que mandó las armas francesas en Dinamarca y en el norte de Alemania, influyeron poderosamente para que los suecos le elijiesen futuro heredero de aquel trono; Cárlos XIII le adoptó por hijo, y el nuevo príncipe abrazó la relijion reformada que profesaron sus antepasados. Fué proclamado el 6 de febrero de 1818, con su esposa Eujenia Bernardina Desideria, y el 11 de mayo de dicho año se verificó su coronacion, contribuyendo á solemnizar esta ceremonia la dieta y demas corporaciones, así como las tropas del ejército.

Cárlos XIV, rey de Suecia y de Noruega, no se limitó á asegurar sus relaciones esteriores por medio de tratados ventajosos al comercio de sus pueblos y á la seguridad de sus dominios: fomentó todos los ramos de la riqueza pública, protejiendo la propiedad y facilitando las comunicaciones. Con este objeto empleó grandes sumas en obras públicas de jeneral utilidad, abriendo ó concluyendo canales para la navegacion interior, fortificando unas plazas, reedificando otras que habian sido incendiadas, y reparando los caminos. Las rentas de Suecia no hubieran podido sufragar estos gastos á no ser por la economia del gobierno, así en el número de empleados como en el de eclesiásticos que paga el estado; debiendo notarse que los gastos de la casa real fueron los primeros que se moderaron, pues la dieta de Noruega fijó en 1821 la dotacion del rey en sesenta y cuatro mil especies, que viene á ser millon y medio de reales.

Cárlos XIV ha muerto el 8 de marzo de 1844, á los ochenta años de edad, y veintiseis de un reinado pacífico, que dedicó al bienestar de sus pueblos.

Oscar I. — Le ha sucedido su hijo Oscar I, á la edad de cuarenta y cuatro años y medio. De su matrimonio con la princesa Josefina Macsimiliana Eujenia, hija del príncipe Eujenio Beauharnais, duque de Leuchtemberg, ha tenido cuatro hijos y una hija. El nuevo príncipe real tiene dieziocho años.

La Suecia no goza ya del grande influjo que ejerció en la suerte de las naciones antes de la batalla de Pultawa; pero se la ve marchar en el dia por la senda de la ilustracion, y goza de una prudente libertad enmedio de la tranquilidad mas profunda.

NORUEGA.

Este pais que ha sido reino de Europa en la Escandinavia, entre Suecia y el mar, no puede describirse jeográficamente porque no tenemos todavia un mapa esacto de él: tampoco es posible referir el tiempo y el orijen de la poblacion de la Noruega, ni cuándo y cómo se reunió en nacion, porque carecemos de documentos antiguos, á lo menos fidedignos. Asi, pasando en silencio aquellos siglos en que se hizo famosa por el descubrimiento de la Islandia y de la Groenlandia, por la conquista de las islas Orcades, de Ferroe, de las Hébridas, de varias provincias de Escocia é Irlanda, de la isla de Man, y de la Normandia, á la cual dió su nombre, diremos solamente que los noruegos, bajo el nombre de normandos, fueron por largo tiempo el terror de las naciones marítimas de Europa. Heraldo II logró vencer á aquellos príncipes ó jefes de piratas que asolaban los paises vecinos: de todos estos estados reunidos formó una monarquia absoluta en el siglo IX, y dejó á sus sucesores un gran poder dentro y fuera de su reino.

La Noruega, que tendrá de largo trescientas cincuenta leguas, y de ancho de setenta á ochenta, contiene en tan vasta estension mucho terreno inhabitable: la Laponia noruega no está poblada, y el clima es demasiado rigoroso para que nunca se pueble bien: es facil conocer que las producciones de un pais tan estenso, en parte montuoso, y en parte marítimo, deben ser de diferente naturaleza; pero todas juntas forman un objeto considerable, como metales, maderas de construccion, pescados secos y salados, pieles, etc.

La fecundidad de las muje-

res en Noruega es muy notable: las familias compuestas de diez, doce ó quince hijos, no son raras allí, y el número de los que nacen escede constantemente al de los que mueren: la poblacion de Noruega se aumentaria increiblemente en poco tiempo, á no ser por la pérdida contínua de hombres que ocasiona la ocupacion de la marinería y de la pesca. Lo que decia Tácito de los jermanos de su tiempo, no se verifica ya sino en los noruegos y en sus vecinos; hablamos de la hospitalidad, la cual, segun Pontano, abandonó la Jermania y se ha refujiado en la Noruega: lo mismo debe decirse de la estatura y fuerzas de cuerpo, que son todavia prerogativas mas comunes en Noruega, y justifican lo que dijeron César, Tácito, y otros autores antiguos de los jermanos de su tiempo. No toda la nacion se compone de hombres de esta corpulencia; pero son sin duda mucho mas comunes que en ninguna otra parte; dan una idea de lo que debieron ser antiguamente, y se concibe con facilidad lo que nos cuentan los historiadores de los romanos y de sus repetidas derrotas. Se comprende tambien por qué miraban á los jermanos como á los enemigos mas temibles, y por qué decia Vegocio que la alta estatura de los jermanos les daba grande ventaja sobre la pequeña de los romanos. Bien sabido es que los pueblos de los tres reinos del Norte, á saber: Dinamarca, Noruega y Suecia, se comprendian entonces bajo el nombre jeneral de jermanos, y no se diferenciaban en circunstancia alguna importante. La habitacion de las ciudades que los antiguos jermanos tanto aborrecian, el lujo, la molicie, el estudio de las artes y ciencias, y otras mil cosas ya útiles, ya perjudiciales, ha debilitado aquella jeneracion que producia unos enjambres de hombres ajigantados, vigorosos, de ojos azules y atroces, de largos cabellos rubios, de un color sonrosado, que los romanos temian y juntamente admiraban.

Todo esto se halla todavia en las montañas de la Noruega, y asi no es estraño que la tradicion haya colocado allí una nacion de jigantes, y que Sajon el Gramático y otros mucho menos inclinados á lo maravilloso, hayan creido que sus primeros habitantes fueron jigantes. Para decidir esta cuestion es preciso convenir en que los hombres de siete pies de altura, ó

cerca de ellos, serian muy comunes antiguamente en el Norte, y aun forman el mayor número de sus habitantes. Si estos hombres eran al mismo tiempo muy fuertes, feroces y belicosos, como es muy probable, ¿qué estraño es que por todas estas cualidades los llamasen jigantes las naciones estranjeras? Y entonces la referida tradicion nada tiene de fabulosa. De la historia antigua de Noruega se infiere que ecsistió esta raza de hombres, y que aun en los tiempos posteriores ha habido príncipes y guerreros de una altura increible, que causaban asombro á las demas naciones. Tales fueron, por ejemplo, el rey Herardo el Severo, que fué en el siglo XI la admiracion de la corte de Constantinopla por su estatura de cerca de diez pies, y aquel famoso Roberto el Conquistador, y primer duque de Normandia, que era tan alto que ningun caballo podia servirle, y por la necesidad de andar siempre á pie le llamaron *Peon*.

Es ocioso detenernos ahora en hacer un retrato de lo que son estos hombres del Norte, que han tenido la brutalidad de permanecer casi lo mismo que fueron.

Son indispensables las disposiciones naturales de los noruegos para las artes. Se alaba con razon la industria de los labradores, bien que esta cualidad es comun á todos los que habitan en montañas. Tienen mucha sagacidad, y hacen por sí mismos la mayor parte de las ropas, muebles y utensilios que necesitan, de suerte que son al mismo tiempo tejedores, sastres, curtidores, zapateros, herreros, carpinteros, y todos los demas oficios. Algunos adelantan aun mas, pues sin maestros ni reglas construyen navíos escelentes, instrumentos de música, obras de escultura en madera y piedra, muchas de las cuales son dignas de admiracion, y las conservan los curiosos en sus gabinetes. Ocioso es repetir que son los mejores soldados y marineros del mundo. En esta parte los noruegos no han dejenerado de sus mayores, cuyas acciones brillantes nos refiere la historia. Al honor é intrepidez añaden toda la robustez y fuerzas necesarias para la guerra y marina. En ninguna otra parte de Europa se encontrará una raza de hombres mas sanos y vigorosos que en las provincias orientales y montuosas de la Noruega. Cuando vemos en nuestras armerías los morriones

usados por nuestros abuelos, y que solos serian capaces de abrumar al hombre mas fuerte de los que ahora produce España, parece que nos debemos avergonzar de la dejeneracion de la especie en nuestra patria; pero no hay que dudar que los bienes facticios que hemos adquirido en cambio de aquellos dones de la naturaleza, valdrán infinitamente mas, y que somos ahora mucho mas felices que nuestros bárbaros abuelos.

En cuanto á las ciencias tienen para ellas los noruegos tan buena disposicion, como hemos dicho tienen para las artes; y en particular los que habitan en lo interior del pais y en las montañas, parecen dotados de aquella vivacidad y penetracion que se necesitan para hacer progresos en su estudio. Lejos de que el frio les entorpezca las facultades del injenio, se ha notado que mientras mas se camina hácia el Norte, se halla en ellos mas fuego; de suerte que los habitantes de la provincia de Dronthiem, la mas setentrional de este reino, es la que produce los hombres de mas capacidad é injenio. La historia antigua de la Noruega prueba la verdad de esta observacion, como tambien las relaciones modernas. En efecto, todos los progresos de los islandeses en la historia y en la poesía, progresos harto asombrosos en aquellos tiempos de tinieblas, ceden en honor y gloria de los noruegos que poblaron aquella isla, y que por largo tiempo formaron una misma nacion con los islandeses. Es muy probable que los primeros noruegos que pasaron á establecerse allí llevaron consigo aquel buen gusto y aficion á la historia y á la poesía. Habia entre los emigrados muchas personas de la primera distincion, á quienes la tiranía de Herardo precisó á buscar una nueva patria, y es bien sabido que entonces el ser poeta era en la opinion de los escandinavos uno de los atributos de la nobleza y de la buena educacion. Un noble noruego, que era conde de las Orcades, se alaba en una cancion que ha llegado á nosotros, de que poseia siete ciencias diferentes, entre otras la de jugar al ajedrez, la de tocar varios instrumentos de música, y el hacer versos. La lista de los poetas del Norte que se hicieron célebres en aquel siglo, es muy dilatada, y los noruegos ocupan en ella un lugar distinguido. En fin, de varios pasajes del Edda consta que los norue-

gos fueron sus autores, ó los que recopilaron aquella mitolojía. Las largas calamidades y la falta de estímulo y de ausilios han sido causa de que los noruegos no hayan hecho en las ciencias los progresos que se debian esperar de sus talentos.

Puede mantener la Noruega un ejército de treinta y cuatro mil hombres de infantería, y seis mil de caballería, cuya fuerza ha tenido siempre en tiempo de guerra, y en caso necesario puede aprestar catorce mil marineros escelentes. La Dinamarca sacaba anualmente de la Noruega un millon y quinientos mil duros; igual producto con corta diferencia es el que tiene ahora la Suecia.

LAPONIA.

La Laponia, incluyendo la parte de la Suecia, de Dinamarca y de Rusia, tiene ciento cuarenta leguas de N. á S., sesenta y seis de E. á O., y veinte mil ciento quince de superficie, por cada una de las cuales pueden contarse escasamente dos habitantes. Sus límites al E. y O. son el mar Glacial, al S. la Bothnia, y al E. las posesiones rusas.

Ya hemos visto que la Laponia está dividida entre la Rusia, Suecia y Dinamarca, y aunque en sus respectivos lugares se han referido algunas particularidades de ella, sin embargo haremos aqui algunas relaciones algo mas estensas.

La Laponia es un horroroso bosque sin cultivo alguno, si se esceptúan unos pequeños distritos á la parte del S. donde se coje centeno. Sus únicos árboles son abetos. El sauce vejeta ya con dificultad. Lo que abunda mas es el *moss*, que es el principal alimento de los renos, corzos y gamos. En el corto espacio del verano siembran algunas legumbres y verduras que antes de llegar á sazon las deboran los insectos. El aspecto de este pais no puede ser sino el teatro de la esterilidad y del horror, porque desde el principio de setiembre hasta mediado de marzo está la tierra cubierta de nieve y yelo, y los rios y lagos se mantienen helados hasta la profundidad de dos ó tres varas.

Los rios principales de la Laponia son: el *Torneo*, el *Tanna*, y el *Alten*. El primero sale del lago del mismo nombre, y desagua en el golfo de Bothnia, despues de ochenta y cinco leguas de curso. El Tanna y el Alten nacen en las montañas al N. de la Laponia dinamarquesa, y se

pierden en el Océano Artico depues de haber bañado varios terrenos. El lago de *Enara* tiene veintitres leguas de largo y diez de ancho: hay otros varios mas pequeños, de los cuales el *Torneo* y *Lulea* son los principales.

El frio es escesivo hácia la parte del N., pues desde el 20 de noviembre hasta el 10 de enero no se ve allí el sol; y durante junio y julio no sale este astro del horizonte, en cuyo tiempo es tan grande el calor, que parece ahogarse los habitantes, y se cree que debajo de la línea no sea el calor tan agudo.

Las minas de hierro que hay cerca de Turnea, y las de Lulea, son esplotadas por los suecos. Produce tambien la Laponia otros diferentes minerales, y en Suappawara se halla oro, plomo, hierro, cobre, zinc y lapizlázuli; tambien se dice que en los rios de aquellas rejiones se han encontrado perlas de algun valor.

Las mismas especies de animales que hay en Noruega se ven en la Laponia: la mas abundante y que se cree peculiar de este pais, es el reno: su carne y leche son muy buenas, y su piel sirve para vestidos y para las camas; sirven tambien los renos para tirar de los trineos. En las orillas del Tanna pescan los lapones mucho salmon, que comen con abundancia. Hay tantos mosquitos en aquel pais, que los naturales se ven precisados á vivir entre una densa nube de humo para libertarse de sus penetrantes aguijones.

La parte meridional de la Laponia pertenece á la Suecia, y la setentrional á la Dinamarca por un tratado hecho en el año de 1750; en que se convino que todo el trecho de pais, cuyos rios desaguasen en el mar Glacial, perteneceria á la Dinamarca; y el pais cuyos rios vaciasen sus aguas en el golfo de Bothnia, corresponderia á la Suecia; y á la Rusia la estremidad oriental que hace parte del gobierno de Arcánjel.

La relijion cristiana fué introducida en la Laponia por los misioneros que enviaron de Dinamarca y Noruega; mas no por eso dejan de sacrificar á los dioses de sus antepasados, ni de practicar sus supersticiones de brujería y nigromancia, en cuyos dos ramos hay charlatanes de profesion.

La dependencia que tiene la Laponia de cada una de las potencias que la dominan, es casi

nominal, pues que muchos pueblos viven errantes y cambiando de domicilio, segun las revoluciones del clima ó escasez de víveres. El medio mas poderoso para el arreglo interior de aquellos aduares es su relijion supersticiosa, á la cual consultan en todos sus acontecimientos al son de un tambor preparado con ciertas cuerdas y piezas de hierro: cada familia tiene uno.

El tráfico de los lapones es con los suecos y los noruegos, con quienes tienen mas relaciones, y está reducido á la venta de sus muchas pieles de arminios, martas, cebellinas, ardillas, raposos negros, blancos y de diversos colores, osos, linces y lobos; en cambio de paños, licores fuertes, tabaco, comestibles y utensilios de todas clases, cuyo comercio, aunque pobre, es mas bien en favor de los lapones.

El vestido que usan es de pieles ó paño, y se compone de un estrecho pantalon, zapatos á modo de albarcas con punta doblada hácia arriba, y en el invierno los llenan de heno; una chupa abierta por delante, y encima una especie de casaca cerrada, cuyas puntas llegan hasta las rodillas, con mangas estrechas; en la cintura llevan una faja de cuero, en la cual cuelgan los cuchillos y otros instrumentos; sus gorros, de figura cónica, estan forrados de pieles con listas de varios colores. Las mujeres se visten del mismo modo, á escepcion del cuello de la casaca que les sube hasta lo mas alto de la cabeza, y que la faja está bordada con hilo de bronce.

Los lapones aborrecen la guerra mas bien por los principios relijiosos que por falta de valor. Las ceremonias y usos de los lapones en la celebracion de sus matrimonios, no merecen que nos ocupemos en describirlas, porque son raras y casi semejantes á las que ya hemos referido de otros paises incultos.

FIN DE LA HISTORIA DE SUECIA Y DEL TOMO VIJÉSIMOCUARTO.

INDICE

DE LOS LIBROS, CAPITULOS Y MATERIAS

CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN.

EUROPA.

INTRODUCCION. . . . . Páj. 5

LIBRO QUINTO.

HISTORIA DE RUSIA.

CAPITULO PRIMERO. — Descricion jeográfica de la Rusia. — Poblacion. — Samoyedos. — Cosacos. — Circasianos. — Tártaros. — Siberia. — Costumbres de los rusos. — Orijen de los rusos. — Principios de la monarquía rusa: Rurico. — Igor: rejencia de Oleg. — Sviatoslao: rejencia de su madre Olha. — Yaropolk. — Uladimiro I. — Sviatopolk I. — Yaroslao I. — Isiaslao I. — Useboldo. — Sviatopolk II. — Uladimiro II. — Mitislao I. — Yaropolk II. — Useboldo II. — Isiaslao II. — Rostislao I. — Mitislao II. — Andrés I. — Miguel. — Useboldo III. — Jorje II. — Invasion de los mogoles. . . 10

CAP. II. — Yaroslao II. — Sviatoslao II. — Andrés II. — Alejandro Newsky. — Yaroslao III. — Basilio I. — Demetrio I. — Andrés III. — Miguel II. — Simeon. — Juan II. — Demetrio II. — Demetrio III. — Victoria de Demetrio III. — Batalla del Don. — Destruccion de Moscow. — Basilio II. — Invasion de Tamerlan en Rusia. — Guerra de los mogoles con los lituanios. — Sitio de Moscow por Edijeo. — Basilio III. — Batalla de Galitch. — Juan III Basiliowitz. — Guerra de Nowogorod. — Toma de Nowogorod y abolicion de esta república. — Destruccion del imperio del Kipzak. — Nuevas adquisiciones de Juan III. — Guerra de Lituania. — Batalla del Vedrocha. — Batalla de Siritza. — Destruccion de la tribu de Oro. — Batalla de Plescow. 34

CAP. III. — Basilio IV. — Toma de Smolensko por los rusos. — Juan II. — Incendio de Moscow. — Conquista del Kassan. — Nuevas conquistas de Basílides. — Guerra con Polonia. — Batalla de Lopasna. — Conquista de Siberia. — Fedor ó Teodoro. — Batalla de Moscow. — Muerte de Teodoro. — Hambre en Rusia. — Aparicion de Demetrio. — Teodoro y Demetrio. — Basilio V Zuski. — Falso Demetrio. — Ladislao. — Miguel III Teodorowitz. — Alejo Teodorowitz. — Guerra de Polonia. — Guerra con Suecia. — Rebelion de Stenko. — Otros dos impostores. — Guerra con los turcos. — Teodoro Alejowitz. — Juan V y Pedro I el Grande. — Conjuracion de Sofía. 53

CAP. IV. — Pedro I, solo. — Viaje de Pedro el Grande por Europa. — Sublevacion de los strelitzes. — Castigo de los revoltosos. — Guerra de Suecia. — Catalina salva al ejército ruso. — Elevacion de Catalina. — Muerte de Pedro el Grande. — Catalina I. — Pedro II. — Ana Ivanowna. — Isabel Petrowna. — Pedro III. — Conjuracion contra el emperador. — Humillacion de Pedro III. — Muere envenenado. — Catalina II. — Pablo I. — Coalicion contra la Francia. — Alejandro I. — Guerra con la Francia. — Campaña de 1812. — Incendio de Moscow. — Desgraciada retirada del ejército francés. — Campaña de 1813. — Paz jeneral. — Nicolás I. — Guerra con los turcos. — Paz de Andrinópolis. 79

LIBRO SESTO.

HISTORIA DE SUECIA.

CAPITULO PRIMERO. — Descricion jeográfica del reino de Suecia. — Clima y producciones del terreno. — Comercio. — Gobierno y relijion. — Retrato de los suecos y lapones. — De los primeros reyes de Suecia. — Erico IX. — Cárlos VII. — Canuto. — Suercher, Erico X y Juan I. — Erico XI. — Valdemaro I y Magno I. — Birjer II. — Magno II. — Alberto. — Margarita. — Erico XII. — Cristóbal I. — Cárlos Canutson. — Cristierno I. — Juan II. — Cristierno II. — El baño de sangre. — Fuga de Gustavo Vasa. — Gustavo en las minas de Dalecarlia. — Perfidia de Peterson. — Victorias de Gustavo. — Gustavo liberta á la Suecia del yugo de los daneses. 117

CAP. II. — Gustavo Vasa, elejido rey de Suecia. — Erico XIII. — Juan III. — Sijismundo. — Cárlos IX. — Gustavo Adolfo. — Cristina. — Abdicacion de Cristina. — Cárlos X Gustavo. — Cárlos XI. — Cárlos XII. — Guerra con Polonia, Dinamarca y Rusia. — Batalla de Narva. — Audácia de Cárlos XII. — Batalla de Pultawa. — Cárlos XII en los estados del sultan. — Obstinacion de Cárlos XII. — Vuelta de Cárlos XII á Suecia. — Alianza de Suecia con España. — Muerte de Cárlos XII. 137

CAP. III. — Ulrica Eleonora. — Adolfo Federico. — Gustavo III. — Revolucion contra el senado. — Nueva constitucion de Suecia. — Conspiracion contra Gustavo. — Muere asesinado. — Gustavo IV. — Guerra contra Francia y Rusia. — Abdicacion de Gustavo IV. — Cárlos XIII. — El jeneral Bernardote es electo príncipe real de Suecia. — Adquisicion de la Noruega. — Cárlos XIV. — Oscar I, actual rey de Suecia. — Noruega. — Laponia. 162

